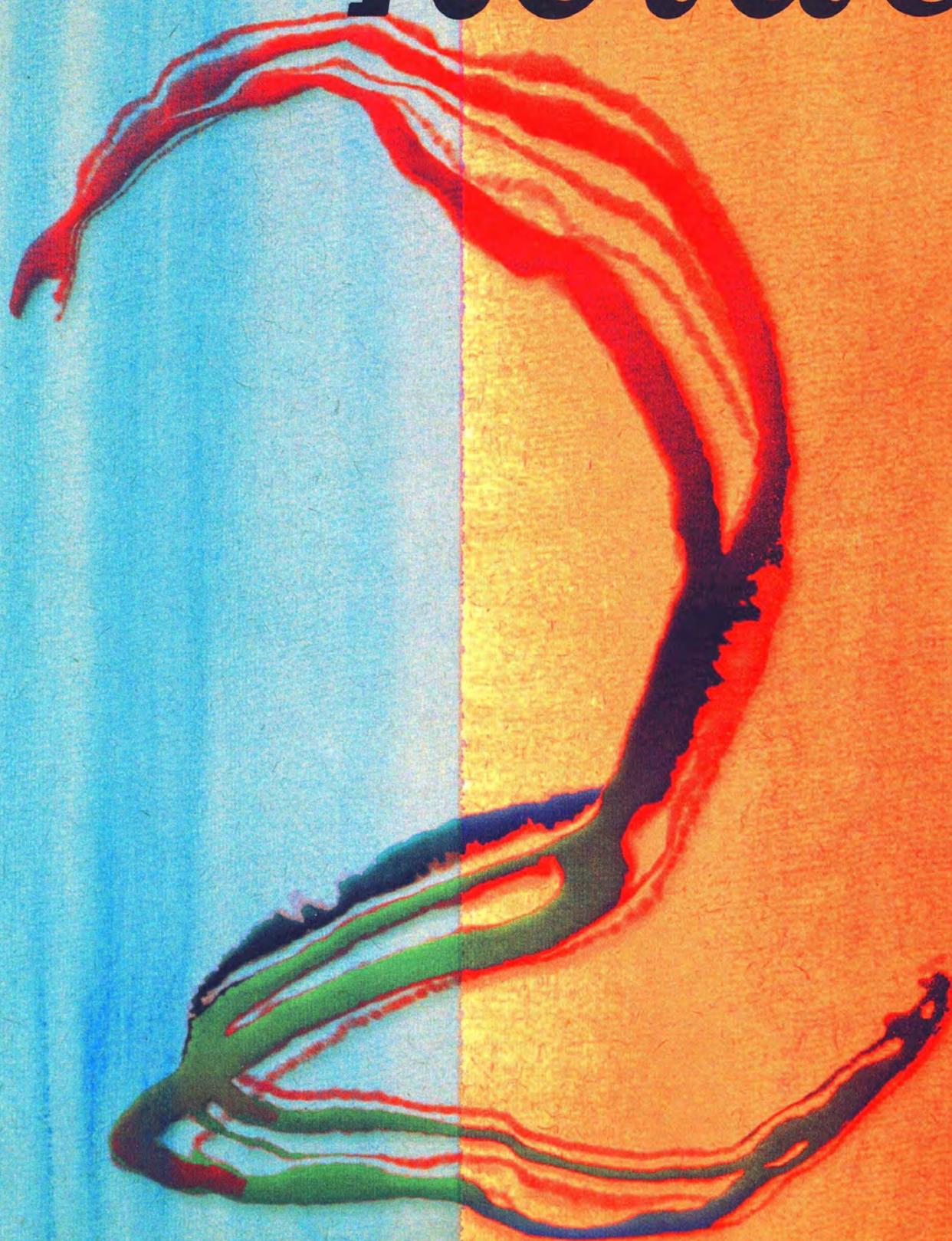


REVISTA DE CULTURA ARAGONESA Nº 99/100/101 ENERO-SEPTIEMBRE 2002

Rolde



¿Quién colabora por amor al arte?

Cecilia, Brígida, Andrés, Eulalia, Juana, Agueda, Dorotea, Ricardo, Elisenda, Abelardo, Arnau, Oscar, Simeón, Claudio, Sigfrido, Sergio, Juliana, Rómulo, Leonor, Víctor, Baldomero, Román, Marta, Fina, Rosendo, Agnés, Salvador, Juan, Casimiro, Hilario, Nicolás, Lidia, Matilde, Beatriz, Patricia, José, Francisco, Vicente, Guillermo, Hugo, Casilda, Valeriano, Telmo, Martín, Ezequiel, Eleuterio, Julia, Anselmo, Isidoro, Elías, Jorge, Caterina, Marcos, Pedro, Sofía, Fidel, Daniel, Prudencio, Felipe, Enrique, Silvia, Judas, Florián, Aniceto, Irene, Augusto, Nicolás, María, Pons, Pancracio, Gema, Isidro, Claudia, Pascual, Adolfo, Baldirio, Gisela, Joaquín, Rita, Germán, Desiderio, Fernando, Avelina, Agustín, Felipe, Justo, Clotilde, Marcelino, Bonifacio, Noemí, Roberto, Diana, Alicia, Bernardo, Romualdo, Antonio, Onofre, Ismael, Eliseo, Marina, Félix, Paulino, Luís, Pedro, Cirilo, Florencia, Isabel, Miguel, Fermín, Marta, Rafael, Camilo, Natalia

Retrato de don Félix de Azara. Óleo/lienzo de Francisco de Goya, 1805. Colección Ibercaja.

Los clientes de Ibercaja.

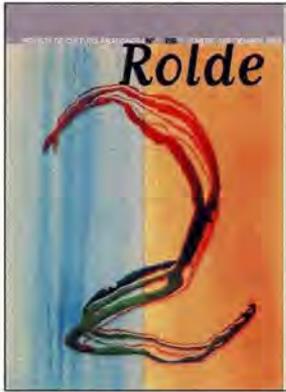
Ellos hacen posible la difusión
y promoción de la cultura.



iberCaja

Obra Social y Cultural

Sumario



José Manuel Broto

Edita

Rolde de Estudios Aragoneses

Consejo de Redacción

José Luis Acín
Chesús Bernal
Ismael Grasa
José I. López Susín
José Luis Melero
Antonio Peiró
Antonio Pérez Lasheras
Vicente Pinilla
Carlos Polite

Administración

José A. García Felices

Redacción

Moncasi, 4, entlo. izqda.
50006 Zaragoza
Tél. y Fax: 976 37 22 50
rolde@rolde-ceddar.net

Correspondencia

Apartado de Correos 889
50080 Zaragoza

Diseño

Javier Almalé - Versus

Maquetación

M^a Sancho Menjón Ruiz

Fotomecánica

Fototype

Impresión

Imprenta Provincial

ISSN: 1133-6676

Depósito Legal: Z-63-1979

Este número extraordinario ha contado con la colaboración de la Diputación de Zaragoza

- pág. 3** Editorial: Veinticinco años de REA, cien números de Rolde
- pág. 6** Algunas consideraciones sobre la explotación del nombre de Cajal
Vicente Martínez Tejero
- pág. 17** Ramón y Cajal y la anatomía zaragozana
José L. Nieto Amada
- pág. 23** La trama de la pintura-pintura
Javier La Cruz Navas
- pág. 44** Luis Teixidor Cortals, «Teixi». Sonrisas desde un patinete
Carlos Serrano Laearra
- pág. 53** Eslabones perdidos. Memoria del Oasis y del Plata
Javier Barreiro
- pág. 62** Benjamín Jarnés y Rosa Arciniega
Algunos encuentros y una entrevista olvidada
José Luis Melero Rivas
- pág. 68** González Ruano y Zaragoza. Un viaje de ida y vuelta
Miguel Pardeza
- pág. 73** Las primeras revueltas de Ramón J. Sender
Un conflicto de graves consecuencias en el instituto zaragozano
José Domingo Dueñas Lorente
- pág. 83** Milagros Guerrero y Sender
José Luis Melero
- pág. 84** Sender, el apasionado escritor, el fauno irreductible
Antón Castro
- pág. 88** Milagros Guerrero, semblanza de una mujer educada en la resignación
Emilio Molins Guerrero
- pág. 97** Las flores líquidas
Jorge Gay Molins
- pág. 106** El poeta Rey del Corral y otros autores en Cruz Ansata
Manuel Pérez-Lizano Forns
- pág. 109** El dulce lamentar de un poeta: José Antonio Rey del Corral
Rosa María Martínez Bergua
- pág. 113** Retrato de familia
Apuntes para un diccionario de escritores aragoneses contemporáneos
Julio José Ordovás
- pág. 124** Tres territorios narrativos turolenses
Antonio Losantos Salvador
- pág. 136** Una carta de Miguel Labordeta a José Aced
Antonio Pérez Lasheras
- pág. 143** Vosotros
La segunda persona del plural en los poemas emblemáticos de Miguel Labordeta
Ricardo Serna
- pág. 154** La limpia lucidez de Ildefonso-Manuel Gil
Juan González Soto
- pág. 165** Bellas areas lexicals orichinals en Aragón
Franchó Nagore Lain
- pág. 177** Repui d'un atro bocabulario aragonés d'o sieglo XIX: Moner y Sisear
Óscar Latas Alegre
- pág. 184** El asociacionismo lingüístico-cultural en el Aragón catalanófono
Héctor Moret

Ilustraciones: Jorge Gay

Apéndice fotográfico: Pedro Pérez

pág. 192	Poemas Idefonso-Manuel Gil	Ilustraciones de María Felices
pág. 195	Cabaña de la luz Rosendo Tello	Fotografías de Columna Villarroya
pág. 204	Hojas de invierno José Antonio Labordeta	Fotografías de Daniel Ferriz
pág. 209	Fulls de ceba Francesc Serés	Fotografías de Francesc Serés
pág. 215	Aeropuerto de Funchal Ignacio Martínez de Pisón	Ilustraciones de Sergio Abraín
pág. 221	Diez años después Félix Romeo	Fotografías de J. J. Casanova
pág. 225	Inútiles Mariano Gistain	Ilustraciones de David Castilla
pág. 229	Un dios que ya no ampara Miguel Mena	Fotografías de Miguel Mena
pág. 243	Kioscos José María Congel	Fotografías de Joaquín Rayado
pág. 247	Las muñecas de la lechuga Javier Tomeo	Ilustraciones de Silvia Ayats
pág. 250	Sacudidas Rodolfo Notivol	Ilustraciones de Daniel Vizuete
pág. 254	Fuellas de l'Alta Matarraña (Puenda Petrarquesca) Chusé Inazio Nabarro	Ilustraciones de Mari Bures
pág. 263	Poemas de China Ismael Grasa	Fotografías de Cristina Grande
pág. 270	Mapas Daniel Gascón	Ilustraciones de Josefina Herrera
pág. 275	Cabrera, la guerra del Maestrazgo (Guión de vídeo) Eloy Fernández Clemente	
pág. 287	Orencio Pacareo Una aportación aragonesa a la moderna criminología José Ignacio López Susín	
pág. 291	El tratamiento jurídico del suelo no urbanizable en la legislación aragonesa y estatal. Juan Martín	
pág. 298	Un museo en un despoblado. Espacio museístico en Susín (Huesca) Proyecto para la recuperación de un pueblo deshabitado Begoña Chaves	
pág. 308	La Almunia, tierra de gigantes Miguel Asensio y Santiago Cabello	
pág. 313	Las masadas de Morillo de Sampietro José Luis Acín Fanto	Fotografías de José Luis Acín
pág. 323	Repertorio bibliográfico de historias locales de la provincia de Zaragoza Ángel Artal Burriel	
pág. 341	Pautas para avanzar hacia una Ley de Lenguas en Aragón José María Becana	
pág. 344	Autonomía y solidaridad, dos caras de la misma moneda Blanca Blasco Noqués	
pág. 349	Los ojos de Buñuel. Reflexiones en la encrucijada José I. Felices Maicas	
pág. 357	El Pacto del Agua de Aragón. Un mito que se derrumba Su relectura a golpe de debate parlamentario Bizén Fuster	
pág. 373	¿Eran cien Roldes... o un cuarto de siglo? (¿Memoria o proyección?) Chesús Bernal	
pág. 375	Veinticinco años, casi Vicente Pinilla	
pág. 378	Músicas para un aniversario Roberto Serrano	
pág. 385	Índice onomástico de la revista <i>Rolde</i> , números 1-101 Carlos Polite Cavero	

Nuestro agradecimiento a todas las personas, instituciones y entidades, socios, suscriptores y lectores que han hecho posibles estos primeros 25 años de *Rolde*.

En este número 100, tan especial, queremos hacerlo expresamente a Javier Almalé, Juan José Borque, Antonio Ceruelo, Andrés Ferrer, Mari Sancho Menjón, José Manuel Pérez Latorre y Francho Ros.

Editorial

Rolde se ha constituido en la revista cultural independiente más antigua de Aragón y esto debe enorgullecer a quienes, en 1977, iniciaron un camino que se preveía casi imposible y lanzaron su voz al viento cuando sabían que apenas nadie escuchaba y los que lo hacían no oían porque el cierzo les era contrario. Pero los tiempos cambian y también el viento. Hoy, podemos estar seguros, nuestro mensaje ha calado en muchas partes y en muchas mentes. Hemos contribuido a que varias generaciones de investigadores pudieran divulgar sus estudios sobre los aspectos más variados de Aragón; hemos ayudado a que cientos de creadores proclamaran su grito contra el silencio de siglos; hemos demostrado que las tres lenguas de Aragón pueden y deben convivir en paz y expresar cualquier sentimiento, cualquier pensamiento.

Ante vosotros tenéis un nuevo esfuerzo: este número 100, bellísimo y atractivo. Algunos comentan que, quizá, lo mejor sería cerrar ahora la revista, ya que no podremos superar la calidad ni la cantidad de este magnífico ejemplar. Pero no podemos: queda mucho por hacer, demasiado por andar.

Aragón no está normalizado. Vamos haciéndonos a la contra, defendiéndonos de las continuas agresiones de un Estado encinto de soberbia y prepotencia, crecido con el desprecio y falta de respeto a nuestra historia y nuestra cultura, a nuestro derecho y nuestras legítimas aspira-

ciones seculares. Y, sin embargo, el sentimiento de unidad, de identidad, de ser iguales y diferentes a un tiempo, aumenta y se consolida a cada paso, sin que los

Veinticinco años de R&A, cien números de *Rolde*

aragoneses sepan, a ciencia cierta, en qué basar esta diferencia. Apenas nadie les ha explicado su historia y han sido siempre demasiado pocos quienes les han ayudado a comprender una cultura que se ha forjado en el coraje y en la voluntad de querer ser. Y cuanto más nos ofenden y nos insultan somos cada vez más los que, desafiando los mensajes de los poderosos, damos la cara por nuestro pueblo.

¡Faltan tantas cosas! La normalidad consistiría en que el Estado respetara el sentimiento, la opinión y los intereses de quienes pueblan esta tierra, que hablar de Aragón no fuera ponerse el cachirulo, que los niños conocieran desde el colegio la historia, la literatura, el arte que nos legaron nuestros mayores y el trabajo actual de las últimas generaciones de aragoneses, que supieran de la economía de sus abuelos y pudieran aprender las lenguas de sus antepasados, porque, entre otras cosas, una parte de su cultura se expresó en ellas.

Falta mucho por hacer. Esperemos que no sean necesarios otros 25 años para demostrar que somos un pueblo que quiere seguir siéndolo, a pesar de todo. Pero si fuere preciso, sepan todos que en estas trincheras de la libertad, la cultura y el compromiso con Aragón, siempre estaremos un montón de hombres y mujeres, conciencizados, apasionados y orgullosos, dispuestos a tomar la voz y la palabra.

YA PUEDE VISITAR LA NUEVA PÁGINA DE LA D.P.Z.

CULTURA

TURISMO

INSTITUCIÓN
"FERNANDO EL CATÓLICO"

LA PROVINCIA

LA DIPUTACIÓN

BOLETÍN OFICIAL DE
LA PROVINCIA

NOVEDADES

NOTAS DE PRENSA

ENLACES

LEGISLACIÓN

EMPLEO PÚBLICO

AYUDAS Y SUBVENCIONES

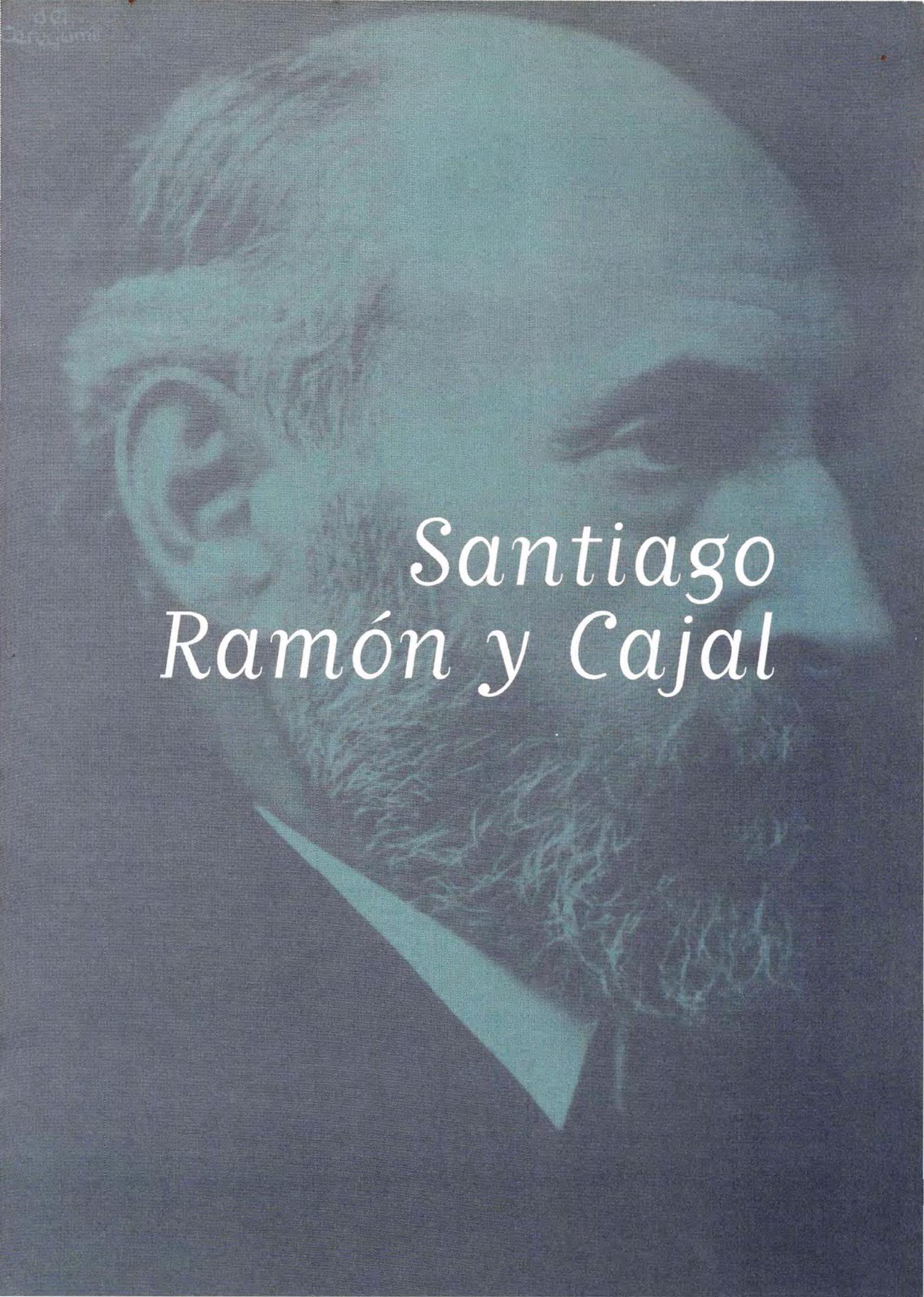
CONTRATOS PÚBLICOS

BÚSQUEDAS



www.dpz.es





*Santiago
Ramón y Cajal*

Algunas consideraciones sobre la explotación del nombre de Cajal

Vicente Martínez Tejero

Farmacéutico y bibliógrafo

durante el primer tercio del siglo XX, quizá con menor fuerza que en la actualidad, la propaganda ejercía una considerable influencia sobre el éxito de cualquier empresa pública o privada y, lógicamente, también aumentaba el beneficio económico de comerciantes e industriales cuando conseguían incrementar las ventas de sus productos.

La sociedad española de 1906, pesimista y acomplejada por los fracasos políticos y militares que habían culminado en el desastre de 1898, recibió una profunda inyección de moral, como consecuencia de la concesión del premio Nobel de Medicina a un compatriota. La euforia general, alimentada por la prensa, provocó que el nombre de Cajal fuera intensamente utilizado con fines propagandísticos de diversa índole. Buen número de políticos, comerciantes e industriales pensaron en Cajal para mejorar los resultados de sus proyectos. Unos solicitaron su firma para situarla al frente de manifiestos, otros le pidieron colaboraciones para incluirlas en primer lugar en publicaciones colectivas, y otros muchos utilizaron su nombre sin permiso para prestigiar los artículos de consumo que pretendían vender.

Con motivo de su muerte, ocurrida en 1934, y a pesar del difícil momento político por el que atravesaba el país durante aquellos días, Cajal originó de nuevo una noti-

cia de primera magnitud, dando lugar a un auténtico aluvión de notas y artículos necrológicos de diferente condición y extensión, que inundaron los distintos medios de comunicación. Un importante número de ciudadanos expresó su dolor glosando el perfil humano, la trayectoria vital y la extraordinaria obra científica desarrollada por el sabio profesor.

Cajal había soportado durante veintiocho años, estoicamente casi siempre, la manipulación interesada de su nombre por parte de gentes mediocres desde puntos de vista tanto intelectuales como morales.

El doctor Enrique Noguera, codirector, junto a sus colegas José Vidaurreta y Demetrio Galán, de la revista gráfica zaragozana *La Casa del Médico*, fue uno de los pocos escritores que no se limitaron al lamento y al panegírico en la redacción de los homenajes particulares dedicados a Cajal tras su muerte. En el artículo *Un matiz biográfico. Cajal y sus asaltadores*, escrito para el número extraordinario que publicó su revista en aquella triste ocasión, ya se refirió con rotundidad a quienes habían utilizado indignamente, en provecho propio, un nombre famoso:

Se ha abusado extraordinariamente, brutalmente, desconsideradamente, del nombre del eximio, buscando el cubrir bajo el

manto de su prestigio universal el fruto averiado de cualquier empresa vulgar o de tal mentalidad cretina. Desde el sapo periodístico en cuya portada se ha puesto a Cajal como redactor al vainípedo que se ha permitido llamarse dentro y fuera de España su discípulo predilecto... Y es el banquete a tal o cual perche del corro en el que se hace figurar al glorioso nombre en la cabeza de la convocatoria, y el jueguístico viaje cultural al extranjero en cuyo Patronato brilla, y las donosas instituciones pedagógicas de organización negra o roja, gris o malva, cuyo nombre se disputan... ¡Por doquier el asalto y el atraco al sabio!

A través de su vida y de sus prosas, se advierte esta lucha del titán contra un ambiente que intenta aplastarlo. Cajal es hombre que ama el silencio y se refugia en un café de barrio porque en su estruendo encuentra mayor silencio para su alma que en el concurso de aduladores y logreros profesionales que lo solicitan. Cajal contempla la bambolla con ingenuidad infantil y enseguida se mete en su laboratorio y se encierra con tres vueltas de llave.

Por fortuna, Cajal se defendió bravamente de cuantas sugerencias podían deformarlo. Cajal hubiera podido ser, en política, mentor y privado de reyes y de presidentes. Y en la ciencia, todo: desde presidente de la Academia de Medicina, de la cual no quiso leer ni el discurso protocolario, hasta patrono máximo de la Sociedad de Numismática o de la Liga para la cría del canario flauta. Pero no quiso jamás ser estrella de todos los firmamentos. Hombre en toda la excelsitud de la palabra antropológica, no vedette. Y porque no quiso ser nada de eso y porque, pese a toda su infinita bondad y perdón para sus salteadores, fueron muchos los que supieron ver cuándo estaba y cuándo no estaba Cajal detrás de su nombre estampado en la convocatoria de una comilona o en el mísero esperpento mantel de un presunto discípulo, por eso, porque supo acorazarse contra su deformación cósmica lo fue todo. Fue... Cajal.

La utilización de su nombre con fines propagandísticos se había producido a lo largo de toda su vida profesional, pero muy especialmente tras la obtención del premio Nobel. El mismo Cajal describe la situación en *Historia de mi labor científica*, publicado en 1917 como segundo tomo de *Recuerdos de mi vida*, y continuación por lo tanto de *Mi infancia y juventud*: «Metódica e inexorablemente se desarrolló el temido programa de agasajos; telegramas de felicitación: cartas y mensajes congratulatorios; homenajes de alumnos y profesores; diplomas conmemorativos; nom-



Billete de curso legal, de 1935, con la efigie de Santiago Ramón y Cajal

bramientos honoríficos de Corporaciones científicas y literarias; calles bautizadas con mi nombre en ciudades y hasta en villorrios; chocolates, anisetes y otras pócimas, dudosamente higiénicas, rotuladas con mi apellido; ofertas de pingüe participación en empresas arriesgadas o quiméricas; demanda apremiante de pensamientos para álbumes y colecciones de autógrafos; petición de destinos y sinecuras... De todo hubo y a todo debí resignarme, agradeciéndolo y deplorándolo a un tiempo, con la sonrisa en los labios y tristeza en el alma. En resolución, cuatro largos meses gastados en contestar a felicitaciones, apretar manos, amigas o indiferentes, hilvanar brindis vulgares, convalecer de indigestiones y hacer muecas de fatigada satisfacción. ¡Y pensar que yo, para garantizar la paz del espíritu y huir de toda posible popularidad, escogí deliberadamente la más oscura, recóndita y antipopular de las ciencias...!».

En ocasiones, Cajal participó realmente, aportando con agrado su colaboración escrita en distintas empresas, públicas o privadas. Siempre habría quienes, como apuntó Enrique Noguera en su citado artículo, fueran capaces de ver cuándo y cómo estaba Cajal detrás de las actividades en las que figuró.

Para conmemorar los 25 años del reinado del monarca español fue editado en 1927 un lujoso libro, titulado *España bajo el reinado de Alfonso XIII. 1902-1927*. En él se publicó una extensa serie de artículos que seguían a la página escrita por el presidente del Consejo de Ministros, general Primo de Rivera. Tras unas reseñas dedicadas a los viajes reales y a los diferentes gobiernos nombrados durante aquel periodo, aparecían las aportaciones

literarias de los colaboradores, en primer lugar la de Cajal y, luego, las redactadas por otros personajes del momento, entre ellos los profesores aragoneses Odón de Buen, catedrático de la Universidad Central, famoso biólogo y oceanógrafo zufariense, y Andrés Martínez Vargas, brillante médico barbastrense, entonces rector de la Universidad de Barcelona. Anselmo Gascón de Gotor y Esteban Juderías aparecían como concejal del Ayuntamiento de Zaragoza y presidente de la Cámara de Comercio de Teruel, respectivamente¹.

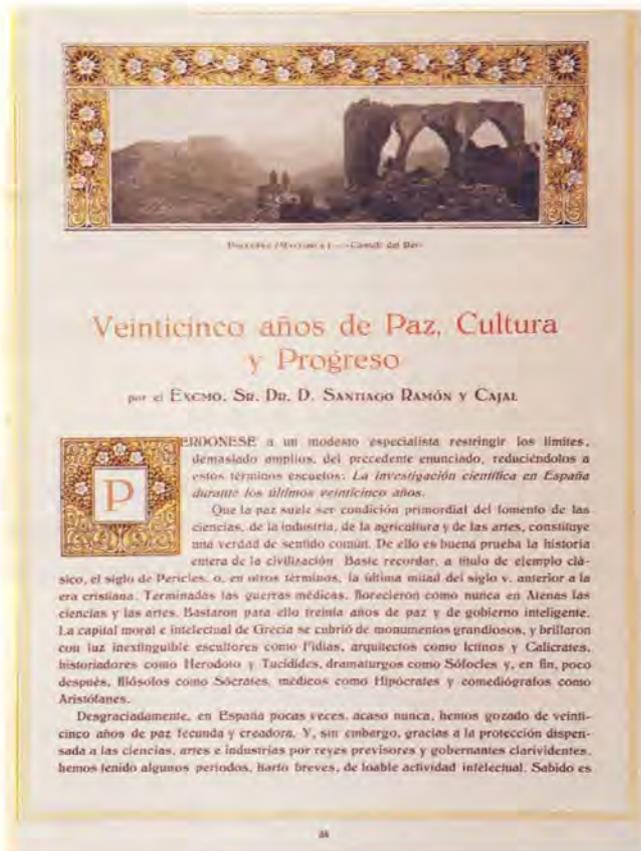
En el índice del libro, la colaboración de Cajal figuraba enunciada como *Veinticinco años de Paz, Cultura y Progreso*, y el mismo título, en letras rojas, adornaba la primera de las tres páginas que ocupaba el texto. Cajal inició su escrito con estas líneas: «Perdónese a un modesto especialista restringir los límites, demasiado amplios, del precedente enunciado, reduciéndolos a estos términos escuetos: *La investigación científica en España durante los últimos veinticinco años*».

Evidentemente el “precedente enunciado” no fue redactado por el autor del texto que, sin rechazar el encargo recibido, quiso sobre el terreno dejar constancia de su

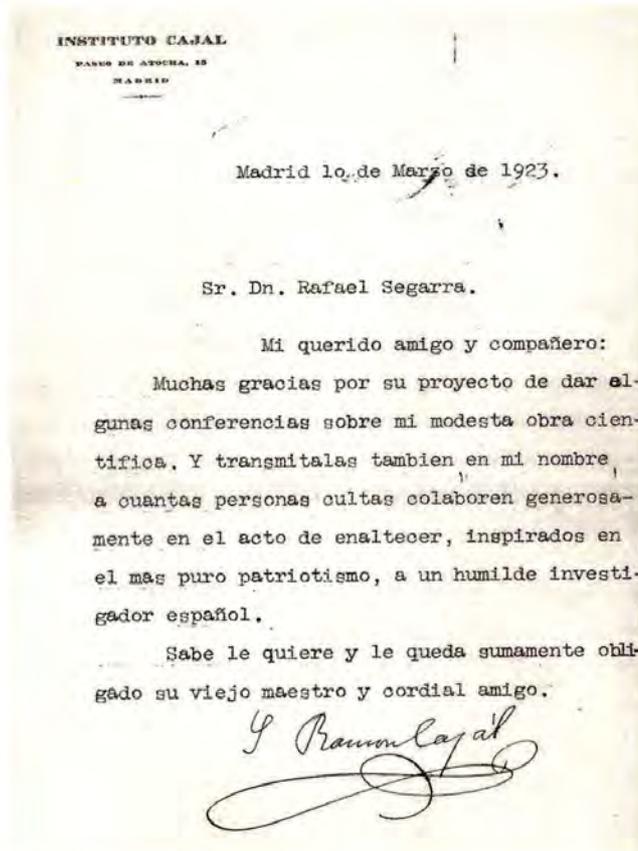
criterio, para quienes quisieran o supieran leerlo. El resultado constituye un ejemplo de manipulación política y dictatorial de los derechos intelectuales de un autor. Cajal salió del compromiso de forma tan aragonesa, a lo *somarda*, actitud que desde sus años juveniles ya había decidido adoptar *pa autio*².

En otras ocasiones Cajal participó sin engaño, al menos aparentemente, en la redacción de impresos colectivos de carácter publicitario. Recordemos, como muestra, el folleto editado en Barcelona por la casa editorial Montaner y Simón para anunciar y promocionar el lanzamiento al mercado del *Diccionario Enciclopédico Hispano Americano*, obra realmente enciclopédica que comprendía veintiocho gruesos volúmenes³. Firmó en alguna ocasión declaraciones colectivas en la prensa, como el denominado *Manifiesto a los aragoneses*, que constituía, en momentos difíciles, un «llamamiento a hacer Aragón grande y potente». Fue publicado en el diario *Heraldo de Aragón* correspondiente al 27 de junio de 1931, y entre las firmas de largo alcance cultural que seguían a la de Cajal se encontraba la de Benjamín Jarnés.

Quienes tenían presentes ética y educación en sus particulares normas de conducta humana, siempre solicitaron



Veinticinco años de Paz



Carta de Cajal al doctor Segarra

[8] Algunas consideraciones sobre la explotación del nombre de Cajal

de Cajal el oportuno parecer o permiso, antes de poner en práctica cualquier actividad en la que se pretendiera utilizar su nombre. Constituye un claro ejemplo la carta de contestación, hasta el momento inédita, dirigida en 1923 al doctor Rafael Segarra, médico e investigador español, antiguo discípulo y residente entonces en Córdoba (Argentina)⁴. En papel con membrete del Instituto Cajal, y escrita a máquina, tal como entonces tenía por costumbre, el maestro se manifiesta enterado y conforme con la celebración de la serie de conferencias que su discípulo y amigo proyectaba pronunciar en Argentina, según éste ya le había comunicado anteriormente:

Madrid, 10 de Mayo de 1923

Sr. D. Rafael Segarra.

Mi querido amigo y compañero: Muchas gracias por su proyecto de dar algunas conferencias sobre mi modesta obra científica. Y transmítalas también, en mi nombre, a cuantas personas cultas colaboren generosamente en el acto de enaltecer, inspirados en el más puro patriotismo, a un humilde investigador español.

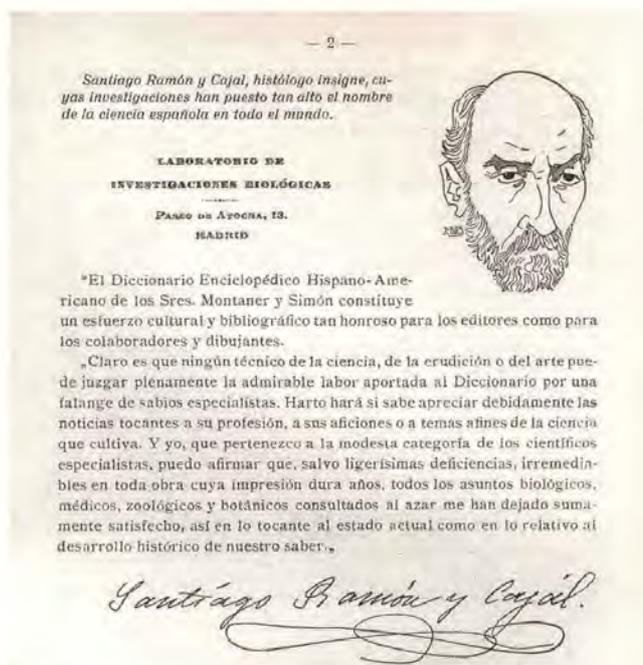
Sabe le quiere y le queda sumamente obligado su viejo maestro y cordial amigo.

S. Ramón Cajal

Dentro del sector industrial fueron, lógicamente, industrias farmacéuticas o elaboradoras de productos relacionados de alguna forma con la salud las que más utilizaron el nombre del famoso Premio Nobel de Medicina para aumentar el prestigio y las ventas de sus productos.

Antes de alcanzar fama universal, Cajal había permitido ocasionalmente que su nombre figurara, más que en el material de acondicionamiento de alguna mercancía, en la divulgación de actos o prácticas de interés dignas, a su juicio, de recibir esta ayuda.

En 1895 redactó y firmó unas líneas en el libro de visitantes ilustres del Balneario de Serón en Jaraba, expresando los brillantes resultados que para combatir distintas enfermedades podían obtenerse siguiendo tratamientos hidroterápicos con aquellas aguas. Introduciendo ligeras y comprensibles modificaciones que afectaban a la dirección y denominación del balneario, el empresario decidió aprovechar una parte del texto redactado por Cajal, haciéndolo imprimir en el reverso de los sobres utilizados para la correspondencia epistolar. A través de los envíos postales propios de la empresa y los efectuados por los clientes del balneario, a quienes se facilitaba gra-



Elogio del Diccionario Enciclopédico

tuitamente sobres y papel, esta propaganda se difundió hasta muchos puntos de España y algunos del extranjero.

Cuando ya se iniciaba la segunda mitad del siglo XX, de acuerdo con la legislación vigente entonces, el propietario de los Baños Serón todavía solicitó de la Dirección General de Correos la necesaria autorización para realizar la difusión postal del siguiente anuncio a través de los sobres:

Habiendo permanecido algunos días en este establecimiento hidroterápico con el fin de estudiar los efectos de sus utilizadas aguas, hemos tenido ocasión de observar notables alivios y sorprendentes curaciones en afecciones tan rebeldes como: litiasis y sus ordinarias complicaciones flegmáticas de las vías urinarias, la gota, el reumatismo crónico, la diabetes sacarina y los catarros de la matriz.

Estos brillantes resultados colocan a Serón a la cabeza de las Estaciones termales de su especie y son debidos, en primer término, a la acción ejercida sobre la nutrición y secreciones por la composición química de las aguas, influencia que hacen de Serón una deliciosa residencia de verano y un Sanatorium de primer orden.

Jaraba, 16 de agosto de 1895. Doctor S. Ramón Cajal

Algunas firmas industriales reprodujeron la efigie de Cajal sobre una franja con los colores de la bandera española, idea que pusieron en práctica E. y J. Metzger, representantes de las firmas alemanas Schott y Genossen de

Habiendo permanecido algunas días en este establecimiento hidrotérmico con el fin de estudiar los efectos de sus celebres aguas, he tenido ocasión de observar notable alivio y supresión de las erusiones en afecciones tan rebeldes como: la litiasis y sus otras diversas complicaciones flogísticas de las vías urinarias, la gota, el reumatismo crónico, la diabetes sacarina y la catarral de la matasa.

Los excelentes resultados obtenidos en Serón a la cabera de las deficiencias formales de su régimen y sus hábitos, en primer término, a la acción que se ejerce sobre la nutrición y asociación por la composición química de las aguas, influencia que he visto de Serón una delicia y residencia de verano y un Sanatorio de invierno. J. Cajal.

ANUNCIO AUTORIZADO
POR LA DIRECCIÓN DE
MEDICINA Y CIRUGÍA
EN 1878
C. S. N. 1187

Jaraba 16 de Agosto de 1877
Doctor J. Cajal

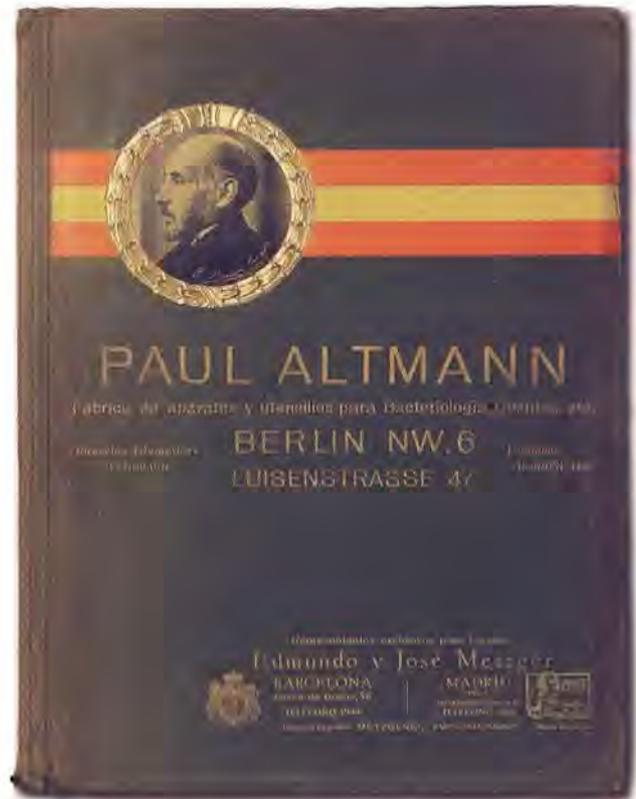
Sobre del Balneario Serón

Jena, y Altmann de Berlín, famosos fabricantes de vidrios y material de laboratorio en general. Años más tarde, a partir de 1917, ya se fabricó en España este tipo de material, más resistente que el corriente contra los cambios súbitos de temperatura y que producía menor liberación de álcali a líquidos acuosos. Tras comprobar que en calidad y precio no tenía nada que envidiar al de origen extranjero, Cajal recomendó su utilización.

La picaresca industrial

a través del Instituto Nacional de Higiene

En 1900 Cajal fue nombrado director del Instituto Nacional de Higiene, o de Alfonso XIII como se rebautizó más tarde, institución donde, entre otros servicios oficiales, se realizaban análisis químicos, clínicos y microbiológicos relacionados con la salud. Los resultados analíticos se facilitaban a los centros públicos, empresas privadas o particulares interesados, en unos boletines firmados por los técnicos que habían efectuado las determinaciones y con el preceptivo visto bueno del director del Instituto.



Catálogo de vidrios de laboratorio

La tentación de utilizar con fines publicitarios un documento oficial donde aparecía la firma de Cajal pronto brindó a ciertos industriales de pocos escrúpulos la posibilidad de adornar equívocos anuncios con el nombre del Nobel de Fisiología y Medicina.

El número de desaprensivos fue aumentando hasta tal punto que Cajal llegó a ser criticado públicamente por quienes, apoyados en deficiente y falsa información, sugirieron la existencia de una práctica indigna, aceptada por éste, con el fin de obtener dinero. Las críticas fueron difundidas por un sector de la prensa española y luego reflejadas en algunos periódicos extranjeros, donde se ponía en duda la seriedad y honestidad del científico español. El descrédito público, que además de salpicar a otros colegas hería su profundo patriotismo, le obligó a intervenir, malgastando una parte de su valioso tiempo, para salir a la palestra periodística con un artículo que fue publicado en el diario *El Sol* el 22 de abril de 1926. Con minuciosidad de naturalista, describió una situación que le había producido disgustos muy amargos.

No se encuentran en su obra literaria otras páginas que reflejen un estado de ánimo semejante, producido por gentes imprementables. El interés del texto aconseja su reproducción íntegra:

(10) Algunas consideraciones sobre la explotación del nombre de Cajal

De cómo se explota mi modesto nombre por ciertos desaprensivos industriales

Decía el cultísimo escritor Gómez de Baquero que la virtud menos española es el respeto. Mi caso corrobora elocuentemente tan atinada observación. Aludo a un abuso iniciado desde que se me nombró, a propuesta del ilustre doctor Cortezo, director del Instituto Nacional de Higiene o de Alfonso XIII. Este abuso cometido por algunos industriales consiste en atribuirme gratuitamente la ejecución de análisis de específicos, de vinos medicinales, desinfectantes, papeles de fumar, dentífricos y otros productos que ni de oídas conozco. Semejante leyenda se ha propalado tanto, que ha invadido ya hasta los periódicos extranjeros (actualmente tramito una reclamación contra un periódico sueco) y ha suscitado en España misma y en periódicos de gran prestigio comentarios poco agradables para mí. Y la marea crece todavía. Hoy mismo me informan que la Compañía Radio me adjudica el análisis de las aguas de la *Venta del Hoyo* (aguas de que no tengo la menor noticia) y que hasta un comerciante avisado, en cuya casa adquirí un pulverizador para desinfectantes (que pagué, naturalmente), aconseja a sus clientes me consulten sobre su eficacia. En fin, mientras escribo estas líneas me informan que en el teatro del Centro se me imputa infundadamente el análisis de las aguas de Hoznayo.

Importa, pues, poner las cosas en su punto, haciendo constar:

1º. Que jamás he practicado ningún análisis industrial, ni como particular ni como director del Instituto Alfonso XIII, cargo que dimití hace seis años.

2º. Que los certificados periciales entregados a particulares por dicho Instituto fueron autorizados por la firma del jefe de sección, verdadero autor del análisis, con el visto bueno del director, estampado al pie por exigencias reglamentarias.

3º. Que las tarifas de precios, sumamente módicas, fueron aprobadas por la Dirección de Sanidad, de acuerdo con un reglamento, según el cual la mitad del importe de los honorarios se destinaba a reforzar el fondo de material, y el resto, a subvencionar el personal; porque durante los primeros años de la organización del Instituto los funcionarios percibían estipendios insuficientes.

Si los hábiles industriales de referencia hubieran puntualizado en sus etiquetas o en sus anuncios periodísticos el establecimiento oficial donde se efectuó el trabajo pericial, el nombre del profesor autor y responsable directo del mismo, y el visto bueno del director (fórmula burocrática que sólo expresa mero sentimiento de confianza en la competencia y probidad del análisis), holgaría toda reclamación; pero es el caso que en casi todos los reclamos publicitarios por los avisados anunciantes se omite sistemática y maliciosamente el nombre del Instituto, se elimina el del ilustre profesor químico encargado del servicio y se declara solamente: «Analizado o aconsejado por el doctor Cajal», aunque el dictamen encierre juicios anodinos o formule restricciones, reservas y aun fallos francamente desfavorables.

Pensarán algunos que todo esto son suspicacias o cavilaciones mías. No. Sobre que aun en lo parvo debe resplandecer siempre la verdad *completa*, por mis negligencias deplorables he sufrido, como apuntaba antes, ataques molestísimos de médicos y periodistas. Hasta en *La Libertad*, un maestro de cronistas, a quien yo venero y admiro extraordinariamente, lanzóme hace cuatro o cinco meses, sin nombrarme y en tono piadoso, punzantes ironías.

Rectifiquen, pues, su conducta para conmigo los mencionados industriales. Borren mi nombre en sus reclamos y etiquetas, y reproduzcan el autor del análisis. Apelo a su rectitud y nobleza. Percátense de que al atribuirme una labor para la que carezco de competencia, me colocan en postura ridícula, injusta y antilegal. Ridícula, porque todos saben cuán ajeno soy a la química analítica; injusta, porque se me presenta suplantando o silenciando la personalidad de profesores ilustres, entre otras la de don Obdulio Fernández, catedrático de Farmacia, académico y uno de los pocos químicos eminentes con que se honra España; antilegal, porque, no pagando patente médica, se me señala cual defraudador de Hacienda. Y lo que más me duele es la nota de codicioso implicada en tan repetidos y sonrojantes reclamos. ¡Codicioso yo, que desde hace treinta y cinco años renuncié, en obsequio a mis discípulos, al filón de los análisis clínicos; hace nueve dimití la dirección del Instituto Alfonso XIII, como abandoné también el ejercicio profesional, rechacé la poltrona de ministro y cuantas actividades pudieran mermar atención y ahínco a mis favoritas investigaciones! Y no cuento las previstas y enormes pérdidas que durante veinticinco años de callada labor sufrí a causa de la publicación de libros y revistas científicas que, por su índole especialísima, no podían granjear sino escasísimos lectores. Sólo mi libro *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados*, en sus dos ediciones, francesa y española (tres grandes volúmenes con cerca de 1.000 grabados), produjome un pasivo de más de 15.000 pesetas. Y perdónese me el autobombo, en gracia de la verdad; que hay casos, como ya notaba el viejo Plutarco, en que los hombres más modestos y retraídos se ven en el trance, siempre doloroso, de hacer la propia apología.

Confío, pues, en que las precedentes razones harán mella en los industriales que desde hace catorce o dieciséis años, explotan a cambio de unas pocas pesetas entregadas al Instituto Alfonso XIII, mi modestísimo apellido. Sólo aspiro a que se olviden de mi modestísima persona. Mas si, como barrunto, persisten en su actitud, me veré compelido a consultar a un abogado y llevar el asunto a los Tribunales. Estos dirán si al citar un documento público cabe prescindir de la firma de quien lo redactó, y si el mero visto bueno de ritual equivale a paternidad de quien efectuó personalmente, y con plena competencia y responsabilidad, el meritorio trabajo pericial⁵.

Cajal no barruntó mal. A pesar del enorme disgusto que habían ocasionado al hombre más prestigioso del país y de ser amenazados con acudir a la Justicia, los industriales y comerciantes que tenían como meta exclusiva la obtención de dinero por cualquier medio continuaron ejerciendo impunemente su sucio parasitismo. Sabían que el científico ya no malgastaría ni una sola hora más de su vida en intentar proporcionarles su merecido. Tampoco desde la prensa quienes habían cuestionado la honestidad del sabio se preocuparon luego de espolear a la autoridad judicial o de intentar colocar en su sitio a aquellos industriales, tan avispados como escasos de conciencia.

Y todo siguió igual. Todavía en 1933, el año anterior a su fallecimiento, conocidos anuarios publicados por Bailly-Baillière insertaban un anuncio a toda página de las aguas minerales naturales "La Maravilla" de Coslada (Madrid), que se presentaban como «el mejor de los purgantes». Con los apellidos resaltados en negritas, se afirmaba: «Análizadas y recomendadas por el Dtor. Ramón y Cajal»⁶.

El folleto anunciador del Manantial de Carabaña, productor de aguas salinas sulfuradas, sulfatado-sódicas e hiposulfatadas, atribuía a éstas carácter de únicas en su especie conocidas. En el texto se incluía el resultado del «análisis químico practicado por D. Santiago Ramón y Cajal».

Encontrarse injustamente relacionado con asuntos tan turbios y desagradables, relacionados por añadidura con industrias farmacéuticas o afines, le produjo un profundo malestar; ante la proliferación de los abusos, decidió transgredir dos normas que, hasta entonces, siempre había respetado: aludió públicamente a algunos de sus muchos méritos, siguiendo la máxima de su viejo amigo, el clásico Plutarco, y más aún, se mostró en un tono amenazante, como puede comprobarse en el artículo transcrito.

La obra impresa de Cajal se ha separado tradicionalmente en dos partes: científica y literaria, y es precisamente en esta última, todavía no estudiada en profundidad por especialistas, la que permite conocer mejor su trayectoria vi-

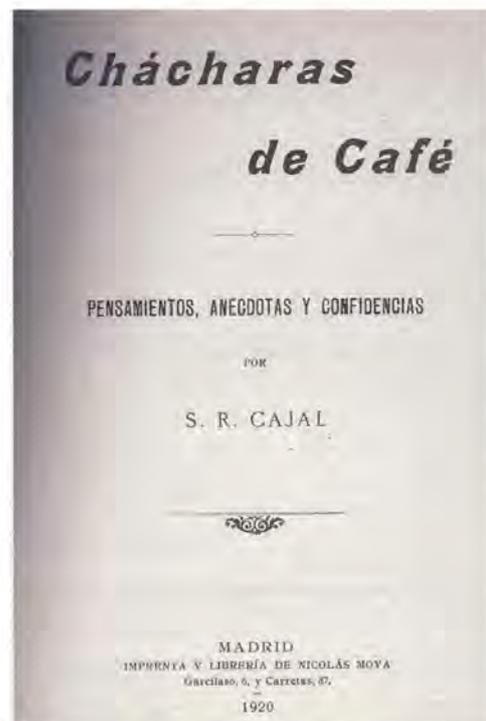
tal, pensamiento y criterios referentes a asuntos cotidianos⁷. El concepto que le merecían tanto la industria como los industriales en general, y especialmente algunos de los dedicados a la fabricación de medicamentos, se puede encontrar en distintas alusiones incluidas en aquella parte de su obra escrita⁸. En *Chácharas de café*, título que a partir de la segunda edición modificó por *Charlas de café*, refirió una anécdota vivida sin duda durante su etapa de catedrático en la Universidad de Barcelona:

—¡Oh, los industriales españoles! —lamentábase cierto opulento fabricante de tejidos de Barcelona, delante del que esto escribe, de la imposibilidad de distinguir en los géneros extranjeros los hilos de lana de los de seda y algodón.

—Está usted mal informado —le contesté—. Semejante distinción es cosa llana recurriendo al microscopio.

—Si ello fuera cierto, usted, en vez de ser un pobre catedrático, sería millonario.

—Continúa usted equivocándose. Si la ciencia condujera a la fortuna, usted no tendría dos pesetas...



A pie de página, el autor matiza y concluye: «Rigurosamente histórico. La ignorancia supina del aludido fabricante no le impidió llegar a ser personaje influyente, acaparador de millones, senador y presidente de no sé cuántas sociedades financieras. Pero esto pasaba en 1889. Hoy reconozco con gusto que dicho estado de cosas ha cambiado mucho en la culta Barcelona, donde por cada día se concede en los negocios industriales mayor colaboración al elemento técnico y científico»⁹.

Cajal y el ingeniero

José Antonio de Artigas

No todos los industriales tenían preparación deficiente ni actuaban bajo parámetros éticos impresentables. Cajal sólo pensaba en los mejores cuando, en *Reglas y consejos sobre investigación biológica*, afirmó en el *Post scriptum*: «Repitamos una vez más a nuestros fabricantes e industriales que no pierdan nunca de vista el ideal, que consiste en abandonar por depresiva toda tutoría y en concurrir y vencer en el mercado internacional; y que los tejidos, máquinas, drogas, objetos de arte, instrumentos de trabajo, fruslerías de la moda, etc., importadas sin suficiente compensación en la balanza de exportación, son oro que se nos quita, vida que se nos escapa, fuerza con que el extranjero forjará quizás las cadenas de la esclavitud del mañana»¹⁰.

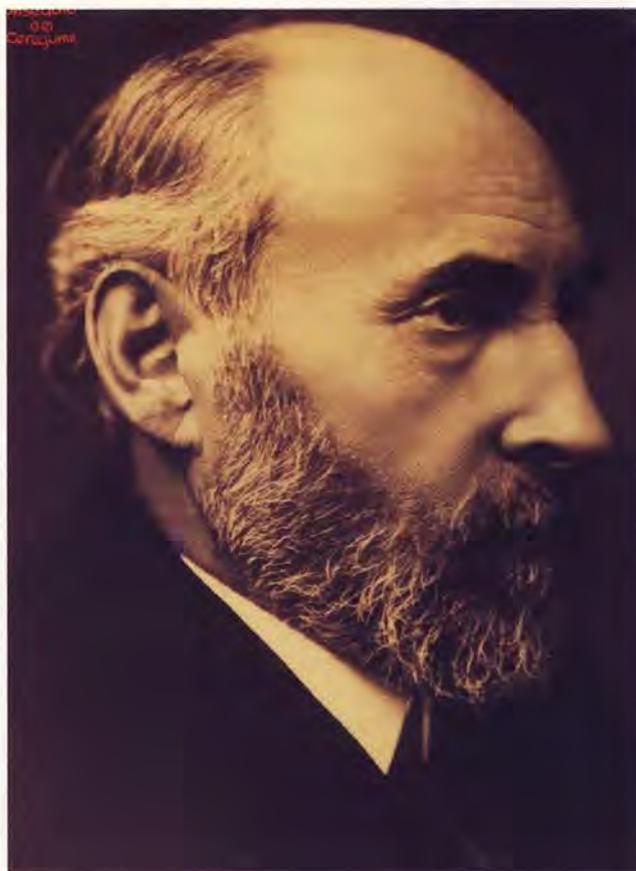
Estas ideas respecto del papel que debería desempeñar la industria española las encontró materializadas, en 1919, en la empresa madrileña del ingeniero aragonés José Antonio de Artigas. El zaragozano José Antonio de Artigas y Sanz, nacido en 1887 y fallecido en 1977, tras cursar el bachillerato en su ciudad natal y obtener el título de Ingeniero en Madrid a los veinte años, realizó estudios de especialización en Francia, Inglaterra y Alemania, país donde alcanzó notable éxito con sus trabajos sobre la producción de luz fría por gases nobles, que luego superaría el alumbrado por incandescencia debido a Edison. El propio Farlan Moore, padre de los tubos luminiscentes de nitrógeno y de carbónico, visitó al ingeniero aragonés y le propuso dirigir un nuevo laboratorio que contaría con todos los medios entonces imaginables.

Artigas compartía los sentimientos patrióticos de Cajal y no aceptó emigrar a Estados Unidos, continuando sus investigaciones en Madrid y constituyendo una empresa modélica de primera línea internacional desde puntos de vista científicos y tecnológicos. Los trabajos de Artigas,

origen de los posteriormente efectuados por otros investigadores y relacionados con la fluorescencia, representan una anticipación científica española en una rama concreta de la física aplicada. Entre su extensa producción bibliográfica se encuentran sus lecciones de trigonometría, texto publicado en 1908, dedicado a los estudiantes de ingeniería y considerado, durante muchos años, como el tratado más completo publicado en castellano de esa rama de las ciencias matemáticas.

En 1929 fue nombrado Director de la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid y Doctor *Honoris causa* por la Universidad de París en 1937. Perteneció como numerario a la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Catedrático de Estadística en la Escuela Superior de Ingenieros Industriales, Miembro de Honor de la Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos. La Institución Fernando el Católico lo nombró, en 1950, miembro del Colegio de Aragón.

Como industrial del vidrio, Artigas fabricó vidrio científico de gran calidad y material de laboratorio, especialmente ampollas para inyectables, jeringas, termómetros clínicos y matraces. También trabajó el vidrio óptico. En un ambiente sin tradición industrial logró producciones



Baldosa con el retrato de Cajal, obsequio de un laboratorio en 1935

sólo conseguidas antes por Schott y Zeiss, de Jena, que Cajal había señalado años atrás como ejemplo envidiable de monopolio universal y protector.

Logró mantener su fábrica hasta 1962. Como ingeniero industrial fue nombrado en 1931 Primer Presidente del Consejo Superior de Industria, cargo al que renunció meses después y en el que fue repuesto, primero en 1937 y más tarde en 1954, desempeñándolo hasta su jubilación. La guerra civil le sorprendió en Sheffield cuando participaba en un Congreso Internacional de su especialidad.

Su amplia obra de investigación tuvo notable proyección internacional. Colaboró con Hostetter y otros científicos en la fabricación del gigantesco telescopio de Monte Palomar, en San Diego (California). Realizó diversas aportaciones en los campos de la electrotecnia y metrología. Sucedió a Blas Cabrera en la Comisión Permanente Española de Electricidad que constituye el Comité Español de la International Electrotechnical Commission, fundada por Lord Kelvin en 1904¹¹.

Cuando Cajal visitó el laboratorio de Artigas, el 21 de marzo de 1919, tras recorrer de nuevo las instalaciones le regaló y dedicó un gran retrato, uno de los más conocidos del histólogo, al pie del cual escribió: «Al sabio ingeniero D. A. de Artigas, feliz iniciador promotor entusiasta de nuestras Industrias científicas, en testimonio de admiración, gratitud y afecto. S. Ramón Cajal».

Según el profesor Obdulio Fernández, en el momento de la entrega del retrato, Cajal pronunció estas palabras ante Artigas y sus ayudantes: «Mi experiencia de laboratorio me ha hecho tener la obtención de vidrios de características, por la empresa más difícil de Ciencia aplicada, aun para las primeras naciones industriales. Usted ha llegado a probar singularmente lo que el genio español puede conseguir en España, creando verdades científicas y sobre ellas, obra viva didáctica, económica y social. Los que tenemos fe en este pueblo, le debemos a usted gratitud: y yo le traigo la efigie ennoblecida por el Arte de uno de sus ya viejos compañeros de ideal, y la adhesión de una voluntad que ha creído, aquí y fuera, rendirse siempre a los hechos y nunca a las apariencias»¹².

Cajal había comprobado, desde años antes, la calidad de los vidrios de Artigas, y ya los utilizaba en su laboratorio. En uno de los matraces, fabricado en una visita anterior y conservado luego en un lugar privilegiado del laboratorio del ingeniero, se añadió una placa metálica conmemorativa con el escudo de fábrica en su parte inferior, y la siguiente inscripción:



Matraz Artigas. ensayado por Cajal

El 9 de Noviembre de 1917
SANTIAGO RAMON Y CAJAL
ensayó lisonjeramente
en nuestro laboratorio
este matraz
que a su presencia
acababa de ser fabricado

Otros premios Nobel, como el físico Zeeman y el químico Haber, entre otras personalidades de la ciencia internacional, también visitaron a Artigas en su laboratorio madrileño.

El ingeniero aragonés siempre contempló a Cajal como un ejemplo a seguir, al que dedicó artículos, conferencias y una referencia muy amplia en su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En él trató de *Nuestra cultura en la ciencia (Ciencia Estadística y Genio Hispánico)* y al publicarlo se convirtió en un libro de más de quinientas páginas.

En el Palacio Internacional de la Ciencia, y en el marco de la Exposición Universal celebrada en Bruselas en 1958, presentó, junto con Antonio Colino, el trabajo «Contri-

[14] Algunas consideraciones sobre la explotación del nombre de Cajal

bución de la Escuela de Cajal. Anticipaciones cibernéticas en la teoría de la neurona».

No es ésta la ocasión para glosar la larga y fecunda vida de este zaragozano, probablemente el ingeniero industrial aragonés más internacional del siglo XX, que disfrutó de la amistad, admiración y gratitud de Santiago Ramón y Cajal.

Últimos retratos

y medicamentos

Tras la muerte de Cajal, fueron casi exclusivamente los retratos los soportes publicitarios con él relacionados más utilizados por la industria, ahora ya sin infringir normas éticas. En 1935, la misma efigie regalada a Artigas fue aprovechada por un laboratorio farmacéutico, preparador de un conocido extracto de cereales, para hacer publicidad, utilizando como soporte una baldosa que, en su parte posterior, presentaba adherida una cartela con un breve resumen biográfico impreso. Ese mismo año, el Banco de España emitió un billete de cincuenta pesetas dedicado a Cajal. Los servicios postales se habían adelantado y la efigie del científico ya circulaba, en forma de sellos de correo, por todo el mundo.

Años después de finalizar la guerra civil española, el laboratorio Midy de Madrid publicó otro retrato menos divulgado, con unas notas biográficas en la parte posterior.

En los tiempos actuales parece que la era publicitaria de los retratos ha finalizado, y son otros los soportes relacionados con Cajal que ofrece la industria como material de propaganda destinada a los profesionales de la sanidad.

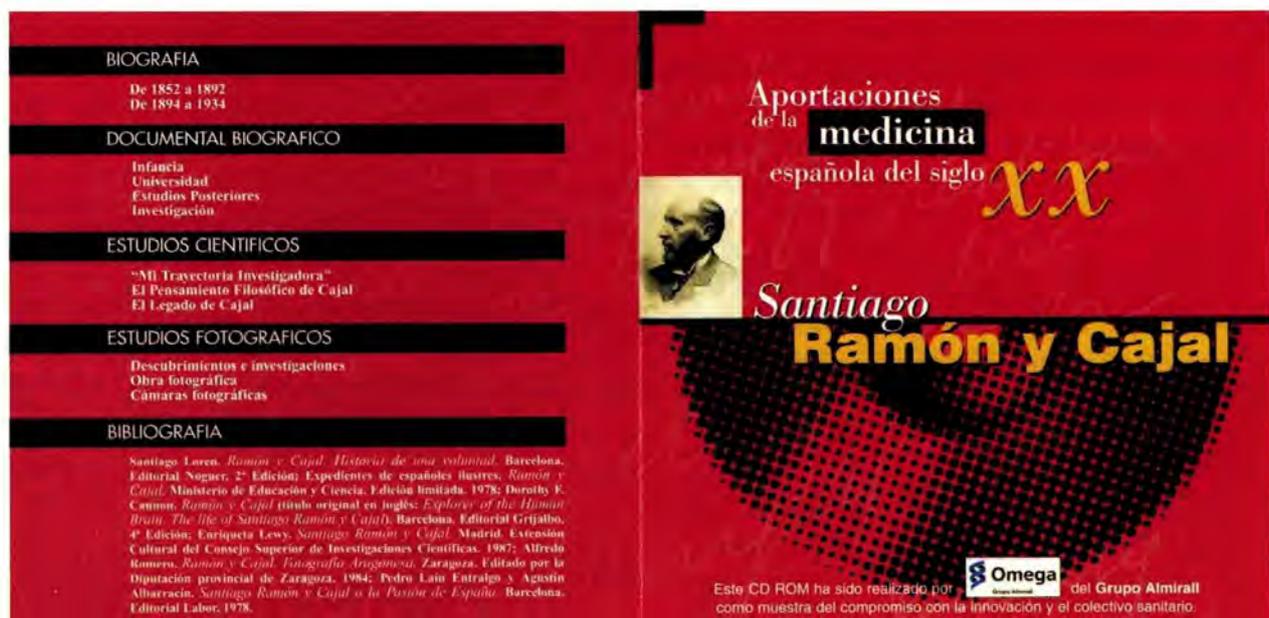
La Fundación Uriach 1838, perteneciente a los laboratorios farmacéuticos del mismo apellido, inició en 1989 la publicación de una serie de libros integrados en la "Colección Histórica de Ciencias de la Salud". El primer número, *Cajal y Barcelona*, se debe a la pluma del doctor Diego Ferrer.

También a finales del siglo XX otro grupo farmacéutico, Grupo Almirall, ha realizado un CD ROM dedicado a Santiago Ramón y Cajal, dentro de una colección titulada *Aportaciones de la medicina española del siglo XX*, que ofreció a los profesionales «como muestra del compromiso con la innovación y el colectivo sanitario».

Un grupo farmacéutico multinacional interviene, al parecer, en la publicación de una esperada reedición de *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados*.

En vida de Cajal, fabricantes de diferentes productos farmacéuticos, generalmente específicos, colocaron, sin contar con su permiso, el nombre de Cajal. Esta práctica que tantos disgustos ocasionó a don Santiago ya ha pasado a la historia. Aquel abuso ha quedado por fin superado.

Luis Ramón y Cajal, el hijo menor del sabio, estableció y dirigió, algunos años más tarde del fallecimiento de su padre, una industria farmacéutica, el *Laboratorio Ramón y*



Carátula de un CD que obsequiaba un laboratorio a finales del siglo XX



Medicamento elaborado por el Laboratorio Ramón y Cajal

Cajal, preparador, entre otros medicamentos, del registrado con el nombre de Adipón, que se presentaba en inyectables como específico regenerador del tejido adiposo. Las ampollas de vidrio eran suministradas al laboratorio por un industrial aragonés, viejo amigo de la familia. Por última vez, y en esta ocasión dentro de las más absolutas ética y legalidad, aparecía el apellido Cajal en envases y prospectos de un medicamento totalmente español.

Bibliografía y Notas

[1] España bajo el reinado de Alfonso XIII. 1902-1927. (1927). Tipografía catalana de J. Pugés y C^a. Barcelona.

[2] Somarda: en Zaragoza, quien haciéndose un poco el tonto se sale con la suya. Pa cutío: en aragonés, para siempre.

Referencias sobre la relación de Cajal con el léxico aragonés pueden encontrarse en: *Os territorios lingüísticos en Aragón*, de NAGORE LAÍN, F. (2001). Rolde de Estudios Aragoneses. Zaragoza.

[3] MONTANER Y SIMÓN (1923). *Lo que dicen*. Barcelona.

[4] Rafael Segarra Llorens, médico de brillante expediente académico y profesional, había sido en Madrid Jefe de Clínicas de la Facultad de Medicina. Emigró a la República Argentina y estableció un consultorio médico en La Laguna, provincia de Córdoba. Alternó la práctica clínica con la investigación histológica. Integrado en la Escuela de Cajal, mantuvo correspondencia científica con don Santiago y también con don Pedro Ramón y Cajal, que residía en Zaragoza. Publicó algunos artículos en la revista de la Escuela, *Travaux du Laboratoire de Recherches Biologiques de l'Université de Madrid*, y varias obras en colaboración con su hermano Rafael, profesor de la Facultad de Medicina de Madrid. Organizó uno de los más entrañables homenajes dedicados en vida a Cajal desde Argentina, recaudando a través de suscripción pro Instituto Cajal,

una importante cantidad de dinero que el maestro agradeció oportunamente en otra de sus cartas: «Excusado decir cuán obligado quedo a esta fineza y cuánta será mi satisfacción al invertir el importe de la suscripción en aparatos para el Laboratorio, o acaso en costear algún libro de esos que, por su carácter técnico, no pueden tener fácil venta en el mercado...».

[5] Clasificado como carta, este artículo publicado en *El Sol* fue reproducido en 1978 por García Durán y Francisco Alonso Bruno en: *Cajal. Escritos inéditos*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

[6] DIRECTORIO VALENCIANO (Baillly-Baillièrre-Riera). (1933). Barcelona.

[7] RAMÓN Y CAJAL, S. (1954). *Obras literarias completas*. Madrid. Ed. Aguilar. Curiosamente, *Historia de mi labor científica*, segundo tomo de *Recuerdos de mi vida*, no aparece, en esta recopilación, entre las obras literarias. El propio autor, en su bibliografía, incluyó ambos tomos entre "Libros y folletos de carácter literario".

RAMÓN Y CAJAL, S. (1917). *Recuerdos de mi vida*. Tomo II. *Historia de mi labor científica*. Madrid. pp.482-483, p. 600.

[8] Cuando concluye el llamado año graciano, recordemos que a lo largo de su obra literaria Cajal nombra a Gracián en mayor número de ocasiones que a cualquier otro autor. Con más de quince citas, además del jesuita que supera las treinta, sólo se hallan Quevedo (28), Cervantes (27), Costa (18), Voltaire (17) y Goethe (16).

Entre los autores aragoneses, pueden encontrarse citados también, al menos en una ocasión: Alfonso de Aragón, Bartolomé Leonardo de Argensola, Lupercio de Argensola, Félix de Azara, Cosme Blasco, Eusebio Blasco, Jerónimo Borao, Odón de Buen, Mariano de Cavia, Julio Cejador, Pedro S. Ciruelo, Gregorio García Arista, Lucas Mallada, Marcial, Miguel de Molinos, José Mor de Fuentes, Manuel Polo y Peyrolón (lo consideramos aragonés pues vivió muchos años entre nosotros), Rafael Salillas, Miguel Servet, Arnaldo de Vilanova, Marcos Zapata y Jerónimo Zurita.

[9] RAMÓN Y CAJAL, S. (1920). *Chácharas de café. Pensamientos, anécdotas confidenciales*. Madrid. pp. 227-228.

[10] RAMÓN Y CAJAL, S. (1899). *Reglas y consejos sobre investigación biológica*. Madrid. p. 116.

Se trata de la reedición del *Discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales*, patrocinada y realizada a sus expensas por el doctor Enrique Lluria con el fin de distribuir ejemplares gratuitamente entre los estudiantes y diversos centros de enseñanza. Para esta edición, Cajal amplió varios capítulos, añadió alguno nuevo y sustituyó en el título el sintagma "investigación científica" por "investigación biológica".

[11] ARTIGAS CASTRO, M. C. de (1977). *Resumen biográfico y bibliografía de don José Antonio de Artigas Sanz*. Madrid.

ARTIGAS Y SANZ, J. A. (1984-1985). *Discursos, conferencias y escritos*. Patronato de la Fundación José Antonio de Artigas. 2 tomos. Madrid.

[12] FERNÁNDEZ Y RODRÍGUEZ, O. (1949). *Contestación al Discurso leído por el Excmo. Sr. D. José Antonio de Artigas en el acto de su recepción en la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales*. Madrid. pp. 530-531.

[16] Algunas consideraciones sobre la explotación del nombre de Cajal

Ramón y Cajal

y la anatomía zaragozana

José L. Nieto Amada

Profesor de Anatomía Humana

En 1869, Cajal llega a Zaragoza. Acaba de terminar el bachillerato en el Instituto de Huesca y aspira a iniciar sus estudios médicos en la entonces Escuela Libre de Medicina, la institución heredera de la desaparecida Facultad de Medicina, costeada y regida desde la Diputación Provincial de Zaragoza y el Ayuntamiento de la ciudad. Una ciudad que apenas rebasaba los ochenta mil habitantes, abrazada todavía por el Coso y que acababa de iniciar, con la proyectada calle de Alfonso I, su decisiva modernización urbanística. Una Zaragoza, como dirá Cajal, «populosa y ennoblecida por grandes recuerdos históricos» y que ofrecía a sus ansias artísticas y aventureras las «entonces frondosas alamedas del Ebro y de la Huerba».

Lo cierto es que, con fecha 30 de septiembre de 1869, Santiago Ramón y Cajal queda matriculado en el preparatorio de la carrera de Medicina. Para no repetir el tormentoso bachillerato de Huesca, su padre, que aún tardará un año en trasladarse a Zaragoza, lo instala como mancebo en el domicilio del conocido cirujano don Mariano Bailo, paisano, amigo y condiscípulo de don Justo. Medida que resultó acertada, pues, por primera vez, el indisciplinado estudiante altoaragonés olvida sus chiquilladas y se aplica para superar sin dificultades las asignaturas del preparatorio de Medicina.

En sus *Recuerdos de Infancia y Juventud*, la obra autobiográfica de Cajal, apenas se entresacan algunos datos sobre la vida universitaria de la Zaragoza de entonces; en cambio, don Santiago disfruta relatando las vicisitudes estudiantiles vividas en la Facultad de Medicina y analizando las notas que mereció en cada asignatura. Habrá que aceptar como buenas todas las vivencias y anécdotas relatadas, pero basta repasar por encima su expediente universitario, custodiado en el Archivo Histórico de nuestra Universidad¹, para discrepar de algunas de las calificaciones anotadas por Cajal. Entre ellas, las recibidas en las asignaturas de Anatomía descriptiva.

Al referirse a sus actividades universitarias, Cajal señala que realizó la carrera sin tropiezos, aunque sin permitirse el lujo de sobresalir demasiado en los estudios. Según escribe en sus *Recuerdos*, en su paso por la Facultad estudió «con esmero la Anatomía y la Fisiología». A las demás asignaturas confiesa que «sólo les dedicó el tiempo necesario para obtener el aprobado». Hemos de reconocer lo cierto y ajustado de este juicio. Al contrario de lo relatado en sus memorias, la ficha académica de la Universidad de Zaragoza recoge que don Santiago Ramón y Cajal obtiene en el transcurso de su licenciatura 18 aprobados y cuatro sobresalientes, estos últimos durante el curso



1871-72, cuando estudiaba el tercer año de la carrera. Tan altas calificaciones las alcanza don Santiago en Terapéutica, Anatomía quirúrgica y operaciones y en las Patologías médica y quirúrgica.

En las dos Anatomías y en sus Disecciones correspondientes Cajal sólo consigue la nota de aprobado. Sin embargo, en estas calificaciones hay un hecho muy meritorio y que creemos silenciado por Cajal. La Anatomía de primero y su Disección las estudia en el curso 1869-70, al mismo tiempo que las asignaturas del preparatorio en Medicina. La Anatomía descriptiva de segundo curso es aprobada por el inquieto Santiago en la convocatoria de septiembre de ese mismo curso, es decir durante su primer año de estancia en la Facultad de Medicina. Como curiosidad, en la instancia que Cajal dirige al rector Boraio solicitando el permiso extraordinario para acudir a estas pruebas aparece tachada la petición para el examen de Disección II.

Los *Recuerdos* cajalianos también confunden la calificación que le fue otorgada en Obstetricia. Señala don Santiago que, reprendido por su escasa asistencia a las clases de la asignatura, respondió jactancioso al catedrático con una «soberbia disertación» sobre la génesis de las membranas que envuelven al embrión. Sorprendido por los conoci-

mientos demostrados, el doctor Ferrer aceptó las disculpas de Cajal, añadiendo que para el examen final podía contar con la nota de sobresaliente. «La conferencia que acaba usted de darnos vale esta nota y compensa sus negligencias». La realidad es que la calificación otorgada a Cajal sería la de aprobado y, aun ésta, obtenida en los exámenes extraordinarios de septiembre.

Aparte anécdotas como éstas, lo que sí parece cierto es la temprana pasión de Cajal por la Anatomía humana. No faltan historiadores que sostienen, sin haber leído con detenimiento los *Recuerdos* cajalianos, que en esta dedicación tan precoz a la Anatomía humana influyó la escasa atracción científica que tenían en Zaragoza las restantes asignaturas de Medicina, especialmente las clínicas. Pero sin duda, como el mismo Cajal deja entrever, en esta decisión pesaron mucho más sus inclinaciones hacia la naturaleza y el dibujo, sin olvidar el puesto de disector interino que, desde 1870, desempeñó su padre en esta Escuela de Medicina.

Prescindiendo del motivo, lo cierto es que Santiago pronto se encerró en el viejo anfiteatro al lado del Hospital de Gracia. Será en esa sala humilde en la que don Justo, su padre, reanudaré las olvidadas lecciones de osteología impartidas a Santiago en un granero de Ayerbe y donde, ahora, iniciará a su hijo en la tarea de desmontar «pieza a pieza la enrevesada maquinaria de músculos, nervios y vasos» del cuerpo humano. Una estancia en cuya penumbra, ayudado a veces por unas velas², el escalpelo de Cajal irá descubriendo los secretos del cuerpo humano, y donde el joven estudiante aprenderá pronto que tras los despojos del cadáver no está «la muerte, con su cortejo de tristes sugerencias, sino el admirable artificio de la vida». Poco a poco, padre e hijo irán desvelando la anatomía del cuello, de las regiones inguinal, crural, perineal y poplitea, al tiempo que Santiago irá plasmando, en primorosos dibujos, las que serán sus primeras acuarelas anatómicas.

En 1872 don Manuel Daina, catedrático de Anatomía Quirúrgica y Operaciones, invitó a Cajal a presentarse al Premio de Anatomía que cada curso concedía la Facultad de Medicina. Para complacer a su maestro, Santiago se preparó concienzudamente para el examen. Llegado éste, Cajal, con la autoridad de quien domina la materia, abordó el tema del conducto inguinal, elegido para esta prueba, describiendo una a una la anatomía fibrosa de la pared abdominal, del tendón conjunto y de la fascia transversal, el contenido del conducto, sus puntos débiles y los refuerzos de estas paredes, y todo ello ilustrado con primorosos dibujos. Hasta llegar, en un alarde de precisión,

a detallar las dimensiones en milímetros de estas estructuras. Un ejercicio, en suma, tan brillante que hizo desconfiar al tribunal, que creyó había sido copiado. Por fortuna don Manuel Daina, que conocía bien a su joven discípulo, hizo prevalecer la justicia. Fue el primer premio concedido a Cajal, pero también la primera vez que don Santiago quedaría defraudado de sus paisanos.

El 25 de junio de 1873, Santiago Ramón y Cajal obtiene en la Universidad Literaria de Zaragoza el título de licenciado en Medicina y Cirugía. Contaba entonces veintidós años de edad. A partir de aquí vendrá su fugaz paso por la medicina rural, su ingreso en la sanidad militar y su participación como médico en las contiendas militares carlista y cubana. Sin embargo, Cajal era un investigador nato que ansiaba dedicarse a la ciencia por entero y reconocía que su corta actividad como médico en la guerra de Cuba estuvo más cerca de satisfacer su pasión por la naturaleza que su dedicación a la clínica. La desolación por la derrota militar y su ansia de regenerar a la patria con la Ciencia aún avivaron más su deseo de convertirse en investigador.

Concluidos sus compromisos con la Sanidad militar, don Santiago regresa a Zaragoza decidido a seguir la carrera del profesorado. Antes, según relata él mismo en sus *Recuerdos* y se constata en su hoja de servicios universitarios, el 8 de enero de 1872, siendo aún estudiante de segundo curso de Medicina, Cajal ya había obtenido una plaza de ayudante de Anatomía y disección, gratificada con 250 pesetas anuales, que desempeñó hasta el final de sus estudios. El 10 de noviembre de 1875, don Santiago Ramón y Cajal regresa a nuestra Universidad como ayudante interino de Anatomía práctica, donde permanece hasta el 30 de septiembre de 1876, momento en que el Ministerio de Fomento le reconoce como auxiliar interino de la restablecida Facultad de Medicina de Zaragoza, ya con un sueldo de 1.500 pesetas anuales. Por último, el 18 de marzo de 1879 Cajal es nombrado, en virtud de oposición, director de Museos Anatómicos de la Facultad de Medicina. Entre tanto, en 1877, don Santiago había superado en Madrid, como estudiante libre, los estudios de doctorado.

Falta una monografía sobre la obra y las obligaciones de Ramón y Cajal como director del Museo Anatómico de la Facultad de Medicina de Zaragoza. Poco cuenta Cajal en sus *Recuerdos* del desempeño de este puesto. Sólo comenta con tristeza que, en la oposición para la plaza, los tres votos que el tribunal le concedió provenían de los cate-dráticos forasteros. Los dos de Zaragoza habían preferi-



do a un candidato llegado de Valencia. Sin duda, fue la prueba definitiva de las simpatías con que sus paisanos y maestros le distinguieron. Desengaño doloroso que hizo desistir a Cajal, para siempre, de concursar a ninguna de las cátedras de nuestra Universidad.

Para Ramón y Cajal, estos años al frente del Museo Anatómico fueron decisivos en su carrera hacia la cátedra. Hay que creer que, en ese tiempo, don Santiago blanqueará huesos, montará esqueletos, diseccionará cadáveres e inyectará vísceras y vasos. Y, como antaño, dedicará su pericia disectora y artística a reproducir, en monumentales dibujos, las complejas disecciones diarias, origen del gran Atlas anatómico que se conserva en la Universidad. Un quehacer científico, como dirá don Baldomero Berbiela al recordar esta época de Cajal, realizado «con una fuerza de voluntad más tenaz que el hierro», durante el cual don Santiago vivirá sólo para la disección y el microscopio³.

Durante su estancia en la Universidad de Zaragoza, Ramón y Cajal también oposita a diversas cátedras de Anatomía. Las memorias preceptivas escritas para estas oposiciones nos permiten conocer, de primera mano, las ideas cajalianas sobre la ciencia anatómica, y concretan la influencia que algunos anatómicos e histólogos españoles, anteriores a su generación, ejercieron sobre su obra. Lo

cierto es que desde estas páginas Cajal expone por primera vez una visión de conjunto de la Anatomía, la Histología y del resto de saberes morfológicos, abordando problemas conceptuales y de metodología que no tenían cabida en ninguno de los dos pequeños trabajos que hasta entonces había publicado en Zaragoza.

Muy esclarecedora resulta la memoria presentada a la cátedra de Anatomía de Valencia (1883), de la que todavía hoy se conserva la totalidad del manuscrito. De acuerdo con este texto, la definición de Anatomía que propone Ramón y Cajal gravita en torno al concepto de organización⁴ recogido por Charles Robin en 1880. En cambio, critica duramente la definición de Anatomía propuesta por Calleja⁵, no tanto por la enemistad surgida entre ambos durante los ejercicios a la cátedra de Granada, sino por la reciente aproximación de don Santiago al evolucionismo darwinista de la época. La influencia de Maestre de San Juan, por el contrario, resultó decisiva para que don Santiago aceptase la definición de Robin.

En su propuesta conceptual de la Anatomía humana, Ramón y Cajal se enfrenta con decisión a las doctrinas vitalistas y mecanicistas, que rechaza como principios teóricos por su incapacidad para «explicar la mayor parte de los fenómenos que se desenvuelven en los cuerpos vivos». Ni siquiera la selección natural, doctrina que califica de esfuerzo generoso, ni el resto de propuestas de la morfología contemporánea, sirven a Cajal para probar los secretos de las formas orgánicas, tanto interiores como exteriores. Inmadurez científica, según don Santiago, que impide disponer a la Biología de leyes generales, sobre todo «en la historia del desarrollo, que es la rama más adelantada del campo de la Biología».

En su memoria para las cátedras de Anatomía de Granada y Zaragoza (1878), las primeras a las que acude Cajal, su programa teórico incluye una Anatomía general y una Anatomía especial. La primera, destinada a los estudiantes de primer año, comprende los fundamentos de la Anatomía general, Histoquímica, Histología e Higrología, aunque dedica la mayor parte de éstas a la descripción de los huesos, las articulaciones, los músculos y las aponeurosis, que reúne en un bloque completo de lecciones. Cada uno de estos apartados los inicia Cajal por la anatomía de la cabeza, siguiendo luego con los estudios del tronco y de las extremidades superior e inferior.

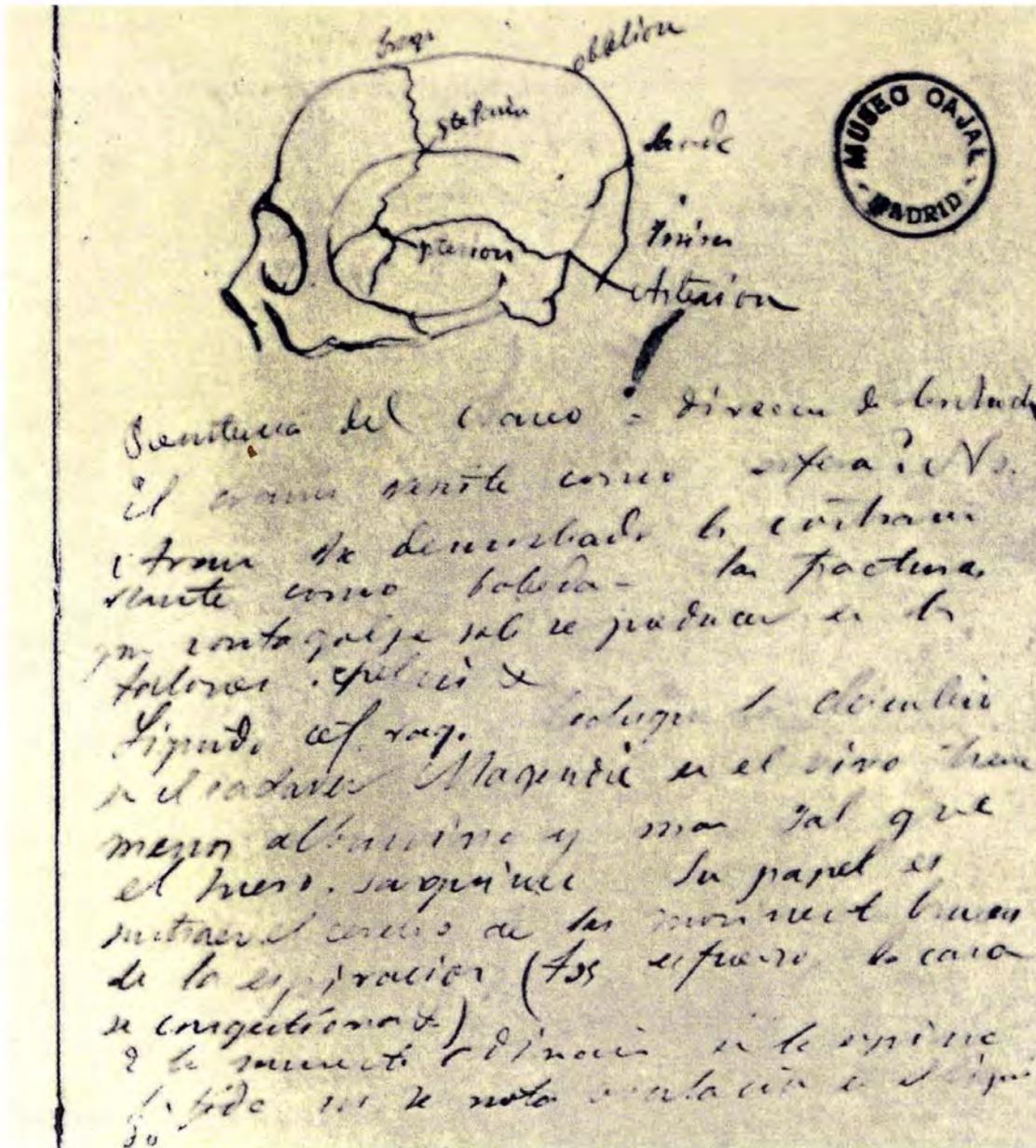
Este mismo programa reserva la Anatomía especial para los estudiantes de segundo curso de carrera. En este caso, la propuesta de Cajal se inicia con el estudio de las vísceras, primero de las digestivas, respiratorias y genitouri-

narias, para pasar luego a las formaciones peritoneales. A continuación, don Santiago aborda la estesiología o anatomía de los sentidos, comenzando por el tacto y siguiendo luego con el olfato, el gusto, el oído y la vista. El programa lo cierra Cajal con la Angiología (corazón, arterias, venas y linfáticos) y con los temas destinados a los centros nerviosos y nervios periféricos.

Con este programa de Anatomía, Cajal sigue la estela propuesta por Vesalio, manteniendo la organización arquitectónica que da forma al individuo y que le permite moverse en el espacio (huesos, articulaciones y músculos). La propuesta de Cajal respeta también el orden vesaliano de las vísceras animadoras e impulsivas del organismo, encerradas en las cavidades abdominal, torácica y cefálica. Rompe, en cambio, con la ordenación de algunos de los sistemas unitivos del cuerpo, en concreto de las venas y las arterias, que preceden a las lecciones de los órganos nerviosos. Además, este programa de Cajal parece tender puentes a la Anatomía⁶ del doctor Julián Calleja, que presidiría el tribunal para la cátedra de Granada. Así se explica, entre otras cosas, la reunión, en un bloque independiente del programa, de todas las lecciones destinadas a las aponeurosis de los músculos.

Como sugiere Cajal en sus *Recuerdos*, este programa adolece de incursiones en anatomía comparada, ontogenia y filogenia. Por ello, cinco años más tarde, cuando don Santiago oposita a la cátedra de Valencia, introduce algunas modificaciones. La nueva propuesta desarrolla una Anatomía general con lecciones de Estequiología, Elementología, Higrología e Histología, y una Anatomía descriptiva dividida en Morfología general, preliminares de los aparatos de relación, nutrición y reproducción, y una extensa Organología, donde agrupa la mayoría de las lecciones del programa. En esta última parte, Cajal mantiene el orden expositivo de su primer programa de Anatomía, iniciado con la esqueletología, seguida de la artrología, miología, que ahora también incluye las aponeurosis musculares «que deben estudiarse con éstos de una manera simultánea», la esplacnología, manteniendo el mismo orden de descripción de vísceras y sentidos, concluyendo, una vez más, con la angiología y la neurología.

Con este nuevo programa, don Santiago completa su idea de organización anatómica, que abarca desde «sus partículas más tenues y elementos más simples hasta el estudio de los aparatos y de los sistemas porque todos forman la parte estática de los seres vivos y no podemos excluirlos sin notoria injusticia y evidente inconsecuencia». Así, defiende Cajal la inclusión de la Estequiología o constitución íntima de la materia organizada y de los continuos



cambios de sus principios inmediatos, fundamentales, según Calleja, en la resolución de los problemas más intrincados de la vida. Por el contrario, la inclusión de la Higrología o estudio de los humores orgánicos entre los límites de la Anatomía, «materia muy discutida en otro tiempo», se debe, en gran parte, a la autoridad que Laureano Maestre ejercía entonces sobre Cajal⁷.

Al elaborar este programa, don Santiago es consecuente con el método sintético de aprendizaje, «de marchar de lo fácil y simple a lo complejo y difícil», norma que elige para la enseñanza de la Anatomía y que justifica de sobras el que, antes de adentrarse en la descripción de los órganos y sistemas corporales, se interese por las organizaciones vivas más simples, como el protoplasma, «integrante de algunos sencillos organismos», y los tejidos, entendi-

dos como «agrupaciones de elementos anatómicos» con propiedades químicas y fisiológicas definidas y que Cajal ordena según su complejidad. Una propuesta de programa que recorre, paso a paso, el trecho entre la Estequiología y la Organología.

Cajal no olvida que la Anatomía es una ciencia de observación. Por ello, antes de concluir la redacción de su memoria para la cátedra de Valencia, don Santiago resume los cuatro grados de análisis anatómico propuestos en el *Tratado anatómico* de Calleja: disección, micrografía, análisis químico-anatómicos y espectrales, medios auxiliares con los que el anatómico aísla las partes del cuerpo separándolas de todas las que le rodean, para estudiar así, sin dificultades, la organización particular de cada una de ellas. Capítulo anodino, sin ninguna aportación original

de don Santiago, que dispone ahora también estos recursos según un método sintético, en este caso, de complejidad instrumental.

Se ha dicho que el pensamiento científico de Cajal pasa por tres fases sucesivas: naturalista, neuroanatómica y de filósofo científico. La primera, desarrollada en sus primeros años como anatómico, responde a la necesidad de corregir sus deficiencias en Embriología y Anatomía comparada. Superada ésta, todavía en Zaragoza, don Santiago ya fue consciente de las limitaciones científicas de la Anatomía macroscópica. Con un bagaje epistemológico todavía impreciso y titubeante, Cajal inicia una búsqueda más ambiciosa de la Anatomía del hombre y lo logra con el uso del microscopio.

Alcanzada la cátedra de Valencia, don Santiago inicia su ingente aportación a la neuroanatomía, a la que dará cima a su paso por las universidades de Barcelona y Madrid. Completa así un cuerpo doctrinal sobre los centros nerviosos que, además de confirmar la individualidad de la neurona y las formas de agruparse, incluye las leyes generales de su disposición estructural y de sus funciones, referidas al trofismo de estas células y la a polarización dinámica de sus impulsos nerviosos. Una obra genial, en definitiva, y que todavía hoy, más de cien años después, sigue conservando vigencia y actualidad. Y esto en una ciencia, la neuroanatomía, donde los conocimientos suelen perder actualidad en apenas unos años.

La apuesta de Cajal por la individualidad de la neurona le valdrá, en 1906, el Premio Nobel de Medicina. Para entonces don Santiago ya había recibido el Premio Moscú, otorgado en 1900 por el Congreso Internacional de Medicina celebrado en París, destinado al trabajo médico o biológico más útil e interesante para la profesión médica, publicado durante los tres años anteriores. Y sobre todo la medalla Helmholtz, concedida en 1905, quizás la máxima de las distinciones recibidas por Cajal, establecida por la Real Academia de Ciencias de Berlín para premiar cada dos años a quien hubiese realizado, en este tiempo, la contribución más importante a una rama del saber humano.

Alcanzada la gloria, don Santiago no olvidó a la Universidad de Zaragoza, en la que se educó y de la que fue profesor y director de Museos Anatómicos. Una pequeña universidad, de apenas trescientos estudiantes, a la que llegó Cajal cuando «la Revolución victoriosa afiliaba en su seno a la juventud florida de las Escuelas de Derecho y Medicina» y en la que despertaron, en aquel alborar de su vida, «sus amores a la libertad y el progreso, que eso

significaban las palpitaciones de su alma varonil y generosa»⁸. Una Universidad a la que al redactar su testamento, o mejor sus sucesivos testamentos, don Santiago reservó un importante legado como «recuerdo a quienes fueron sus profesores y como estímulo a los alumnos de Anatomía humana», cuyas rentas debía destinar el claustro a premiar, cada año, al estudiante de Anatomía «más aplicado y sobresaliente en las tareas de disección». Un premio que desde 1940 han recibido algunos de los más ilustres médicos y anatómicos aragoneses.

En fechas muy recientes, personalidades relevantes de la literatura, el arte y el pensamiento han enlazado su nombre con el de la ciudad de Zaragoza. Ahí tenemos los nombres de Gracián, Goya e incluso el de Laín. Menos es que se vincule a ésta un científico tan ilustre como don Santiago Ramón y Cajal, y además que lo haya hecho por propia iniciativa. Espero que con motivo de la conmemoración del sesquicentenario de su nacimiento, los zaragozanos sepamos honrar a don Santiago como él quisiera y, sobre todo, no defraudarle una vez más.

Notas

- [1] Sobre las calificaciones de Cajal puede verse J. L. Nieto: «Educación y formación de don Santiago Ramón y Cajal», *Serrablo*, 102-103 (15-17 y 31-33), 1996.
- [2] En 1870, cuando Cajal inicia su obra anatómica, la iluminación eléctrica no había llegado todavía a Zaragoza.
- [3] Palabras del catedrático de Anatomía de Zaragoza, durante el homenaje que obreros y estudiantes rindieron a Cajal, en Zaragoza, con motivo de la concesión del Premio Nobel. Recogido en *La Clínica Moderna*. Zaragoza, diciembre 1906.
- [4] Según estos criterios, Cajal la define como «rama de la Biología que tiene como sujeto de estudio los cuerpos organizados en tanto que son aptos para obrar en estado de reposo, y por objeto o fin el conocimiento de su constitución u organización».
- [5] La definición de Calleja, como «ciencia natural dedicada a descubrir las leyes de la organización», muy clara y breve, tiene el defecto, a juicio de Cajal, de no explicar todo lo definido, resultando válida sólo para la Anatomía general.
- [6] El primer texto de Anatomía de Julián Calleja está impreso en Valladolid y fechado en 1870.
- [7] Maestre de San Juan incluye los humores como apéndices de los tejidos de los que son originarios o con los que tienen relaciones topográficas. Cajal, en cambio, opta por incluirlos en un grupo aparte.
- [8] Así se expresaba una crónica del diario ABC publicada en 1906, tras la concesión a Cajal del Premio Nobel de Medicina.

Javier Lacruz Navas

Estudioso del arte

矛

La trama de la
pintura-pintura

盾

論

Este texto es una síntesis del libro El grupo de Trama. 1973-1978 (de próxima aparición), que versa sobre la actividad conjunta de José Manuel Broto, Xavier Grau, Federico Jiménez Losantos, Javier Rubio y Gonzalo Tena, integrantes de un grupo sin nombre conocido como el "grupo de Trama", de intervención política, pictórica, literaria y crítica, bajo el ideario político maoísta, las premisas psicoanalíticas lacanianas y la adopción de la pintura norteamericana, a partir de los postulados telquelistas franceses, cuya aportación fue pionera y nuclear de la tendencia pintura-pintura desarrollada a mediados de la década de los setenta en España





Broto, Rubio, Tena y Grau en las Ramblas de Barcelona

Mayor aún es mi debilidad por este grupo de pintores que en los cuatro o cinco últimos años han ido haciéndose ante los ojos de unos pocos. Pocas veces un movimiento pictórico con carácter casi generacional ha salido con menos cobertura de la crítica profesional: una excepción en televisión, dos en la prensa, tres en la joven crítica sin oficio ni beneficio, el resto ha sido —sigue siendo— pura hostilidad borde, torpe reticencia de un discurso crítico considerado progresista por su ventriloquia con los eslóganes de la izquierda. La pintura-pintura (la cultura-cultura, dicen hoy, en revival tartaja) recordaba diablos colorados a los videorrojos, que habían declarado deleznable caballete hasta al más fulgurante equino velazqueño. Estos jóvenes pintores y críticos han ido haciéndose en su propio error, a solas casi. Ni un crítico, ni un marchante, ni un ideólogo puede jactarse de haber guiado esos pasos que ahora resuenan. ¡Qué pocos los quisieron oír! ¡Cuánto los tendrán que ver!

Federico Jiménez Losantos: *Arte a muerte* (1980)

I

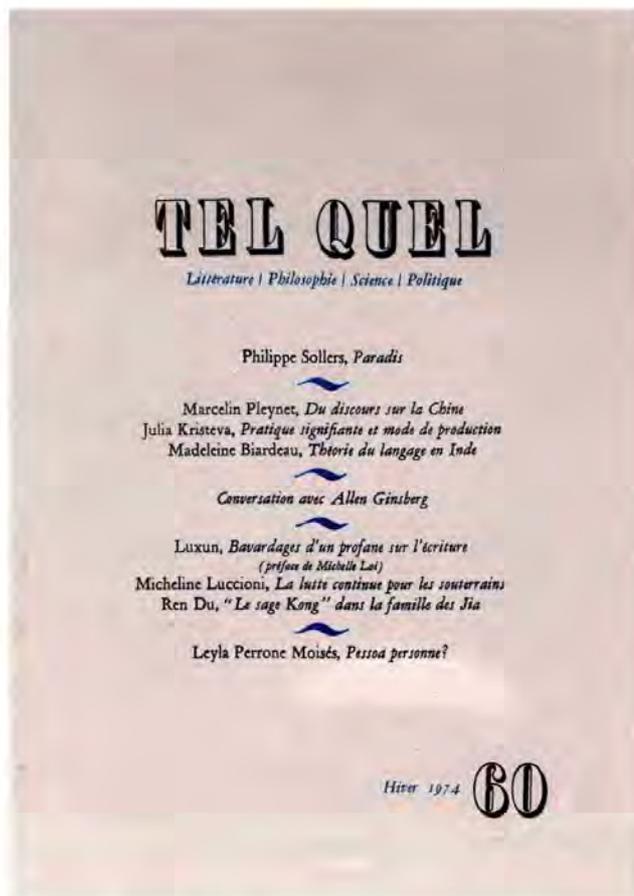
Cuatro aragoneses: dos turolenses (Jiménez Losantos y Tena) y dos zaragozanos (Broto y Rubio) inician su andadura creativa a mediados de los años sesenta, dentro del páramo estéril de la dictadura franquista. En Teruel,

y de la mano de sus mentores y amigos José Antonio Labordeta y José Sanchis Sinisterra, Federico y Gonzalo establecen un fuerte vínculo de camaradería y afecto a través del teatro y de otras actividades culturales desarrolladas alrededor del Colegio Menor San Pablo. Con ellos, el cantautor Joaquín Carbonell y el historiador Eloy Fernández Clemente (*alma mater* del periódico *Andalán*) configuran la que se conoce como generación paulina. Federico Jiménez Losantos nace el 15 de septiembre de 1951 en Orihuela del Tremedal, un pintoresco enclave de la Sierra de Albarracín en la provincia de Teruel. A los 16 años pierde a su padre, un hombre vitalista, riguroso y honesto, de profesión zapatero, que durante muchos años es alcalde de su pueblo e impulsor de notables iniciativas comarcales y provinciales. De él aprende los valores de lealtad, entrega y capacidad de esfuerzo, y hereda su carácter inquieto y aguzado. Su madre, maestra, le transmite su sensibilidad personal y le inculca la afición por las letras, actividad que jalona de éxitos inmediatos y abona decisivamente su futuro. En su juventud, Federico escribe poesía, publica cuentos en la revista colegial («El teléfono») y en el diario local *Lucha* («La esquina»), y gana sus primeros premios literarios. Gonzalo Tena nace el 1 de abril de 1950 en el seno de una familia acomodada de Teruel capital, ciudad donde su padre es propietario de un prós-

pero negocio de relojería, del que incorpora la medida y la puntualidad como rasgo distintivo de carácter. Pronto se interesa por la pintura, pero destaca inicialmente en el teatro, donde representa con notable éxito al judío Shylock de *El mercader de Venecia* de Shakespeare. A Laborde ta siempre le ha llamado la atención la profunda y sostenida amistad entre Federico y Gonzalo, siendo «uno tan vivaz y expansivo; y el otro, tan comedido y suyo».

En Zaragoza, José Manuel Broto y Javier Rubio se orientan por la pintura desde muy jóvenes y rápidamente se encuadran en la tendencia constructivista como una forma de asirse de inmediato a la vanguardia. Broto nace el 22 de octubre de 1949 en Zaragoza, y es el tercero de cuatro hermanos de una modesta familia cuyo padre es impresor y su madre aficionada a la pintura. Tras una etapa figurativa, en la que obtiene algún premio, y otra más breve de impronta matérica, se orienta por el constructivismo espoleado por la obra de Gerardo Rueda tras una visita al Museo Español de Arte Abstracto de Cuenca. En 1969, y con 20 años, realiza su primera exposición individual en la Galería Galdeano, aledaña a su estudio. Dos años después expone en la Sala Libros (y en la Petite Galerie de Lérida), con notable éxito, y se afianza como un valor local seguro. De esta etapa inicial de su pintura, tres individuales y dos colectivas dan cuenta de su firme vocación y su ingente capacidad de trabajo.

Javier Rubio Navarro nace el 22 de enero de 1952 en Zaragoza, en una familia de clase media. Su padre es dependiente de una tienda de tejidos, Almacenes Matute, quien con el tiempo se independiza, regentando una mercería en el Grupo Ortiz de Zárate del barrio del Picarral, que atiende junto a su esposa. Javier muestra una indeclinable afición por la pintura, para la que habilita un improvisado estudio entre un pequeño cuarto y la terraza de su casa. Sus continuas visitas a la Biblioteca Municipal y a cuantas exposiciones alcanza completan su formación artística. Entre ellas la exposición de Broto en Galdeano, pero no llegan a conocerse. Lo hacen en la colectiva «Seis artistas contemporáneos» celebrada en la Sala del Centro Mercantil en 1969, en la que participan juntos, donde coinciden en criterios e intenciones y traban una fuerte amistad, germen de proyectos futuros. Broto y Rubio son dos amigos indivisos, de perfiles contrapuestos, que tras lo mucho en común vivido, el segundo, con la contundencia y la sorna que le caracterizan, confronta lo equidistante de sus rasgos personales con los del primero de la siguiente manera: «Uno frente al otro, él es la constancia, yo la dispersión. Él la vocación, yo la carencia. Él la perseverancia, yo la inconstancia.



Portada de la revista Tel-Quel

Él es muy delgado y yo propenso a la obesidad. De talla andamos parejos». Y de talento.

Una vez terminados los estudios de bachillerato se produce la dispersión de los alumnos del San Pablo de Tuel, y muchos de ellos se trasladan a Zaragoza a continuar estudios superiores. En el otoño del 68 lo hacen Joaquín Carbonell y Federico Jiménez, a estudiar PREU, un curso antesala de la Universidad. Ya en el primer curso de carrera Federico es captado para el partido por Elena Iraola, una importante activista del PCE en la Facultad a la que llaman «Pasionaria». Iraola se encuentra con un mozalbete tan despierto y tan leído, que igual cita a Marx y Engels como habla de Kafka, de Proust o Freud, con notable desparpajo y soltura. Lo conoce leyendo en la última fila del aula la *Historia social de la Literatura y el Arte* de Arnold Hauser, y considera que alguien con ese bagaje puede ser muy útil a la causa antifranquista. Y en ese curso, el 69-70, Jiménez Losantos y Rubio se conocen siendo compañeros de clase y rivalizando por el control político de las asambleas de curso, la dirección de los comités de estudiantes, la organización de las huelgas y otras actividades subversivas que van a la par que los es-

Desde el otoño de 1971, Federico Jiménez Losantos y Gonzalo Tena viven juntos en Barcelona, año en el que coinciden varios amigos del grupo del San Pablo de Teruel en la capital catalana. Además de Gonzalo y Federico, allí se van a vivir Cesáreo Hernández, Fernando Sarraís, Enrique Fuentes y Pedro Izuriaga, entre otros. Éste es para todos ellos un año de transición, de acomodo en la nueva ciudad, en el nuevo marco cultural que la pujante Barcelona les ofrece. El primero que se traslada es Gonzalo Tena. Lo hace un año antes que Federico, en el 70, desde Valencia. Tena se encuentra insatisfecho con la formación que recibe en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, pues la de San Carlos es una escuela excesivamente académica y muy chapada a la antigua, y se siente alejado y distante de sus amigos de Teruel. Como el contacto entre Gonzalo y Federico es muy frecuente, sobre todo en los veranos, ambos convergen en el deseo de irse a vivir juntos a Barcelona. Gonzalo sabe de las intenciones de Federico de cambiar de ciudad para estudiar la especialidad de Hispánicas, y Federico conoce las de Gonzalo de continuar su formación artística en Bellas Artes de San Jorge, tras dos infructuosos años en la de San Carlos de Valencia. El verano lo aprovechan para realizar un viaje en Vespa a Gerona y Benidorm, y acuerdan la idea de reunirse en Barcelona.

A la vuelta del viaje, sin pausa, Federico Jiménez, que ya cuenta con el concurso de Gonzalo Tena, se pone de levass reclutando gente para marchar sobre Barcelona, y anima a vivir con ellos a dos amigos más, al turolense Enrique Fuentes y al navarro Pedro Izuriaga, instalándose los cuatro en un antiguo y oscuro piso de la calle Riera de Horta, frente al Canódromo. A la sazón, Federico Jiménez tiene veinte años recién cumplidos y Gonzalo Tena veintuno. Para Federico, uno de los principales atractivos que motivan su mudanza es la pléyade de profesores que hay en la Facultad de Filosofía y Letras, y más concretamente en su especialidad, Filología Hispánica. Allí ejercen docencia, entre otros, los aragoneses Blecua padre y José Carlos Mainer, lo que se traduce en una oportunidad suficientemente atractiva y valiosa como para ignorarla un estudiante con mínimas pretensiones de serlo. Gonzalo se incorpora a la escuela catalana, en la que el pintor Jaume Muxart y el resto de profesores dan mayor libertad creativa a sus alumnos. En sus aulas se encuentra con un espíritu más abierto y entronca con una corriente de vanguardia que le cala, el *pop art*. Allí conoce a Xavier Grau, otro joven interesado en la misma tendencia, quien además de ser dentro de pocos años su compañero de aventura, será su mejor amigo.



Gonzalo Tena: Pintura (1975)

Xavier Grau nace el 24 de marzo de 1951 en Barcelona; es el pequeño de cuatro hermanos, hijos de Jaime Grau y María Concepción Masip. Su padre es corredor de bolsa y su madre, que realiza estudios de piano, se dedica al cuidado de la prole y a las tareas domésticas. Como todo joven dotado de un poderoso talento natural para el dibujo, Xavier orienta su vocación profesional por el arte, y se gana la vida desde muy pronto dando clases de Dibujo en varios colegios. En 1969 ingresa en la Escuela de Bellas Artes, matriculándose en la especialidad de Escultura, sin total menoscabo del óleo y la tela. Xavier y Gonzalo coinciden, algo en las clases y mucho en los bares, futbolines y paradas nocturnas. Desde el primer momento encuentran una afinidad mutua que les hace cuates inseparables, uniéndoles diversos rasgos de su personalidad, como el ser inteligentes, reservados y burlones, y su intensa afición por el cómic y el *pop art*. Su amistad se sella regalándole Xavier a Gonzalo una voluminosa escultura de factura *pop*, titulada «Goofy», de un hombre con un abrigo gris y una gorra de béisbol. Por su excesivo peso y envergadura llevarla hasta la casa y subirla al piso resulta toda una odisea, lo que tienen que hacer entre varios amigos. Un buen día, alentados por Federico (al parecer en venganza por el esfuerzo de acarrearla), entre todos la pintarrajean de colores. Al siguiente traslado de domicilio la abandonan, lo que Federico agradece mucho por parecerle un mamotreto, y su autor un tipo raro y extravagante.

Todo el año 1971 Federico y Gonzalo lo pasan conviviendo en el piso de Riera de Horta, de Barcelona. Federico vive un año de enfermedad y encierro, aunque luego



Xavier Grau: *Lona num. 4* (1975)

conocerá a María Torres, la que será su mujer: "Pero la lluvia terminó, la huelga estudiantil, endémica, también, recobré salud y ánimo, salí de casa, fui a clase y, cuando el curso terminaba, Barcelona de verdad empezaba para mí. Por contarlo todo, una mañana soleada, en el patio con naranjos de la Universidad, la vi por primera vez: pantalones negros, camiseta y un pañuelo muy hippie, muy mediterráneo, a la cabeza. Cada día es más cálido el sol de aquella mañana". En junio, este estudiante de Filosofía y Letras publica en Zaragoza sus primeros poemas junto con los de Francisco-José Boisset, Julián Casabón, Javier Delgado y María Luisa Oliva (que firma María Luhisa Oliva), en una modesta y breve pero pulcra edición, agrupados con el genérico título de *Poemas*. «Cómo diré / que hoy es / lunes?», escribe Federico.

A su vez, el mismo mes en que Federico Jiménez publica sus primeros poemas, Gonzalo Tena Brun, como así figura en la sencilla tarjeta de presentación, realiza su primera exposición individual en la Galería Kalos de Zaragoza, del 5 al 19 de junio de 1971. La muestra es netamente *pop art*, la primera de esta tendencia que se realiza en la ciudad. Al principio, Tena pinta hules de plástico con imágenes de desnudos a la manera de Tom Wesselman. Y una serie de dibujos sumamente esquemáticos en los que, a modo de retratos de célebres mujeres como Edith Piaf, Eva Braun, Marilyn Monroe, Liz Taylor o Twiggy, su rostro está representado en atrevida metonimia sexual por el símbolo femenino del triángulo público, pues por enton-

ces la pintura *pop* y el sexo son sus dos mayores reclamos vitales. Tena recurre a Labordeta para que le tramite una galería donde exponer. Éste habla con Federico Torralba, director de la Galería Kalos, quien decide apoyar al novel pintor turolense. Allí presenta una serie de pinturas de mediano formato a base de tintas planas y colores fuertes, con una temática de tuberías, ollas exprés, bidés y otros adminículos, de un erotismo distante, frío e inasible. Son elementos industriales aislados, descontextualizados, en los que su sola presencia evoca connotaciones emocionales distintas a las que su uso les confiere. En ellos el pintor sublima su pulsión libidinal y modula sus energías.

II

Por distintas vías y tiempos, razones e intenciones, pero con la común aspiración de descollar en sus respectivos ámbitos de la creación artística, José Manuel Broto, Federico Jiménez Losantos, Javier Rubio y Gonzalo Tena, a principios de los años setenta se trasladan a vivir a Barcelona. Los cuatro jóvenes aragoneses emigran a la capital catalana, ciudad abierta y cosmopolita y un referente para aquellos cuyos objetivos no limitan con las distancias emocionales o geográficas, en busca de un lugar bajo el sol. En el equipaje llevan algo más que un breve currículum provinciano: una sólida formación y un pensamiento avanzado con el que acometer su futuro. De comienzo a ninguno le son fáciles las cosas, pues la situación económica de todos es precaria, lo que incide en que se tienen que buscar algún trabajo para costearse la vida, a la par que estudian o pintan. Federico recibe una asignación mensual de su abuela, parte de su pensión, lo que le permite ir tirando modestamente sin pensar qué va a hacer al mes que viene. Gonzalo, cuya familia costea sus estudios, por algún tiempo trabaja en diversos oficios, pues el dinero nunca sobra. Ambos se instalan de manera definitiva, tras un efímero paso por Riera de Horta, en Hospital 72. Javier pulula de un lado a otro, de Zaragoza a Barcelona y vuelta, de casa en casa y de trabajo en trabajo. En él las dificultades económicas son más notorias que en ningún otro de sus colegas, y éste parece ser un ingrediente añadido a sus constantes vacilaciones en su orientación profesional. José Manuel y Rosa Ramírez, su novia, el primer año residen en casa de unos amigos, pasando luego a vivir de manera independiente y continuada en un piso de Ramblas 98. José Manuel, al poco de llegar a Barcelona, realiza algún trabajo esporádico (de artes gráficas en las editoriales Caralt y Avance, con Gonzalo), pero pronto Rosa asume la condición laboral de la pareja impartiendo clases en un colegio de monjas, primero de Gimnasia y

luego de Historia, y llevando las tareas de infraestructura doméstica, para que Broto pueda centrarse a tiempo completo en la pintura.

Nada más asentarse en la ciudad, invierten varios años de intenso estudio del marxismo, del psicoanálisis, de la lingüística y otras disciplinas afines, siguiendo el dictado de los telquelistas franceses, lo que conjugan con la agitación política y cultural, interviniendo en diversos frentes y en primera línea, como manda el canon de referencia al que se adscriben: la doctrina maoísta. Los cuatro son germen de una generación de jóvenes intelectuales cuyo discurso desborda no sólo las plácidas aguas de la cultura oficial, sino también de cierta contestación establecida. Conscientes de que las innovadoras y radicales teorías francesas pueden dar mucho juego, se adhieren a sus postulados con fe ciega e inusitadas expectativas, creyendo ver ahí el fundamento último de la verdad absoluta. Su asunción de la dogmática china consagrada en los altares de París cohesionan a los cuatro amigos de tal modo que el fermento taoísta determina en ellos que lo singular no colisione con lo colectivo formando un grupo pugnaz en distintos frentes de las llamadas prácticas artísticas o prácticas significantes.

Estimulados por una doble vía de influencia, el cineasta turolense Antonio Maenza y el librero zaragozano José Miguel Alcrudo se impregnan a través de la lectura de *Tel Quel* (una revista de pensamiento que aúna literatura y ensayo filosófico, cuyo título surge bajo la advocación de Friedrich Nietzsche, «Je veux le monde et le veux TEL QUEL...»), y de otras revistas y publicaciones afines, de las nuevas ideas surgidas en los medios intelectuales franceses. La tríada teórica en la que se apoyan es el marxismo (Marx, Lenin, Mao), el psicoanálisis (Freud, Lacan) y el estructuralismo (Barthes), con sus desarrollos en lingüística y semiótica y otras disciplinas científicas o “nuevos continentes” teóricos (Althusser *dixit*); sus guías espirituales son los telquelistas Philippe Sollers, Julia Kristeva y Marcelin Pleyne; la revista *Peinture, cahiers théoriques* de Cane y Devade; y su libro de cabecera, *L'enseignement de la peinture* (1971) de Pleyne. Desde su aparición, todos los integrantes del grupo han leído, analizado y desbrozado el original francés, hasta convertirlo en su libro de cabecera. Javier Rubio, embebido de un fervor bíblico, ha comenzado a traducirlo al castellano, para dar a conocer la buena nueva a un sector más amplio de profesionales y público. Un libro cuyos puntos fuertes son Matisse, Cézanne, los abstractos norteamericanos vía *colour field* (campo o playa de color), el minimalismo y la obra de James Bishop y Robert Ryman como referentes señeros. Con



J. M. Broto: *Pintura* (1973)

este bagaje, encaramados en la más extremosa radicalidad de ideas y actitudes, embridan el gesto y la palabra y deciden caminar sobre la capital catalana.

En 1973, por imperativo emocional, por encontrarse en un medio extraño y, sobre todo, por hollar una vía expedita de pensamiento en la que ven posibilidades generativas propias, convergen formando un grupo natural en Barcelona con el que darse a conocer y mostrar su trabajo. Javier Rubio es el creador e impulsor del grupo, y oficia de catalizador del mismo, aunque las tareas políticas, literarias y críticas se deciden y realizan colectivamente. El piso de Hospital 72, 4º, aledaño a las Ramblas, en el que viven Jiménez y Tena junto con otros amigos, se convierte en el cuartel general del grupo, en lugar de encuentro y de paso, en centro de reuniones clandestinas, en ágora de amor libre y en estudio de pintura. Son un grupo sin nombre, que respeta la singularidad de sus miembros en razón de sus fuertes personalidades, que rechaza la lectura de la historia del arte en forma evolutiva lineal (como sucesión de grupos tipo Dau al Set, Paso, etc.; o la local de Pórtico, Za-

ragoza, Azuda, Forma, etc.) por otra de fundamento estructuralista, y al que no ponen nombre porque, como dice irónicamente Broto, "ya se lo pusieron otros".

En Barcelona Broto, Rubio y Tena dan un giro importante y decisivo a su pintura, que en el caso de Tena resulta copernicano. Las nuevas ideas en las que están inmersos les obligan a asumir y desarrollar un cambio en su obra, a una nueva forma de plantearse la pintura. Es más, con la teoría en la mano, su anterior modo de proceder es de todo punto de vista inadmisibile: es, desde la fe militante, una práctica artística políticamente incorrecta. Broto y Rubio abandonan el constructivismo de su etapa zaragozana en favor de unos cuadros de factura plástica próxima a la abstracción geométrica y compatibles con la dogmática pleinetiana, con el ánimo de dar entrada a su pintura en los cánones por donde debe regirse el arte de su tiempo. Gonzalo Tena, por su parte, es quien mayor esfuerzo requiere en el cambio, pero salda con suficiencia el envite. Del *pop art* vira directamente a la plena abstracción en su vertiente pintura-pintura, con plena asimilación de las referencias teóricas y, lo que es más importante, con una obra personal y pionera, madura desde el primer momento y decisiva para orientar y afianzar al grupo en sus comienzos.

Para Broto, Jiménez, Rubio y Tena, la teoría y la práctica son un todo indivisible, tanto por coherencia racional como por descarga pulsional, máxime en estos jóvenes llenos de entusiasmo y vitalidad, y dispuestos a dar la batalla en el frente de Barcelona. Su brusca irrupción en el

Instituto Alemán (dirigido por el doctor Hans Peter Hebel), donde reinan Pere Portabella y Carles Santos, supone su puesta de largo en la ciudad. Son cuatro jóvenes aragoneses, de entre 21 y 24 años, con la lección telquelista bien aprendida: fuertemente imbuidos de los dogmas maoístas; citando igual a Marx que a Althusser, a Freud que a Lacan, a Matisse que a Cane o Devade; muy leídos, muy sabidos, muy insolentes y aguzados; muy seguros de sí mismos; y defendiendo la pintura frente a la imperante moda conceptual catalana. De su perplejo auditorio surge una voz imprecante: «¡Pero de dónde han salido estos cosmonautas!» (cuyo artífice es Francesc Abad, y su divulgador Pere Portabella), y pasan a ser conocidos como los *Cosmos*. Al principio las tensiones no pueden ser mayores puesto que los planteamientos artísticos difieren sustancialmente, y los planteamientos políticos que los soportan (y que legitiman las respectivas prácticas artísticas) colisionan directamente, lo que traduce el enfoque divergente de dos grupos (Grup de Treball y COSMOS) que hacen arte político. En adelante, Broto, Jiménez, Rubio y Tena introducen y representan en la escena cultural catalana, y por ende española, a todo este profundo movimiento de renovación teórica e ideológica de cuño francés y raíz telquelista de las prácticas significantes.

En Europa, y sobre todo en Francia, y de la mano de Althusser –no precisamente maoísta– y de los telquelistas parisinos, comienza una corriente de atracción por la figura de Mao que pronto deviene en fascinación irreprimible. Cientos de artículos, números monográficos de revistas y



Javier Rubio: *Pintura* (1975)

libros se dedican al estudio y análisis del nuevo faro de Oriente: la China comunista. Su auge lo determina la italiana María-Antonietta Macciocchi, diputada comunista por Nápoles, quien escribe un voluminoso y polémico libro tras ser invitada a título personal a visitar el país: *De la Chine* (1971). El texto provoca un áspero debate acerca de la Revolución Cultural china en los partidos comunistas italiano y francés, e inaugura la moda intelectual prochina. En España brota algún grupúsculo, como la célula maoísta aragonesa que forman los *cosmos* con Alcrudo, Ballabriga y algunos otros camaradas. Están integrados en Bandera Roja –liderada por Solé Tura, Borja y Comín– y se acogen al *dictum* de Mao Tse-tung: “El arte y la literatura están subordinados a la política, pero, a su vez, ejercen una gran influencia sobre ella”. En síntesis, los *cosmos* plantean el “retorno a la pintura” a partir de los postulados teóricos defendidos por Pleynet en su canónico libro *La enseñanza de la pintura*, y desde su adscripción política maoísta patrocinada por Sollers, Kristeva y Pleynet, trinidad rectora de *Tel Quel*. Su trabajo lo conciben a partir de las premisas del *colour field* norteamericano mediante el empleo de grandes formatos, mínimas estructuras formales, amplias superficies coloreadas y predominio de la relación espacio/color; incorporando la huella del barrido de la brocha como signifiicante pulsional. Pero éste no es un grupo exclusivo de pintores y de pintura: es un grupo de intervención simultánea en varios campos de la acción revolucionaria: política, pintura, literatura, psicoanálisis, pensamiento y crítica, que se adhiere –al principio miméticamente, luego con discurso propio– al dictado teórico telquelista. El mismo que en Francia ampara al grupo Supports/Surfaces, y sobre el que se ha suscitado notable controversia en España al denominarse inicialmente (por tropismo) la actividad de los *cosmos* como soporte-superficie, extrapolando el nombre de un grupo por el de una tendencia. A saber: fuentes teóricas comunes entre los pintores franceses y españoles, pero prácticas notablemente dispares (salvo con Devade), entre la deconstrucción de los componentes del cuadro de unos y la defensa a ultranza de su integridad por otros, es decir, de la pintura pintada en su valor tautológico: la pintura-pintura.

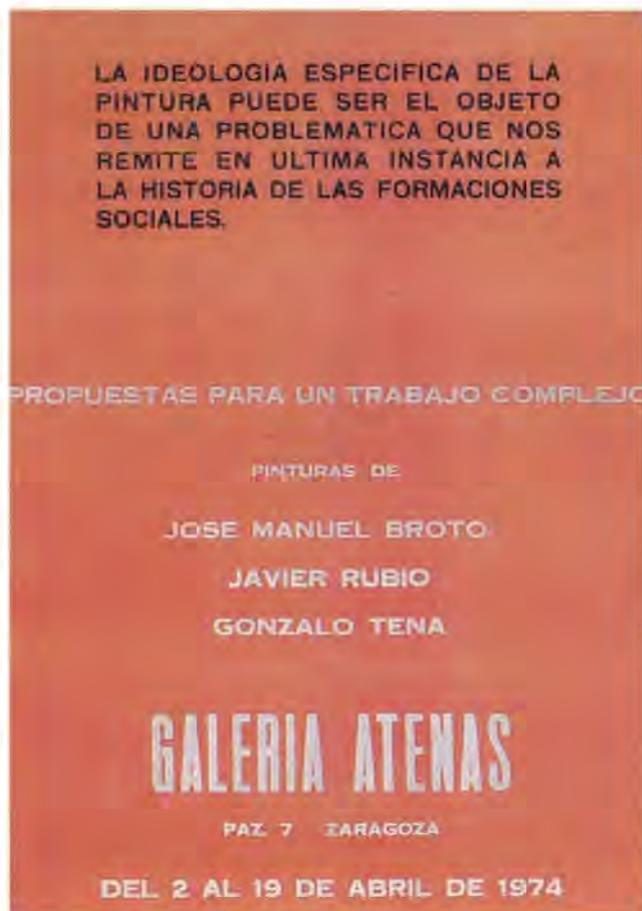
Este aire renovador de la escena cultural francesa que se da entre finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, en pintura tiene un nombre propio, Supports/Surfaces, cuyo trabajo se basa en el análisis de los aspectos materiales del cuadro: la tela y el bastidor, el soporte y la superficie. Tras el mayo francés se produce un reagrupamiento de cierto número de pintores que afirman una búsqueda de conjunto y que plantean una ruptura



Libro Rojo de Mao Tse Tung

con lo establecido, inspirados por la abstracción norteamericana de posguerra y bajo una fuerte implicación política de corte freudomarxista. De esta unión surge Supports/Surfaces, nombre de marca (acuñado por Bioulès) de un grupo de pintores franceses formalmente constituido en 1970, fragmentado en 1971 y disuelto en 1973 (activo entre 1966 y 1974), cuyo corpus se basa en la reducción de la pintura a su realidad material, limitándola a sus componentes esenciales (*toile, châssis et couleur*), articulada con un discurso marxista y psicoanalítico, a partir de dos líneas preferentes de trabajo: una, la de los materialistas, dedicada al análisis de los aspectos materiales del cuadro (en la deconstrucción de sus componentes: tela y bastidor); otra, la de los teóricos, cuya práctica tiene en consideración la historia de la pintura y sus implicaciones epocales. Bajo esta denominación se engloba a un grupo de diez pintores: André-Pierre Arnal, Vicent Bioulès, Louis Cane, Marc Devade, Daniel Dezeuze, Noël Dolla, Jean-Pierre Pincemin (adherido en septiembre del 71), Patrick Saytour, André Valensi, Claude Viallat; y dos escultores: Tony Grand y Bernard Pagès.

Tras la comunión de ideas de algunos de estos artistas con el crítico de arte Marcelin Pleynet, y las alianzas puntuales de otros tantos, pronto surge una fuerte confrontación



Cartel de la exposición de Broto, Rubio y Tena en la Galería Atenas, Zaragoza, 1974

entre los pintores procedentes del sur de Francia (Viallat, Pagès, Saytour...) y los parisinos (Devade, Cane, Bioulès...), fundamentalmente por la radicalización del discurso político de los primeros, y a lo que no es ajena la dialéctica "París versus provincia", es decir, de los teóricos frente a los materialistas. Devade y Viallat ejercen de cabezas de grupo. Y se formalizan dos líneas de trabajo: una, orientada por Claude Viallat, que tiene su feudo en Niza y centra su actividad en el análisis de los materiales, esto es, en su manipulación sobre la simple base del material. Y otra, la del núcleo parisino, que tiene a Marc Devade y Louis Cane de máximos exponentes, como pintores y teóricos. Ambos definen su práctica a partir del rechazo de la tradicional concepción lineal de la historia del arte, de su inscripción en la ruptura de Cézanne, y de afirmarse en los "grandes primitivos americanos" (Newman, Rothko, Pollock, Still...), en expresión de Devade.

En estos años previos a la desaparición del dictador muchos eventos suceden en España. Sin duda, el de mayor peso y trascendencia corresponde a la muerte de su del fin, el almirante Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973, a manos de ETA. En la llamada Operación Ogro,

y mediante una carga de ochenta kilos de explosivos, los terroristas vascos hacen volar por los aires el coche oficial del presidente del Gobierno y con él, como se verá luego, al propio régimen. La muerte de Carrero Blanco, en su perspectiva histórica, representa el principio del fin del franquismo y, en consecuencia, el comienzo de la transición democrática.

Mientras, en la capital catalana los cuatro aragoneses se integran en tareas orgánicas de Bandera Roja, concretamente como responsables del sector de profesionales e intelectuales; aunque, matiza el escritor, «éramos en el fondo ortodoxos universitarios, más que revolucionarios». Federico Jiménez y Javier Rubio, los más teóricos, ejercen de portavoces en los comités y reuniones, mientras que los pintores José Manuel Broto y Gonzalo Tena colaboran en las ilustraciones de la revista, aunque unos y otros intercambian roles a la par que muestran un indisimulado empeño en la tarea. Embebido en la actividad política Federico Jiménez da unos cursos de concienciación marxista a los obreros de Can Serra, una de las barriadas barcelonesas más pobres y proletarias, basado en *Los conceptos elementales del materialismo histórico* de Marta Harnecker; y Broto, Tena y Grau realizan el diseño gráfico del cartel de Solidaridad con la huelga del Bajo Llobregat (por la mejora de las condiciones de vida / por el derecho de huelga y asamblea / por un sindicato de clase / por las libertades políticas), firmado por la "coordinadora de sectores de Comisiones Obreras de Catalunya".

III

Si Barcelona es la base o el epicentro organizativo desde donde el grupo despliega sus actividades durante toda la década de los setenta, Zaragoza sigue siendo el punto de referencia donde se materializan sus aspiraciones inmediatas, por sus orígenes, por sus contactos y por la estela de su presencia. La exposición «Pinturas» de José Manuel Broto, Javier Rubio y Gonzalo Tena, celebrada en la Galería Atenas de Zaragoza, entre el 2 y el 19 de abril de 1974, es la primera muestra de la tendencia pintura-pintura que se realiza en España.

El texto del catálogo, *Propuestas para un trabajo complejo*, a diferencia de lo habitual no es un instrumento subordinado a la pintura, sino que actúa a modo de manifiesto programático del grupo, y sorprende por la densidad y profundidad de las referencias y autores citados. Javier Rubio y Federico Jiménez se encargan de redactar los textos, que luego son comentados y retocados por Broto y Tena. Aunque finalmente la autoría de los textos corres-

ponde a los cuatro, Rubio redacta los más específicos de pintura y Jiménez los de mayor contenido ideológico. Ambos son los que más llevan el peso teórico del grupo, tanto por su proyección intelectual como por su capacidad discursiva. Tena es el que menos ansia teórica muestra, debido en parte a su capacidad innata para evadirse de las responsabilidades, a su particular inclinación literaria y a su menor formación académica. Broto es el que con mayor cautela se conduce a la hora de la escritura, pues aunque devora con fruición los textos establecidos y trata de ponerse a la altura teórica de sus amigos, por el momento se siente menos seguro con la pluma que con la brocha.

Con una contundencia militante, aunando dogma y praxis, consideran que para pintar es preciso acogerse a un criterio básico, de raíz marxista, que establezca la práctica correcta de la pintura: una práctica que no puede realizarse al margen de las otras prácticas sociales. De consuno parten de la siguiente definición de la pintura: «Una fuerza productiva en el orden de un conocimiento específico, la cual, en articulación con las otras prácticas sociales, debe incluirse, al igual que la literatura y las otras prácticas del frente estético, en el interior de los problemas generales de lo nuevo producido por la dialéctica materialista en el interior del materialismo histórico».

Los cuatro arropan la exposición con su colaboración en los dos primeros números de la revista *Pliegos de Producción Artística*, de orientación maoísta, y dirigida por Luis Ballabriga y Juan José Vázquez. En el primero, Federico Jiménez publica un largo poema, «Enseñanzas de la lectura de "Intervalo" en febrero de 1974», en relación al malogrado poeta Eduardo Hervás. Este poema, que ocupa la totalidad del pliego, supone un cambio radical en el quehacer poético de su autor, entre su obra de juventud (turolense y zaragozana) y su incorporación a la práctica textual patrocinada por los escritores de *Tel Quel*. El poema comienza con dos citas de autoridad: una muy elocuente de Issadore Ducasse sobre la función de la poesía, "La poesía personal ha hecho desde hace tiempo malabarismos relativos y contorsiones contingentes. Tomemos el hilo de la poesía impersonal", y otra más pedagógica de Mao Tse-tung, "La educación no puede distinguirse de la transformación", que sirven para balizar el itinerario poético de Federico Jiménez. Es un primer poema en clave maoísta. El pliego se ilustra con dos imágenes: en la contraportada se reproduce la cubierta del libro de Hervás *Intervalo*, obra del pintor Eusebio Sempere; y en el interior, el ideograma de la contradicción, tesis que enuncia Mao Tse-tung en agosto de 1937.

El juicio negativo a la exposición de Ángel Azpeitia, crítico de *Heraldo de Aragón*, facilita que alguien tilde su actitud de remedo de la de los hermanos Albareda con el grupo Pórtico. Su opinión es contestada de inmediato por Federico Jiménez Losantos en *Andalán* mediante una entrevista al grupo (cuya portavocía ejerce Javier Rubio). «Nuestra exposición proponía una articulación entre la práctica y la teoría como única posibilidad de que el trabajo específico sobre la pintura sea realmente productivo y pueda reinsertarse en un proceso de transformación más general»; «[la crítica] no es más que otro aspecto de la misma posición reaccionaria respecto a tentativas que tocan en profundidad el 'orden establecido' en pintura», responden. Tras la exposición, en la primera quincena del mes de mayo, cuando todavía no se ha despejado la polvareda ocasionada por las críticas recibidas, y la rápida y contundente respuesta crítica del grupo a los críticos oficiales, sale el segundo número de *Pliegos de Producción Artística*, de marcado cariz telquelófilo, en cuya edición interviene el grupo en su mayor parte, además de colaborar directamente con el escrito *Conocimiento, Transformación*. El único documento gráfico incluido en este ejemplar es el de los muertos de La Comuna de París, suceso acontecido en mayo de 1871. A finales de mes, y dentro de la actividad grupal, Federico Jiménez dicta una conferencia sobre Miguel Labordeta y los problemas de la literatura de vanguardia en el Colegio Mayor Pignatelli, poniendo en relación su obra con la de los poetas de su generación y la de otros artífices de la vanguardia.

El momento social que se vive es convulso, y todas estas actividades culturales se mueven en un contexto político entre permisivo y clandestino, acotadas siempre por azares inciertos. A los pocos días de clausurarse la exposición de Atenas, un seísmo político viene a socavar los cimientos de los sistemas dictatoriales de la Península Ibérica. A una le afecta en la médula de su existencia hiriéndola de muerte, a la otra la pone en sobre aviso. A las cero horas del 25 de abril de 1974 la emisora Radio Renascença comienza a emitir la canción del juglar José Alfonso: es la señal convenida para el inicio del operativo de la revolución de los capitanes. A los sones de *Grândola, vila morena*, un puñado de jóvenes oficiales, mentalizados políticamente en las guerras coloniales de Angola, Mozambique y Guinea, en una audaz maniobra revolucionaria ponen término a la dictadura de Marcelo Caetano en Portugal. El Movimiento das Forças Armadas (MFA) toma pacíficamente Oporto y Lisboa, lo que supone la reconciliación del pueblo con sus fuerzas armadas. La población se echa a la calle introduciendo claveles rojos en las bocananas de sus

fusiles de asalto. La intervención se bautiza como la revolución de los claveles. El éxito de la revolución, realizada en pocas horas y sin apenas violencia, produce una enorme euforia entre los españoles antifranquistas que ven en lo que sucede al otro lado de la frontera el preludio de lo que ellos esperan: la inminente caída de la autarquía.

Tras la presentación del grupo en la Galería Atenas de Zaragoza, y nada más regresar a Barcelona, los cuatro aragoneses junto con el barcelonés Xavier Grau –que se incorpora al grupo tras un periodo de noviciado y puesta al día en lecturas y referencias– participan en unas jornadas culturales organizadas por el FAD en colaboración con el Instituto Alemán. En estas jornadas culturales del FAD-IA pervive la atmósfera conceptual dominante en la Cataluña de los setenta, y la mayoritaria presencia de artistas conceptuales así lo demuestra. Salvo los *cosmos*, todos los demás participantes son destacados creadores y teóricos del conceptualismo catalán, algunos encuadrados en el Grup de Treball que viene cooperando asiduamente con el Instituto. Entre los participantes conceptuales destacan Jordi Cerdà, Ferran García Sevilla, Jordi Pablo y los componentes del GdT. En su ideario básico, a partir de Duchamp, anida su radical enfrentamiento con el cuadro de pared, como fórmula plástica periclitada, como corsé académico de la artísticidad, razón básica de su radical enfrentamiento con los pintores telquelistas. La exposición, dentro del programa de Noves Tendències a L'Art, supone la presentación de los cinco en Barcelona. Allí arrecian los enfrentamientos entre los conceptuales y los defensores de la práctica de la pintura, donde los primeros consideran a ésta como una práctica periclitada, y los segundos a aquella como una práctica incorrecta. El choque dialéctico de los allí presentes es enconado y fuerte, pues aunque unos y otros se reclaman de izquierdas, los conceptuales consideran la pervivencia del cuadro como algo estéril y trasnochado, mientras que los telquelistas –con Federico Jiménez y Javier Rubio de arietes– consideran a éstos gentes “ideológicamente a la izquierda pero con errores con respecto a la relación del sujeto con la práctica artística”, como evoca Grau.

Mientras tanto, en la Universidad Central de Barcelona, Alberto Cardín, Federico Jiménez y Alex S. Valero toman las riendas de *Revista de Literatura* –a partir de la efímera *Quert poïny*, cuyo título responde a la primera línea del teclado de la máquina de escribir–, que comienza su singladura en el número 5, bajo el epígrafe de «Literatura hispanoamericana». Tena colabora en el diseño de la revista. El siguiente número, el 6/7, es un monográfico dedicado al Freudomarxismo. En esta etapa de *Revista de*



José Manuel Broto: Óvalo núm. 3 (1978)

Literatura es cuando Jiménez y Cardín comienzan su relación personal y a publicar regularmente. Jiménez Losantos, años después, recuerda así a su entrañable amigo: «Alberto Cardín se presentó de golpe una noche en las reuniones del Instituto Alemán, recién llegado de Canadá. Lucía un abrigo de piel rojo brillante, un maquillaje dorado y un pendiente, cosa entonces rarísima. A ver todo tipo de gays en las Ramblas estábamos perfectamente acostumbrados, pero lo que resultaba insólito era contemplar a un personaje con esa apariencia sosteniendo un severo discurso marxista y revolucionario, amén de antifamiliar, anticonvencional y antiloquefuera». El influjo de la lectura de *Tel Quel* y la renovación ideológica que proponen Sollers, Pleynet y Kristeva son la clave de bóveda que sostiene la propuesta de estos atentos y vigorosos jóvenes estudiantes que tratan de introducir en el mercado nacional de las ideas este nuevo corpus teórico de cuño francés, unitario y articulado alrededor del lenguaje, y que, además de encauzarles sus respectivas carreras, les coloca como adalides del remozado discurso de izquierdas.

IV

Un artículo de Antoni Tàpies aparecido en el periódico *La Vanguardia* a comienzos del 75, titulado «La revitalización de la pintura», y en cuyo contenido hay referencias a Pleynet y Cane entre otros, convoca una reunión del gru-

po y deciden visitarle. Tàpies les acoge calurosamente, y encuentra en ellos unos aliados objetivos con los que compartir la defensa de la pintura que por entonces anda muy mal vista en Cataluña por la pujanza de los conceptuales, cuya punta de lanza es el Grup de Treball. En los últimos años, Tàpies anda sosteniendo fuertes enfrentamientos teóricos con los conceptuales catalanes y sus radicales planteamientos de la des-materialización del arte (desde su artículo «Arte conceptual aquí», del 73), y soportando juicios adversos de cierto sector de la crítica de arte, circunstancias que no le son indiferentes y que le exigen reflexionar sobre la situación y la orientación de su trabajo artístico. Los cinco le informan de sus ideas y proyectos, de lo ya hecho y de la inminente salida de *Pliegos de Producción Artística* n° 3, dedicado al texto de Pleynet «Contradicción principal, contradicción específica», traducido por Rubio y presentado por Broto. Quien escribe: «Su operatividad la determina precisamente el reconocimiento de condensaciones y desplazamientos en las contradicciones, haciendo viable y absolutamente necesario el trabajo de la lucha ideológica, al nivel de la práctica de la pintura, como vehículo ideológico que es, en su insoslayable determinación por la lucha de clases».

Un viaje a París, con motivo de participar en el 26.ème Salón de la Jeune Peinture, lo aprovechan para visitar a Cane (ausente) y Devade, quien les acoge con indiferencia. La voz cantante la llevan Rubio y Broto, que le transmiten su compromiso ideológico, le hablan de su práctica artística y le ponen al corriente de sus actividades y proyectos, y de la situación de la pintura-pintura en España. El encuentro, al sentir común del grupo, resulta correcto pero frío, y breve. Devade les insiste en que tienen que hacer menos política de base, aunque le recuerden que la situación de España es muy diferente a la de Francia; les hace una demostración de su técnica de dilución y deslizamiento de la pintura por la tela, y se excusa en que tiene que marcharse, pues tiene sesión de diálisis. Para éste los *cosmos* son unos perfectos desconocidos, unos de tantos que se le acercan al calor de sus consignas y éxitos, y nada le atrae de lo que pueda ocurrir allende los Pirineos, que ejercen de infranqueable muralla china. Los pintores franceses que conocen (salvo Jacques Martínez) se sienten superiores, no en vano están en la cima de su trayectoria, exponen en las mejores galerías como Jean Fournier, Daniel Templon e Yvon Lambert, y tienen su propio órgano de difusión de ideas, *Peinture, cahiers théoriques*, de obligada lectura para quien quiera estar al tanto de las cuestiones artísticas punteras. A esta exposición colectiva de jóvenes creadores, en la que Broto, Grau, Rubio y Te-

na participan como grupo español pionero de la tendencia, cada uno envía un cuadro representativo de su producción más reciente. En París Grau presenta una lona sin bastidor, línea que es desautorizada por Rubio —el chamán del grupo en lo referente a teoría de la pintura— por las similitudes que ofrece (tomada *tel quel* o tal cual, se dirá) en relación a los pintores de Supports/Surfaces.

Si bien hasta la fecha los *cosmos* son los abanderados de la pintura-pintura en España, pronto se les suman a la nómina de la tendencia otros dos decisivos pintores: Jorge Teixidor y Carlos León. Teixidor expone en la barcelonesa Galería Barbié (cuadros similares a los que presenta unos meses antes en la galería Temps de Valencia), y allí se produce el primer encuentro entre uno y otros. Teixidor participa de las claves pictóricas de la tendencia (aunque el origen seminal de su pintura proviene de las imágenes de la naturaleza) pero sin el aparato teórico de los barceloneses; su talante sosegado y su bien ganado prestigio facilitan su aproximación. León, de carácter airado y altivo, viene directamente de París, donde conoce de primera mano el trabajo del grupo Supports/Surfaces, línea a la que se adscribe en su pintura. De inmediato brota la rivalidad entre los *cosmos* (especialmente Rubio) y León, pues unos y otro se reclaman precursores e importadores de la patente francesa. Con todo, la necesidad de vivificar la tendencia les conduce a coaligarse para promover exposiciones de tendencia.

En julio de este año, la Galería Buades de Madrid, dirigida por Mercedes Buades, reúne a Broto, León, Teixidor y Tena en una heterogénea muestra de pintura abstracta, «10 abstractos» —en la que participan los citados junto con Narciso Abril, Enrique Larroy, Eva Lootz, Fernando Megías, Enrique Quejido, Manuel Salinas—, abriendo la galería a otras corrientes más allá del núcleo de figurativos madrileños que integran Carlos Alcolea, Guillermo Pérez Villalta, Manolo Quejido & cía que exponen regularmente en Buades. La muestra en cierto modo representa la carta de presentación de la nueva abstracción en Madrid. Para la ocasión se edita un rudimentario pero interesante catálogo en el que Broto y Tena escriben dos sesudos textos, «Espacio/Color» (Broto) y «Explicitación de un proceso» (Tena), donde la pintura es tomada como objeto de conocimiento. El texto de León también lleva una fuerte carga teórico-política. Pero si en Barcelona la pugna se establece entre conceptuales y abstractos, en Madrid se reproduce entre abstractos y figurativos: los *cosmos* catalogan de “esquizos” a los figurativos, disparando a la cabeza del grupo, Luis Gordillo (en un doble sentido: aludiendo a su serie pictórica de cabezas y a sus pro-

blemas psíquicos); los otros responden etiquetando de "oligos" a los abstractos.

De esta exposición surge la propuesta del grupo a León y Teixidor –a quien visitan en su estudio de Valencia– de hacer en común colectivas de tendencia, a partir de un circuito de galerías afines, alianza que cristaliza en dos exposiciones: la primera, «Seis pintores», celebrada en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza, muestra que se retrasa hasta primeros del 76 por diversos avatares (entre ellos que Juan Manuel Bonet no envía el texto apalabrado y se sustituye de urgencia por uno de Broto); la segunda, «Broto, Grau, León, Rubio, Teixidor, Tena» en la Galería Carmen Durango de Valladolid, dirigida por Antonio Machón. El texto del catálogo lo escribe Carlos León. Ya desde el título, *Seis pintores*, quieren dejar constancia de lo que son y de lo que quieren: que siguen estricta observancia de la práctica de la pintura. Mientras se pone en marcha el operativo de divulgación de la tendencia por todo el país, y coincidiendo con la muerte del dictador, acontecida el 20 de noviembre, el psicoanalista argentino Oscar Masotta llega a Barcelona para introducir la enseñanza lacaniana en España. Masotta imparte la formación analítica a partir de la consigna preconizada por Lacan del "retorno a Freud", y los *cosmos*, atentos a cuanto de novedad surge, se incorporan a los seminarios, donde se instruyen en el *dictum* lacaniano de que "el inconsciente está estructurado como un lenguaje".

V

Aunque 1976 se inicia con fuerza para los seis pintores asociados en la tendencia, el hecho es más aparente que real, por lo menos para León y Teixidor, ya que pronto quedan descolgados de un proyecto suficientemente importante como para balizar un antes y un después en su vida artística: la exposición en la Galería Maeght de Barcelona. Una galería recientemente asentada en la ciudad y de prestigio internacional, en la que cuentan con el aval de Antoni Tàpies. En gran medida, por su mayor proximidad con Tàpies y por vivir en Barcelona, los *cosmos* ejercen de interlocutores con sus otros dos compañeros a los que informan de las novedades y avances de tan anhelado proyecto. Al principio las cosas funcionan bien, luego los recelos y desconfianzas afloran, y finalmente, tras hacerse manifiestas las rivalidades narcisistas latentes, León queda marginado y Teixidor se autoexcluye de la muestra de Maeght.

En abril y mayo de 1976 tiene lugar la exposición «Per a una crítica de la pintura» de Broto, Grau, Rubio y Tena

en la Galería Maeght de Barcelona. El hecho supone su pleno reconocimiento en la escena artística española. El propio Aimée Maeght en persona visita los estudios y da el visto bueno a la muestra. Broto, Grau, Rubio y Tena cuentan con 27, 25, 24 y 26 años, respectivamente. El apoyo de Tàpies se refrenda con un texto de presentación para el catálogo, «Situación de la pintura catalana reciente», en el que traza un panorama de la situación de las artes plásticas en Cataluña en relación a las corrientes internacionales más importantes y en el que defiende la práctica de la pintura. Tras un arduo y concienzudo trabajo, el grupo muestra en Maeght un buen número de telas de gran formato y obras en papel, de gran rigor plástico, de plena madurez, que ocupan toda la galería. El mismo título de la exposición, que corresponde a un breve texto de presentación del propio grupo, redactado por Javier Rubio, es de por sí suficientemente elocuente y polémico: «Para una crítica de la pintura».

A la par que las pinturas, en su vertiente teórica presentan una revista de producción propia: *Trama, revista de pintura* nº 0. Javier Rubio es el factótum y el creador del nombre, que alude tanto a la urdimbre de la tela como a la trama de argumentos que defiende el grupo. La dirección es colectiva, siendo Rubio y Broto los más activos e interesados en la publicación. La revista es el órgano de difusión de las



Portada de *Trama, Revista de Pintura*, num. 0

ideas del grupo, y remeda la estrategia maoísta de intervenir en todos los campos de la lucha ideológica, a la manera de *Tel Quel* (literatura), *Promesse* (política), *Cinématique* (cine), *Peinture* (pintura). En *Trama* escriben los cinco, y se incluyen artículos de Cane, Greenberg, Devade y afines. En la división del trabajo planteado, Rubio traza la línea editorial en «Inventario». José Manuel Broto aborda en su artículo la concepción del grupo sobre «La irrupción de la teoría en la pintura», como reza el título del mismo. Comienza apoyándose en una cita de Marc Devade, el más significativo y talentoso de los pintores-teóricos franceses, desde la que traza el cauce por donde debe discurrir la teoría (y la crítica de arte) de la pintura.

Otros dos textos inherentes a los miembros del grupo son el de Gonzalo Tena, «Escoger el color», y el de Xavier Grau, «Los miedos de la pintura». El artículo de Tena, cuya redacción oscila entre la erudición y el desenfado, aborda la postura de cuño francés de que «la pintura es (entre otras cosas) una cierta relación con el color», lo que a Tena le resuena en su pregnancia psicoanalítica como el valor de «la certeza, la cierta relación». Federico Jiménez escribe «Pintura sobre el espejo», muy imbuido del *esprit lacanien* del «estadio del espejo» en la formación del Yo del sujeto. En suma: práctica y teoría de la pintura que origina un gran revuelo en el mundillo artístico local –pintores y críticos–, sector este último con el que también andan enfrentados al asumir el grupo esta tarea como propia e indisoluble de su práctica pictórica.

Al tiempo que se realiza la exposición de Maeght (y como es preceptivo en el grupo; en la línea de intervención conjunta) Federico Jiménez Losantos publica en la prestigiosa revista madrileña *Comunicación XXI* un amplio y documentado ensayo sobre Marcelin Pleynet, de contundente título: «La Nueva Literatura y la Nueva Pintura: Marcelin Pleynet». En él su autor traza un profundo estudio sobre la figura y la obra de este riguroso, poliédrico e influyente intelectual francés; de este hombre orquesta que con sus tesis pone música a buena parte de la cultura europea del momento. El autor finaliza su ensayo preguntándose quiénes leen a Pleynet: «Para terminar, justo es que se cumpla con las deudas y se haga honor al título de la revista, comunicando a los lectores la existencia de un grupo muy importante de pintores que desde hace tiempo se obstinan en el trabajo arduo y oscuro de la práctica y teoría de la pintura –precisamente adscrita a los desarrollos de Marcelin Pleynet– desde su primera aparición pública (catálogo «Propuestas para un trabajo complejo», Zaragoza, marzo de 1974, de José Manuel Broto, Gonzalo Tena y Javier Rubio), en donde suscribimos que,

como suele ocurrir, pagaron cara su modernidad y rigurosidad formal y aún más la insólita pretensión de escribir siendo pintores y teorizar sin ser filósofos. No obstante, el trabajo de este grupo (del que forma también parte Xavier Grau) está llamado a ocupar un papel de primer plano en la vanguardia pictórica de los próximos años, tanto por lo excepcional de sus desarrollos formales y la seriedad inusitada de sus planteamientos, como por la lógica incorporación del mercado (a través de las galerías más avanzadas) del bloque de su obra, en línea con las tendencias últimamente dominantes allende nuestras fronteras. Importantes estas lecturas de Pleynet por cuanto posibilitan un desarrollo orgánico, no teoricista, sino ligado a la historia cultural concreta de un país concreto, en el que los cantos al genio peninsular y la anemia teórica hace tiempo que agostaron generaciones con un sentido verdaderamente actual en su investigación; y porque la nueva coyuntura socio-política reclama apremiosamente una puesta al día de nuestro panorama cultural y artístico».

A este grupo sin nombre de marca o *nom de plume*, al que los del GdT tildan de *Cosmos*, les surge otro remoque entre los pintores rivales cercanos a las galerías de Consejo de Ciento, máxime desde que se corre la voz de que van a exponer en Maeght. Éstos los motejan –en relación a su altivez (picos) y estatura (valles)– como los *Pirineos*: el valle de Broto, de Tena y de Grau(s) por el de Benasque, del Pirineo aragonés. Una acepción furtiva y efímera que no cala, dando paso a la denominación por la que pasan a conocerse: el «grupo de *Trama*», en alusión directa a su revista. Con esta exposición, lo que hasta la fecha era un trabajo a beneficio de inventario determina su entrada en la profesionalización y el reconocimiento del grupo.

Tras Maeght, surgen las exposiciones en cascada. En Madrid se organiza entre las galerías de arte contemporáneo una muestra de jóvenes promesas, «Polémica», en la que la atenta Galería Buades expone al grupo. Allí destacan las *ventanas* de Tena, unas pinturas grises que son calificadas de escatológicas. El texto del catálogo lo escribe Grau; y a la par que las pinturas se presenta *Trama* en Madrid, con el consiguiente revuelo con los figurativos madrileños, como ya es costumbre. «Polémica» es la quinta y última exposición de grupo. Acto seguido acuden a la Bienal de Venecia dedicada este año a la pintura española: «España. Vanguardia artística y realidad social: 1936-1976». Participación que se decide a última hora y a instancia de Tàpies, quien incorpora al núcleo duro de la pintura-pintura (Broto, Grau, León, Rubio, Teixidor y Tena), aunque se les presenta con el erróneo marbete de soporte-superficie.

A Venecia llevan un cuadro cada uno; de entre los que destaca el *Homenaje a Newman* de Rubio. A su regreso de Venecia, recogen un nuevo ejemplar de *Revista de Literatura*, el nº 8-9, que incluye los últimos poemas maoístas de Jiménez Losantos. Bajo el rubro de «Pekineses» Federico Jiménez engloba dos breves y emotivos poemas: «Hong-qi», que significa “Bandera Roja” en chino (el órgano teórico del PCC), y que está construido bajo el patrón de los poemas de Mao Tse-tung; «Shaoshan» es un poema inspirado “en un frío atardecer pekinés”, en el que vincula la ciudad natal de Mao con su querido pueblo, Orihuela del Tremedal.

Un hecho capital en el proceso de desideologización izquierdista es el viaje que en abril de este año realiza Federico Jiménez Losantos a China. Allí, tras visitar un campo de reeducación, sufre el desencanto del socialismo real. La desaceleración política en cada uno de ellos, aunque variable en grado, es determinante como para no tomarse todo como si en ello les fuera la vida. Los cambios sociales, y la asunción de ciertas contradicciones internas, como la aceptación del mercado capitalista al exponer en Maeght, hacen el resto. Y como dice Gramsci: «Para que pueda nacer lo nuevo, debe morir lo viejo».

Con el prestigio acumulado organizan la exposición «Pintura 1» en la Fundación Miró de Barcelona. Una colectiva que abren a más pintores que a los de su tendencia, y que marca el deshielo de su radicalidad militante. La selección definitiva de los pintores resulta abierta y ecléctica, dependiendo unas veces de la amistad o de la afinidad pictórica, y otras, de las necesidades estratégicas o de las imposiciones de última hora. En «Pintura 1» participan 14 artistas: Alfons Borrel, José Manuel Broto, Joaquín Chanco, Gerardo Delgado, Luis Franquesa, Xavier Grau, José Luis Lasala, Carlos León, Eva Lootz, Carles Pujol, Javier Rubio, Antonio Suárez, Jordi Teixidor y Gonzalo Tena. De los catorce pintores que participan en la colectiva, ocho son de la tendencia: los *trama*, León, Teixidor, el sevillano Gerardo Delgado y el zaragozano José Luis Lasala, dos recién incorporados.

Pero las exposiciones colectivas van a dar paso al trabajo individual, sin duda la salida natural del artista. El primero en hacerlo es José Manuel Broto, quien acomete su exposición personal en Buades a finales de año. Es su presentación madrileña en solitario, y lo hace con unas grandes telas blancas, reduccionistas y asépticas, deudoras del *obstinato rigore* que preconizara Leonardo da Vinci para la creación artística. Una obra en la que el color blanco es tratado con el rigor de Ryman: «En los problemas

que yo trabajo, el blanco, siendo simple y neutral, permite que se vean cosas que, sin él, no se verían». Los dos firmes teóricos del grupo, Javier Rubio con «Cerca de la pintura en suspensión» y Federico Jiménez con «El nuevo discurso de la pintura», colaboran arropándole en el catálogo. Este último, ejerciendo de ayudamemoria de sus compañeros, recuerda en su texto que son «pintores que hablan». Además, escribe un artículo sobre «Deleuze y Guattari. Después del Antiedipo» en *El Viejo Topo*, donde afianza su amistad con Cardín y Biel Mesquida, y publica una compilación de sus poemas («A prender») y cuatro artículos de fuerte pregnancia psicoanalítica en *Revista de Literatura* nº 10-11, que será el último ejemplar editado, y que cierra su etapa universitaria. Javier Rubio publica en la revista el poemario «Residuales»; y reparte su tarea entre la literatura, la crítica, la traducción y la pintura.

En *Revista de Literatura* Jiménez Losantos consolida su amistad con Alberto Cardín, al tiempo que en la revista empiezan a colaborar gentes como Biel Mesquida, Quim Monzó, Carles Hac Mor y otros. Tal es así que en respuesta a la censura de *Ajoblanco* a la entrevista de Concepción Pons a Cardín, Jiménez y Valero con motivo de la aparición del nuevo número de *Revista de Literatura*, Mesquida les concede otra en *El Viejo Topo* nº 4, en enero de este año. Éste abre las páginas del *topo* a la trinidad dirigente de la revista, compensando la recién censurada. En definitiva, se trata de apoyar la difusión de la revista y evitar que quede relegada al exiguo ámbito universitario. La entrevista, de elocuente título, «Cuando los mandarines de la cultura y sus compinches disparan a silenciar», otorga voz a sus representantes. Allí comentan: «Lo ridículo a estas alturas sería pretender convertirnos en una especie de Estafeta literaria de izquierdas y menos analfabeta teóricamente».

VI

La semana más sangrienta de la transición, la llamada semana negra, que tiene en la matanza de Atocha su máxima expresión, fue la semana en la que, antes de nacer, pudo morir la democracia. La noche del lunes 24 de enero de 1977 acontece el alevoso y cruel atentado contra nueve abogados laboristas, afines al partido comunista y a Comisiones Obreras, en su despacho del número 55 de la calle de Atocha de Madrid, a manos de la ultraderecha. El saldo es de cinco abogados muertos y cuatro gravemente heridos. Los grupos violentos de la extrema izquierda y de la extrema derecha mantienen un duro pulso con el gobierno, respaldado por la gran mayoría de

los españoles ante el terrorismo, para desestabilizar el proyecto de convivencia democrática.

En este convulso y dramático primer semestre del año, los *trama* no son ajenos a la evolución socio-política del país, y sus vivencias e ideas se modulan al ritmo del tránsito de los acontecimientos. Las urgencias y apremios anteriores dan paso a una reflexión más sosegada de sus respectivas identidades y trabajos, lo que se traduce en un cambio significativo en el modo de plantearse sus vidas. Paso a paso el idealismo colectivo vira hacia la pragmática individualista. Los cinco ya han adquirido un cierto reconocimiento profesional y ahora tratan de consolidar el capital acumulado acentuando unas miras más personalistas. Desde mediados del año pasado –tras la exposición en Maeght– el grupo ha abandonado su carácter endogámico, abriéndose en ideas y modos y a más gente. La cohesividad que el grupo presenta en sus albores, tanto en la teoría de la práctica como en la práctica de la teoría, y que determina su funcionamiento orgánico grupal, se difumina paulatinamente en un trabajo cada vez más especializado.

En febrero Jiménez Losantos, el más introducido de los cinco en el psicoanálisis, participa como miembro fundador en la creación de la Biblioteca Freudiana de Barcelona. Ésta acontece en el marco de un seminario coordinado por Oscar Masotta, en el que intervienen destacados miembros de su grupo de trabajo. Entre los meses de enero a marzo, el Instituto Alemán acoge en su sede este seminario de psicoanálisis, bajo el epígrafe “Lecturas de Freud”. Por entonces, Jiménez Losantos y Alberto Cardín, que participan desde el comienzo en los grupos de estudio de Oscar Masotta, son de sus miembros más activos y están vivamente interesados en la formación lacaniana, lo que impregna de manera notable sus trabajos literarios de la época. Desde su atalaya común de *Revista de Literatura*, junto con Alex S. Valero, presentan sus contribuciones a la literatura bajo la óptica instrumental del psicoanálisis, primero freudiano y luego lacaniano, con la precisión y el rigor del escalpelo quirúrgico que indica Freud en sus escritos técnicos. Basta citar los artículos «Castellano abajo con Julián Ríos», «Notas de maravillas» o «Para una lectura psicoanalítica de Juan Ramón» de Jiménez Losantos, o «Pierre Klossowsky. Re-vocación de un texto inexistente», «El presidente Schreber. La locura sistemática» o «Comentarios a “La Gradiva de Jensen” de Freud» de Alberto Cardín, todos ellos de corte psicoanalítico, cuando no esencialmente analíticos. Sin embargo, ni Alberto ni Federico se psicoanalizan, lo que supone, además de una toma de postura esquiva frente al análisis personal, desechar la opción de la vertiente clínica del psico-



Portada del catálogo de la exposición *En la Pintura, Madrid, 1977*

análisis, práctica profesional que, a la postre, es la que sostiene el vínculo perdurable con esta disciplina. El heterodoxo Cardín, además, declina integrarse en un grupo institucional.

Por estas fechas y al calor de la amistad del grupo con José Miguel Alcrudo surge en Zaragoza Alcrudo editor, una iniciativa editorial que, además de potenciar lo aragonés, patrocina la publicación de las dos revistas del grupo: *Trama* (pintura) y *Diwan* (literatura). Si desde la librería Pórtico de Zaragoza, dirigida por José Miguel Alcrudo, se impulsa a finales de los años cuarenta al grupo Pórtico, pionero de la abstracción en España, desde la misma atalaya y treinta años después su hijo homónimo y Marián Torrén dan cobertura editorial a los proyectos del grupo de *Trama*. El logotipo, diseñado por Pedro Rubio (hermano de Javier), representa la imagen de una joven china; una referencia maoísta tardía. Una de las primeras publicaciones de la nueva editorial es el libro colectivo *Miguel Labordeta. Un poeta en la posguerra*, de recuperación de la vida y la obra de este insigne poeta, en el que colabora con un texto y un poema, «Autopía», Federico Jiménez.

La exposición «En la pintura», realizada en el Palacio de Cristal del Parque del Retiro de Madrid entre abril y mayo de 1977, representa paradójicamente el cenit y el nadir de la pintura-pintura; la cima y la sima de un modo de

hacer específico en pintura para cuya subsistencia tal vez precisa como ningún otro de su propio caldo de cultivo teórico. En ella participan Broto, Delgado, Grau, León, Ortuño, Rubio y Tena, y supone el espaldarazo definitivo a sus trayectorias artísticas. Esta importante colectiva de tendencia refrenda el apoyo institucional a los jóvenes valores y a las nuevas corrientes plásticas, y ayuda a la inserción de lo artístico en la vida cotidiana. «En la pintura» la organiza Narciso Abril, la presentación del catálogo corre a cargo de Francisco Rivas, y Jiménez Losantos dicta la conferencia inaugural, «Hablando de pintura», a la que Carlos Alcolea asiste provocativo con una carta de colores industriales prendida en la solapa de su chaqueta. Además de los *trama* están Delgado, León y Ortuño. Teixidor declina participar. En esta muestra Delgado trabaja en una obra muy cromática; León sigue fiel a su línea soporte-superficie; y el *parvenu* Pancho Ortuño, «en un tiempo récord se convierte en intérprete de todos los que leen *Peinture*», como dice irónicamente Javier Rubio.

La presencia de José Guerrero en la exposición se debe a la empatía que establece con algunos pintores y críticos tras su llegada a Madrid hace justamente un año. El núcleo madrileño formado por Juan Manuel Bonet, Pancho Ortuño y Quico Rivas ve en Guerrero el puente de unión entre la pintura española y la pintura americana. Los tres pretenden enlazar la obra de Guerrero —recién llegado a España de Estados Unidos— con la tendencia, pero esta forzada maniobra la desestiman los *trama*. El grupo anda más atento a su propia evolución interna y al aire de los tiempos, pues los cambios sociales y políticos de la transición española son vertiginosos. Tal es así que en esta exposición Broto no presenta ningún texto en el catálogo, silenciándose sobre su obra; Grau escribe «El cuerpo y el eco», y Tena «La pintura a oscuras», pero en adelante ambos renuncian a la reflexión teórica; Javier Rubio, a salida de esta exposición, prácticamente abandona la pintura y se orienta hacia tareas literarias y críticas. La obra de los cuatro es muy reduccionista: telas de gran formato en Broto y Rubio, y papel en Grau y Tena. Los títulos, rígorosamente «Pintura». A la par que esta muestra Gonzalo Tena expone en Buades, y se consolida junto con Broto como uno de los pintores más decisivos de la pintura-pintura. En sus obras de esta etapa, trípticos y polípticos trabajados con óleos, grafitos y ceras, introduce una discontinuidad del papel, un corte o hendidura, al modo de la *béance* y la escanción lacaniana.

Con las primeras elecciones libres se consolida la joven democracia española. Tras el triunfo electoral de Adolfo Suárez al frente de una coalición centrista, la UCD, Es-

paña entra en su etapa democrática preconstitucional. De inmediato, varios destacados dirigentes políticos de los partidos más representativos del arco parlamentario comienzan a redactar conjuntamente el texto base de la Constitución o Carta Magna que consagre definitivamente la democracia en España. Pero los cambios no son nada fáciles: por un lado, la organización terrorista ETA arrecia con máxima virulencia contra la frágil estabilidad del país, máxime desde su sector más duro, la rama político-militar, renuente a dejar las armas y firmar la paz.

En verano Jiménez Losantos participa en el curso de arte dirigido por Antonio Bonet Correa *¿La Vanguardia, mito o realidad?*, en el Palacio de la Magdalena de Santander, no sin cierta polémica. En su intervención concluye diciendo —según escribe Cardín— que «para defender cuestiones artísticas fundamentales no le importaba tener que pasar por ser de derechas». Allí Juan Manuel Bonet y Mariano Navarro entrevistan a Marcelin Pleynet para el programa de televisión *Trazos*. Algo más tarde, Broto y Tena como pintores y Rubio y Jiménez como críticos, colaboran en varios números de *Trazos* presentados por Paloma Chamorro. Broto y Rubio (y Ortuño) en un monográfico dedicado a Marc Devade y Louis Cane; y Broto y Tena junto con Guerrero, Teixidor y otros participan en la “fiesta del color” de los decorados de *Trazos* n° 30. Ya en el otoño y con cierto retraso, aparece un nuevo ejemplar de *Trama, revista de pintura*, el n° 1-2, que incluye textos de Tàpies, Masotta, Jiménez, Rubio, Cardín, Broto, Germán L. García, Robert Morris y Philippe Sollers. Destacan los artículos «La pintura y el vacío» de Tàpies, «Freud y la estética» de Masotta y «Tríptico» de Broto, sobre una obra de Tena. Broto significativamente escribe: «No puedo —no se puede— escribir la pintura; se pinta». Grau y Tena se desvinculan del proyecto. Aunque *Trama* deja de ser una revista de grupo, y Rubio y Broto la abren a otras colaboraciones, ésta desaparece en medio del tráfico de los tiempos. Prácticamente el grupo está disuelto, aunque pervive el sentido amical del comienzo.

VII

1978 anuncia el final del trayecto de la pintura-pintura: el ocaso de la aventura colectiva del grupo de *Trama* y, por ende, el de una tendencia en la que, inequívocamente, ellos han sido el grupo pionero y esencial, activo y representativo en España. Es entonces, remedando una feliz expresión de Jiménez Losantos, cuando termina sin retorque “la historia particular de una aventura colectiva”, la de Broto, Grau, Jiménez, Rubio y Tena. Lo que cinco

años antes comenzó siendo una actividad grupal, nucleada en un decidido compromiso político y plasmada en torno a la pintura, la literatura y la teoría cultural, en suma, en la intervención activa y por momentos militante de las prácticas significantes, comienza a diluirse en el declive de los dogmas y en el repliegue de las utopías. La inicial actitud disolvente y el talante airado de estos cinco jóvenes, pertrechados de abundante munición teórica compleja y avalados por su amplia capacidad y oceánicos conocimientos, va cediendo, o mejor, va autorregulándose, pareja a las evoluciones personales y a los acontecimientos sociales de este periodo tan zigzagueante y urgente de la historia de España.

En España la historia de la pintura-pintura corre tangente a la de la transición. Y del mismo modo que tras promulgarse la Constitución se establece un antes y un después en la normalización definitiva de la sociedad española, a lo largo del año esta tendencia plástica culmina el proceso de su existencia, pues los nuevos tiempos exigen nuevos planteamientos y el *aggiornamento* se hace cada vez más necesario. El grupo, consciente de la coyuntura vigente, plantea su disolución sin más compromiso que el de asumir la evolución natural de sus integrantes, del mismo modo que cuando decidieron agruparse porque las condiciones sociales así lo requerían. Un proceso condicionado por dos factores determinantes: de un lado, por el agotamiento de una fórmula pictórica (que cada vez

más se torna en receta, en repetición) y, del otro, por el peso del fardo teórico-político que fundamenta las claves de la tendencia. Una carga que lastra con plomo en las alas su futuro. Ahora los pintores (Broto, Grau, Tena) pintan y los escritores (Jiménez, Rubio) escriben; desaparece *Trama*, y surge *Diwan*.

Este año la vertiente literaria cobra protagonismo frente a la pictórica, y en enero aparece la revista de literatura *Diwan*. La idea inicial parte de Javier Rubio, que cuenta con la incondicional complicidad y la arrolladora capacidad persuasiva de Federico Jiménez, quien incorpora al proyecto y a la dirección de la misma a otros dos buenos amigos de acerada pluma: Alberto Cardín y Biel Mesquida. Broto colabora con sus amigos escritores en el diseño del logotipo (de influencia de su etapa constructivista) en la maquetación de la revista y en la ilustración de algunos números, pero sin funciones literarias o directivas. Para la puesta en marcha de la revista recurren una vez más a la imprescindible colaboración de sus amigos zaragozanos José Miguel Alcrudo y Marián Torrén, quienes desde Alcrudo editor aportan la financiación y la infraestructura técnica precisa para la edición de *Diwan*, como ya vienen haciendo con *Trama*. La revista se confecciona en Barcelona y se edita en Zaragoza, manteniéndose un formato similar (de casi el doble de páginas) al de *Revista de Literatura*, pero con mayores medios y pretensiones que el de una revista universitaria. Al comienzo (números 1 y 2/3), la revista se configura alrededor del grupo literario de *Diwan* (Cardín, Jiménez, Mesquida y Rubio), como heredera de la recién desaparecida *Revista de Literatura* y de *Trama*, pero pronto se abandonan las inercias de clausura pasadas en favor de una revista de contenido abierto y ámbito nacional. *Diwan*, que se anuncia como “cuadernos de crítica y ensayo”, surge sin solución de continuidad con la recientemente desaparecida *Revista de Literatura*, y centra su contenido en cuestiones literarias y de pensamiento.

El nombre de la revista procede del magín de Federico Jiménez, y en su sentido polisémico alude por igual al poemario *Diván del Tamarit* (1936) de Federico García Lorca, a la colección de poemas *Diván* del místico y poeta turco Yunus Emrè, (“El saber es conocer, es conocerse a sí mismo. Si tú a ti no te conoces, ¿qué sentido tiene lo leído?”); por otra, etimológicamente en árabe *Diwan* es el nombre que recibe la sala donde el sultán celebra sus consejos (una sala con cojines donde recostarse, de la que por analogía evolucionará el término *diván*); y también, hace referencia directa al *diván* psicoanalítico. La razón de doblar la “v” obedece al interés de darle al nombre un sentido se-



Portada de la revista *Diwan*, num. 1

miótico, un guiño derridiano, a la vez que se destaca la vistosidad del gesto gráfico, como la “ph” del cantante Raphael. El contenido de la revista es profundo en lo teórico, diverso en lo cultural y vocacionalmente polémico. “Muchos caminos de España se trazan por las ruinas que dejan al borde”, comienza parafraseando a Azaña Federico Jiménez en su artículo «El desdén con el desdén: Manuel Azaña», primero de todo un esmerado trabajo sobre la figura de este político y escritor, hasta convertirse en uno de los estudiosos más notables del egregio presidente de la II República española. El ejemplar se acompaña de artículos de Cardín, Mesquida y otros, y destaca un desternillante artículo del diatribico y feroz polemista Cardín en “respuesta abierta al Prof. Jetanguren” (José Luis Aranguren), «Los besugos no dialogan». A la par que intensifican los esfuerzos para la puesta en marcha de *Diwan*, su equipo de redacción colabora activamente en la revista *El Viejo Topo*. En el mismo mes de enero, y poco antes de la emergencia de *Diwan*, bajo el título de «Literatura y cultura Gay» aparece en *El Viejo Topo* nº 16 una entrevista de Federico Jiménez Losantos a Alberto Cardín y Biel Mesquida, a propósito de la aparición de un libro de cada uno de ellos: *Delante por detrás* de Alberto Cardín y *Puta Marès (ahí)*, de Biel Mesquida, ambos publicados por la editorial Ucronía de Barcelona.

En mayo de este año tiene lugar la presentación en Madrid, en la Galería Buades, de las revistas *Trama* nº 1-2 y *Diwan* nº 1. Los portavoces son Javier Rubio (*Trama*) y Federico Jiménez (*Diwan*), y en sus respectivas alocuciones trazan su evolución política desde el inicial influjo maoísta vía *Tel Quel* y *Peinture*, hasta su actual ruptura con el marxismo y radicalismos pasados. En su disertación Federico Jiménez deja claro que *Diwan* nº 1 es una revista de carácter militante y proclama que su ideario se sitúa a “contrapelo del discurso de izquierdas”. Como la recepción del disociado Panero y sus fámulos corifeos mantiene el mismo *atrezzo* de años anteriores, al poco de empezar desde la mesa se da por finalizado el coloquio entre insultos y pescozones. Bonet toma partido en su reseña de *El País* por los alborotadores, y recibe justa réplica en el siguiente número de la revista. En la carta de réplica se añade lo siguiente: «Difícilmente podríamos reconocer —ni que fuéramos idiotas— el posible mimetismo que ‘puede seguir habiendo’ respecto a *Tel Quel*. Por mal que nos quisiera la noche en que redactó la nota, sabe el crítico de sobras que no hemos esperado nunca, y mucho menos ahora, noticias de París para dar las nuestras».

Tras dos años de implantación y asentamiento del lacanismo en España, comienza la etapa de divulgación y

difusión de esta nueva corriente del pensamiento psicoanalítico, cuyo máximo artífice es el psicoanalista argentino Oscar Masotta. Al igual que el año anterior, en el que se arroja la fundación de la Biblioteca Freudiana de Barcelona con unas conferencias de presentación del psicoanálisis lacaniano en España bajo el epígrafe de «Lecturas de Freud», en el mes de febrero de este año se celebran las primeras Jornadas de Psicoanálisis, auspiciadas por esta institución barcelonesa y su apéndice, el Instituto Galego de Estudios Freudianos, ambas coordinadas por Masotta. Las jornadas tienen lugar los días 25 y 26 de febrero en la Fundación Miró de Barcelona, distribuidas en 11 ponencias. Por este tiempo, Jiménez Losantos comienza su distanciamiento del psicoanálisis como núcleo duro de su discurso, y matiza su fervor por la obra de Lacan.

Si en años anteriores desestima la vertiente clínica del psicoanálisis (el análisis personal, la práctica clínica y la supervisión de casos), ahora se desmarca de la propia teoría lacaniana y, a diferencia del año pasado, no presenta ninguna ponencia en estas jornadas. A ello contribuye notablemente su revisión que desde hace año y medio viene realizando de todo el entramado teórico anterior que soporta su ideario, y la connivencia ideológica con su amigo Alberto Cardín, reticente y protestativo desde la entrada del lacanismo masottista en la ortodoxia institucional. Cardín y Jiménez ya no suscriben dócilmente el decir de Lacan, y se van distanciando del redil de Masotta en la medida en que sus objetivos intelectuales empiezan a tomar cuerpo y su imagen, envuelta en un aura de *enfants terribles*, alcanza notable predicamento. A pesar de que la puesta en marcha de la revista *Diwan* exige un ingente esfuerzo, la febril actividad literaria de sus artífices y su sed de reconocimiento en la escena cultural española les lleva a colaborar en otras publicaciones afines como *El Viejo Topo* junto con Biel Mesquida. Fruto de esta nueva alianza afectiva e intelectual se publica en *El Viejo Topo* nº 18, el *dossier* «Surrealismo» realizado por Cardín, Jiménez Losantos, Luisa Jordá, Biel Mesquida, Javier Rubio y Jenaro Talens.

En el siguiente número de *El Viejo Topo*, el 19, de abril de 1978, Federico Jiménez Losantos publica un artículo, «La cultura española y el nacionalismo», que es su primer ensayo en el que aborda la espinosa cuestión del nacionalismo. Comienza así: “Esta reflexión parte de una consideración elemental: el hecho cultural, el fenómeno ideológico de masas más importante del postfranquismo, protagonista inesperado de la transición democrática, ha sido y está siendo el del florecimiento unánime y pode-

rosísimo de viejos y nuevos nacionalismos; más exactamente, el que todos los movimientos autonómicos hayan recabado, antes o después, la consideración de nacionalistas”. Este artículo recibe, en su primera convocatoria, el premio de ensayo de *El Viejo Topo*, en el apartado correspondiente a “Artículos de reflexión teórica sobre temas filosóficos y culturales”. Tiempo después Jiménez Losantos dirá: «Entre los años 77 y 79, cuando escribí y se publicó *Lo que queda de España*, intenté edificar un albergue ideológico alternativo tanto al izquierdismo del que venía como al nacionalismo emergente que me rodeaba y en el que no quería entrar. El libro y toda la trayectoria de la revista *Diwan* marcan ese esfuerzo de reflexión, solitario y lleno de lagunas, como fruto que era de la voluntad y de las bofetadas contra la realidad, más que de los recursos teóricos y de los conocimientos históricos que no tenía, que estaban proscritos o apartados, y que tuve que ir acarreado como pude».

Este verano Broto y Grau participan en la exposición colectiva *Impact III* del Musée d’Art et Industrie de Saint-Étienne, museo que se erige en uno de los centros de mayor atención de las actividades del grupo Supports-/Surfaces. Esta tercera edición da continuidad y sentido a las dos precedentes de Ceret (de 1966 y 1972), en la que se establece un diálogo entre pintores de un lado y otro de los Pirineos. Ambos presentan una obra de producción reciente que es reproducida en el catálogo de la muestra. Tras una colectiva, *Confrontación*, en la Galería Iolas Velasco de Madrid, en la que participan Broto y Tena, este último despliega una intensa actividad expositiva. En breve tiempo, Gonzalo Tena realiza tres muestras individuales: en la Escuela de Artes y Oficios de Teruel, siendo la primera vez que expone en su ciudad natal; en la Galería Viciano de Valencia de intensa pero efímera duración, en colaboración con la Galería Buades; y en la Galería Atenas de Zaragoza, a finales de año. En las dos primeras presenta varias series de tiras de papel y en la tercera sobre soporte de madera.

En septiembre sale el siguiente número de *Diwan*, el 2/3, centrado en un Homenaje a Lezama Lima y otros trabajos, varios de ellos de factura psicoanalítica. El ejemplar se encabeza con el Manifiesto del C.I.E.L., por la defensa de la equivalencia de tres términos –Europa, cultura, libertad– que firman 118 intelectuales franceses. La traducción es de María Torres, y está suscrito en su integridad por la dirección de *Diwan*. En adelante, la revista continuará su trayectoria hasta el número 12, de abril de 1982. Por estas fechas Javier Rubio culmina la traducción de *La enseñanza de la pintura*, de Marcelin Pleynet, que se



Gonzalo Tena: *Pintura* (1974)

edita en Gustavo Gili. Alberto Cardín y Federico Jiménez publican *La revolución teórica de la pornografía*, título que remeda en clave de mofa a *La revolución teórica del marxismo* de Althusser, y que dedican “a Salvador Dalí y Ernesto Giménez Caballero, pornógrafos del discurso”, libro en el que compilan varios textos sobre el tema. Por su cuenta, Federico Jiménez escribe el prólogo de *Discurso, Figura* de Jean-François Lyotard, y ultima su primer libro, *Lo que queda de España*, que se publican al año siguiente.

Al mes siguiente, poco antes de que España entre en su etapa democrática constitucional, tiene lugar la última colectiva de la tendencia pintura-pintura. La exposición se celebra en la Caja de Ahorros de Navarra, de Pamplona, la organiza Miguel Marcos y el texto del catálogo lo firma Royo Morer (seudónimo de Lasala). En ella participan los pintores José Manuel Broto, Xavier Grau, José Luis Lasala, Miguel Marcos y Gonzalo Tena. Entre lo expuesto destacan los *Óvalos* y los *dibujos negros* de Broto, las tablas de Tena (en especial *Typec*), y las coloristas telas de Grau donde ya se advierte su salida de la tendencia. Esta colectiva y la individual de Tena en la Galería Atenas cierran el ciclo de la pintura-pintura: curiosamente con un núcleo de pintores aragoneses, en la galería que les dio la alternativa y en la ciudad de Zaragoza. A partir de entonces, Broto, Grau y Tena abandonan definitivamente la tendencia, mientras que José Luis Lasala y Miguel Marcos se quedan algo más tarde para cerrar la puerta.

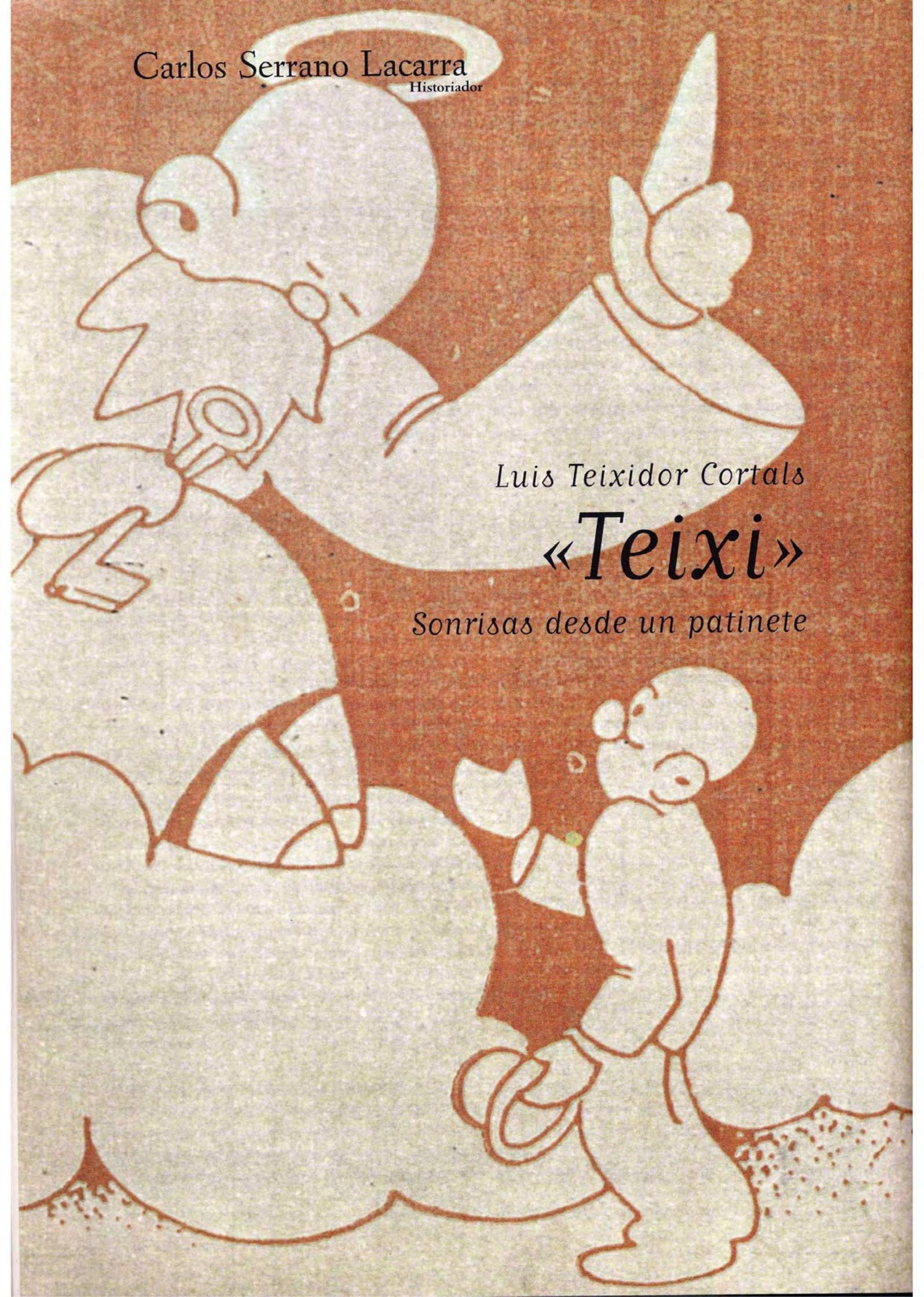
Carlos Serrano Lacarra

Historiador

Luis Teixidor Cortals

«Teixi»

Sonrisas desde un patinete





Luis Teixidor Cortals, «Teixi», con su hijo. Foto cedida por Luis Teixidor Navarro

h Hace unos años, el autor de este artículo buceaba en la prensa aragonesa de los años veinte y treinta del siglo pasado, y —aunque no formaban parte de su objeto de investigación— llamaron su atención las viñetas lúcidas y mordaces que alguien que firmaba como «Teixi» dejaba caer en los números de *La Voz de Aragón* (1925 a 1935) y *Diario de Aragón* (febrero a julio de 1936). La política nacional, lo cotidiano y la actualidad zaragozana (con especial atención a lo urbanístico), presentes en sus colaboraciones en ambos rotativos, no escaparon a la agudeza de su pluma.

A través de alguna que otra fuente, como la voz que —basada en la información aportada por Andrés Ruiz-Castillo «Calpe»— le dedicó Manuel García Guatas en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*¹, pudimos conocer algunas cosas de la vida y obra de este dibujante. Así, supimos que Luis Teixidor Cortals «Teixi» era un artista de formación autodidacta² y de origen catalán, que trabajaba como ferroviario y que, tras atravesar algunos problemas con el régimen del 18 de julio (pese a lo cual dibujó en *Amanecer*, el diario del Movimiento, con el seudónimo de «Mallo»), se trasladó a principios de los años cuarenta a Barcelona, donde se perdió su rastro.

Éstos y algunos otros datos —relativos a su estilo y a la época en que desarrolló su trabajo— fueron trasladados a una breve biografía que, dentro de la serie «Aragoneses de un siglo que se fue», estuvimos publicando domingo

tras domingo en *El Periódico de Aragón* entre febrero de 2000 y julio de 2001. «Teixi» apareció junto al cineasta Antonio Tramullas el 8 de abril de 2001, dentro de un capítulo dedicado en esa serie a «aragoneses de adopción». El artículo llegó a los ojos de un zaragozano residente en Barcelona, que un día llamó a la redacción de *El Periódico*: «La biografía de mi padre aparece en su diario». De este modo se abrió la vía de comunicación con el único hijo de «Teixi», Luis Teixidor Navarro, quien amablemente puso a nuestra disposición, en su domicilio barcelonés, un gran caudal de información sobre este notable humorista gráfico, resolviendo las lagunas que en todas las aproximaciones a su biografía se habían ido reproduciendo³.

Un ferroviario

convertido en artista

Luis Teixidor Cortals nació en Mollet del Vallès —localidad situada unos kilómetros al norte de Barcelona, entre la ciudad condal y Granollers, a orillas del Besòs— el 30 de octubre de 1893. Hijo y nieto de ferroviarios, siguió la tradición familiar y, tras cumplir su servicio militar en Madrid, ingresó en la Compañía del Norte. La empresa le destinó a la estación del Arrabal de Zaragoza, donde desempeñaría labores de factor (encargado de recepción y

expedición de equipajes). La ciudad del Ebro le recibió en torno a 1920, y aquí se casaría con Isabel Navarro, bajoaragonesa de Albalate del Arzobispo.

En 1923, el mismo año en que nacía su único hijo —nuestro informador—, empezó a colaborar en diversos medios de la prensa zaragozana. A su estreno como dibujante en la revista *Kakareos. Semanario Humorístico* siguió su labor en el vespertino *El Día*. Este diario, fundado en 1922, lo dirigía el pintor erudito Anselmo Gascón de Gotor y descollaban en su redacción Ramón de Lacadena (que a la sazón era marqués y, con el tiempo, se convertiría en el celebrado crítico taurino «Don Indalecio») y un jovencísimo Emilio Alfaro. *El Día* sólo duró dos años, pero tuvo sucesor en *La Prensa*: otro diario que —promovido por el mismo grupo humano que *El Día*— heredaría los problemas económicos de su hermano mayor, y tardaría poco en desaparecer⁴. También «Teixi» dejó ver ahí sus «monos», que iban evolucionando hacia un estilo más definido, al tiempo que poblaban otras publicaciones, algunas de ellas de existencia más o menos efímera. Cabeceras como la del veterano *Diario de Avisos*, las de revistas satíricas (*Buenos Días*, *El Duende*, *Humoradas. Semanario Humorístico Literario*, *Pakitu*), taurinas (*El Toro. Revista Taurina Ilustrada*), infantiles (*Totó. Revista infantil ilustrada*, de cuya cabecera era autor), o pertenecientes a su propio gremio (*La Información Ferroviaria. Revista Ilustrada*) acogieron en sus páginas di-



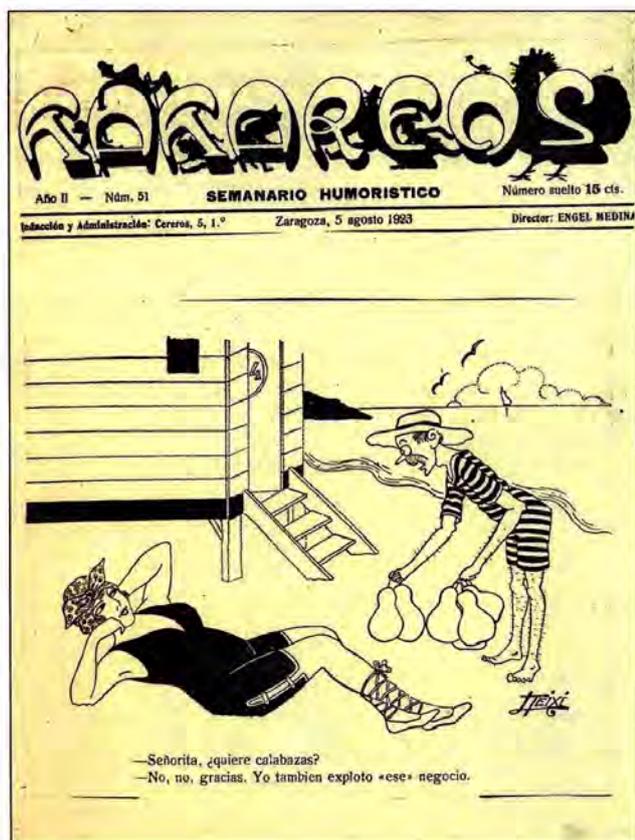
bujos de «Teixi». Además, ilustraciones del artista catalán convivirían con las de Honorio García Condoy, Martín Durbán y Manuel Bayo Marín en *La Novela de Viaje Aragonesa*, una interesante publicación dirigida por Arturo Gil Losilla, que sacó más de setenta números entre 1925 y 1928⁵.

La Voz de Aragón

Diario Gráfico Independiente

Para entonces, «Teixi» ya tenía una cita diaria, de martes a domingo, con los lectores de *La Voz de Aragón*. El periódico zaragozano, subtítulo *Diario Gráfico Independiente* y fundado por Francisco Aznar Navarro, había sacado a la calle su primer número en mayo de 1925, y desde el principio intentó ser una alternativa al influyente *Heraldo de Aragón*, ocupando su mismo espacio (periodismo de empresa e independiente), y concediendo especial atención a la estética y al tratamiento ágil de la información, mediante una presentación amena y la confección de secciones atractivas. *La Voz* acusó sensiblemente la repentina muerte de su fundador en 1927, pero sus sucesivos directores —Juan José Lorente, Manuel Ciges Aparicio, Fernando Castán Palomar y Amadeo Antón— pudieron mantenerlo, apoyados en una amplia y valiosísima nómina de redactores y colaboradores. A lo largo de sus diez años de vida, el rotativo zaragozano albergó las firmas, entre otros, de Pascual Martín Triep, Andrés Ruiz Castillo «Calpe», Pedro Arnal Caverro, José García Mercadal, Emilio Alfaro, Juan Moneva, Marqués de Lacadena, Benjamín Jarnés, Miguel Gay, Tomás Seral y Casas, y otras venidas de fuera, de la talla de González Ruano, «Azorín», Ramón Gómez de la Serna, Eugenio d'Ors o Gregorio Marañón.

Evidentemente, la viñeta diaria de «Teixi» casaba a la perfección con el espíritu de *La Voz*, tan comprometido con el diseño y la ilustración gráfica, donde también destacarían los dibujos de Manuel Bayo Marín y las fotografías de Abelardo de la Barrera. Pese a lo autodidacta, denotaban talento y dominio de la técnica su dibujo simplificador y geométrico, y sus composiciones de escenas según procedimientos neocubistas, en la línea de lo que

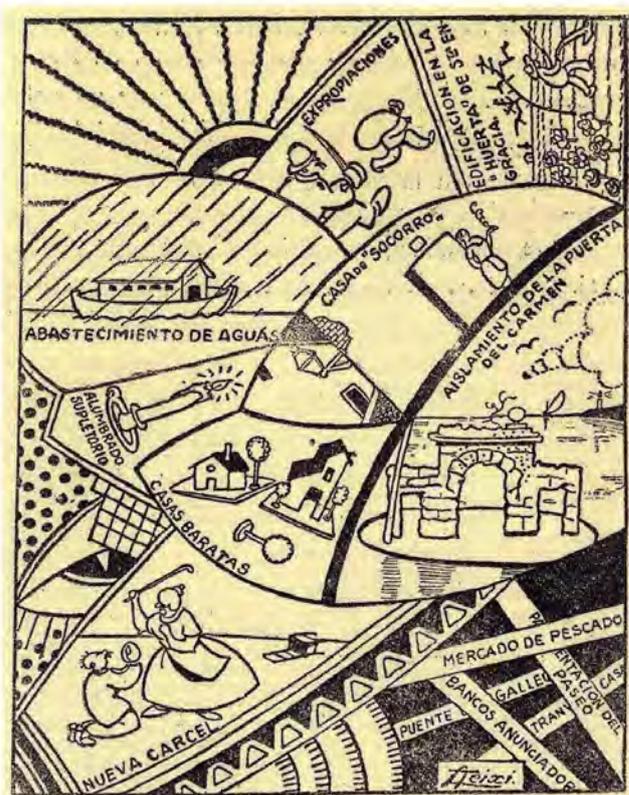


venían haciendo por entonces muchos caricaturistas. A través de un estilo muy definido y con acentuada personalidad, dotaba a sus chistes de un tono lúcido y suavemente crítico, entre lo amable y lo reflexivo, que evolucionó al ritmo de los cambios sociales y políticos de los años veinte y treinta. Así, Luis Teixidor —aunque no desdeñó burlas veladas a la censura— abordaría temas poco polémicos durante los años de la dictadura primorriverista, con atención a la crítica de costumbres (sin disimulo de algún leve tufillo machista, muy de la época), asuntos de índole social (como el paro), el urbanismo zaragozano y las obras (como las de cubrimiento del Huerva, la construcción de la Academia General Militar, o las continuas remodelaciones del escenario urbano), el centenario de Goya, el ferrocarril de Canfranc... Con el fin de la Dictadura, el atisbo de elecciones y la llegada de la República, «Teixi» seguiría la línea emprendida por el periódico: republicanismo confeso, izquierdismo moderado.

En 1926 un artículo de *La Voz de Aragón* glosaba la figura de «nuestro agudo caricaturista, de quien nadie sabe en qué misteriosos rincones del espíritu elabora las abundantes porciones de vis cómica con que todos los días ridiculiza vicios, pasiones, debilidades risibles». El anónimo redactor definía a «Teixi» como «un moralista gráfico» que «no deforma a las personas, ni busca en ellas los vestigios característicos que las hagan reconocibles y promuevan la befa. Los trazos desmesurados de su lápiz irónico más bien representan abstracciones, flaquezas y defectos humanos, y aun en lo individual interpreta siempre lo genérico». Los dibujos de «Teixi», en los que García Guatas encontraba —al igual que en los de «Chas»— la



Viñeta en *La Voz de Aragón* (1928) alusiva a la inauguración del ferrocarril de Canfranc



A. U. C. I. O. S. E. C. O. N. O. M. I. C. O. S.
—Cambio cuadro estilo futurista, por uno de Goya». Razón, Ayuntamiento

Visión del urbanismo zaragozano, en *La Voz de Aragón* (1925)

impronta de Bagaría y de Castela, eran, en ese sentido, expresivos vehículos de un humor más universal.

Quizá eso explique un curioso fenómeno que el citado artículo desvela. Era una faceta destacable del dibujante catalán, la de autor reproducido por otros medios hasta el extremo del plagio: «El caso de Teixi es único en España. Con ser tan numerosos los caricaturistas notables, ninguno le iguala en poder de difusión y reproducción. No hay día en que al repasar la Prensa nacional dejemos de encontrarnos repetidos los trabajos que aquí publica nuestro amigo», mantiene, añadiendo que «con frecuencia pasan de unos periódicos a otros, perdiendo en los sucesivos tránsitos hasta la mención del punto de origen, y haciendo que a veces los copistas se engalanan con vistosas plumas que nada les costaron». Y pone ejemplos, incluso de alcance internacional y con índices notables de desfachatez: «Hace pocos días, un gran cotidiano de Madrid reprodujo cierta caricatura diciendo que la tomaba de otro, burgalés, y lo cierto es que el de Burgos la había reproducido de nuestra VOZ [...] Un diario de Francia y el más importante de Italia trasladaron hace pocas semanas a sus columnas una misma caricatura [...] El colega francés respetó la firma del autor. En el italiano, el nombre de nuestro compañero había desaparecido, sustituyéndolo el del caricaturista habitual del 'giornale'»⁶.

La Voz de Aragón se despidió como por ensalmo, y sin que pareciera haber causas objetivas para ello, el 17 de noviembre de 1935⁷. Todo parece indicar que el pulso empresarial mantenido con *Heraldo* se saldó a favor del periódico de los Mompeón –que además se vio espolado por la competencia para mejorar técnicamente–, y que *La Voz* no pudo mantener su viabilidad económica. «Teixi», por entonces, había instalado un estudio especializado en diseños publicitarios, junto a su hermano Jaime⁸. De los *Estudios Teixi*, sitos en el Edificio de «La Catalana», en la plaza de la Constitución –actual plaza de España–, salieron numerosos anuncios para la prensa, carteles y escaparates. La publicidad era una salida económica y profesional para muchos dibujantes, y aunque «Teixi» contaba con otra fuente de ingresos en la estación del Norte, no despreció esa actividad (y mucho menos al dejar de percibir su retribución de *La Voz*, en cuya plantilla tenía categoría de redactor). Era la época dorada de la publicidad gráfica, como lo era de la ilustración en general⁹. Por eso, será bueno que hagamos un receso en el itinerario vital de Luis Teixidor, y nos recreemos un poco en el ambiente en que se movió y en otras facetas de su personalidad.

Ambiente cultural

y artístico

En los años veinte, la ramplonería y sordidez de la política oficial bajo la dictadura primorriverista contrastaba con una rica vida cultural, artística e intelectual que en Aragón tuvo meritorios exponentes, ya residentes en su territorio o emigrados en otros lugares. Si pensamos en los nombres de Luis Buñuel, Pilar Bayona, Benjamín Jarnés, Honorio García Condoy, Francisco Marín Bagüés, Pablo Gargallo, Santiago Ramón y Cajal o Tomás Seral y Casas (por citar sólo unos pocos y a riesgo de resultar injustos con los omitidos), podemos hacernos una idea de la vitalidad demostrada en todos los campos de la creación y la investigación¹⁰.

Las artes plásticas no fueron ajenas a esa situación. Corría la que se ha dado en llamar «edad de oro» del humorismo gráfico y la ilustración en Aragón¹¹, con nombres como el polifacético anarquista Ramón Acín, Francisco Ugalde, Guillermo Pérez Bailo, José Luis González Bernal, el turolense Manuel Bayo Marín, Javier Ciria, Manuel Corrales, Félix Gazo –que era de Boltaña–, Martín Durbán, José Borobio y Pedro Antonio Villahermosa «Sileno» (que triunfaría en Madrid), entre otros muchos. Una muestra de este clima –que se podría hacer extensi-

vo a toda España, e incluso ser relacionado con los balbuceos del TBO y *Pulgarcito*– fue la celebración, en diciembre de 1926, del *Salón de Humoristas Aragoneses*. El Salón, diseñado a imagen y semejanza de los que se venían organizando en Madrid, Barcelona y Avilés, se celebró en los locales de la Agrupación Artística Aragonesa, y fue complementado por una serie de conferencias a cargo de Castán Palomar, Ramón Lacadena y Alberto Casañal.

Por supuesto, Luis Teixidor participó en este I *Salón de Humoristas Aragoneses* –de cuyo catálogo realizó la portada–, como lo haría en el II *Salón* (Centro Mercantil, mayo de 1930), junto a otros caricaturistas, ilustradores, estamperistas y cartelistas... además de representantes de otras manifestaciones artísticas –como la pintura, la escultura y las artes decorativas– que fueron incluidas en su programa. No consta su participación en el III *Salón* (Centro Mercantil, abril de 1931), pero su nombre vuelve a aparecer entre las firmas del IV *Salón*, celebrado en los locales de la Diputación Provincial de Zaragoza en junio de 1932, y al que también concurriría su hermano Jaime¹².

La vida,

con sentido del humor

«Teixi» trasladaba a sus viñetas, ya lo hemos insinuado, un humor entre socarrón y sutil, desplegando cierta crueldad sobre sus personajes. Él mismo, en un autorretrato



escrito en las páginas de *La Voz de Aragón*, en la primavera de 1926, admitía «ser un poco inhumano». Y lo razonaba de este modo: «Lo mismo me da por pintar a un tío con un solo ojo, como por poner una farola en forma de acordeón. Si se tercia, me río de la línea y hago que un edificio se esté columpiando. Yo no concibo el detalle en la caricatura. ¿Por qué voy a ser tan espléndido en los árboles, por ejemplo, poniéndoles todo el ramaje, cuando con una sola hoja tienen bastante? [...] Otro absurdo sería el de que yo dotase a mis 'monos' de un sedoso y abundante pelo. No les pinto más que tres, porque yo sólo tengo cinco. Soy egoísta. Y eso es todo lo que hago en *La Voz de Aragón*. Dibujar mucho y no pintar nada»¹³.

Esa filosofía estaba arropada por un espíritu festivo que el propio Luis Teixidor trasladaba a su propias vivencias. Ejemplo de lo dicho fue una singular iniciativa que protagonizó en el verano de 1927 junto a otros dibujantes y periodistas zaragozanos (Engel Medina, Pérez Camps, Mario Alegría, José Gracia, José M^a Hueso, Manuel Bayo Marín y Paco Ugalde): el *raid* Zaragoza-Madrid en patinete. Patrocinados por diversas casas comerciales (Zedda, que donó los «vehículos»; Fabril Manufactura del Vestido, que les proveyó de los monos de uniforme, Criado y Lorenzo...) y entidades locales (como el Sindicato de Iniciativa y Propaganda), espoleados por el lema «Alante y garrada larga», acompañados por un sidecar de apoyo, y después de seguir un arduo entrenamiento, los componentes de la «Escuadrilla patinesca Ebro» partieron en la madrugada del 31 de julio de 1927 con un desfile por el

Paseo de la Independencia. Completaban el carácter lúdico de esta «gesta» los jocosos nombres de los patinetes, entre otros: *Miss Casetas*, *Roscadero*, *Chusfla-chusfla*, *Espíritu de Calatorao* o *Plus-Adelante* (paródicos, los dos últimos, del *Spirit of St. Luis* y del *Plus-Ultra*, con los que Charles Lindbergh y Ramón Franco protagonizaron, respectivamente, los primeros vuelos trasatlánticos). En cada final de etapa, los «aventureros» eran recibidos en loor de multitudes por las autoridades locales¹⁴.

Algunos periodistas y escritores madrileños, liderados por el humorista y comediógrafo Enrique Jardiel Poncela, intentaron realizar el recorrido inverso para cruzarse con los aragoneses en Alcolea, pero finalmente recortaron sus pretensiones y se conformaron con salir a su encuentro, subidos en triciclos, en Guadalajara. El pintoresco periplo tuvo especial seguimiento en las páginas de *La Voz* y del *Heraldo de Madrid*¹⁵, pero también se hizo eco del mismo el resto de la prensa zaragozana y madrileña, e incluso algún que otro medio del extranjero (como el diario holandés *De Telegraaf*). Finalmente, el 10 de agosto la «Escuadrilla patinesca Ebro» llegaba a la Puerta del Sol, dejando detrás 341 kilómetros de recorrido. La peculiar embajada traía presentes y mensajes de diversas instituciones de su lugar de origen: de la Asociación de la Prensa de Zaragoza para la de Madrid, de la Diputación zaragozana a su homóloga de la capital de España, del Orfeón zaragozano a la masa coral madrileña, y de las sociedades deportivas Zaragoza e Iberia al Real Madrid. Precisamente este club invitó a un banquete a los excursionistas, al que asistieron tras



La «Escuadrilla patinesca Ebro», a su paso por La Almunia. Julio de 1927. (Foto propiedad de Luis Teixidor Navarro)

visitar al alcalde y realizar una ofrenda a la virgen de la Paloma, y al que seguirían un homenaje de la Unión Velocipédica Española, y una función en su honor en el teatro Chueca. En los fastos, y acompañado a la guitarra por Bayo Marín, Luis Teixidor le cantó una copla al torero aragonés Braulio Lausín, «Gitanillo de Ricla».

Simple anécdota, quizá, la del viaje a Madrid, certifica sin embargo el talante de «Teixi», a tono con sus chistes gráficos. Y bien podría ser acompañada por otra «humorada» protagonizada por nuestro dibujante: fue la creación, en torno a él, de la *Orden de los Caballeros de la Flecha*, el 2 de diciembre de 1928. Con ocasión de la instalación en las vías zaragozanas de señales indicadoras de sentido ante el aumento de tráfico rodado, «Teixi» —tan aficionado a gloriar los episodios ciudadanos— empezó a poblar sus chistes de flechas y caricaturas alusivas, reproducidas, además, «por muchos diarios de Madrid y provincias»¹⁶. Lo que empezó como una broma entre los compañeros de la redacción, llegó al Consejo de Administración, y éste organizó una fiesta-homenaje a «Teixi» en la Posada de las Almas, a la que se sumó el alcalde, Miguel Allué Salvador.

Diario de Aragón

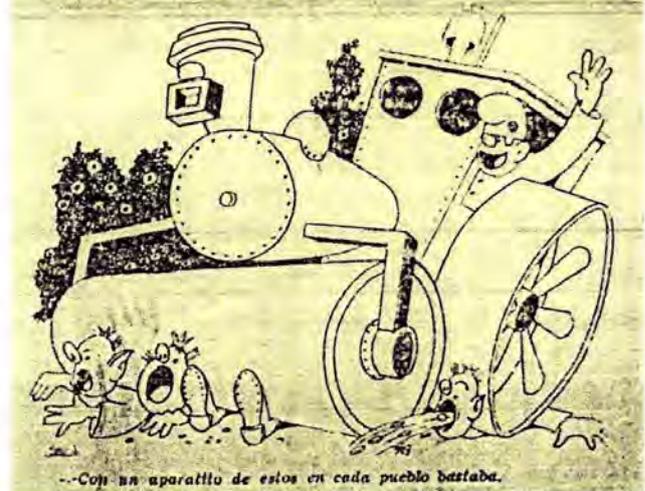
Defensor de la República

Antes de este paréntesis, habíamos dejado a «Teixi» sin periódico en el que plasmar su creatividad, una vez desaparecida *La Voz de Aragón* a finales de 1935. Pocos meses más tarde, en febrero de 1936, una nueva cabecera vino a ocupar, en cierto modo, ese hueco¹⁷: llevando de forma más audaz el republicanismo de izquierda moderada de que había hecho gala *La Voz* durante sus últimos años, y con el mismo director (Amadeo Antón), el *Diario de Aragón* se declaró nítidamente partidario de las fuerzas del Frente Popular, erigiéndose en el órgano de opinión de las izquierdas aragonesas, avalado además por importantes colaboraciones nacionales (como las de Besteiro, Zugazagoitia e Indalecio Prieto).

Desde el primer número —con viñeta de «Teixi» en la página de portada— hizo honor a su título de *Defensor de la República*, proclamando continuamente su antifascismo y su lejanía de extremismos de cualquier tipo. Pese a lo cual alabó las resoluciones del Congreso Nacional de la CNT celebrado en Zaragoza en el mes de mayo. El *Diario de Aragón*, fiel a la legalidad republicana, también se significó por su apoyo explícito al Congreso autonomista de Caspe.

Soluciones

Por «Teixi»

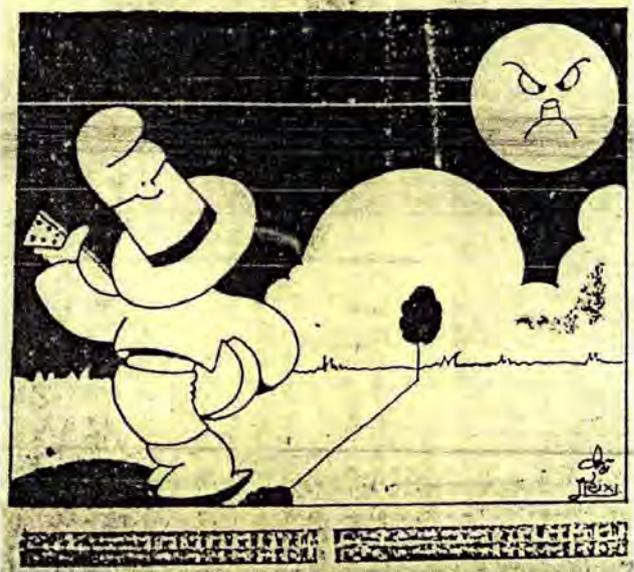


Las derechas aplastadas por la República. en esta viñeta de Teixi en *Diario de Aragón*

La pluma de Luis Teixidor siguió fiel al *Diario*, en sintonía con su ideario y más atenta a la política nacional (que por entonces daba mucho juego). La labor de «Teixi» en las páginas de portada y contraportada del *Diario de Aragón* comprendió un despliegue de aceradas críticas a la derecha y a la monarquía, y alusiones a la conflictividad laboral y a la política nacional, salpicadas de referencias cotidianas. Así fue hasta el sábado 18 de julio, en que el periódico sacó a la calle su último número, en un clima de confusión, con un chiste censurado a «Teixi». Los talleres del rotativo en la calle Porcell serían incautados por los insurgentes para imprimir el diario falangista *Amanecer*. Un periódico de signo contrario, irreconciliable con el espíritu del diario republicano, en el que, para nuestra sorpre-

Por seguidillas

Por «Teixi»



Diario de Aragón, 18 de julio de 1936 (pie censurado)

sa, la firma de Luis Teixidor —si bien bajo otro seudónimo— seguiría estando presente.

Hubo en España

una guerra...

Pocos días después de iniciado el conflicto, una vez impuesto el estado de guerra, el personal de ferrocarriles fue militarizado en la zona dominada por los sublevados. Sobre los ferroviarios, mayoritariamente socialistas y en huelga desde el mes de mayo, pesaba, en gran parte, la angustiada incertidumbre de una posible depuración y, en el peor de los casos, de terminar ante un pelotón de fusilamiento (así acabaría ocurriendo con no pocos de ellos). Da la impresión de que Luis Teixidor, afiliado al Sindicato Nacional Ferroviario, afecto a la UGT, mantuvo una postura ambigua, quizá de simple supervivencia. De hecho, compaginó su trabajo —en correspondencia con su cargo, fue militarizado con la graduación de sargento— con la publicación de chistes en *Amanecer*, entre mayo y agosto de 1937¹⁸.

Curiosamente, pese a las presiones que el ambiente de fervor patriótico debió ejercer sobre los redactores del diario falangista, los dibujos de «Mallo» (seudónimo utilizado ahora, con ánimo de separarlo de lo que «Teixi» había

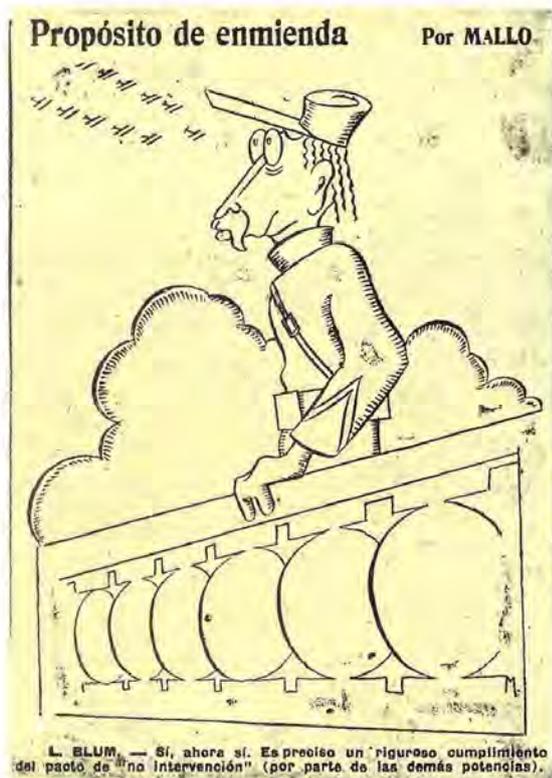
hecho en los años de preguerra) no obedecían a los patrones de propaganda descarada y belicista que serían de esperar. Sus chistes tenían, como es lógico, una única temática relacionada con el conflicto pero —en un marco poco propicio para sutilezas— no eran inflamados: aludían sobre todo a la ambigua postura de las potencias occidentales, cuyos líderes, como el francés Blum —al que se delataba por un supuesto apoyo con armas a la España republicana— o el inglés Chamberlain —del que se criticaba su política colonial en la India—, eran continuamente ridiculizados. Como lo eran Stalin, la Sociedad de Naciones y un Comité de No Intervención, al que se veía inoperante.

Todo esto no evitó que Teixidor fuese detenido y encarcelado en octubre de 1937. Pero no fue su pasada militancia ugetista la que le llevó a la prisión de Ateca, sino, al parecer, el descubrimiento de un chiste suyo de 1936 en el *Diario de Aragón*, en el que aparecía una apisonadora machacando a las derechas, con un epígrafe que rezaba: «Así se resuelven los problemas de España».

De ello daba cuenta un informe del Comisario-Jefe de Investigación y Vigilancia de Zaragoza (Jefatura del Servicio Nacional de Seguridad) al Inspector de Sección de la Compañía del Norte¹⁹, en la que fue encuadrado tras su puesta en libertad en mayo de 1938. En dicho informe se hacía constar el historial sindical de Teixidor, añadiendo que, pese a ser persona «de buena conducta moral», sin embargo, «en cuanto a lo político-social [...], sus ideas han sido siempre izquierdistas y trabajaba como caricaturista en el [...] *Diario de Aragón*, órgano del nefasto Frente Popular». Concluía el documento que «al iniciarse el Glorioso Movimiento Nacional parecía transigir con el mismo, pero puede conceptuársele como desafecto, dado su ideario anterior, y no es de creer tan rápida evolución». Así, en agosto fue suspendido de sueldo durante seis meses, pasando a trabajar en la administración de *Amanecer*.

Fin de trayecto

Terminado el conflicto, y aunque rehabilitado en su oficio de ferroviario, Luis Teixidor debía de sentirse incómodo. En Zaragoza todo el mundo se conocía, y sus avatares de los años de la guerra no eran buenos compañeros de viaje. Nuestro hombre no aparece citado en las exposiciones de humoristas celebradas en la posguerra (como la de la Sala Libros, de Tomás Seral y Casas, en abril de 1942). Algo tendría que ver la poca estima con que contaba entre las instancias del régimen, y el notable decrecimiento en su actividad creadora. Decrecimiento que no significa que



Chiste de "Mallo" en *Amanecer*, 1937

«Teixi» –recuperado su seudónimo original– abandonase su pasión por el dibujo: siguió realizando diseños publicitarios y algún que otro trabajo, como unos calendarios de la Liga de Fútbol (hemos accedido a dos ejemplares, de las temporadas 1943-44 y 1944-45) patrocinados por el Bar Olimpo, en la zaragozana calle de Cinegio.

Todo parece indicar que se inhibió de dar rienda a su creatividad en unos tiempos muy poco propicios para la exhibición de esa virtud. Por eso, cuando en 1944 se le presentó la ocasión de volver a su Cataluña natal como jefe de negociado de RENFE, y viendo que en la capital aragonesa se le cerraban varias puertas, no dudó en emprender su particular regreso. En Barcelona se entregó a su oficio, sin abandonar nunca su pasión por el dibujo ni sus trabajos para casas comerciales. Así fue hasta el 2 de mayo de 1949, en que una bronconeumonía complicada con meningitis se llevó –todavía joven, en el ecuador de la cincuentena– a este dibujante y humorista gráfico catalán que dio lo mejor de su creatividad a orillas del Ebro. En las hemerotecas y en la memoria de algunos quedaban arrumbados la fuerza visual de su plumilla, la apariencia entrañable de sus expresivos dibujos, sus textos incisivos, inteligentes y paradójicos, su humor entre somarda e ingenuo, y su concepción de la propia vida como si de un paseo en patinete se tratase.

Notas

- [1] Manuel García-Guatas: «Teixi». *Gran Enciclopedia Aragonesa*. UNALI, Zaragoza, 1981, tomo XII, p. 3.173. En la última versión actualizada de la GEA (*El Periódico de Aragón*, Zaragoza, 2000) desapareció la referencia dedicada a nuestro protagonista.
- [2] Así lo certifica su hijo: «Mi padre no fue nunca a ninguna academia pues creo que el dibujo fue siempre nato en él». Entrevista con Luis Teixidor Navarro. Barcelona, 9 de agosto de 2001.
- [3] Básicamente, se desconocían los datos correspondientes a los lugares y fechas de nacimiento y muerte de «Teixi», y las circunstancias y datación de su marcha a Barcelona.
- [4] Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell: *Historia de la prensa aragonesa*, Guara, Zaragoza, 1979, p. 177.
- [5] Eloy Fernández Clemente: *Gente de orden. La cultura*. Ibercaja, Zaragoza, 1997, pp. 52-54.
- [6] *La Voz de Aragón*, 16 de mayo de 1926.
- [7] Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell: *op. cit.*, pp. 183-185, 197. José Ramón Marcuello: «La Voz de Aragón (1925-1935)», en *Historia del Periodismo en Aragón*, DPH, DPT, DPZ, APZ, Zaragoza, 1990, pp. 71-74.
- [8] Jaime Teixidor, dibujante autodidacta como su hermano –pero menos prolífico y constante que éste– vivió dos años en Zaragoza, en los cuales ayudó a Luis en sus trabajos publicitarios. Gestor administrativo, volvió a Barcelona poco antes del estallido de la guerra civil.
- [9] Véase Manuel García Guatas: *Publicidad artística en Zaragoza*. Colección Boira, Ibercaja, Zaragoza, 1993.



- [10] Para un conocimiento en profundidad del Aragón de los años veinte, remitimos de nuevo a la monumental, y ya citada, obra de Eloy Fernández Clemente, *Gente de orden*.
- [11] Véase Josefina Clavería: «La edad de oro de la ilustración en la prensa de Zaragoza», en Manuel García Guatas (coord.): *Catálogo de la Exposición «Félix Gazo (1899-1933)»*. Diputación Provincial de Huesca, Huesca, 1990.
- [12] Información sobre los Salones, en Mónica Vázquez-Astorga: «José Borobio y el dibujo humorístico», *Artigrama. Revista del Departamento de Historia del Arte*, Zaragoza, 2000, pp. 411-460. En el mismo número (pp. 461-481), y por su relación con el tema, destacamos Manuel García Guatas: «La caricatura en la prensa antes y después de una guerra: Manolo del Arco (1909-1971)».
- [13] *La Voz de Aragón*, 16 de mayo de 1926.
- [14] Luis Teixidor Navarro todavía conserva las hojas de almanaque en las que los alcaldes de las localidades que marcaban el fin de cada etapa imprimían su sello sobre el día correspondiente, como credencial de su paso por allí.
- [15] De las crónicas servidas por estos medios extraemos la información aquí relatada.
- [16] *La Voz de Aragón*, 4 de diciembre de 1928. Dentro de una pormenorizada crónica de la fiesta de celebración, se deja caer un banal comentario que debió de pasar desapercibido para la inflexible censura primorriverista: al entregar «Teixi» al alcalde una insignia con la consiguiente flechita, ésta «pasó a ocupar, en su 'boutonniere', el puesto de la insignia de la U.P.» [la U(ni)ón P(atriótica) era el partido único durante la Dictadura].
- [17] De forma premonitoria, y en su despedida firmada por director y redactores, podemos leer: «Muere un diario, pero sus cenizas fecundarán la tierra espiritual aragonesa para crear otro en el que lo nuevo cumplirá un mandato del presente» (*La Voz de Aragón*, 17 de noviembre de 1935). Ese «otro» sería sin duda el *Diario de Aragón*.
- [18] Según su hijo, la cabecera de *Amanecer*, al igual que la de *Flechas y Pelayos*, eran de la autoría de Luis Teixidor.
- [19] Informe de fecha 14 de junio de 1938. Archivo Luis Teixidor.

Javier Barreiro
Escritor

Eslabones perdidos

Memoria del Oasis y del Plata

La vedette Blenda Lou, comprometiendo al político J. J. Senae.



Mariano Pelegrín (Plata) y Celestino Moreno (Oasis), compartiendo barra

hasta hace unos años la ciudad de Zaragoza albergó la supervivencia de un café cantante y un *music-hall* con características que hace tiempo estaban ausentes de casi todos los lugares de Europa. No hay explicación para el fenómeno. Zaragoza era una urbe que se había apuntado al desarrollismo como la que más, que se había caracterizado —también como la que más— por destruir con saña su legado arquitectónico e histórico, hasta el punto de que la afirmación de Gaya Nuño en *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos* (1961), respecto a que Granada y Zaragoza eran las ciudades que más habían sufrido el efecto de la piqueta en el siglo XIX y primera mitad del XX, quedaba empalidecida por la sistemática saña con la que a partir de esa fecha todos los concejos cesaraugustanos, con la connivencia, o al menos la indiferencia, de otras instituciones ciudadanas, y hasta del Colegio de Arquitectos, habían llevado a cabo la destrucción de la capital, cosa que para nada mejoró con la llegada de la democracia, como algunos ilusos pensábamos. Por otra parte, las peculiaridades sociales de la ciudad no daban tampoco razón para la conservación de estos fósiles del mundo del espectáculo. Si acaso, la voluntad del patrón de uno de estos locales, el Oasis. Enrique Vázquez, que tal es su nombre, había vivido intensamente la historia

del establecimiento y resistió con tenacidad a lo inevitable: el triunfo de los malos.

Estos reductos de diversión atraían por lo que tenían de anacronismo, pero el público —exceptuando el breve lapso de las fiestas del Pilar— apenas acudía a ellos. Algunos llevábamos allí a las visitas más o menos ilustradas, que sabíamos iban a quedar prendidas y estupefactas, pero esto sucedía de tanto en tanto. El Oasis, muchas noches, no vendía una sola entrada. Su abnegado propietario, incluso, daba la función con sólo que hubiera tres asistentes y llegó a darse el caso de hacerse para un único parroquiano, que correspondió dando veinte mil pesetas de donativo, cuando, a la sazón, el importe de la entrada se cifraba en mil pesetas.

El Oasis (Calle Boggiero nº 28) conservaba la vieja estructura de los *music-hall*. Un escenario, patio de butacas y una planta superior de palcos. A un lado estaban la entrada y el vestíbulo. En medio, los servicios y las escaleras que daban a los camerinos. A la derecha de la entrada, una larga barra en L, donde el público podía beber antes, en y después de las actuaciones. De vez en cuando las artistas hacían *foyer*, incluso hasta los últimos tiempos. Acabada la actuación, el bar seguía funcionando y no se

cerraba hasta que el público iba abandonando el recinto. Otra de las ventajas del establecimiento consistía en que, tanto en los palcos como en el patio de butacas, se podía fumar y beber. En los primeros la solicitud habitual era el champán. En el patio de butacas era frecuente que los grupos se surtiesen en el bar de un servicio de madera con seis largas cañas de vino fino que se iban degustando al compás del desarrollo de las actuaciones y reponiéndose cuando convenía.

El *Plata* (Calle Cuatro de Agosto nº 23) era un café con capacidad para unas doscientas personas, con una pequeña barra a la derecha de la entrada y un minúsculo escenario, donde normalmente actuaban tres músicos y la *vedette*. Tenía dos niveles, uno frente a la barra y otro al que se accedía bajando tres o cuatro escaleras y que quedaba más cerca del escenario. Desde cualquier punto del local podían presenciarse las actuaciones. No se pagaba entrada, el único importe era el de la consumición. Se cultivaba allí un género preferentemente sicálptico y, en los últimos años, Marga Castillo, Maira y la estupenda Mary de Lis fueron sus artistas más constantes. Cuplés y



Panorámica del Plata

algo de canción española eran los cantables acostumbrados mientras que en los cambios de indumentaria la orquesta acometía otros géneros populares.

Tanto en uno como en otro lugar se mantenía la participación activa del público, lo que hacía tiempo había entrado en desuso en cualquier otro tipo de locales. Se jaleaba a los artistas, se hacían comentarios jocosos en alta voz, se les demandaba unas u otras intervenciones y, por supuesto, no faltaba el chapucero ni el borracho. Muchas artistas contestaban con gracia, elegancia o grosería —que de todo hay en la viña del señor— y, en muchos casos, eran ellas mismas quienes provocaban directamente al público. Tampoco faltaba nunca el que, por su propia voluntad o por la de alguna de las *vedettes*, subía al escenario con mayor o menor éxito.

Casi hasta la fecha de su cierre al *Plata* acudía un público mayoritariamente pueblerino. Por eso, además de las sesiones de noche, daba la del café ya que los rústicos que habían bajado a Zaragoza para alguna compra o negocio y habían de regresar a su pueblo a dormir tenían así la oportunidad de gozar del espectáculo. A menudo, al finalizar la sesión y encendidos por lo que habían visto y trasegado, acudían a alguna de las cercanas casas de putas. En fiestas y otras ocasiones, también se hacían sesiones de vermut y, además, había casi siempre funciones de tarde y noche. Éstas últimas eran las preferidas por los estudiantes y, más tarde, por un público con ribetes casi intelectuales que iba a solazarse con lo pintoresco de un espectáculo moribundo.

En el *Oasis*, el público se componía de matrimonios de cierta edad y toda clase de juerguistas, aunque predominaba el de extracto popular. Yo fui desde joven un adicto a ambos locales, en especial al *Oasis*, donde se tras-



Enrique Vázquez, preparando un sketch con Merche Navarro, a principios de los años 80

nochaba más. La compañía femenina quedaba inevitablemente fascinada.

Nada hizo la ciudad por conservar ambas maravillas; Enrique Vázquez lo intentó todo con el Oasis y estuvo muchos años en tratos con el Ayuntamiento, de donde no sacó más que promesas y horas de espera o pasillo. A partir de 1981 organizó en el bar-foyer sesiones de flamenco, de jazz y de piano-restaurante. En el escenario intentó combinar las varietés con teatro, con música moderna, con cantautores... Fue inútil. El cambio de costumbres y la degradación del entorno, que llegó a constituirse en la zona más conflictiva de Zaragoza, hicieron que, tras muchos años de perder dinero, el empresario tomase la decisión de arrojar la toalla, aunque antes intentara dar cauce a unos bonos, que tampoco cuajaron. Además de sostener el local, debía pagar a los artistas, taquillera, camareros, portero y encargados de luces y tramoyas, aunque, claro, en los malos tiempos estas funciones se concentraban en tres o cuatro personas y ya se dijo que incluso con sólo tres parroquianos se daba la actuación. En sus últimos años asistí a varias sesiones en las que sólo figurábamos como espectadores un pequeño grupo de amigos. Finalmente, Enrique entró en tratos con un empresario y el Oasis dio sus últimas funciones en di-

ciembre de 1994 para quedar convertido en discoteca de fin de semana, mientras él continúa por allí supervisando el negocio. Exigió, sí, que se mantuviera la estructura del local, con lo que sólo se quitaron las butacas y, al fondo del salón, se colocó una barra. El lugar se ha convertido en uno de los centros de diversión más populares y lanzados de Zaragoza en el que no faltan *drag queens*, modernos, patosos y, en fin, toda la fauna nocherniega al uso.

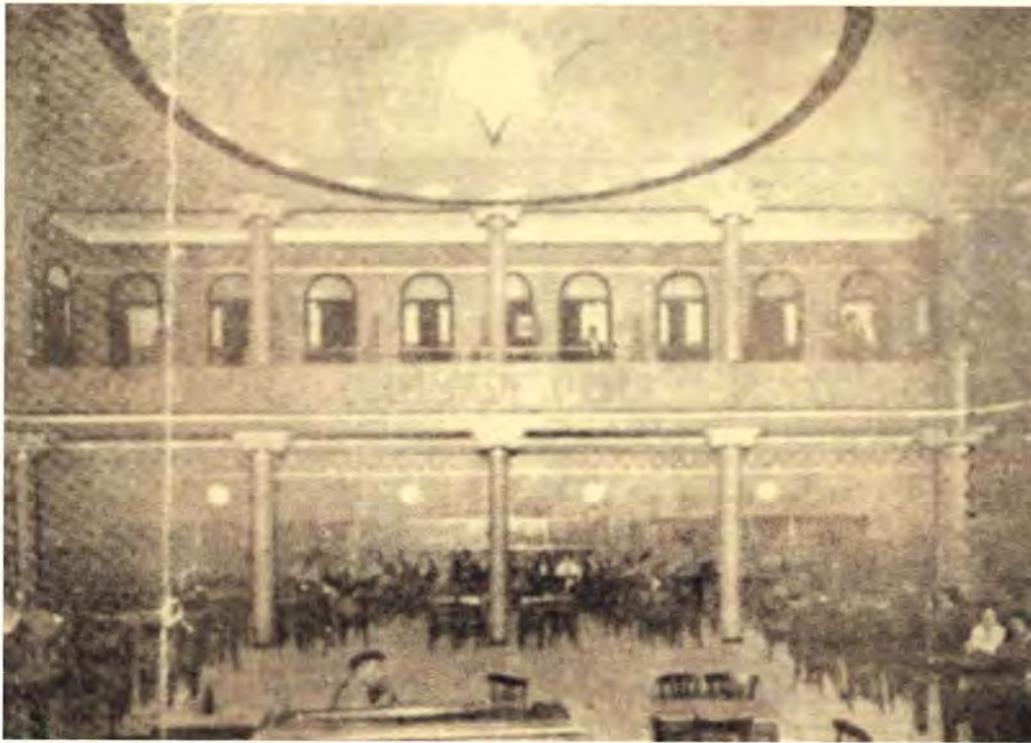
El Plata fue víctima de la reconversión del Tubo zaragozano, hasta hace unos lustros el espacio de diversión más conocido por los forasteros. Cambiaron las costumbres, la zona se hizo marginal con el beneplácito del consistorio que, en vez de dar vuelo a uno de los reductos identificativos de la ciudad, se plegó a las expectativas de los empresarios de la construcción que veían un magnífico negocio en el mismo centro zaragozano. Tras muchos años de resistencia por parte de sus habitantes y algunos zaragozanos ilustrados, el dinero volvió a ganar la batalla y se dio licencia a una empresa para la adquisición de locales y su posterior reconversión en centros comerciales, lúdicos —así se dijo— y oficinas. La condición que se impuso fue respetar el Plata y en todos los medios de comunicación se aseguró que volvería a abrirse —una vez restaurado— en el plazo de un año. Cada tanto se vuelve a hablar de la reapertura, pero su cierre se produjo ya hace más de una década y aunque episódicamente se comenta su resurrección no se termina de llevar a efecto. Parece, sin embargo, que el motivo es que la restauración está siendo tan perfecta, tan artesanal, tan respetuosa con lo que fue el original que, según me aseguran, la empresa que lo adquirió quiere que sea uno de sus buques-insignia. Veremos, si es que hay algo que ver.

Algo de historia

El Oasis abrió sus puertas en 1909 con el nombre de *Royal Concert*. Como propietario figuraba José Melich. Antes, el local había albergado la Posada Plasencia y, durante la Gran Guerra, sin dejar sus actividades, acogió el Club de los Alemanes, sociedad privada de la que formaban parte un puñado de teutones procedentes de Togo y del Camerún que recalaron en Zaragoza como refugiados. También estuvo allí la Casa del Pueblo de la UGT. El recinto en principio tenía una capacidad para cerca de seiscientos espectadores y en lo que después fue sala de butacas se bailaba. Los palcos ejercían la función de reservados. En 1924 ya está a cargo del *music-hall* Ricardo



Fachada del Plata en sus últimos días



El salón *Variedades*, antiguo *Royal Concert* y futuro *Oasis*, en los años 30

Moreno, natural del zaragozano pueblo de Novillas. Es curioso que se introduzca en el complicado mundo del espectáculo sin que sepamos que tuviera antes ninguna relación con él. Parece que la razón fue una apuesta de la que no supo volverse atrás. Aunque Ricardo Moreno vivió hasta 1947, uno de sus dos hijos, Celestino, tomaría a su cargo el local a partir de 1931. En 1927 el salón ya había castellanizado su nombre, pasando a llamarse *Real Concierto*; el advenimiento de la República fue un buen motivo para proscribir el adjetivo y convertirse en Salón *Variedades*, aprovechando que ya no existía el teatro que, con ese nombre, había sido en Zaragoza el emporio del género. Conservó esta denominación hasta 1942 en que se le impuso la de *Oasis* que, tras sesenta años, ha quedado en la memoria colectiva de los zaragozanos. De hecho, hasta que se convocó concurso para proponer un nuevo nombre y que fue ganado por el crítico teatral de *Heraldo de Aragón*, Pablo Cistué de Castro, la denominación que le otorgaba todo el mundo era “el Royal”.

Hasta la guerra se hacían cuatro funciones diarias. A las 14.45 la *sesión de café*. A las 19.45, *sesión-vermouth*. A las 23, *sesión golfa* y la 1.30, *souper-tango*. Entre las sesiones de *varietés* el público podía bailar con las *tanguistas*, muchas de origen gallego o vasco, por los 25 céntimos que costaba la entrada y, naturalmente, se practicaba el *descorche*. El mismo procedimiento se utilizaba en el *Plata* y, de hecho, había tanto *tanguistas* como bailarinas y cantantes que

actuaban indiscriminadamente en uno y otro lugar. Terminada la guerra fue cerrado, como ocurrió con todos los locales de sus características, aunque después el gobernador Baeza permitiera su reapertura.

Entre los artistas que han actuado en el *Oasis* hay muchos que pertenecen a la historia del espectáculo español del siglo XX. En 1927 estuvo Tórtola Valencia, auténtico mito del baile posmodernista primisecular. Al año siguiente apareció La Cachavera, casi otoñal, pues ya había deslumbrado con sus audacias sicalípticas a los espectadores en la época de intersiglos. Hacia 1932 trabajó Maruja Tomás, durante muchos años una de las reinas de la revista musical española; exhibió allí su desnudo integral, cosa que en locales públicos no fue permitida hasta la República. Carmen Amaya actuó durante una temporada entera (1934-1935) acompañada a la guitarra por su padre, apodado “El Chino”, y con un sueldo de 65 pesetas diarias. El empresario la había contratado después de verla bailar en las tabernas del centro y, a partir de entonces, su ascensión sería fulgurante.

Actuaron también en su escenario e, incluso, algunos de ellos se consagraron en él: Ofelia de Aragón, excelente jouter y la artista que mejor supo integrar el cuplé con la canción regional; La Bella Dorita, la estrella por antonomasia del Molino barcelonés, que murió, centenaria, a finales del pasado junio; Miguel de Molina, artista supervalorado como cantante pero con un gran sentido estético



Mary de Lis, comprometiendo a su marido durante una actuación



Pilara con una foto de su cabezudo

y un perfecto juego de manos; Antonio, el bailarín español con más facultades de todas las épocas; Estrellita Castro, que no quiso prorrogar su contrato por su enemistad con una bailarina que fumaba apuestos puros en un camerino contiguo; Margarita Sánchez, que llegó para diez días con doscientas pesetas de sueldo diario y estuvo seis meses cobrando lo que quiso; Antonio Amaya, que en los sesenta fue propietario de la famosa *Boîte Pigalle*; Carmen de Lirio, que empezó jovencísima y tenía que disimular el acné con maquillaje; Pilar Lorengar, entonces llamada Lorenza Garcí y que, a la sazón, llevaba en su repertorio canciones como *La casita de papel*; Lita Claver "La Maña", quizá el fenómeno de éxito público más señero en la Zaragoza de los setenta y de los ochenta. Y hay más: Celestino Moreno sostenía que una artista argentina que actuó como "Eva Sinnombre" se trataba de la misma Eva Perón que, según algunos testimonios, anduvo por España en su época de artista. Y, en fin, Pastora Imperio, Antonio Molina, Marifé de Triana, Tania Doris, Raphael, Luciana Wolf, Corita Viamonte, Fernando Esteso, Andrés Pajares, Rafael Farina, Camarón de la Isla y tantos otros...

Mención aparte merecen Luis García Sanz, pianista del lugar durante 51 años. Jubilado en 1972, su recuerdo como persona excelente aún perdura. Lástima que alguien se dejara escapar ese archivo viviente de recuerdos. Miguel León (actor) tiene calle en el barrio de la Jota y actuó en el Oasis entre las décadas del cincuenta y del ochenta. La mayor parte de los zaragozanos vieron en alguna ocasión a las tan características Merche Navarro y Pilar Lahuerta "La Pilara", que desde la mitad de la década de los cuarenta hasta el cierre actuó casi cotidianamente como cómica, muchas veces en compañía de Susepet. El reconocimiento de los zaragozanos hacia su figura se expresó en la creación de un cabezudo que la repre-

senta. Sin duda, uno de los mejores regalos que un ciudadano puede recibir en vida.

Los episodios pintorescos, para bien y para mal, nunca faltan en estos reductos. En 1928 una artista de 16 años, Conchita Granados, es asesinada por un cliente, después de haber sido rechazado por ella en el foyer. El establecimiento fue cerrado por orden gubernativa y sólo las muy altas relaciones de La Cachavera hicieron que se pudiese reabrir, a cambio de un jugoso contrato para la artista. Los problemas con la censura darían para un monográfico. Recordaremos sólo cómo el Oasis representó en 1951 una especie de homenaje a Lorca con textos escritos por el poeta Fermín Otín, basados en diversos personajes del *Romancero gitano* que lamentaban la desaparición del poeta. Si bien el juicio militar no se llegó a celebrar, autores y actores fueron interrogados y el establecimiento sufrió clausura durante más de dos meses. Parece que se abrió por una gestión del pianista Luis García, ferviente católico, ante el arzobispo Doménech. La España de charanga y pandereta, siempre al lado de la del cerrado y sacristía. No olvidamos a Ciriaco, que se anunciaba como "el único artista que viaja sin madre", o las colas que se formaban ante el camerino de Margarita Sánchez —artista hoy semiolvidada pero que fue extraordinaria cantante—, en las que los admiradores le llevaban, como reconocimiento, desde latas de conserva a ristas de chorizos.

El recientemente fallecido Alfonso del Real —tras tener un gran éxito y, posteriormente, arruinarse con *Un matraco en Nueva York*— pidió trabajo a don Celestino y estuvo seis meses en el escenario de la calle Boggiero, cogiendo alienato pecuniario. Su pésame fue el segundo que se recibió a la muerte de aquél.

Imposible olvidar la que se dijo fue la primera teta al aire de la dictadura. Pertenecía a Mary Mistral y fue mostra-



El salón Oasis, en los años 80

da, como involuntariamente y por casualidad, el 5 de noviembre de 1967. La instantánea fue captada por Alberto Duce, el público se hizo rugido y Mary repitió la jugada en las sesiones siguientes. Con la máxima aprobación. A finales de la década se produjo el primer *strip-tease* completo, pero no queda constancia del momento exacto; sí del nombre de la pionera, Miss Zsabú, espectacular africana procedente del Crazy Horse parisino. “¡Que salga la negra!” se convirtió en un grito habitual de los asistentes, aun cuando actuaran otras artistas.

Celestino Moreno, que sucedió a su padre en la dirección del Oasis, había nacido en 1905 y fue un auténtico enamorado del mundo de la farándula, como después le ocurrió a su sobrino Enrique. No se le escapaba ningún entresijo de la empresa ni de su parafernalia: además de estar al tanto de todos los aspectos burocráticos y prácticos y de ser maestro de estrellas, llegó hasta a hacer canciones, coreografías, carteles y decorados. Su prestancia le propició también más de algún éxito entre las estrellas del local. Formó en los cincuenta compañía de revistas propias, “Visto y Oído”, que recorrió España. Su empresa regentaba asimismo el Chalet Buenavista, un precioso local, preferentemente de baile, en forma de quilla de trasatlántico, que se hallaba en lo que fue piscina Las Palmeras; el Lido, cabaret ubicado en el actual bingo Latino e, incluso, organizó veladas de boxeo en el propio Oasis. Fue falangista de pro y hombre al parecer que combinaba la

pasión por el arte con unos modos altamente severos. Se había casado en 1940 con la ferrolana Lolita Hernández, con la que no tuvo descendencia. Murió el 20 de diciembre de 1986. Meses antes, el 4 de julio, la Diputación de Zaragoza había entregado al Oasis, con oposición del PAR, la que fue segunda medalla de oro de Santa Isabel concedida por la Institución.

Enrique Vázquez, sobrino del antedicho y alma del Oasis en los últimos años, huérfano de un militar republicano e hijo de la hermana de la mujer de Celestino, nació en El Ferrol en 1936, llegó a Zaragoza en 1945 y estudió Derecho sin acabarlo. Desde los dieciocho años, siempre que podía andaba por los entretelones del teatro de la calle Boggiero; poco a poco fue entrometiéndose en la gestión del establecimiento hasta que a los 29 años ya se dedicaba exclusivamente a él y, a partir de 1970, finalizada la última década en que el Oasis mantuvo el éxito constante de público, tomó las riendas efectivas del local, ya que don Celestino, a quien aún admira profundamente, sólo se acercaba por la mañana para verificar las cuestiones administrativas, cosa que hizo prácticamente hasta su muerte. Ya se habló de sus esfuerzos por mantener abierto el salón en los últimos lustros: el moderno mural que en 1980 pintaron en el frontispicio Abraín y Encuentra, la cava de jazz en 1981, que según sus palabras fue una ruina, el restaurante, sus intentos con el flamenco, con las instituciones, sus escarceos con los modernos... Pero el



Panorámica del Plata, desde la puerta de ingreso, en sus últimos días de apertura

Oasis agonizaba lentamente. De nada valieron los homenajes, como el que se le hizo por parte de la ciudad en 1989; ya se sabe que homenaje significa estar muerto o a punto de estarlo. En diciembre de 1994 se produjo el cantado óbito.

El Plata se funda en 1920 con el nombre de *Cabaret Aragonés* pero los datos acerca de su origen son muy escasos. El primero de sus propietarios fue Vicente Ochoa, que poseía otros establecimientos de ocio entre los que se contaba el Casino de Tudela. Al principio era un local lujoso con sala de juego y restaurante, provisto de cristalerías, arañas en el techo y camareros de librea cuyo primer regidor fue un tal José María García. En los años treinta decayó su fortuna y fue vendido a Alberto Pinto, quien en 1934 cambió su nombre por el de *Conga Dancing* para convertirlo en un baile-taxi. Allí se compran tickets que dan ocasión de bailar con alguna de las cuarenta tanguistas disponibles. Durante la guerra, los numerosos soldados destinados o de paso en Zaragoza le proporcionan ese tono extremadamente popular que ya siempre mantuvo y dan lugar a que en el establecimiento se alterne el baile con la prostitución pura y dura. La cosa continuó bastante más solapada después de la guerra pero no lo suficiente para que escapara a la vigilancia de los censores, que en 1942 cerraron lo que hoy hubiera sido llamado *puticlub*.

Fue al año siguiente cuando los oscenses hermanos Trallero lo reabrieron con el nombre de Bar Café Cantante Plata, metal que al menos recuerda los antiguos esplendores del local, que ya fue adquiriendo el carácter que hemos conocido. Se asoció con ellos el también oscense Ricardo Val que, finalmente, se quedó con el negocio. Muerto repentinamente en 1947, su viuda acuerda con los cinco camareros de plantilla el traspaso. Desde entonces hasta el cierre del negocio en 1991, éstos se van a convertir –junto a los músicos y las citadas *vedettes*, Mary de Lis, Mayra y Marga– en el alma del local.

Tampoco faltaron los elementos anecdóticos en el Plata y más de siete los recordarán. Desde alguna desternillante intervención de espontáneos a otros sucesos más severos. Es famosa la lamparilla, accionada por un botón desde la barra, que se encendía en los minicamerinos, más bien cubículos, cuando los camareros veían entrar a algún elemento con tareas censorias o policiales. Mary de Lis recibió proposiciones de boda de un ministro de Franco pero prefirió a un guapo camarero de Río Club, con el que tuvo un hijo antes de que la cirrosis se lo llevara al otro mundo. A Tania Doris hubo que recortarle los tacones para que no se diera con la bombilla del escenario en la cabeza.

Personaje habitual fue Valero que, pese a su deficiencia física, se jactaba de haber acudido todos los días de su

vida al café desde que a los ocho años su padre lo bajara a diario desde Torrero. En la chaqueta llevaba, a modo de escarapela, un posavasos plastificado del local.

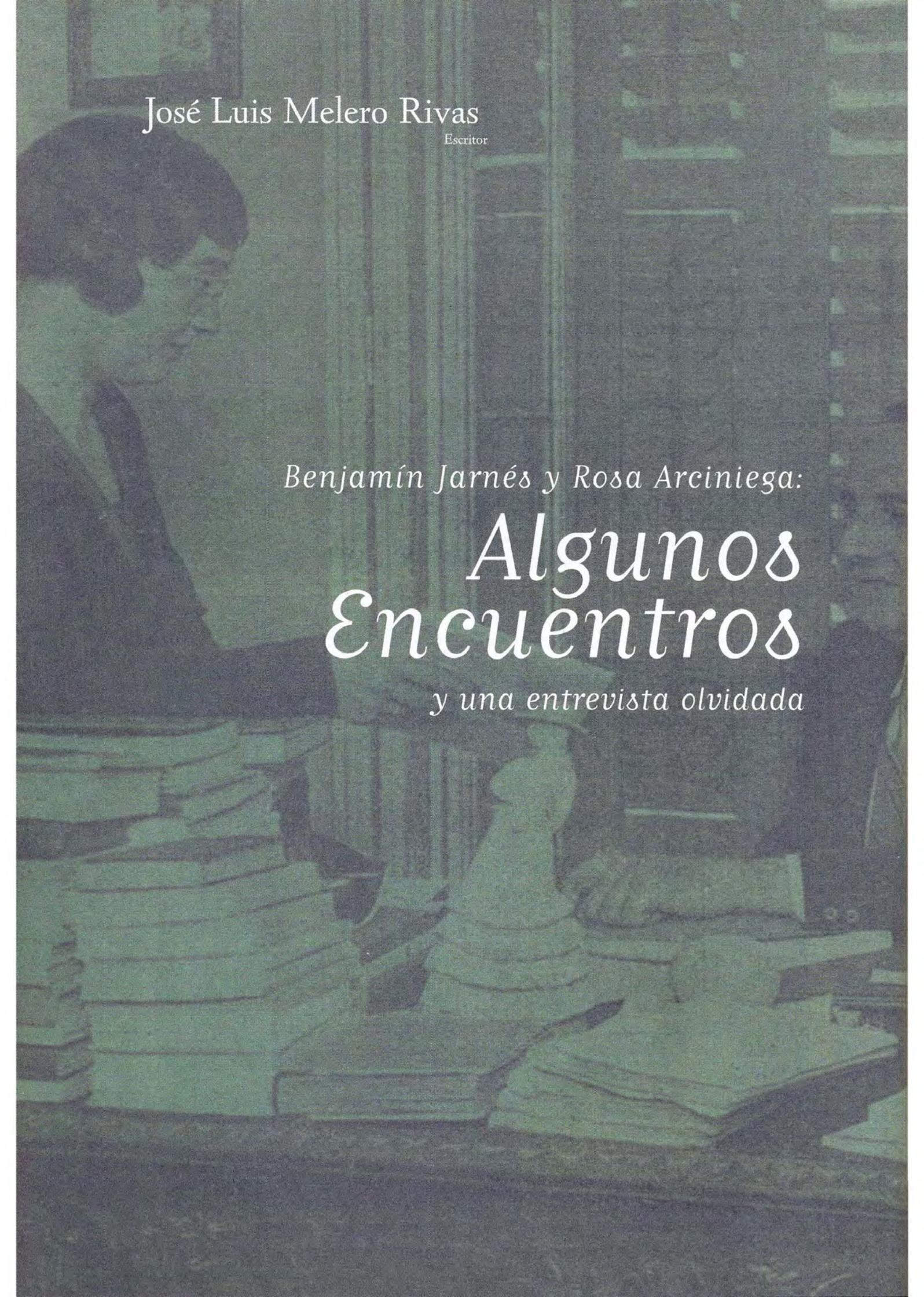
Del mismo modo que en el *Oasis* se dieron espectáculos de todo tipo, especialmente en su etapa final, con el fin de conseguir el favor del público, en el *Plata* se ofrecieron hasta desfiles de moda. En los últimos tiempos era sorprendente cotejar la alegría que comunicaban las *vedettes* con la profusa tristeza que emanaba del batería o del saxo, hombres que cumplían su función como autómatas y anunciaban las actuaciones con un tonillo cansino y deslavazado que no se me olvidará. Como no se me olvidará la jubilación de don Luis –batería de celebradísimos solos y que alguna vez hasta ejerció como cantante– en noviembre de 1973. Su sustituto resultó alguien mucho más triste. El único que en los últimos tiempos tenía algo de marcha era un músico que incluso nos obsequiaba con estupendos solos de violín, preferentemente tangos. Este personaje me contaba que tenía cientos de canciones registradas en la Sociedad de Autores e incluso tengo copiadas algunas de ellas. Aunque no voy a ponerme a bus-

carlas, no se me van de las meninges estos dos descriptivos octosílabos de una de ellas: «la leche se le salía/por las morreras del chocho».

Pero se avecinaba lo “políticamente correcto” y estos excesos iban a suponer la excomuni3n social de sus factores. Se organiz3 en 1988 un homenaje de la ciudad al *Plata*, se publicaron varios reportajes en la prensa y empezaron a acudir a 3l quienes antes nunca lo hubieran hecho. Todo hac3a prever que se cern3a la cat3strofe, que no era sino un paso m3s en la destrucci3n de lo que fue Zaragoza, otro desm3n consentido. La Torre Nueva, las puertas de la ciudad, el modernismo zaragozano, la huerta del Ebro, la incuria del Casco Viejo, sus espacios ambientales, la vieja Universidad, la iglesia de San Juan y San Pedro, la Mante3a, el arco de San Roque, la transformaci3n del Arrabal viejo, la reforma de la plaza del Pilar, las casonas de la plaza de Arag3n, los 3parques? construidos en los 3ltimos decenios, las plazas duras, las reformas anteriores y la que amenaza del Paseo de la Independencia o la Romareda... eslabones de una misma cadena.



El poeta Jos3 Mar3a 3lvarez y el autor de este art3culo, en el escenario del Plata (a3os 70)



José Luis Melero Rivas

Escritor

Benjamín Jarnés y Rosa Arciniega:

Algunos Encuentros

y una entrevista olvidada



Benjamín Jarnés, Ricardo Gullón e Ildeñonso-Manuel Gil en junio de 1931

Una de esas mañanas de invierno en que uno, desafiando al sueño y al frío, pasea por el Rastro con la ilusión de encontrar algún libro que justifique de algún modo el madrugón, a punto ya de volverme a casa con las manos vacías, vi junto a los pies de una anciana que vendía castañas y al lado de otros cuatro o cinco libros carentes en absoluto de interés, esperando que alguien lo rescatara de un largo olvido, un curioso y raro libro de la escritora peruana Rosa Arciniega: *Jaque-Mate (Panorama del siglo XX)*, novela que narra las andanzas de Benito Mussolini –escondido bajo el personaje de Enrique Vivaldi–, publicada por Renacimiento en 1931 con una preciosa cubierta de cañones alineados sobre un tablero de ajedrez realizada por el mejor diseñador gráfico que trabajó en la España republicana: el polaco Mauricio Amster. Con todo, lo que más llamó mi atención fue que el libro conservara una emotiva dedicatoria autógrafa de la escritora peruana a Benjamín Jarnés.

De Rosa Arciniega, de la que sólo había leído hasta entonces sus *Vidas de celuloide. La novela de Hollywood*, de 1934, una novela de prosa perfecta y precisa, inspirada en el cine, que cuenta las aventuras de un actor de origen alemán que se traslada a América con intención de rodar algunas

películas, y cuya reseña incluyó Benjamín Jarnés en *Ariel disperso* (1946), apenas disponía de algunos datos sueltos hasta unos pocos días antes de aquel feliz domingo. No abundaban los repertorios donde poder obtener información sobre nuestra escritora: sólo la recordaban Federico Carlos Sáinz de Robles, quien la incorporó a su *Ensayo de un Diccionario de la literatura*, Ricardo Gullón en su *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*, Juan Manuel Bonet –cómo no– en su *Diccionario de las vanguardias en España* y Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres en su *Manual de literatura española*, dentro del tomo dedicado al novecentismo y la vanguardia. También Pedro Shimose en su *Historia de la literatura latinoamericana* mencionaba de pasada su novela *Engranajes* de 1931. No la nombraban en cambio Giuseppe Bellini en su *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, ni José Miguel Oviedo, Luis Sáinz de Medrano y Jean Franco en sus respectivas historias de la literatura hispanoamericana. Tampoco aparecía en la *Enciclopedia de Escritores en Lengua Castellana* de Rosa Navarro Durán ni en el *Diccionario Oxford de literatura española e hispanoamericana*. Y eso a pesar de que la escritora limeña había publicado no poca obra: novelas (además de las tres citadas *Engranajes*, *Jaque-Mate* y *Vidas de celuloide*) como *Mosko Strom (El torbellino de las*

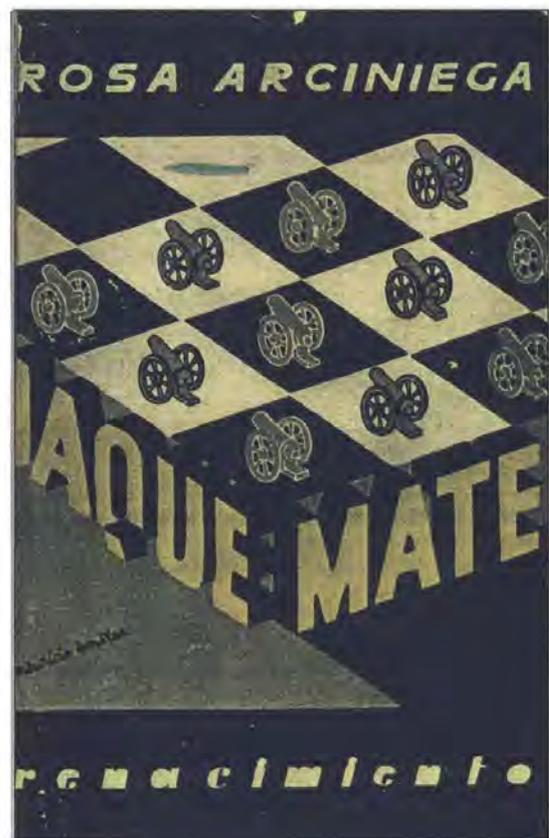


grandes ciudades), de 1934, comedias como *El crimen de la calle Oxford* de 1933 y algunas biografías, entre ellas la de Francisco de Pizarro en 1936, la de Don Pedro de Valdivia en 1944 y un curioso y poco conocido libro: *Dos rebeldes españoles en el Perú: Gonzalo Pizarro (el gran rebelde) y Lope de Aguirre (el cruel tirano)* publicado en Buenos Aires en 1946.

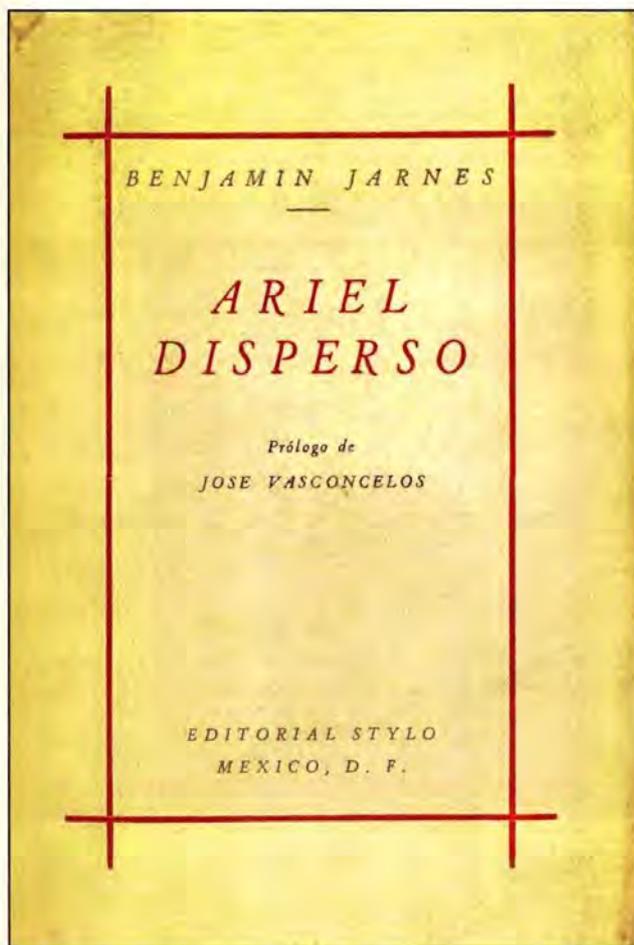
Pero algunos días antes de aquel domingo se había producido mi reencuentro con Rosa Arciniega al leer el segundo tomo de las memorias de Ildefonso Manuel Gil. En él Ildefonso dedicaba a la escritora peruana unas páginas memorables y narraba un episodio singular: el de la cena-homenaje que le ofrecieron algunos amigos el 27 de junio de 1931 en el Hotel Nacional de Madrid. Entre quienes firmaban la convocatoria se hallaba el aragonés Benjamín Jarnés, que pidió a Ildefonso y a Ricardo Gullón que le acompañaran. Jarnés había hecho una gran amistad con Rosa Arciniega, con la que salía habitualmente (Ildefonso cuenta que fue con ellos al Cine Monumental a ver *Bajo los techos de París*) y de la que, al parecer, andaba algo enamorado. En la cena estaban entre otros Esteban Salazar Chapela, Valentín Andrés Álvarez y Felipe Sassone, peruano como la homenajeadora, que hizo el discurso de ofrecimiento. Al término de la cena, Jarnés y Gullón, sabedores de que Gil era un consumado baila-

rín, provocaron a éste hasta conseguir que bailara con Rosa Arciniega. Y de esta manera Ildefonso y Rosa, estrechamente abrazados, bailaron *La Cumparsita* entre los aplausos de los comensales y los guiños cómplices de sus amigos. Fue esa noche de junio de 1931, al salir del Hotel, cuando Jarnés, Gullón y Gil se dirigieron a una verbena y allí colocaron sus cabezas tras el cartón decapitado de un fotógrafo ambulante para hacerse esa conocida fotografía en la que Jarnés es un palmero flamenco, Gullón una bailaora con falda de faralaes y mantón de manila y Gil un guitarrista sonriente y cuellorcorto. Manuel Andújar cuenta en parecidos términos el homenaje a Rosa Arciniega en su libro *Grandes Escritores Aragoneses en la Narrativa Española del siglo XX*, en el que dice que Jarnés fue «su rendido galán y dinámico promotor» y comete el error de convertir en colombiana a nuestra escritora.

Unos días más tarde del hallazgo de *Jaque-Mate* fui a ver a Ildefonso a su casa de la calle Costa para enseñarle el libro de Rosa Arciniega, que tal y como imaginaba hacía casi setenta años que no había visto. Ildefonso me contó entonces algunos de sus recuerdos sobre la relación de Jarnés con ella. Jarnés, según Ildefonso, estuvo enamorado de la peruana, que nunca le correspondió. Ésta tuvo otros muchos pretendientes, entre ellos Juan Ignacio Luca de Tena, y lo más que consiguió Jarnés fue ir a bai-



lar con la Arciniega un par de veces al *Palace* y al *Spieden*. La verdad es que el de Codo era hombre enamorado. Anduvo mucho tiempo enredado con una francesa bellísima, Germaine, «abundosa en carnes» la recordaba Ildefonso, que vivía en una pensión de la Gran Vía –otras versiones dicen que en la calle del Príncipe– en la que también se hospedaban compañeros de Ricardo Gullón, licenciados en Derecho, que preparaban oposiciones y compartían con Jarnés los favores de la francesita. Para poder mantener esta relación, Jarnés escribió con seudónimo algunas novelas sicalípticas o galantes que le colocaba Julio Angulo. Se las pagaban a veinte duros cada una y al ser ingresos anómalos escapaban al férreo control de doña Gregoria Bergua, su mujer, amiga también de Rosa Arciniega, que la visitaba a menudo y le llevaba a su hija de cinco o seis años a la que Gregoria acabó tomando gran cariño. También Jarnés anduvo enamorado de Esther, la que dio nombre al *Libro de Esther*, hija de una familia adinerada y de la que fue profesor por recomendación del catedrático Manuel García Morente. La escritora Mada Carreño, que estuvo casada con Eduardo Ontañón y que conoció a Jarnés en el *Sinaia*, el barco de



refugiados que los llevó a México tras la guerra civil, mantuvo en este país una gran amistad con Jarnés (se vieron casi a diario durante doce años) y le contó a Manuel Andújar –y éste reproduce su carta en su libro sobre los escritores aragoneses antes citado– que Jarnés tuvo una amante en México, una escritora, Lucila de nombre, que publicaba con el seudónimo de Paulita Brook en evidente homenaje al escritor aragonés, pues recordemos que Mr. Brook es precisamente uno de los personajes de *Paula y Paulita*, una de las grandes novelas de Jarnés. Ildefonso me comentó que esta Lucila publicó al parecer un libro que, según se decía por los mentideros literarios, habría escrito el propio Jarnés.

Pero lo mejor aún estaba por venir. Pocos meses más tarde mi amigo Rodolfo Plana, escritor y librero de viejo en Santander, me enviaba cariñosamente unos artículos de Jarnés publicados en *Cosmópolis*, revista mensual madrileña cuyo primer número había aparecido en diciembre de 1927 y que no debe confundirse con otra revista homónima que también se editó en Madrid, dirigida por Enrique Gómez Carrillo, a partir de 1919. Entre esos artículos, algunos de ellos tan poco conocidos –en concreto los titulados «Arte: vida retrospectiva» y «Níobe» publicados en los números correspondientes a los meses de octubre y noviembre de 1929– que ni siquiera aparecen mencionados en la bibliografía jarnesiana de Juan Domínguez Lasierra, había un texto muy especial: la entrevista que Rosa Arciniega realiza a doña Gregoria Bergua y que publica en *Cosmópolis*, en noviembre de 1930, dentro de la sección “Las mujeres hablan de los maridos”, bajo el título de «Benjamín Jarnés visto a través de su mujer, doña Gregoria Bergua», ilustrada con cuatro fantásticas fotografías que nos permiten conocer algunas estancias de la casa de Jarnés y el rostro entre pícaro e ingenuo de Rosa Arciniega. De nuevo y en cuestión de días, como había ocurrido aquel domingo en el Rastro y después con la lectura de las memorias de Ildefonso, volvían a aparecer unidos los nombres de Rosa Arciniega y Benjamín Jarnés, esta vez a través de una rarísima entrevista de aquélla a la mujer de éste. Pensé entonces que un día contaría esta historia y daría a conocer la entrevista. Qué mejor momento para hacerlo que éste, cuando la revista que fundé con unos pocos amigos en 1977 cumple sus primeros veinticinco años y llega al número cien. Ésta es pues la entrevista que hace más de setenta años una jovencita escritora limeña de apenas 21 años llamada Rosa Arciniega le hizo a la aragonesa Gregoria Bergua para que los lectores de *Cosmópolis* conocieran algo mejor a quien fue su marido, el gran escritor aragonés Benjamín Jarnés.

LAS MUJERES HABLAN DE LOS MARIDOS

BENJAMÍN JARNÉS, VISTO A TRAVÉS DE SU MUJER, DOÑA GREGORIA BERGUA

Triunfo del feminismo! Una sola frase; tres palabras sencillas que han hecho escribir artículos periodísticos, aplaudir, torcer gestos, sonreír burlonamente, establecer un nuevo tipo de mujer cuyas características son: un genio autoritario y unas gafas de carey.

Entre dos palabras afines, un abismo de diferencias: "feminismo"; "feminidad". Algunos se atreven a tender entre ellas un puente. Pocos los que osan fundirlas en una sola pieza. Pero mientras existan esos pocos, el siglo XX no se llamará el siglo de la incompreensión.

He aquí a doña Gregoria Bergua, la esposa del sutil escritor Jarnés, tan femenina como feminista, tan sencilla como inteligente, tan mujer de su casa como de laboratorio o biblioteca.

Cuando esta mañana hemos irrumpido el fotógrafo y yo en su casa con el bagaje de la indiscreción reporteril al hombro, los hemos sorprendido en plena actividad, en plena fiebre de trabajo; como queríamos encontrarlos para no sufrir una desilusión.

Ella, Gregoria, al lado de él, Benjamín, unidos en el mismo afán, en la misma fe, en idéntico sueño.

El "ric-rac" de la pluma de Benjamín rima el mismo poema que el "tac-tac" de la máquina de Gregoria.

Tejen—bordan mejor—un libro que pronto asomará su virginidad en los escaparates.

Pero la poesía de aquellas páginas ha enmudecido ante la prosa de una interviú. Una interviú a la mujer de Jarnés, ante Jarnés, que aparece humildemente sentado en el banquillo de los acusados.

Empiezo:



—¿Cuando se conocieron, su marido era literato?

—En cierne. Como él mismo lo ha dicho en una nota autobiográfica, por entonces era cuando aún llevaba consigo el gran secreto. El de saber que había en sí un escritor que no había surgido aún. Cuando yo le conocí, leía, es decir, almacenaba para el futuro, pero no había escrito aún. Su primer artículo lo publicó, después de casados, en un diario de Zaragoza.

—Benjamín, en su banquillo, sonríe. Debe solazarse con la seguridad de un amor en el que para nada entró el espejuelo falso de la gloria.

—¿Entonces, a usted tocó alentarlo en sus principios?

Gregoria parece esquivar la respuesta. Sus ojos van desde los míos a los de Benjamín, como preguntando: ¿qué digo?

Y Benjamín contesta por ella:

—Sí; sí. Ya lo creo. Y, entre las distintas formas de alentarme, quizá adopté la mejor. Hay el aliento de la palabra, el de la ambición, el del sacrificio de las vanidades femeniles... Escoja usted.

—Una vez puesto en el primer peldaño, ¿cómo ha seguido la progresión literaria de su esposo?

—Con la misma fe, con absoluta fe en su triunfo. La misma que me alimentaba ya antes de que nadie le conociese.

—¿Le aconseja usted?

—No; le doy sencillamente mi opinión; pero aconsejarle, nunca.

—Es que yo tampoco aceptaría consejos—dice Jarnés.

El acusado, desde su banquillo, muestra su fino carácter de independiente.

—Hoy ya—pregunto a Gregoria—, en pleno éxito, ¿cuál es su labor junto a él?

—Insignificante. Pequeña. Me limito a ayudarlo en la correspondencia, en atender alguna visita.

—No, no, no—exclama Jarnés—. Mi mujer y yo somos, ¿cómo le diría yo? Una razón social, una república platónica en que todo el esfuerzo se realiza en bien del Estado: la casa. Gregoria lleva toda mi correspondencia, copia a máquina, cuartilla a cuartilla, todo lo que escribo. Lee, habla, comenta conmigo temas literarios. Es, en fin, mi secretaria, mi amiga, mi confidente.

—Veamos, entonces, cómo distribuyen su vida, Gregoria.

—Nuestra vida—dice ella—es de absoluto método. Método de lecturas, de trabajo, de expansión. Nos despertamos a las siete de la mañana. Yo me levanto, pero Benjamín se queda leyendo en la cama hasta las nueve. A esa hora desayuna y luego viene lo más interesante: el acto de vestirse. La llegada de las ideas. A Benjamín le surgen siempre las ideas mientras se viste. Paralelamente va colocando prendas en su cuerpo, pensamientos en su espíritu. Siente necesidad de hablar y cambia impresiones conmigo. A las diez ya estamos sobre la mesa de trabajo. Las cuartillas, ya frías del día anterior, sufren una disección, un minucioso análisis antes de pasar definitivamente a la máquina. Y mientras tanto, él va llenando otras..., otras. Trabajo intenso hasta las dos de la tarde. Hora del almuerzo. De sobremesa, nuevo cambio de impresiones, una hora quizá de charla. Y luego de despachar la correspondencia conmigo, él se va a la calle a arreglar sus asuntos.

Por la noche, invariablemente salimos. Vamos al cine, a cualquier cine céntrico o de barrio. A la una a casa. Lectura hasta las dos y a dormir.

—Según eso, ¿el trabajo es relativamente poco?

—Poco y reposado. Benjamín no comprende el trabajo atropellado, rabioso. Escribe pausadamente, tacha, corrige, vuelve a pulir. En una palabra: piensa mucho. Escribe poco. De ahí que no acepte muchas de las colaboraciones que le ofrecen. Desde el primer día empezó a escri-

bir por arte y por arte continúa escribiendo. Hemos aprendido a vencer los apremios de la vida.

—Y en un orden espiritual más íntimo, ¿en qué forma contribuye usted a predisponerle para un trabajo fructífero?

Adivinando sus más recónditos deseos, evitándole cualquier disgusto.

—¿Por ejemplo?

—Los que podría recibir con alguna carta. El escritor rara vez se libra del anónimo insultante, del lector que se cree catalogado dentro de alguna especie de imbéciles atacados en tal o cual artículo. ¿Para qué disgustar a Benjamín con la lectura de estas cartas? Yo me encargo, escrupulosamente, de hacerlas añicos.

—Dígame usted, Gregoria. En esas horas de lectura, ¿quiénes son los autores predilectos de uno y otro?

—Los rusos. Sin esnobismo, ¿eh? Porque hoy raro es el que no declara a los rusos sus preferidos sólo por eso: por esnob.

—¿Y en qué sentido aspira usted al triunfo definitivo de su marido?

—Más que dentro de una producción exuberante, con arreglo a una virginidad de ideas, de formas, de métodos literarios. Arte, arte, no oficio.

Luego hablamos de sus propósitos para el porvenir. Benjamín no se considera hombre de teatro. Piensa restringir aún más su labor periodística para replegarse en el libro: su máxima ilusión.

—Creo—me dice Gregoria—que el final de Benjamín será el ensayo.

Jarnés se ha levantado del banquillo de los acusados. La entrevista ha terminado y ahora sonríe, charla, me muestra sus libros con la alegría infantil de un chico que exhibe sus mejores juguetes. El pisisito, silencioso, sin estridencias ni gritos de diablillos revoltosos, se presta al recogimiento, a la meditación, a la elaboración lenta del pensamiento.

La pareja Benjamín-Gregoria, como doble figura arrancada de una estampa romántica, vive feliz.

ROSA ARCINIEGA DE GRANDA

Fotos Ciap.

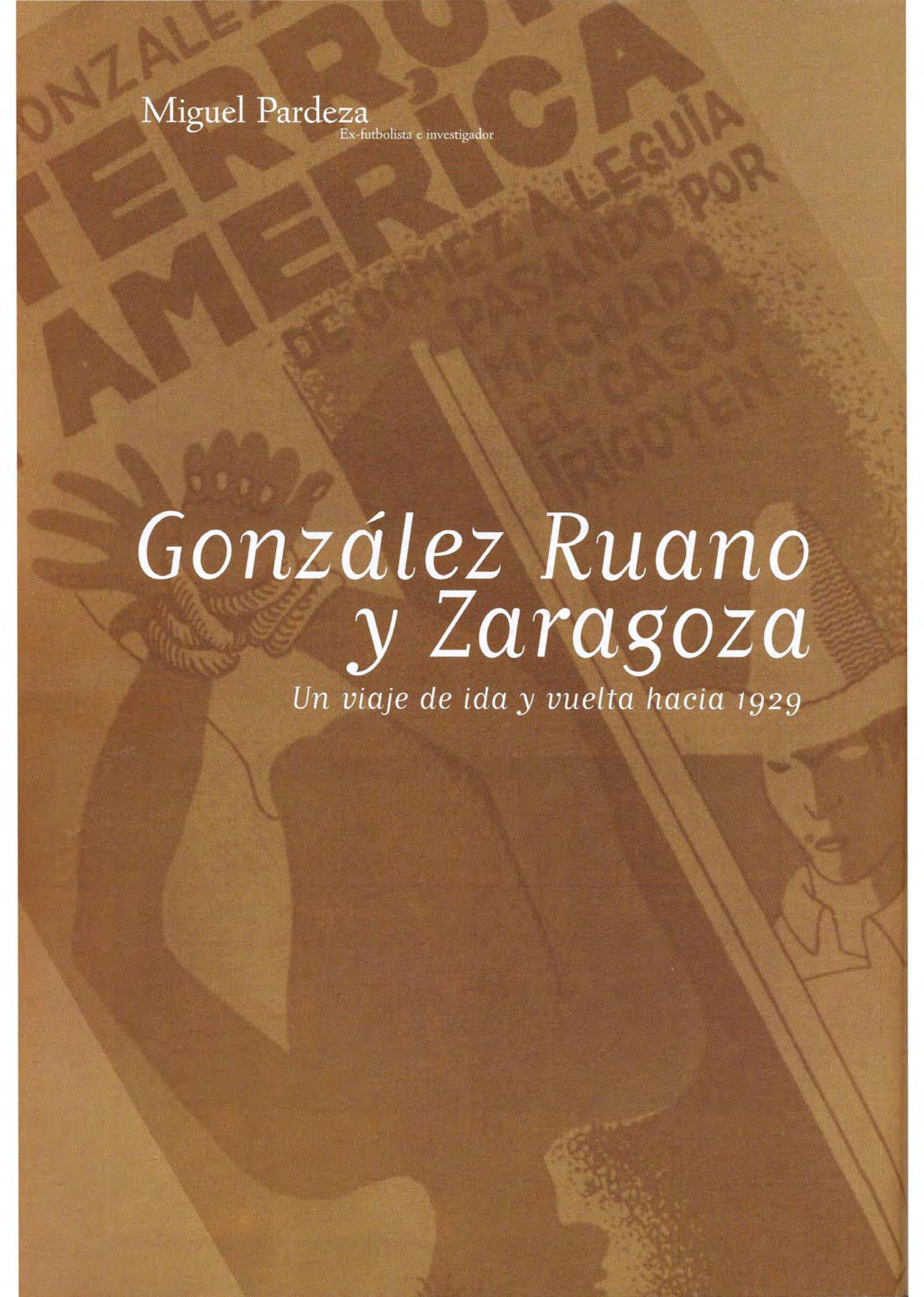


Miguel Pardeza

Ex-futbolista e investigador

González Ruano y Zaragoza

Un viaje de ida y vuelta hacia 1929





César González Ruano con Raquel Meller, en 1936

Uno

César González Ruano (1903-1965) fue probablemente el articulista más popular bajo el franquismo. Sus memorias, *Mi medio siglo se confiesa a medias* (1951), se convirtieron en un inesperado best-seller en aquella España escabrosa que todavía rezaba a sus muertos y donde la privacidad era una de las formas más terribles del miedo.

Apabulla la recepción que tuvieron esos recuerdos escritos en una época del escritor en que de veras creía que lo mejor de su vida ya había pasado. En aquellas fechas se sentía un hombre roto física y acaso moralmente, una suerte de espíritu trasnochado que formaba parte de los vencedores, pero ante los que no podía presentar ninguna victoria por haberse pasado la guerra y parte de la posguerra haciendo el gran mundo en Italia y París.

La impresión que arrojan sus escritos es que nunca superó ese complejo de vencedor sin victorias. Antes de la guerra había sido poeta militante, aunque algo escéptico, del ultraísmo; su credo estético, sin embargo, siempre apuntó a Baudelaire y a la tradición simbolista. Después de algunas decepciones, como la lacónica y fría referencia que Guillermo de Torres le dedicó en su *Literaturas Europeas de Vanguardia* (1925), que prácticamente le excluía del

canon vanguardista, o como la decepción de no ganar el Premio Nacional de Poesía en 1925, sus días derrotaron hacia el periodismo.

Era aquel un buen momento para recalar en los diarios. Habían adquirido auge popular con las innovaciones introducidas por el nuevo periodismo de empresas; y su importancia social se había acrecentado con la participación de las primeras plumas del país. En *La Nación*, en *La Época*, en *Estampa*, en *Crónica*, en *Heraldo de Madrid*, Ruano se fraguó una merecida fama de periodista ágil, fluido y ameno, cuyos reportajes y cuyas crónicas y entrevistas siempre sugerían el hábito de lo eterno en un medio expuesto a la premura de la actualidad y al riguroso olvido.

Fue mucho lo que escribió. Y casi todo lo hizo bien, con un entusiasmo y una maestría que nadie dejó de reconocer, ni siquiera los que por razones ideológicas o personales estaban fuera de su entorno. En 1929 era ya autor de una copiosa bibliografía en la que figuraban libros de poemas, de ensayos, biografías, grandes reportajes, etc. Con este bagaje y un largo camino por recorrer minado de anécdotas y veleidades, su fama no había hecho sino empezar.

Dos

El 17 de diciembre de este mismo año, camino de Barcelona, César González Ruano hizo escala en Zaragoza. Seguramente lo hizo invitado por Manuel Casanovas, director de Heraldo de Aragón. Ruano y Casanovas habían quedado citados en un café –dónde, si no– cuyos grandes ventanales daban al paseo Constitución. A Casanovas, Ruano lo describe con su habitual plasticidad como «un periodista vivo, rápido, de buenas letras; es un hombre joven, de rostro dibujado con exceso de sombras. Duro trazo de carbón, en sus cejas, carnosos labios encendidos y ojos grandes de fijo mirar». Al encuentro asistieron las dos hermanas de Casanovas, dos chicas bonitas y de fácil palabra. Y después de una breve conversación, Ruano y Casanovas acordaron verse a eso de las diez de la noche. El reportero madrileño estaba empeñado en vivir una aventura decadente, como las había vivido no hacía mucho en los barrios bajos de Progreso, cuando oficiaba de discípulo de Antonio de Hoyos y Vinent, quien le había iniciado en el placer de experiencias escandalosas y artificiales plagiadas de *Des Esseintes*. Caminaron despreocupados por las calles de la ciudad replegada en su alma castiza con repuntes cosmopolitas. Iban comentando la vida sentimental de algunos amigos comunes: «¡De modo que Fulana ya no está con Fulano...! ¡Y cómo se las arregla para ser tan bruto!». Entre recorrer la ciudad y hablar distendidamente fueron trasegando algún que otro vino

“espeso y alocado”, que se les terminó subiendo al corazón con una pesadez que poco tenía de filosófica.

Al salir del hostel Almas, la pareja de noctívagos se cruzó con un chino aplastado por una cartera de collares. Ya por entonces no debía de ser raro verlos por el centro de la ciudad haciendo la venta ambulante de baratijas y fruslerías. El chino tampoco era un chino cualquiera, sino uno muy concreto, que había conseguido seducir a una joven zaragozana, un chica de pueblo, joven y agradable, que no sólo toleró los ojos rasgados y el color desmayado del marchante oriental, sino que le había dado tres hijos; lo que muy bien pudo haber sido el primer cruce chino baturro antes de que los primeros nos invadieran con sus rollitos de primavera y sus patos cantoneses. El chino, muy conocido de Casanovas, resultó ser un ente ectoplasmático y ciertamente escurridizo que se perdió en las sombras de los portales antes de darle a Ruano el posible reportaje: «Un chino, en fin de cuentas –sentenció Ruano–, no es nada más que un español a quien le ha dado el sol madrileño de Vallecas durante varios años».

Algo trajinados por la caminata cumplida bajo las luces escasas y tenues, decidieron refugiarse del intenso frío en un café de camareras. El antro, donde se fundían, sobre un fondo de bronce decorativo, la raza morena, tosca y algo desgarrada de los mozos aragoneses con la estridencia cromática de los trajes femeninos, no hubiera decepcionado a Oscar Wilde o a Jean Lorrain. Se llamaba La Jota y estaba afincado en una antigua cuadra de la que no habían conseguido espantar del todo el olor pestilencial de los animales.

A La Jota le había hecho famoso la presencia de una mujer, una mujer fatal, indiscutiblemente guapa aunque algo flácida, que siempre, o casi, iba vestida de rojo. Su último joven Werther se había suicidado en la plaza del Pilar lanzándose desde un balcón; y su cadáver hacía el tercero de una cadena de inmolaciones debidas a la atracción diabólica de Adela. El dicho popular la había distinguido con el remoquete de Adela “la suicidá”. Adela era andaluza y portaba un acento de romance de germanía que rezaba su oración profana con una vela puesta a la virgen de la Macarena y otra a la del Pilar. El secreto de Adela se acentuaba contrastado con su visible y usada decadencia; y es que en ella había «como un aliento de fatalidad. Y sin embargo...», para mí, para Casanovas, son un misterio las grandes pasiones que pudo encender con sus pobres ojos cansados esta mujer, cuyas manos –no sus uñas– conservan la pátina de la antigua servidumbre y hacen juego con el traje rojo, en tanto este empalidece la color de sus mejillas». De repente alguien prorrumpió en cantar una jota con un acento algo bronco y gutural:

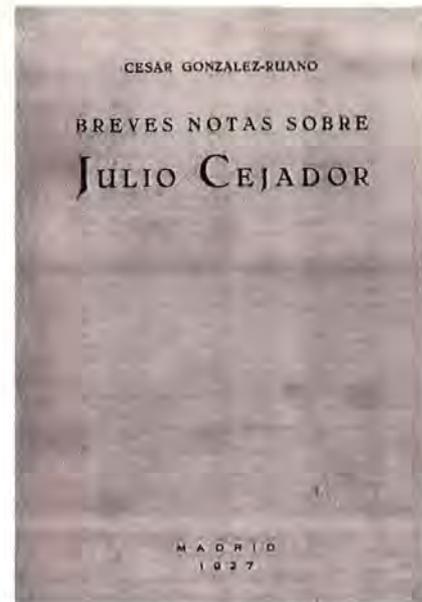


*Cuando se murió le puse
un pañuelo por la cara,
p'a que la tierra no toque
boquita que yo besara...*

El asombro se resignó ante la verdad irrefutable. El autor de la triste jota era un alemán, rubio como un “bock de cerveza”, que tuvo la desdicha de enamorarse de una maña, Carlota, de ojos claros y manos abaciales, que, pese a tal belleza, no pudo evitar ser enterrada una mañana imprevista en plena juventud. En corrillos anónimos se contaba que el noble germano, grandote y manso, acompañó al féretro a una prudente distancia sin mezclarse con la gente, consumido en lágrimas que le brotaban caudalosas de sus ojos azules. Desde entonces recaló en La Jota, donde quedó arrumbado como un esquife carcomido, sin ningún interés por la vida, y con la única idea fija de perfeccionar aquella jota desgarrada que le unía acaso sin él saberlo con Nemoroso: «Sólo se canta bien lo que se llora mucho...», decía en un mediocre español. Ruano y Casanovas estuvieron escuchando las jeremiadas teutonas durante un tiempo razonable, el suficiente hasta que los efluvios del vino se disiparon en medio de aquel dolor inconsolable. Y allí lo dejaron en su negro destino un tanto azorados, y aún más decepcionados, por el final de una noche que, como todas, había prometido lo que no terminó dando: «Dejémosle allí cantando. Loco germano, corazón apoplético y generoso; bárbaro sentimental, que tuvo amores con una sobrina de San Francisco. Aquella que siendo mocita está bajo la tierra dura del áspero y fino Aragón».

Tres

Este áspero y fino Aragón, a la vuelta de algunos días, el veintidós del mismo mes, se presentó ante Ruano de un modo muy distinto, con menos literatura, más periodístico y hasta sociológico. Acompañado de un fotógrafo, el “medio ser” del cronista, se dispuso a tomarle el pulso a la ciudad durante un día completo. Y ya desde muy tempranas horas Ruano advirtió el florecimiento de Zaragoza, “ciudad despierta y nueva y vieja ciudad”, en el ajetreo de las calles recorridas por los obreros que, una vez terminada la jornada, saldrían de las fábricas con los ojos apagados de cansancio y por las modistillas, la “sal fina de todas las ciudades”, que en grupos ponían un estribillo picante al frío despuntar del alba. En horario mucho más cómodo se desperezaba la burguesía zaragozana. Los señoritos y señoritas no dejaban verse sino pasadas las doce



en un tropel que trasladaba a la calle Alfonso un colorido alegre y bullicioso.

De la crónica de Ruano se desprende que las revistas gráficas habían logrado una cierta uniformidad en las clases pudientes del país porque, con las visibles diferencias determinadas por la raza, esas señoritas finas y ociosas dotadas de una belleza indiscutible, «podían pasear por la calle Alcalá de Madrid y serían madrileñas, por la de la Sierpe y serían sevillanas, por el bulevard [sic] de los Italianos y serían parisienses». El entretenimiento recurrente de estas niñas de papá no iba más allá de ir de tiendas o de calles. Una actividad asediada por el estudiante perulero y el militar remolón que se hacían los encontrados por la estrechura de la calle salpicada por un sol limpio y rejuvenecido. Había muchos saludos en esta Zaragoza provinciana en que todos o casi todos se conocían. Pero las doce no sólo era el instante de la puesta en escena de la población adinerada, sino la hora en que el Paseo de la Independencia se cubría del azul mahón de los trabajadores que con sus cigarrillos encendidos bajaban para tomarse un respiro en sus trabajos. Un poco más tarde eran las mismas modistillas pizpiretas las que dinamizaban expresivamente la calle Alfonso con el nerviosismo propio de las que estaban acostumbradas a tomar café en lugar de te. Caminaban deprisa estas modistillas, y en esa rapidez podía verse el símbolo de su clase y posición económica. Algunas iban custodiadas por pollos libres de compromisos; lo que no impedía que el señorito, amojamado junto a la novia hipócritamente recatada, dejase escapar por el rabillo del ojo alguna mirada furtiva y ansiosa. A eso de las dos, la calle Alfonso entraba en una calma casi monacal. Era la hora de la comida; la única diferen-



cia de clases que podía intuirse en relación a ella estaba en el menú y en las expresiones referentes al momento sagrado del puchero: donde unos decían “¡vamos a comer!”, otros decían: “¡vamos a almorzar!”.

La tarde empezaba con un signo de tristeza: la desertión femenina del tráfico callejero; quien quisiera ver a las mujeres de sana reputación tendría que allanar el sacro resguardo de sus hogares, donde permanecían recluidas en defensa del tieso y prescindible honor. Los hombres, en cambio, solían reunirse nada más tomar el penúltimo bocado en el círculo y el café. El café más grande de Europa estaba precisamente en el Paseo Independencia y se llamaba “Ambos Mundos”. No sólo era el más grande, sino que era sin lugar a dudas el más concurrido, pues ubicarse allí era punto menos que imposible.

Algo más tarde, a eso de las seis, aparecían unos personajes embargados por un presagio de emociones fuertes: eran los que conformaban el público de los cines y el teatro. Gentes golosas que parecían ir todas provistas de “cajitas de bombones y dulces”. No eran pocas las salas de que disponía Zaragoza hacia 1929: el Doré, el Alhambra, el Aragón y al que acudían las modistas: el Ena Victoria. Y luego, por supuesto, estaba el Teatro Principal, cuyo nombre compartía con los distintos teatros de casi todas las provincias de España. La aristocracia y la burguesía, por el contrario, preferían reunirse, con sus dengues y su retórica de plutócratas atontados, a tomar británicamente el te en el Gran Hotel y en la Española. Y así —nos dice Ruano— «se acaba la tarde. La tarde fiambre, emparedado entre la mañana y la noche, no tiene categoría ni anécdota». Una categoría y una anécdota que sí tenía la noche; noche de jota, o con alma de jota. Sin prestar mucha aten-

ción a sus pasos, Ruano había estado fatigando esquinas y plazas hasta que se dio de bruces con un jotero en una calle, un jotero aficionado, pues los profesionales estaban todos en Madrid. Se llamaba Luis Gracia, «redondo de cuerpo y redonda la cara casi infantil: los ojos inocentes y la boca pequeña». Y durante un rato estuvieron cambiando impresiones jaleados por una mutua simpatía; por fin, Luis Gracia se animó a recomendar a su compañero un tabernón abigarrado y muy castizo, en donde él tenía por costumbre aterrizar nada más caer la tarde; atendía por Casa Arrutis, y para llegar a él era necesario meterse por carretera en un coche y adentrarse en el barrio de Casa Blanca.

Proclive a dejarse seducir por todo lo que rezumara peligro o pintoresquismo, Ruano no dudó en seguir los pasos de este jotero algo deshilachado y con vocación de hierofante. Inmediatamente se formó la previsible tertulia alrededor de una mesa larga, «bien provista de jamón curao y vino espeso de dieciocho grados». Dos devotos de la jota, Simón García, con ciento cuarenta kilos, y Julio Serrano, con ciento quince, escoltaban al intrépido cronista, en lo que tenía que dar una chusca sensación de apretura, dada la delgadez, rayana casi en lo asqueroso, que gastaba Ruano en estas tempranas fechas en que todavía debía de tener recientes las dietas de yemas de huevo y cocodilato de su madre. A una escena así no podía faltarle su prestigio femenino; y no le faltó, pues allí se hizo un sitio Blanquita, toda una institución en la tascucia de Casa Blanca, y novia de un representante de automóviles, cuya especialidad consistía en no encarar las noches de farra sin antes haber dado buena cuenta de dos botellas de vino y cuatro copas de coñac. Por lo mucho y bien que cantó, resultó que Luis Gracia era un jotero de tomo y lomo, que poco o nada tenía que envidiar a Pepe Oto, Cecilio Navarro o Miguel Laso. Entre vinos, jotas y baturreras filtradas por el dandi Ruano, la noche se volvió a juntar con el día en un amanecer luminoso y fatigado, diferente a cualquier otro, porque «los amaneceres son distintos en cada provincia». Ya por fin, en la hora de las despedidas, Luis Gracia no quiso hacerlo sin sacarse del magín una estrofa en honor de *Crónica* y de su amigo, quien, por cierto, tuvo que recordarle al cajista de la publicación que tuviera bien cuidado de desplazar el acento de la “o” a la “i”, según había recomendado el impar jotero antes de tensar la voz para cantar más o menos lo que sigue:

*Ahora sí que canto yo
muy contento esta jotica
por lo bien acompañado
y por ser para Crónica.*

José Domingo Dueñas Lorente
Profesor de Literatura

Las primeras revueltas de

Ramón J. Sender

Un conflicto de graves consecuencias
en el instituto zaragozano



Ramón J. Sender y su hermana Concha en la puerta de la catedral de Huesca, en 1928

Tal vez sea cierto eso de que cualquier obra literaria se construye en definitiva sobre un trasfondo autobiográfico más o menos explícito. De cualquier modo el aserto sí parece verificarse en el caso de Sender, quien trasladó —como bien se sabe— a libros y artículos la mayor parte de sus episodios vitales. No es el momento de detenerse en si la caudalosa veta creadora que busca la recuperación afectiva e intelectual de los años mozos no constituye en última instancia sino el empeño de reinventar la propia identidad, de recomponer el retrato moral del autor, ajado sin duda tras los embates del tiempo; en cualquier caso, sí parece evidente que no otro fue el afán del Sender exiliado al convertir tempranamente en motivos literarios su infancia y juventud.

En su condición de poeta y de crítico, ya anotó sabia e inapelablemente Gil de Biedma «el peso de una doble decepción: la de la insuficiencia del arte, la de la irremediable insuficiencia de la vida»¹. Es posible que esta convicción tan poco alentadora ayudara lo suyo a que el escritor barcelonés optara tempranamente por el silencio. Sender, por el contrario, si por algo se caracterizó fue por la dedicación obsesiva a la literatura, por cifrar una y otra vez en la letra impresa sus anhelos de plenitud: «La vida nuestra es difícilmente tolerable, sobre todo en mis condiciones

[las de un exiliado]... Hay sólo dos maneras —sostenía el autor— de librarse de uno mismo, que son el amor y el arte»². Sin embargo, que el arte tampoco fue suficiente en su caso parece probarlo la propia e inusual abundancia de títulos que llevó a las prensas, el irrefrenable deseo de publicar que padeció siempre pero especialmente en sus últimos años.

De la «insuficiencia de la vida» habla el hecho de que a la vez que el narrador construía una vastísima obra sobre los cimientos de su propia circunstancia vital, tratara las más de las veces de ser otro en sus escritos, de ocultarse en sus páginas para revelarse más conforme con el que anhelaba ser, alguien fácilmente identificable con su propio perfil pero sin duda mejor, más capacitado para atraer sobre sí los ojos de la historia y del lector, alguien cincelado no sólo por las crudas vicisitudes de la vida sino también por el esfuerzo de comprender, esculpido, en suma, por la Historia pero también por el Arte.

De cualquier modo, pienso que la relación entre literatura y vida que dejan entrever las páginas de Gil de Biedma y de Sender no son tan diferentes; en un caso y en otro el arte acude a socorrer con vehemencia a la vida, a imprimir consistencia y sentido en el devenir ciego de las cosas.



Portada del expediente del bachillerato de Ramón José Sender y Garcés, en el Instituto General y Técnico de Zaragoza

INSTITUTO GENERAL Y TECNICO DE ZARAGOZA

HOJA DE ESTUDIOS

del alumno *Sender y Garcés - Ramón José*
 (Nacido en *Chalamera* por la *Buena* el 3 de *Setiembre* de *1911*)
 Inscripción en el número de *184823* en el Instituto de *Zaragoza* el día *17* de *Junio* de *1912*, con calificación de *Aprobado*

MATERIA	MATRICULADO			TRASLADADO		CALIFICACIÓN		OBSERVACIONES
	Curso	Enseñanza	Grupos	A	B	Notas	Calificación	
Latín	1º	1º	1º					
Latín	2º	1º	1º					
Latín	3º	1º	1º					
Latín	4º	1º	1º					
Latín	5º	1º	1º					
Latín	6º	1º	1º					
Latín	7º	1º	1º					
Latín	8º	1º	1º					
Latín	9º	1º	1º					
Latín	10º	1º	1º					
Latín	11º	1º	1º					
Latín	12º	1º	1º					
Latín	13º	1º	1º					
Latín	14º	1º	1º					
Latín	15º	1º	1º					
Latín	16º	1º	1º					
Latín	17º	1º	1º					
Latín	18º	1º	1º					
Latín	19º	1º	1º					
Latín	20º	1º	1º					
Latín	21º	1º	1º					
Latín	22º	1º	1º					
Latín	23º	1º	1º					
Latín	24º	1º	1º					
Latín	25º	1º	1º					
Latín	26º	1º	1º					
Latín	27º	1º	1º					
Latín	28º	1º	1º					
Latín	29º	1º	1º					
Latín	30º	1º	1º					
Latín	31º	1º	1º					
Latín	32º	1º	1º					
Latín	33º	1º	1º					
Latín	34º	1º	1º					
Latín	35º	1º	1º					
Latín	36º	1º	1º					
Latín	37º	1º	1º					
Latín	38º	1º	1º					
Latín	39º	1º	1º					
Latín	40º	1º	1º					
Latín	41º	1º	1º					
Latín	42º	1º	1º					
Latín	43º	1º	1º					
Latín	44º	1º	1º					
Latín	45º	1º	1º					
Latín	46º	1º	1º					
Latín	47º	1º	1º					
Latín	48º	1º	1º					
Latín	49º	1º	1º					
Latín	50º	1º	1º					
Latín	51º	1º	1º					
Latín	52º	1º	1º					
Latín	53º	1º	1º					
Latín	54º	1º	1º					
Latín	55º	1º	1º					
Latín	56º	1º	1º					
Latín	57º	1º	1º					
Latín	58º	1º	1º					
Latín	59º	1º	1º					
Latín	60º	1º	1º					
Latín	61º	1º	1º					
Latín	62º	1º	1º					
Latín	63º	1º	1º					
Latín	64º	1º	1º					
Latín	65º	1º	1º					
Latín	66º	1º	1º					
Latín	67º	1º	1º					
Latín	68º	1º	1º					
Latín	69º	1º	1º					
Latín	70º	1º	1º					
Latín	71º	1º	1º					
Latín	72º	1º	1º					
Latín	73º	1º	1º					
Latín	74º	1º	1º					
Latín	75º	1º	1º					
Latín	76º	1º	1º					
Latín	77º	1º	1º					
Latín	78º	1º	1º					
Latín	79º	1º	1º					
Latín	80º	1º	1º					
Latín	81º	1º	1º					
Latín	82º	1º	1º					
Latín	83º	1º	1º					
Latín	84º	1º	1º					
Latín	85º	1º	1º					
Latín	86º	1º	1º					
Latín	87º	1º	1º					
Latín	88º	1º	1º					
Latín	89º	1º	1º					
Latín	90º	1º	1º					
Latín	91º	1º	1º					
Latín	92º	1º	1º					
Latín	93º	1º	1º					
Latín	94º	1º	1º					
Latín	95º	1º	1º					
Latín	96º	1º	1º					
Latín	97º	1º	1º					
Latín	98º	1º	1º					
Latín	99º	1º	1º					
Latín	100º	1º	1º					

Hoja de estudios, que resume las calificaciones de Sender durante su bachillerato

Y parece claro que para nuestro autor escribir no sólo significaba “una necesidad biológica de expresarse”, como él mismo decía³, sino también el intento de reconstruir indefinidamente su “yo” contra la permanente y omnimoda amenaza de aniquilación. Ya en 1942, cuando Sender contaba con sólo 41 años, apareció *Crónica del alba*, el primero de los nueve relatos (1942-1966) que luego agruparía bajo este epígrafe y donde liquida pero también reconstruye a aquél que había sido hasta la guerra civil, presentado en la obra como Pepe Garcés, segundos nombre y apellido del autor. Sender habla del instituto zaragozano donde estudió en diversos lugares de los primeros libros de la serie, pero a la pequeña epopeya que aquí vamos a glosar alude en concreto en la cuarta entrega, *El mancebo y los héroes* (1958), narración en que santifica a Ángel Chueca como “héroe” y modelo vital de aquel adolescente que se abrió a la vida en el Instituto General y Técnico de Zaragoza. Como bien se sabe, Chueca (Checa en el libro), quiosquero libertario, sería después, en enero de 1920, el principal inductor del fallido asalto al Cuartel del Carmen, donde perdería la vida. En 1954 Sender había retomado sus colaboraciones en la prensa anarquista del exilio, y esta condición de “regresado”, la recuperación –aunque meramente afectiva– de su militancia anterior debió de condicionar de modo sustancial –en mi opinión– el enfoque narrativo del libro y, así, la admiración por Chueca parece más un tributo de madurez a los libertarios españoles que el deslumbramiento juvenil –que también lo hubo– ante la Idea.

El autor, en fin, rememoraba del siguiente modo el conflicto estudiantil en que se había visto inmerso tantos años antes:

En el instituto las cosas fueron de mal en peor. Los chicos de sexto año, los más grandes, se declararon en huelga, insultaron al director, agredieron al profesor de química en el laboratorio (aprovechando la oscuridad de un experimento con sales de plata) y se declaró la huelga. Abandonamos las clases, gritamos en los pasillos y abucheamos al director.

El incidente en el laboratorio de química tuvo gracia. El profesor era completamente calvo y uno de los estudiantes le dio una palmada de arriba abajo en su cabeza monda. Una palmada que podía ser amistosa (según me dijo el que lo hizo) aunque, en todo caso, representaba una falta de respeto. Una especie de caricia de perro.

En la oscuridad el profesor dijo, nervioso:

–Señores, hagan el favor de encender la luz, porque hay entre ustedes alguien que me quiere mal.



Nota del examen de ingreso de Ramón José Sender en el Instituto de Zaragoza, el 17 de junio de 1912

Y encendieron la luz.

Aquellos días yo me agitaba mucho y el director me echó la culpa a mí, tal vez porque hasta él había llegado mi reputación de secuaz y correligionario del príncipe Kropotkin. Eso me molestaba y me halagaba al mismo tiempo. Pero los desórdenes alcanzaron cierta gravedad. Un día, asaltamos el tranvía donde acababa de montar el director y rompimos los cristales. El pobre director salió corriendo hasta que pudo alcanzar un coche de alquiler. No pensábamos agredirle sino sólo asustarlo.

Todos me echaban la culpa a mí, a causa de mi artículo sobre Kropotkin. Yo no había hecho sino secundar la huelga, cuya iniciativa salió de no sé dónde. En vano el bedel Guadalaxara declaró ante el director a favor mío. Por fin resuelta la huelga y vueltos a la normalidad, el director me llamó y me dijo que yo era el culpable de todo. Añadió que perdería los cursos y que podía trasladar la matrícula a otro instituto. Me negué, con lo cual debí tomar un aire de reto y desafío.

—Entonces —dijo el director, altivo—, aténgase a las consecuencias.

Perdí todos los cursos aquel año. Me suspendieron en todas

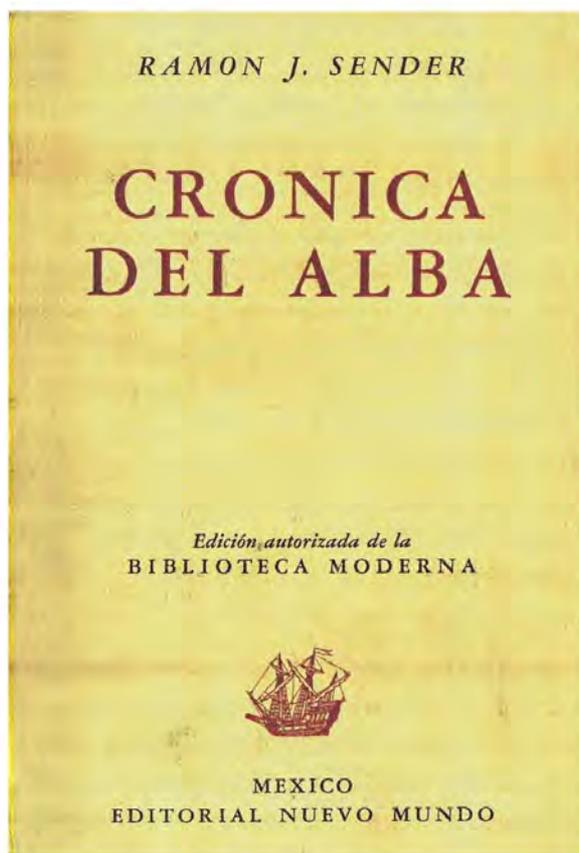
las asignaturas. Creía José María que era una terrible [...]. El discreto Guadalaxara me decía que yo debía trasladar la matrícula al instituto de Teruel. Y se lamentaba de mi mala suerte más que yo mismo.

Todo esto me dio cierto prestigio con Checa, quien daba por sabido que yo era el agitador. No quise desengañarle viendo que adquiría prestigio con él⁴.

Del paso de Sender por el instituto de Zaragoza, ubicado entonces junto a la iglesia de la Magdalena, ha dado recientemente minuciosa cuenta el profesor Mariano Amada, quien proporciona numerosos detalles del expediente así como de otras vicisitudes académicas del futuro autor, aunque no alude a la huelga de estudiantes ni evidentemente a las consecuencias que le reportó al joven de Chalamera dado que nada de ello se ve reflejado en la carpeta que se conserva con los papeles oficiales del Sender alumno del instituto zaragozano⁵. Por otra parte, sobre la vida del escritor y en particular sobre su infancia y juventud han de consultarse los trabajos de Roger Duvivier y muy en especial los de Jesús Vived; además, ambos mencionan, si bien de pasada, la circunstancia juvenil que nos ocupa⁶.

Lo cierto es que los hechos que narraba escuetamente el autor adquirieron relevancia no sólo en el instituto sino en la propia ciudad. Los periódicos relacionaron en un principio las protestas con un cierto descontento estudiantil que cundía entonces en otros lugares de España. Así, *Heraldo de Aragón*, justo el mismo día en que se hacía notoria la revuelta del instituto zaragozano, transcribía una nota que el ministro de Instrucción Pública había remitido al rector de la Universidad de Zaragoza, Ricardo Royo Villanova, con la intención de desmentir los rumores que al parecer habían ocasionado el descontento: «Es asombroso —decía el ministro— que se pueda inventar todo lo que se ha hecho circular entre los escolares. Absolutamente falso que haya proyecto de encarecer los títulos ni las matrículas ni nada que tenga relación con los estudios nacionales»⁷. Al día siguiente el mismo periódico daba ya cuenta de lo acaecido en el instituto de la ciudad sin descartar la posibilidad de que las revueltas habidas en otros lugares hubieran incidido aquí, aun sabiendo que el hecho desencadenante fuera en este caso «un asunto completamente particular»⁸.

En los días sucesivos, los diferentes diarios de la capital destacaron en sus páginas las protestas estudiantiles si bien se atuvieron a la versión oficial y pulida de los hechos que transmitió el instituto e incluso, en algún caso —sobre todo *El Noticiero*—, trataron de conminar y aleccionar a los revoltosos para que el regreso a la normalidad



Primera edición de *Crónica del alba*
(Editorial Nuevo Mundo, México, 1942)

se adelantara en lo posible⁹. Más interés que las referencias periodísticas tiene la versión detallada que el propio director del instituto redactó e hizo insertar en el *Libro de actas*. Pedro Marcolain San Juan, notable científico y de destacada trayectoria como profesor, era entonces catedrático de Química General del instituto, en cuya clase se había originado el conflicto como bien recordaba Sender, y ejercía también de director del centro y como tal ejerció hasta el 23 de noviembre de 1918, «por haber cumplido la edad reglamentaria», en que fue sustituido en la responsabilidad por Miguel Allué Salvador¹⁰, catedrático de Literatura, prolífico ensayista y, durante la Dictadura de Primo de Rivera, alcalde de Zaragoza (1928-1929) y director general de Enseñanza Superior y Secundaria en el Ministerio de Instrucción Pública (1929-1930)¹¹.

En relación con los sucesos que recordaba Sender, el relato de los hechos que suscribió el entonces director del instituto, al calor todavía de los acontecimientos¹², difiere en algunos puntos sustanciales, aunque confirma otros y complementa algunos más:

El miércoles 22 de Noviembre, antes de terminar la clase de Química, dice el alumno Sr. Gonzalvo: «Esto no se puede sufrir, Sr. Catedrático, aquí quieren algunos que pasen de mano en mano papeles asquerosos».



Retrato de Miguel Allué Salvador, que fue director del Instituto General y Técnico de Zaragoza

El Catedrático quiso poner en claro quiénes eran los autores de un escrito y un dibujo pornográfico y no habiéndolo conseguido, aplazó su investigación hasta el viernes 24, conminando con un sorteo para la expulsión de clase, si los alumnos con su silencio se hacían cómplices de tan grave falta.

Viernes 24.- [...] el Sr. Gonzalvo¹³ reiteró la manifestación del día 22, se oyeron acusaciones, defensas y testimonios, resultando autores de un escrito inmoral e indecoroso y de un dibujo pornográfico los alumnos Sres. Cazcarra Clavería y Fernando Urzola respectiva [sic], los cuales se declararon convictos y confesos. En su virtud fueron expulsados de la clase de Química por el Catedrático y esta expulsión fue ratificada y confirmada por unanimidad de los alumnos [...].

II Conatos de Huelga.-

A) Sábado 25 de noviembre de 1916. A las 8 menos cuarto de la mañana grupos de alumnos de 6º curso del Instituto y algunos de la Escuela de Comercio intentaron estorbar la entrada a los de Matemáticas y no lo consiguieron porque el director vigilaba desde las 7 y media frente a la Iglesia de La Magdalena y porque intervino enérgicamente en la calle.

B) A las 9 los alumnos de 6º curso se esfuerzan por impedir la entrada a la clase de Agricultura, desoyendo al Catedrático; interviene el Director y consigue que entren; pero una vez dentro, arman formidable estruendo, aullando y patean-

Núm. de orden 0300

DISTRITO UNIVERSITARIO DE ZARAGOZA

INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE ZARAGOZA

Estudios generales del Grado de Bachiller

CURSO DE 1916 A 1917

Enseñanza = *Oficial*

D. *R. José Sender Garcés*
 natural de *Chalamera* provincia de *Huesca* de *15* años de edad,

Solicita matricularse en las asignaturas abajo expresadas, mediante el pago de los derechos respectivos que acompaña adjuntos, y con sujeción a lo que determinan las disposiciones vigentes.

Vive en la calle *Mayor* núm. *60*

Número de la matrícula	Asignaturas en que solicita matricularse	Año
3	<i>Ética y derecho</i>	
3	<i>agricultura</i>	
6	<i>Química</i>	
7	<i>Historia Natural</i>	

CÉDULA DEL INTERESADO Zaragoza *18* de Septiembre 1916.

Núm. *1944* Clase *II* expedida en *Alcañiz* de *19* de agosto 1916.

CÉDULA DEL REPRESENTANTE

Núm. Clase expedida en

1916

1916

Registro de la matrícula de Sender en cuatro de las asignaturas del curso 1916-1917

do en presencia del Catedrático, Sr. Sánchez. El Director tiene que intervenir y logra que se dé la clase.

C) A las 10 los mismos alumnos repiten el alboroto, resistiendo al Catedrático y a la autoridad académica y estorban-do la entrada a la clase de Historia Natural [...].

Hechos ocurridos el sábado 25, que deben de señalarse.-

1º) Entre los alumnos del 6º curso hay un grupo numeroso que en presencia de los Catedráticos y del Director dicen repetidas veces "fuera, fuera", gritan, silvan [sic], aúllan, empujan y amenazan a los compañeros que quieren entrar en clase.

Señalaba después el director que los alumnos que pretendían volver al aula fueron amenazados por sus compañeros y que todavía el lunes 29 llegó un centenar de estudiantes ajenos al centro, especialmente de la Escuela Normal de Maestros, con el objeto de respaldar a los alumnos de 6º curso en sus protestas, y una vez que el propio director había logrado disuadir a los estudiantes de otras enseñanzas de que no había lugar para tales actitudes, los de 6º persistieron en su posición, y ello a pesar de que intervinieron incluso "padres de familia"; con todo, el director se vio «obligado a conminar [a los alumnos] repetidas veces con la pérdida de curso y diciéndoles por últi-

mo: "Señores, a la calle o a la Cátedra; a la calle, que significa pérdida de curso; o a la Cátedra, que significa ponerse en condiciones de ganarlo». Tras esto, concluía el director, los alumnos se "sometieron" y pudieron impartirse todas las clases.

Pero, todavía a final de curso, el director se creyó obligado a dar al claustro de profesores nuevas explicaciones sobre el conflicto, y en este sentido apuntó que "el número de alumnos de sexto curso, que habían tenido que quedar para los exámenes de septiembre, era las pruebas [sic] de las deficiencias anejas a la conducta observada por aquéllos, y a la vez de la recta energía con que se había procedido para evitar en lo sucesivo la repetición de actos tan lamentables". El claustro, como en los días del conflicto, apoyó de nuevo sin resquicios al director, según el acta que citamos¹⁴.

No hemos dado en ningún momento de la relación de los hechos con el nombre de Sender, pero el futuro escritor estuvo evidentemente entre los que padecieron las represalias apuntadas, incluso, en su caso, cabría decir que con cierto ensañamiento. Así, de acuerdo con el expediente académico que se conserva en el Instituto 'Goya' de Zaragoza, en la convocatoria ordinaria el joven Sender no fue admitido en tres asignaturas, Ética y rudimentos de Derecho, Agricultura y Química General, y suspendido en la restante, Historia Natural. En septiembre, consiguió el aprobado en Ética y en Historia Natural, pero suspendió Agricultura y Química General, precisamente las dos materias ante las que las protestas habían adquirido mayor agudeza –según el relato de Pedro Marcolain–, y no mejoró los resultados en las dos convocatorias siguientes, las de septiembre y enero, de modo que el ado-

oblicado el traslado de matrícula del expro-
 nente desde el Instituto de su muy dig-
 na dirección al de Teruel, y, mediante
 la tramitación pertinente, decretar dicho
 traslado, pues en la esposa de la recon-
 sidera bondad de V. S. cuya vida guarde
 Dios mil años

Ateneo para el Instituto de
 Zaragoza a 12 de Abril de 1918

Ramon de Sender

Fragmento de la solicitud de traslado de matrícula del Instituto de Zaragoza al de Teruel, en 1918

Máxima para el expediente personal del interesado

DISTRITO UNIVERSITARIO DE ZARAGOZA
Instituto General y Técnico de Zaragoza
ESTUDIOS DE Generales del Bachillerato
ENSEÑANZA OFICIAL Curso de 1916 a 1917

Inscripción de Matrícula núm. 0300

D. P. José Ferrás y Garcés
natural de Chalamera
provincia de Huesca de 15 años de edad;

Queda matriculado en este instituto en las asignaturas que a continuación se expresan, mediante el pago que determinan las disposiciones vigentes, en el papel correspondiente, cuya mitad superior se entrega al interesado:

ASIGNATURAS	Número	Clase de la matrícula
<u>Ética y Elementos de Derecho</u>	<u>1</u>	
<u>Historia natural</u>	<u>2</u>	
<u>Agricultura y técn. agrícola e indust.</u>	<u>3</u>	<u>Culturaria</u>
<u>Química general</u>	<u>4</u>	

Zaragoza 14 de Agosto de 1916
El Secretario
Agustín Chalamera

TRASLACIÓN de esta Matrícula a _____
de Zaragoza de _____ de 191
El Secretario,

INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE ZARAGOZA

DISTRITO UNIVERSITARIO DE ZARAGOZA
Instituto General y Técnico de Zaragoza
SECRETARÍA
ENSEÑANZA OFICIAL
CURSO DE 1916 A 1917

Asignaturas, fecha y número de orden del examen y calificación obtenida en el de cada una por el alumno D. P. José Ferrás y Garcés según el curso de exámenes firmado por el Coordinador de cada asignatura o por los tres Jueces del Tribunal en los Exámenes Extraordinarios.

Exámenes Ordinarios

ASIGNATURAS	Fecha del examen	Número de años	CALIFICACIÓN
<u>Ética y Elementos de Derecho</u>	<u>14 Agosto</u>		<u>de admisión</u>
<u>Historia natural</u>	<u>22 Mayo</u>	<u>16</u>	<u>Suplenso</u>
<u>Agricultura y técn. agrícola e indust.</u>	<u>de admisión</u>		
<u>Química general</u>	<u>de admisión</u>		

Zaragoza 14 de Agosto de 1916
El Oficial de la Secretaría
Agustín Chalamera

Exámenes Extraordinarios

ASIGNATURAS	Fecha del examen	Número de años	CALIFICACIÓN
<u>Ética y Elementos de Derecho</u>	<u>24 Agosto</u>	<u>16</u>	<u>de admisión</u>
<u>Historia natural</u>	<u>29 de Mayo</u>	<u>16</u>	<u>de admisión</u>
<u>Agricultura y técn. agrícola e indust.</u>	<u>29 Mayo</u>	<u>16</u>	<u>Suplenso</u>
<u>Química general</u>	<u>17 de Mayo</u>	<u>16</u>	<u>Suplenso</u>

Zaragoza 14 de Agosto de 1916
El Oficial de la Secretaría
Agustín Chalamera

DISTRITO UNIVERSITARIO DE ZARAGOZA
Instituto General y Técnico de Zaragoza
SECRETARÍA
ENSEÑANZA OFICIAL
CURSO DE 1916 A 1917

Asignaturas, fecha y número de orden del examen y calificación obtenida en el de cada una por el alumno D. P. José Ferrás y Garcés según el curso de exámenes firmado por el Coordinador de cada asignatura o por los tres Jueces del Tribunal en los Exámenes Extraordinarios.

Exámenes Ordinarios

ASIGNATURAS	Fecha del examen	Número de años	CALIFICACIÓN
<u>Agricultura y técn. agrícola e indust.</u>	<u>de admisión</u>		<u>Suplenso</u>
<u>Química general</u>	<u>de admisión</u>		<u>Suplenso</u>

Zaragoza 14 de Agosto de 1916
El Oficial de la Secretaría
Agustín Chalamera

Exámenes Extraordinarios

ASIGNATURAS	Fecha del examen	Número de años	CALIFICACIÓN
<u>Agricultura y técn. agrícola e indust.</u>	<u>de admisión</u>		<u>Suplenso</u>
<u>Química general</u>	<u>de admisión</u>		<u>Suplenso</u>

Zaragoza 14 de Agosto de 1916
El Oficial de la Secretaría
Agustín Chalamera

Registro de la matrícula y calificaciones de las asignaturas del curso 1916-1917, en las que se observan las dificultades sufridas por Sender tras la revuelta acaecida en el Instituto durante ese periodo

lescente se vio impelido a concluir el bachillerato fuera de Zaragoza, en su caso en el colegio de los Padres Escolapios de Alcañiz —su familia residía desde mediados de 1916 en la cercana localidad de Caspe—, que dependía del instituto de Teruel, y allí aprobó las dos únicas asignaturas que le quedaban para el grado, de modo que el 18 de junio de 1918 ya disponía del título de bachiller¹⁵.

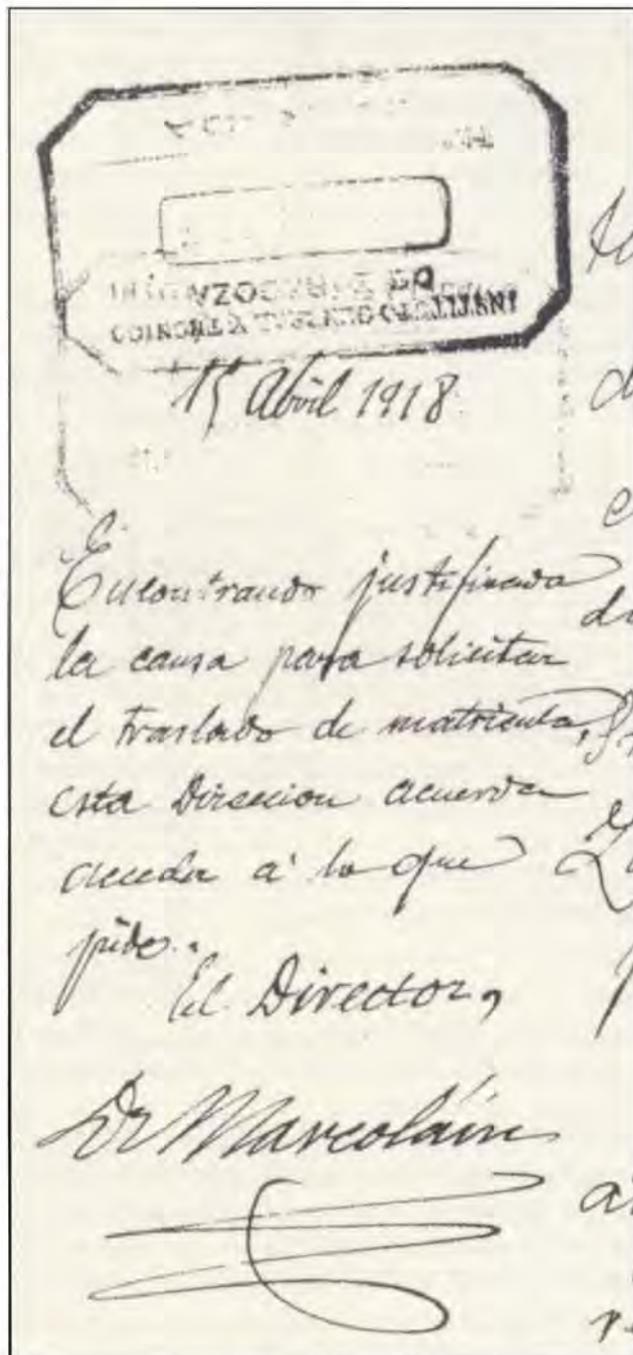
Con todo, queda fuera de dudas que el de Chalamera cobró notoriedad en la algarada, pero en vista de los tintes que adoptó la revuelta, más parece que las nefastas consecuencias que acarreo la huelga para él —como para otros— pudieron deberse más a la implicación directa en las ostentosas muestras de descontento —abucheos, gritos, amenazas, etc.— que a ser señalado como inductor intelectual del conflicto por haber escrito poco antes un artículo sobre Kropotkin. Obsérvese, por otra parte, que la relación entre el artículo y las represalias la apuntaba Sender primero de modo hipotético —«el director me echó la culpa a mí, tal vez porque hasta él había llegado mi reputación de secuaz y correligionario del príncipe Kropot-

kin»— aunque luego lo afirmaba rotundamente —«Todos me echaban la culpa a mí, a causa de mi artículo sobre Kropotkin»—. Si el director hubiera percibido en el transcurso de los hechos componentes ideológicos de peso que sirvieran para refrendar la rebeldía de los estudiantes pienso que lo hubiera anotado como nuevo factor exculpatorio de su propia actuación en el conflicto, más cuando la relación que firmó tenía carácter interno.

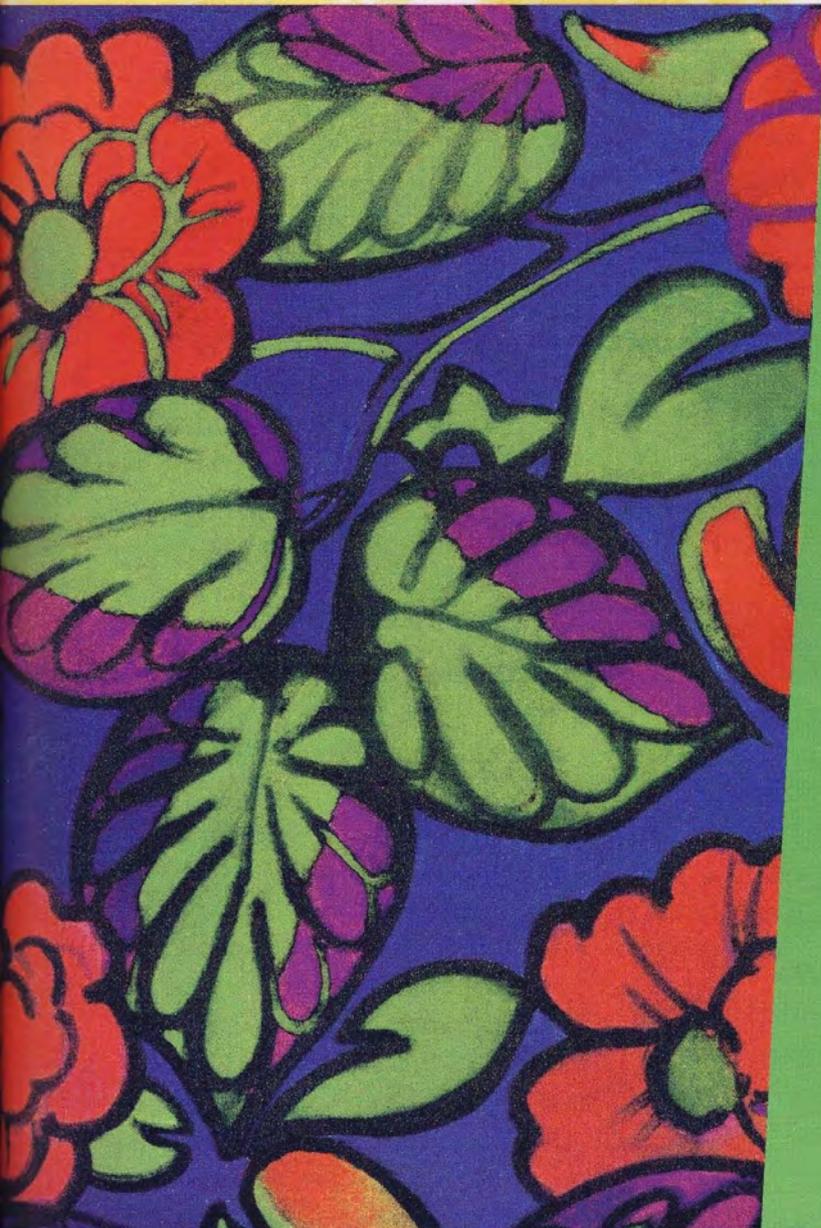
De cualquier modo, hemos pretendido únicamente despolvar una versión desconocida del episodio que Sender incorporó a sus páginas —la primera revuelta en que se vio implicado—, no tanto con el afán de verificar lo dicho por el autor como de ilustrar, aunque sea en proporciones mínimas, en qué sentido y forma el escritor recomponía lo vivido, o lo que es lo mismo, cómo el autor trataba de extraer de aquella situación estudiantil una imagen de sí mismo no carente de atractivo tantos años después, una imagen en la que pudiera reconocerse mejor el escritor maduro que recuperaba por entonces sus vínculos afectivos con el anarquismo.

Notas

- [1] *El pie de la letra*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 317.
- [2] MARCELINO C. PEÑUELAS, *Conversaciones con R. J. Sender*, Madrid, Novelas y Cuentos, 1969, p. 274.
- [3] *Ibid.*, p. 218.
- [4] RAMÓN J. SENDER, *El manco y los héroes. Crónica del alba II*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, pp. 125-126. También aludía Sender al mismo episodio, aunque escuetamente, en su artículo «El Pilar y los pilares», *Solanar y lucernario aragonés*, Zaragoza, Ediciones de *Heraldo de Aragón*, 1978, p. 84.
- [5] «La aventura estudiantil de Ramón José Antonio Blas Sender», *Tribuna*, n.º 47-48 (febrero de 2001), pp. 21-24.
- [6] ROGER DUVIVIER, «Las premisas de la obra autobiográfica en la primera época del escritor Ramón J. Sender», en José-Carlos MAINER (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, DGA, 1983, pp. 137-153; JESÚS VIVED, «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», *Alazet*, n.º 4 (1992), pp. 231-270; «El primer Sender», introducción a RAMÓN J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1993, pp. XI-CXX; «Un acercamiento biográfico», *Tirola*, n.º 55-56 (febrero 2001), pp. 150-172.
- [7] «Rumor desmentido. Para los escolares», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 25 de noviembre de 1916, p. 1.
- [8] «Los escolares. Huelga parcial. Los de sexto curso de Bachillerato», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 26 de noviembre de 1916, p. 1.
- [9] *Vid.* *Heraldo de Aragón*, *La Crónica de Aragón*, *El Noticiero*, entre el 26 y el 30 de noviembre de 1916.
- [10] Acta del claustro de profesores del 3 de diciembre de 1918.
- [11] Tanto Miguel Allué como Pedro Marcolain cuentan con sus correspondientes entradas en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, UNALI, vols. I y VIII, respectivamente, 1981. Sobre Allué Salvador son de especial interés las notas que Fernando Castán Palomar le dedicó en su diccionario *Aragoneses contemporáneos*, Zaragoza, Herréin, 1934.
- [12] «La revuelta escolar en el Instituto de Zaragoza en los días 24 y 27 de noviembre de 1916», texto incorporado como adjunto al citado *Libro de actas*, rubricado por el director y datado en Zaragoza a 30 de noviembre de 1916.
- [13] Del tal Gonzalvo habla Sender en *El manco y los héroes* como uno de sus compañeros más allegados, incluso lo tilda de «amigo» en diversos momentos, y dice de él que era «movedizo e inquieto como el mercurio», *El manco y los héroes. Crónica del alba II*, ed. cit., p. 121.
- [14] Acta de la sesión celebrada el día 28 de mayo de 1917.
- [15] *Vid.* Jesús Vived, «El primer Sender», introducción a RAMÓN J. SENDER, *Primeros escritos (1916-1924)*, ed. cit., p. XXXII.



Autorización del traslado de matrícula de Sender al Instituto de Teruel, firmada por el director, Pedro Marcolain



Milagros Guerrero
una dulce quimera de Ramón J. Sender





Separata de *ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa*, nº 99-100-101. Enero-Septiembre de 2002

Edita: Rolde de Estudios Aragoneses

Patrocina: Diputación de Zaragoza

Colabora: Instituto de Estudios Altoaragoneses

Autores:

José Luis Melero: *Milagros Guerrero y Sender*

Antón Castro: *Sender, el apasionado escritor, el fauno irreductible*

Emilio Molins: *Milagros Guerrero, semblanza de una mujer educada en la resignación*

Jorge Gay: *Las flores líquidas*

Ilustraciones:

Jorge Gay

Fotografías:

Archivo familiar Gay – Molins

ISSN: 1133-6676

Dep. Legal: Z-63-1979

Milagros Guerrero y Sender

José Luis Melero

Escritor

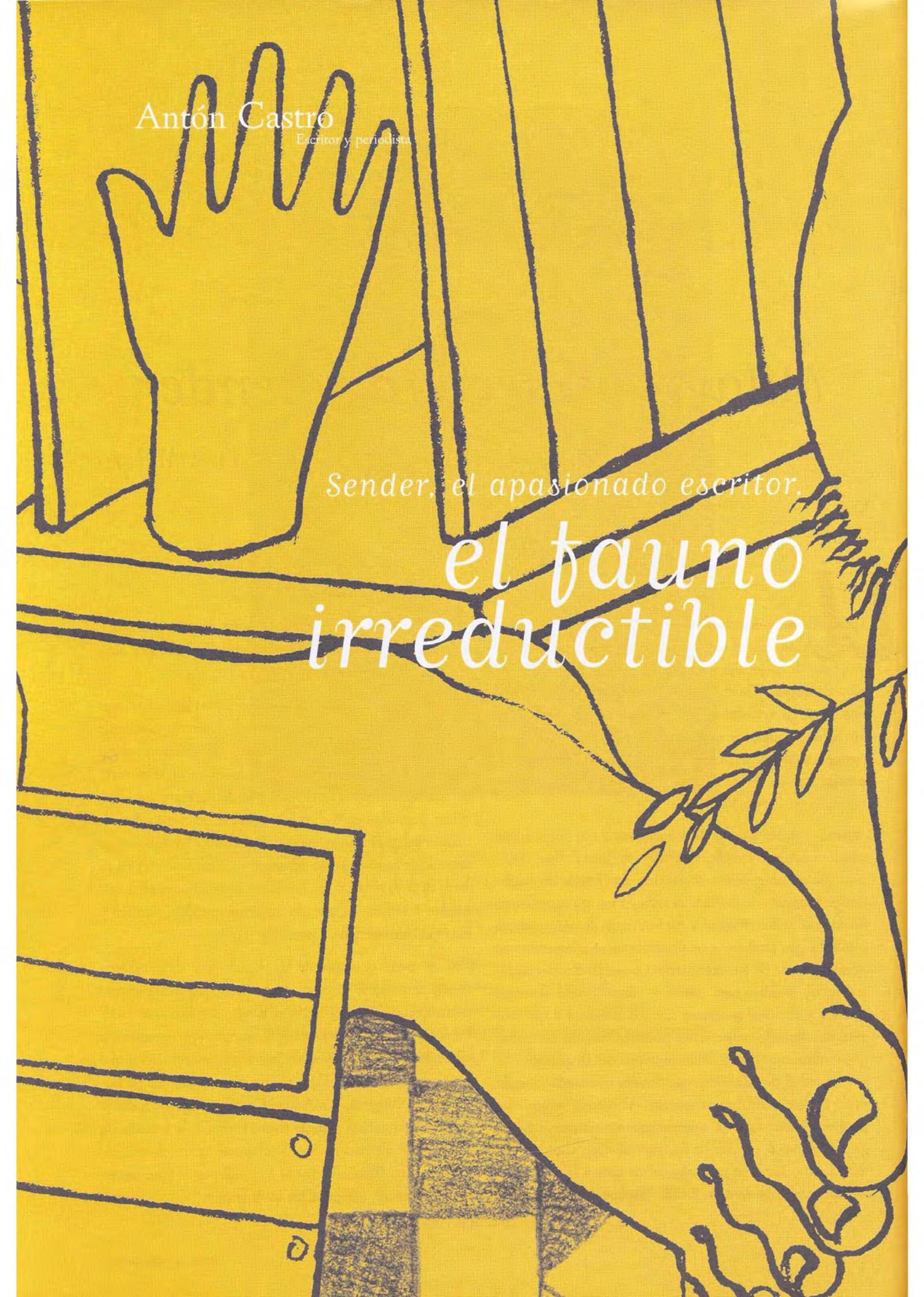
Una tarde del pasado año Jorge Gay, Ángel Artal y quien por estas líneas tomábamos café en el Café Levante y, a falta de mejor entretenimiento, aficionados como somos al palique y la cháchara, conversábamos sobre algunos temas de actualidad. En un momento la charla derivó hacia Sender, de quien se cumplía por entonces el centenario de su nacimiento, y Jorge nos dijo, como de pasada, que su abuela materna, Milagros Guerrero, salía retratada en *Crónica del Alba*.

Aquello era demasiado. Todos sabíamos que Jorge había tenido un abuelo famoso, Andrés Gay, Juan Palomo, conocido periodista y revistero taurino de *Heraldo de Aragón* que el Marqués de la Cadena incluyó en su cotizadísimo inventario de los *Aragoneses que han escrito de toros*; y ahora resultaba que también a su abuela la había inmortalizado Sender en una de sus más grandes novelas. Era decididamente un insulto para tantos y tantos como tenemos abuelas y abuelos anónimos. Le conminamos a que nos explicara aquello mejor y fue entonces cuando nos contó que su abuela Milagros había sido hija del Registrador de la Propiedad de Alcañiz y que Sender la conoció cuando vivió en la ciudad bajoaragonesa. Al escribir sobre esos años en *Crónica del Alba*, nuestro escritor recordó a Milagros y la evocó en uno de los capítulos de «Los niveles del existir». También nos informó de que, a la muerte de Milagros, el hijo de ésta, Emilio Molins, escribió a Sen-

der a Estados Unidos dándole cuenta del triste suceso, y que éste le envió una carta –que debía de andar por ahí– recordando a Milagros.

Inmediatamente pensamos que debíamos dar a conocer este asunto al selecto y cada vez más numeroso elenco de senderianos. La señorita Guerrero –o «la guerrera» como la llamaba el boticario y patrón de Sender– de «Los niveles del existir» no era un personaje de ficción o sin identificar, sino alguien real, una aragonesa de carne y hueso, madre del prestigioso magistrado Emilio Molins, cuyas sentencias llegó a alabar Fernando Lázaro Carreter en *El dardo en la palabra* por el excelente castellano en ellas utilizado, y abuela de uno de nuestros grandes pintores y más queridos amigos, Jorge Gay Molins.

Éste es, pues, el origen de las páginas que siguen. Decidimos reproducir la carta de Sender, que naturalmente permanecía inédita, y pedir a Emilio Molins que escribiera un texto –inevitablemente emotivo– presentando a su madre; a Jorge Gay que desgranara los recuerdos que conservaba de su abuela y realizara unos dibujos en homenaje a Milagros; y a Antón Castro, amigo de todos y senderiano también, que centrara el tema de la relación de Sender con algunas de las mujeres que aparecen en *Crónica del Alba*. El resultado de todo ello es lo que tienen ustedes a continuación. Que lo disfruten.

The background is a vibrant yellow with a fine woven texture. Overlaid on this are black line drawings. A large hand is sketched in the upper left, with fingers slightly curled. In the lower right, a portion of a face is visible, showing the eye, nose, and cheek. The lines are simple and expressive, reminiscent of a sketch or a woodcut.

Antón Castro
Escritor y periodista

Sender, el apasionado escritor,

*el fauno
irreductible*



Alcañiz. La Colegiata vista desde el río Guadalope

Ramón José Sender (1901–1982) comenzó en 1942 la primera parte de *Crónica del Alba* y la terminó 24 años después con un poema de despedida. A lo largo de casi un cuarto de siglo de destierro redactó nueve novelas y más de 1.300 páginas, en letra más bien apretada por no decir diminuta. *Crónica del alba* es un empeño obsesivo de Sender, tal vez el más ambicioso y más revelador, y sin duda alguna uno de los mejores y más emotivos de las letras ibéricas del siglo XX. Nos acuden a la cabeza de inmediato *La forja de un rebelde* de Arturo Barea, *Los pasos contados* de Corpus Barga, *El laberinto mágico* de Max Aub o *La creación del mundo* de Miguel Torga. Novelas de una vida: torbellinos de memoria. Al fondo, con sus caretas, con esa mezcla de objetivismo, realidad inventada y atmósferas secas y mágicas, está el discurrir de su existencia: el esforzado trayecto que le convirtió en hombre y en escritor en un país en llamas o derrotado que aspiraba a la libertad máxima y se desvió hacia el fascismo.

Sender crea un *alter ego* como Pepe Garcés, apellido que tomó de su madre, que “murió bajo un cielo lluvioso” en el campo de concentración de Argelés en noviembre de 1939. Acudió al subterfugio del manuscrito encontrado: tras el fallecimiento de Garcés se hallaron unos cuadernos autobiográficos que abarcaban su existencia: su niñez, la presencia del capellán Mosén Joaquín Joaquín y de Valentina, aquella muchacha que será su imborrable cómplice de ternuras y que lo hará desde muy niño “Señor del amor, del saber y de las dominaciones”. Garcés pretende-

rá compendiarlo todo con el aliento totalizador de un gran novelista. Y ese todo supone una aventura individual, la crónica detallada del despertar al conocimiento, que acabará desplazándose hacia un contexto social de violencia política, de subversión, de crecimiento vertiginoso con camaradas, escritores o muchachas que se ofrecen, entre el desespero y la pasión, en las tiendas de campamento, como aquella levantina Irene que le recuerda a su pasado amor, como Trini de la Huerta que encarna la perversión y las artes obscenas de la lascivia. Como aquella Guerrero, “la guerrera”, que le provocaba mil y una sensaciones con su rotunda hermosura tal vez sin saberlo. Al fin y al cabo, Pepe Garcés-Ramón Sender era un conquistador desafortunado del que no siempre te podías fiar.

Si en *Crónica del alba* (la primera novela, cuyo título coincide con el título de la serie) Pepe Garcés recrea el clima de infancia, ese edén de juegos y amores iniciales, de complicidad con el cura que inmortalizó para siempre Anthony Quinn; en *Hipogrifo violento* el relato transcurre en el internado de Reus, en un ambiente religioso y opresivo. Allí materias como la pobreza, la santidad o la inmortalidad (“es como una estatua”, escribe Sender) encienden las discusiones de los jóvenes. Sender se sirve en esta entrega, y en todo el proyecto, de poemas y en particular de *La vida es sueño* de Calderón, que es el auto sacramental que configura la acción más o menos simbólica de la novela. En *La Quinta Julieta* (hay una edición reciente, en un tomo suelto, de la Diputación de Zaragoza, 2001), Pepe



una urbe agitada por los cines, las manifestaciones, los desórdenes y el impacto de los anarquistas. *Los niveles del existir* y *Los términos del presagio* discurren en el Bajo Aragón –en Caspe principalmente; Alcañiz, donde fue mancebo de botica y seductor; La Puebla de Híjar, de manera ocasional, etc.– y ahí vemos al héroe enfrentado a un nuevo destino como dependiente de botica, enamorado de Isabel, esa libérrima muchacha que conoce todos los secretos carnales, incluso los del sexo oral, y acabará embarazada. Ese joven es el mismo que ha echado un ojo a Milagros Guerrero, la muchacha alcañizana de la que no se olvidaría ni en el exilio, como vemos en la carta que conservaban Emilio Molins y su sobrino el pintor Jorge Gay Molins.

En las dos últimas piezas, Pepe Garcés intenta crecer como periodista y como escritor, aunque lo que de veras le caracterizaba era su pasión por la literatura, algo que revela mediante su torrencialidad lectora. En aquellos días del Ateneo y de las tertulias, de la vida a la intemperie, abundan los Ramones madrileños, entre ellos Ramón Gómez de la Serna, que daba conferencias a lomos de un elefante o entrevistaba a una muñeca en el Torreón de Velásquez, y el gran Valle-Inclán, que le prologaría su primer peligro: *El problema religioso en Méjico* (1928). En

Garcés invoca una parte de su vida en Zaragoza: el descubrimiento de la ciudad, sus paseos, sus amigos, sus encuentros con Valentina (a la que no podrá olvidar ni un instante) y, en especial, la visita a *La Quinta Julieta*, que tal como dice José-Carlos Mainer al prólogo a la reedición en dos tomos con estuche de *Crónica del alba* (Destino, 2001), evoca un capítulo de la ópera *Lohengrin* con esa llegada en una barca-cisne a través del Canal Imperial de Aragón.

El episodio no es imaginado aunque sí tenga correspondencias wagnerianas: hay postales de época y numerosas fotos de José Antonio Dosset que captan el hermoso momento. *Crónica del alba* tiene el mérito de convertir Zaragoza en una ciudad literaria de primer nivel, algo que también harían años después con gran fortuna José María Conget, Cees Noteboom en varios de sus libros e incluso jóvenes autores como Félix Romeo en *Dibujos animados* o *Discothèque*.

El mancebo y *los héroes* y *La onza de oro* se centran en Zaragoza también e iluminan ese modo en que el personaje, sin despojarse de sus tribulaciones, acredita que vive en



esas últimas entregas, vemos a Pepe Garcés-Ramón Sender en el centro del polvorín de sangre, de odio y de muertes. Está ahí más moribundo que vivo, en plena Guerra Civil, en el desmoronamiento del país, en el campo de concentración, abrazado a un puñado de cuadernos que son el recuento personal de su existencia y de una historia colectiva, un nudo y un nido de personajes y mitos, el fervor hacia una tierra (Aragón) y su lengua y sus tradiciones, y a la vez la ficción con su inevitable carga documental. Páginas de aprendizaje, páginas de amor y búsqueda donde la vida es como un río que fluye o un torrente salvaje de emociones, páginas donde erotismo y amistad se funden, donde religión y política se entrecruzan, donde la derrota se impone contra los ideales de la República y de la libertad de una nación que empezaba a transformarse en ese país de todos los demonios que cantaría Gabriel Celaya.

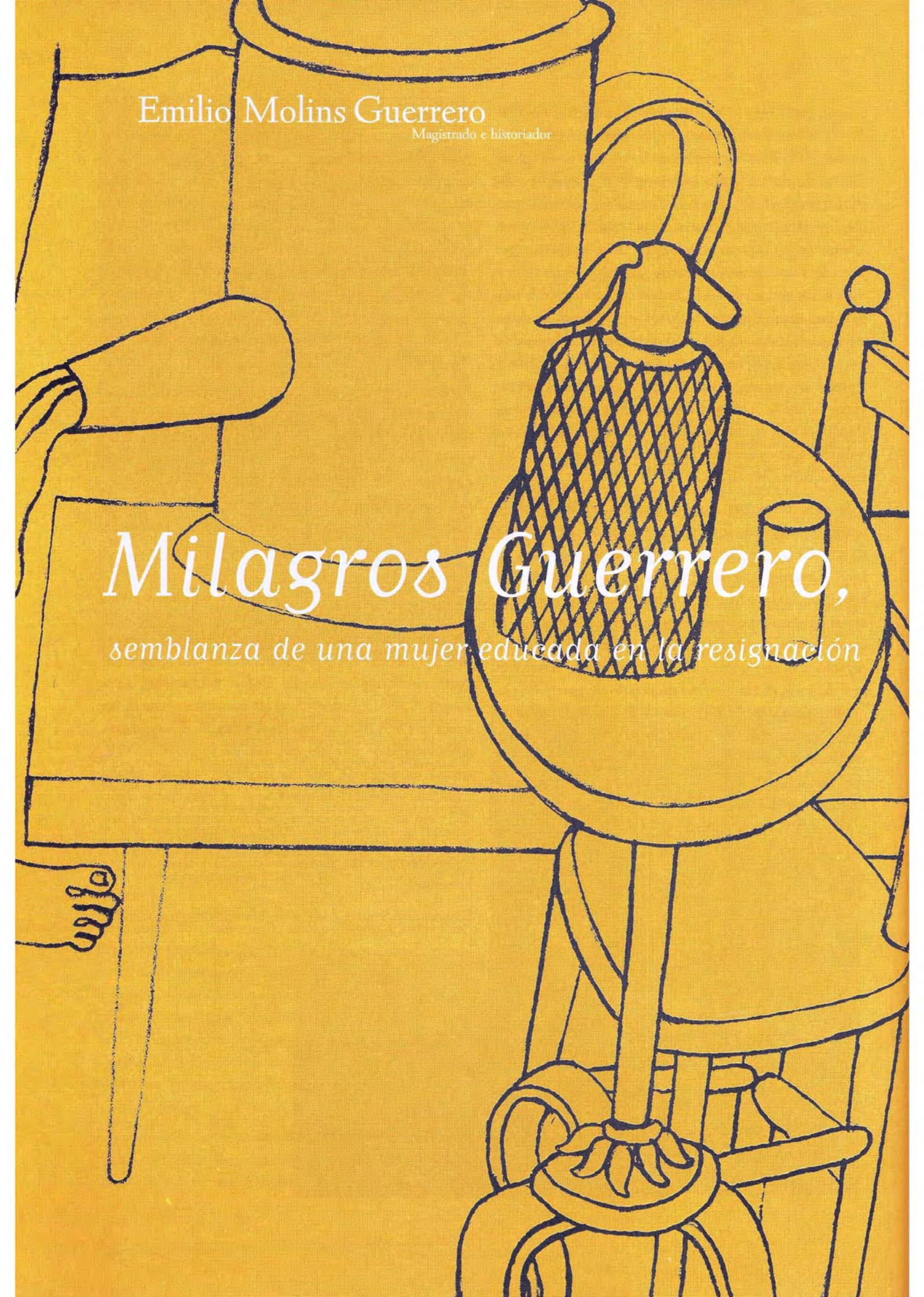
A lo mejor no es éste el mejor libro de Sender. Libro de libros: torbellino de la memoria recuperada, ya lo hemos dicho. Tiene otras páginas bellísimas y poderosas en *Imán*, *Réquiem por un campesino español*, *El rey y la reina*, *El lugar de un hombre* o *Mr. Witt en el Cantón*, por invocar algunos títulos incuestionables. Pero en *Crónica del alba* está el artista total: el hombre y el narrador, el despatriado y sus demonios, el joven obsesionado por el arte de narrar y el arte de amar, el ser humano despojado de país y de patria. Sender tuvo siempre vocación de seductor. Fue enamorado y obtuvo sus éxitos. De joven, en Huesca, frecuentó a Fermina Atarés, la madre de los hermanos Antonio, Carlos y Ángeles Saura, pianista y muy amiga de Pilar Bayona; en la posguerra solían tocar en la intimidad a cuatro manos. Más tarde se casó con Amparo Barayón, camarera, pianista y excepcional mecanógrafa de alguno de sus libros (*Mr. Witt en el Cantón*, entre otros), que fue asesinada en Zamora apenas comenzada la Guerra Civil. Luego tuvo relaciones esporádicas, más fugaces

que felices, salvo la que mantuvo con Florence Hall, su segunda esposa. Esta mujer, de grandes ojos, delicada y protectora, también fue su traductora al inglés. Jamás dejó de amarlo pero se separaron pronto. Ramón José Sender era un solitario cazador de corazones, un volcán de deseo, pero carecía de talento y capacidad para retener a las mujeres a su lado. Aún de anciano seguía estremecido por la belleza de las muchachas jóvenes, de las chicas de instituto que pasaban con su cabello de cola de yegua, y sonreía con Luz Campana de Watts acerca de sus apetitos carnales. Aún recordamos su risa, su picardía, su exaltación de la vida.

En cambio, como narrador (es el más traducido de las letras españolas tras Cervantes) fue capaz de crear grandes personajes femeninos: ninguno, desde luego, como la adorable Valentina, que es una criatura mítica y un espejo que invoca la pureza. Pero tampoco olvidamos a la protagonista de *El rey y la reina*, aquella señora atormentada y sometida a un combate de esclavitud social y sexual con su criado, o la joven y pizpireta esposa de *Mr. Witt en el Cantón*, capaz de desencadenar un terremoto político en Cartagena y de provocar los celos de su marido. O la pintoresca Nancy, coleccionista de vocablos para una tesis. Una mención especial merece nuestra Milagros Guerrero. Es como una aparición huidiza: como esa imagen del amor que flota y te llena las últimas habitaciones de la sangre. A Sender le desordenó las emociones y una de las frases que le dedica no deja lugar a dudas. «Cuando veía a la Guerrero (o a *la guerrera* como decía el boticario haciendo un juego de palabras inocente), sólo me faltaba relinchar, y que ella me perdona si ve estas líneas algún día, pero no podía evitar mi inclinación apasionada, tantos y tan apelativos eran sus encantos, aunque ella se condujera de un modo discreto y recatado y absolutamente honesto».

Ramón José Sender, bien se ve, era un fauno irreductible.





Emilio Molins Guerrero

Magistrado e historiador

Milagros Guerrero,

semblanza de una mujer educada en la resignación



Milagros Guerrero con su hija Mercedes (1922)

El estudio que me ha encomendado la revista ROLDE sobre la figura de Milagros Guerrero, que aparece mencionada con profundo tono admirativo en el volumen segundo de la *Crónica del Alba* de Ramón J. Sender y en la carta de 29 de junio de 1970 que el escritor aragonés me dirigió desde Los Ángeles a Calahorra, me obliga a ocuparme de esta mujer con la que me unía el lazo más fuerte de parentesco que puede unir a dos seres, ya que era mi madre. Y este parentesco tan íntimo dificulta, sin duda, mi tarea pues he de tener especial cuidado de evitar que la pasión y la emoción que despiertan su memoria puedan obnubilar la objetividad y el respeto a la verdad que deben presidir mi relato, que ha estado ausente de toda iniciativa personal y afán de protagonismo, ya que la solicitud de esta colaboración partió del Consejo de Redacción de dicha revista, que yo agradezco pero que ha venido a irrumpir con el peso de una responsabilidad ajena en el curso apacible de mi vida de jubilado.

Comenzando por situar a Milagros Guerrero Gisbert en el tiempo y en el espacio, he de hacer constar que nació en Alcañiz el 23 de febrero de 1900, siendo hija del Registrador de la Propiedad Emilio Guerrero Torres y de Valera Gisbert Pros; que contrajo matrimonio con Pedro Molins el catorce de marzo de 1920, que enviudó el 30 de marzo de 1969 y que falleció el 22 de octubre de

ese año, transformando así, en frase de Malraux, su vida en destino. Como dato curioso y entrañable diré que el féretro fue llevado a hombros de dos sobrinos carnales, Rafael Guerrero Corthay y Joaquín Julve Guerrero, por su único hijo varón, Emilio Molins, y por un gran amigo, Julián García Jaime, quien también me acompañó en el trance doloroso del entierro de mi padre, que había precedido tan sólo en seis meses al óbito de mi madre.

Así pues, para perfilar la personalidad aludida de Milagros Guerrero hemos de comenzar por reconstruir con especial cuidado su ambiente familiar, de tanta importancia para fijar el carácter y hasta el destino de la persona, conforme a la teoría de la urdimbre constitutiva elaborada por el doctor Rof Carballo en el ensayo titulado *Violencia y Ternura*, en el que señala que las pautas de comportamiento del niño están forjadas por los sentimientos y reacciones que experimenta la madre ante los estímulos del mundo exterior, que se filtran a través de la relación privilegiada que mantiene desde un principio con el hijo.

Siguiendo estas reflexiones entendemos que un estudio de la personalidad de mi madre sería incompleto sin escrutar previamente, siquiera de forma sucinta, la de sus padres, lo que nos obliga a aventurar los respectivos juicios de valor que vamos a exponer seguidamente: Emilio Guerrero —que sacó las oposiciones a Registrador de la

AIR MAIL
PAR AVION



Sr. D. Emilio Molins Guerrero
Avenida de la Estación 7
Calahorra (Logroño)

Spain

1125 West 30th St. Apt 9
Los Angeles, Cal. 90007

29 junio 1970

Sr D. Emilio Molins Guerrero
Calahorra (Logroño).

Estimado amigo,

Contesto su carta y lamento de veras el fallecimiento de su señora madre que fue sin duda la hermosa adolescente a la que me refiero en el segundo volumen de "Cronica del Alba". Si, era la hija del registrador de la propiedad en Alcañiz Sr Guerrero y la recordaré siempre como un modelo de belleza clásica y serena que inspiraba a un tiempo amor y reverencia.

Es triste comprobar una vez mas que ni siquiera esas personas adorables estan libres del dolor y la desolación final. Estoy seguro de que se condolerían lo mismo que yo con la noticia de su muerte todos los que tuvieron la fortuna de tratarla aunque fuera tan ocasionalmente y superficialmente como la traté yo. Hay personas que no deberían morir. Tal vez es así y no mueren nunca. Al menos la fe religiosa nos deja ese piadoso horizonte abierto.

Comparto su legítimo dolor y le ruego me considere su amigo

Ramón J. Sender

Ramón J. Sender

Propiedad con unos apuntes de la REUS porque no tenía dinero para comprar textos jurídicos— fue un hombre muy distinguido, de gran personalidad, que bajo una capa de frío distanciamiento albergaba una profunda sensibilidad que transmitió acrecentada a su hija Milagros. Su familia tuvo grandes contrariedades económicas, a las que tuvo que hacer frente en su juventud, y estos avatares desventurados marcaron una impronta en su carácter y contribuyeron a ocultarlo en una torre de marfil, elegantemente vestido en uno de los mejores sastres de Zaragoza, pues siendo muy sobrio en todas las manifestaciones cuidaba, sin embargo, con gran esmero de su apariencia, que era la de un gran señor. La abuela Valera Gisbert, muy distinta a su marido, destacaba por un valor que contrastaba con su exiguo soporte físico —pesaba 43 kilos embarazada de mi madre— y por su austeridad, pues procediendo de una familia rica de Castelserás, y dotada al casarse con una importante suma de dinero, vivió siempre con una sobriedad admirable de la que constituye un curioso ejemplo el hecho de que siendo mi abuelo Registrador único de Zaragoza y ganando, por tanto, muchísimo dinero, sólo compraba churros para desayunar los domingos porque no quería excluir de dicha golosina a las muchachas del servicio y entendía que ese gasto cotidiano resultaba excesivo (para un Registrador de la Propiedad de Zaragoza! No quiero desaprovechar la oportunidad que me brinda este trabajo para dejar constancia del cariño que profeso a la memoria de mis abuelos, ahora que el niño con el que convivieron en los frecuentes viajes que hacían a Zaragoza es un septuagenario achacoso que está al borde del sepulcro, en ese trance final que a todos nos aguarda, tan certeramente descrito por Chateaubriand en las *Memorias de Ultratumba*, que por cierto constituye una de las obras maestras de la literatura francesa.

Ciñéndonos al objeto preciso de este trabajo, hay que destacar que si nos detuviésemos tan sólo en el aspecto fugitivo¹ de la belleza de mi madre, su personalidad no hubiese alcanzado el reconocimiento que tuvo, pero esto no significa que pueda desdeñarse “ab initio” el don gratuito de la belleza, pues como decía Quevedo sólo lo fugitivo permanece y dura, y agregaba Oscar Wilde que el referido don es uno de los hechos absolutos del mundo, como el sol o la primavera.

Que la personalidad de mi madre tenía componentes que trascendían de la simple belleza lo demuestra el que, pasados muchos años desde su muerte, he visto emocionarse a personas que la conocieron al conjuro de su evocación, lo que nos lleva al tema de la pervivencia en el recuerdo de nuestros contemporáneos, abordado con in-

tenso lirismo por el Conde de Foxá² al decir que «Cuando ella [la emperatriz Carlota] cerró los ojos murió verdaderamente Maximiliano, conservado eternamente joven en su recuerdo».

Volviendo al objeto específico de nuestro estudio, que gira en torno al interrogante de quién fue Milagros Guerrero, y tratando de dar una respuesta satisfactoria, diremos, encuadrándola en su clase social, que era hija de un Registrador de la Propiedad y que ello la encumbraba en un estadio superior de la burguesía, cuyas mujeres —como decía con mucho gracejo la diputada socialista María Izquierdo— habían sido educadas para la resignación, ocupando en la sociedad un rango secundario, en abierta inferioridad con el reservado a los varones. Y a este respecto recuerdo haber visto en la Biblioteca Nacional la documentación relativa a la lucha sostenida por la hija de don Juan Valera —Carmen Valera Delavat— en defensa de su dote, y resulta muy deprimente advertir el trato que recibió. ¡Y se trataba de la hija de un aristócrata, afamado escritor y embajador de España! El agravio comparativo entre la condición legal de hombres y mujeres, que arranca del Código Napoleón, que estableció la sumisión de la mujer en el matrimonio, suscitó una corriente crítica que tras muchos avatares logró la igualdad de ambos sexos, a la que se oponía el sector más conservador, que era el mayoritario en este extremo. Y entre los precursores de



Alcañiz. Plaza de España



La niña pequeña de pie, en el centro y vestida de blanco, es Milagros Guerrero, con sus compañeras de colegio en Alcañiz

12

dicha corriente destaca por su originalidad la figura de un notario —amigo de mis abuelos— que expresó su discrepancia con la desigualdad socialmente consagrada, obligando a sus hijos varones a que, en el caso de que estuvieran en desacuerdo en algún punto con su hermana, le diesen siempre la razón a ésta porque «bastante desgracia tenía con haber nacido mujer».

Los rasgos distintivos que configuran básicamente la identidad personal de mi madre fueron la inteligencia y una extraordinaria sensibilidad, cualidades para cuya aprehensión bastaba con asomarse a lo más profundo de sus ojos, que reflejaban como en un espejo lo que había sido su vida. Dos pruebas de dicha inteligencia, que constituyen anécdotas con rango de categoría —según la terminología d'orsiana—, ponen de relieve el influjo positivo que tuvo en la vida de sus hijos dicha inteligencia. La primera está relacionada con el futuro profesional de mi hermana Mercedes que, contra el parecer y la costumbre de su época, mi madre rechazó, discutiendo por ello vivamente con su marido y con su madre, ya que no estaba dispuesta a que el porvenir económico de su hija se resolviese con el matrimonio, lo que, en muchas ocasiones, venía a ser una forma triste de encubrir la prostitución, pues como decía Jardiel Poncela en una novela de aquel tiempo, unas mujeres se vendían por un abrigo, otras por un duro, y otras por un matrimonio ventajoso; y no deja de ser curioso que una mujer profundamente religiosa como mi madre, que conservó intacta la fe hasta el momento mismo de su muerte, en este punto coincidiese con el pensamiento progresista de su vecina y amiga Amparo Poch en el sentido de que a las mujeres había que dejarlas en libertad para

Mi juguete para ellos

Milagritos Guerrero es una niña alcañizana.

En el concurso infantil del Heraldo, le tocó un regalo, un juguete.

Y mirad lo que nos dice Milagritos Guerrero:

«Muy señor mío: he visto en el Heraldo de hoy, que me ha correspondido un juguete en el concurso infantil, me he alegrado mucho, pero como también he leído en el mismo periódico que va a repartir juguetes el día de Reyes a los niños pobres, le agradeceré que el mío lo destine a ese fin, ya que ellos lo necesitan más.

Gracias y perdón por las molestias

Milagros Guerrero»

Esa carta, leída por encima, es muy bella, y revela su texto que ha sido dictada por un corazón muy grande encerrado en la tierna envoltura de unos años infantiles.

Pero es más hermoso todavía el rasgo de Milagritos Guerrero, si lo examinamos algo más despacio.

Se comprende que una niña diese para los niños pobres su comida, el dinero de su hucha, sus vestidos, cuanto tenga más de lo que tengan los pobrecitos.

¿Pero un juguete?

La cesión de un juguete representa para una niña el mayor de los sacrificios.

Y si ese juguete es una muñeca, el sacrificio toca en las lindes del heroísmo.

¿Comprendéis ahora la longanimidad de ese corazoncito de la pequeña alcañizana?

En nombre de los niños pobres le damos un millón de gracias para aumentar el tesoro de las que encierra su alma generosa.

Heraldo de Aragón, 31 de diciembre de 1912, p. 1



Milagros Guerrero con su hijo Emilio, el día de entrega de Despachos de la Carrera Judicial (1959)

que se casasen con quien quisiesen sin involucrar para nada el matrimonio con el problema de su subsistencia.

En otra ocasión también demostró su perspicacia buscándome el profesor —excelente persona y gran docente— que con sus explicaciones hizo posible que superase la prueba del Examen de Estado en la que muchos estudiantes fracasaron, sin poder acceder a la Universidad, así que cuando muchos años después le oí decir a un hermano de mi suegro —que había sacado el número uno en las oposiciones a Registros a los veinticuatro años— que la suerte de haber nacido en una familia cultivada daba a los hijos la ventaja que suponía el que los padres vigilarían sus estudios buscándoles los apoyos que pudieran necesitar, el escuchar tal reflexión me hizo evocar con especial ternura la perspicacia de mi madre y su gran preocupación por buscar el profesor adecuado, al que guardo también mi reconocimiento por la decisiva intervención que tuvo indirectamente en la trayectoria que había de seguir mi vida.

Pero la inteligencia de mi madre también se reveló al transmitirnos desde niños la afición a la lectura que ya había tenido el abuelo Emilio; tal afición, por lo que a mí se refiere, tuvo un influjo decisivo al abrir mi vida a los horizontes sin límites a los que sólo la lectura puede dar acceso, pues, como decía Alfaro Polanco³, «el lector apasionado es un triunfador que ha obtenido una de las más difíciles victorias de todos los tiempos, la superación de la soledad. La muralla de libros es una guía auténtica hacia

la libertad. Hacia la libertad interior que es el punto de arranque de la dignidad del espíritu»; y Laín Entralgo⁴ añade «que trata pues el lector de ser todo lo que podría ser siendo cada vez más perfecta y acabadamente él mismo. La omnificación y la autentificación de la propia entidad constituyen la meta última de todo el que pone un libro ante sus ojos». Y agrega Laín: «¿Cómo es posible ese maravilloso crecimiento ontológico?», «¿Por qué la lectura puede ofrecer al hombre tan sutil y espléndida granjería? Sólo una respuesta es posible: porque la lectura es el acto por cuya virtud entramos en comercio visual con la palabra y la palabra es —la frase procede de Martin Heidegger— la morada humana del ser».

Mi madre, con su modesto bagaje cultural, que se reducía a la práctica del piano, desconocía los ensayos que se habían dedicado a la lectura, pero lo que se ofrecía con nítida claridad a su espléndido raciocinio era la necesidad de evadirse del tedio y la vulgaridad que le rodeaban, inspirándose, sin conocerlo, en el magnífico alegato de Flaubert⁵ cuando dice que «el único medio [que tenía] de soportar la existencia era aturdirse en la literatura como en una orgía perpetua», y este carácter evasivo de la realidad fue también el motivo principal por el que mi madre nos aficionó a leer, porque el gran lector es siempre un inadaptado que busca el escapismo de la literatura, extremo destacado, entre otros, por Juan Perucho en *Los Jardines de la Melancolía*, y que también recogió un artículo muy bue-

«El boticario [...] encendía un cigarrillo de boquilla de corcho y salía a la puerta de la calle. Recostado en el quicio con el cigarrillo perfumado en los labios, la chaqueta abierta, la mano en el bolsillo del pantalón y el chaleco de gamuza (pequeños botones de cristal) bien visible, se dejaba admirar de las vecinas tomando un aire afectadamente distraído.

Yo admiraba aquellos chalecos suyos, que a veces eran cruzados y con doble hilera de botones. Veía al boticario de espaldas y, sin embargo, en su disposición y en los leves movimientos de su cabeza y de su brazo, me daba cuenta de que estaba consciente de ser contemplado por una vecina que era hija del registrador de la propiedad señor Guerrero.

A aquella muchacha de cabello castaño claro, estatura media y ojos grises y anchos, la llamaba mi patrón la guerrera. Yo asociaba ese apodo con figuras alegóricas griegas de una gran belleza, semidesnudas y armadas para alguna clase de guerra inefable como, por ejemplo, Pallas Atenea.

La verdad era que no veía la posibilidad de emparejar a un camello, aunque fuera de plata y nácar, con Pallas Atenea. Ella era muy hermosa y el farmacéutico decía que quería atraparlo y casarse con él. Nada mejor podía hacer mi patrón que dejarse atrapar por aquella criatura, que parecía haber salido del friso del Partenón.

A veces entraba el boticario después de una larga exhibición en la puerta, y yo le decía:

–Parece que hoy no sale la guerrera al balcón.

–Bah –decía él, seguro de sí–. No ha salido, pero quizás está detrás de la persiana, mirando. Las mujeres son así.

Algunos días, la vecina entraba temprano a comprar algo y cuando yo se lo decía al boticario, él reía con una risa que podríamos llamar visceral (de estómago e hígado), sin mostrar los dientes, que es como suelen reír los camellos, y decía entre compasivo y burlón: «Creía que iba a encontrarme en la farmacia, pero esta vez se equivocó».

Yo comenzaba a pensar lo contrario, es decir, que ella lo espiaba para no coincidir con él, porque se había dado cuenta de sus aprensiones. Entrando ella en la farmacia, todo parecía hacerse noble y distinto. Yo, al menos, tenía esa impresión cuando llegaba, pero –¡ay!– la señorita Guerrero me miraba como a un mueble, como a una cosa.»

[...]

«Cuando veía a la Guerrero (o a *la guerrera* como decía el boticario haciendo un juego de palabras inocente), sólo me faltaba relinchar, y que ella me perdone si ve estas líneas algún día, pero no podía evitar mi inclinación apasionada, tantos y tan apelativos eran sus encantos, aunque ella se condujera de un modo discreto y recatado y absolutamente honesto».

Ramón J. Sender, «Los niveles del existir».
Crónica del alba, Tomo 2. Madrid, Alianza, 1971
(páginas 365-366 y 380)

no de un premio Pulitzer que leí hace muchos años y que no tuve la previsión de conservar; y la prueba de que mi madre seguía la línea de dicho escapismo la da el contenido de las razones que esgrimía para que pasásemos los domingos en casa acompañados de libros, apartados del ambiente espeso y ordinario de un café modesto en un día festivo. Y fruto de esta educación era el placer con el que me sumergía en el maravilloso silencio que impregnaba nuestra casa las tardes de los días festivos, y cuando leí más adelante el *Quijote* comprobé que Cervantes era también un enamorado del silencio, que señala como uno de los elementos que hacían especialmente grata la estancia en la casa del caballero del Verde Gabán⁶.

En el afán que inspira mi intervención en este trabajo, de salvar del efecto aniquilador del tiempo los rasgos más sobresalientes de la personalidad de mi madre tal y como aparecen fijados en el recuerdo, también quiero resaltar la extraordinaria delicadeza con la que fui tratado tanto por ella como por mi hermana, que me ayudaban siempre a ponerme los abrigos y a continuación me despedían asomadas a la ventana haciendo alarde de una refinada ternura que no se compaginaba con la frialdad y la dureza de las actuales relaciones sociales. Mi hermana, cuyo rasgo más saliente fue una prudencia extremada, siguió las pautas de comportamiento trazadas por mi madre, impartiendo la enseñanza en una clase de párvulos durante muchos años; envuelta en su bata blanca desarrollaba su tarea con el estilo de la gran señora que era, que le fue reconocido en el Diploma que le entregó al jubilarse el director del Grupo Escolar Gascón y Marín, desgraciadamente fallecido, y que revela la gran estima en que la tenía.

Ahora bien, si nos limitásemos a resaltar que mi madre fue una mujer muy inteligente, el perfil de su identidad quedaría incompleto y se habría omitido lo más importante y valioso al fijar dicho perfil, que fue su extraordinaria sensibilidad, que comenzó a manifestarse a los doce años cuando rechazó en favor de los niños pobres una muñeca que le había tocado en un sorteo de juguetes. Otra anécdota que le oí contar a mi abuela es la siguiente: en una ocasión en que mi madre le pidió que le hiciera un traje, mi abuela, en un gesto que revela su aludida austeridad y la amargura que se remontaba al trato cruel de niña huérfana que había recibido, le dio las llaves del armario donde guardaba el dinero y le dijo que juzgase ella misma si se podía hacer el vestido; mi madre tomó las llaves, abrió el armario, examinó su contenido y después de verlo se las devolvió a mi abuela diciéndole que ya no quería el vestido. Pasados los años, y ya casada, mi madre había conseguido ahorrar el dinero necesario para hacer-



Milagros Guerrero con su hijo Emilio en 1928

se un traje, pero entonces la muchacha que tenían enfermó de difteria y no había otra alternativa que llevarla al hospital o cuidarla en casa; mi madre, como se pueden figurar los que han seguido este relato, optó por cuidar en casa a la sirvienta, gastando así el dinero que le hubiera costado el vestido.

Tampoco quiero omitir la descripción de una escena de aparente inanidad para un espíritu banal, pero que a mí me dejó una huella tan viva que desde las postrimerías de mi existencia la sigo recordando como si acabase de suceder. Estábamos en el comienzo de la década de los cuarenta —época terrible, con sus represalias y su pobreza, inherentes a la posguerra del conflicto del treinta y seis— y un día al atardecer, cuando estábamos sentados en torno a una estufa de leña, con la luz feble y triste que permitían los suministros eléctricos “de la gran sequía”, vino a casa un botones de la oficina en la que trabajaba mi padre, que al parecer llevaba los zapatos rotos; al creer mi madre que yo me había fijado con especial atención en dichos zapatos, cuando se marchó el botones me dijo: «He observado que has mirado con insistencia los zapatos de este chico y quiero que sepas que detrás de unos zapatos rotos se esconde un drama personal y familiar».

También recuerdo el cuidado que puso en una ocasión para salvar una mariposa que se había posado en el cristal de un balcón y la delicadeza extrema —exenta de todo his-terismo y morbosidad— con la que comentó conmigo el horror de las violaciones cometidas en el Congo; y me parece que la estoy viendo con sus ojos tan expresivos y todavía hermosos, diciéndome: «Hijo, si fueses mujer comprenderías la terrible suerte que han corrido estas des-graciadas». Pero todo dicho con un acento de tragedia contenida que estaba en la línea de su inmensa bondad y su gran señorío.

Tanto a mi madre como a mi padre siempre les vi ayu-dando en la medida de sus posibilidades a la mucha gente afectada por la crisis de la Gran Depresión, que venía a casa a buscar un consuelo que nunca se le negó, porque mis padres —y aquí incluyo a los dos para hacer justicia a mi padre— estaban siempre dispuestos a hacer todos los favores que podían; fueron muy compasivos y por esta razón muy queridos, pero la vida, en cambio, fue muy ci-catera con ellos, por lo que no pudieron evadirse del aser-to que formula Cela en el prólogo de *La Cucaña. La Rosa*, cuando dice que «todas las vidas, incluso aquellas que pudieran parecernos más bellas y rectilíneas, están hen-chidas de desgracia, están decoradas con el muerto papel pintado de la renunciación».

Con todo lo expuesto creo haber dado respuesta al en-cargo que se me hizo al confiarme este trabajo sobre la identidad de la joven que aparece en el volumen segundo de la *Crónica del Alba* y en la carta de 29 de junio de 1970 que me escribió Sender desde Los Ángeles. Pues bien, a través de mi experiencia vital y del testimonio de quienes la conocieron se llega a la conclusión de que Milagros Guerrero fue una mujer singular, provista de un carisma fruto de las peculiares dotes que la ennoblecían, dando pruebas de su inteligencia en una época en la que sólo se valoraba la dimensión sexual de las mujeres, pues no cabía otra relación con ellas que a través del matrimonio o de la instalación de un piso de entretenida. Uno de los rasgos que más resaltaban en el trato con mi madre fue la limpieza de sus conversaciones, con un rechazo total de

cualquier tema escabroso, dándoles un giro casi monjil que, sin embargo, contribuía a resaltar la profunda digni-dad que aureolaba su presencia.

Mi madre fue un ser superior y así lo reveló en todas las facetas de su vida. Su inteligencia —heredada del abuelo Emilio— sirvió para que mi hermana pudiese emanciparse con sus estudios, para buscar el profesor adecuado que me ayudó decisivamente en la prueba del examen de Estado y para que los dos hermanos cobrásemos la afición a la lectura que tanto ha endulzado nuestras vidas.

Pero quizá lo que más llamaba la atención cuando se tra-taba a mi madre era la capacidad de ensoñación que latía en aquellos ojos, que podía transmutar en un insólito aliento poético la más vulgar de las realidades, y la sen-sación de lejanía tras la que subyacía un desasimiento de las cosas que resumía y expresaba la renuncia y el desen-canto que habían jalonado su vida, que ella supo dignifi-car y sublimar con los resortes espirituales de su egregia condición humana.

Por último, para terminar, quiero resaltar que, a mi juicio, el rasgo más profundo y que más contribuyó a ennoble-cer la figura de mi madre fue su acendrada compasión, que, como señala Margerite Yourcenar, «sólo penetra co-mo la hoja de un cuchillo en los que han recibido el hor-rible don de ver cara a cara el mundo tal cual es».

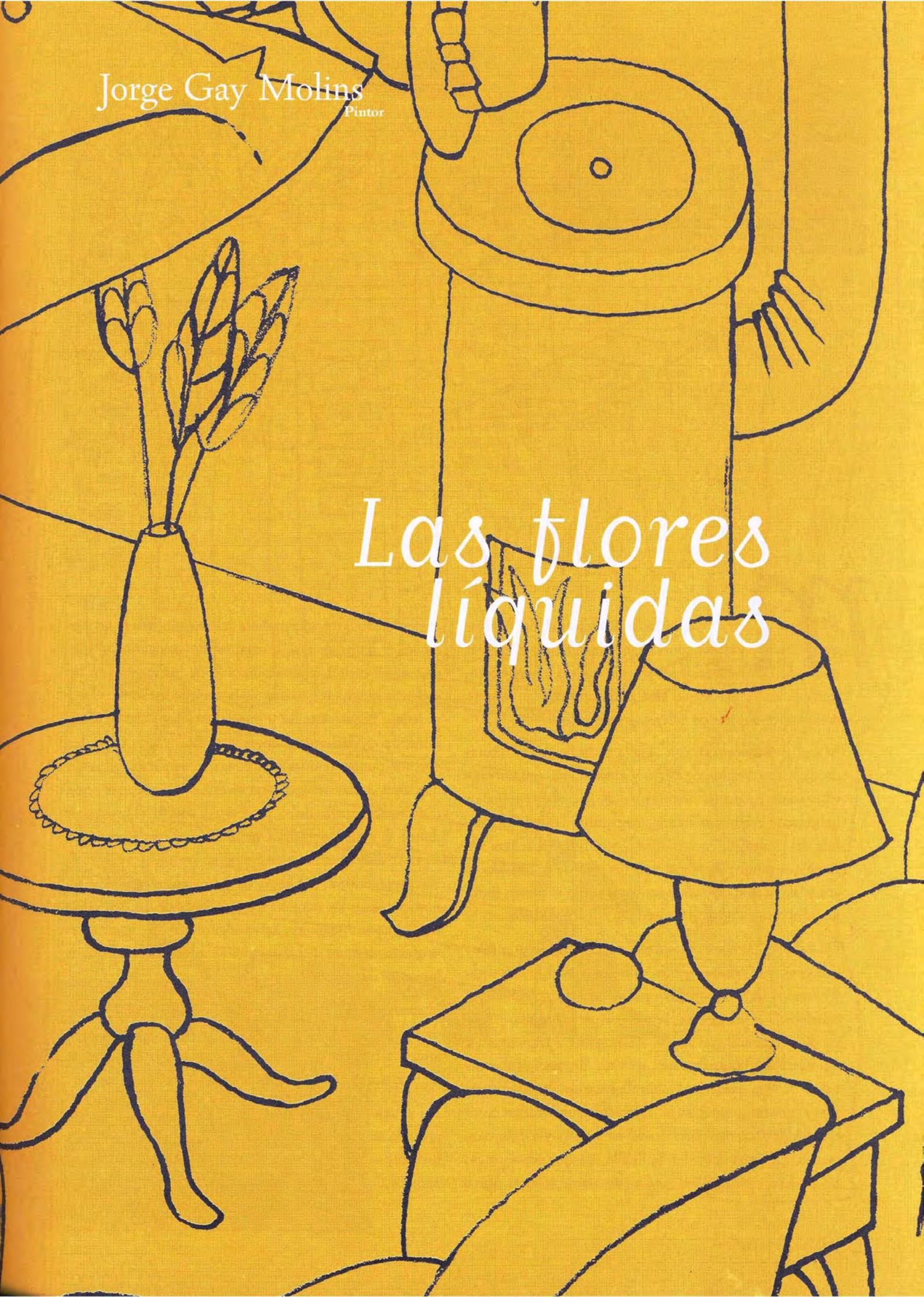
Notas

- [1] La expresión "fugitivo" se toma en la tercera acepción del DRAE, como "caduco, percedero; que tiene corta duración y desaparece con facilidad".
- [2] En el artículo «Eugenia y Carlota» de sus *Obras Completas*.
- [3] En artículo premiado con el "Mariano de Cavia" de 1972.
- [4] En ensayo titulado *Notas para una teoría de la lectura*.
- [5] En la carta dirigida el 4 de septiembre de 1858 a Mlle. Leroyer de Chantepie.
- [6] Capítulo XVIII, 2 parte del *Quijote*: «Pero de lo que más se contentó Don Quijote fue del maravilloso silencio que en toda la casa había, que semejava un monasterio de cartujos».

Jorge Gay Molins

Pintor

*Las flores
líquidas*





m

Milagros Guerrero era la bella adolescente de Alcañiz que Ramón J. Sender conoció un día, allá por el primer tramo de 1900. Pasados los años le dedicó un pasaje entrañable en su *Crónica del alba*, evocando con un suspiro melancólico sus gestos helénicos y hermosos.

Milagros Guerrero fue mi abuela materna. Yo la recuerdo de cristal, vestida de negro y envuelta en una nube de efluvios de eucalipto, pastillas Valda, Juanola y caramelos balsámicos Pectolín. Cuando traspasabas la invisible cortina del mentol, te encontrabas el rostro dulce de una anciana que miraba fijamente con sus ojos de ceniza azul y acariciaba a las personas y las cosas como si fueran flores líquidas que ya no pudiera retener entre sus dedos.

De habitual permanecía sentada en un gran sillón orejero con pequeñas ruedas, tapizado de terciopelo asalmonado y estarcido de calles que dibujaban flores carnosas. Allí se instalaba; a la luz de una lámpara de pie historiado y tulipa de pergamino con festón verde, pasaba larguísimas e innumerables horas leyendo, rodeada de novelas taciturnas de intriga, misterio o embrollos varios, de viajes lujosos y amoríos suspirantes. También abundaban autores clásicos de abolengo contrastado, nacionales y extranjeros, menos. En aquel desorden bibliófilo, aunque sin remarcar las preferencias, también podían encontrarse unos libros

encuadernados en amenazante tela negra, con lomo bermellón y letras de oro: breviarios, devocionarios y otros que solían contar la ajetreada vida de los santos con sus estigmas sangrantes, asaetamientos improcedentes... o procedentes, llagas variadas y purulentas, flagelaciones interminables en desiertos, y enroscamientos a unas cadenas con sus puntas ceñidas a la piel, que llamaban cilicios, y que unos decían utilizar para mortificarse, mientras otros, o no sabían explicarse, o vaya usted a saber el uso que le daban a aquellos hierros penitentes. Estos libros, casi siempre dolientes, también contaban las idas y venidas de sus protagonistas, sus ascensos y descensos a lugares innumbrables y los innumerables peligros de los que salían casi siempre indemnes, salvo algún caso de quemadura azufrada, después de haber sido tentados por endriagos en forma de odaliscas turgentes y sedosas.

Historias llenas, en fin, de mucha prosopopeya, solemnidad y conclusiones perifrásticas y arbitrarias pero que mi abuela Milagros leía, como casi todo lo que caía en sus manos, con fervor y deleite.

Mi abuelo Pedro también vestía siempre de riguroso negro. De su chaleco colgaba una leontina que culebreaba, brillante como el mercurio, entre los pliegues. Calzaba zapatos de impecable cuero que lanzaban destellos en la



J.G.M.

sombra. Casi todos sus pensamientos y actos los acompañaba con un ligero silbido suave que resbalaba de sus labios acolchados (para entonces casi hundidos por las asperezas de la vida) como si llevase en su interior, en las entrañas mismo, una radio, un transistor de aquellos que vendían de extraperlo y él, en una noche de lujuria musical, se hubiera comido y diestramente adaptado y acomodado en un interior.

A veces, en la mesa, esperando paciente la comida, remarcaba sus ritmos musicales con el tamborileo virtuoso de sus dedos o en su lugar, con algún instrumento que pudiese sacar sonidos primorosos de su percusión: cucharas, cuchillos, tenedores... y si el transcurso de la solfa le exigía remarcar alguna nota, en un *allegro assai* pongo por caso, golpeaba el cristal terso y agudo de las copas; si por el contrario el trasunto sucedía por los negros pesares de los espíritus desamparados, utilizaba la jarra panzuda del agua con su sonido grave de campanario huérfano de pueblo abandonado. Yo, con cara de sorpresa, acompañaba sus juegos musicales y reía atónito aquella sinfonía doméstica que llegaba de los pliegues del alma.

Algunos días ví a mi abuela deslizar su elegante mirada buscando en las paredes las mariposas de su infancia y su juventud.

Otras veces, mi abuelo Pedro se concentraba absorto, dejaba de silbar y sus ojos invernales quedaban prendidos en un pasado remoto e inconcluso. Entonces, en aquella estancia el silencio podía cortarse como un queso y todo quedaba levitando en el imaginario espacio de las luces incoloras, en las penumbras blancas del limbo, como si en los rayos cenicientos de la luna pudieran colgarse los abrigos. En ese momento mi abuelo y yo comenzábamos a flotar en aquella habitación cada vez más ilimitada. Volábamos sobre arenas, musgo, ríos de plata y montañas de corcho nevadas de harina. Cuál no sería el milagro de nuestros volatines que todos los seres de aquel paisaje: pastores, lavanderas, samaritanas llorosas, vacas flatulentas, corderos incestuosos, reyes de trajes riquísimos y súbditos con plumas desmedidas e improbables quedaban petrificados, como de barro cocido, embelesados con ojos abiertos y grandes como los besugos, asombrados, como si nos vieran a bordo de meteoritos locos.

Mi abuela, con su sonrisa bondadosa, sentada apacible en el sillón de orejas, mecía su mano casi transparente saludando nuestros vuelos siderales. Desde allí arriba, desde aquel lugar de privilegio, veíamos nítidamente su pasado, día a día : su belleza griega, su amor inabarcable, los pa-

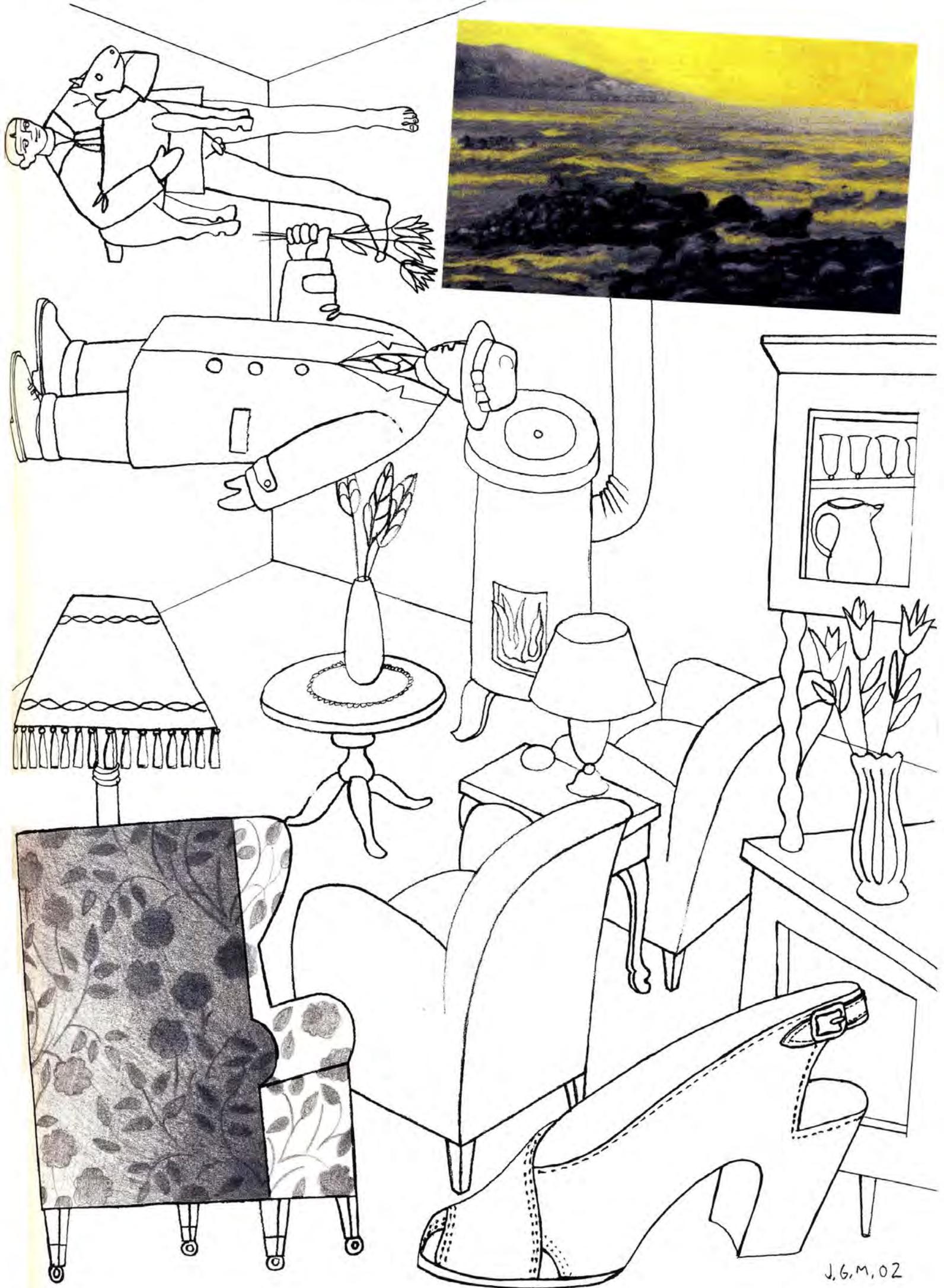
seos entre cipreses y olivos refulgentes, los pasillos de mármol, los muebles torneados, el romero, los pinos salu- tíferos, sus hijos, su canto, su llanto y su quebranto, los viajes a desiertos diurnos y mares saturnales, la ruina, otra vez la ruina, su anhelo sofocado y su alma inquieta y crepitante. Todo lo veíamos desde el techo de aquella habitación desmedida, alucinada y divina.

En aquella alfombra mágica en la que planeábamos sobre los vestigios pentélicos de mi abuela, a veces subían mis hermanos y también mi madre Mercedes con su inseparable perro "Ursus" que la llevaba en sus lomos por los rincones del universo y, al final, mi padre que llegaba derrengado de la escuela, con un pozal de engrudo blanco y un manojo de pinceles y brochas. Aquello era una fiesta. Entonces fui feliz: todos volando en aquel tapiz quimérico, mientras un racimo de luces parpadeaban iluminando el porvenir.

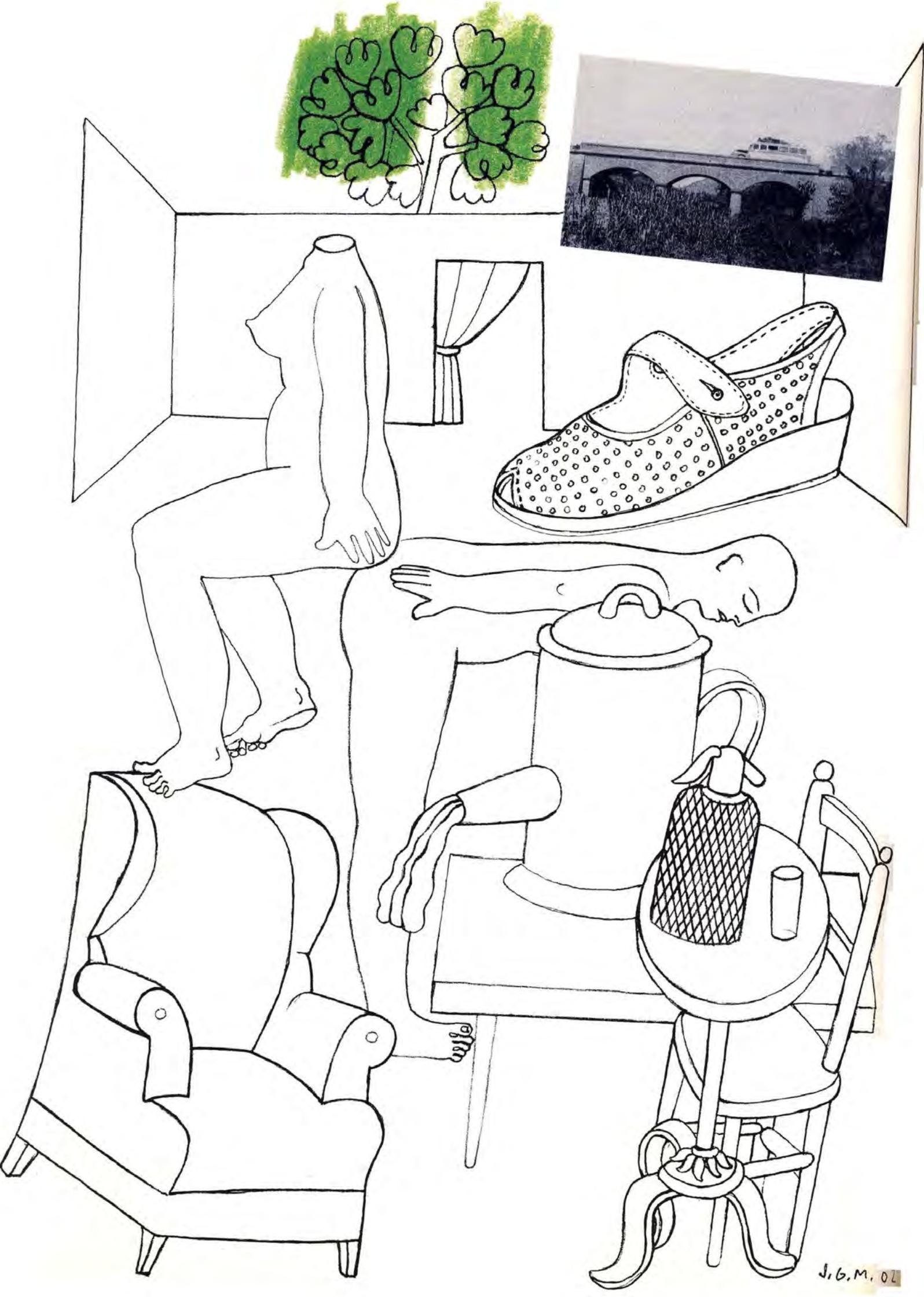
De vez en cuando mi padre pintaba cielos con cúmulos o cirros y al anochecer delineaba con delicadeza cientos de constelaciones. Algunas estrellas quedaron allí colgadas, vigilantes, brillantes y perennes. Otras languidecieron tristes y al poco desaparecieron gritando con angustia su adiós desesperado, que persistió colgado y congelado en el hueco confundido de la memoria. Como la vida.

Algún día corrí a la galería con mi cajón de sorpresas. En el visor de lente especial, enfocado hacia el sol y hacia el futuro, iba pasando una a una mis filminas: fotogramas, recortes olvidados de películas errantes que vendían en el kiosco sudoroso del barrio que olía a sidral y lápiz. Era en aquellos locales de luto donde comprábamos todo y donde siempre había un rincón, un rincón que para sí quisieran los poetas, donde a la luz de un flexo agonizante, una mujer con una aguja eléctrica y febril, como si grabase palimpsestos de astronauta, cogía las carreras, zurcía y remendaba las medias de nylon de las madres. ¿Cómo podían las piernas de las madres, fustes dóricos que sustentaban la vida y su secreto, volver a calzarse, deslizarse y refugiarse bajo aquellos remiendos manirro- tos? Ésa es pregunta de tesis y sólo Freud y/o una economía llamémosle delicada, podrían responder... Pues bien, en aquellas tiendas de lujo, de miseria y encantamientos vieneses, vendían en sobrecitos color verde, verde "entrada platea del Dorado", los recortes confundidos y desamparados de películas nómadas y amnésicas.

Mil veces las vi y otras mil más: romanos, húsares, egipcios, indios, espadachines enmascarados y sin enmascarar, fenicios o cosacos saltando ante mis ojos y la historia sin



J.G.M. 02



J.B.M. 02

orden ni concierto, sin país ni siquiera continente, como saltan los insectos desdeñosos de la gerbera a la rosa y de allí a la margarita. Un tráfigo de guerras y soldadesca angustiada derramando diferentes tonos de sangre y lágrimas de barro. Así pasaban zarinas, corsarios, mendigos y príncipes, pero lo que a mí me encantaba era que de aquel montón de ruinas y de glorias surgieran como un milagro las indias sudorosas. Entonces la ciudad se eclipsaba y toda la luz se concentraba para hacer refulgir el gozo del encuentro.

La india sudorosa era, como su nombre indica, una señora que hacía de india en las películas que fueron luminosas y diáfanas de Hollywood. Normalmente sufría mucho, por lo que su rostro rozaba esa linde inaprensible entre el dolor y el placer. Su frente la adornaba una cinta de colores geométricos y el cabello, cuando no iba recogido en dos coletas trenzadas y obvias, caía largo, sedoso y negro, cubriendo parcialmente sus hombros escuetos de madera bronceada.

Casi siempre sus ojos reflejaban el azul intenso de los cielos de Wisconsin y tenían un gesto de aceptación y complacencia ante el futuro inmediato y desconocido, como si fueran zafiros de Ceylan en los bolsillos huraños de los traficantes. Su vestido de gamuza se fileteaba de flecos que colgaban trémulos por el cuerpo y el escote siempre quedaba casual y sicalípticamente abierto dejando entre-

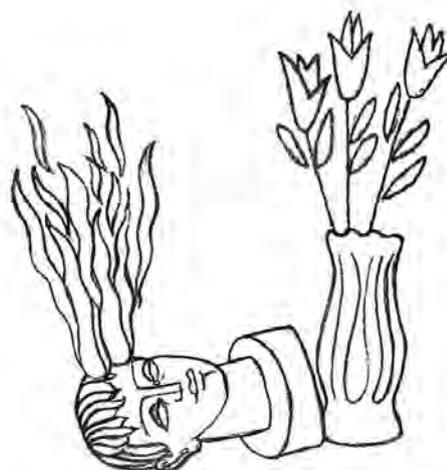
ver el pecho enrojecido por donde lentamente, hacia la oscuridad, resbalaban gotas de sudor como perlas de miel desalentadas.

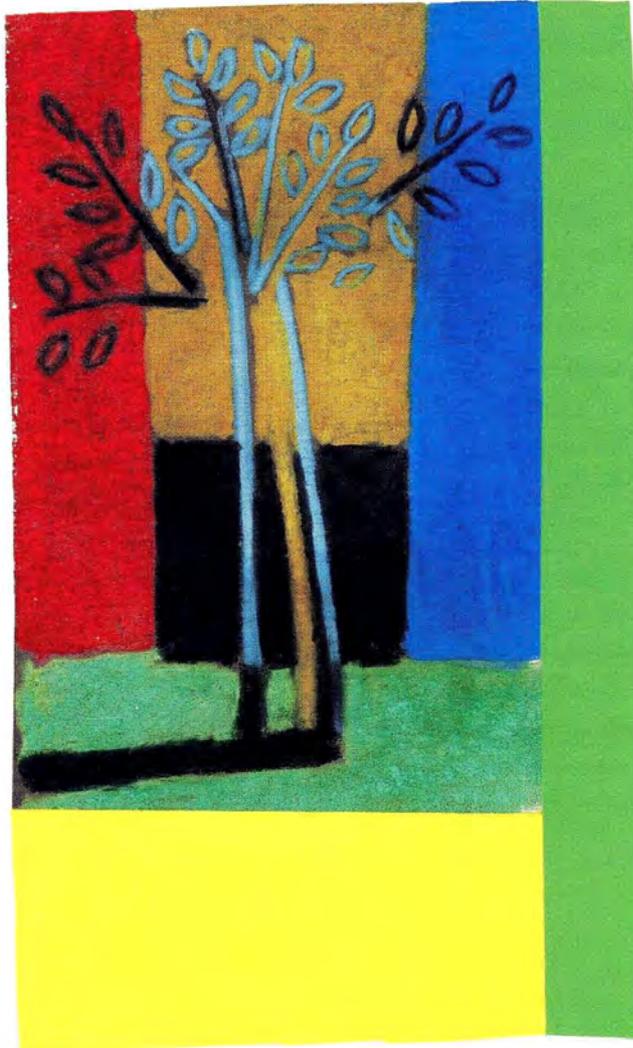
En aquel silencio imperturbable, algunas veces, mi abuela Milagros me observaba. Su mirada se cruzaba con la mía. Allí, en la galería del fondo, quedaba yo hierático y solemne, como un Giotto recortado al sol, ante el verde ubérrimo y excelso de la higuera, soñando en el inglés de Pepe Isbert y en dialectos sioux; cuando tenía toda la vida por delante y todavía creía que la belleza ordenaría el mundo.

Hoy, cuando ni siquiera sabemos qué es belleza, cuando está justamente en entredicho el referirse a ella o tan siquiera mencionarla, cuando parece que nuestra única posibilidad de asombro pueda crecer en el campo que abona lo siniestro o lo nimio, cuando con dificultad podemos expresar lo que sentimos, pues las palabras se van quedando huecas y los gestos se hacen inasibles, desvalidos, inabarcables o borrosos, ahora yo recuerdo, también como un suspiro melancólico, el azul ceniza de los ojos anchos de Milagros Guerrero y la austera dignidad de su sola presencia que, como recalcara Sender, hacía noble y distinto cuanto le rodeaba.

Aquella mirada ayudaba a vivir.

Sólo me queda el gesto honorable, despegado, decoroso y digno para seguir adelante.





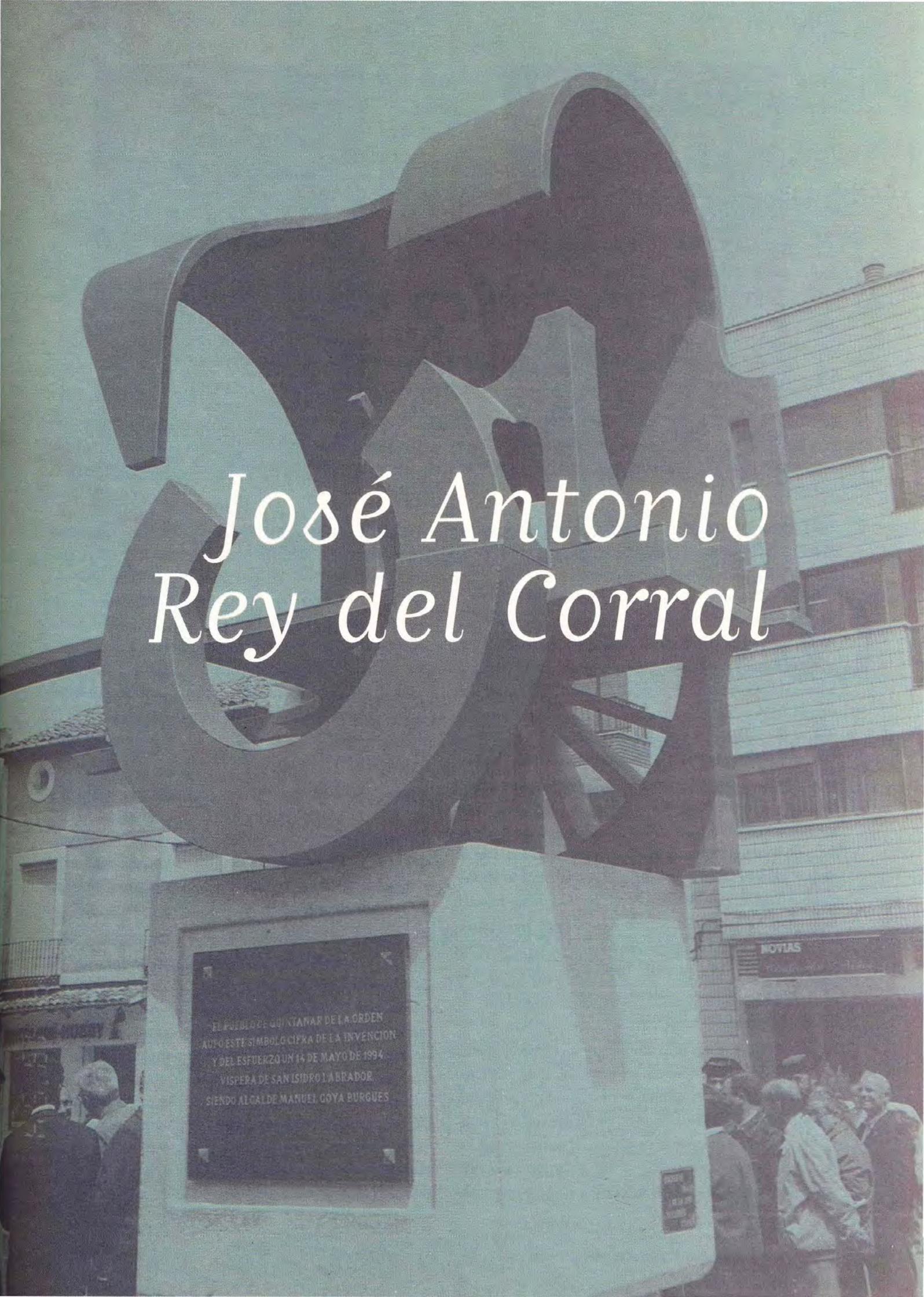
Patrocina




DE ESTUDIOS ARAGONESES
25 ANIVERSARIO

Colabora





José Antonio Rey del Corral

EL PUEBLO DE QUINTANAR DE LA ORDEN
AÚTO ESTE SIMBOLO CIFRA DE LA INVENCION
Y DEL ESFUERZO UN 14 DE MAYO DE 1994
VISPERA DE SAN ISIDRO LABRADOR
SIENDO ALCALDE MANUEL GOYA BURGUES

El poeta Rey del Corral y otros autores en *Cruz Ansata*

Manuel Pérez-Lizano Fornó

Crítico de arte

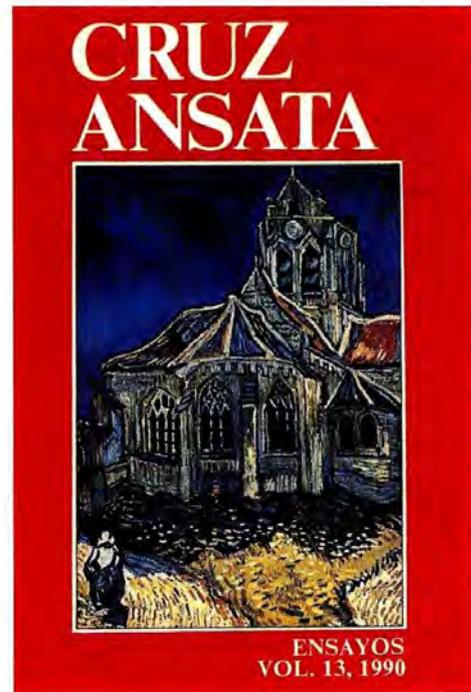
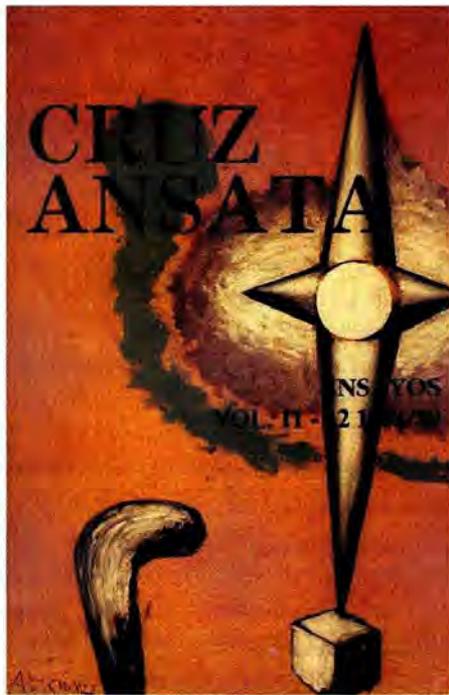
a Antes de comenzar el tema, parece oportuno un breve comentario sobre la revista *Cruz Ansata*. Se publica un número al año en la Universidad Central de Bayamón de Puerto Rico, tiene un promedio de 350 páginas y un formato vertical de 22,5 por 15,5 centímetros. Cuando ejerzo como profesor de arte y de historia en dicha Universidad, me encargan que retome la revista, por entonces sin director y con tres números publicados. Desde el primer momento, conseguí que fuera una revista ecléctica, de manera que se publicaran artículos de humanidades y de ciencia para científicos, con lo cual se mantenía el espíritu de la Universidad en cuanto al modelo de enseñanza. Asimismo, mi vínculo con *Cruz Ansata* tiene tres apartados: de 1981 a 1983 figuré como jefe ejecutivo, en realidad director; de 1984 a 1990 figuré como director, y de 1991 hasta el presente represento a la Universidad para enviar artículos desde España.

Al margen de que a José Antonio Rey del Corral le conocí a partir de 1955, cuando yo tenía 18 años, nuestros destacables puntos en común se basaban en el arte contemporáneo y en América Latina, de forma que podíamos charrar durante horas entre succulentos tragos de ron. Como fondo, la constante poesía. Un año regreso a Zaragoza de vacaciones y me comenta que por su ideología polí-

tica tenía serias dificultades para publicar sus poemas y sus relatos. Serias dificultades por culpa de hombres falsos y oportunistas, capaces de aislar a un poeta generoso hasta cualquier eternidad y de un indiscutible sentido del compromiso social. Al instante, le propongo que colabore con *Cruz Ansata*.

El presente artículo, por tanto, se centra en lo publicado por Rey del Corral, con motivo del quinto aniversario de su muerte, justo aquel 24 de mayo de 1995. Asimismo, se citan las colaboraciones de otros autores zaragozanos, con la única intención de que sirvan para posibles trabajos de muy dispar índole.

El primer artículo corresponde al año 1983. Puesto que a Rey del Corral no le conocían en Puerto Rico, me pareció oportuno escribir una presentación con muy diferentes datos sobre su ciudad, los viajes, las publicaciones, los cargos como profesor, la indiscutible y positiva influencia de Hispanoamérica, una muy libre interpretación de sus poemas y una corta semblanza en la que sugiero lo siguiente: «José Antonio Rey del Corral practica una posición de compromiso social; no huye para refugiarse en su 'nicho' poético; como poeta se enfrenta a lo que surja, adentrándose en dicha postura y en campos ajenos. Dotado de un sentimiento del humor que se basa en la frase



corta incisiva o en el largo comentario que desvela justo a su final, camina por el mundo en actitud abierta, como debe ser. Se delgada figura, casi frágil y entorchada por una melena medio agreste, posee una expresión facial distante por la postura de la cabeza, algo levantada».

Publicaciones

de Rey del Corral

Volumen 6, 1983. Títulos de los poemas: "La poesía", "La gran audiencia", "Falsía", "Negro sobre negro", "Documental nocturno", "El libro de la vida", "Amanecer del tiempo", "Espacios sin tiempo", "Oda con mujer al fondo" y "Expresión y destino".

Volumen 13, 1990. Un relato titulado "Las viejas cuentas".

Volumen 14, 1991. Un relato titulado "El locutorio".

Volumen 15, 1992. Un relato titulado "Pirámide trunca".

Volumen 18, 1995. Bajo el título de "Poesías", varios poemas del por entonces libro inédito *Parlapalabra*: "Soloma", "Plató", "Síntomas", "Elegía larga", "Latitud" y "Proscenio".

En cuanto a los restantes colaboradores, se citan, según he comentado, a los que viven en Zaragoza. Los temas son muy variados: arte, cine, literatura, lingüística, sociología, filosofía, ciencia y psicología. Del resto de España o residentes en nuestro país, sin contar a los colaboradores hispanoamericanos o de Universidades de Estados Unidos, tenemos a los siguientes: Jürgen Misch (1983, 1984-85), Fernando Claramunt López (1983), Frances-

ca Colecchia (1983, 1984-85, 1988-89), Elisenda Castro (1986), Félix Martín Gutiérrez (1986), Leopoldo Mateo (1986), Esther Sánchez-Pardo González (1986, 1988-89), Ángel Crespo (1987, por entonces profesor en la Universidad de Mayagüez de Puerto Rico), José Manuel Barrio Marco (1988-89), Alfonso López-Muñiz (1991, 1996), Isabel del Cabo (1995) y Ángel Fernández Benítez (1995).

Colaboradores

de Zaragoza

Volumen 4, 1981. Agustín Sánchez Vidal: "De la disgregación del yo y sus consecuencias (Ecología de algunos temas surrealistas: cosificación, mutilación, collage)", José María Bardavío: "Modalidades de los recursos del sueño y de la visión en *Los cuentos de Canterbury*", Antonio Dueñas Martínez, "Lectura de *Crónica de una muerte anunciada*", Cándido Pérez Gállego, "La neurosis en el teatro de Allbee".

Volumen 5, 1982. José María Bardavío, "La tensión edípica en *Richard II* de Shakespeare", Cándido Pérez Gállego, "Sencillez y fantasía en *Richard Brautigan*", Manuel Pérez-Lizano Forns, "Dau al set", Agustín Sánchez Vidal, "Un generoso rasgo juanramoniano y una propuesta de poesía popular".

Volumen 6, 1983. Juan José Andreu Ocáriz, "Los últimos proyectos inmigratorios en Luisiana española", Isabel Escartín Alcubierre, "Caja de pinturas", Ana María Navales, "El laberinto del Quetzal", Susana Ónega Jaén, "Amor y muerte en *The wesssex tales* de Thomas Hardy", Cándido Pérez Gállego, "Joyce como dramaturgo: *Exiles* clave de *Ulysses*",

- Agustín Sánchez Vidal, "Para una revisión de Joaquín Costa", Javier Barreiro, "Sombras de luces", Juan Aguilera Sastre, "El teatro de la escuela nueva de Cipriano de Rivas Cherif", José Antonio Rey del Corral, "Poemas" (con prólogo de Manuel Pérez-Lizano Forns titulado "Entre la vida"). Cubierta diseñada por el pintor Paco Simón.
- Volúmenes 7 y 8, 1984-85. Cándido Pérez Gállego, "Sistemas sintácticos y sistemas pragmáticos", Antonio Dueñas Martínez, "Literariedad y textualidad", Víctor Mira, "Los poetas felices son mis enemigos", Alberto Miltelbrunn Espinosa, "Impresiones cotidianas". Cubierta diseñada por el pintor y diseñador Paco Rallo.
- Volumen 9, 1986. Javier Barreiro, "Rosendo Tello: Una poesía de la reverberación", Cándido Pérez Gállego, "Enrique IV de Shakespeare", Agustín Sánchez Vidal, "Inéditos para un epistolario de Pablo Neruda (su correspondencia con Miguel Hernández)".
- Volumen 10, 1987. Antonio Dueñas Martínez, "Pío Baroja: Entre la acción y el pensamiento filosófico (*La ruta del aventurero*)", Cándido Pérez Gállego, "La novela dentro de la novela", Agustín Sánchez Vidal, "El viaje a la luna de *Un perro andaluz*", Miguel R. Green, "Políticos e intelectuales en España (sus relaciones en la última década)".
- Volumen 11 y 12, 1988-89. Manuel Pérez-Lizano Forns, "Pintura española actual: Sergio Abraín y Chus Torrens", Javier Barreiro, "Los infiernos de Sender", Cándido Pérez Gállego, "La neurosis de la novela norteamericana actual". Cubierta diseñada por el pintor Sergio Abraín.
- Volumen 13, 1990. Manuel Pérez-Lizano Forns, "Pintura actual en Puerto Rico: 1984-1989", Benno Hübner, "Encanto de la apariencia-Desencanto del ser" y "Lenguaje del poder", Javier Barreiro, "El lugar de la poesía", Antonio Domínguez, "Poesía y ficción en *Le Testament*", Enrique Gastón, "El grupo artístico-Relaciones sociales en el mundo del Ballet", Cándido Pérez Gállego, "Fernando Pessoa y la regresión a la literatura", José Antonio Rey del Corral, "Las viejas cuentas".
- Volumen 14, 1991. Manuel Pérez-Lizano, "Cerámica contemporánea española: Ceramistas aragoneses de los inicios al 1990", Cándido Pérez Gállego, "El texto como Gramática / La Gramática como texto", José Antonio Rey del Corral, "El locutorio", Nieves Ibeas Vuelta, "Aproximación al estudio del personaje novelesco", José María Bardavío, "Vida y obra de Ellen Clagow", Andrés Rubio, "Poemas de Antonio Fernández Molina".
- Volumen 15, 1992. Manuel Pérez-Lizano Forns, "Rosa Gimeno en la actual Escultura Española", Enrique Gastón, "Una residencia de ancianos del siglo XV: Los restos del Hospital de San Nicolás, en Glasgow", Antonio Fernández Molina, "Aquella época y otros relatos", Cándido Pérez Gállego, "Harold Bloom: Un juez ético de la literatura Norteamericana", Ana Soler, "Comediante o mártir", Alfredo Castellón, "La ruta de las tortugas", Juan Bolea, "Carmín en la plaza", José Antonio Rey del Corral, "Pirámide trunca", Jacques Canales, "A la soledad", Miguel R. Green, "Peculiaridades de la crisis del Estado de Bienestar de España". Cubierta diseñada por la escultora Rosa Gimeno.
- Volumen 16, 1993. Manuel Pérez-Lizano Forns, "Víctor Mira: 1979 a 1992, Pintura y Escultura", Antonio Ansón, "En los infiernos del olvido", Antonio Domínguez, "La Bella y la Bestia: *El Fantasma de la Ópera* de Leroux y la *Metamorfosis* nº 13 de Ovidio", Nieves Ibeas Vuelta, "El problema de la definición del género Ciencia-Ficción", María Asunción García Larrañaga, "Reflexiones sobre la influencia de las pasiones en la novela corta de Mme. De Staël", María Ángeles Millán Muñío, "El Amante: Un libro y una película, algo más que la oposición imagen/palabra", Cándido Pérez Gállego, "La Dinámica de los Hechos en Shakespeare". Cubierta diseñada por el pintor y diseñador Paco Rallo.
- Volumen 17, 1994. Manuel Pérez-Lizano Forns, "Última presencia escultórica en Puerto Rico: una aproximación", José María Bardavío, "¡Ay Carmela!", Cándido Pérez Gállego, "1992: El año de las maravillas", Manuel Marteles, "Pandora Bolero", Chus Torrens, "Poemas de Amor y Eclipse".
- Volumen 18, 1995. Manuel Pérez-Lizano Forns, "Pintura en Puerto Rico: 1990-1995", Cándido Pérez Gállego, "Walt Whitman, Poeta del Cuerpo y Poeta del Alma", José Antonio Rey del Corral, "Poesías", Carmen Escartín Alcubierre, "La Dictadura del Bienestar".
- Volumen 16, 1996. Manuel Pérez-Lizano Forns, "La Fotografía en Puerto Rico", Cándido Pérez Gállego, "Whitman como juez de la moral americana", Rosa Martínez Bergua, "Juan José Millás: *La soledad era esto*", Ángela Ibáñez, "Buscando a Sabi y Veleros", María Asunción García Larrañaga, "Consideraciones sobre la estética de los ISMOS en la segunda etapa del simbolismo francés", Daniel F. Hübner, "Transferencias textuales e indefinición de género en Valle-Inclán: *El Marqués de Bradomín*". Cubierta diseñada por la fotógrafa y poetisa Ángela Ibáñez.
- Volumen 20, 1997. Rosa Martínez Bergua, "La desheredada de Benito Pérez Galdós y el regeneracionismo", Cándido Pérez Gállego, "Deleuze y la novela", Antonio Fernández Molina, "Los cuatro dedos y otros relatos".
- En cuanto a los volúmenes 21 y 22, correspondientes a los años 1998 y 1999, no figuran artículos de autores de Zaragoza ni del resto de España porque en 1997 la Universidad Central de Bayamón organizó un congreso sobre feminismo. Las actas se publican entre una parte del volumen 21 y todo el 22. Normalizada la situación, en fechas muy próximas saldrá el volumen 23, correspondiente al año 2000, en el cual de nuevo se publican artículos de autores españoles. Una revista, *Cruz Ansata*, que se distribuye en Puerto Rico y en unas doscientas Universidades extranjeras. Entre las Universidades, tenemos la de Pamplona, con lo cual el interesado por un tema específico tiene la posibilidad de un fácil acceso a toda la colección.

El dulce lamentar de un poeta: José Antonio Rey del Corral

Rosa-María Martínez Bergua

Escritora

[...] Si es preciso llorar como Salicio,
llorando indagaré sus mudas claves.
(José Antonio Rey del Corral²)

La musicalidad de estos endecasílabos de José Antonio Rey del Corral permite indagar las mudas claves de su poesía, escuchando su templado silencio³. Notas acompañadas al modo del dulce lamento del pastor Salicio. El desdichado Salicio que sirve de modelo a Rey del Corral, *alter-ego*⁴ de Garcilaso de la Vega que hacia 1534 compuso su célebre *Égloga I*:

*El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente y Nemoroso,
he de cantar, sus quejas imitando;
cuyas ovejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores,
de pacer olvidadas, escuchando.*

(Garcilaso de la Vega, *Égloga I*⁵)

Este remanso bucólico invita al detenimiento entre aquellas, olvidadas de pacer, muy atentas escuchando el dulce lamentar de Salicio y Nemoroso:

Nem. *El desigual dolor no sufre modo.
No me podrán quitar el dolorido
sentir si ya del todo
primero no me quitan el sentido.*

(Garcilaso de la Vega, *Égloga I*⁶)

Garcilaso, en un ejercicio de metapoesía, informa sobre el modo de escritura: *he de cantar sus quejas, imitando el dulce lamentar de Salicio y Nemoroso*. Rey del Corral recurre al mismo motivo: *si es preciso llorar como Salicio, llorando indagaré sus mudas claves*.

El dulce lamentar expresado al modo de Garcilaso se consigue no sólo con el empleo del mismo tópico literario sino con la adaptación de los mismos moldes, mediante el endecasílabo y el soneto.

Nos gustaría constatar y definir ese dulce lamentar, esa cierta musicalidad en los versos de Rey del Corral que evoca a Garcilaso, musicalidad que emerge tras la lectura comparada de los siguientes sonetos:

*Nunca me han de quitar lo padecido.
Jamás olvidaré los obsoletos
hoteles despoblados y secretos,
jamás mi condición será el olvido.
Conmigo va el horario acontecido
con su fulgor de rótulos discretos
donde brillan rescoldos y amuletos
y un centrípeto peso estremecido.
La distancia me arrima sus racimos
en un sarmiento brusco de tumultos,
arracimando polvo, senda y sueño:
polvo que viene de los lientos limos,*



senda por la que van dolientes bultos,
sombra que con su sombra roza el sueño.

(Rey del Corral⁷)

El mal en mí ha hecho su cimiento
y sobr'él de tal arte ha labrado
que amuestra bien estar determinado
de querer para siempre este aposento;

trátame así que a mil habría muerto,
mas yo para más mal estoy guardado;
estó ya tal que todos me han dejado
sino el dolor qu'en sí me tiene vuelto.

Ya todo mi ser se ha vuelto en dolor
y así para siempre ha de turar,
pues la muerte no viene a quien no es vivo;

en tanto mal, turar es el mayor,
y el mayor bien que tengo es el llorar:
¡cuál será el mal do el bien es el que digo!

(Garcilaso, Soneto XL)

La cohesión textual se consigue gracias a la unidad temática: *No me podrán quitar el dolorido sentir* (Garcilaso), *Nunca me han de quitar lo padecido* (Rey del Corral), a que los dos protagonistas aparezcan perfectamente definidos: un yo poético que articula sus quejas a unos otros (ellos) diferenciados del yo. El mismo objeto: el dolorido sentir o lo padecido, que pasa a formar parte del yo ya transformado en yo dolorido: *el mal en mí ha hecho su cimiento, conmigo va el horario acontecido*. Mediante el empleo de mecanismos de cohesión léxico-semánticos y morfosintácticos: obsérvense los

sujetos oracionales activos: *yo, mi condición, mi ser* frente a ellos, todos los demás, en pasiva: *el mal, el dolor, el llorar*; los objetos directos: *lo padecido, el dolorido sentir, el sentido, más mal, el olvido, el horario acontecido* y el yo de nuevo objeto activo del sufrimiento: *me* o como complemento *conmigo, en mí*. Los complementos temporales: *nunca, jamás, para siempre*, que reflejan la naturaleza del sufrimiento: *en tanto mal, turar es el mayor*. Para expresar esta continuidad los verbos aparecen con los valores de presente: *va, estoy, viene* o de futuro: la perifrástica de obligación: *han de quitar, ha de durar* y el simple: *olvidaré, será*. Semánticamente expresan procesos. El esquema oracional sería: *Ellos (sujeto) + han de quitar (verbo) + lo padecido (CD) + nunca (CCT)*. Esta regularidad sintáctica y semántica permite la conmutación de todos los sintagmas entre sí cuando realizan la misma función⁸: *lo padecido / los obsoletos hoteles deshabitados y secretos / el horario acontecido. Polvo / senda / sombra*.

Se repiten la mismas imágenes: "aposento" y su equivalente actual "hoteles", símbolo de ese aposento enajenado, de esas estancias extrañas para el yo. La reafirmación del yo poético a través del sufrimiento: *jamás mi condición será el olvido*, en Rey del Corral, o *el mayor bien que tengo es el llorar*, de Garcilaso.

En cuanto a la forma de elocución se emplean los mismos moldes: el endecasílabo y el soneto. Se trata de dos textos isosilábicos, formados por versos endecasílabos (versos simples de once sílabas, de arte mayor). Como endecasílabos paroxítonos presentan un acento constante sobre la décima sílaba métrica, característico del endecasí-

labo español. Sobre las nueve sílabas anteriores se forma un período rítmico de cuatro tiempos⁹ de ritmo yámbico. Nótese cómo quedan realzados los contenidos del primer hemistiquio: *Nunca... jamás... hoteles...* y las variaciones de ritmo en el soneto de Rey del Corral: el endecasílabo heroico se transforma en melódico a partir del séptimo verso, dotando al soneto de un ritmo peculiar.

La aliteración produce en la poética de Rey del Corral efectos fónicos espectaculares: *centrípeto peso estremecido, me arrima sus racimos en un sarmiento... arracimando*, que provocan contrastes semánticos: *obsoletos hoteles* y *acoplamientos: lientos limos/dolientes bultos*.

Son mudas claves de la poesía de Rey del Corral: la musicalidad, la armonía, la complejidad, la solemnidad y la serenidad resultado de este ritmo que el soneto aporta. El endecasílabo y el soneto son los moldes favoritos de Rey del Corral, como lo fueron de Garcilaso, lo atestigua el hecho de que fueron los metros que más utilizaron¹⁰. Tenemos pues dos poetas sintiendo de un modo similar el ritmo de la lengua. Similar es el contraste que se produce entre la solemnidad y la serenidad de estas composiciones con los agitados estados anímicos que proyectan en aquellas estos poetas: sufrimiento, dolor, llanto, abandono, desencanto. Nos referimos a ese dulce lamentar en el que en ocasiones aflora el deseo de esperanza...

SIETE

*Tengo derecho a ser feliz, lo sabes,
y voy y vengo, abeja del solsticio.
La alegría es un viento subrepticio
tres puertas hoscas, contumaces, graves.
Las abriré y serán mis besos llaves,
por cuanto cerrajero, que es mi oficio.
Si es preciso llorar como Salicio,
llorando indagaré sus mudas claves.*

*Amor, amor, cuán hondos tus aljibes;
tus surcos, hondos; altas, tus almenas.
A tu total hondura me suscribes,*

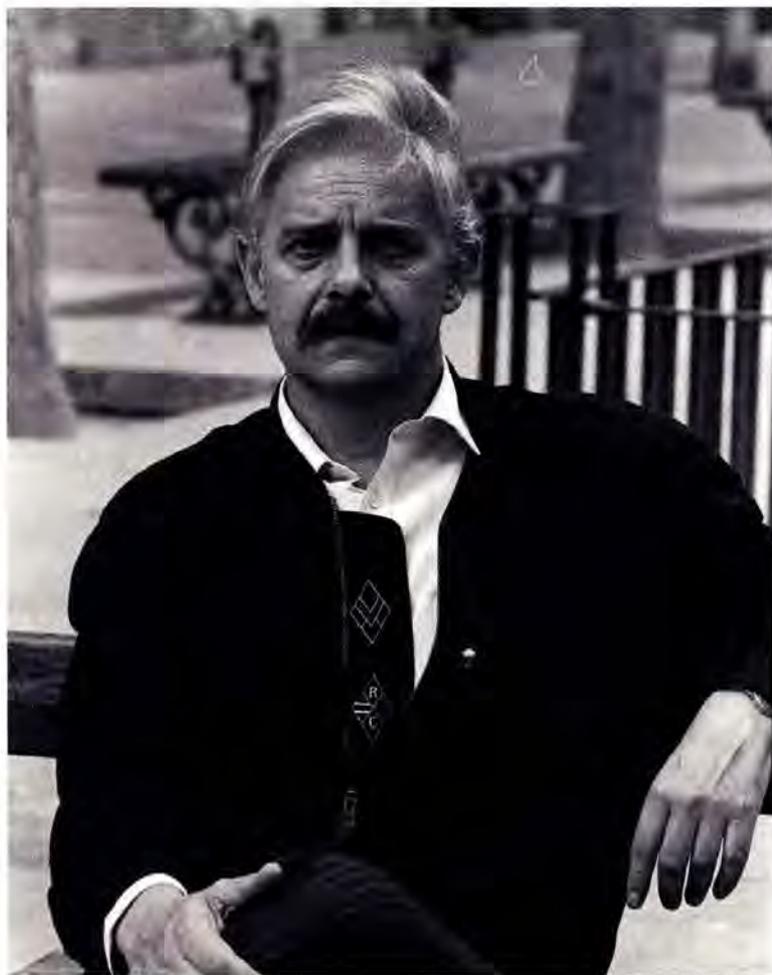
*a tu escabrosa altura me encadenas.
Y cuando me desprecias, me proscribes,
pero si me seduces, me carenas.*

(Tiempo, contratiempo, 1977)

El modo de escritura de Rey del Corral, definido desde la tradición garcilasista: *como Salicio llorando indagaré sus mudas claves*, merece una justificación por parte del oficio del poeta: *por cuanto cerrajero que es mi oficio*. En una nueva reflexión metapoética sobre la función del poeta, Rey del Co-

rral se define creador de llaves, liberador de puertas. Las *llaves*, *acopladas*¹¹ a *mudas claves*, simbolizan también el modo de escritura. El poeta crea tres llaves para abrir tres puertas: *tres puertas hoscas, contumaces, graves. Las abriré*. La primera llave abre el paso de la tradición a la modernidad: Rey del Corral reconociendo su deuda con la tradición poética de corte garcilasista, tomando sus formas y motivos, tomando esta lengua tradicional propone las posibilidades de una nueva poética. Se desvela el doble sentido de *claves mudas*. *Mudas* significa tradición. *Mudas* significa silencio. La poética de Rey del Corral en este sentido es una poética de silencios, de serenidad, de aceptación del sufrimiento. Pero significa también *mudadas*, es decir, renovadas. Y sugieren un nuevo lenguaje, una nueva poética. La segunda puerta representa el paso del inconsciente al consciente: el tesoro oculto del poeta, la verdad profunda del inconsciente que emerge a la luz a través de la escritura refleja el concepto arquetípico del poeta. Consciente del miedo, la angustia, el sufrimiento, el duelo, la duda, el amor, la soledad, el abatimiento, la desesperanza, el tiempo y la muerte... La poesía de Rey del Corral es una constante reflexión sobre los temores del inconsciente humano.

Según las leyendas¹², la tercera puerta representa el poder. ¿Es el poder de la poesía como comunicación, como futuro al modo de Celaya¹³ como entiende la poesía Rey del Corral? El intento de rehumanizar la poesía, su poesía de protesta: clamor contra las injusticias, por la



libertad y por la dignidad humana. Le interesa tanto el hombre universal como el cercano, el hermano, creando una poética de fraternidad universal. Rey del Corral insiste en la función ética y comunicativa de la poesía.

Una poesía que para poder activar su poder asimila la lengua del pasado. Y es que su deuda con Garcilaso va más allá de lo poético. Garcilaso propone el modelo clásico de poeta-amador-soldado. En cuanto al ideal de poeta-soldado, el poeta es para Rey del Corral un ser comprometido que lucha escribiendo con las armas de sus palabras. Una poética que para poder afilar sus armas propone una reflexión sobre sus posibilidades mediante continuos ejercicios de metaliteratura:

*Aunque en el agua mueras,
canción, no has de quejarte,
que yo he mirado bien lo que te toca;
menos vida tuvieras
si hubiera de igualarte
con otras que se m'an muerto en la boca.
Quién tiene culpa en esto,
allá lo entenderás de mí muy presto.*

(Garcilaso de la Vega¹⁴)

*¿Qué es la literatura, comparada
con el amor, con la desdicha cierta
de que el amor es otra lejanía
que alarga el agua, orillas enfrentadas
a las que nos asimos desde antiguo
para ver nuestra infancia recordada,
antes de que nos desquisieran tanto?*

Ante todo se sienten poetas: un inmenso interés por las posibilidades de la poesía, una constante reflexión sobre su función, lo atestigua. Rey del Corral se define esencialmente como un poeta amoroso: *¿Qué es la literatura comparada con el amor?*:

*Amor, amor, cuán hondos tus aljibes;
tus surcos, hondos; altas, tus almenas.
A tu total hondura me suscribes,
a tu escabrosa altura me encadenas.
Y cuando me desprecias, me proscribes,
pero si me seduces, me carenas.*

(Tiempo, contratiempo, 1977)

Estos endecasílabos, que evocan la musicalidad de Amor, amor, un hábito vesti¹⁵, del otro gran poeta del amor y modelo, Garcilaso, merecen un análisis para valorar la profundidad del sentimiento amoroso: *Amor, amor, cuán hondos tus aljibes, a tu total hondura me suscribes, a tu escabrosa altura me encadenas*. Los conceptos de altura y la hondura

no resultan tan antitéticos si recurrimos a la acepción latina de la palabra "altus" que significa alto y, a la vez, profundo. Otros poetas han proyectado la misma imagen – como Mallarmé, Baudelaire, César Vallejo¹⁶–, lo que convierte este símbolo en un arquetipo universal.

José Antonio Rey del Corral es un poeta que para encontrar su propia voz, su peculiar musicalidad, recurre a la lírica tradicional y universal, renovando el lenguaje y creando así una poética personal, enriquecida con el bagaje cultural adquirido a través de su viaje americano.

Notas

- [1] DE LA VEGA, Garcilaso: *Poesías Castellanas Completas*, ed. de Elias Rivers, Madrid, Clásicos Castalia, 1986. *Égloga I*, p. 119.
- [2] Pertenecen a SIETE, soneto objeto del presente estudio. He desglosado sus versos para una mejor comprensión. El soneto aparece transcrito íntegro más adelante. REY DEL CORRAL, José Antonio: *Tiempo, contratiempo*, Publicaciones Porviviir Independiente, Zaragoza, 1977.
- [3] «Oirás, oirás, oirás cómo el silencio crece» en *La gran audiencia*, Apud. Manuel Pérez-Lizano Cruz Ansata, Universidad Central de Bayamond. 1983. p. 272
- [4] Garcilaso, que estuvo enamorado de Isabel Freire, proyecta su sufrimiento amoroso en su poética. En esta *Égloga I* divide sus contradictorios sentimientos entre los dos pastores: Salicio se queja de la infidelidad de Galatea y libera los celos de Garcilaso cuando Isabel Freire se casa con otro hombre (D. Antonio Fonseca). El llanto de Nemoroso es el más amargo: llora la muerte de su amada Elisa, y refleja el dolor de Garcilaso cuando Isabel muere de parto. Salicio y Nemoroso son Garcilaso.
- [5] DE LA VEGA, Garcilaso. p. 119
- [6] *Ibid.* p. 131
- [7] REY DEL CORRAL, José Antonio: *Tiempo, contratiempo*, Publicaciones Porviviir Independiente, Zaragoza, 1977. p. 68.
- [8] Vid. LEVIN, Samuel R.: *Estructuras lingüísticas en la poesía*, ed. Fernando Lázaro Carreter. Madrid. Cátedra. Levin los denomina *couplings*. La traducción de Lázaro Carreter es "emparejamiento, acoplamiento".
- [9] Vid. NAVARRO TOMÁS, Tomás: *Los poetas en sus versos*. Barcelona, Ariel. 1982. Navarro Tomás estudia el endecasílabo en Garcilaso.
- [10] Véase nota 8.
- [11] Véase nota 7.
- [12] CIRLOT, Juan Eduardo: *Diccionario de símbolos*.
- [13] Celaya define la poesía como "arma cargada de futuro".
- [14] DE LA VEGA, Garcilaso: *Canción III*, *Ibid.* p. 86.
- [15] DE LA VEGA, Garcilaso: *Soneto XXVII*, *Ibid.* p. 63.
- [16] VALLEJO, César: "Intensidad y altura", en *Poemas Humanos*, París 1939.

Julio José Ordovás

Crítico literario

Retrato de familia

Apuntes para un diccionario
de escritores aragoneses contemporáneos

Banderas rotas

José Antonio Labordeta



El azar, o algo que no se nombra con esta palabra, ha querido que un buen puñado de valiosos escritores nacidos en Aragón o relacionados muy estrechamente con esta tierra –hasta el punto de ser tenidos por aragoneses de adopción– haya coincidido en una época determinada, estableciéndose entre ellos si no una ligazón generacional sí una serie de vínculos –de los cuales no es el menos determinante el afectivo– que de algún modo les emparentan. Aunque en Aragón nunca hayan faltado escritores, tal vez sólo cinco hayan superado sin sufrir apenas menoscabo las sucesivas cribas del tiempo, ese crítico literario que no conoce las servidumbres de la amistad y ante el cual de nada sirven las lisonjas. Estos cinco escritores no son otros que Baltasar Gracián, Braulio Foz, José Mor de Fuentes (reivindicado por Azorín y por Pere Gimferrer, pero todavía por descubrir a conciencia y reivindicar como es debido), Benjamín Jarnés y Ramón J. Sender. La lista de poetas aragoneses cuyas obras han sobrevivido a sus muertes es todavía más breve. No quiero con esto ni insinuar siquiera que Aragón nunca haya sido una tierra propicia para el cultivo de la literatura, sino, simplemente, subrayar la trascendencia que tiene el hecho de que, en un lapso de apenas veinte o veinticinco años, una veintena larga de escritores aragoneses haya echado por tierra las elucubraciones de los mastuerzos que juraban y perjura-

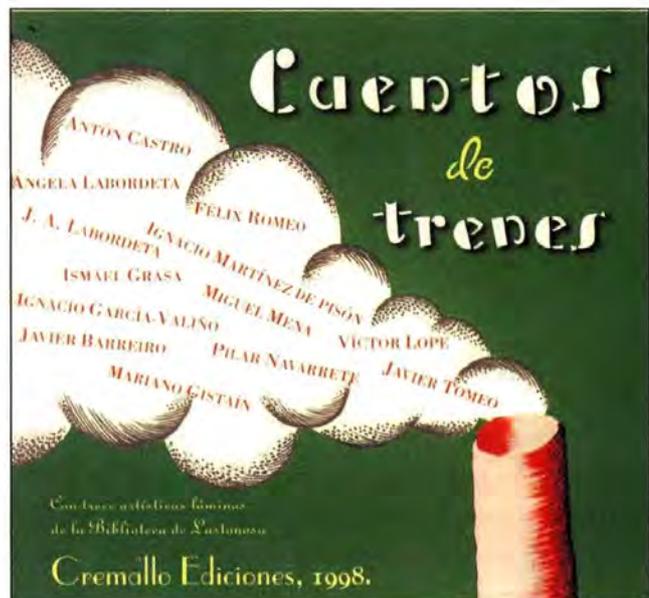
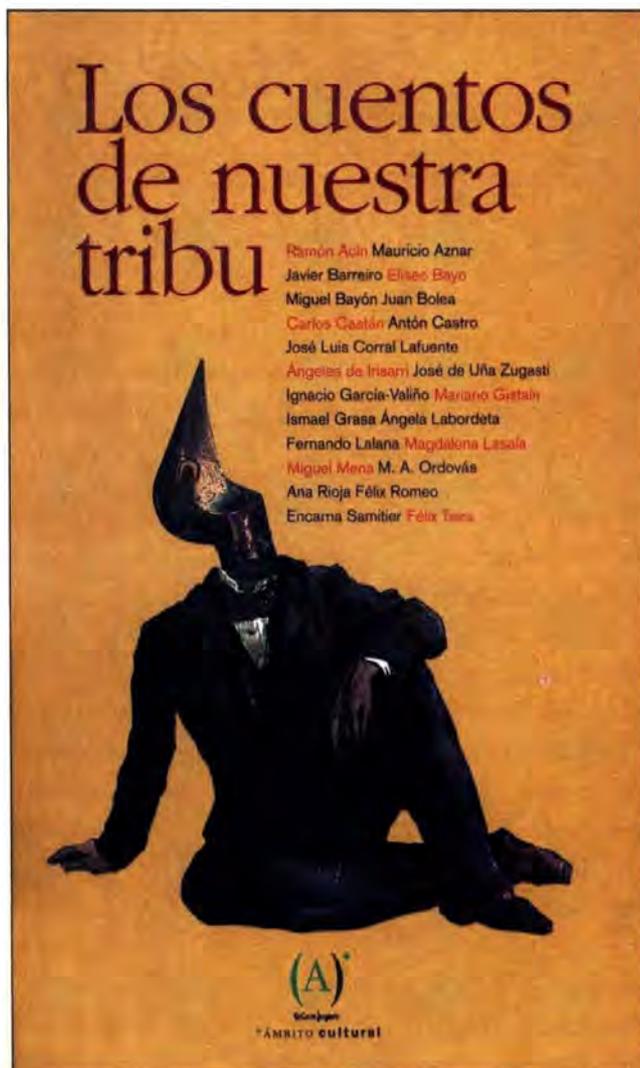
ban que sobre la literatura aragonesa (marchamo del que uno ha decidido valerse sin entrar en consideraciones bizantinas que no conducen a parte alguna) pesaba una maldición ancestral.

Hoy en día, escribir en Aragón –como en el resto de España, tampoco nos engañemos– es llorar. Los periódicos aragoneses poco menos que han cerrado con siete llaves sus puertas a la literatura, excepción hecha, en honor a la verdad, de alguna que otra temporada, por así decir, de puertas abiertas. Las revistas literarias sólo nos interesan a una inmensa minoría. La encomiable labor de las editoriales aragonesas tampoco parece que esté obteniendo los frutos deseados, ni siquiera una justa recompensa. Y sin embargo, los escritores aragoneses siguen proliferando como setas en otoño. No es que uno quiera ser alarmista pero, a este paso, todo parece indicar que, de aquí a no mucho, va a haber en Aragón más escritores que lectores.

Los escritores aragoneses que viven de la pluma son cuatro, y no es casualidad que la mayor parte de ellos resida fuera de la región. En provincias, la literatura está tan mal pagada como considerada, lo que ya es decir, aunque, para curarse en salud, no hay gobierno que no haga entrega regularmente de unas generosas propinas a beneficio de tal o cual juego floral.

Como decía, no es mucho lo que los novelistas aragoneses de hoy tienen en común. No se puede hablar, en rigor, de una visión compartida del mundo, ni de un mismo paisaje de fondo, ni de un tono similar de voz. Entre ellos se da, sí, un respeto cierto y una admiración cordial (nada más y nada menos). Esta convivencia más o menos armoniosa no es asunto baladí, habida cuenta de lo dificultosas que son siempre las relaciones entre los miembros del gremio.

Desde fuera quizá se vea esto de muy distinta manera, no sé. El nivel medio es notable, no cabe duda, pero entrar en comparaciones con otras regiones resulta de todo punto ridículo. Con alegre y enfática frivolidad se ha hablado de un supuesto “boom aragonés”. No es para tanto, me temo. Sin embargo, sí es cierto que aquí en Aragón no se ha conocido un tiempo tan fructífero como éste, aunque las mejores cosechas estén todavía por llegar, pues si bien la mayor parte de los autores, de edades digamos que respetables todos ellos, cuenta con una nutrida bibliografía a sus espaldas, es más lo que prometen que lo que realmente pueden ofrecer.



Sin querer, y faltando incluso a su propósito, se está uno adentrando en el siempre resbaladizo terreno de las cábalas y las quinielas. Pido por ello disculpas, pero está claro que no hay más remedio. El estudio serio, profundo, imparcial y lo más riguroso posible de la literatura requiere un distanciamiento temporal que en este caso, es evidente, no se cumple. De ahí que este esbozo de diccionario no pueda ser más que una tentativa, una aproximación divulgativa cuya mayor o menor fortuna se deberá juzgar sólo al cabo de los años, en el caso de que la literatura –perdón por el pesimismo– siga teniendo entonces algún interés.

¿Qué grandes novelas han dado a la imprenta los escritores aragoneses? ¿Cuántas de estas novelas es probable, no digo ya seguro, que se sigan leyendo dentro de, pongamos, veinticinco años? Atrevámonos a formular estas preguntas y a responder con total sinceridad. Nos sobran dedos para contarlas. Un alto porcentaje de nuestros escritores irá a parar, irremediablemente, a “la galería del olvido”, por decirlo con feliz acuñación de Javier Barreiro, y sus obras no serán más que letra muerta, papel amarillo. Habrá escritores, sí, que correrán otra suerte, y aunque uno tenga unos cuantos nombres en mente, prefiere callarlos por delicadeza y para no levantar más ampollas de las necesarias.

Tengo para mí que los males que afectan a nuestros escritores no son otros que la carencia de ambición, la ausencia de un objetivo irrenunciable a largo plazo y la falta de riesgo. Parece ser que algunos han tomado al pie de la letra la famosa boutade borgiana según la cual la meta de un escritor ha de ser el olvido. Lo que no se puede es querer ingresar en los manuales de literatura siendo un

escritor de domingo, un aficionado que ocupa sus ratos libres juntando palabras y pergeñando tramas. No es que uno quiera abogar aquí y ahora a favor del profesionalismo, pero da congoja pensar que muchas novelas no son más que esforzados ejercicios de redacción, nacidos no de una pulsión interior sino como consecuencia directa del ocio y una vaga afición por la letra impresa, para matar el tedio o, a lo sumo, a fin de intentar aplacar un leve prurito que nada tiene que ver con la vocación verdadera. La banalidad está haciendo estragos.

Uno redacta una novela, con unos cuantos adolescentes enredados en una intriga de vodevil o detectivesca, y ya se cree un Conrad. Ser escritor es mucho más que ver el nombre de uno en la cubierta de un libro. Eso está al alcance de cualquiera. Lo único que hace falta es tiempo y ganas. Lo que ya no es tan fácil es conseguir hacer de la escritura una forma de respirar, una manera de enfrentarse al mundo, de saldar cuentas con uno mismo, de acabar con las sombras que nos pisan los talones. Grandes escritores ha habido que apenas vieron publicadas algunas de sus páginas, y basta con citar a Kafka. Por eso, insisto, el haber publicado una o dos o diez novelas no le acredita a uno como escritor, ni mucho menos.

Los escritores aragoneses presentan un conjunto tan heterogéneo que resulta más que complicado el intentar hacer, como es mi intención, un retrato de familia. A ojos vistas se trata, en efecto, de una familia bien avenida. De algunos, incluso, se diría que comparten ciertas afinidades electivas, como el hecho de reconocerse deudores de una determinada literatura, como puede ser la norteamericana, pero si cotejamos sus obras caemos de inmediato en la cuenta de que sus supuestas semejanzas son más teóricas que prácticas.

Convengamos, pues, en que cada uno tiene sus propias señas de identidad, aunque a veces éstas resulten tan enmarañadas, tan difusas, que no sea posible discernirlas siquiera aproximadamente.

El justamente desprestigiado concepto de generación no se debe aplicar de ningún modo a los escritores aragoneses de hoy, ni siquiera a un reducido grupo de éstos, por más que esté uno tentado de hacerlo. Las visiones de conjunto suelen resultar confusas, simplistas. Es por ello que uno ha decidido analizarlos como individualidades y no entrar en disquisiciones huecas sobre rasgos comunes que podrían llevarnos a disparatar con entelequias del tipo "carácter aragonés", ese sonrojante lugar común del que deberíamos deshacernos cuanto antes por nuestro propio bien.

Cuestión de género

Muy lejos estamos todavía de que se produzca una debacle en la jerarquía de la narrativa que lleve a la novela a perder el trono que desde el siglo XIX ostenta. Desde luego, no será uno quien proclame, por enésima vez y ante los bostezos o las carcajadas del respetable, la defunción del género novelístico, pero sí es cierto que la novela convencional, pese a su poderosa musculatura, presenta síntomas cada día más graves y alarmantes, aunque, de momento, estos síntomas estén más relacionados con la materia literaria propiamente dicha que con el mecanismo de la narración, pese a que todo, como es lógico, se encuentre íntima e indisolublemente ligado entre sí. No es éste, sin embargo, el lugar más indicado para perorar en torno a la supuesta supremacía de la novela con respecto a los demás géneros narrativos. Con todo, vaya por delante que uno no comparte plenamente tal juicio de valor, y de ahí que la vara de medir que aplique pueda resultar, y resulte de hecho, hartamente discutible.

Mea culpa

Son muchas las acusaciones que, inevitablemente, recaerán sobre quien esto escribe. La primera, y la principal, es la ausencia de ciertos escritores con una obra considerable a sus espaldas. Éste no es, ni pretende ser, un diccionario completo. Como indica el subtítulo, se trata de unos apuntes, de un esbozo. A diferencia de Mallarmé, uno no ha leído todos los libros, aunque sí los suficientes para saber que la carne es triste.

El crítico tiene varias cosas en común con el faquir. Una de ellas es que ambos juegan con fuego (*Jugar con fuego* se llamaba precisamente una de las mejores revistas de literatura que ha habido en este país). La de crítico es una profesión ingrata donde las haya. Además de las ridículas cantidades que pagan por artículo o reseña, y eso en el mejor de los casos, uno ha de soportar día a día la insufrible vanidad de los escritores, que se tienen por seres bendecidos por los dioses. Y hay muchos escritores, algunos incluso reputadísimos, que hubieran hecho mejor dedicándose a otra cosa. Ese, yo creo, es el sueño secreto de todo crítico: que los malos escritores desaparezcan como por ensalmo. Aunque, bien pensado, sería un aburrimento que en las mesas de novedades de las librerías uno sólo encontrara obras maestras.

ACÍN, Ramón: Su prodigalidad como crítico literario y agitador cultural quizá haya ensombrecido, injustamente, su labor creativa. Pero Ramón Acín cuenta ya con una dilatada obra (ensayos, diarios, libros de relatos, novelas, etc.) que se defiende, de sobra, por sí sola. Dueño de un estilo espinoso y aristoso, electrizante, su obsesivo interés por los casos patológicos y las situaciones extremas le ha llevado a adentrarse por terrenos movedizos de los que no todo el mundo es capaz de salir airoso. Si él lo consigue es porque tiene en su poder la mejor arma que un escritor puede desear. Me refiero a la lucidez.

AYUSO, Adolfo: En lo que hasta ahora ha publicado en libro no se refleja ni una mínima parte del talento que sin duda posee. Los motivos que pueden llevar a un escritor a malograrse no tienen por qué ser necesariamente trágicos. Como es sabido, para ganar una partida de naipes no basta con tener unas buenas cartas. Hay que saber jugarlas, que se dice. Y además, claro, se precisa la intercesión de un azar favorable. Confiemos, pues, en que con su próximo libro –que si incluye los cuentos que han ido apareciendo últimamente en periódicos y revistas confirmará las mejores expectativas– y siguientes, Adolfo Ayuso demuestre que no va de farol.

BARREIRO, Javier: Regatear a estas alturas los méritos como prosista de Javier Barreiro sería poco menos que una ridiculez. De lo que no cabe duda, sin embargo, es de que sus mejores páginas no son las de ficción. Su afición al tremendismo venéreo y a la pirotecnia verbal le pierden, en ocasiones, a la hora de contar historias. En este

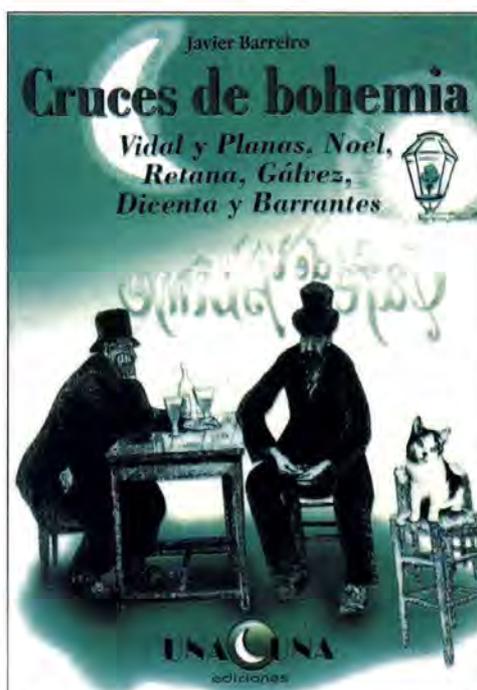
terreno, cuando se muestra más comedido y mesurado, es decir, cuando no trata de ponerse estupendo a toda costa, es cuando da lo mejor de sí.

Así pues, el mejor Javier Barreiro es, ya digo, el ensayista ameno y erudito, el divagador brillante y contundente, el que desciende a los sumideros de la literatura, el que hace de cualquier vida de cualquier escritor o personaje farandúlico una pequeña gran novela.

CASTÁN, Carlos: Que se puede escribir sobre la melancolía, la tristeza, los amores rotos, las tardes de lluvia y las noches sin luna sin incurrir en la cursilería amerengada ni en el efectismo lacrimoso es algo que nos demostró bien a las claras Carlos Castán con su primer libro de relatos, de título memorable: *Frío de vivir*, al que siguió *Museo de la soledad* (título sin duda mucho menos afortunado, dicho sea de paso), otra gavilla de cuentos que insistían en los mismos temas y estaban envueltos por una misma atmósfera.

Carlos Castán es un cuentista de la estirpe de Cortázar, aunque su mundo resulte más cotidiano y sórdido que el del argentino universal y sus recursos narrativos sean más convencionales. Sus relatos parecen estar velados por la lluvia, descoloridos igual que viejas fotografías. Páginas manchadas de café y tinta. Recuerdos que no son otra cosa que heridas mal cerradas. Como esas cartas que nunca nos atrevimos a enviar y que guardamos en alguna parte.

CASTRO, Antón: En un curioso artículo recogido en *El traje de los domingos*, Enrique Vila-Matas hace una con-



fesión inconfesable. Dice que tiene por costumbre recurrir al primer libro de Antón Castro, *Los pasajeros del estío* (prologado, por cierto, por un irreconocible Manuel Vilas), cuando necesita que un texto le estimule a escribir. Nunca he leído, en verdad, un piropo semejante.

Parfraseando a Miguel d'Ors, podría decirse que Antón Castro tiene, por gallego, una lluvia oscura murmurándole en el alma. No sé si por gallego o por qué, pero es innegable que Antón Castro cultiva la melancolía como otros cultivan la ironía o la indolencia. Quizá sea esto lo que le lleva una y otra vez de vuelta al paisaje brumoso de su infancia, ese paraíso perdido que a menudo no es más que pura ensoñación, fantasías de un hombre maduro que, en las noches de luna llena, se traviste de Peter Pan frente al espejo de luna del armario.

Gusta Antón Castro de engarzar las palabras como un amanuense jovial, forzando a veces la sintaxis en favor de un lirismo exacerbado. Puede que la comparación resulte demasiado obvia, pero mucho del Valle-Inclán primero, amante de las leyendas románticas, los bosques de eucaliptos y las palabras que estallan como cohetes en noche estival, hay en Antón Castro, o al menos en el Antón Castro fabulador, porque, todo hay que decirlo, son contados los escritores que, como él, pueden presumir de poseer tantos y tan variados registros.

CONGET, José María: Su caso es el ejemplo que mejor ilustra el celeberrimo juicio benetiano según el cual la calidad de un escritor es inversamente proporcional a su éxito. Bromas aparte, José María Conget es un corredor



de fondo que también ha demostrado ser un excelente velocista.

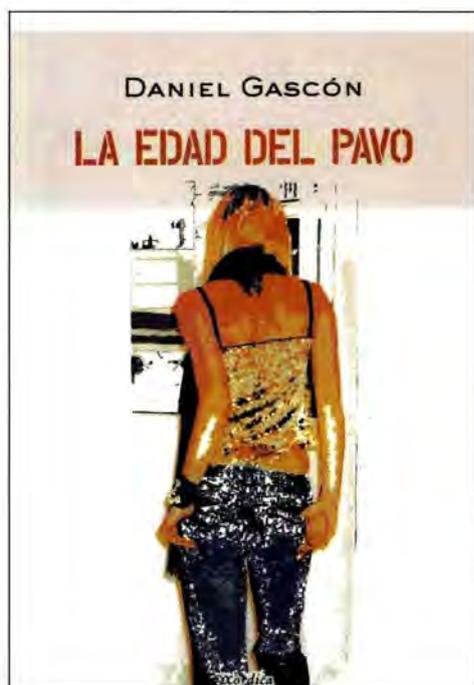
En cierto sentido, se diría que sus novelas vienen a conformar sucesivos capítulos de una educación sentimental, algo así como el resultado de un prodigioso ejercicio de memoria ficción, un minucioso autoanálisis. Con terquedad proustiana, Conget trata de recobrar los instantes, las sensaciones y hasta los sabores y sinsabores que alguna vez le fueron dados y de los que el tiempo le ha ido desposeyendo con esa crueldad que todos, en mayor o menor medida, conocemos por haberla sufrido en carne propia. Conget sabe que la memoria es un bosque invadido de niebla en el que uno debe perderse una y otra vez para acabar encontrándose. Tiene un estilo sinuoso, inconfundible, y conjuga como pocos la ironía.

DELGADO, Javier: A medida que uno lee a Javier Delgado, tiene la impresión de adentrarse en una fronda espesísima en la que no parece posible encontrar la salida. Hilador de recuerdos, coleccionista de postales marchitas y de octavillas ajadas, de billetes de tranvía y de hojas secas del Parque Grande, cuyos secretos conoce mucho mejor que los más veteranos jardineros, Javier Delgado es un petit Proust que no se cansa de comer magdalenas empapadas de té.

DEL VAL, Luis: Esforzado novelista y periodista meritorio. Sus artículos, irónicos y sentimentales, ganan mucho a través de las ondas.

GARCÍA VALIÑO, Ignacio: Solía decir Faulkner que la mejor universidad para un escritor es un burdel. A uno de nuestros más grandes poetas, Julio Antonio Gómez, la muerte, que le había estado pisando siempre los talones, le dio por fin caza en su habitación de "El Flamingo", manebía canaria a la que fue a dar con sus huesos tras mil y un tumbos. Todo esto viene a cuento porque Ignacio García Valiño, no recuerdo a santo de qué, no tuvo inconveniente alguno —más bien todo lo contrario— en confesar públicamente que había visitado una casa de citas para documentarse para una de sus novelas, aunque puntualizaba a continuación que, por supuesto, no había llegado a hacer nada. No se imagina uno, la verdad, a Ignacio García Valiño acodado en la barra de un bar de mala nota, bebiéndose a pequeños sorbos una cocacola, soplándose el flequillo y tomando apuntes del natural.

Ignacio García Valiño es un novelista de altos vuelos. Sin embargo, esta anécdota trivial pero esclarecedora puede servir para explicarnos qué clase de escritor es en realidad. Y no lo digo porque uno esté a favor o en contra de



que los novelistas se documenten superficial o exhaustivamente antes de sentarse a escribir, sino porque ejemplifica el distanciamiento penoso e insalvable que existe hoy en día entre el novelista y la calle, algo que algunos no son capaces de encubrir ni siquiera a base de imaginación, y que para colmo revelan tan alegremente, sin pudor ni aun decoro. Jugar a ser escritor, y jactarse de ello, es una impostura.

GASCÓN, Daniel: Con una docena escasa de relatos Daniel Gascón se ha ganado un respeto que otros no han conseguido ni con una docena larga de novelas. Apostar por él es apostar sobre seguro. Tiene intuición narrativa, una mirada propia y una voz distinguible. Es un novelista de raza que ha empezado a dar sus primeros pasos, más seguros y firmes de lo habitual.

GIL, Ildelfonso Manuel: Prócer de las letras aragonesas, memoria viva del siglo XX, novelista estimable, ensayista de interés y honesto, que no es poco, memorialista.

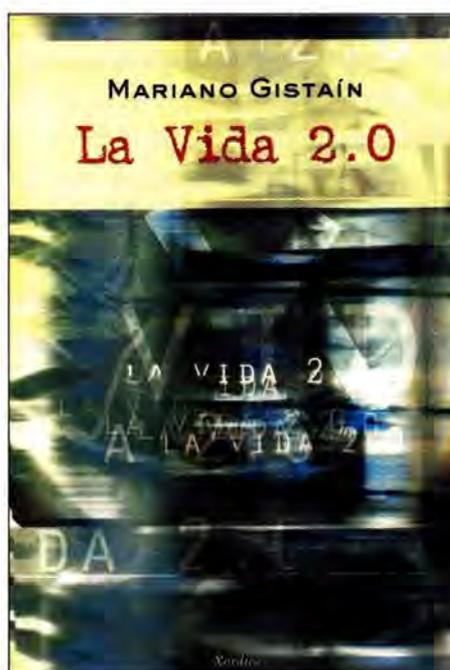
GIMÉNEZ CORBATÓN, José: Difícil resulta encasillar a Giménez Corbatón (y maldita la falta que hace, exclamarán con razón algunos). Por un lado diríamos que se encuentra en la línea del realismo social, corriente que tuvo como máximo representante al hoy casi olvidado Jesús Fernández Santos. Por otro, sin embargo, vemos que busca un lugar propio en una tradición vaga, que se remonta a los epígonos del naturalismo francés. No sé. José Jiménez Corbatón es como un acuarelista empeñado en emular al Goya de las pinturas negras o al Gutiérrez Solana más tremendo. O dicho de otro modo: parece como

si tratara de abrirse paso a través de la oscuridad con la sola ayuda de la titubeante llama de un candil. Todo lo que toca, además, lo convierte en elegía del tiempo ido.

GISTAÍN, Mariano: Hay escritores a los que se les quedan pequeños todos los géneros. Mariano Gistaín es, sin duda, uno de ellos. Sorprende tanto la libertad con la que escribe como el riesgo que asume al caminar por esa línea de sombra que separa el absurdo de la metafísica. Uno diría que es el Gombrowicz aragonés.

Mención aparte merece su labor periodística. Y es que para la prensa aragonesa es un lujo poder contar con un articulista como él, no sólo porque disecciona como nadie la actualidad política y social, sino porque además dota a todas y cada una de sus columnas de un intenso y a la vez levísimo aroma poético, lo que hace que sobrevivan sin problemas a las pringosas manos del pescadero. Por si esto fuera poco, con *Florida 135: Cultura de Club* ha logrado elevar el periodismo literario a su máxima potencia.

GRASA, Ismael: Viajero stendhaliano y novelista post-moderno, con un talento notable para la parodia, como bien demostró en *Días en China*, novela que debe leerse entre líneas, con lentes de filólogo, para poder entenderla cabalmente y apreciarla en su justa medida. Ismael Grasa es un escritor pulcro e inteligente, que cuenta, en clave de ficción, lo que ha visto, vivido y padecido, es decir, lo que hace es ajustar cuentas consigo mismo y con los que le rodean, ofreciéndonos de paso una serie de instantáneas entre severas y divertidas de esta sociedad esquizoide. La obra de Ismael Grasa tiene mucho de reescrí-



tura, de enfrentamiento con la tradición, de vuelta hacia atrás para tomar impulso y así saltar con mayor ímpetu hacia delante. La levedad de sus novelas es engañosa. En su interior todas esconden una bomba de relojería.

LABORDETA, Ángela: Aunque no hubiera poseído tan ilustre apellido estoy convencido de que se hubiera ganado igualmente, y con la misma celeridad, el respeto como novelista. A *Rapitán*, que viene a ser la típica y tónica historia de jóvenes ociosos que se creen que la vida es un eterno fin de semana, con banda musical a cargo de Tom Waits y alcohol y sexo a placer, es la destreza literaria con la que fue compuesta lo que le hace seguir conservando un indudable interés. Ángela Labordeta es mordaz, tiene ingenio y sabe cómo dosificarlo. Con *Bombones de licor*, novela de una madurez apabullante, ha demostrado, además, que puede llegar a lo más alto.

LABORDETA, José Antonio: Es de todo punto imposible entender Aragón sin estudiar la obra y analizar la figura de José Antonio Labordeta. Decir que le ha puesto voz y palabras al paisaje y al paisanaje aragoneses es decir poco. Novelista memorioso, autor de inolvidables libros de viajes y de no menos inolvidables colecciones de artículos, ha alumbrado también unas emocionadas y emocionantes cuasimemorias, significativamente tituladas *Banderas rotas*, que se deben contar ya entre lo mejor que en este género se ha escrito en este país.

LALANA, Fernando: Las novelas juveniles de ahora no son más que insulsas historias de aventuras, protagonizadas por adolescentes arquetípicos envueltos en misterios que, a las pocas páginas, se desvanecen como pompas de jabón. Fernando Lalana no es, desde luego, ni un Mark Twain ni una Richmel Crompton, pero en su favor hay que decir que sus novelas de adolescentes y para adolescentes están escritas con dignidad. Cuando uno tiene doce años y abre un libro no busca respuestas ni belleza sino simple y puro entretenimiento, una salida de emergencia que le permita evadirse de la mucha y mala realidad, o al menos que ponga un poco de emoción en su vida gris y frustrante. Así y todo, escribir para jóvenes exige, si cabe, una mayor responsabilidad.

LASALA, Magdalena: Gracias a su pasión –al parecer, contagiosa– por el mundo andalusí ha alcanzado, tardíamente, un cierto reconocimiento. La novela histórica, que es un subgénero que en Aragón ha sido cultivado con éxito por Ángeles de Irisarri y José Luis Corral, despier-ta el fervor de los lectores (pensemos en Umberto Eco y en Marguerite Yourcenar y en sus respectivos *best-sellers*)

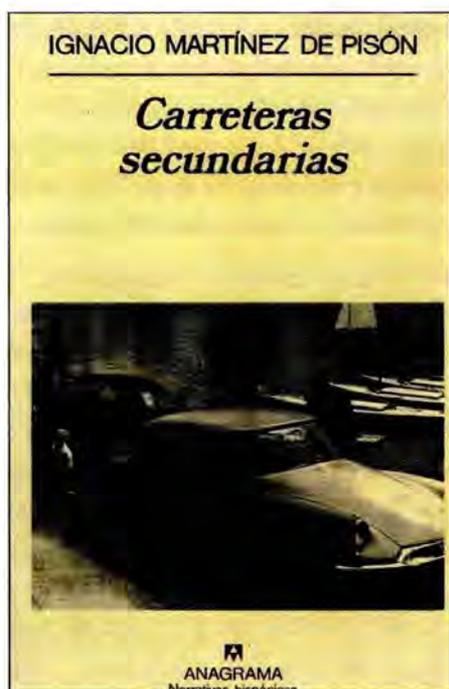


pero no así el favor de la crítica. La razón es evidente. Se trata de aplicar una fórmula, de escribir sobre una plantilla, sin mayores complicaciones.

LATORRE, José María: Compulsivo, envolvente, desbocado, José María Latorre es un escritor enfermo de cine, partidario de la intriga con ribetes de novela negra, el onanismo y la denuncia social. Sus novelas pueden ser leídas con cierto deleite pero admiten mal una relectura. Sus personajes son a menudo meros arquetipos, y abusa sin miramientos del cliché. Si sometiera sus novelas a una buena poda éstas mejorarían notablemente. Carece, pues, de lo que tantos, esto es, de autocrítica.

LÓPEZ SERRANO, Francisco: La retórica está bien para los sermones y las soflamas, pero en la literatura impresa sólo tiene algún interés cuando es empleada de forma paródica. Francisco López Serrano es, qué duda cabe, un escritor viajado y leído, pero para contar anécdotas más o menos divertidas, mundanas y escatológicas, que es lo que él hace, no hace falta tanta y tan inflada verborrea.

MAINER, José Carlos: Ni ha escrito ni creo que vaya a escribir nunca una novela, pero José Carlos Mainer tiene, además del don de la elocuencia, el de la palabra. Sus ensayos literarios, al igual que todos y cada uno de los artículos que ha publicado, están escritos con una brillantez que debería ser ejemplarizante en el mundo académico español, donde la agrafia parece haberse asumido como un mal menor. Como Dámaso Alonso, por citar un solo pero significativo ejemplo, Mainer ha llevado a la

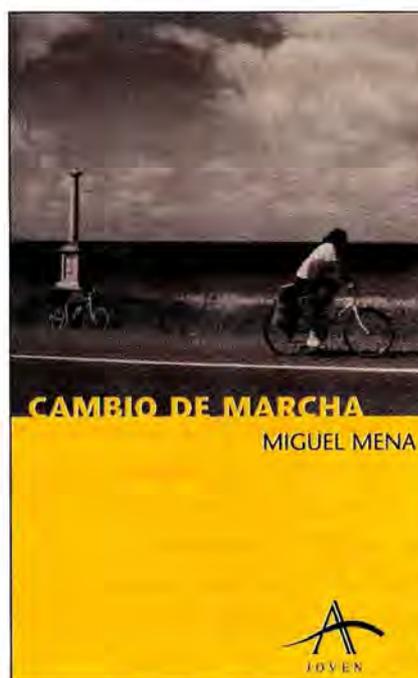


práctica el precepto del enseñar deleitando. De ahí que la inclusión de su nombre en este diccionario esté más que justificada.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio: En las novelas de Martínez de Pisón hay algo que cada vez resulta más extraño encontrar en las novelas: vida. Martínez de Pisón es de los pocos novelistas que todavía creen que el lector puede emocionarse leyendo, es decir, “viviendo las vidas que otros soñaron”. En la que hasta ahora es su mejor novela, *Carreteras secundarias*, Ignacio Martínez de Pisón demostró conocer como pocos el viejo y difícil y noble oficio de contar historias.

Si en sus relatos se percibe claramente la influencia de los grandes cuentistas hispanoamericanos, de Cortázar a Ribeyro, en sus novelas el influjo más ostensible es el de los grandes novelistas norteamericanos, de Salinger a John Irving, con los que se identifica plenamente y a algunos de los cuales nada tiene que envidiar. En la última literatura española, sin embargo, Ignacio Martínez de Pisón parece encontrarse solo, en tierra extraña. Ha recogido el legado de Marsé y García Hortelano, y de Baroja y Sender si nos remontamos un poco más atrás, despreciando olímpicamente la bicoca del intelectualismo de oropel que llega, como una plaga bíblica, del otro lado de los Pirineos.

MENA, Miguel: Conoce bien el oficio de novelista, sobre todo en lo que respecta al mecanismo de la trama, los diálogos y la resolución final. Tiene además buen pulso, inteligencia narrativa y un fino sentido del humor. Sin embargo, quizá su mejor trabajo no sea una novela sino



un reportaje que publicó precisamente en la revista *Rolde*, titulado *La vía muerta*, un estupendo relato de viaje en el que, como Sender o Pla, aunó de forma brillante la literatura y el periodismo de la mejor ley.

MONCADA, Jesús: La Mequinenza de Jesús Moncada es un territorio mitad real y mitad ficticio que está a la altura de la Yoknapatawpha de Faulkner, el Macondo de García Márquez, la Comala de Rulfo y la Región de Bennet. Con precisión de historiador, voluntad de *chronicler* y un humor de clara raíz dickensiana, Moncada ha reconstruido piedra a piedra el pueblo que lo vio nacer (y al que él después vería desaparecer, tristemente, bajo las aguas de un pantano), recreando minuciosamente las vidas de sus habitantes. Moncada tiene algo más que pujos de gran novelista. *Camino de sirga* es, de hecho, una novela a la que, pese a su corta edad, no le viene grande la etiqueta de clásica, tanto por su impecable factura como por el buen número de personajes y pasajes inolvidables que atesora.

Hay que decir también que Moncada ha hecho del Ebro un río mítico, otorgándole una entidad literaria de la que, incomprensiblemente, carecía.

NAVALES, Ana María: Digamos que es la gran dama de la literatura aragonesa. Escritora versátil y exquisita, devota de Virginia Woolf, con quien comparte, entre otras cosas, la atracción por las simas del alma humana, Ana María Navales es capaz de combinar nada menos que la cruda realidad, la imaginación más desahogada y una erudición apócrifa, muy en la línea de Borges, atrapando así al lector en un hechizo difícil de romper. El conjunto de

su obra es una larga, interminable conversación con los difuntos, un memorial de pasiones, un *collage* deslumbrante. De escritura precisa, que rehuye la bisutería poética y busca siempre la palabra callada, Ana María Navales posee, asimismo, un agrídulce sentido del humor, con el que atenúa o más bien maquilla el amargo *fatum* al que se ven abocados sus personajes.

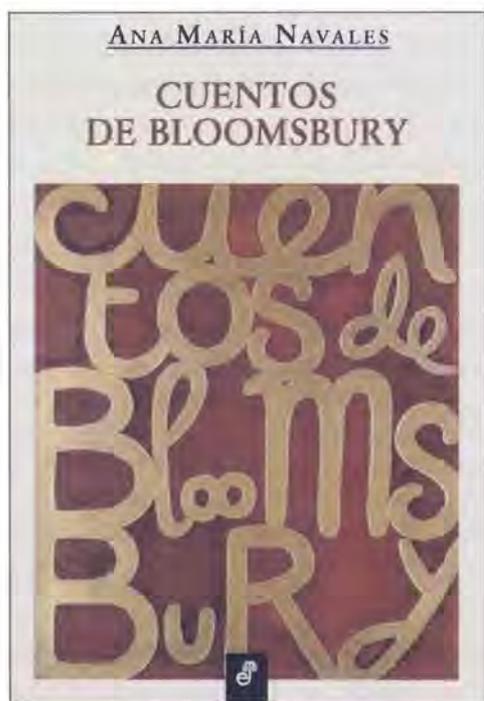
ORDOVÁS, Julio José: Jamás ha obtenido premio alguno, ni de consolación siquiera. Comenzó enviando cartas a los directores de casi todos los periódicos españoles, por el deseo insano de ver su nombre impreso en un papel. Ha publicado demasiadas reseñas y algún que otro artículo de ocasión. El famoso autorretrato burlesco de Alberti lo podría haber firmado él, desde luego no por su facilidad para hilar octosílabos, sino porque se ve reflejado como en un espejo. Por lo visto tiene entre manos un libro de memoria ficción, *Teoría de la soledad y otras teorías*, aunque lo más probable es que no llegue a ver la luz y no sea más que otro de sus muchos abortos. No hay día en que no maldiga el momento en que decidió, con la luna por única testigo, dedicarse a la pluma. Y no sólo porque con lo que gana escribiendo no tiene ni para papel... de fumar.

PUÉRTOLAS, Soledad: Con el paso y el peso de los años Soledad Puértolas parece haberse olvidado de aquella joven autora, intoxicada de literatura, que escribió *El bandido doblemente armado* y *Burdeos*, dos deliciosas novelas a las que el tiempo apenas ha rasguñado. Cuando alguien alcanza, por los motivos que sea, la consagración, debe

vencer la tentación de complacer al común de los lectores y empezar a pensar, como proponía Stendhal, en los lectores de dentro de cien años, que son los que de verdad cuentan. Para muchos escritores el éxito es su más temible enemigo. Es triste ahogarse en un vaso de agua, pero aún peor es hacerlo en una copa de champán.

ROMEO, Félix: Además de americanizar el paisaje aragonés (la Zaragoza de los ochenta la convirtió en Detroit y los Monegros en un desierto de Texas), Félix Romeo ha llevado a cabo una simbiosis admirable, fundiendo la tradición literaria norteamericana con la española. Audaz en la forma y más grave y lírico de lo que a ojos vistas pueda parecer en el contenido, Félix Romeo es un lector omnívoro e insaciable y un escritor que maneja con la misma facilidad y felicidad el bandoleón que el ukelele, es decir, que igual le pone a uno un nudo en la garganta o una pistola en la nuca que le hace estallar en carcajadas. Sus personajes son monstruos con el corazón de oro, bestias que se esconden a llorar debajo de la cama, forajidos con medias de seda, espantapájaros que juegan con cerillas. Ya digo: Félix Romeo le hace a uno llorar de risa y, a la vuelta de la página, sonreír con una tristeza infinita.

SANMARTÍN, Fernando: Viaja con una maleta cargada de libros, un mapa de antes de la Primera Guerra Mundial, una pistolita de esas que las mujeres fatales llevan por si acaso en el bolso y un cuaderno de tapas de hule, en el que apunta, siempre con tinta azul, los nombres de las calles y de los hoteles a los que sabe que algún



día volverá. Fernando Sanmartín es un dandi con cara de niño bien, un abogado con alma de contrabandista, un espíritu delicado que a veces utiliza la pluma como si fuera una daga. Decía Novalis que los poetas piensan en imágenes. Por extensión, esta frase se suele aplicar, con periodística ligereza, a ciertos escritores. Yo no sé si Fernando Sanmartín piensa o no en imágenes, pero las numerosas imágenes que se encuentran en sus libros son como fotografías hirientes, vislumbres poéticas de una rara intensidad. Lleva un diario que es el cuaderno de bitácora de un naufragio y colecciona símiles desconcertantes y palabras esdrújulas.

SEBASTIÁN, Javier: *Historia del invierno* es una novela más que estimable, bien construida y perfectamente ambientada, con personajes memorables y una buena dosis de intriga. La afición de Javier Sebastián a sumergirse en esos pozos negros que son los sueños, con el propósito de sacar a relucir quién sabe qué freudianas conclusiones, le resulta a uno, sin embargo, un tanto estomagante. El relato pormenorizado de un sueño es algo indigerible, y es que la ficción dentro de la ficción produce empacho y en ocasiones hasta jaqueca.

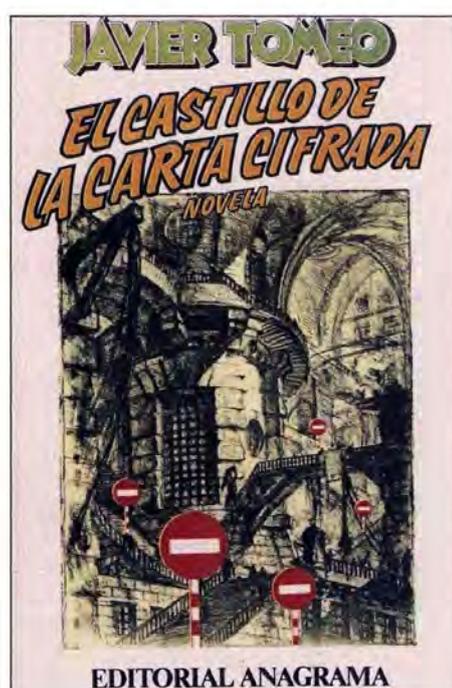
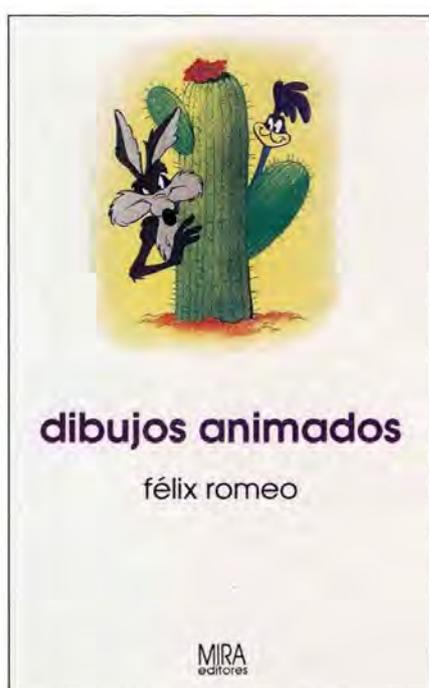
TEIRA, Félix: Buen novelista menor, que oscila entre la abrasión y el ternurismo, y que lo mismo trata de emular a Orwell que al ubetense universal.

TOMELO, Javier: Sobre la obra de Javier Tomeo se han vertido, en esta tierra, innúmeros elogios, justos unos y exagerados, me temo, los más. Cuando pone los pies en

Aragón a Javier Tomeo se le lleva bajo palio, como si fuera el obispo de nuestras letras. Qué cosas.

Javier Tomeo es un escritor genial, y esto tiene sus inconvenientes, puesto que se puede ser genial una vez, dos, tres y hasta cuatro o cinco veces, pero no siempre, de forma continuada. Entre otras razones, porque cuando uno encuentra una buena fórmula cae, inevitablemente, en la tentación de repetirla hasta la saciedad. De lo que no cabe duda, sin embargo, es de que Javier Tomeo ha escrito varias novelas extraordinarias, como *El castillo de la carta cifrada*, *Amado monstruo* o *El crimen del cine Oriente*, que es uno de los más crudos retratos que se hayan hecho nunca del rostro, violento y sombrío, de la soledad. Sus bestiarios y herbarios, en los que analiza las conductas humanas con la minuciosidad de un entomólogo, tienen también un gran interés.

VILAS, Manuel: Escribe poemas que se leen como relatos y relatos que se leen igual que si fueran poemas. Vigoroso y brioso prosista, con un fino oído para el ritmo verbal y una mirada abarcadora que, sin embargo, no pasa por alto ni el más mínimo detalle. Manuel Vilas tiene un sentido del humor brutal, lo que no le hace renunciar al romanticismo más desgarrado. Parece haberse propuesto practicarle la autopsia al hombre moderno sin esperar a que éste se muera. Su obra es como un grito de horror seguido de una estruendosa carcajada. Oculta su verdadero rostro tras la máscara de un *alter ego* que es una mezcla de Mr. Hyde y Mr. Scrooge antes de recibir las visitas de los fantasmas navideños.



Antonio Losantos Salvador

Profesor y crítico literario

Tres

Territorios Narrativos

Turolenses

Fotografías:

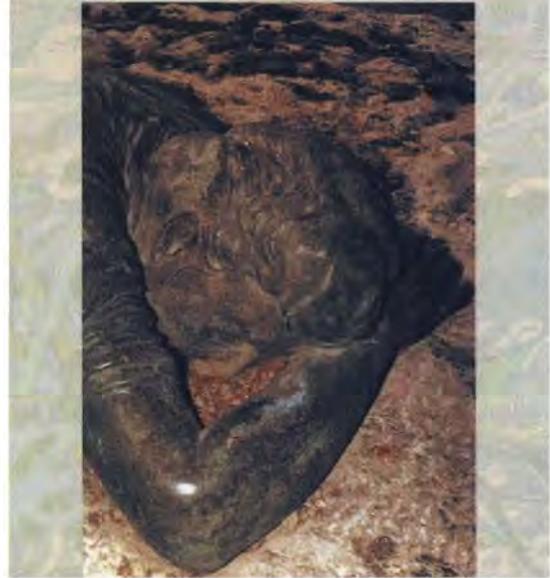
Pedro Pérez

Daniel PELEGRÍN

Estragos



CALAMBUR NARRATIVA



h

Hablábamos en estas mismas páginas no hace tanto tiempo (*Rolde*, núms. 91-92, enero-junio 2000) de la explotación literaria de una tierra que, al menos en otros campos, parece ir llamando la atención con algún éxito. Nos referíamos entonces a la leyenda de los Amantes, tan visitada por creadores de todo género, y sugeríamos otros aspectos de interés literario, como la Batalla de Teruel o el tormentoso siglo XIX. De entonces acá hemos de congratularnos por la aparición de la magnífica novela de Daniel Pelegrín titulada *Estragos* (Calambur, Madrid, 2000), así como de la biografía política de Víctor Pruneda (*Víctor Pruneda. Una pasión republicana en tierras turolenses*, Rolde, Teruel, 2001), con la que José Ramón Villanueva culmina un trabajo de años sobre el republicanismo. La novela de Pelegrín ofrece un paisaje de la Batalla que alcanza hasta los años setenta, con el paréntesis de ominoso silencio de la dictadura, y anuda una madeja de amor, memoria y desdicha que la convierten a nuestro entender en un texto literario imprescindible sobre el Teruel desolado de la guerra y sus prolongadas consecuencias. El ensayo de Villanueva, por su parte, constituye un hito exclusivamente historiográfico, una biografía política en la que se dibuja con virtuosismo el fresco decimonónico turolense, y sugiere a todas luces la pertinencia de un ulterior aprovechamiento creativo.

En esta ocasión, y a propósito de la efemérides que celebra el Rolde de Estudios Aragoneses, trataremos de acercar al lector a tres universos literarios turolenses de primera magnitud, no por conocidos menos necesitados de estudio sistemático. Hablamos de los territorios narrativos de José R. Giménez Corbatón, Antón Castro y Juan Carlos Soriano, territorios que en común tienen su condición rural, si bien tanto la circunstancia personal como el procedimiento de reelaboración estética y la iconografía resultante son dispares, disparidad que enriquece este acervo literario turolense. Nuestro acercamiento, obligadamente incursivo, ofrece la posibilidad de un estudio más riguroso, que no renunciamos a emprender con el debido sosiego. A este artículo le acompaña, además, un apéndice visual compuesto por media docena de fotografías de algunos de los lugares seleccionados, adelanto igualmente de un proyecto de mayor envergadura.

Tres autores

Sin ahondar en el currículo vital y creativo de los tres autores aludidos, sí hemos de hacer referencia al menos a su vinculación con Teruel, que sin duda explica la determinación selectiva de cada uno de ellos. El zaragozano José

R. Giménez Corbatón (1952) desciende de las tierras turolenses de la comarca de Castellote. Durante buena parte de su infancia transcurrieron sus vacaciones en ese rincón agreste que anuncia el Maestrazgo. Parte de su obra se vale de recuerdos personales y de la memoria familiar, y alguno de los topónimos –Crespol, como es bien sabido– guarda una deuda evidente con la zona. Pero no se acaba ahí la relación: Giménez Corbatón lleva tres lustros veraneando en Rubielos de Mora, cuya contornada está presente también en sus libros, aunque no siempre de un modo elocuente.

Antón Castro (1959) es uno de esos personajes infatigables, escuchadores y curiosos que la fluyente diáspora gallega arrojó hace dos décadas a Aragón. El destino lo arrastró primero a tierras del Javalambre y más tarde al Maestrazgo, azar del que Cantavieja, La Iglesuela del Cid y otros pueblos de la comarca pueden estar satisfechos. De su paso por estos lugares propensos al realismo mágico ha dejado muestras literarias sobresalientes, tantas que de algún modo puede decirse que Antón Castro ejerce de turolense: como un alquimista, ha convertido en primorosa materia literaria mucho de lo que ha llegado a sus oídos. Antón Castro le ha puesto música al paisaje y al paisanaje.

Juan Carlos Soriano (1965) es el más joven de los tres y el último en incorporarse a esta nómina prometidora. Royuelano y periodista de estirpe cultural, ha publicado sólo una novela, de factura notable, en la que la deuda con la memoria –la propia o la prestada, que en esto los tres autores coinciden– lleva a su protagonista a la Royuela natal de Soriano, en una especie de metafórico viaje de regreso. El autor vive en Alcalá de Henares, pero frecuenta su pueblo, convertido mediante un hallazgo toponímico en La Hoyalda, el universo mítico de la novela.

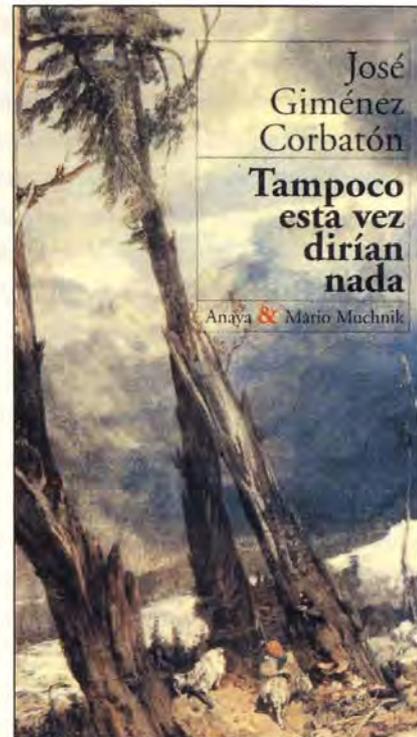
Estos tres autores no agotan, por supuesto, el homenaje literario a las tierras turolenses, aunque entendemos que son las suyas por el momento las aportaciones más destacadas. En ningún caso, además, se trata de textos de circulación restringida, pues todos ellos han visto la luz en editoriales de amplia distribución y han podido ser disfrutados por lectores de otros ámbitos geográficos, aragoneses o no, fortuna a la que ha contribuido el hecho positivo de tratarse de obras celebradas por la prensa especializada de ámbito regional y nacional. Este cúmulo de circunstancias nos parece de gran trascendencia por lo que esconde, de un modo tangencial si se quiere, de impronta de un territorio, al que acaso le falten buenas comunicaciones, pero no cronistas literarios de primera cali-

dad. Los nombres a los que dedicamos el artículo no pueden faltar, objetivamente, en un virtual atlas literario turolense.

Los casos de José Giménez Corbatón y de Antón Castro son, ya lo hemos dicho, tan ricos y palmarios que cada uno de ellos merecería un amplio trabajo de investigación e interpretación. Como la de ambos es además una producción en marcha, tenemos la seguridad de que seguirán incrementando este sugestivo caudal literario turolense. Algún día convendrá emprender una tarea sistemática, que no obstante tiene ya algunos pasos dados. Sin ir más lejos, esta misma revista ha dedicado ya páginas a los dos escritores, páginas provechosas firmadas por críticos ilustres: Ramón Acín desentrañando la relojería secreta de Crespol, su vocacional «universalidad» (*Rolde* núms. 79-80, 1997) y José Luis Calvo Carilla iluminando el «mundo narrativo» del último Antón Castro (*Rolde* núm. 90, 1999). Todo aconseja, pues, un tratamiento muy selectivo de un material literario abundante y complejo, pues ni uno ni otro autor pueden despacharse en cuatro párrafos de compromiso.

El magnetismo de Crespol

La aparición en 1993 de *El fragor del agua* (Anaya-Mario Muchnik, edición prácticamente agotada) no sólo fue una excelente noticia para la literatura aragonesa, sino también el bautismo de uno de los territorios narrativos más provechosos de los últimos años. Ese Crespol mítico a cuyo magnetismo ningún lector escapa se prolongó dos años después en la misma editorial en otra colección de relatos, de título ya no tan poético pero con textos de una calidad estética semejante: *Tampoco esta vez dirían nada*. Al margen de que pasados los años y repetidas las lecturas lo de menos sea la identificación toponímica de Crespol, la perennidad de este hallazgo parece garantizada si atendemos a *El hongo de Durero* (UNED-Taller de Mario Muchnik, 2001), donde José R. Giménez Corbatón hace recuento de sus deudas literarias y dedica a Crespol un relato extenso e intenso, con el mismo desgarramiento y la misma melancolía de los primeros tiempos. No exageramos si decimos que Crespol es un constituyente de la personalidad de José R. Giménez Corbatón, un rasgo de su carácter.



Porque localizado en el mapa arrugado de la provincia, Crespól no es más que un barrio de Ladruñaán, como lo es La Algecira. A sus lectores estos pueblos les resultarán familiares. Una carretera estrecha y sinuosa, colgada sobre el embalse de Santolea, conduce desde Castellote hasta este pañuelo de aldeas que miran al este en la ladera del Guadalope. Es un terrero agreste, de barrancos como cuchillos y horizontes remotos cortados a serrucho. No es siempre el paisaje de *El fragor del agua*, aunque siempre, eso sí, damos con Crespól. Pero esa aldea de una sola calle con un recodo que parece hecho para engañar al viento no es el pueblo llano, adornado de palacios, desparado, que intuimos a partir de los libros. Como años después le pasará a Juan Carlos Soriano con *La Hoyalda*, a Giménez Corbatón le ha seducido el nombre de Crespól. A él antes que a nadie.

A quienes lo leemos –y la costumbre no nos ha hecho perder la devoción– no deja de atraernos el universo rural, casi primario, que late en los libros de Crespól. Y no importa que algunas de las piezas nos remitan de modo explícito, en una extraña pirueta del mapa turolense, a otros rincones de la provincia, tal lejanos del Crespól geográfico que enseñan muy a las claras la mixtura de denominaciones y evocaciones del autor. Ocurre singularmente con ese relato magistral titulado «El mas del río», que alude en efecto a una masada por la que el zaragozano ha mostrado siempre especial predilección, una masada que mira al mediodía desde lo hondo de un barranco

que desemboca en el Mijares. Tan cerca de Crespól y tan lejos del Guadalope. Con ese caleidoscopio de geografías imposibles, Giménez Corbatón maneja la eufonía de un nombre, el poso de la memoria y las alas de la imaginación. No importa, al cabo, el rigor geográfico, sino la consistencia literaria. Y en este sentido, la teruelidad del territorio narrativo nos ha de llenar de orgullo no precisamente por la adscripción geográfica, sino por haber convertido a esta provincia en un marco universalizador. Lo de menos, por supuesto, es el mapa.

No obstante, si hemos decidido hablar de Giménez Corbatón y su múltiple vinculación con Teruel, también hemos contraído el deber moral de reseñar, siquiera a título de ejemplo, alguno de esos territorios que, emparentados tanto con el Crespól toponímico como con el Crespól fabulado, han ejercido sobre el escritor un particular peso de memoria y de sentimiento. Hemos elegido dos lugares perfectamente constatables en su obra: el pueblo desaparecido de Santolea y la central eléctrica que sigue funcionando poco más allá de la cola del pantano. Se trata en conjunto de un itinerario de una ubicación sencilla. Y de un territorio que se asoma a los textos de Giménez Corbatón sin demasiadas máscaras.

Santolea es uno de esos pueblos –tan abundantes en España– víctima de un embalse. Pero posee una particularidad que hace el caso muy llamativo: el pantano –inaugurado en los primeros sesenta– no llegó a inundar el pueblo. No es, por tanto, un pueblo sumergido, sino un

pueblo fantasma. Obligaron a sus vecinos a abandonarlo y las máquinas arrasaron parte del núcleo; el abandono, aunque veloz, fue gradual. Durante unos años pudo contemplarse el deterioro absurdo. Un pueblo anegado por las aguas representa siempre una pérdida, y acaso una tragedia; pero en el caso de Santolea advertimos una suerte de maliciosa recreación en el drama de ese pueblo, que sigue a la luz como una boca desdentada, alimentando su ruina constante bajo el sol, el viento y la nieve.

Qué duda cabe que a la joven retina de Giménez Corbatón –que quizá estrenó su afición a la fotografía en los despojos de Santolea– el caso le dio mucho que pensar. Santolea –Cantalar, en fin, en sus libros– era un punto esencial en los veranos de su infancia, un paso obligado; y era también el municipio grande del área, de modo que por una o por otra razón no es raro encontrárselo en los relatos de, por ejemplo, *Tampoco esta vez dirían nada*, o incluso en algún pasaje discretamente autobiográfico de *La fábrica de huesos* (Prames, 1999). ¿Qué tienen estas alusiones de homenaje?, ¿qué tienen de ajuste de cuentas? Porque, visto en perspectiva, Giménez Corbatón se convierte en el cronista de ese pueblo abandonado por decreto, y la suya constituye una de las memorias más autorizadas, puede que la única que ha dejado constancia, a pesar del tamiz literario, de ese pueblo que ya no existe.

A Santolea le quedan cuatro edificios en ruinas, con los muros vencidos por el vértigo, el adobe agrietado y el vigamen en carne viva. Y le quedan pocos inviernos. Las casas que no se llevaron por delante las palas de la Confederación Hidrográfica se rinden ahora a la piqueta del tiempo, en un espectáculo de ruina minuciosa y voraz. A cualquier visitante le subleva; a Giménez Corbatón, además, esas cicatrices abiertas le han dictado páginas de una pasión imborrable.

Y unos cientos de metros río arriba, cuando el cauce pierde la anchura artificial del embalse y recupera su discurrir angosto, antes del recoleto valle de La Algecira, se encuentra la central hidroeléctrica que al escritor le devuelve también, río arriba del tiempo, a su infancia y más allá. Tanto Santolea como la central son enclaves a los pies de Crespol, pero en este segundo caso –que elegimos también por sus particularidades–, no es sólo a los libros citados hasta ahora adonde hay que acudir, sino a una obra colectiva de gran acierto editorial que fue *Historias de maquis en el Pirineo Aragonés* (Pirineum, 1999), que contenía dos o tres relatos no pirenaicos, sino turolenses, uno de ellos «Central del Maestrazgo», relato en el que, como si de un reportaje se tratara, Giménez Corbatón evoca la

voladura de la central efectuada por los maquis en agosto de 1946, hecho tangencialmente abordado en cuentos como «Estaciones».

En los rincones de la memoria siempre hay un motivo para todo. Y al margen de conjeturas o de simpatías ideológicas, el mundo heroico y derrotado del maquis ha despertado siempre la curiosidad, también la imaginación, de este escritor. Sin ir más lejos, ahí está esa pieza magistral ya citada de *El fragor del agua*: «El mas del río». Pero es que la familia directa –y en absoluto remota: una tía carnal– del escritor vivió esa experiencia de la central con la que no cabe el olvido. Giménez Corbatón la recogió de primera mano y parece que con ella ha seguido saldando deudas, al tiempo que nos ilumina los pasadizos ocultos de sus territorios narrativos.

A diferencia de Santolea, la central mantiene la estampa de entonces, aunque el fragor del agua ya no sea el de los ríos crecidos de antaño. Los guerrilleros envolvieron la edificación, en un golpe rápido y sorprendente. Podemos imaginarlos todavía, vigilantes, respetuosos y veloces, acechando entre la vegetación y el rumor de la canal. Pero sobre todo hemos de imaginarlos como huéspedes metafóricos de quien ahora los ha inmortalizado. En este caso la fantasía no ha operado con ellos como pueda haberlo hecho con Crespol, pero los maquis reales y constatados de «Central del Maestrazgo» nos llevan a pensar en los otros maquis, fruto de relatos más imprecisos o de la mera fantasía, que transitan hacia la derrota en los territorios literarios de Giménez Corbatón.



A la luz de la lumbre

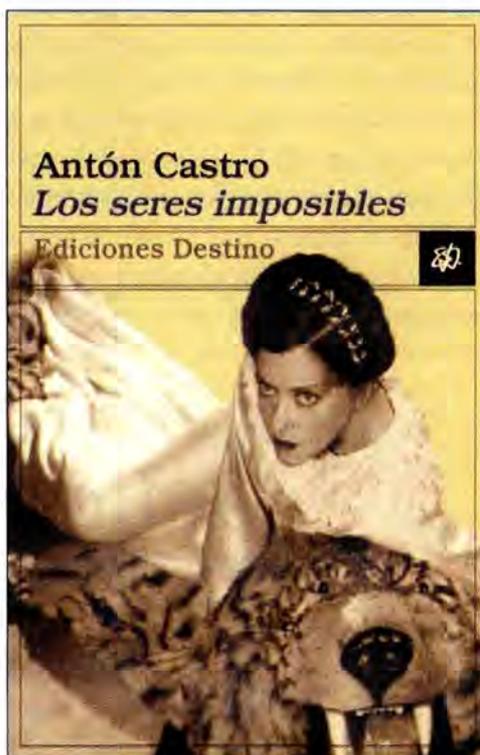
El de Antón Castro es otro acercamiento. No hay aquí recuerdos personales –no puede haberlos–, aunque sí un aprovechamiento modélico de los recuerdos ajenos. El gallego, como los juglares de antaño, ha hecho suya una memoria colectiva a la que, como los mejores juglares de antaño, le ha añadido la pizca imprescindible de calidad, el brillo de la fantasía propia. De algún modo ha logrado Antón Castro fijar un legado de las altas tierras turolenses; les ha devuelto por escrito lo que repetidamente escuchó. Son a menudo relatos que nos susurran historias traídas desde la penumbra del recuerdo, en los límites de la memoria, sutilmente mitificados con un ropaje de melodía e imaginación. Esta actitud de servirse de un territorio para terminar sirviéndolo, engrandeciéndolo, hemos dicho siempre que dignifica la labor creadora y merece un reconocimiento. También es trabajar por la provincia convirtiéndola en fuente de inspiración, recreándola y ofreciéndola a los lectores.

Desde esta óptica nos parece que *El testamento de amor de Patricio Julve* (Destino, 1995, ya con tres ediciones) es un libro ejemplar. No sólo por la indesmayable calidad literaria que lo alienta, sino por ese equilibrio tan didáctico y estético entre realidad y quimera, aplicado a una comar-

ca como la del Maestrazgo, en la que todo parece permanentemente por descubrir. El último siglo y medio está presente en esa colección de relatos, pero también lo está la esencia de una tierra donde no sólo el paisaje, sino que también las pasiones son abruptas: hay barrancos inconcebibles, masadas que no conocen los mapas; y los amores o las venganzas o los sortilegios son hondos como esos desfiladeros. Del carlismo decimonónico a la reciente incursión cinematográfica de Loach, un extenso inventario de acontecimientos desfila por estas páginas, en las que tampoco falta, por cierto, la mención al maquis: ahí está «Demetrio Dolz», un relato paradigmático de soledad, temeridad y tragedia.

Como quiera que *El testamento de amor de Patricio Julve* ofrece incontables posibilidades alusivas, vamos a insistir una vez más en los dones de uno de los relatos técnicamente más elaborados, y al tiempo de una pureza narrativa prodigiosa. Es el titulado «Celigarda en el Cuarto Pelado», que como todos los lectores recordarán nos ofrece cinco pequeñas historias al calor de la lumbre contadas por sendos personajes, rematadas por un final cargado de magia y símbolo. El Cuarto Pelado es un puerto de montaña que todavía hoy representa el último obstáculo para llegar a Cantavieja, «La ciudad sitiada», como el propio autor titula la primera parte del libro. En alguna de las masadas prendidas al pie del collado se desarrolla la acción aparente de este relato: los viajeros que no pueden pasar el puerto, cada uno con su peculiar historia de rutinas y expectativas, consumen las horas entreteniéndose con historias en las que crepita el romanticismo de la tormenta desatada al otro lado de los muros. Hay en esas páginas sugerentes comentarios sobre la realidad y la ficción, y acaso se desentraña el secreto de la génesis de las narraciones de transmisión oral cuando se relatan las andanzas de ese «forajido invisible» de nombre Juan Bautista Billoro, ideado por una misteriosa Clara Isabel, que poseía «el don de la fabulación» y un día «se vio desbordada por su propia ficción», hasta que «dejó que la narración se multiplicase a su antojo, sin importarle el eco ni las repercusiones». El mecanismo de la leyenda se pone en marcha: Billoro gana corporeidad y nadie duda de su existencia, mucho menos durante una noche batida por la celigarda en la falda aventiscada del Cuarto Pelado.

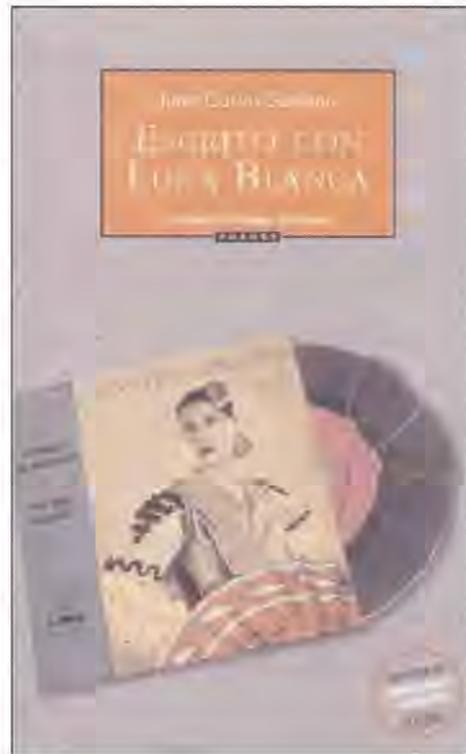
Es necesario señalar que «Celigarda en el Cuarto Pelado», además del disfrute lector, ofrece enormes posibilidades desde el ángulo académico. Se trata de un relato de relatos, dispuestos igual que un mosaico. Y los personajes son a su vez creadores de otros personajes, de modo que en la



narración conviven siempre dos planos. Donde el escorzo resulta más acusado es precisamente en la biografía de Billoro, personaje inventado por Clara Isabel, que a su vez es un personaje de Manuel El Bestalero, una de las voces de la polifonía. Como quiera que además las consejas son distintas, variadas, «Celigarda...» se presta a un trabajo didáctico provechoso con toda probabilidad. Con esa intención se preparó una guía de lectura y actividades en el Centro de Profesores y Recursos de Teruel, hace ya unos años. Que Cantavieja, la masada y el puerto de Cuarto Pelado estuvieran tan al alcance del alumnado turolense animó un proyecto que en último extremo contribuye a demostrar la idoneidad de la literatura de Antón Castro como referente de un mundo cercano y vivo.

Detrás de esa masada que sirve de refugio a los tertulianos y se convierte por unas horas en un crisol de leyendas se asoma al balcón de una muela la ciudad de Cantavieja, a cuyo núcleo, a cuyo término y a cuyas gentes dedica Antón Castro buena parte de *El testamento de amor de Patricio Julve*. Pero la esponjosa voluntad recreadora del escritor no se limita a la capital de la comarca, ni al magnífico libro del que hemos hablado hasta ahora. La publicación en 1998, también en Destino, de *Los seres imposibles* representaba una nueva apuesta, en este caso con una dispersión geográfica mayor. Las tierras turolenses siguen presentes en el nuevo libro –ahora incluso la capital–, que es una suerte de bestiario tierno y bienhumorado. A este libro pertenece uno de los iconos más llamativos y logrados, en su tajante sencillez, del escritor de Arteixo. Se trata del cerezo que da título a uno de los relatos más breves de la obra –poco más de página y media: casi un microcuento–: «El cerezo de los ahorcados».

La historia de suicidas extraviados enraiza con la mitología popular, pero ofrece también ribetes de humor negro y se adensa en la melancolía del amor malogrado. Traemos a colación este relato porque, más allá de un territorio narrativo tan concreto como pueda ser un árbol al borde de un camino, cumple a la perfección ese cometido de salto hacia la literatura en estado puro. Con todo, en la iconografía del término de La Iglesuela, en la pista que conduce a la imponente ermita del Cid, alguna placa al uso habría de señalar que ese cerezo de la curva, recién pasado el barranco, es «el cerezo de los ahorcados», inmortalizado por Antón Castro. El ejemplar concreto, en ese lugar preciso, tiene su importancia: ha sido elegido por el poeta con tal deliberación que una tercera parte del cuento sirve para identificar el cerezo y el hermoso paraje que lo rodea. Como agua que brota de la roca, la maestría fabuladora de



Antón Castro ha dado al cerezo una vida nueva, un valor que sintetiza su entrega creadora.

No cabe duda de que al escritor le sedujo primero la contemplación del árbol o el azaroso conocimiento de las consejas populares. Los hizo suyos y nos los devuelve con sustanciosos réditos. No debe extrañar esta vocación de transmisión y embellecimiento. Fueron primero las tierras de Camarena en *Los pasajeros del estío* (Olifante, 1990); después el Maestrazgo de *El testamento de amor de Patricio Julve*, que se ensancha en *Los seres imposibles*, y hay incursiones turolenses en otros libros –ahí está, por ejemplo, su aportación al ya mencionado *Historias de maquis en el Pirineo aragonés*–, de modo que en conjunto hemos de considerar a Antón Castro un excelente descubridor del alma de esta tierra, quizá el más premeditado y tenaz de todos. La provincia de Teruel no sería la misma sin la tarea literaria de Antón Castro.

La ermita de La Hoyalda

De los tres narradores, el único nacido en la provincia es Juan Carlos Soriano. Curiosamente, en la actualidad es el más alejado de Teruel, aunque mantiene la costumbre de acudir a menudo a Royuela, su pueblo. Si Giménez Cor-

batón había elegido Crespól en deuda con su pasado familiar y atrapado por la sonoridad de un nombre, a Juan Carlos Soriano le ocurre algo no tan distinto con La Hoyalda. Su única novela publicada, finalista del premio Ciudad de Barbastro, se titula *Escrito con luna blanca* (Prames, 2001), en alusión a una copla de Concha Piquer. Se trata de una novela de calidad reconocida y ambiente rural turolense. No podíamos dejar, pues, de nombrarla aquí, acaso como la última gran apuesta literaria de la provincia; pero sobre todo porque la creación de un universo narrativo –llamado La Hoyalda– que bien pudiera coincidir con Royuela merece una reflexión sobre el proceso de elaboración del mito.

Antón Castro emplea los topónimos sin máscara; Giménez Corbatón recurre a un Crespól que es y no es el Crespól verdadero. Lo que hace Soriano es recurrir a un topónimo del término de Royuela para nombrar un pueblo que, obviando ciertas pinceladas no siempre evidentes, puede ser un pueblo arquetípico de la sierra en los tiempos severos del franquismo. Podemos como lectores identificarlo con Royuela si lo deseamos, toda vez que el protagonista de la novela es un cargo emergente de ese franquismo gris que ha de volver a La Hoyalda y lo hace por el mismo y tortuoso recorrido –aunque emplee el coche oficial– que cualquier royuelano, el autor el primero, ha de trazar entre Madrid y la comunidad de Albarracín.

Pero Royuela –que no es un mal nombre, dicho sea de paso– pasa en *Escrito con luna blanca* a llamarse La Hoyalda, y todo porque a Juan Carlos Soriano se le ha ocurrido rendirle un homenaje a la ermita de La Hoyalda, en los montes que separan, o unen, su pueblo y el de Torres de Albarracín. La Hoyalda es una ermita que dista escasos kilómetros de Royuela, pero que se encuentra en un paraje silencioso, junto a un arroyo, enclavada en las rocas de la falda de una pequeña colina. Su curiosa forma de torreón, con las cuatro esquinas sólidas, pero una techumbre que amenaza ruina, sus pequeñas dimensiones, su ubicación como de alguien asomado a un recodo del camino, le confieren un indudable atractivo. Pero sin puerta que la cierre, la ermita de la Hoyalda está a merced de las ero-

siones del clima y de los desaprensivos. No sabemos si está prevista la perentoria reparación, pero hemos constatado que desde hace unos meses tanto en el arranque de la pista forestal de Royuela como en el de Torres de Albarracín, un rótulo flamante anuncia el camino de la ermita. ¿Tiene algo que ver en ello la novela del hijo de Royuela?

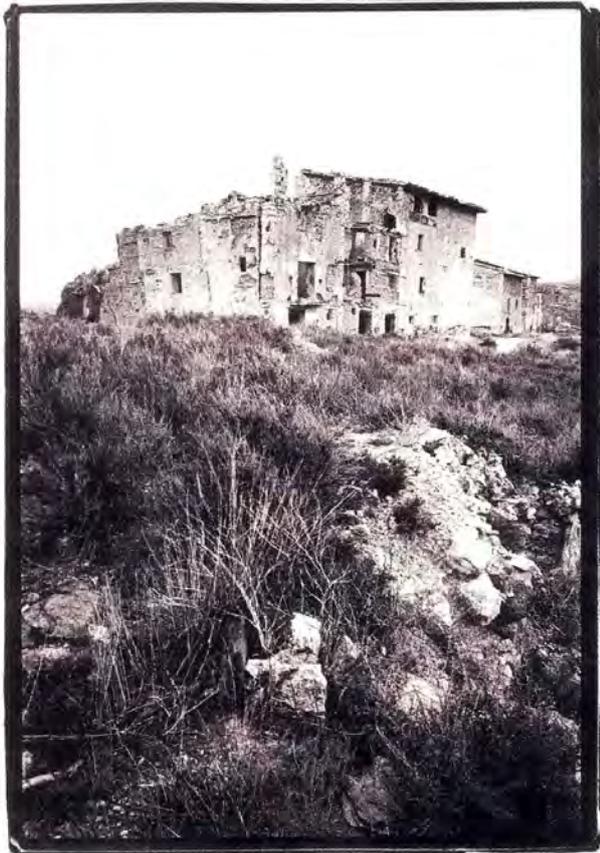
El caso es que Juan Carlos Soriano tomó el nombre de la ermita para nombrar el otro sin nombrarlo. Por lo demás, *Escrito con luna blanca* tiene mucho de novela coral, de testimonio heredado de lo que la vida rural representaba mediado el siglo, con episodios que son verdaderos cuadros de costumbres –y, vistos así, de un interés documental considerable–, aunque al autor le pueda de vez en cuando una vena expresionista, incontenible por momentos, bebida no en su resignada Royuela natal sino en su juvenil etapa levantina. La novela, por descontado, es mucho más: una reflexión sobre el fracaso, o sobre la falacia del triunfo; un cuadro de la cobardía; un tributo a la memoria. La crítica ha visto en ella la sombra sutil de Miguel Delibes, pero también el vuelo sorprendido del realismo mágico.

Sea como fuere, *Escrito con luna blanca* representa un buen ejemplo de lo que esta provincia puede dar de sí. A su modo, abre un camino. Juan Carlos Soriano parte de un territorio reconocible sobre el que teje una historia en la que esencialmente hallamos invención y escrutamiento del alma humana. Al final, como en la buena literatura, lo de menos es la localización, aunque viéndolo desde Teruel nos parezca que el paisaje local constituye un rasgo de normalidad, otra prueba de que la provincia puede presumir, junto a todos sus encantos naturales, de encanto literario.

Por lo demás, insistimos en que no se trata de concentrar la mirada en el ombligo. Nos limitamos a constatar con alborozo que tres escritores muy distintos han representado Teruel en sus obras mejores, Terueles distintos con técnicas e intenciones distintas. Se trata por encima de todo de un signo de riqueza y una prueba manifiesta de la potencia literaria de esta tierra, que subyuga a quien la conoce de cerca.

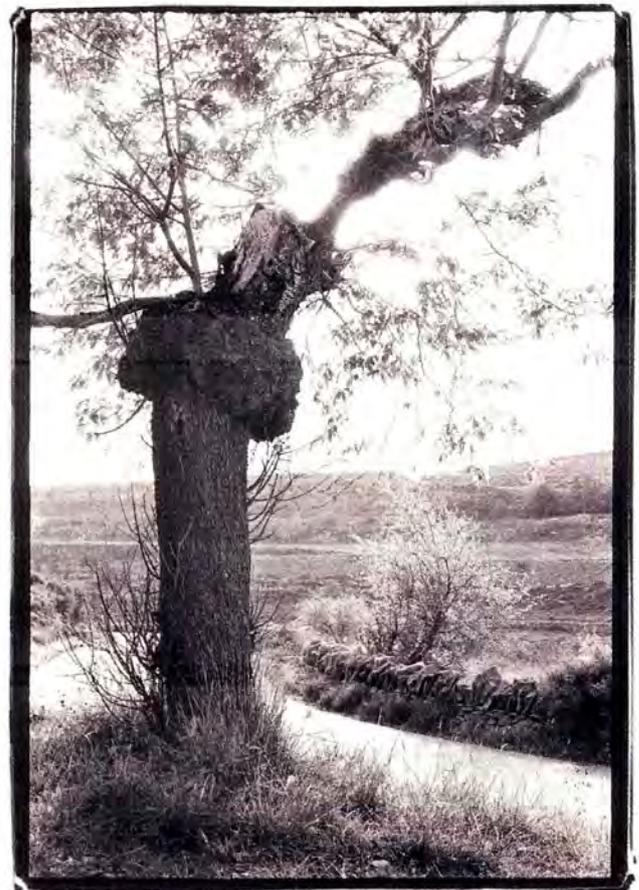
Apéndice fotográfico

Fotos de Pedro Pérez Esteban
Textos de Antonio Losantos Salvador



Ruinas de Santolea

Al pueblo, que conoció habitado, Giménez Corbatón lo llama Cantalar en sus relatos. Es un nombre demasiado sonoro para tanta melancolía. Metieron las máquinas para que la gente se marchara; las pocas casas que quedan en pie poseen un aire patético y poético, estn sumergidas en el abandono; miran al pantano con desolada perplejidad.



El cerezo de los ahorcados

A medio camino de la ermita del Cid, en un recodo, mira al poniente este cerezo acostumbrado a los suicidas. Su nica rama poderosa no parece un mal lugar para colgarse, siempre a la vista de los caminantes. Se trata de un cerezo humilde, pero robusto. También él está cansado de vivir, y por eso se asoma al barranco y busca la hondura opaca de alguna poza.



Mas del Cuarto Pelado

A lo lejos blanquea sobre la loma la silueta de Cantavieja, a los pies de este puerto que empieza después de esta masada de noble linaje, vetusto torreón y bancales sobre los que se cierne el otoño, que ha entristecido el color de los frutales. Quizá valga la pena detenerse antes de seguir cuesta arriba, sobre todo si amenaza tormenta y alguien cuenta leyendas de amor junto al fuego.



Paranieves en el Cuarto Pelado

Las estacas diezmadas por el tiempo evocan una época en la que el puerto sufría los rigores del invierno. Los de ahora ya no son inviernos como los de entonces, cuando había que detener la ventisca. Los viejos parapetos de madera tejen una red espectral a lo largo de la ladera; hastiados, muchos se reclinan sobre el prado como guerreros vencidos.



Santolea desde el Calvario

Alguien debería restaurar ese curioso calvario de trazas dieciochescas, punteado de cipreses, sembrado de pequeñas ermitas y con mansas vistas a las primeras casas de Santolea y, más lejos, a las muelas abiertas por el Guadalope. La que se ve en la imagen domina la cola del pantano, camino ya de la central hidroeléctrica.



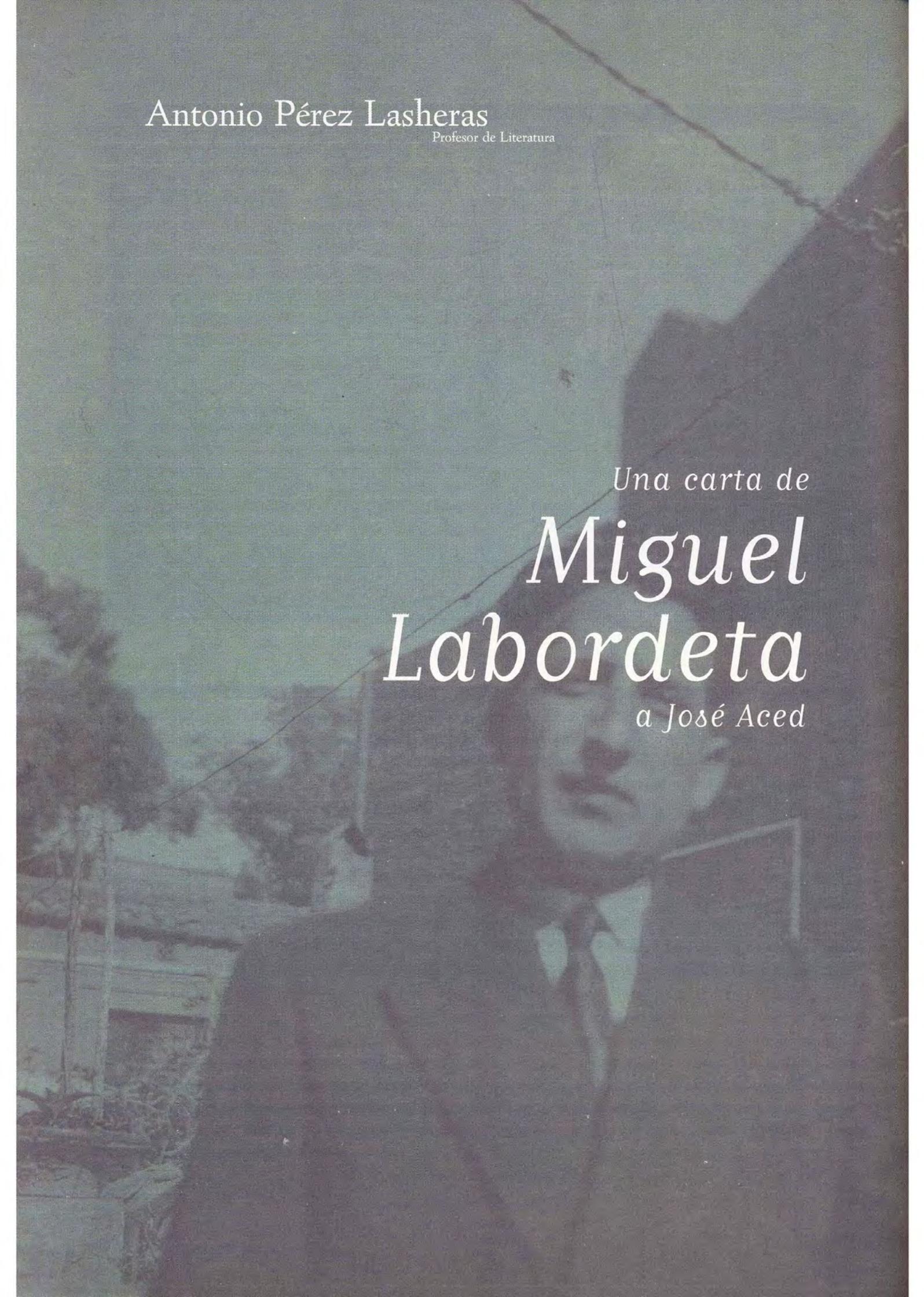
Royuela en la vega

El camino que conduce a la ermita de La Hoyalda tuerce junto a este pairón solitario, de piedra descuidada sobre un breve montículo de arcilla. No se inclina por capricho, sino por cansancio, o quizá se retira discretamente para no entorpecer el paso todavía firme de los romeros que acaban de dejar la vega sobre la que se desparraman en la tarde cálida la chopera y el arrabal de Royuela.



Ermita de La Hoyalda

Vista desde atrás, mientras la luna se levanta en el oriente, esta ermita recóndita tiene un aire misterioso, quizá mágico. Es una torre enclavada en el seno rocoso de una ladera; preside un lugar de paso; tal vez invita a la oración. De cualquier modo es mejor verla desde aquí, apreciar su modesta grandeza. Derribarón la puerta y su cara más noble, la otra, nos mira con gesto amargo y despojado.



Antonio Pérez Lasheras

Profesor de Literatura

Una carta de

*Miguel
Labordeta*

a José Aced



José Aced a los 32 años

Ofrecemos una carta inédita de Miguel Labordeta y su transcripción, dada la endiablada ortografía de quien ha sido nuestro poeta más radical y comprometido con su marginal y marginado destino de la escritura. Trataremos también de incluir algunas observaciones que contextualicen y ayuden a comprender el texto presentado.

En primer lugar, aunque muy escuetamente, habrá que presentar al remitente. Si bien es verdad que Miguel Labordeta Subías (Zaragoza, 1921-1969) no precisa de ninguna presentación y mucho menos en Aragón, creo oportuno realizar una breve sinopsis de su obra y de lo que puede significar en nuestros días.

La obra de Miguel no es abundante, pues se reduce a los siguientes libros: *Sumido 25* (1948, reed. en 1988), *Violento idílico* (1949), *Transeúnte central* (1950), *Memorandum. Poética Autología* (1960, antología), *Epilírica* (1961), *Punto y aparte* (1967, antología) y *Los soliloquios* (1969). Además escribió y publicó una obra de teatro, *Oficina de horizonte* (1953), en la que dramatiza sus claves poéticas. Estas son las obras que publicó el poeta en vida, la última de ellas apenas pudo verla impresa. Tras su muerte aparecieron en la colección «Fuendetodos» de la editorial Javalambre las primeras *Obras completas* (1972, que recogen únicamente los poemarios publicados más la obra teatral *Ofici-*

na de horizonte, además de dos estudios de Ricardo Senabre y Rosendo Tello que pueden considerarse piedras angulares de la crítica labordetiana y una presentación de su hermano José Antonio). Poco a poco, han ido apareciendo otras obras que el propio poeta no dispuso para la imprenta y que en muchos casos eran tan sólo borradores, desde las monumentales *Poesías completas*, publicadas por Clemente Alonso Crespo en tres tomos (1983, que ordena cronológicamente las composiciones, de acuerdo a los borradores conservados por el poeta), hasta títulos como *Autopía* (1972, preparada por Rosendo Tello), *Abisal Cáncer* (1994) o la edición de los poemas publicados por el poeta sueltos en revistas (*La escasa merienda de los tigres*, preparada por Pedro Vergés, 1975). Entre las antologías de su obra pueden citarse la preparada por Antonio Fernández Molina con el título de *Metalírica* (1983) y la que realicé junto a Alfredo Saldaña (*Donde perece un dios estremecido. Antología*, 1994). La publicación de tantos títulos ha despistado en muchas ocasiones a los lectores de poesía, que han concebido que se trataba de un poeta con una obra copiosa cuando la realidad es muy diferente.

Todavía hoy, la poesía de Miguel Labordeta representa la rebelión contra la estupidez y el borreguismo humanos, el arriscamiento y el escepticismo —tan aragoneses ellos—



Pintando, con su esposa, en los años 50

hacia el canon cultural y estético que imponía por dónde y cómo debía surgir la creación. Nos muestra la mirada absorta de quien renuncia a ser comprendido si para ello debe explicar el porqué y el modo de crear, el mundo y las palabras que lo pueblan y lo sustentan. Muy al contrario, su mirada poética se nutre de un riquísimo mundo interior que animan seres e imágenes nada convencionales, en un momento en que la poesía no estaba para simbolismos y mostraba en toda su crudeza el desgarramiento, la mala conciencia y el victimismo como un destino marcado por la divinidad.

Frente a esta actitud —más o menos común a todos los poetas de su tiempo—, Miguel —al igual que otros miembros aislados o en grupos reducidos, como el grupo Cántico o los fundadores del Postismo, con el olvidado Eduardo Chicharro o Carlos Edmundo de Ory a la cabeza— trataba de conectar la poesía del momento a la poesía de siempre, a la de antes de 1936 y a la de la historia universal, creando una poesía que no renunciase a la búsqueda de lo esencial humano, que siguiera soportando el peso del vivir en la palabra y que no supusiera tan sólo una salida obligada y postiza ante una realidad represora y deprimente.

Miguel Labordeta inventó un mundo porque no entendía el que le tocó vivir y porque necesitaba creer que era

posible que la imaginación interpusiera su fuerza y sustituyera la realidad por otra realidad —tan real como la vida—, una realidad en la que las cosas no fueran siempre tan sabidamente tristes, tan forzosamente pobres. Parte, pues, de la insuficiencia de la propia realidad para superarla e indagar en las causas de su insatisfacción.

En una sociedad en la que faltan muchos otros yos posibles, el poeta se pregunta por tanta ausencia, por la falta de reflejo de esos seres que se buscan en los espejos y no se encuentran («Dime, Miguel, quién eres tú» se pregunta en el primer poema de su primer libro, *Sumido 25*, publicado en 1948, y curiosamente titulado «Espejo»), se identifica con ellos, porque lo que ve es tan sólo una parte de su imagen, aquella triste y gris en que quedó cuando comprendió que faltaban sus hermanos.

La sociedad que le tocó vivir estaba incompleta: subir peldaños en ella era como pisar cadáveres de «jóvenes asesinados», ocupar clandestinamente el puesto que correspondía a otros, usurpar su presencia sin recordar ausencias. Por eso el imposible reflejo, los fantasmas que se traslucen dejando huellas, los personajes que se repiten, los heterónimos que tratan de completar la sucesión de imágenes de la propia personalidad, la constatación de otros mundos siderales en que sería posible otra forma de vida, sin maldad, sin violencia, sin sangre, sin odio...

Con el paso del tiempo, en un período cuyo inicio podemos datar en torno a 1950 y que se va agravando paulatinamente, el poeta sufrirá una profunda crisis, que le afectará tanto personal como estéticamente. Esta crisis pone fin a una etapa creativa marcada por la publicación de sus tres primeros libros y abre paso a una profunda reflexión sobre el hecho estético y sobre su situación creadora dentro del panorama poético hispano e internacional. Laborjeta se abre a nuevas propuestas estéticas (se acerca a la poesía social de la mano de Gabriel Celaya y de la revista *Española*, en la que publicará su interesantísimo manifiesto «Poesía revolucionaria», y a la poesía marginada y esteticista de la mano de Carlos Edmundo de Ory).

Lo curioso es que ni uno ni otro están satisfechos con el pensamiento ni con la creación de nuestro poeta, pero le ofrecen nuevos referentes, que irán desde el conocimiento de la poesía europea a la lectura de la poesía de los miembros de la Beat Generation, especialmente de Alan Ginsbert, con quien Ory mantenía una estrecha relación. De estas relaciones pasamos a su acercamiento a la filosofía oriental (budismo, filosofía zen, Tao, etc.). La muerte de su padre, en 1953, aumentará la crisis personal y

creadora. Las circunstancias han determinado y decidido lo que Miguel habría de ser en el futuro: estaba «condenado» a dirigir el colegio familiar, abandonando así cualquier otra posibilidad vital.

A este momento correspondería la carta que transcribimos. El poeta está sumido en una crisis que primero le llevó al silencio y que, después, se caracterizará por el abandono de la epilírica anterior (o «lírica del fenómeno») y la apuesta por la metalírica (o «lírica del ser»). La poesía de nuestro poeta se adelgaza, pierde la contextualización y, por consiguiente, se torna complicada y difícil, porque ya no deja fluir su verbo desquiciador y expresionista, violentador de la sintaxis y la semántica, sino que se concentra en los conceptos (o las imágenes de los conceptos que ha ido descubriendo y aquilatando en toda su obra anterior). Ya no se trata de describir el mundo, su mundo, para explicarlo, sino que intentará indagar en él, sumergirse en las imágenes que lo representan, para poder conocerlo. Por eso, el poeta habla de una poesía del ser, del yo universal, mucho más esencialista que existencialista (el ser frente al «existente»), y para ello deberá salirse del círculo reducido de su yo para ir más allá (la base teórica y metódica se la proporciona Heidegger, pero Miguel la dota de imágenes, la dibuja en precisas metáforas que representan, a la postre, su postura de incompreensión del mundo que le ha tocado vivir).

* * *

Lo primero que nos llama la atención del documento transcrito y editado es el soporte utilizado por el autor: un impreso de papel del estado por valor de 10 pesetas, costumbre habitual ésta del poeta de utilizar este tipo de soporte (papel inutilizado o, incluso, cheques bancarios); sobre uno de los marcos del mismo, el remitente ha esbozado un motivo a manera de escudo (una especie de águila que parodia la del escudo franquista) y bajo esta figura ha escrito las siglas OPI, que corresponden a su peculiar invento de la Oficina Poética Internacional.

La carta comienza con la particular manera con la que Miguel Labordeta databa sus escritos (signo del zodiaco, en este caso Piscis, lo que determina que estamos en los meses finales del invierno —febrero, marzo—, añade alguna peculiaridad mayor: cuarto creciente y viento), al mismo tiempo que indica los años que tiene el remitente al escribirla (33, lo que nos sitúa en 1955). Si atendemos a la fecha que consta en el documento (27 de marzo de



José Aced con algunos compañeros del Centro Obrero Aragonés

1955, escrita con otra letra), hay que comentar que se trataría en todo caso de la fecha de recepción de la carta (por lo que su autor sería el propio receptor, José Aced), aunque ésta debió de ser escrita y enviada al menos siete días antes, ya que, de otra manera, ya no estaríamos en Piscis (hasta el 20 de marzo), sino en Aries (a partir del 21 de marzo). La fecha se confirma en la postdata («Fines de invierno»). No sé qué pueda indicar el número 87 de ese «funesto nacimiento vertical». Añade otro signo de marco espacio-temporal: «en mi gabinete de dirección», que, evidentemente, se refiere al despacho de dirección del colegio Santo Tomás de Aquino, ubicado en la calle Buen Pastor, n.º 1, que, desde hacía dos años dirigía Miguel, tras la muerte de su padre.

La carta se dirige a José Aced Espallargas y habla de las relaciones que mantiene con el círculo aragonés de Barcelona: el aragonesista Julio Calvo Alfaro y el escultor Eleuterio Blasco. José Aced nació en Alcorisa el 10 de abril de 1908 y marchó a Barcelona a los dieciséis años (en 1924), donde contactó con los grupos aragoneses de la capital catalana e ingresó en el Centro Obrero Aragonés. Tras pertenecer unos años a las Juventudes Libertarias, ingresó en 1935 en la Unión Aragonesista, presidida por Calvo Alfaro. Fue secretario de la Mesa del Estatuto de Caspe, aprobado en mayo de 1936. Durante la guerra civil fue redactor-jefe del periódico *Vanguardia*, órgano del Partido Comunista, y colaboró con el Consejo de Aragón. Tras pasar dos años en distintos campos de castigo, salió en libertad, sin pasaporte, y se dedicó a la pintura y a la escultura. A partir de los años cincuenta vuelve a la actividad cultural: creó, con Calvo Alfaro, unos *Cuadernos Literarios*, con la idea de *El Ebro* como modelo (de los que sólo aparecieron dos números); expuso en varias ocasio-



José Aced, pintando

nes sus obras; dirigió el Boletín del Centro Aragonés de Barcelona; se carteó con gentes de la cultura aragonesa o aragoneses con destacada actividad cultural (Miguel Labordeta o José Camón Aznar, entre otros); publicó en diversos medios (*Andalán*, por ejemplo), y se dedicó a su negocio familiar. Se trata, sin lugar a dudas, de uno de los revitalizadores en la década de los setenta del aragonesismo, especialmente difundiendo y animando a conocer nuestra cultura. No hace muchos años, aparecieron publicadas sus *Memorias de un aragonesista* (en edición de José Ignacio López Susín y José Luis Melero, y con una introducción de Carlos Serrano Lacarra; Zaragoza, Edicions de l'Astral-Ayuntamiento de Alcorisa-Centro Aragonés de Barcelona, 1997), donde pueden encontrarse estos y otros datos sobre su vida. Aparte su meritoria labor como articulista, Aced es un más que mediano artista plástico y escritor que publicó varios relatos e, incluso, una novela (*Mi mejor obra*, en la colección «La Novela Ideal»). Murió en Barcelona el 22 de noviembre de 1997.

Otro personaje al que se hace alusión en la carta es Julio Calvo Alfaro (Zaragoza, 1896-Barcelona, 1955), político,

publicista, escritor y traductor, a quien Aced define como «el hombre sabio que tanto amó a Aragón» y que no necesita presentación. Fue uno de los nombres claves para el resurgir del aragonesismo contemporáneo. Presidente de la Juventud Aragonesista de Barcelona, fundador –junto a Gaspar Torrente– y director de la revista *Ebro* y Presidente de la Unión Aragonesista, fue además un fecundo articulista, sobre todo de temas referidos a Aragón, y publicó varios libros de teoría política aplicada a nuestra comunidad (como *Doctrina regionalista de Aragón*, *Aragón Estado* o *Pasión y muerte de Aragón*, obras en las que se manifiesta como el ideólogo del nacionalismo aragonés); también escribió algunas novelas (*Norah Nathiewiz*, *Almas enfermas*, *Sombras de Hollywood*, *La virgen de California*. *Novela de una estrella del cinematógrafo* o *Senda perdida*), una comedia e incluso compuso una zarzuela y algún poema. Colaboró en medios de comunicación internacionales, como *The Times* (Londres) o el bonaerense *La Nación*, y en otros muchos nacionales, especialmente catalanes. Como traductor, destaca su dedicación a obras de ciencia política, muchas de ellas de autores clásicos en el tema (Hobbes, Ibert o Adam Smith). Cabe destacar, finalmente, que murió el mismo año en que se data la carta que editamos.

En cuanto a Eleuterio Blasco Ferrer (Foz-Calanda, 1907-Alcañiz, 1992), se trata, como queda dicho, de un pintor y escultor aragonés que en 1939, tras estudiar en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, marchó a París. En 1935 organizó con José Aced un «Salón de Artistas Aragoneses» en el Centro Obrero Aragonés de Barcelona. Fue pintor de corte expresionista y escultor que continuó, en parte, las técnicas de Pablo Gargallo; en sus últimos años también trabajó el barro (cuyas técnicas había aprendido de su padre, que era alfarero). En su obra pictórica, según el *Diccionario antológico de artistas aragoneses*, «En su primera época tiene un carácter sombrío y un aspecto dramático de vivo cromatismo; evoluciona a unas formas plásticas simplificadas que contienen una violencia y una delicada emoción y ternura controlada. Cultiva el retrato y el paisaje con o sin figura humana». Con respecto a su obra escultórica, comenta la misma obra: «Toca los más variados temas:

Bureau Pacific International - International
Postal Office - Pavilion S. E. Fines de Turin.



Marguel Laborde
27-3-58

4ª CLASE 10 PESETAS Parte superior para entregar al interesado

Por Diecis-euroto esciente - ciento - 33 ^{de mi funeral}
nacimiento vertical n° 87 en este mundo. En un gabinete de
disecion.

A7461629



Muy amigo Aced: cumplo tu deseo y
envio pelotas a calvo y prensa y radio. Admiringo
a Bloco en lo mucho que vale. Muchos gracias
por vuestras palabras respecto a aquel mundete.
No. Tano es justiciable radio? Hayo un mundo con un
melitor al Comisario de Barcelona y en noche vuelta. Tano
fiero se vuelva, pero volvera sin duda, y repite amandala



ti
ci
na
mel
el

en las célicas noches de Copenhague. Pero esto es inutil como
todo, como fumar o trabajar lo bendiciones tener millones como
yo y tres o cuatro queridos que te aman. ¡Mundo humano inutil!
¡hermoso mundo de deseos, manzanas y vacio!. Segue en paz,
pero con horizonte. Este es la cancion ultima de la O. P. I (un
opimepeticion internacional) con de que imitacion? Eses lindos
del Mundo i Seres Gogi i? de que clase i que perteneces al Raja-Goga, con
casaca de Ci to zen du Monde. Pronto publicare un libro, que mi viejo amante
Madame Soumettes, envia un copia a costa; en biligie y en violeta de Picasso,
ya que enviare algunos ejemplos que se los vendis gratuitamente, obsequio de
la O. P. I. Tu salud al gran Calvo Alvaro y que ti - cordial tag-tas.
de
M. Laborde

Miguel Labordeta
Zaragoza
27-3-55

Por Piscis-cuarto creciente-Viento-33 de mi funesto nacimiento vertical nº 87. En mi gabinete de dirección.

Muy amigo Aced: cumplí tu encargo y envié folletos a Calvo y prensa y radio. Admiro a Blasco en lo mucho que vale. Muchas gracias por tus paroles respecto a aquel sumidete. No. Ya no soy poeta, ¿lo sabías? Huyó mi musa con unos carmelitas al Congreso de Barcelona y aún no ha vuelto. Yo no quiero que vuelva, pero volverá, sin duda, y seguiré amándola tiernamente en las cálidas noches de Copenhague. Pero esto es inútil como todo, como fumar o trabajar 10 horas diarias o tener millones como yo y tres o cuatro queridas que te aman. ¡Mundo humano inútil! ¡Hermoso mundo de deseos, naufragios y vacío! Degeneración pues, pero con horizonte. Esta es la consigna última de la O.P.I. (mi oficina poética internacional) con alegre irritación. ¿Eres Ciudadano del Mundo? ¿eres Yogi? ¿de qué clase? Yo pertenezco al Roja-Yoga, con carnet de Citoyen du Monde. Pronto publicaré un libro, que mi vieja amante, Madame Jounakos, carga a su copiosa cuenta; es bilingüe y con viñeta de Picasso, ya os enviaré algún ejemplar para que los vendáis gratuitamente, obsequio de la O.P.I. Un saludo al gran Calvo Alfaro y para ti un cordial tao.tao de

[M. Labordeta]

Bureau Poétique International-International Poetical office-Pavillon S.F. Fines de Invierno.

bailarinas, retratos, tipos populares, maternidades, personajes históricos, etc. Desde su infancia tiene preferencia por el metal». Sobre todo a partir de 1965, también realizó obras en barro, en las que destaca su «primitivismo cercano al arte ingenuo y a los exvotos íberos».

Otra cuestión digna de ser reseñada es el Congreso de Barcelona que menciona Miguel Labordeta jocosamente, como destino de su musa, que se marcha «con unos carmelitas». Evidentemente, corresponde al Congreso Eucarístico de Barcelona, celebrado en 1955.

Habla también Labordeta de su tendencia hacia la filosofía oriental, que le preocupó y le ocupó en este tiempo de crisis, en que renuncia a la poesía discursiva y busca nuevas orientaciones para la expresión (el dadaísmo, el letrismo —especialmente, a partir de una exposición de Julio Campal que organizó junto a Antonio Fernández Molina en Zaragoza—, la filosofía budista y zen, etc.).

La O.P.I. es, lógicamente, la Oficina Poética Internacional, el fantasmal invento de Miguel Labordeta que buscó la fraternidad en la poesía y que generó todo un listado de poetas de los lugares más dispares. Fruto de este invento serán una serie de ceremonias paródicas, en la que los poetas eran designados *jounakos* u *opicillos*, declarándose «ciudadanos del mundo» y expendiendo, incluso, su propio carnet. Jounakos corresponde al apellido de la mujer de Luis García-Abrines, zaragozano genial y provocador, profesor en distintas universidades francesas y norteamer-

ricanas y poeta original, una de cuyas obras lleva, curiosamente, el título de *Ciudadano del mundo*, además de publicar una serie de *collages* dedicados a Buñuel. En cuanto al libro al que se hace alusión, sin duda se trata de uno de tantos proyectos de Miguel Labordeta y, especialmente, de Luis García-Abrines, que nunca llegó a realizarse. Creo que se trata de la edición de *Los nueve en punto*, que fue prohibido por la censura en 1952 y que apareció, con dos poemas censurados, en 1961, con el nombre de *Epilírica*.

Finalmente, la despedida (*tao-tao*) es otro de los guiños constantes de Miguel Labordeta en sus escritos de estos años. Lo encontramos en sus escasos escritos teóricos, por ejemplo, en su «Segundo manifiesto (ópico) jounakos al país y sus alrededores más centrado en otoño o así», escrito por estos años y que quedó inédito por prohibición gubernativa, ya que iba a ser el texto de solapa de *Los nueve en punto*. Se trata de un texto importante en la trayectoria poética de Miguel Labordeta, ya que en él explica las diferencias de las dos etapas que el propio autor marcó: *epilírica* y *metalírica*.

En fin, Rolde se enorgullece de poder ofrecer al lector un texto inédito de Miguel Labordeta. Una carta que, como puede comprobarse, nos proporciona una información de primera mano sobre la actividad poética de su autor, ya que nos confirma la crisis labordetiana y su silencio de casi una década, en la que se dedicará a la búsqueda de una nueva salida para sus inquietudes estéticas.

MEMO Ricardo Serna

Escritor

te le puede ocurrir a la
es que sea aburrida. A
e encierra
1) me tuvo
cipio al fin, llenándome
inquietudes.

uropea de este tercío
se caracteriza por estar
hombre de la calle, no
de del campo. La voz de
data es voz de poeta
se llena de matices y
sonalísimos: Desespera-
res intentando enhebrar
estrellas e ingenieros poe-
en las melancolías atro-
ento. Y como un relevo
campe su fuerza juvenil
as fuerzas del alba: Ol-
vanas disputas de los vie-
risas de los que vienen
en algún momento —los
empaque colorista, como
iente sobre la idea: An-
olosamente asesinados en
dos de la gran ciudad;
habla de las cosas coti-
stras, en ese poema, pro-
una puñalada, del «Joven

los refiriendo a la ciudad
la ciudad que participa,
e nutre del campo y de
milenaria de Europa, que
ciudad en uno.

los poetas americanos
o del Sur) —habitantes
rbes en marcha devora-
la selva virgen dilatada
—, observamos cómo la
adjetivos se acumulan
son igual que un pantano
ros) en el que caen y se
sentidos primarios del
ambio, en el poeta euro-
la acción, es lo que im-
escribe por acumulación
este por evaporación,
cano, el pansensualismo,
y aun lo frenético y sal-
instintos se conciertan
sensaciones; en el poeta
idea se destaca sobre la
afila y nos penetra, due-
nación.

de pura cepa europea,
nando a lo largo y a lo
poesía hasta llegar a la
Su MEMORANDUM,
de diferentes épocas de
ue empieza como en un
salvaje poblado de subs-
jetivos, útiles y estupe-
montar el mensaje—, va
al adjetivo menos nece-
tasando progresivamente
ma, que la expresión ga-
cia por hacerse integra-
stancial al poeta, que en-
trasol mental de palabras

Vosotros. La segunda persona del plural
en los poemas emblemáticos

de Miguel Labordeta

LABORDETA



Retrato de Miguel Labordeta, a partir de una foto de J. Alcón

Recorrer los poemas de Miguel Labordeta supone viajar en el tiempo y en el espacio, retroceder a una España no tan lejana donde casi nada era como soñábamos que fuese y donde sólo el pensamiento se hallaba libre de lastres y mordazas; una España en la que se creaba poco porque no daba tiempo a pensar demasiado y en la que lo importante era comer y subsistir, vivir al día, contarle mejor o peor, comprar el periódico los domingos y algún que otro libro de vez en cuando en plan de auténtico derroche económico.

Leer a Miguel Labordeta es retroceder a las estampas heladoras de una guerra civil que todavía escuecen en el fondo oscuro de muchas ancianas conciencias supervivientes. Es llegar a la puerta de paraísos artificiales —otros espacios imaginados— que el poeta recrea con la palabra viva, que el hombre inventa y habita luego con gozo y angustia, como indecible pionero de un paraíso en llamas, como dueño y señor de un territorio difícil donde nadie es capaz de violar los límites por la sencilla razón de que no los hay. Penetrar en los versos crudos de Labordeta viene a ser, en resumidas cuentas, emprender un viaje de pasado por caminos estrechos de presente, un trayecto incómodo a través de sendas angostas y extraños vericuetos donde, al final, acaba uno por entender, por intuir mejor,

que el hombre es agua, inquietud y ansiedad a partes iguales antes que cualquier otra cosa.

La poesía de Miguel Labordeta tiene mucho de enfermedad, de reiterativa, de obsesiva. Pero cabría preguntarse qué artista, qué poeta, qué escritor no es un enfermo de la creación, un maníaco de la superación y de la introspección. Donde hay arte hay sufrimiento. Donde hay sentimiento aparece el alma del hombre dándolo todo, volcándose, revolviendo la entraña de sí mismo para hallar la clave de la vida. El poeta busca esa clave desde el principio, desde el primero de sus impulsos creativos. Escribe, se renueva, no se conforma con la cadena de la cotidianidad, necesita salir de la mediocridad que ve a su alrededor, de ese vivir muriendo que tan amargamente impera en las Españas de su juventud y madurez. Se revuelve contra el sistema y hasta se muerde a sí mismo con el sentimiento de quien precisa notarse vivo como sea, incluso a costa de herirse cruel y locamente.

Labordeta es de esos raros poetas que no escriben para amar o ser amados, sino para hallar y ser hallados, para conocer y conocerse, para comprender y comprenderse. Objetivo utópico, por otra parte. Cuando nos ponemos a leer a Miguel Labordeta nos adentramos en una incógnita repleta de lustros. Porque su obra, a un tiempo tabla de

salvación y siniestra pesadilla, es un rastrillo que recorre su biografía haciendo jirones la esperanza. El hombre y su pequeñez es lo único que permanece a través de la obra del poeta. Siempre se trasluce el hombre al otro lado de la pluma, aquí y allá, en todos los sitios, en todos y cada uno de los sangrantes versos doloridos que se reuercen a veces como sierpes malheridas.

Biografía mínima

del obeso caballero sin bigote
y anotación bibliográfica

Conozcamos un poco a este hombre, a este poeta que vino al mundo y se fue del mundo en Zaragoza. Llegó en 1921, el 16 de julio, y se nos fue el primero de agosto de 1969, a una edad temprana y prematura, en plena madurez expresiva e intelectual. Sepamos que su infancia había transcurrido, en parte gozosa y en parte decadente, en las grandes estancias que conformaban el colegio Santo Tomás de Aquino y su internado. Fue el hermano mayor, primer hijo del nuevo matrimonio de sus padres. Sus años primeros los pasó, según cuenta su hermano José Antonio, «rodeado de libros de latín, de historia, de textos de poetas clásicos, de hijos de la más pequeña burguesía zaragozana que acudían al colegio a recibir la enseñanza media»¹. Y físicamente, esos años estuvieron marcados por espacios para disfrutar soñando. «En las dependencias dedicadas a los servicios [del colegio] estaba el hogar paterno: largos pasillos, escaleras enormes, habitaciones de techos altísimos, patios interiores por todos los rincones de la casa, enormes desvanes y bodegas inmensas que servirían de refugio a todos los vecinos, las noches en que la sirena situada en el Banco de Aragón anunciaba la presencia de supuestos aviones enemigos. Cerca de la casa, el Ebro. Al lado mismo, el Mercado Central. Un barrio viejo, tremendamente vivo, con una casa especialmente dispuesta a viajes imaginarios, de los que Miguel era tan amigo.»²

Su adolescencia se trunca con la guerra civil, hecho histórico que marcará su vida y su obra de forma indeleble. Estudió Filosofía y Letras en su ciudad natal y, una vez hubo terminado, su padre —un catedrático de latín represaliado tras la guerra civil— lo envió con buena recomendación a Madrid para que hiciese el doctorado y la tesis. Pero en la capital, el joven descubre un mundo nuevo y distinto al de su ciudad natal, un poco más abierto y cosmopolita; ve nacer alas en su espíritu y aprovecha para



Miguel Labordeta, con unos amigos, en los años 50

dar rienda suelta a sus impulsos juveniles, así que hace de todo menos estudiar y aprovechar el tiempo de manera sensata. Frecuenta tertulias literarias y se integra con ganas en la bohemia de Madrid. Publicará *Sumido 25*, su primer ilusionado poemario, en 1948. El libro es costeado por la madre del poeta.

*publiqué más tarde un libro,
tantas llagas surgieron
que me daba vergüenza venderlo en las esquinas.*

En su obra se aprecian rasgos claros de indignación e impotencia ante las secuelas morales que deja la contienda. El poeta se ve inmerso en una sociedad hecha trizas en la que es preciso ubicar al hombre desarraigado, dubitativo, despoblado, moralmente perdedor siempre. Y ese afán, esa necesidad de encontrar respuestas a su existencia, a su vida, a sus propias circunstancias, será la razón de todos y cada uno de sus versos. De sus versículos, dicho con mayor propiedad³, sin que esta calificación menoscabe lo más mínimo la valoración que de ellos, y de la obra poética de Miguel Labordeta en su conjunto, podamos hacer en determinado momento. Tengamos en cuenta que cada guerrero se bate en el campo de batalla con las armas de que dispone, o en el mejor de los casos, con las que considera más útiles a la consecución de su triunfo.

La desconocida y minoritaria obra de este zaragozano peculiar aparece reflejada en ciertas antologías de poesía contemporánea⁴, en obras de carácter regional o local⁵ y en otras alusivas al surrealismo⁶ y a la poesía social española⁷. De él se habla, igualmente, a lo largo de ensayos y artículos numerosos que, por la idiosincrasia del presente trabajo, no pasamos a reseñar de manera pormenorizada. No obstante, y a título de referencia, señalaremos la *Antología de la poesía contemporánea*, de José María Aguirre⁸, la obra de Benjamín intitulada *Poesía y capitalismo*⁹, el estudio de Bodini sobre los *Poetas surrealistas españoles*¹⁰, el libro de



Pablo Corbalán acerca de la *Poesía surrealista en España*¹¹ o el relativamente reciente trabajo de García Berrio sobre *Teoría de la Literatura*, de 1989¹². Es preciso reseñar, igualmente, la utilidad y seriedad de publicaciones labordetianas como la de Javier Delgado y José A. Labordeta, titulada *Recuerdo de Miguel Labordeta*¹³, así como la de Pérez-Lizano en torno al *Surrealismo aragonés*¹⁴ y la lectura global de Fernando Romo¹⁵, de 1988. Hace pocos años, en 1994, Antonio Pérez Lasheras, al alimón con Alfredo Saldaña, editaron una –a mi entender muy completa– antología titulada *Donde perece un dios estremecido*¹⁶, cuya introducción o estudio preliminar resulta bastante esclarecedor¹⁷. De todas formas, y a pesar de lo antiguo de las fechas, remito igualmente al capítulo bibliográfico de *Miguel Labordeta. Un poeta en la posguerra*, en donde se incluye al final un anexo o apéndice titulado “Bibliografía de y en torno a Miguel Labordeta”¹⁸ que puede ser interesante consultar.

La importancia de llamarse Miguel

El grupo Niké

Miguel Labordeta es, evidentemente, un transgresor de la norma. En él aparece una revolución sintáctica, sobre todo a raíz de *Epilírica* (publicado en 1961 pero completo desde 1952). Se producen verdaderos atentados contra la forma que rompen la linealidad discursiva típica de la poesía de su tiempo. Algunos de sus poemas ca-

recen de cualquier tipo de lógica, línea o sentido. Su falta de adaptación a los planteamientos culturales de los años cincuenta hacen de él un automarginado, un hombre del exilio interior, un condenado por tozudez o por necesidad contestataria. Lo cierto es que en el metalirismo –su segunda fase– se quiebran todos los esquemas formales, convirtiéndose el poema en mero símbolo, en puro concepto, en esquema *sui generis* de sentimientos confusos rabiosamente expresados.

También se ha debatido mucho su papel dentro del grupo Niké. De la peña Niké, según expresión familiar de más de uno. Labordeta crea el grupo literario, que se reunía en la cafetería Niké, sita en la calle Cinco de marzo, antigua Requeté aragonés¹⁹. Dicha tertulia recogía las inquietudes de buen número de los poetas y escritores, jóvenes y menos jóvenes, de la ciudad. Por allí se descolgaban habitualmente Julio Antonio Gómez, Guillermo Gúdel, Manuel Pinillos, Rosendo Tello, José Antonio Rey del Corral –el más joven del grupo–, Benedicto Lorenzo de Blancas, Raimundo Salas, Luciano Gracia, Emilio Gastón, Emilio Alfaro, Mariano Anós, José Antonio Labordeta y alguna gente más que pasaba con cierta frecuencia. Miguel, no obstante, iba poco por allí, siendo Julio Antonio Gómez el animador y alma de las reuniones.

«Lo importante del Niké es la red de publicaciones que genera. Surge la revista *Papageno*, dirigida por Gómez, de la que sólo salieron dos números. Apareció *Despacho Literario* (1960-1963) y *Orejudín* (1958), dirigida por José Antonio, hermano de Miguel. También fue muy interesante la revista *Poemas* (1962-1966), de la que salieron una docena de números. *Papageno*, a su vez, publicó paralelamente la colección ‘Fuendetodos’, donde editaron sus obras autores de gran solvencia»²⁰.

A Labordeta le gustaba pasear. Recorría muy a menudo el paseo de la Independencia, con frecuencia al tiempo que charlaba con uno u otro amigo del Niké, a pesar de que sólo iba por la cafetería algunos ratos contados, sobre todo los sábados y domingos. Pinillos y Labordeta eran, sin discusión, los santones intocables de las reuniones del Niké, pero llegó a ser tema de discusión y debate hace unos años el nivel real de aportación que el poeta zaragozano hiciera en su día al grupo. Sea el que fuere éste, y visto desde nuestra óptica, resulta evidente la trascendencia que para la peña tuvo la presencia en su seno de Miguel Labordeta. Gracias a su magisterio, las reuniones literarias del Niké cobraron celebridad. Así que, aunque sólo fuera por este hecho, aquí veríamos con claridad la importancia de llamarse Miguel. O mejor, de apellidarse Labordeta.

El destinatario del mensaje

Del yo al vosotros y el yo sumido en el vosotros

Se ha dicho a veces, siguiendo en cierto modo al pie de la letra los sarcasmos o ironías del poeta, que su poesía va dirigida a sí mismo, que el verdadero receptor o destinatario es él mismo la mayor parte de las veces. Afirmación semejante sólo puede venir de una desastrosa lectura de sus poemas o de un momento de espesura mental. Nada más incierto. Yo diría que resulta ser, en verdad, todo lo contrario: el yo es el único sujeto, la única persona que no podemos definir como auténtica destinataria de los mensajes grabados a tinta en los poemas de Labordeta.

Es verdad que «pocos escritores de su época se producen con tal voluntad de comunicación, tan impúdica sinceridad y tan manifiestos deseos de encontrar almas gemelas.»²¹ Labordeta, ese creador que vive acogotado en la gusanera zaragozana y se cala la boina en la calva desnuda destilando parecidos a cara de cura, es un poeta mitificado al que todavía hoy no se ha valorado en su justa medida. Quizá porque no se haya sabido abordar el estudio de su obra desde una perspectiva desapasionada, objetiva y adecuada. Sea como fuere, parece claro que la fase primera y esencial de búsqueda es superada por el autor «en dos direcciones que solamente la convicción personal del escritor podía sostener como complementarias y no antagónicas: lírica de las esencias y la imaginación (metalírica) y lírica de las circunstancias y del yo (epilírica). Por eso conviene no llevar demasiado lejos la significación de la arribada del poeta aragonés a los reductos de la poesía social, tardía en todo caso (aunque no por culpa del escritor) y consecuencia natural de una poética cuyo centro es la fundación del yo-nosotros.»²²

Algunos críticos y especialistas afirman que la obra de Labordeta, igual que la de otros autores, no se debe mirar desde la mera descripción de las estructuras sintácticas, semánticas y fonológicas configuradoras de los textos, sino superar eso y aproximarse al análisis de otros valores que ya no son de naturaleza lingüística, aunque no por ello estén fuera necesariamente de los horizontes literarios. «La poesía no puede ser definida ya por las propiedades gramaticales de su lenguaje, sino por el comportamiento particular de los distintos factores comunicativos»²³. Desde estos presupuestos novedosos, aunque sin duda discutibles, se puede contemplar el aspecto del destinatario en la



poesía labordetiana. Los profesores Pérez Lasheras y Saldaña escriben:

Nos referimos, por una parte, al destinador y al destinatario (que, como veremos, pueden o no coincidir con el autor y el receptor del texto) y, por otra, a la interrelación que se puede establecer entre el autor y el receptor del enunciado.

Mientras que en la mayoría de las situaciones lógico-comunicativas identificamos la utilización del pronombre personal yo con el hablante y la de tú con el destinatario, en la lírica, en muchas ocasiones, los pronombres personales no codifican de la misma manera este sistema de referencias. Aún más que otros discursos artísticos, la lírica muestra numerosos casos en los que desconocemos la identidad que se esconde tras el yo del destinador, que se presenta más o menos próxima, más o menos alejada del destinatario tanto en el espacio como en el tiempo. Dada la ambigüedad referencial característica del lenguaje poético resulta a veces difícil alcanzar una identificación precisa del yo hablante, y es entonces la polivalencia interpretativa (el yo denota o puede denotar a varias personas) un recurso perfectamente factible. Encontramos, sin embargo, en la poesía de Miguel Labordeta muchos casos en los que resulta evidente la identificación del destinador con el poeta²⁴.

También es cierto que se hallan otros casos en los que el destinatario «no se identifica necesariamente con el poeta ni con ningún otro referente extratextual conocido, sino sólo con arreglo al sistema de relaciones inherente al universo del texto»²⁵.

Existe un grupo de textos en los que el poeta quiere tratarse como un personaje cualquiera dentro de un conjunto de seres contextualizados, lo que puede darle al autor una apariencia de concienciado social. Sería el poeta, en estos casos, una pieza en el engranaje del universo, un personaje más en la comedia dramática de la vida. Saldaña y Pérez Lasheras añaden:

*Hay, sin embargo, otras muchas ocasiones en las que el destinatario interpelado con un tú no puede ser identificado, dada la información suministrada en el texto, de manera inequívoca con un sujeto particular, y, por último, otras veces tenemos que el destinatario es un vosotros, personaje en quien, representando la dispersión de la pluralidad, el poeta cifra sus esperanzas de libertad, unidad y solidaridad.*²⁶

Esta idea del vosotros como elemento denotativo del sentimiento de esperanza en el alma del poeta me permite señalar que hay algo universal, global, en la obra de Miguel Labordeta. A veces se muestra con una simple palabra, con una frase; otras con varios versos encadenados. Pero aludiendo en todo momento a un sentido solidario de universalidad y de anhelo de amor y fraternidad.



La habitación de Miguel Labordeta

*Hermanos inmundad de amor
al mundo que sucumbe...
Cread las nuevas rutas con amor absurdo y sin objeto...
Salvaos de las ruinas con amor...*²⁷

Lo privado se funde, se sume en lo general, en lo universal, en el concepto de lo humano en su más amplio sentido. Se nota pues, en este hecho, cierta conciencia de unicidad, de ser irrepetible, de individuo llamado a conocer los secretos de una comunidad global cuyos trabajos sean siempre justos y perfectos.

*Pero hemos de estar unidos,
amigos míos, hermanos míos del mundo,
y ha de ser nuestro lazo abrazado
un humano destino secreto
de consciencia amorosa de la Tierra.*²⁸

El poeta, aun sintiéndose solidario con los otros, se contempla desde la atalaya de los elegidos y se ve integrado en la minoría selecta y sacra —algo sacerdotal incluso— de la pureza, del azul sin mácula que libera, desde la entraña de su imaginario, la fuerza indómita de lo deseable y deseado.

*Antiguo sacerdote de mis cielos secretos
ebrio de mundo y de contrarias garras
vengo a cantar el ensueño y el pan
y a conducir a mi pueblo al horizonte.*²⁹

El poeta se siente líder, guía espiritual, ser elegido. Y a la vez se funde con ese vosotros del que hablamos y que representa la esperanza, el amor, la hermandad y el bien común en definitiva. Se da en esos momentos una indudable unión del yo y el vosotros. Y en ese coito sublime de identificación puntual en el subconsciente del creador, puede estar la clave para entender bien el sentido de la dualidad esperanza-desesperación que convive tan larga y amargamente en la cabeza del escritor.

Labordeta cifra en el vosotros la esperanza, la redención, si es que hay espacio para ubicarla en algún rincón de la inteligencia. Pero a la vez ese vosotros se hace uno con el yo, representación de la esencia de los elegidos. El yo sumido en el vosotros, unido al ansia de amor y fraternidad entre los hombres, constituye el núcleo de lo que yo doy en llamar “ideario masónico inconsciente” del escritor aragonés, quien proclama en sus versos la necesidad de salir del caos, de la pugna, de la violencia, a través del cambio de rumbo en la conducta de los seres y de las sociedades³⁰. Igualdad, fraternidad y libertad, no necesariamente por ese orden, son tres de los caminos por donde discurren los afanes de Labordeta, un creador sacrificado entre dos generaciones marcadas por el odio.

He aquí los versos

Teniendo como referencia esencial los poemas incluidos en la *Antología poética* editada y preparada por Antonio Pérez Lasheras y Alfredo Saldaña³¹, observamos que, de un total de 77 poemas recogidos en la obra, en 27 aparecen versos –uno o más, en ocasiones muchos– con el *vosotros* como elemento presunto destinatario del mensaje literario. Y en sólo 4 de ellos, la aparición del *vosotros* resulta abundante. Esto significa que el 35% de los poemas recogidos en la *Antología* que manejamos contiene algún verso con el *vosotros* a modo de destinatario, y que sólo el 5,1% de los poemas mantienen el *vosotros* de manera contundente.

En los libros que más aparece es en *Sumido 25* (con 6 poemas de 12 recogidos), en *Violento idílico* (con 5 poemas de 9 antologados), en *Transeúnte central* (con 8 poemas de un total de 13) y en *Epilírica* (con 3 poemas afectados –de ellos, 2 severamente– de un total de 6). Es curioso constatar, entre otras cosas, que en *Soliloquios* y *Autopía* apenas se ofrece el *vosotros* en algún verso, y siempre de manera discreta en cuanto al número de presencias. Donde más se muestra, por el contrario, es en *Violento idílico*, en *Transeúnte central* y en *Epilírica*, todos ellos libros confeccionados por Labordeta con anterioridad a 1953. Veamos algunos casos. En “Desnudo entero II”³² leemos:

*Decidme [vosotros]: ¿existe un puñal certero
que hunda las gargantas de devorado mar*

En este primer versículo, Miguel Labordeta se dirige de forma coyuntural y aislada –pues no lo vuelve a hacer en todo el poema– a un *vosotros* de connotaciones genéricas. En realidad, Labordeta quiere hallar un eco, una respuesta que le dé luz, que le ofrezca certezas. Y la voz amiga en la que se refugia a veces tiene al *vosotros* como sujeto de confianza, un sujeto que indefectiblemente ha de traicionar al final la esperanza del poeta en obtener respuesta a sus íntimas interrogantes. Aparece aquí lo que se da en llamar “personaje colectivo”, es decir, “un personaje sin rostro”³³, como lo califica Benjamín, en el que retumba la voz quebrada de la incertidumbre hecha palabra. En “Elegía a mi propia muerte”, del mismo libro³⁴, se escribe:

decidles [vosotros] que nunca dijo que existiese.

En este peculiar poema se vuelve a retomar el *vosotros* como puente hacia la generalización lírica. La segunda persona del plural se hace esperanza, se convierte en el correo de la palabra, en un propio del que se vale el escritor para trasladar su idea o su mensaje dentro de la di-

mensión especialísima del entorno imaginativo, un espacio del que cabe pensar que existe siempre, al menos de manera virtual y en la mente del creador. Un poco más adelante, dice el poema:

*Hermanos inmundad [vosotros] de amor
al mundo que sucumbe...
Cread [vosotros] las nuevas rutas con amor absurdo y
/sin objeto...
Salvaos de las ruinas con amor...*

Excepto el segundo de los cuatro versos, todos ellos contienen el *vosotros* de manera genérica. En dicho sujeto de comunicación lírica, Labordeta cifra su ilusión regenerativa, su esperanza de revolución, de cambio, de acción militante. Es preciso salvar al mundo, hallar nuevas rutas, nuevas sendas. Es preciso purificarlo todo para hacerlo mejor. Y nadie como él mismo, sacerdote de los azules misterios, para llevar a cabo la tarea. En el fondo, lo que queda en la mente del zaragozano es el descontento permanente y la utopía.

En “Agonía del existente Julián Martínez”³⁵ se dan también tres apariciones del *vosotros*. La última de ellas, igual que en los casos anteriores, parece aludir a un personaje colectivo, reflejo –si no trasunto– del propio poeta investido del *yo* sumido en el *vosotros*. Dice:

*Os lo anuncio [a vosotros] con sentimiento...
Julián Martínez
existente de tercera
acaba de fallecer.*

En realidad, el poeta habla de sí mismo. El personaje Martínez es una figura literaria que le sirve de sustento y excusa para hacerse presente en el entorno espacial del texto. Pero a la vez, hay algo de él en ese personaje colectivo al que dirige su voz severa. Todo está impregnado de su fuerza arrolladora, se funde el poeta en lo profundo de los versos del poema y también en las capas más superficiales de su epidermis externa. Labordeta –o mejor las obsesiones de Labordeta– conforman el poema, son el poema.

En “Hombres sin tesis” se dan igualmente dos nuevas apariciones del *vosotros*. Y en “Finito”³⁶, otra de carácter coyuntural. Pero nos vamos a detener algo más en el análisis de “Nerón Jiménez contesta al mensaje de amor de Valdemar Gris”³⁷. En esta pieza, la aparición del *vosotros* es más constante: tenemos 13 versos, nada menos, en los que podemos apreciar el fenómeno. Uno de los bloques de versos seguidos con más apariciones del *vosotros* destinatario es el siguiente:

*Borrad [vosotros] mi apellido de vuestras listas sucias.
No quiero nada con vuestro [de vosotros] mundo tuerto,*



*¡asesinos de dulces tardes enamoradas!
 Destruíos [vosotros] en vuestros hormigueros.
 Inventad [vosotros] para ello piadosos expedientes históricos.*

Diseminados por el poema, vemos otros nueve puntos, más aislados, en los que el *vosotros* juega su papel. Semánticamente hablando, en estos versos el poeta anhela salir del sistema. Quiere que su apellido sea borrado, que viene a ser como desear que la sociedad que le rodea lo reconozca como gran chamán de la revolución y anote su apellido en el listado de los elegidos. Él, como creador, se siente así, distinto, mejor, más puro. Como ser humano, Labordeta se reconoce vulgar, pequeño en esencia, débil y limitado. Pero el deseo puede más que la realidad, la utopía vence con rebeldía a la realidad del fracaso. Acusa a la colectividad de vivir en un mundo tuerto, imperfecto, donde no es posible convivir con el amor y la paz. Es un mundo que asesina los sueños de quienes son capaces, como él, de seguir soñando todavía en medio de la opresión y la desgana que genera el sistema.

Donde también el *vosotros* juega un papel de primera línea es en el poema intitulado "Plegaria del joven dormido"³⁸. El *vosotros* aparece en 28 versos, es decir, en el 34% del total, cifra muy significativa. Es obvio que Labordeta se dirige en este caso a un colectivo indefinido y femenino. Hay un *vosotras* (las estrellas) que parece receptor inmediato, desde el primer versículo, de las interrogantes del joven dormido, del protagonista del poema, trasunto o personalización inevitable del escritor en el espacio interior de su mundo onírico.

*Vosotras, mis hermanas mayores:
 ¿qué sabéis [vosotras]?
 ¡Decidme [vosotras]! ¡Habladme [vosotras] del sentido
 /del abismo
 todo futuro sido en el espacio curvo...!
 Contadme [vosotras], mis hermanas gigantes,
 contadme [vosotras] que fueron las borrascas nebulosas
 preñadas de gérmenes dulcísimos
 y de terribles olvidos sepultados.*

Apreciamos también una huida, un camino hacia un firmamento limpio y sabio, conocedor de los secretos del destino individual. Allí se mira el poeta, en un espacio inmenso preñado de esperanzas y a la vez de miedos. Las frías criaturas de fuego están ahí arriba –o abajo– para encarnar en cierta forma el alma de quien se mira en ellas. Son el mito, la razón del misterio de la vida, las depositarias de la totalidad, del inmenso azul, de la ceguera incluso que se reconoce el creador; son, en definitiva, el misterio y la duda. Duda de la que se contagia el hombre ante la grandeza y miseria de su existir. ¿Qué sentido tiene mi latido? –se preguntará Labordeta con frecuencia. Y en las estrellas, en esos puntos de fuego frío, busca la esperanza y la respuesta. Vanamente, claro, porque lo cierto es que jamás obtendrá razones para seguir viviendo.

En "Anochecer del piloto"³⁹, las apariciones del *vosotros* se cuantifican en algo más del 25%. En esta composición se interroga constantemente a un *vosotros*, de nuevo genérico e impersonal, próximo pero escondido, grato pero impotente, del que parece esperarse una respuesta de esperanza insuficiente. El poeta acaba preguntando, o preguntándose:

*Decidme [vosotros]:
 ¿Sabéis [vosotros] qué fue del mundo y de sus noches
 /¿altas en estío?*

Se aprecia cierta añoranza, cierto sentimiento de vida extraviada en el camino andado. Por eso el poeta se desespera, piensa en sí mismo y se recrea en un ayer que puede palpar aún en la memoria; un tiempo que, ya muerto, sigue a su lado aunque apeste, aunque sea el desecho de unos momentos vitales que jamás volverán a tener las mejillas sonrosadas.

La complejidad de Labordeta queda en entredicho cuando nos damos cuenta de la puerilidad y franqueza de su expresión lírica. Él se siente sin ubicación en este mundo, con graves debilidades, con su lastre de humanidad irremediable. Y sintiéndose tan vulnerable, tan corriente, anhela, sueña, ruega, implora un mundo donde él pueda acceder a su altísimo destino de indiscutido redentor. En la poesía ve un apoyo, un arma de predicación, una colum-



na de sostén para su filosofía utópica, para la concreción del sueño, para la huida del mal y la mediocridad.

*¡Callad [vosotros],
 universos piojosos!
 ¡Silenciad [vosotros] vuestra ruina
 vuestra imperfección, vuestra mentecatez!*

escribe con vehemencia en "Indagación de la llama"⁴⁰. El poeta se harta de ser humano. Puede que sea un perfeccionista en el fondo, aunque desde luego no en la forma. De ahí su drama, su incapacidad de llegar a su individual paraíso lírico. Hay un soñador, un ácrata en Labordeta, un inadaptable integral tras la epidermis del escritor. Ese caballero calvo y obeso esconde un niño asustado que mira el mundo con miedo y con asco.

Pero Miguel es ante todo un buscador, un explorador de mochila que ansía las respuestas, unas respuestas que nunca habrían de llegar. Como señala Juan Carlos Pérez, «el ser humano es, en efecto, un continuo buscador de sentido a la vida; varían los caminos, varían los métodos, pero subyace siempre la idea de que la vida tiene algún sentido; éste estará tal vez oculto, será muy laborioso llegar a él, pero existe. Alguna necesidad vital exige que esto haya de ser así; que la vida no tenga un sentido propio sería demasiado racional para poder ser soportado, el conocido pesimismo de la razón no resulta atractivo en ningún tiempo ni en ningún lugar».⁴¹

En el *vosotros*, Miguel Labordeta concentra en ocasiones el reproche, la ira, la denuncia, como si ese *vosotros* indefinido quisiera personalizar la sociedad que no le gusta y

por la que se siente incomprendido e injustamente orillado, o incluso los poderes fácticos que hacen mover, de malas maneras, los engranajes de la oxidada o obsoleta maquinaria social.

Como ha quedado dicho, *Epilírica* contiene poemas con mucho protagonismo del *vosotros* como destinatario. De los antologados por los profesores Pérez Lasheras y Saldaña⁴², habría que destacar "Severa conminación de un ciudadano del mundo" y "Un hombre de treinta años pide la palabra". En el primero de ellos, más de un 41% de los versos contienen el *vosotros* implícito o explícito, mientras que el segundo marca un porcentaje del 38,5%. Ambas proporciones son de interés.

En "Severa conminación" subyace el tema de la guerra como fuente de calamidad, de ruptura, de injusticia.

*Mataos [vosotros]
 pero dejad [vosotros] tranquilo a ese niño que duerme en
 /una cuna.*

escribirá el poeta en sus dos versículos iniciales. Y más adelante añade:

*Pisotead [vosotros] mi sepulcro también
 os lo permito si así lo deseáis [vosotros] inclusive y todo
 aventad [vosotros] mis cenizas gratuitamente
 si consideráis [vosotros] que mi voz de la calle no se aco-
 /moda a vuestros fines suculentos.
 pero dejad tranquilo [vosotros] a ese niño que duerme en
 /una cuna.*

Admite el escritor hasta que el sistema fagocite su esperanza, pero al mismo tiempo implora por un mañana de cambio, por una meta de futuro cifrada, secretamente, en él mismo. Porque ese niño que duerme en una cuna también encarna, a la vez, el ser del poeta. Es él mismo quien ruega al *vosotros* opresor que le dejen tranquilo, que le ofrezcan la oportunidad de seguir en la brecha, en la lucha, en la trinchera roja de su muerte progresiva, de su holocausto —mejor dicho—, de una autoinmolación en aras de un objetivo claro: la utopía.

En "Un hombre de treinta años pide la palabra", se nos manifiesta un autor que habla en nombre de una generación perdida entre la adolescencia y la guerra, de unos todavía jóvenes que no representan sino los restos de un naufragio colectivo. Pero hay una estrofa que quiero destacar en especial. Hace alusión a los intelectuales y universitarios adaptados a la cultura de la época, a los que tenían en la década de los cincuenta la sartén de la cultura por el mango. Labordeta los acusa de esta forma:

*A vosotros: los universitarios sabios de la Luna
 los artistas leprosos*

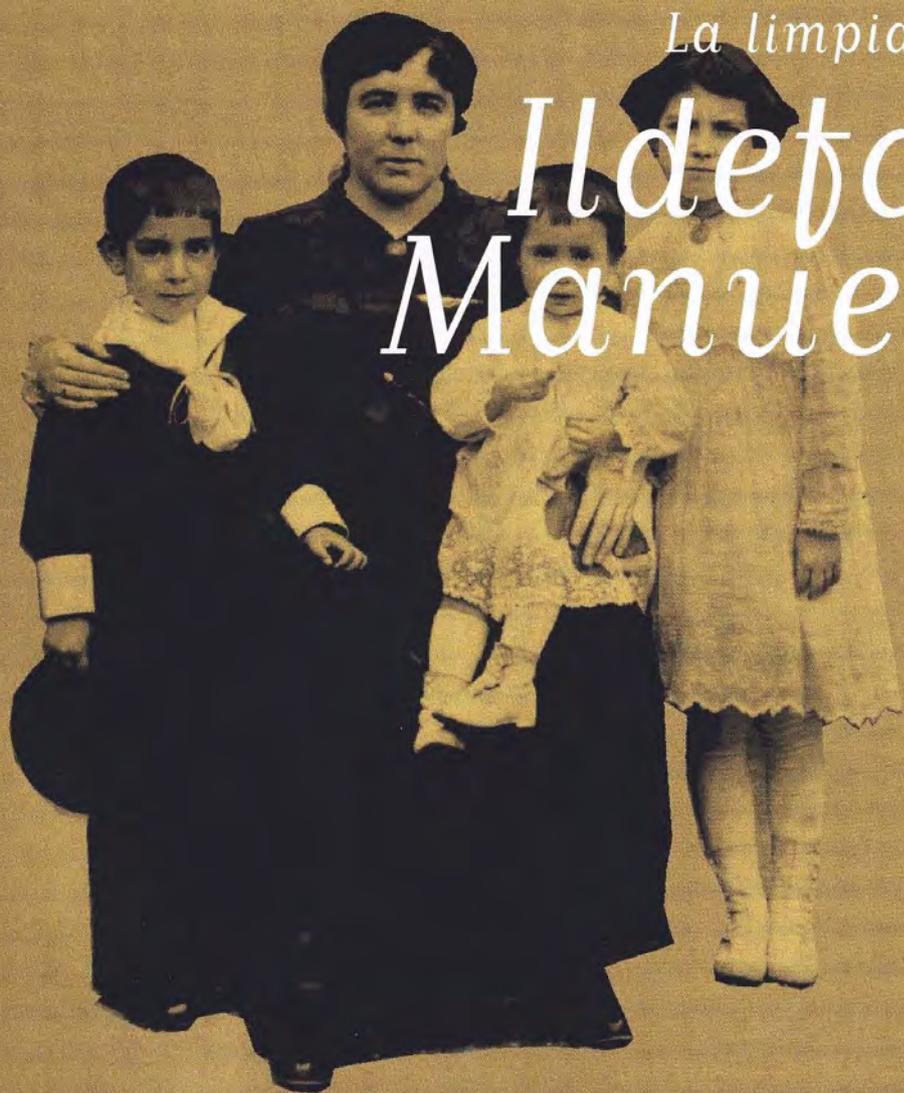
Notas

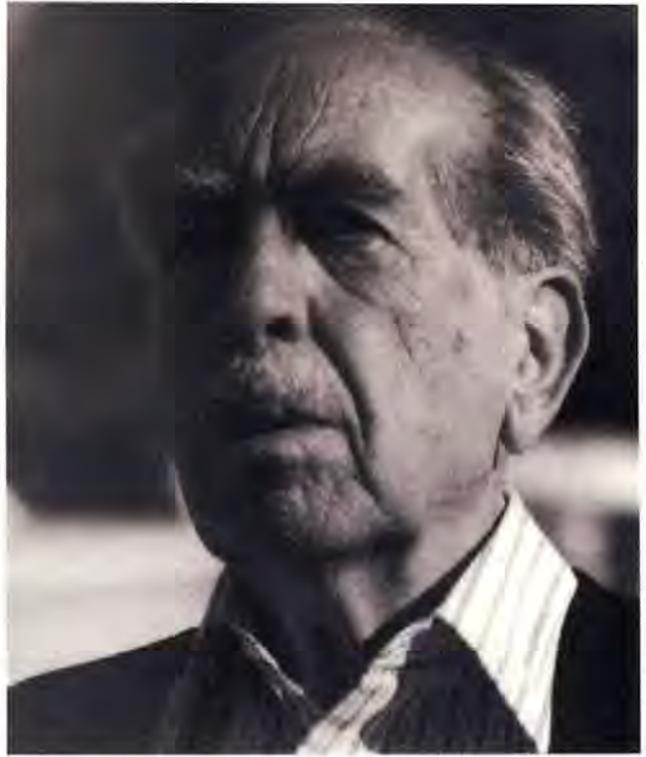
- [1] ANÓS, M. y otros, *Miguel Labordeta. Un poeta en la posguerra*, Zaragoza, Alcrudo Editor, 1977, p. 3.
- [2] *Ibidem*, pp. 2 y 3. Este comentario de José Antonio Labordeta acerca de las bodegas y de la proximidad del río Ebro me trae a la memoria —permítaseme la digresión— unos versos del poeta, pertenecientes al poema "Retrospectivo existente", de *Violento idílico* (1949), que rezan: «nadie me dice dónde estuvo mi voz / ni de qué sirvió mi fuerte sombra mía / esculpida en presurosos desayunos, / en jolgorios de aulas y pelotas de trapo, / mientras los otoños sedimentaban / de pálidas sangres / las bodegas del Ebro». Esta alusión concreta a las bodegas del Ebro resucita a su vez en mi memoria la curiosa afirmación de don Gregorio Sierra Tejero, bisabuelo materno de mi esposa, de que en torno a 1890, y desde una puerta lateral en arco de medio punto de La Seo (tabicada en la actualidad), se podía llegar al Arrabal por un complejo sistema de subterráneos y bodegas antiguas, utilizadas selectivamente en las guerras y conflictos urbanos como vía de escape, huida o refugio.
- [3] Versículo, en la tercera de sus acepciones, hace referencia a «cada uno de los versos de un poema escrito sin rima ni metro fijo y determinado, en especial cuando el verso constituye unidad de sentido» (Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua*, Madrid, 1997). Así pues, dado que la práctica totalidad de los poemas de Labordeta se componen de versos amétricos y libres o sueltos en cuanto a rima, podríamos definirlos más adecuadamente como versículos.
- [4] Por ejemplo en AGUIRRE, José María, *Antología de la poesía contemporánea*, II, Zaragoza, Ebro, 1972. También en AUB, Max, *Poesía española contemporánea*, Madrid, Gredos, 1969.
- [5] NAVALES, Ana María, *Antología de la poesía aragonesa contemporánea*, Zaragoza, Librería General, 1978.
- [6] PARIENTE, Ángel, *Antología de la poesía surrealista*, Madrid, Júcar, 1985. Ver igualmente BODINI, Vittorio, *Poetas surrealistas españoles*, Barcelona, Tusquets, 1982. Y también CORBALÁN, Pablo, *Poesía surrealista en España*, Madrid, Ediciones del Centro, 1974.
- [7] GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, *La poesía española de 1935 a 1975*, vol. II, *De la poesía existencial a la poesía social, 1944-1950*, Madrid, Cátedra, 1987.
- [8] Cfr. N. 4.
- [9] BENJAMIN, Walter, *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, con pról. y trad. de Jesús Aguirre, Madrid, Taurus, 1988.
- [10] Cfr. N. 6.
- [11] *Ibidem*.
- [12] GARCÍA BERRIO, Antonio, *Teoría de la Literatura. La construcción del significado poético*, Madrid, Cátedra, 1989.
- [13] LABORDETA, J. A. y DELGADO, J., *Recuerdo de Miguel Labordeta*, Zaragoza, DPZ, 1987.
- [14] PÉREZ-LIZANO, Manuel, *Surrealismo aragonés, 1929-1979*, Zaragoza, Librería General, 1980.
- [15] ROMO, Fernando, *Miguel Labordeta: una lectura global*, Zaragoza, PUZ, 1988.
- [16] PÉREZ LASHERAS, Antonio y SALDAÑA, Alfredo, eds., *Donde perece un dios estremecido (Antología poética)*, Zaragoza, Mira Editores, 1994.
- [17] Dadas las características de esta antología, se opta por tomarla como referencia para el análisis específico que se hace en este ensayo breve de algunos poemas emblemáticos del poeta zaragozano.
- [18] *Op. cit.* n. 1, pp. 165-171.
- [19] En la actualidad, los locales que fueron del Niké los ocupa el bar Los Navarros, ubicado justo al lado del antiguo frontón de pelota.
- [20] PÉREZ LASHERAS, A., "Curso de Doctorado acerca de la figura y obra de Miguel Labordeta". Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, febrero-marzo, 2000.
- [21] MAINER, José Carlos, *Letras aragonesas (siglos XIX y XX)*, Zaragoza, Ed. Oroel, 1989, p. 269. El Cap. X, "La razón subjetiva: Miguel Labordeta entre las poéticas de 1945-1950" es una revisión del ya impreso en pp. 13-49 de *Miguel Labordeta. Un poeta en la posguerra*, de varios autores [Cfr. n. 1], editado por Alcrudo en 1977.
- [22] *Ibidem*, pp. 281-282.
- [23] OOMEN, Úrsula, "Sobre algunos elementos de la comunicación poética", en MAYORAL, J. A., ed., *Pragmática de la comunicación literaria*, Madrid, Arco Libros, 1987, pp. 137-149.
- [24] *Op. cit.* n. 16, p. 50.
- [25] *Ibidem* p. 51.
- [26] *Ibidem*, p. 52.
- [27] De "Elegía a mi propia muerte", integrado en el libro *Sumido 25* (1948).
- [28] De "Mensaje de amor que Valdemar Gris ha mandado para finalizar este Sumido 25", de *Sumido 25*.
- [29] De "Segundo canto epilírico", integrado en *Epilírica* (1961).
- [30] No se tiene constancia de que Miguel Labordeta fuese iniciado francmasón. Pero está claro que pudo influir en su pensamiento el ideario de alguno de sus compañeros de la peña Niké o algún otro amigo, como Luis García-Abrines, quien vivió en los Estados Unidos y por ello gozaba, o podía gozar en teoría cuando menos, de una visión distinta y más abierta del mundo. No obstante, a partir de 1952-1953, el poeta se empieza a interesar por la filosofía de Heidegger, cuya huella queda clara en la etapa metalírica. Quizá esta influencia, unida a sus lecturas de filosofía oriental, diesen al final a su poesía un tinte de cierto universalismo fraterno no exento de raras mezcolanzas de procedencia y origen.
- [31] *Op. cit.* n. 16, pp. 67-264.
- [32] De *Sumido 25* (1948).
- [33] *Op. cit.* n. 9. Aclaremos que es Baudelaire quien desarrolla el "colectivo" como personaje de diálogo poemático. Si se desea ampliar este concepto, aun ciñéndose al caso del poeta francés, véase la obra citada.
- [34] De *Sumido 25* (1948).
- [35] De *Sumido 25* (1948).
- [36] Pertenecientes ambos a *Sumido 25*.
- [37] De *Violento idílico* (1949).
- [38] De *Violento idílico* (1949).
- [39] Incluido en *Transeúnte central* (1950).
- [40] De *Transeúnte central* (1950).
- [41] PÉREZ THEILE, Juan Carlos, "El laicismo, también una lucha personal" [artículo inédito], Zaragoza, 2000.
- [42] Cfr. N. 16.
- [43] De *Los soliloquios* (1969). El año de publicación del libro coincidirá con el de la muerte del poeta. Representa, pues, su labor de los últimos tiempos, cuando vemos a un Miguel Labordeta vencido por la evidencia y volcado en sí mismo y en su circunstancia.
- [44] *Op. cit.* n. 16, p. 59.
- [45] *Ibidem*.

Juan González Soto
Filólogo

La limpia lucidez de

*Ildelfonso
Manuel Gil*





en Ildefonso-Manuel Gil (Paniza, Zaragoza, 1912) se unen con rotunda claridad y con humilde evidencia las dos dimensiones de un poeta verdadero y completo. Ambos ámbitos habré de nombrarlos en orden –la lengua es lineal y no permite simultanear conceptos, nombrarlos a la vez–, pero el orden con que yo los nombraré no debe desvanecer una afirmación que deseo dejar bien clara, que ambos ámbitos son en Ildefonso-Manuel Gil unidad clara y proclamada. Por un lado, está la obra, los versos, los poemas, los libros de poesía que ha ido entregando puntual y gozosamente; por otro, está la vida vivida. Es ya verdad, a veces inhabilitada por su excesivo uso, que vida y poesía han de ir parejas, han de ir unidas. Si tal verdad lo es de veras, Ildefonso-Manuel Gil es el ejemplo más lúcido y más palmario.

El primer libro de crítica sobre la poesía de Ildefonso-Manuel Gil lo escribe Rosario Hiriart. Se publica en 1981. El título es, en sí mismo, aclarador, *Un poeta en el tiempo*, que es como decir poeta y vida¹. Rosario Hiriart dedica una notable parte del libro a una sección que titula “Conversaciones. Vida y creación literaria”; de nuevo se repite la constante a que estoy aludiendo, biografía y creación, vida y poesía. En no menos de cuarenta páginas, Rosario Hiriart recoge entrevistas, conversaciones con el poeta.

Ildefonso-Manuel Gil habla de sus recuerdos de infancia y juventud, de la vida familiar, de Aragón, de Teruel, de su creación literaria, de sus gustos personales, sus lecturas, sus aficiones. Hace ya veinte años que se publicó el libro de Hiriart que muestra que el poeta nunca ha sido esquivo para hablar de sí mismo, sino todo lo contrario, siempre ha estado abierto, siempre ha sido proclive; y nunca ha hablado de sí mismo por veleidad o por ocasión pintiparada para la autocomplacencia o para el halago ajeno.

Prueba de la sinceridad y de la nobleza de entonces son sus libros de memorias. El año 1996 publica el primero, *Un caballito de cartón*, y el año 2000 el segundo, *Vivos, muertos y otras apariciones*². Vale preguntarse por qué esa asiduidad a hablar de su vida, de sus recuerdos, de sus emociones vividas, de sus deseos. ¿No será que todo ello forma verdaderamente parte indisoluble de una obra? Un poeta que lo es de veras se desnuda en sus versos, se presenta tal cual, tal cual siempre ha deseado ser. El poeta entrega a las prensas cuantos retazos de vida también estaban adheridos a los versos que escribió.

Leyendo los dos volúmenes de sus memorias es fácil encontrar referencias directas a los momentos de escritura. En el tomo dos, por ejemplo, se da noticia de diversas fechas formando parte del texto: primero de julio de

1999, 29 de noviembre de ese mismo año, 12 de diciembre, 23 de enero de 2000, 15 de febrero, 27 de febrero. ¿Por qué? En un libro de memorias —se dirá— conviene dejar constancia de los datos del calendario. Pero esas fechas que encuentra el lector no atañen a lo recordado, sino al momento de la operación del recuerdo. Algo así como esto: el poeta no sólo recuerda lo que vivió, sino también el momento en que lo recuerda. Es aclarador de cuanto quiero decir el párrafo con que se abre *Un caballito de cartón*:

Empecé a escribir estas memorias de mi infancia cuando pasaba ya de los ochenta años. He hablado en verso y en prosa —un escritor habla escribiendo— de la unidad de tiempo que es mi vida, algo que he comprobado plenamente a medida que he ido escribiendo³.

He hablado en verso y he hablado en prosa —dice el poeta— de la *unidad de tiempo que es mi vida*⁴. En la afirmación vital de ese verso está contenida en claridad rotunda y entera todo cuanto yo estoy tratando de decir tan torpemente desde que empecé a hablar. El poeta siente y sabe que es su vida una redonda unidad hecha de tiempo. Lo dijo más extensamente en los cuatro versos que inician uno de los poemas de un libro titulado *Poemas del tiempo y del poema*, que aparece en 1973:

*No hay lindes en el tiempo, no hay presente
que no se haya vivido en el pasado:
soy el hombre que ayer fue diferente,
mas a ser lo que soy ya destinado.*

Pero el párrafo que antes leí termina en un colofón igualmente aclarador de otro aspecto que aquí debe resaltarse. El poeta afirma que ha ido comprobando, y lo ha hecho con total plenitud, la unidad de tiempo que es su vida a medida que ha ido escribiendo. El poeta dice, en definitiva, que el acto de escritura es un acto de conocimiento y es, también, un acto de reconocimiento. Esta verdad la he vuelto a leer en dos iluminados versos del poeta peruano Wáshington Delgado, *Entre el tiempo y los hombres / se levanta el poema*⁵.

Mediante el acto de escribir es posible abrir el mundo de los conceptos y es posible depositarlos en el papel, en el tiempo, a medida que avanza la escritura. Se trata, no hay duda, de una fe de vida, de una afirmación del oficio de escritor y de una afirmación del destino de vivir. Bien claro lo ha dejado escrito Ildefonso-Manuel Gil en el segundo volumen de sus memorias:

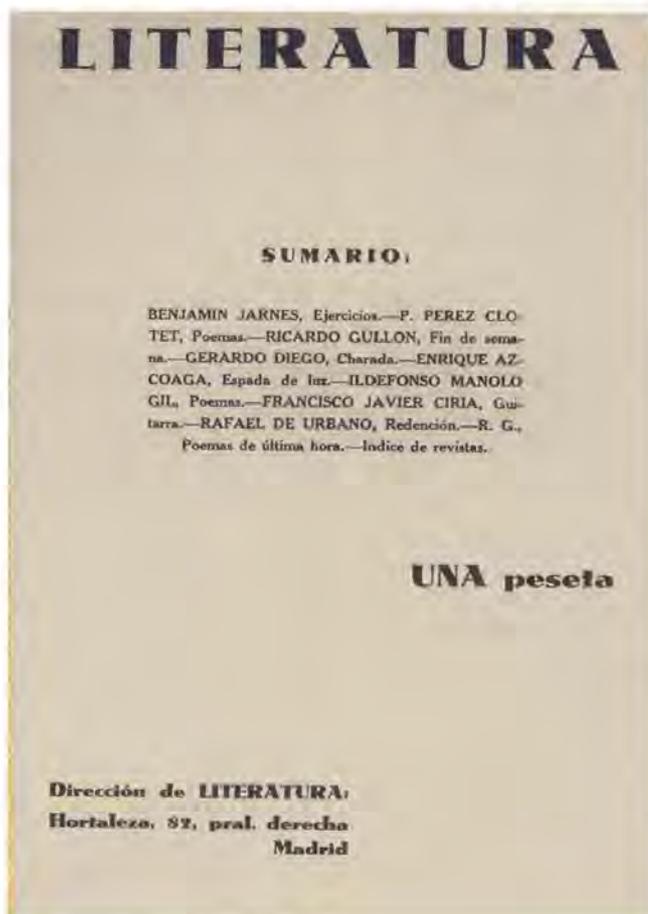
Escribir un poema es una de las mejores aventuras del espíritu. Y aquí al decir espíritu significamos la participación total del que lo escribe. No ninguna otra cosa. Nada

existe más que las palabras ordenadas en la blanca del papel, que no revelarán su sentido mientras no se haya escrito la palabra última, la que destruye la posibilidad de seguir escribiendo ese poema [...]

Su entrega [la del escritor] a la escritura no será una evasión de la realidad, sino un más profundo adentramiento en ella⁶.

Si todo esto que dice Ildefonso-Manuel Gil lo siente bien de veras, si todo esto que dice es fruto de una íntima operación de auténtica sinceridad, si todo esto que dice es cercano a la verdad o la verdad misma, he de decir —y lo hago en voz alta y lo hago conteniendo la emoción—, he de decir que el poeta que lo es de veras se entrega a sí mismo a través de los versos que escribe. He de decir que Ildefonso-Manuel Gil está enteramente en sus versos, en todos los que ha escrito, también en los que aún le quedan por escribir. Su biografía, su vida, es sus versos, es su obra entera, es su poesía.

En 1931 publica su primer poemario, *Borradores*. El poeta alguna vez se ha referido a él diciendo que fue un “pobrecito hijo prematuro”. Sin embargo, más adelante ha rectificado, no su opinión sobre aquel libro, sino el significado de su paternidad sobre él, y lo ha hecho “avergonzado de una infidelidad que sólo se justificaba como soberbia. Cla-



ro que era malo, pero era tan mío como los otros”.⁷ Y, en efecto, en *Borradores* aparece un poema, “Los ignorados”, donde quizá se preluen aspectos esenciales de la futura palabra poética de Ildefonso-Manuel Gil, la que se encontrará en *Poemas de dolor antiguo* (1945):

*Yo quiero escribir un poema
sin palabras
en el que se canten las cosas sencillas,
las vidas calladas.
(Ya el verso está harto de héroes ensalzados,
de glorificados,
de hombres endiosados.)*

*Y en este poema sin palabras
cantaré esas vidas
dulces, ignoradas,
cuya historia es ruta
de escasas jornadas:
Nacer y morir. Dos capítulos.
En el intermedio no ha ocurrido nada.*

El siguiente poemario, *La voz cálida*, se publica en 1934. El poeta había dejado Daroca y, desde 1930, está en Madrid. Quizá influido por la poesía de la generación del 27, en esta obra aparecen muchos elementos surrealistas. Ya serán habituales en el resto de su producción poética, si bien no volverán a integrarse en su total grado de plasticidad hasta *Elegía total*, de 1976. De lo que no hay duda es de que el poeta ha leído a Juan Ramón Jiménez, a Pedro Salinas, a Jorge Guillén, a Federico García Lorca, a Miguel de Unamuno, a Antonio Machado, cuya voz parece revivirse en los siguientes versos del poema “Soledad II”:

*La soledad de estos pinos
se junta a mi soledad
y el cantar de su silencio
es uno con mi cantar.
Todo es silencio en la tarde
bajo la luz que se va;
el aire tiene una clara
transparencia de cristal.*

Once años van hasta el siguiente libro de poemas. Esos once años han sido traspasados por la Guerra Civil Española y también por la II Guerra Mundial. Las experiencias de Ildefonso-Manuel Gil en la Guerra Civil han sido devastadoras. De ellas nace un poemario fundamental en la historia de la literatura, *Poemas de dolor antiguo* (1945). El poeta queda vinculado a los hombres que perdieron la guerra, y ésta se constituye en una realidad dolorosamente vivida y presente en los versos. El poeta canta su dolor y su tristeza infinitos. Puede decirse que, en muy pocos años, el hombre ha envejecido.

Poemas de dolor antiguo está considerado por la crítica como el primer libro de poesía verdaderamente comprometida. ¿Y qué es poesía comprometida? Es aquella en que se ofrece una actitud crítica, inconformista y solidaria con el hombre que sufre. Ese hombre que sufre es, en primer lugar, el propio poeta, pero también es aquellos otros que padecen la injusticia, la amargura, la sinrazón de un tiempo gobernado por la destrucción y la muerte. Si éstos son los dominios poéticos que configuran una poesía comprometida, y a esos dominios se entrega *Poemas de dolor antiguo*, debe tenerse en cuenta, además, que el poemario aparece en plena postguerra, cuando aún están recientes los ecos que provocaron tanta destrucción y tanta muerte. El compromiso, en definitiva, también tiene que ver con decir todo cuanto debe decirse aunque los tiempos no sean propicios. En este sentido, estremece que Ildefonso-Manuel Gil publicara en 1945 la siguiente elegía titulada a “Al poeta Miguel Hernández”:

*Quiero estos versos duros como el bronce
—metal para esculturas y campanas—,
que fluyan de mi duelo abiertamente
por honrar tu memoria y por llorarla.*

*Tu figura se pierde ya en la senda,
ya no se ve tu gesto campesino,
no se escucha tu voz, ni tu mirada
se asombra, ni tu voz responde al trino.*





Otros poetas que murieron antes,
llenando de dolor tu poesía,
salen a recibirte. Las estrellas
tienen temblor y voluntad de lira.

Canto y lloro por ti, por el poeta,
por los versos que ya no dirás nunca.
No preguntéis al hombre dónde iba.
¡Que la tierra silencie las disputas!

Ved que un poeta ha muerto y los poetas
llorar debéis su muerte verso a verso,
en duelo y en canción, porque se ha ido
por un camino de laurel y ensueño.

¡Tú no tendrás, Miguel, elegías de piedra
porque el mármol es frío para dolor tan alto;
pero en las tardes claras leeremos tus versos
y aprenderá la luz eternidad, milagro!

Ildefonso-Manuel Gil construye un poemario en que, junto a la angustia y a la tristeza devastadoras, comunica un dolor aún más acuciante, aún más extremo, que quienes resultaron vencedores en la Guerra Civil fueron la muerte y la sinrazón. El signo de la verdadera poesía comprometida que compuso el poeta no es sólo el no haber callado la angustia y la tristeza de quienes perdieron la guerra, sino también, y sobre todo, el haber proclamado el infamante dominio de la desgracia sin límites y de la desesperanza.

Al año siguiente de la aparición de *Poemas de dolor antiguo*, publica *Homenaje a Goya* (1946). Este libro se verá ampliamente corregido y aumentado –pasará de doce poemas a treinta y dos– en la edición de 1972, que incorpora un nuevo título, *Luz sonreída, Goya, amarga luz*. La proximidad de Francisco de Goya a Ildefonso-Manuel Gil no es sólo una mera cuestión geográfica, la vecindad entre Fuendetodos, Daroca y Paniza. Entre 1810 y 1820, el pintor había realizado los grabados de la serie *Desastres de la guerra*. Quizá deba admitirse que Goya es, en el ámbito pictórico, el iniciador de la obra artística comprometida con su tiempo. Con *Desastres de la guerra* pone en relieve el dolor y la angustia de quienes hubieron de sufrir la guerra de principios del ochocientos en España. La violencia, el hambre, las epidemias, las torturas, son la forma externa y terrorífica de la ignorancia y la barbarie, de la injusticia y la irracionalidad. Si el pintor aragonés anuncia con sus grabados el compromiso que todo artista debe tener con su tiempo, Ildefonso-Manuel Gil toma el testigo y ejecuta idéntica labor, aunque esta vez sea mediante la palabra poética. No es extraño, pues, que el poeta rinda homenaje al pintor iluminado. Y aún menos que eligiera a un pintor que, precisamente, había delimitado con maestría artística la impresionante conmoción que para él supuso la guerra.

Si el lector repara en *Luz sonreída, Goya, amarga luz* (1972) –la culminación de *Homenaje a Goya*, de 1946– observará que se halla ante un poeta en pleno dominio de su quehacer. Se trata de un poemario cuidadosamente concebido y construido, cada poema es una densa unidad que se conecta y se interrelaciona con la correspondiente obra plástica de Goya. Según opina Estelle Irizarry, comentarista de la obra de Ildefonso-Manuel Gil, si el poeta ha aspirado a pintar las obras del gran pintor con una paleta de poesía, es porque advierte en éste el pleno dominio de la poesía⁸. Así puede colegirse del espléndido soneto titulado “Las pinturas negras” en 1972:

Estas pinturas son tu despedida
del mundo de las cosas. Aquí empieza
tu búsqueda febril de la belleza
en sueños y delirios escondida.

En misa negra tu conciencia herida
movía tus pinceles con fiereza
descifrando la farsa y la tristeza
y el inútil vacío de la vida.

Tus ojos desvelaban sus visiones
y por cada relumbre que perdía
en cenizas ardientes tu paleta,



*de la selva confusa de intuiciones
al brío de tus manos te nacía
un verbo milagroso de poeta.*

De 1947 es *El corazón en los labios*, cuyo mero título anuncia una poesía emotiva, cálida, y que abre la producción poética de Ildefonso-Manuel Gil hacia un horizonte de extraordinaria belleza lírica, hacia la expresión del gozo amoroso, hacia el estremecimiento del paisaje, hacia una intimidad que busca —y logra— hacerse compartida. Podrá comprobarse en un poema titulado “A mi madre, muerta”:

*De pronto, tú venías quedamente
como el aire a la flor roba el perfume.*

*Te soñaba venir, alta y lejana,
más allá del recuerdo y del ensueño,
y cerraba los ojos
para hacer tu presencia más intensa y más pura.*

*Si tocabas mi frente con tus manos,
un río de delicias me nacía en las sienes;
si me decías ¡duerme! tu voz era un murmullo
de lejanas campanas en el alba de oro,
un vuelo de palomas en la tarde callada.*

*Era un dulce retorno a lo que había sido.
Mi niñez revivía al aire de tu paso,
Y sentía de nuevo, dulcemente vertidas,
Mis lágrimas primeras.*

*Oprimía el crepúsculo
con mano azulimalva mi garganta,
cual si la tarde se muriese sólo
para mi corazón.*

*Yo te sabía,
madre imposible ya, sólo una sombra
de mi recuerdo puro y mantenido.
Y me estaba callado, sin llamarte,
inmóvil, sin correr hacia tus brazos,
por miedo de asustarte y que te fueras
también de la memoria.*

*Y así vivo,
temblando de llamarte y de mirarte,
siempre al pie de tu sombra plena, inmensa,
que rebosa mi mundo y lo engrandece.
Tu recuerdo, maestro de ternuras,
me hace hermano del hombre y de las cosas,
hermano de mí mismo y de la vida.*

El tiempo recobrado, de 1950, es un libro de total madurez poética y es también un libro profundamente machadiano. El poemario es un libro del recuerdo donde el poeta recobra el tiempo vivido. El gran prodigio es que mediante la palabra todo el volumen del recuerdo se presenta en todo su peso pero de una forma límpida, transparente, equilibrada.

En opinión de José Manuel Blecua, este poemario, *La casa encendida* (1949) de Luis Rosales y *Escrito a cada instante* (1949) de Leopoldo Panero forman una trilogía apasionante para la actual poesía española⁹.

El tiempo recobrado alberga dentro de sí la voz entera, conmovedora y sabia de Antonio Machado, y recorre con él galerías de espejos y recuerdos, de soledades y paisajes íntimos. A veces, el paso del tiempo trae consigo la paz y el equilibrio; otras, presenta las mismas iniquidades de siempre, aquellas que tanto dolor causaron y que eterna y obstinadamente el hombre se empeña en repetir.

Así, en el poema “He de decirlo ahora”, el poeta levanta su voz para señalar cuál es la naturaleza del compromiso que a todos atañe:

*Humedecidos rostros de madres que no saben dónde dejar sus
/flores;
tiernos ojos de niños, a tuestas por la vida,
llorándose a sí mismos con palabras inútiles asomadas al
/llanto.*

*Huéspedes del silencio y de la sombra,
desgajados del tierno paisaje de su infancia,
vagan sin horizontes por calcinadas tierras
y llaman sordamente, nos llaman sin palabras, nos llaman
refugiándose en un rencor que crece sobre nuestro silencio.*

*Y debemos oírles, impedir que sus labios
olvidando el contorno del beso y de la risa,
a la canción ajenos,
se endurezcan de espanto y de blasfemia.*

Es necesario recrear el mundo con palabras de amor y de
/esperanza.
Ahora es tiempo, y pronto habrá el tiempo pasado,
irremediamente pasado y destruido.

En 1952 aparece *Cancionerillo del recuerdo y de la tierra*. Quince poemas componen este libro que, en opinión de Rosario Hiriart, es, por su temática, decisivamente aragonés, más aún, un canto a Aragón¹⁰. Se suceden escenas –la trilla, la siesta, la recogida de las olivas–, y paisajes –las orillas del Ebro, la muralla de Daroca, las callejuelas de Calatayud, los montes de San Juan de la Peña, el cielo de Zaragoza–, y también, claro, está “Paniza”:

En este pueblo nació.
Enero sembraba escarcha,
como quien siembra jazmín.

Corrió aquí mi año primero.
¡Pero ya no tengo nadie
que me enseñe esos recuerdos!

Pueblo de vid y de olivo,
por aquel tiempo que ignoro,
¡cuánto he soñado contigo!

Si en *El tiempo recobrado* el paso del tiempo era centro exacto de versos y poemas, a partir de *El incurable* (1957) el sentimiento del tiempo aparece como constante poética. Pero no el tiempo desde la perspectiva de la devastadora huella que deja, su fugitivo paso, el progresivo decaimiento de los seres y las cosas, sino –tal y como advierte Estelle Irizarry– como punto de partida, como experiencia y fuente de tristeza y de consuelo a la vez, como acto de contemplación de los seres amados, de sí mismo, como sentimiento hacia los amigos y hacia las cosas¹¹.

El tiempo se instala en los versos del poeta como total unidad. Al pasado accede mediante el recuerdo, la memoria hace presente el tiempo vivido y se remansa, se trasciende; pasado y presente se vinculan en un mismo gozo, en una idéntica memoria.

El incurable, un único poema formado por dieciséis secuencias, es una meditación íntima y sosegada en la que también habita la tristeza. El poeta lleva a cabo una suerte de desdoblamiento, poeta y hombre se separan. El hombre se sabe caminando hacia la muerte y, al saberla cercana, se estremece de temor. El poeta, sin embargo, la contempla y le canta.

Nostalgia y sueños, recuerdos y deseos se entrecruzan logrando que sea el tiempo el gran protagonista del conmovedor diálogo con la muerte. He aquí el fragmento final de la composición “IV. La muerte está sentada”:

Durante mucho tiempo yo la llevé conmigo
como ahora vosotros la lleváis, ignorada.
La vida rebosaba entonces en mis manos,
lloviendo de mis dedos como arena suavísima.

¡Mirad las manos vuestras,
ved el tiempo que fluye, ved la llovizna de oro,
sangre espesa de sueño, marea de esperanza,
que al retirarse deja una sombra de espumas,
unas flores de trapo, un retrato amarillo!

¡No dejéis que se escape, apretad bien los dedos!
Sois dueños de esta hora que como barro suave
busca una forma pura, una cálida huella,
busca un fuego que deje su perfil definido.

En 1971, aparece *De persona a persona*. El libro está dividido en dos secciones. La primera, “Tiempo total”, la componen ocho poemas dedicados a personas que, remotas o próximas, ya están desaparecidas, Cervantes, Rubén Darío, Valle-Inclán, Antonio Machado, Leopoldo Panero. La segunda, “En el tiempo”, está formada por trece poemas en que el poeta habla con personas vivas, amigos, sus hijos, su esposa y él mismo: Gabriel Celaya, Luis Rosales, La Chunga, José Manuel Blecua, Antonio Mingote, Francisco Ayala.

Según opinión de María Antonia Martín Zorraquino, el poema titulado “A Pilar”, el dedicado a su esposa, es un soneto amoroso de técnica impecable y de corte clásico¹²:

Cada día mi amor ha ido creciendo
enriquecido en tanta confianza;
si clausuró su cuenta la esperanza,
más de lo prometido va cumpliendo.

La juventud se fue desvaneciendo
y no el amor que día a día avanza
hacia más perfección y más alcanza
cuando el corazón va atardeciendo.

Hay un triste placer, una hermosura
que sosiega el vivir y lo engrandece
viendo el tiempo en el rostro de la amada,
cada arruga tornándola más pura,
más bella en la medida que envejece,
más amorosamente codiciada.

De nuevo el tiempo vuelve a ser central en el poemario que publica en 1973, *Poema del tiempo y del poema*. El poemario consta de dos partes. “Poemas del tiempo” es la primera, y en ella discurre una serena meditación existencial sobre el paso del tiempo, también hay una búsqueda, la captación del instante mismo. En la segunda parte, “Poemas del poema”, el poeta reflexiona acerca del quehacer literario, la composición lírica, la creación misma. Se trata, en definitiva, de una indagación de índole metapoética.

Elegía total (1976) responde, en opinión de Estelle Irizarry, a un profundo impulso moral y ético, a una toma de conciencia ante el paso del tiempo sobre nuestro planeta.¹³ El poeta de nuevo se desdobra, y adopta unas veces la figura de un personaje profético, otras la de un hombre primigenio, otras la de su “pobre poeta preferido”, él mismo. El libro, considerado en su conjunto, es un dolorido lamento por un mundo, el planeta Tierra, abocado a su destrucción. La elegía adquiere una dimensión de totalidad porque en ella apenas hay ocasión para la esperanza.

De nuevo el tiempo vuelve a los versos del poeta en uno de sus libros de más intensa belleza, *Las colinas* (1989). Manuel Vilas afirma que en este poemario el pasado se contempla en su perfección, y hay un deleite ponderado en recobrar las escenas de la memoria¹⁴. El título esconde una alegoría, las colinas son mínimos promontorios, suaves miradores que permanecen con dulce obstinación como testimonios de la vida pasada. Desde esas atalayas el poeta contempla el tiempo y a sí mismo.

En el poema número 14 de *Las colinas* el poeta se pregunta *¿Vivir es ver volver?* “Vivir es ver volver” había afirmado Azorín¹⁵. Parafraseaba –o, tal vez mejor– respondía a un verso de Ramón de Campoamor, *Vivir es ver pasar*. Es posible que en la breve y bellísima frase de Azorín –que tomaría Luis Rosales y glosaría en el prólogo de *La casa encendida* (1949)– se contenga la total enormidad de una fundación literaria. Vivir es ver, sí, tener en la mirada, retener en la contemplación; pero también es ver volver, comprobar que el tiempo, sigue restaurando lo que ya se ha ido, lo efímero, y, también, todo lo que se restaura, inacabable e inacabablemente. En esos dos verbos, ver y volver, se contiene, aparentemente adormilada, una suavísima pero intensa paradoja, todo cuando el acto de ver asegura y fija, lo cambia y desestabiliza la eterna permanencia u obstinación que nombra el acto de volver.

Ildefonso-Manuel Gil se pregunta –recordémoslo– *¿Vivir es ver volver?* Y contesta: *No. Nada vuelve. Vivir es ver morir*. No debe pensarse que en esta nueva paráfrasis se contenga, sin más, una negación de la vida. Se trata de una aceptación, y en esa aceptación no hay dolor, sino lucidez y claro dominio de una verdad que a todos atañe, que a todos involucra. Vivir, sí, es también –o sobre todo–, ver la muerte de las personas amadas, es ver, también, la propia muerte.

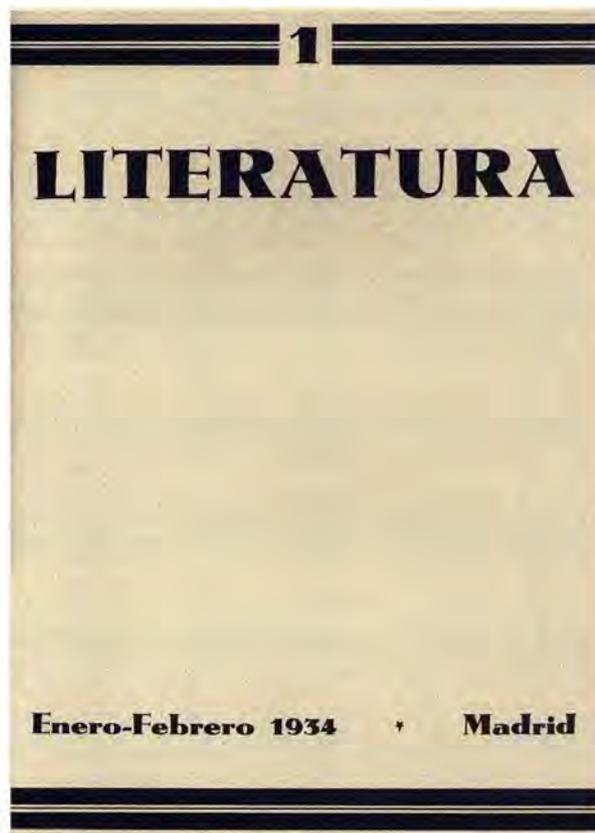
Yo alguna vez he escrito en mis humildes versos que vivir es convenirnos con la noche, con la muerte, saberla única y esencial seguridad de la memoria¹⁶. Ildefonso-Manuel

Gil, más sabio –mucho más sabio, y más alto poeta– lo dice con mayor belleza y con mayor entidad en el poema número 17 de *Las colinas*:

*Todos, Muerte, sabemos que no hay modo
de negarte la entrada cuando llegas,
y ni siquiera sé si yo querría
hacerlo, aunque pudiera.*

*No te quiero pedir que te demores,
pues el tiempo lo mides por tu cuenta;
sólo quiero rogarte que no anuncies
la hora ni la fecha,
que vengas descuidada, sonreída
en tu propia sorpresa
y vertical y lúcido me encuentres
en medio de la vida, sin que pueda
sentir el repeluzno de tus pasos
ni el silbo de tu flecha.*

Por no decir adiós (1999) también discurre por los delicados fragmentos del recuerdo y nombra, también, el tiempo de una preparación. Nombra, sobre todo, ese naufragio de soledad e interioridades en que el hombre se contempla a sí mismo y se sabe completo y definitivo, señalando ya con el dedo la nave que se acerca para cumplir con el embarque hacia el último viaje y el último puerto: *náufrago / en un mar de silencio / en el que parecía / haberse muerto el tiempo*. La suma de recuerdos convocados por el poeta es concisa, clara, y, también, dolorosa, los padres, la infancia y



la lejana guerra. Pero los recuerdos no son invocados para la nostalgia: *los muertos acompañan, mas no quieren / que el tiempo se detenga en su pasado.*

El presente está delimitado por los contornos de la vejez, pero los versos la acercan dentro de tales perfiles que en ella que no hay lugar ni para el abatimiento ni para la tristeza: *Mansamente aceptada / la servidumbre de la muerte, / quiero vivir mi vida enteramente.* El poeta también detiene su mirada sobre el oficio de poeta, que para él es el amor a la palabra, *laberinto de salidas hermosamente esquivas / [...] / y tentadoras.* Es momento para leer el poema con que se cierra ese espléndido poemario de Ildefonso-Manuel Gil, *Por no decir adiós:*

*No vi morir ni vi muerta a mi madre.
Puedo soñar que vive
escondida detrás de su sonrisa
nunca ya desmentida en mi memoria
¡con cuánto amor y cuánta
fundación de belleza silenciados.*

*Murió cuando otra inútil primavera
estaba comenzando en la vergüenza
sinistra de la guerra entre españoles.
Era año treinta y nueve de este siglo
y último de su vida,
cuando mi corazón acostumbrado
estaba a tanta muerte y madrugaba
cada día el dolor en cada uno
de los pueblos de España.*

*Viviendo la costumbre de la muerte,
no quiero ver morir a quienes amo
y con su amor me han hecho amar la vida.
Por no decir adiós, diré ¡hasta siempre!
lo diré sin palabras, refugiado
en mi final silencio decisivo.*

Por no decir adiós es un poemario bellísimo y hondo, verdadero e intenso. Proclama, exultante en sinceridad y en emoción, la alegría mayor de dejar escrito el más íntimo legado de un poeta que ha sido capaz de buscar, verso a verso, la lucidez más limpia, de pronunciar, sílaba a sílaba, las palabras más sustanciosas y auténticas. Dos versos declaran la sabiduría y el gozo más completos: *Aunque cercano huésped de la nada, / mantengo el gusto pleno por la vida.*

A la entera unidad, al bloque total y absoluto, a la rotundidad de versos del *Por no decir adiós*, le sigue un nuevo libro que guarda en su mero título, *Vida, unidad de tiempo... Poesía* (2001), una declaración que ya había sido escrita como confesión poética. Ildefonso-Manuel Gil los escribió en uno de los poemas de *Las colinas: Yo soy quien fui y he sido y estoy siendo / en la unidad de tiempo que es mi vida.*

A esos dos versos tendidos en nitidez e intensidad alude el nuevo volumen, *Vida, unidad de tiempo... Poesía*. Esta obra poética, sin embargo, no es un poemario, entendido éste como entera unidad poética. Se trata de una reunión de poemas. El libro discurre en cuatro partes. La primera de ellas, "I. Cancioncillas", recoge breves apuntes líricos en que la dulzura y el aforismo conviven en un contenido equilibrio. El segundo bloque presenta cuanto su título expresa, "II. Leyendas y romances". A una de las piezas, "El crimen fue en Granada" le acompaña una información en que se da cuenta de que fue compuesto sin escritura, posteriormente, memorizado en agosto y septiembre de 1936, finalmente fue escrito en marzo de 1937, para ser perdido en Daroca y, por fin, recuperado en 1973, inédito hasta esta edición. Se trata de una escueta y rapidísima fe de vida y de avatares que ha vivido este romance que evoca la muerte de Federico García Lorca. El poema nació en la cárcel de Teruel, estando Ildefonso-Manuel Gil en espera del momento de su fusilamiento. El tercer bloque del libro, "III. Cinco sonetos y un romance de Carlos Serón" —título desmentido en el cuerpo de páginas, pues falta el romance— presenta cinco ejemplos de una pieza lírica por la que el poeta siempre ha mostrado especial apego, el soneto de claridad y eficiencia clásicas.

Es en la cuarta parte, nombrada lacónicamente "IV. Poemas", donde, se muestra en su total entidad el poemario que quizá esperaba —o que aún espera en lento latido— en la pluma del poeta.

El libro *Vida, unidad de tiempo... Poesía* supone en sí mismo una pieza única que queda a la espera de un estudio crítico concienzudo. Recupera poemas que estaban prácticamente perdidos o que han sido reescritos siguiendo el trazo de la memoria de que nunca pudieron desprenderse. El libro, en definitiva, no puede —tampoco lo pretende— alejarse de la naturaleza miscelánea a que sus páginas convoca.

No obstante, en la parte cuarta, "IV. Poemas", late escondidamente esa dimensión de viva unidad poética. Y es tal la nitidez de ese latido que mueve a pensar que en "IV. Poemas" se contiene bajo ese epígrafe plural la singular denominación de un poemario precedido por diversas partes poéticas, de tres reuniones poéticas anteriores en el libro. Los veintitrés poemas que configuran esta parte final son una íntima y proclamada secuencia de vida vivida. El poeta entrega una delicada amplitud de recuerdos, mientras las fechas que acompañan a las diferentes piezas líricas muestran las diversas fechas de composición. El

lector tiene ante sí, en definitiva, los repletos tiempos de un quehacer poético. Pero los poemas no sólo se proyectan hacia el pasado y el recuerdo. También hay trazos de un futuro enteramente gozoso, proclamado desde el presente como clave lanzada hacia los días que han de venir y que la muerte no será capaz de desdecir ni, desde luego, de aniquilar. Así, el poema 20 puede decirse que es una fe de vida futura:

No queriendo estar muerto en la memoria
de mis hijos y nietos, les suplico
reiteradamente
que me vean igual que soy ahora
en la vejez extrema, que bendigo
por ser ésta la vida en que los amo.

Cuando ya no esté aquí,
quiero que me imaginen entre ellos
sin importar que ni hable ni sonría
ni les pida besos, otro y otro...

O el brevísimo poema 8, de una intensidad tal que todo lo depura y enciende:

En la vida y el verso
la vejez es el tiempo
de revivir, soñados, los recuerdos.

En definitiva, parece como si en *Vida, unidad de tiempo... Poesía*, latiera el anuncio de un nuevo poemario futuro. Con este libro se cumple la entrega de aquellos poemas que quedaron arrumbados en la memoria o en mínimos papeles de muy costosa o difícil recuperación, o que hubieron de ser impresos y publicados con la previa amputación del bisturí censor. Sin embargo, en *Vida, unidad de tiempo... Poesía* también se percibe la entera presencia de nuevos poemas que continúan la elevada hondura de *El tiempo recobrado*, *El incurable*, *Las colinas* o el inmediatamente reciente *Por no decir adiós*.

No sabría medir si es más profundo el deseo o si será más elevada la felicidad de que en los días futuros el gran poeta Ildefonso-Manuel Gil nos siga regalando aún la iluminada palabra de un nuevo poemario futuro. Si es verdad —por tal la tengo— que vida y poesía van parejas, van unidas y son, o pueden ser, una misma cosa, Ildefonso-Manuel Gil es cuantos versos le habitan y cuantos aún le están esperando ser escritos.

Obra literaria

de Ildefonso-Manuel Gil

OBRA POÉTICA

- Borradores*. Madrid: Galo Pérez, 1931.
La voz cálida. Madrid: PEN Colección, 1934.
Poemas de dolor antiguo. Madrid: Adonais, 1945.
Homenaje a Goya. Zaragoza: Pórtico, 1946.
Las horas situadas. Zaragoza: Imprenta de Luis de Boya (ed. no venal), 1946.
El corazón en los labios. Valladolid: Halcón, 1947¹⁷.
Huella del linaje. Porto: Cadernos das Nove Musas, 1950.
El tiempo recobrado. Madrid: Ínsula, 1950¹⁸.
Cancionerillo del recuerdo y la tierra. Zaragoza: Archivo de Filología Aragonesa, 1952.
Poesía (Antología, 1928-1952) Domingo Ynduráin y Luis Horno Liria, eds. Zaragoza: Heraldo de Aragón, 1953.
El incurable. Madrid: Adonais, 1957.
Las graveras. Separata de *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 135.
Cancionero de Somerset. Separata de *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 219.
Los días del hombre. Santander: La Isla de los Ratones, 1968.
De persona a persona. Santander: La Isla de los Ratones, 1971.
Luz sonreída, Goya, amarga luz. Zaragoza: Fuendetodos, 1972.
Poemas del tiempo y del poema. Málaga: Halcón Que Se Atreve, 1973.
Elegía total. Zaragoza: Puyal, 1976.
Poemas y canciones del tiempo que fluye. Separata de *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 325 (jul./1977).
Diez poemas de amor. Zaragoza: Publicaciones de La Cadiera, núm. 300, (dic.) 1979¹⁹.
Hombre en su tierra (Antología temática). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1980²⁰.
Poema. Santander: Ed. de Pablo Beltrán de Heredia, 1980.
Poemaciones. Zaragoza: Guara, 1982.
Zaragoza (Verso y prosa). Zaragoza: Guara, 1983.
Vuelta al amor en 54 poemas. Ayuntamiento de Zaragoza, 1986.
Hojas sueltas. En *Peñalabra*, Santander, núm. 63 (1987).
Las colinas. Zaragoza: Diputación Provincial, 1989.
Cancionero segundo del recuerdo y la tierra. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1992.
Homenaje. Separata de *El Bosque*, Zaragoza, núm. 6 (sep.-dic./1993).
Por no decir adiós. Zaragoza: Olifante, 1999²¹.
Vida, unidad de tiempo... Poesía. Zaragoza: Prames, Colección Las Tres Sorores, 2001.

primer
cartel
ilicito del

NOR OESTE

editado por
T. Seral y Casas
Ildefonso Manuel Gil
Antonio Cane

OTOÑO 1932

OBRA NARRATIVA

- La moneda en el suelo*. Barcelona: Janés, 1951²².
Juan Pedro el dallador. Zaragoza: Estudios Literarios, 1953²³.
Pueblonuevo. Madrid: Aguilar, 1960.
Amor y muerte y otras historias. Philadelphia: Chilton, 1970.
Unos cuentos Pablo Beltrán de Heredia, ed. Santander: Clásicos de Todos los Años (ed. no venal), 1960.
La muerte hizo su agosto (Cuentos). Zaragoza: Guara, 1980.
Concierto al atardecer. Zaragoza: Col. Crónica del Alba, 1992.

OBRA ENSAYÍSTICA

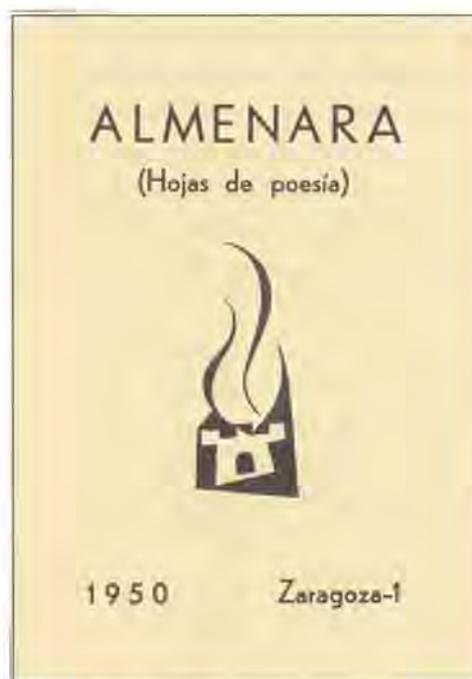
- Historia de la literatura extranjera*. Zaragoza: Librería General, 1943.
Poesía y dolor. Bilbao: ECE, 1944.
Ensayos sobre poesía portuguesa. Zaragoza: Estudios Literarios, 1948.
Don Francisco de Goya. Plasencia: Sánchez Rodrigo, 1954.
Mor de Fuentes, poeta. Zaragoza: Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, 1956.
Vida de don José Mor de Fuentes. Zaragoza: Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras 1960.
Federico García Lorca. El escritor y la crítica. Madrid: Taurus, 1973.
Valle-Inclán, Azorín y Baroja. Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975.
Escritores aragoneses (Ensayos y confidencias). Zaragoza: Librería General, 1979.

MEMORIAS

- Un caballito de cartón. Memorias, 1915-1925*. Zaragoza: Xordica, 1996.
Vivos, muertos y otras apariciones. Memorias, 1926-2000. Zaragoza: Xordica, 2000.

Notas

- [1] Rosario Hiriart. *Un poeta en el tiempo*. Ildefonso-Manuel Gil. Zaragoza: Diputación Provincial / Instit. Fernando el Católico, 1981.
[2] Ambos libros los publica la editorial zaragozana Xordica, en 1996 y 2000, respectivamente.
[3] Ildefonso-Manuel Gil. *Un caballito de cartón. Memorias 1915-1925*. Zaragoza: Xordica, 1996, 9.
[4] El verso pertenece al poema 7 de *Las colinas* (Zaragoza: Diputación Provincial, 1989). Aún es más decisivo saber que es el exacto final del poema y que debe leerse junto con el que le precede: *Yo soy quien fui y he sido y estoy siendo / en la unidad de tiempo que es mi vida*.
[5] Pertenecen al poema "El amor de las palabras", del libro *Historia de Artidoro* (Lima: Seglusa / Colmillo Blanco, 1994).
[6] Ildefonso-Manuel Gil. *Vivos, muertos y otras apariciones. Memorias, 1926-2000*. Zaragoza: Xordica, 2000, 137.
[7] Rosario Hiriart. *Op. cit.*, 42.
[8] Estelle Irizarry. "Ildefonso-Manuel Gil: Luz sonreída, Goya, amarga luz". *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 289-290 (jul.-ago., 1974), 414.
[9] José Manuel Blecua. "El tiempo recobrado: Ildefonso-Manuel Gil". *Heraldo de Aragón* (28 dic. 1950).



- [10] Rosario Hiriart. *Op. cit.*, 127.
[11] Estelle Irizarry. "Los hechos y la cultura en los Estados Unidos". *Nivel*, México, núm. 124 (abr., 1973), 9.
[12] María Antonia Martín Zorraquino. "El tiempo y la amada en el poema A Pilar, de Ildefonso-Manuel Gil". *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*. Vol. III. Universidad de Oviedo, 1978, 426.
[13] Estelle Irizarry. "Una estructura poética de contrastes". *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 332 (feb., 1978), 299.
[14] Manuel Vilas. "Por las sagradas sendas del lenguaje". *Heraldo de Aragón*, 28 dic. 1989.
[15] José Martínez Ruiz, Azorín. "Las nubes". Castilla (1912)
[16] Los versos están en el poema "Noche adentro" del libro *Línea de flotación* (Tarragona: Cuadernos de la Perra Gorda, 1998): *Muy probablemente crecer, / sobrevivir a la niñez, vivir, / sea convenirnos con la noche, / tenerla a este lado del cristal, / saberla habitante del vaho / que asciende cristal arriba y se diluye: / el desvaído olor de la memoria*.
[17] Incluye *Las horas situadas*.
[18] Incluye *Huella del linaje*.
[19] El poeta, invitado por La Cadiera, leyó diez poemas de amor el día 26 de octubre de 1979. Los diez poemas se extraen de *El corazón en los labios* (1947), *El tiempo recobrado* (1950), *De persona a persona* (1971), dos más publicados en *Cuadernos Hispanoamericanos* (en 1977), y un poema inédito titulado "Poema final".
[20] Contiene poemas de sus libros anteriores, desde *La voz cálida* (1934) hasta *Poemas del tiempo y del poema* (1973).
[21] Los poemas 1 al 13 fueron publicados, con el título *Homenaje*, en la revista *El Bosque*. Los poemas 14 a 23, en la revista aragonesa *Rolde* (números 79-80, ene.-jun., 1997). Los poemas 24 a 27 habían aparecido, con el título *Hojas sueltas*, en la revista *Peñalabra*.
[22] Premio Internacional de Primera Novela 1950. Se traduce al francés, *L'enfer de Carlos Serón* (París: La Table Ronde, 1955) y al portugués, *O inferno de Carlos Serón* (Lisboa: Sousa e Costa, 1955).
[23] En 1969, José Luis Gonzalvo dirige la adaptación cinematográfica de esta novela. El título de la película es *Ley de raza*.

Francho Nagore Laín

Lingüista

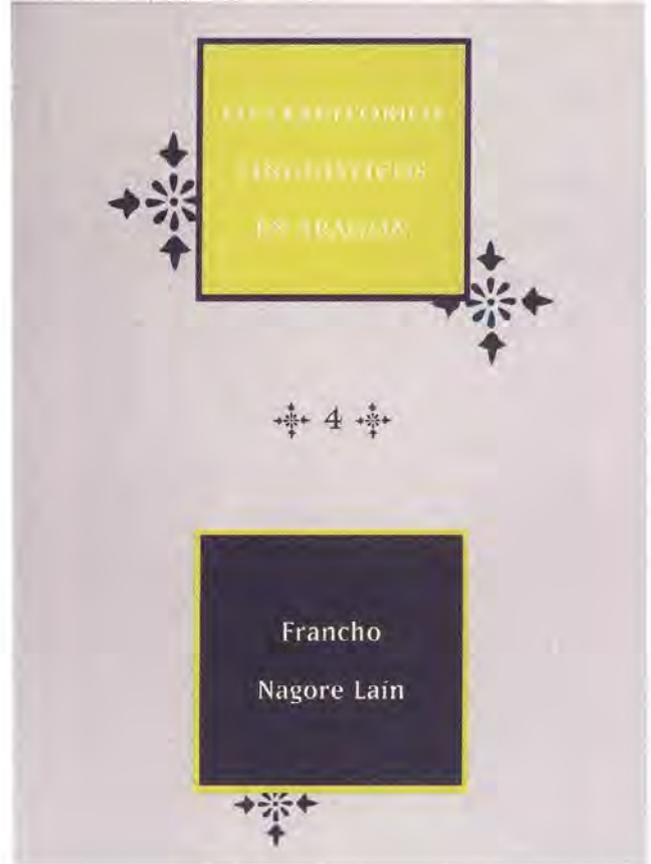
Bellas

Areas lexicals orichinals

en Aragón

ta loca

ieta lloca



En iste chiquet treballo prebamos de trucar l'atención sobre bellas areas lesicals que se troban en Aragón –más que más en o zentro e sur d'Aragón– e que son reyalmén orichinals, por tal como ros tipos lesicos no se corresponden con l'aragonés ni con o catalán ni con o castellano, amostrando formas de raso diferens.

A nuestra intinzió ye fer beyer en primer puesto iste feito: a existencia de bellas areas lesicals orichinals. En segundo puesto, e como consecuencia, fer una reflexión sobre a falta de coincidencía entre os trestallamientos territorials de carácter lingüístico-cultural e os de carácter almenistratibo-pulitico.

Pero encara nos amuestra más a existencia de ditas areas orichinals. Á ormino se piensa que tot o que no ye castellano ni ye catalán e se decumenta en bella redolada d'Aragón, ha d'estar aragonés. Asinas ye en bels casos, u en muitos casos, e cheneralmén allora se da una continuidá de os tipos lesicos de o norte por as redoladas zentrals u meridionals d'Aragón (unque á begatas puedan aparixer con bella castellanizació fonetica). Manimenos, ixo no ocurre en toz os casos: se troban de cabo cuan bels tipos lesicos orichinals que no han correspondencia con l'aragonés (e como ye de dar, tampó no con o castellano u ro catalán).

Ta beyer istas custions de traza prautica, e á o mesmo tiempo ta que nos faigan onra como alazet u contrimuestra, he trigato meya duzena de mapas de l'ALEANR e con os datos que bi son he feito reelaboracions más graficas que nos aduyen á parar cuenta en o que prebo de fer notar.

Ye de dar que istos son sólo que bels exemplos que ilustran istas custions de trazas cualitatibas u conzeutuals. Pero poderban meter-sen atros muitos exemplos, u mesmo se poderban mirar sistematicamén, por tal de fer una replega que nos dase datos cuantitatibos e que nos podesen endicar a importancia d'istos fenomenos dende un punto de bista de a frecuencia. A nuestra intinzió agora ye solamén fer beyer que existen istos fenomenos, nos pas cuantificar-los.

De a mesma traza se poderban señalar casos en sendito contrario: ye dizir, a existencia de muitos tipos lesicos propios de l'aragonés que no se zircuscriben á l'Alto Aragón, sino que prolargan as suyas areas lesicals, más u menos, por atros territorios d'Aragón, enta ras redoladas zentrals e meridionals. Ye de dar que bi ha muitos más exemplos d'ista mena. No ye agora intinzió nuestra amostrar-los, anque podemos remerar belunos. Por exemplo: *aladro*, *alfalze*, *ansa*, *billabarquín*, *cuchareta*, *escobar*, *farna-*

ca, *fuina, galdrifa, mallo, mielsa, mueso, musclo, paniquesa, panizo, pozal, pulsos, quera, tielda, zapo, ezetra*.

Por cuenta, se troban bellas areas lesicals con tipos que suposan una continuidá de tipos propios de o catalán en o sur e sureste de a probinzia de Teruel. Por exemplo: fren á l'aragonés *falz* que se troba en l'Alto Aragón e á o castellano *hoz* que se troba en o resto d'Aragón, trobamos *corbella* en una ampla redolada de o sureste de Teruel; fren á l'arag. *bastero* e á o cast. *guarnicionero*, trobamos *correcher* en gran partida de Teruel; fren á l'arag. *furta(d)iners* e á o cast. *hucha*, en bellas redoladas de Teruel trobamos *driola* u *gardiola*.

A continuidá de tipos lesicals propios de o castellano en una gran partida d'Aragón, más que más en territorios de o sur, ueste e zentro, ye tan común que no cal dar exemplos.

Nos zentraremos agora en ixos exemplos que nos amuestran areas lesicals que no son continuidá de l'aragonés (ni tampó no de o castellano ni de o catalán).

Golloría

Beigamos en primer puesto ro mapa correspondiénd á o cast. *alondra* (mapa lumero 452 de l'ALEANR). D'alcuerdo con a reelaboración que reproduzimos aquí (**mapa 1**), i beyemos que a forma propiamén aragonesa, *aloda* (< lat. ALAUDA), se troba en l'Alto Aragón e mesmo, en iste caso, se prolarga por bellas zonas de a Bal d'Ebro. Manimenos, trobamos en as tierras más ozidentals e meridionals d'Aragón un tipo lesico bien orichinal: *golloría* (con barians: *gulluría, goloría*; aunque d'ista zaguera dudamos que siga con -l-, más bien sospeitamos que i falta o señal de palatalización por erranza). En concreto, *golloría* en Z502 (Saviñán), Z503 (Ateca), Z505 (Olvés), Z507 (Used), Te103 (Bello) e Te502 (Riodeva); *gulluría* Te101 (Ferreruela de Huerva); *goloría* en Te501 (Puebla de Valverde) e Te600 (Puermingalvo).

A forma *gulluría* la trobamos tamién en o mapa lumero 453, correspondiénd á o cast. *cogujada* (tamién clamata *alondra moñuda*). Se rechistra en os puntos Te101 (Ferreruela de Huerva) e Te308 (Teruel). En Te 101 bale tamién por cast. 'alondra'; en Te308 (Teruel) ta 'alondra' se rechistra ra forma castellana. Creigo que podemos adibir *gulluría*, en o mapa por nusatros refeito, en o punto Te308 (Teruel).

Debemos endicar que no trobamos iste bocable ni en Altaba 1985, ni en López Navarrete 1992, ni en Torres

2000, ni en Jaime 1991. Manimenos, lo trobamos en belatros repertorios lesicos de redoladas zentro-meridionals d'Aragón. Asinas *golloría* lo replega Crespo 1990 con a sinificazió 'ornit. galérida s/p' en San Martín, Daroca, Bello, Torralba de los Sisonos, las Cuerlas e Tornos; Miguel 1989 con a traduzió dudosa de '¿alondra?' en Gallocanta.

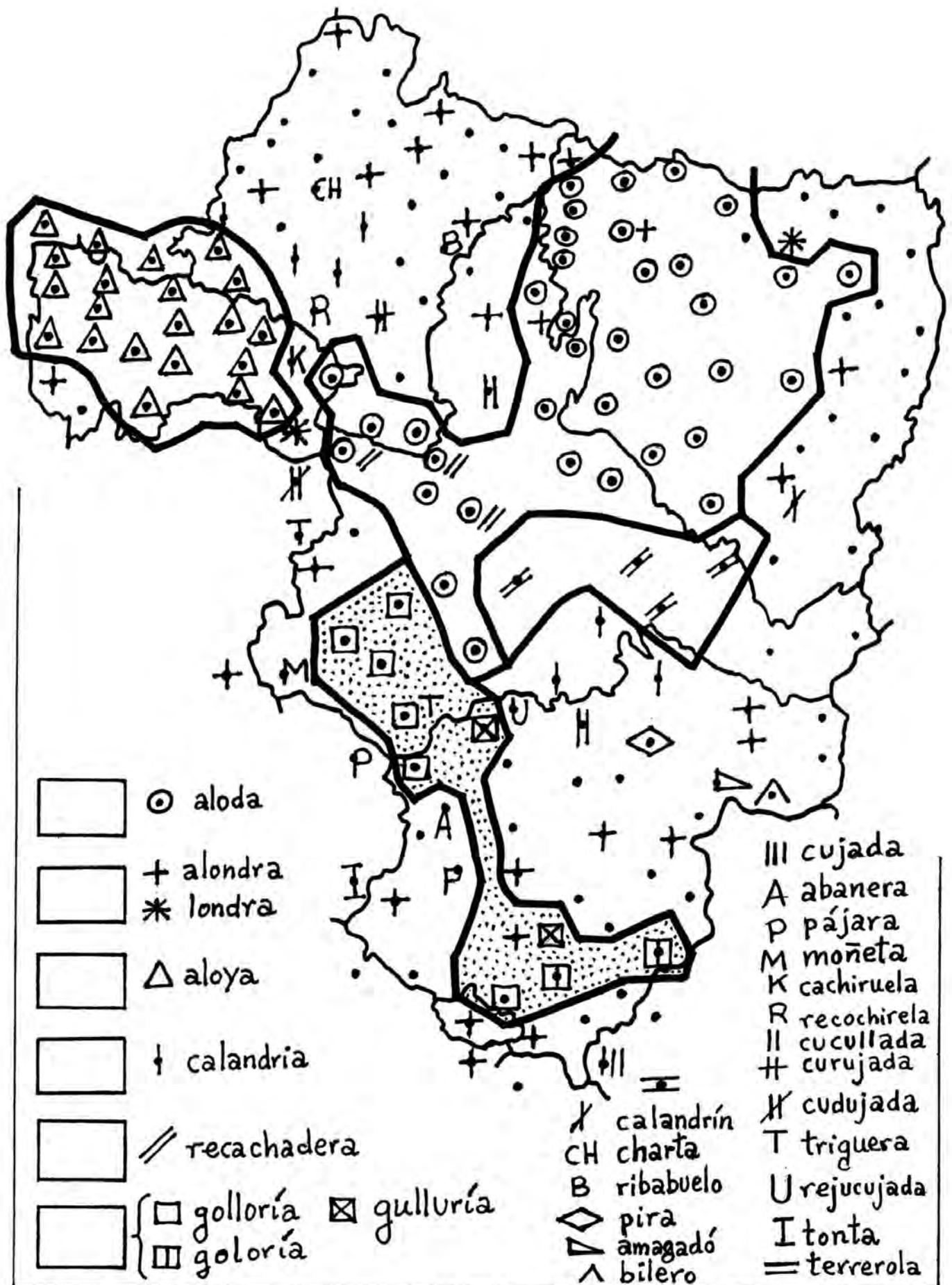
Por a suya parti, Andolz 1992 rechistra *golloría* 'cogujada' (pero se pare cuenta que no leba tochet en a i, o que posiblementén ye solamén un escudio) en a Ribera d'o Xiloca.

Tamién ye intresán cuaternar a forma *recachadera* 'alondra' que se rechistra en puntos de o sur de a probinzia de Zaragoza: Z600 Osera, Z601 Bujaraloz, Z602 Muel, Z603 Velilla de Ebro. Curiosamén, Andolz 1992 replega *recachadera* 'pájaro parecido a la calandria' sin ubicación, estrayito de o fichero de bozes aragonesas de Juan Moneva y Puyol. Martínez 1997 replega *recachadera* 'terrera, ave'. A forma *recachadera* se rechistra en Z301 Mallén, Z302 Tarazona e Z303 Alagón con l'azeuzió 'variedad de alondra pequeña'.

Fresas

En o mapa 868 de l'ALEANR, correspondiénd á o cast. *gachas* (se beiga ra reelaboración feita por nusatros en o **mapa 2**), i trobamos dos tipos lesicos prenzipals: 1) l'arag. *farinetas*, que abraza no sólo l'Alto Aragón sino cuasi tota ra probinzia de Zaragoza e o noreste d'a de Teruel; 2) o cast. *gachas*, que abraza tot o sur de a probinzia de Teruel. Antiparti, i beyemos *hornigos* en bels puntos de Rioja, que se corresponde con formas aragonesas locals: *formigos* en Ansó, *fornicos* en Aragüés de lo Puerto, *formigos* en Bailo, e formas castellanizatas foneticamén: *hornigos* en Berdún, *hornigones* en Sos del Rey Católico. Tamién trobamos as formas locals aragonesas *millazo* (Bielsa), *micolas* (Chistén), *broya* (Echo); e a forma castellana *puchas* en Olvés y en Used, en a probinzia de Zaragoza.¹

En o catalán d'Aragón i beyemos o mesmo tipo lesico de l'aragonés, que continua en o catalán *farinetes*, fueras de Fraga, en do se rechistra *fresas* [frézes]. Curiosamén, iste mesmo tipo lesico lo tornamos á trobar en una redolada de o norte de a probinzia de Teruel e sur de a de Zaragoza: Te101 Ferreruela de Huerva, Te100 Nogueras, Z607 Moyuela, Te102 Muniesa, Te104 Barrachina. Iste tipo lesico, *fresas*, no coinzide ni con l'arag. *farinetas*, ni con o cat. *farinetes*, ni con o cast. *gachas, puches*.



Nota. En os puntos en os que no bi ha dengún señal combenzional, ye que no bi ha denguna contestazón.

Mapa 1. Denominazions correspondiens a o cast. alondra. Elaborazión feita seguntes os datos de o mapa numero 452 de l'ALEANR

A forma lesica *fresas* no la rechistran Altaba 1985, ni López Navarrete 1992, ni Jaime 1991, ni tampó no se troba en Torres 2000. No la replega tampó Andolz 1992, ni Martínez 1997. Tampó no se troba ni en castellano (DRAE 2001) ni en catalán (DLLC 1995).

No la rechistran ista boz ni Altaba 1985 en o Baxo Aragón y Maestrazgo, ni Torres 2000 en Teruel, ni Jaime 1991 en Calamocha, ni López Navarrete en 1992 en Sarrión, ni Quintana 1976 en a bal baxa de o Mezquín, ni Gracia 1993 en Andorra, ni Mestre 1990 en Castelserás, ezetra. No emos trobato iste bocable en garra repertorio de redoladas de Teruel. Ni sisquiera en o dizionario che-neral d'Andolz 1992.

Sirgano

A forma propia de l'aragonés *teña* ~ *tiña* ye a correspondiéndi á o conzeuto que en cast. se denomina *procesionaria*. Seguntes beyemos en o mapa 430 de l'ALEANR (se beiga ra nuestra reelaborazió en o **mapa 3**), ista forma castellana, *procesionaria*, ye esconoxita de raso en Aragón. En l'Alto Aragón, d'unas trazas pro compautas, i trobamos a forma de l'aragonés *teña* ~ *tiña*; en o resto de o territorio aragonés predomina a forma *oruga*, que ye lingüísticamén castellana. Pero en un territorio que ba dende o Baxo Aragón dica o Sur de a probinzia de Teruel, ocupando tota ra partida zentral, de o norte ta o sur, trobamos a forma *sirgano*. En concreto, en Te200 Híjar (Íxar), Te203 Alloza, Te206 Esteruel, Te402 Aliaga, Te307 Cedrillas, Te600 Puertomingalvo, Te501 Puebla de Valverde. Antiparti, en Te402 se replega tamién *silgrano*, que no ye que una barián fonetica.

Ista forma lesica *sirgano* no ye castellana (cfr. DRAE 2001) ni catalana (cfr. DLLC 1995). Ya emos dito que a forma propia de l'aragonés ye *teña*. Por tanto, *sirgano* ye un tipo lesical muito orichinal, sin denguna relazió con formas de as tres luengas presens en Aragón. No lo rechistran ni López Navarrete 1992 en Sarrión, ni Jaime 1991 en Calamocha, ni Torres 2000 en Teruel, ni Altaba 1985. Tampó no ros dizionarios che-nerals de l'aragonés d'Andolz 1992 e de Martínez 1997. E, como ye de dar, tampó no lo rechistra o EBA. Ye por tanto un tipo lesical esconoxito ta ra lexicografía aragonesa.

Arda

Seguntes o mapa lumero 475 de l'ALEANR (se beiga aquí a reelaborazió feita en o **mapa 4**) se rechistra *arda* 'ardilla' en una redolada de Sierra de Gúdar - Maestrazgo, plegando por o Sur dica bels lugars de a probinzia de Castellón, de as redoladas de l'Alto Millars e de l'Alto Palanzia: Te405 Iglesias del Cid, Te600 Puertomingalvo, Te 601 Olba. Te307 Cedrillas, Te406 Alcalá de La Selva, Te503 Manzanera, Cs300 Arañuel e Cs301 Bejis.

Ye de dar que no tien cosa que beyer con l'aragonés *esqui-ruelo*, que se rechistra en tot l'Alto Aragón,² ni con o catalán *esquiro* -barián fonetica de o mesmo tipo lesico que promana de o lat. popular *SCURIOLUS, lat. clasico SCIURUS > *SCURIUS-, que se rechistra en a Faxe Oriental d'Aragón e, antiparti, en cuasi toz os lugars de a Ribagorza ozidental (lingüísticamén aragonesa), Bal de Benás e Bal de Chistau.

Por cuenta, ascape se beye bella relazió con a forma castellana *ardilla*, que parixe una forma achiquita de *arda*. Efeutibamén, Moliner, DUE, replega *arda* 'ardilla (mamífero roedor)', e o DRAE 2001 replega tamién *arda* 'ardilla', dizindo que ye 'desusado' e que 'úsase como dialectal'.

Guizque

Fren á o bocable propio de l'aragonés, que ye *fizón*, bi ha en Aragón una ampla redolada en do s'emplega *guizque* (u barians). Efeutibamén, si paramos cuenta en o mapa lumero 509 de l'ALEANR (se beiga aquí a reelaborazió feita por nusatros en o **mapa 5**), i beyemos que se rechistra *guizque* en Lo601 Herce, Lo603 Enciso, Lo604 Cornago, Z505 Olivés, Te103 Bello, Te301 Torrijo del Campo, Gu400 Orea, Cu400 Santa Cruz de Moya. Antiparti, a barián fonetica *bizque* en Na304 Estella, So600 Arcos de Jalón, Z500 Bijuesca; a barián *dizque* en Te303 Villar del Salz, Te307 Cedrillas; a barián *ízque* en Lo605 Cervera del Río Alhama; a barián *ízcle* en So 400 Ólvega; a barián *yésque* en Lo602 Alfaro e Z506 Alconchel de Ariza; en zagueras, a barián *guiz* en Z305 Calce-na, Z504 Paniza e Te600 Puertomingalvo.

De toz os repertorios lesicos consultatos, solamén emos trobato *guizque* en Crespo 1990 (lo da como 'aguijón o embocadura venenosa de un animal' en muitos de os lugars de a redolada de o Xiloca: Torremocha, Caminreal, Torrijo del Campo, El Poyo del Cid, Daroca, Navarrete, Bello, Torralba de los Sisonos, Las Cuerlas, Tornos, Minas de Ojos Negros; antiparti, a barián *dizque* la rechistra

en Monreal del Campo); en Torres 2000 (*guizque* 'aguijón' en Teruel); y en López Navarrete 1992 (da ra barián *guisque* 'aguijón de los insectos' en Sarrión). O dizionario cheneral d'Andolz 1992 rechistra *guizque* 'aguijón de la culebra o de un insecto' en Teruel.

Moliner, DUE, rechistra *guizque* 'aguijón de los insectos', dando-lo como forma emplegata en Albacete, Murcia e Teruel. O DRAE 2001 replega *guizque* 'aguijón de ciertos animales' e lo da como propio d'Albacete, Andalucía, La Mancha, Murcia, Navarra, Teruel e Zaragoza. Beyemos por tanto que no ye forma propiamén castellana e que contrasta tanto con o cast. *aguijón* como con l'arag. *fizón*. Iste zaguer bocable se rechistra en l'Alto Aragón en a forma *fizón*, con a barián *zizón* (por equibalenzia acustica /f/ = /z/); en o zentro de a probinzia de Zaragoza predomina a barián fonetica *tizón*³. A forma castellana *aguijón* ye esconoxita de raso en Aragón.

Pajuelas

Fren á l'aragonés *picueta* (cast. 'viruela') e *picueta loca* (cast. 'varicela'), en una ampla redolada de o zentro d'Aragón se rechistra *pajuelas*⁴. Seguntes o mapa 1016 de l'ALE-ANR (se beiga aquí a reelaborazió feita en o **mapa 6**) se rechistra *pajuelas* en gran parti de a probinzia de Zaragoza (Z301 Mallén, Z304 Fuendejalón, Z303 Alagón,) e a metá ozidental de a de Teruel (Te100 Noguerras, Te101 Ferrerueta de Huerva, Te104 Barrachina, Te103 Bello, Te301 Torrijo del Campo, Te303 Villar del Salz, Te302 Visiedo, Te304 Santa Eulalia del Campo, Te305 Alfambra, Te306 Noguera de Albarracín, Te308 Teruel); *pajuela* en Z401 Leziñena, Z600 Osera e Te501 Puebla de Valverde; *pajilla* en Te200 Híjar (Íxar), *payuela* en Te502 Riodeva. Antimás, tamién se rechistra ista forma en puntos bezinos de Navarra, Soria, Guadaluja e Cuenca: *pajuela* en Na600 Carcastillo, Na601 Arguedas, N602 Ribaforada e Gu 400 Orea; *pajuelas* en So402 Ciria, So600 Arcos de Jalón, Gu200 Tortuera e V101 Titaguas; *payuelas* en Cu200 Valdemeca; *payuela* en Cu400 Santa Cruz de Moya; *palluela* en V100 Ademuz.

Foneticamén ista boz ye castellana, por a -j-, en puesto de a -ll- (en aragonés ye *palla* 'paja')⁵ e mesmo por a forma de o termino achiquito en *-uela* (en aragonés o propio ye *-eta*: *palleta*). Pero dende o punto de bista lesical, no puede considerar-se castellana (tampó no pas aragonesa). Moliner, DUE, no replega *pajuelas* 'varicela'. Andolz

1992 da *pajuelas* 'varicela, viruelas locas o erupciones parecidas' en Ejea y Cinco Villas. Pero a más gran parti de os repertorios lesicos consultatos no rechistran iste bocable. Asinas, no lo replegan ni Altaba 1985, ni Torres 2000 en Teruel, ni Jaime 1991 en Calamocha, ni López Navarrete 1992 en Sarrión, ni Martínez Calvo 1985 en Montalbán, ni Martín Pardos en Pancrudo, ezetra. Ye curioso que ni sisquiera Paricio 1990 lo replegue en o suyo *Diccionario Terminológico Médico Aragonés*. Solamén replegan *pajuelas* 'varicela' Castro 1992 en Villar del Salz e Asensio e atos 1988 en Calatorao.

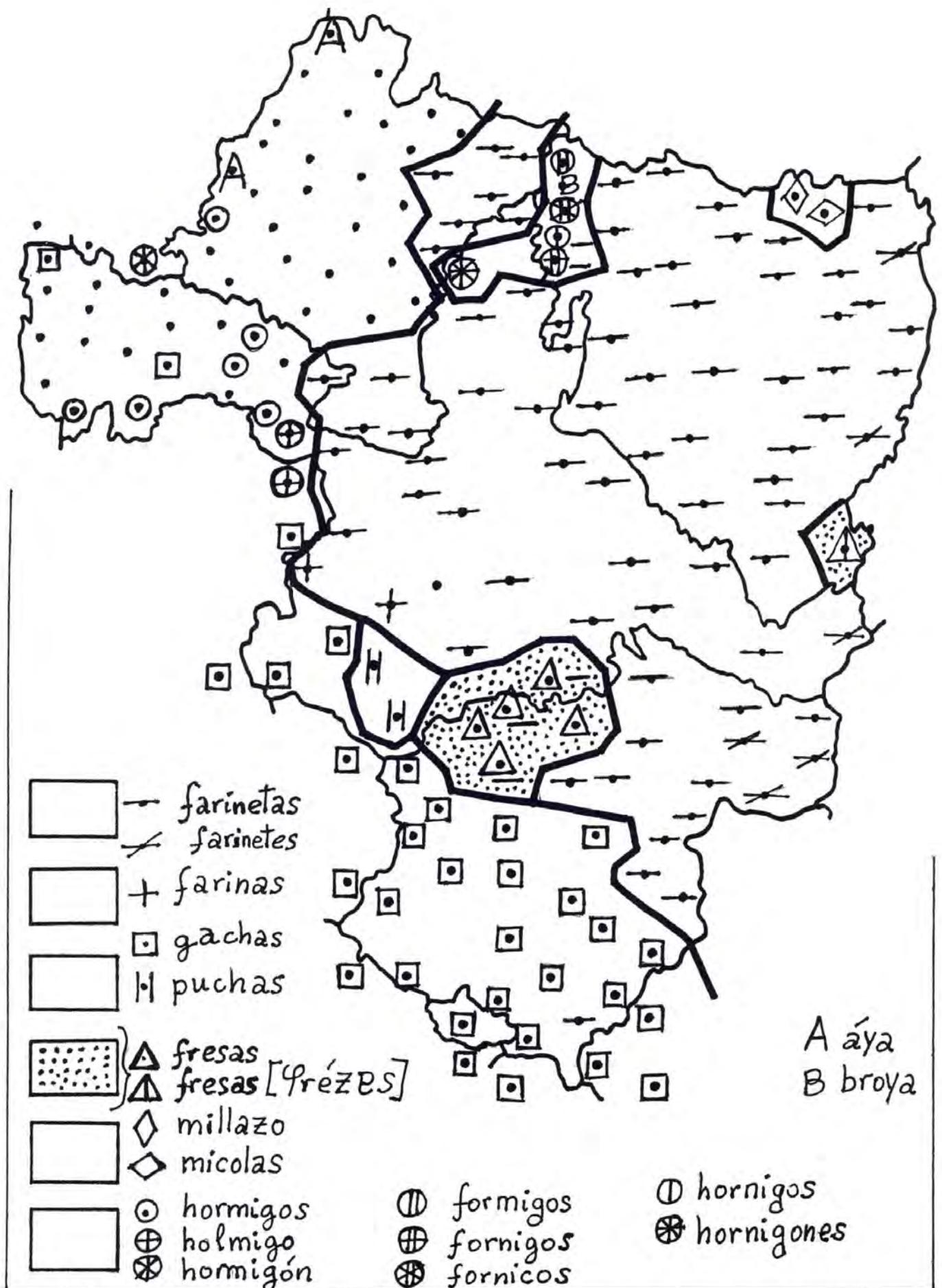
Conclusions

1. Istos tipos lesicos orichinals se troban en cheneral en zonas zentrals u meridionals d'Aragón. Ye o caso de *golloría*, *fresas*, *sirgano*, *arda*. Pero tamién bi ha casos en que os tipos lesicos ocupan una ampla partida ozidental d'Aragón. Ye o caso de *guizque* e de *pajuelas*. En istos zaguers casos gosa estendillar-se o tipo lesico por redoladas de rechions bezinas: Navarra, Rioja, Soria, Guadalajara, Cuenca. Istos zaguers son por tanto bocables de o que Diego Catalán clama «castellano oriental» u «castellano aragonesizante»⁶, entre que os primers parixen esclusibos d'Aragón e propios solamén d'una redolada chiqueta, sin continidá ni relación con o castellano⁷.

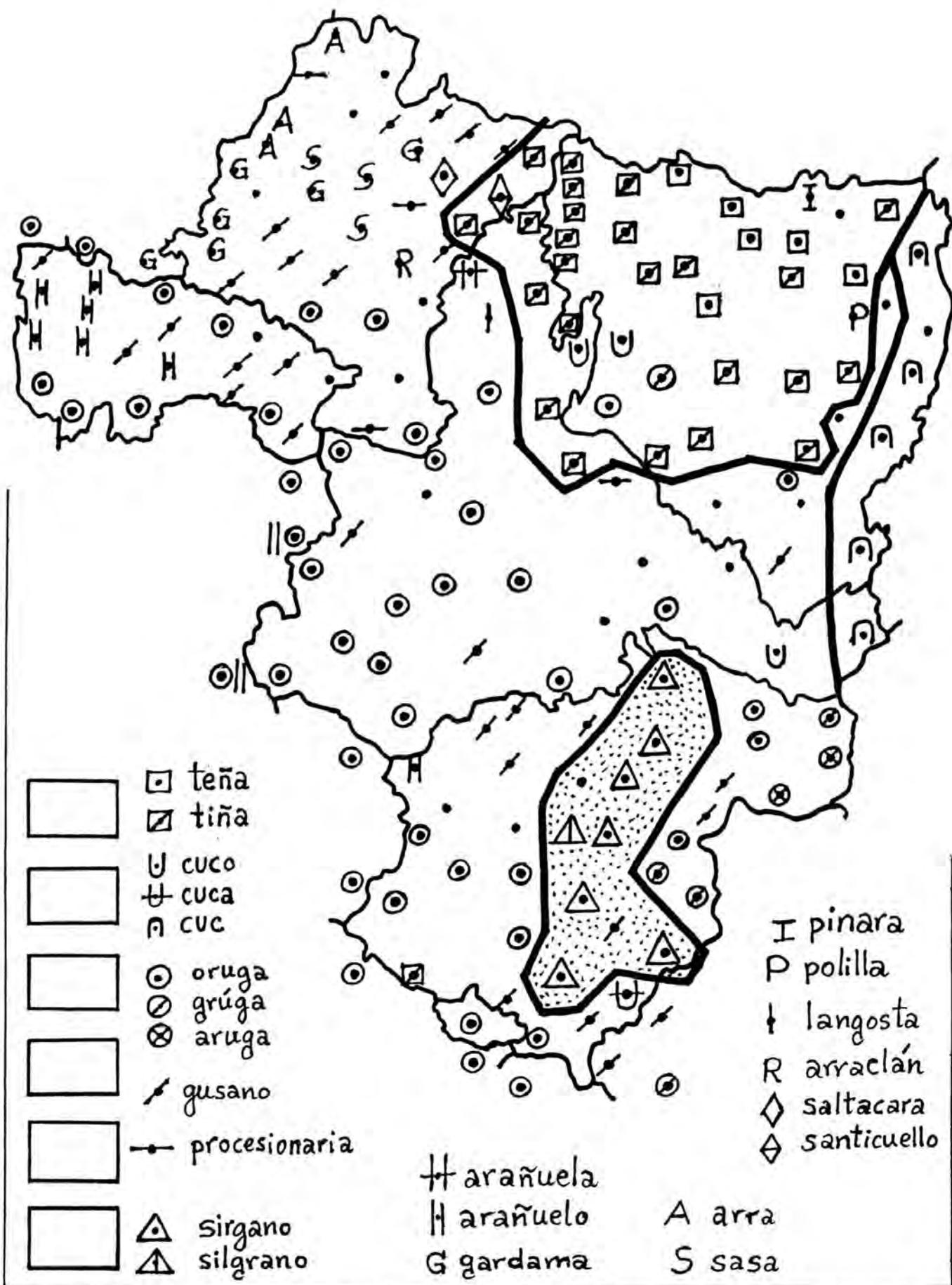
2. Mui pocos de os repertorios lesicos aragoneses de redoladas zentrals e meridionals d'Aragón replegan istos bocables. Asinas, garra repertorio de os consultatos⁸ no replega *arda*, *fresas*, *sirgano*. Tampó no se troban en Andolz 1992 istos tres bocables cuaternatos. U siga, parixe que son bocables esconoxitos ta ra lesicografía aragonesa. Solamén *golloría*, *guizque*, *pajuelas* los replegan bels repertorios de lugars u redoladas zentro-meridionals d'Aragón. Asinas, como emos bisto, *golloría* solamén lo replegan Crespo 1990 e Miguel 1989; *guizque*, Crespo 1990, López Navarrete 1992 e Torres 2000; *pajuelas*, Asensio e atos 1988 e Castro 1992. Antiparti, Andolz 1992 replega tamién *golloría*, *guizque* e *pajuelas*.

Bibliografía

Abadía 1996 = ABADÍA PARÍS, Alejandro, *Samper de Calanda, siglo XX*, Zaragoza, Ediciones 94, 1996. [En las páginas 223-236 incluye un «Vocabulario samperino»].



Nota. En muitos puntos de Nabarra e de Rioja no bi ha contestazi3n.



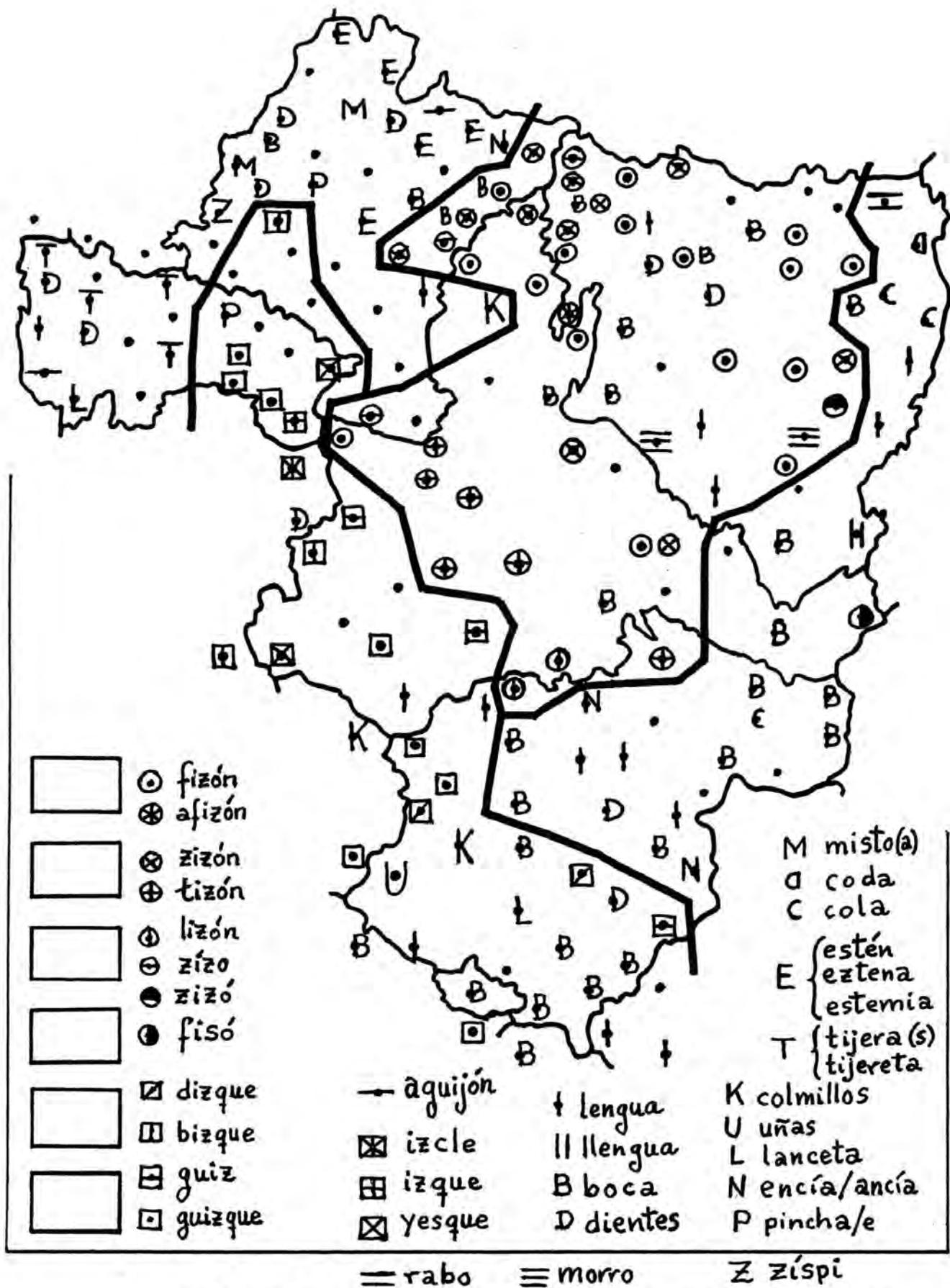
En os puntos en os que no bi ha dengún señal ye que no se produzió contestación.

Mapa 3. Denominacions corresponents a o cast. procesionaria. Elaboración feita següentes os datos de o mapa lumero 430 de l'ALEANK



En os puntos en que no bi ha garra señal ye que no bi ha contestación.
 ROM 1996 replega esquiruelo en Tardienta: lo adibimos en o mapa.
 ROD 1996 lo replega en a Plana de Uesca: tamién lo adibimos.

Mapa 4. Denominazions correspondiens a o cast. ardilla. Elaboración feita seguntes os datos de o mapa lumero 475 de l'ALEANR



En os puntos en que no bi ha dengún señal ye que no se
 rechazó contestación.

Mapa 5. Denominacions correspondients a ra pregunta: ¿con qué muerde la víbora? Elaboración feita seguntes os datos de o mapa lumero 509 de l'ALEANR

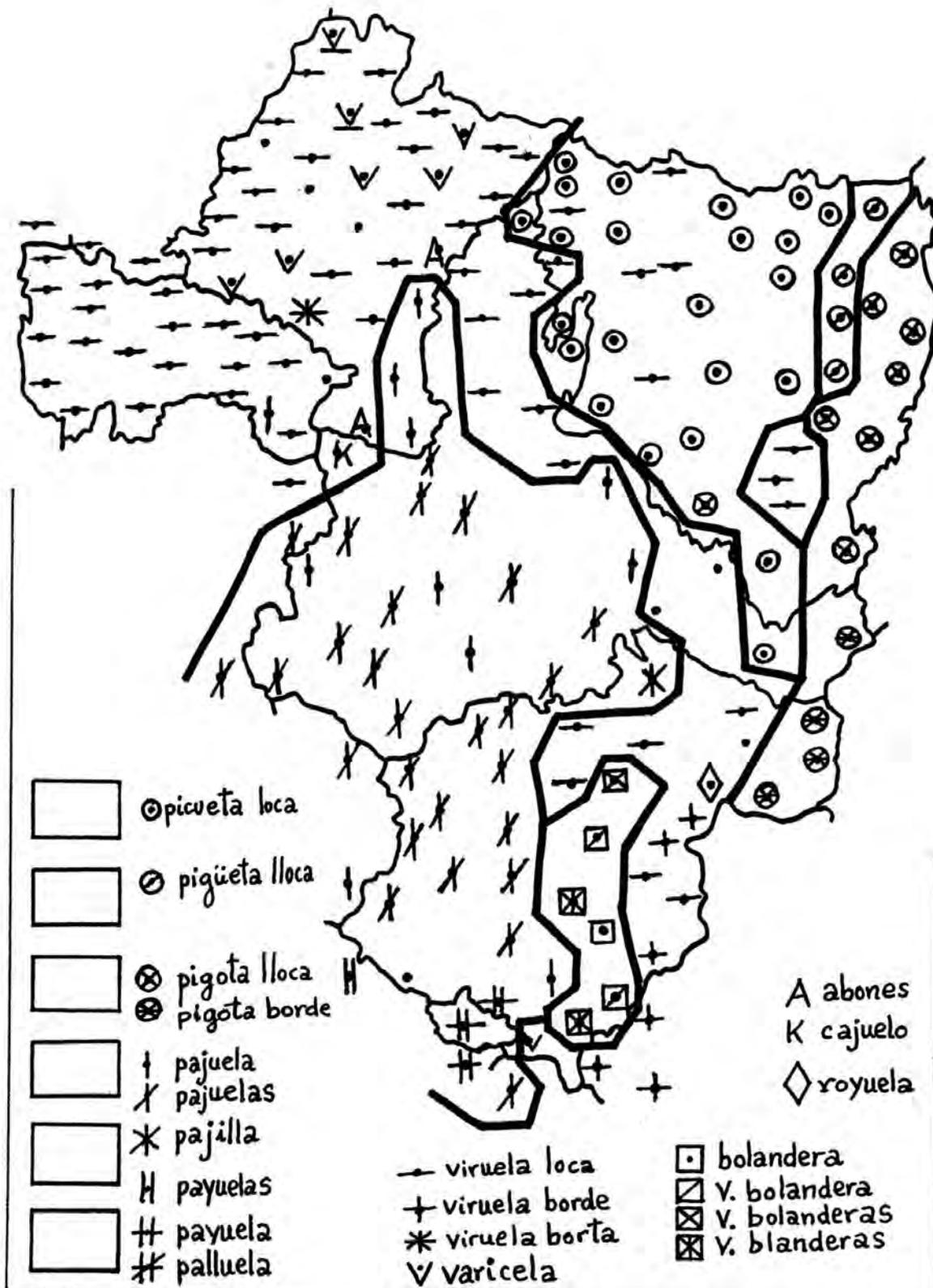
- Altaba 1985 = ALTABA ESCORIHUELA, José, *Palabras locales, comarcales y regionales (más de tres mil palabras de uso popular regionalista)* [Teruel. Peculiaridades de nuestro léxico popular], Zaragoza, 1985.
- Andolz 1992 = ANDOLZ CANELA, Rafael, *Diccionario aragonés. Aragonés - castellano, castellano - aragonés*, cuarta edición corregida y aumentada, 1992.
- Asensio e otros 1988 = ASENSIO, Miguel; CASAS, Pilar; CASEDAS, María Teresa; FONDÓN, María Ángeles, ORNA, Gonzalo; HERREIRO, María Pilar, «Chiqueta rechira sobre os repuis de l'aragonés en a Bal de o Xalón», en *Primer premio literario en aragonés Bal de o Xalón*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1988, pp. 119-205. [O lesico se refiere á Calatorao e L'Almunia de Doña Godina].
- Cañada 1970 = CAÑADA GINER, Ángel, «Diccionario de andorranismos en uso y desuso», coleccionable publicato en a revista Cierzo, Andorra, 1970.
- Castro 1992 = CASTRO MERINO, Andrés, «Lesico de Billar d'o Salz», *Ruxiada*, 10 (chiner-marzo 1992), pp. 6-23.
- Catalán 1989 = CATALÁN, Diego, *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo 1989.
- Crespo 1990 = CRESPO VICENTE, Pascual, «Estudio sobre el léxico aragonés en la comarca del Jiloca», *Xiloca*, 5 (abril 1990), pp. 153-171.
- DLLE 1995 = INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS, *Diccionari de la Llengua Catalana*, Barcelona / Palma / València, Edicions 3 i 4 / Edicions 62 / Editorial Moll / Enciclopèdia Catalana / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995.
- DRAE 1992 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, vigésima primera edición, Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- DRAE 2001 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, vigésima segunda edición, Madrid, Espasa Calpe, 2001.
- EBA = *Endize de bocables de l'aragonés seguntes os repertorios lesicos de lugares y redoladas de l'Alto Aragón* (F. Nagore, dir.), cuatro tomos, Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1999.
- Fernández Cáncer 1992 = FERNÁNDEZ CÁNCER, Arturo, «Bocabulario d'Alloza (Baxo Aragón), con os suyos modismos más usuals», *Fuellas*, 89 (mayo-chunio 1992), pp. 15-20.
- Gracia 1993 = GRACIA GINÉS, Chusé A., «Lesico d'Andorra», *Ruxiada*, 14 (chienro-marzo 1993), pp. 1-26.
- Jaime 1991 = JAIME GÓMEZ, José de, e JAIME LORÉN, Chabier de, «Repertorio de voces aragonesas idénticas empleadas en Calamocha. Apodos. Topónimos», *Xiloca*, 8 (Calamocha, 1991), pp. 257-288.
- López Navarrete 1992 = LÓPEZ NAVARRETE, Rafael, *El habla de Sarrión*, Barcelona, Gregorio López Navarrete editor, 1992.
- Martín Pardos 1987 = MARTÍN PARDOS, Migalánchel, «Replega de toponimia y lesico aragonés en Cribillén (Tergüel)», *Fuellas*, 61 (setiembre-otubre 1987), pp. 6-12.
- Martín Pardos 1994 = MARTÍN PARDOS, Migalánchel, «Lesico de Pancrudo», *Ruxiada*, 18-19-20 (1994), pp. 1-58.
- Martínez 1997 = MARTÍNEZ RUIZ, Antonio, *Vocabulario básico bilingüe aragonés castellano y castellano - aragonés*, Uesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa («Puens enta ra parola»/7), 1997.
- Martínez Calvo 1985 = MARTÍNEZ CALVO, Pascual, *Historia de Montalbán y la comarca*, Zaragoza, 1985. [En as pp. 301-320 replega 821 bocables de a redolada de Montalbán.]
- Miguel 1989 = MIGUEL BALLESTÍN, Pascual, «El habla de Gallocanta, una realidad viva», *Xiloca*, 3 (1989), pp. 201-242.
- Moliner, DUE = MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, 2 tomos, Madrid, Gredos, 1984 (reimpresión d'a primera edición).
- Mestre 1990 = MESTRE CATALÁN, Manuel, «Vocabulario de Castelse-rás», *Ruxiada*, 5 (otubre-abiento 1990), pp. 8-18.
- Navarro 2000 = NAVARRO ROMANOS, Luis, *Léxico de uso común en la villa de Ildes*, Tarragona, 2000.
- Paricio 1990 = PARICIO FRONTIÑÁN, Ignacio, *Consultorio médico en Aragón. Diccionario Terminológico Médico Aragonés*, Zaragoza, Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Zaragoza, 1990.
- Quintana 1976 = QUINTANA, Artur, «El aragonés del bajo valle del Mezzuquín», *Archivo de Filología Aragonesa*, XVIII-XIX (1976), pp.53-86.
- Torres 2000 = TORRES ESCRICHE, Ángel J., «Léxico de Teruel», *Ruxiada*, lum. 36 (Teruel, mayo 2000), pp. 5-31.

Notas

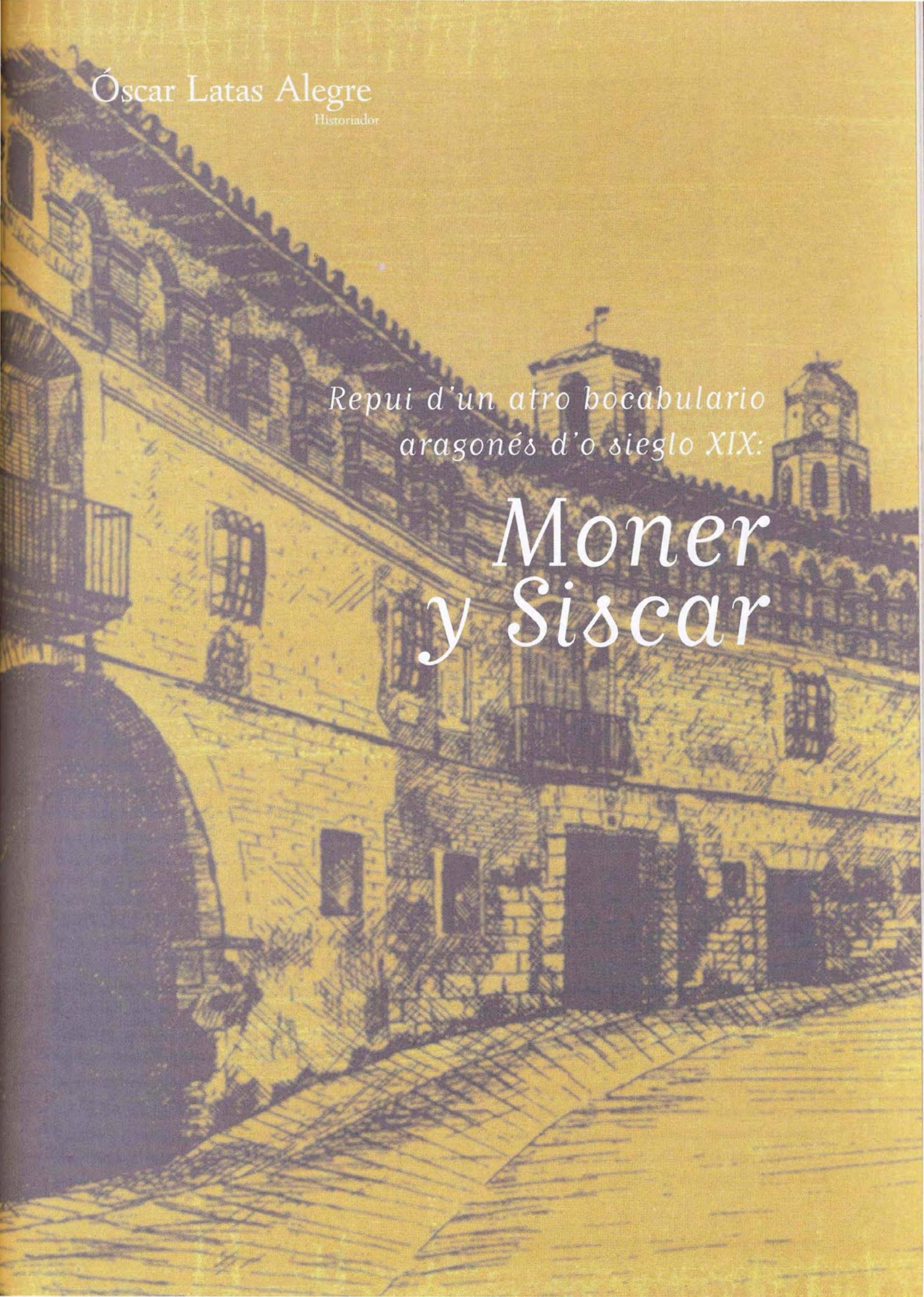
- [1] O DRAE replega *puches* 'gachas, cocido de harina con agua, sal y otros ingredientes'.
- [2] Abracando tot o que puede considerar-se o dominio lingüístico de l'aragonés, mesmo estendillando-se bella miqueta más por as redoladas de as Zinco Billas e de os Monegnos.
- [3] Poderba aber-bi enfluyito a etimolochía popular: *fizón* > *zizón* > *tizón*, parando cuenta que cuan bel animal u insecto fiza, puncha, ye dizir, «crema», fa mal como si estase un *tizón*.
- [4] A forma catalana *pigota* pertenece á o mesmo tipo lesico que l'arag. *piqueta*. Prezisamén ixo fa posible beyer muito bien as diferencias carauteristicas en bels aspectos foneticos entre l'aragonés (conserbazió de a -k- interbocalica, diftongazió de a O > -ué-) e o catalán (sonorizazió de -k- > -g-, no diftongazió de a O).
- [5] Ye curioso que siga prezisamén muito enta o sur de a probinzia de Teruel, en o Rincón de Ademuz (Valencia) y en bel punto de a probinzia de Cuenca en do se rechistren formas con -ll- > -y-. Asinas: *payuelas* en Cu200 Valdemeca (Cuenca), *palluela* en V100 Ademuz (Valencia), *payuela* en Te502 Riodeva (Teruel) y Cu400 Santa Cruz de Moya (Cuenca). Poderba entrepitar-se ista -ll- en ista redolada como un arcaísmo fonetico u como bel resto d'orichen mozarabe; a eboluziún -ll- > -y- no ye que o reflexo d'una prenuzia yeísta.
- [6] Se beiga Catalán 1989, p. 299, y en cheneral o cabo que tetula «De Nájera a Salobreña. Notas lingüísticas e históricas sobre un reino en estado latente», *ibídem*, pp. 296-327.
- [7] Fueras de bel caso, como *arda*, forma antezedén de l'achiquita *ardilla*, que replegan MOLINER, DUE: *arda* 'ardilla (mamífero roedor)', asinas como ro DRAE 2001: *arda* (de harda) 'ardilla', de o que diz que ye «desusado» e «usado como dialectal». O DRAE 1992 diz cuasi o mesmo, sólo que, en puesto de a zaguera frase, diz: «Usado hoy en algunas partes».

[8] Abadía 1966 ta Samper de Calanda; Altaba 1995 ta o Baxo Aragón e Maestrazgo; Asensio e otros 1988 ta Calatorao e L'Almunia; Cañada 1970 ta Andorra; Castro 1992 ta Villar del Salz; Crespo 1990 ta ra redolada de o Xiloca; Fernández Cáncer 1992 ta Alloza; Gracia 1993 ta Andorra; Jaime 1991 ta Calamocha;

López Navarrete 1992 ta Sarrión; Martín Pardos 1987 ta Crivillén; Martín Pardos 1994 ta Pancrudo; Martínez Calvo 1985 ta Montalbán; Miguel 1989 ta Gallocanta; Mestre 1990 ta Castelserás; Navarro 2000 ta Ibdes; Quintana 1976 ta ra bal baxa de o Mezquín; Torres 2000 ta Teruel.



Mapa 6. Denominacions correspondients a o cast. varicela. Elaboración feita seguntes os datos de o mapa lumero 1.016 de l'ALEANR



Óscar Latas Alegre
Historiador

*Repui d'un atro bocabulario
aragonés d'o sieglo XIX:*

Moner y Sisscar



Ilesia de l'Asunzi3n. en Fonz

Joaquín Manuel

de Moner

O camín lo me dió J. Saroĩhandy en o suyo articlo Misión de J. Saroĩhandy en España: «En Fonz don Joaquín Manuel de Moner y Siscar, cronista de la Ribagorza, que a sus expensas ha publicado ya varias obras de interés para la región, me enseñó el manuscrito de un diccionario del habla de Fonz que cuando se publique será un buen servicio que el señor Moner prestará a la ciencia». Saroĩhandy esti3 recullindo parolas e testos en Fonz en setiembre de 1896, e l'articlo esti3 publicato en París en 1897 per o que ra copia de Moner ye d'ixas añadas zagueras d'o dezinueno siglo.

Manuel Alvar¹ en as notas d'a traduzi3n d'o franz3s d'iste articlo, diz no conoxer que ro vocabulario estase imprimato («sobre el habla de Fonz no conozco otro vocabulario que el de Vicent Bosch de 1929»), malas que diz que ro legato de Saroĩhandy ye en a Unibersidá de Burdeos, per o que no cal más que puyar ta ra biblioteca. E asti continua o repui d'iste vocabulario dende as añadas trenta.

En a Gran Enciclopedia Aragonesa², Eloy Fernandez Clemente mos charra d'a vida de Moner y Siscar, d'a que poquetas cosas se sapan: a suya naxedura en Fonz en 1822, que yera de buena casa e que diz que mesmo familia d'o Papa Luna e de Calder3n, que teneban ro mayo-

razgo de ros Bardaxí en Puyarruego e atras posesions en l'Altoarag3n. Tami3n se sape que estudi3 dreito zebil, dreito canonico, lizenziato en filosofía e zenziás esautas, mayestro superior d'amostranza primaria, miembro de muitas academias, fillo adoptibo de Sos, Tamarite, ez.

Como churista esti3 defensor d'o dreito foral aragon3s, que a suya biblioteca yera de 20.000 libros que pasoron ta ro Pueyo de Balbastro e se tresbatiaron en a guerra zebil, e que yera una presona muito aragonesista. «Muy poco conocido, parece que escribi3 un *Diccionario* del dialecto de Fonz y su comarca». Muri3 en Fonz en l'año 1907.

A ro libel d'escritor, establezi3 una imprenta en Fonz en 1870, en a que public3 muitismos libros, más que más d'a Ribagorza (yera o suyo cronista ofizial); *Historia de Tamarite* (Fonz, 1876), *Historia de Ribagorza desde sus orígenes a nuestros días*, 5 bolumens (Fonz, 1878-1880), *Biblioteca de autores ribagorzanos* (Zaragoza, 1884), e a *Clave onomástica de los apellidos de los pueblos del Alto Aragón* (Zaragoza, 1895, 544 pp.).

D'iste zagüero libro entresaca Eloy Fernandez sobre a toponimia: «El regionalismo, que es patente [...] exige la nominaci3n propia y la de los pueblos que la regi3n contiene, para dar nuestras señaes patentes de existencia».



Biesta de a billa de Fonz

E sobre a luenga aragonesa espeta: «En cuanto a su lenguaje, tenemos los altoaragoneses nuestro dialecto propio [...] de aquí es que podemos llamar bilingüe por estas circunstancias a nuestro lenguaje altoaragonés».

Antimás de ra filolochia, trató temas relichiosos (Birchen d'Obarra, San Beturián), morals (egolochía), literarios (nobela istorica, o Quijote), filosoficos (presenzia e ausencia, biolochía de l'alma), churidicos (legalidá, dreito aragonés) e istoricos (preistoria, istoria de Ribagorza).

Carauterización

d'o manuscrito

Os vocabularios, u replegas de parolas (no pas dizionarios), feitos en ro pasato siglo, son o *Diccionario Aragonés*³ anonimo de prenzípios de XIX, ro de Peralta⁴ en 1836, reimprentato en 1884, Borao (1859) e ra replega de Otín y Duaso⁵ de 1868. Iste ye pues, o zinqueno que se fizo (sin parar cuenta en o glosario de Savall y Penén, de 1866). La primer carauteristica que nos amuga iste vocabulario dentre ros otros ye que ye ro primer dialeutal (aragonés baxo-ribagorzano), tan e mientres os otros gosan estar chenericos e muito más amplos.

Con tot e con ixo, a balura d'iste no ye en istos intes tan gran, porque no estió imprentato (creigo) e antimás, en l'orichinal, malas que está ra introduzió (e no pas tota),

namás emos puesto leyer a letra S. Totas as demás se son tresbatitas. Iste feito será o que nos premita carauterizar o vocabulario, pero no con a suya balura completa.

Bi ha ro nombre aragonés e de contino ro nombre castellano, as parolas no son feitas a ringleras alfabeticas e leban una añadienza de a suya luenga etimolochica (castellano u catalán) que no mos peta trascibir porque no bale ta cosa. Antimás mete si a parola ye sustantibo, berbo, partizipio u frase feita. Son 47 parolas (41 esferens e sais d'eras repetidas: *sentir, señor, señórico, somero, somereta, sino*); iste dato nos premite contimparar-lo con otros vocabularios d'o siglo XIX: 18 parolas con S en o *Diccionario Aragonés*, 20 en o de Peralta, 104 en o de Borao, e 13 en o d'Otín.

O dizionario

ribagorzano

Discurso preliminar sobre el dialecto de Fonz, Estadilla, Estada, Aguinalú, Barasona y Alíns en [ilegible]

Todo idioma sea vivo, sea muerto o siendo vivas una serie de hechos históricos una síntesis de hábitos costumbres y gustos de los países en que se habla y se escribe, lo mismo que los dialectos, sin mas diferencias entre dialectos e idiomas que el de pertenecientes a naciones, los dialectos a determinadas regiones; los unos cultivados y por decirlo así legalizados, los otros no legalizados pero tan usados y empleados como aquellos.



Casa Moner. en Fonz

Muchos son los dialectos que existen dentro de la Nación Española, pero todos son como un puente de su historia, como la indicación de su federalismo, como un producto moral, espontáneo de su carácter y costumbre.

Tres grandes corrientes de dialectos dejando aparte nuestro idioma nacional, existen en España y que calificaremos de idiomas secundarios. La primera es la que llamaremos lemosina, que partiendo del Lenguadoc, un tiempo pays aragonés llegó hasta Zaragoza; otra que partiendo de Portugal llegó hasta Asturias inclusive, otra que partiendo de Córdoba invadió toda la Andalucía.

La primer corriente a medida que fue avanzando la Edad Media hacia la moderna se fue retirando quedando hoy en Cataluña, Valencia y Baleares, la segunda retirándose también, se circunscribió en Galicia y la tercera retirándose se circunscribió puramente en la parte prosódica al corazón de Andalucía.

Estas corrientes al retirarse dejaron en las comarcas próximas al centro cierto gusto y resabio que debió subsistir permanentemente ora por ser constumbrado en los deseos, usos y costumbres de determinadas regiones, ora por neutralizar unos a otros resabios.

Estas tres corrientes nuevas enteramente, distintas después de su formación en su origen fueron una sola que fue la celtiverica como base y como agregación la helénica y la romana, adjuntándose en dosis por decirlo así pequeñas, las góticas y arábicas. Así que más que neolatinas las tres corrientes pueden llamarse celtivericas como pertenecientes en su origen a lo celtiverico.

Estos resabios fueron a ser [ilegible] multiplicaciones derivadas del espíritu filológico innovador neolatino del roce del castellano y catalán y sus precedentes históricos. Estos resabios son ni mas ni menos las variantes que resultan de la comparación del dialecto ribagorzano nuestro con los dos idiomas catalán y castellano.

Estos resabios constitutivos del dialecto mismo fueron de una influencia importantísima por causa del espíritu regional de Ribagorza el cual se mantuvo unido a través de las vicisitudes de la historia, desde el advenimiento del catalán y castellano; habiendo sido nuestro regionalismo causa primera de que se constituyese y después de que se conservase, porque no es posible exista dialecto alguno donde no haya aquel espíritu, donde el pueblo que lo habla no tenga conciencia de si mismo, de sus hábitos, costumbres y manera de ser del Pays, porque donde impera el unitarismo completo es imposible se cree y se conserve dialecto alguno.

El dialecto ribagorzano no pudo constituirse ni conservarse de otra manera dada su regionalidad topográficamente constituida por los Montes Pirineos que la separan de la Nación francesa. A no existir estos linderos hubiera acentuado mas la romanización con ella y hubiera sido posible que hubiera influido en el dialecto ribagorzano el idioma francés. Los limites naturales de las regiones favorecen no poco para que destaquen estos y la expresión que son los productos filológicos.

Cuatro puntos de vista presenta, como todo idioma el propio dialecto; punto o aspecto analógico, punto sintético y aspectos prosódico y ortográfico, los cuales constituyen como una idiosincrasia filológica general ribagorzana y por lo mismo traduce las diferencias del repetido dialecto y del idioma castellano y catalán. Esta idiosincrasia presenta diferencias castellananas y catalanas del lenguaje ribagorzano y viceversa, datando desde el promedio de la edad Media en que aparece el repetido dialecto. Esta idiosincrasia tubo dos grandes épocas, una en la que era oficial el uso del lenguaje ribagorzano hasta el siglo 16 y el reinado de los Reyes Católicos, en que se hizo oficial en Aragón al propio castellano. Las preferencias dadas a éste no abolió ni derogo el uso y costumbre de nuestro dialecto probando este hecho la subsistencia ó permanencia de la idiosincrasia misma.

Analógicamente considerada esta ó su diferencia aparece de dos maneras, una siendo alguna palabra homónima en castellano y ribagorzano y así sinónimos, como son las palabras *sentir*, que en castellano significa tener sensaciones y en ribagorzano oír, *alzar* que en castellano significa levantar y en ribagorzano esconder, reservar, *laminar* que en el primer idioma significa hacer láminas, ponerlas y en ribagorzano lamer, como también *laminero* que este significa goloso y en el otro vendedor y fabricante de laminas. Hay otras diferencias y es que unas locuciones castellananas acaban en -o en -e y en -a, las mismas que en ribargozano terminan en -az,

-oz, -ez, como **gallinaza** castellana que es **gallinaz** en ribagorzano, hacéis en castellano que es **fez** en este es **fez**, queréis en castellano que es el **querez** en ribagorzano. En este abundan las terminaciones en las letras -r y -z, a causa de haberse transformado en fases idiomáticas referidas en -i y -o como terminadas en estas.

Bajo el punto de vista de la sintaxis podemos decir que las diferencias que al ribagorzano separan del castellano son las mismas que el catalán, porque así como este tiene la m, la s y la l abreviadas para las oraciones partiendo artículos, de estas el dialecto nuestro tiene las mismas, esta vez en las proposiciones **no ñai** que descompuesta, no hay en castellano y en catalán no ni ha em, **que mas fei rabiar**, que en castellano dice que me has hecho rabiar y en catalán que m'has fet rabia, y en otras varias proposiciones en oraciones que serían largo recordar. Esta conjeturas filológicas ribagorzanos denotan que es mas influyente el catalán que el castellano en nuestra sintaxis.

Prosodicamente se distingue tanto analógica como sintacticamente el ribagorzano del castellano y catalán del uno por la pronunciación de palabras en que debería entrar las g que mas las ch, las ch las j mismas que sustituye a la x. Así se ve que jabir se profiere diciendo **chabir**, junco se habla diciendo **chunco** o gemido, **chemeco**. Es que desvía al catalán y se desvía al castellano. De aquí también las (ilegible) que usa como se ve en las frase **Que agudo**, que pronuncia **Cagudo**, en **No es verdad** que pronuncia **Norda**. Es que también sigue al catalán y al castellano, porque en aquel están abreviadas estas oraciones pues se dice l'ayuntamiento, n'es veritat. En cuanto a las

[Asti faltan 4 fuellas en l'orichinal]

tal significación de las palabras de sus Dicionarios respectivos y es de ello correspondiente el estar los idiomas en constante elaboración el suavizarse en unas locuciones o [ilegible] y todas adaptarse a unas mismas marchas tipo y unidad.

Nadie que sepa la lengua de Castilla negara que ésta tiene mucha vaguedad en ciertos tiempos de los verbos mucho hermetismo en algunas palabras y excesivo numero y puntos de vista de significación o varios significados, no pocas palabras.

Nadie pone en duda que estos y otros defectos vienen corregidos muchas veces por medio de la acentuación y puntuación, pero no tener estos defectos la lengua castellana dejamos de tenerla por oral y usada y magestuosa, acreditando la calificación de lenguaje para hablar a dios con que le honra la opinión del Rey de España, Carlos I. Las lenguas vivas como los dialectos vivos también el ribagorzano están en constante progreso, por ello no puede ser argumento contra ellos el ser deficientes.

Sea como quiera, el dialecto nuestro no carece del organismo lógico de todas las lenguas y del que es expresión su respectiva gramáti-



Casa d'a Billa de Fonz

ca, pues tiene los tres complementos, directo, indirecto y circunstancial que son el fondo de todo diccionario.

Al complemento directo corresponden las palabras sustantivas y atributivas o nombres y verbos, el indirecto tiene las palabras infinitivas como los artículos y en las circunstanciales las preposicionales y conjuntivas, quedando solo lo interjeccional que es el génesis de todo idioma hablado.

El complemento directo en nuestro dialecto o sus complementos directos se hallan desarrollados en nuestro lenguaje ribagorzano en causa de que son imitaciones directas del catalán y castellano, los indirectos no lo están tanto porque lo separan algo de aquellas palabras los circunstanciales, se hallan mas modificados con respecto a estos, no en lo substancial sino por ciertas adiciones importadas por el uso común. Y es así por cuanto hay en el lenguaje ribagorzano menor complementaciones que en los dos idiomas o sea en castellano y el catalán.

En cambio en fuerza de la mayor espontaneidad nuestro lenguaje tiene mayor numero de palabras onomatopéyicas o su prografismo es mas imitador de la realidad como se ve en las frases **a roslons**, **a cullicas**. Generalmente apenas hay frase que no saque mas o menos sabor onomatopéyico.

El dialecto ribagorzano de que hablamos es un [ilegible] mas de lo que son los dialectos, esto es, unificaciones que obedecen a la fuerza de las circunstancias históricas, por ser como resultado del concurso de diferentes hechos, sucesos y acontecimientos históricos propios del Pays que tiene su dialecto propio. Estas causas y estas circunstancias las encontramos topográficamente en el Cinca y Noguera Pallaresa que dividen a Ribagorza de Cataluña y Alto Aragón socialmente en las analogías de sociedad y constumbres en parte semejantes a Cataluña y en parte análogas a las de Aragón. Si se hubiera unificado en Aragón nuestra costumbre perdiendo todo el

catalanismo, de seguro que no existiera ya nuestro dialecto; si se hubiera hecho catalana Ribagorza, hubiera igualmente desaparecido.

Como quiera nuestro lenguaje ribagorzano es una expresión de la personalidad de nuestra región de modo que su dialecto se personaliza más y más en su pronunciación ribagorzana, sabido que el saber de la voz lo que en Ribagorza se habla de esta manera corresponde a la invención y composición del lenguaje, la constitución y establecimiento de nuestra región ribagorzana. Porque hay que desengañarse, una de las razones de ser de un pays y su lenguaje o su dialecto andando acorde lenguaje y pays. Así el signo de manifestación de la regionalidad de Ribagorza o su dialecto no cesara nunca en tanto que sea región verdadera.

Es así porque lo más puro del lenguaje es lo que dice la conciencia, porque la conciencia de un pueblo es el mejor testimonio de sí, y esta conciencia y testimonio son dos de sus propios caracteres, lo que en general distinguen a todos y cada uno de los habitantes de un Pays. Los pueblos que en Ribagorza hablan como aparece en este Diccionario han hecho de su conciencia el hábito de hablar como el no solo interior sino exteriormente sin que sean solo los afectos y sentimientos, porque de allí parten las impurezas de la realidad en todo lenguaje y como dije otra vez donde aparece.

La meditación enseña
las purezas de las lenguas
en conciencia testimonio
no de los afectos alarde
que afectos y sentimientos
ya de las pasiones parten
y son malas consejeras
aunque las creamos suaves.

Así dice que es lo puro
en el entendimiento se halla
no en la voluntad que es capricho
que para si misma ella hace
en ella impurezas esta
de lo que se hable y se trate
el lenguaje realidad
digo aunque esto cuadre.

De esta manera el lenguaje ribagorzano dentro de las normas y carácter respectivo, se mantiene puro siempre que el pueblo que los ribagorzanos se dejan llevar de la conciencia, siempre que no entra en las mismas la opinión que no debe haber se dejó de otras maneras, de suerte que a esto atribuimos alguna variante que han traído al mismo dialecto nuestro los [ilegible] como son las palabras necesidad, cebollas.

Estas pueden llamarse impurezas de la realidad del lenguaje Ribagorza; impurezas que como en todo idioma y dialecto acusa una descomposición latente filológica, pues repetimos no es la inteligen-

cia que forma parte en los cambios filológicos y no la voluntad, la imaginación, no sin razón llamada la [ilegible].

Pero si son impurezas filológicas del castellano y catalán, el dialecto de Ribagorza plantea una gran teoría, la de la descomposición de las lenguas neolatinas de las que tienen unas mismas raíces y sílabas prefijos y sufijos en unas palabras y en otras terminadas o terminaciones. Nada en verdad acredita las condiciones de variabilidad que tienen ambas lenguas como el lenguaje ribagorzano, si se tiene en cuenta que unas veces modifica el castellano admitiendo voces anticuadas que hacen suyo y otras dando nuevas terminaciones y palabras que fueron siempre catalanas. Esto es propósito de todo que es mezcla de dos idiomas, pero en el dialecto ribagorzano [...]. Esto es una [ilegible] de la pureza de nuestra raza porque en nuestro Pays se ignora haya familia que no sea [ilegible] de la sangre goda o romana por no ser procedentes de los árabes y así es que no insistamos en poco no en mucho a los sarracenos de suerte que ya hay algunas palabras de origen árabe es por la de Castilla no nacidas aquí en manera alguna, que hay más palabras derivadas del idioma catalán que de castellano porque creemos aquel más puro que este.

Sea como quiera en la historia etnográfica o de los idiomas no puede dejar de tener un lugar nuestro dialecto de Ribagorza porque es la confirmación de los dos idiomas catalán y castellano por ser estas las fuentes históricas, de manera que no puede sernos de contemplar al propio dialecto como un producto espontáneo del Estado español, como una consecuencia del latinismo o neolatinismo de Europa y América.

Y es así porque tiene una condición general que es la contener palabras que al parecer son sinónimas y que si lo son como acaece en todo lenguaje. Una palabra no puede ser de igual significación que otra porque holgaría una de la [ilegible] es aparente porque en palabras que se pronuncian de una misma manera u homóloga o que se escriben del mismo modo u homógrafas, no corresponde nunca una misma significación ya que unas son puntos de vista de lo que significa, otras son totalidades de significación.

La habilidad de todo diccionarista consiste en distinguir puntos de vista y de totalidad de significado de cada voz para cortar la confusión y fijar bien el valor filológico de cada palabra.

Joaquín Manuel de Moner

S	
Soplamocos	Bofetón fuerte (sust.)
Somera	Burra de cría (sust.)
Somereta	Burra pequeña (sust.)
Somé	Burro (sust.)

Siñor	Señor (sust.)
Siñorico	Señorito (sust.)
Siñora	Señora (sust.)
Sangonera	Sanguijuela (sust.)
Sentir	Oyr (verbo)
Ser tan aquel	Ser uno extraño (frase equiva lente)
Solomo	Lomo de puerco (sust.)
Sino	Pecho (sust.)
Sastihecho	Vanidoso (adj.)
Sentir	Oir (verbo)
Sentido	Oído (part.)
Soz	Sois (verbo)
Sas cuento	Sea cuento (frase equivalente)
Sa cosas	Sea cosa (frase equivalente)
Sospesar	Tantear el peso (verbo)
Sospesado	Tanteado el peso (part.)
Sospesadura	Tanteo (sust.)
Serri	Sirrio (sust.)
Seguido de seguido	[ilegible]
Sino	Seno, pecho (sust.)
Sorollar	Hacer ruido (verbo)
Sorollado	Hecho ruido (part.)
Soroll	Ruido (sust.)
Sonsonear	Correr rumor (verbo)
Sonsonendo	Corrido rumor (part.)
Sonionet	Ruido igual seguido (sust.)
Sumanero	Semiseco
Sumaredet	Menos semi seco
Someras	Burras
Someretas	Burritas
Siñor	Señor (sust.)
Siñorico	Señorito
Sabido	Entendido
Sallir	Salir (verbo)
Sallido	Salido (part.)
Salliduras	Salimiento (sust.)
Sallidetas	Saliditas
Sallida	Salida
Sarrar	Serrar (verbo)
Sarrado	Serrado (part.)
Sarradet	Cerro (sust.)
Sarna	Serpes (sust.)
Surnieta	Serva pequeño

Conclusiones

O bocabulario no fa guaires aportacions a ro conoximiento de l'aragonés ribagorzano, porque ya ye bien

estudiato e más que más porque no tenemos sólo que a letra S. En a parti de testo se nos da muito más chuego ta fer un estudiet. De primeras cal dizir que ra terminolochia e ra carauterización que fa de ro ribagorzano como dialeuto, e como lemosín, ye normal en a suya epoca dende ra teoria de G. Mayans i Siscar⁶. Asinas se fa constar tamién en o manuscrito anonimo d'a Biblioteca Nazional de Madrid, d'o sieglo XVIII tetulato «Disertaciones acerca de la lengua aragonesa» (ms. 18.671, lum. 14), en o cualo tamién mete a l'aragonés en o rolde de luengas lemosinas. Mesmo Juan de Valdes en os suyo *Diálogo de la lengua*, publicato en Madrid en 1860, p.32 deziba «la lengua catalana, diz que era antiguamente Lemosina». Ye normal tamién beyer a influencia franzeza e catalana en l'aragonés⁷. Joaquín Costa será dimpués ro principal baledor d'ista teoría en 1878-79 en o *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, baxo ro tetulo de «Los dialectos de transición en general y los celtibéricos en particular. El ribagorzano y los dialectos aragoneses-catalanes y catalanes-aragoneses».

Una d'as prenzipals alportacions ye a soziolinguistica, cuan fa ro trestallo dentre luengas legalizatas per os estatos e ros dialeutos, no legalizatos pero tan emplegatos como ras atras. Antimás fan chuego ros datos istoricos (dica ro sieglo XVI yera ofizial o ribagorzano) que dan más balura a ro suyo discurso, que ixo sí, profés, cal ficarlo en ixas embueltas, cuan s'escribió.

China chana, imos escubriendo que ixos ensayos en, e sobre l'aragones esistiban e se fizon, malas que a muitos ispanistas no les intresase ixa demba de rechira ta sacarla ta ra luz.

Notas

- [1] «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus», AFA-VI, Zaragoza.
- [2] Tomo IX, Ed. Unali, S.L., Zaragoza, 1981.
- [3] Edición, introdución e notas de Chesús Bernal e Francho Nagore, Edizion d'o R.E.A. e o C.F.A., Zaragoza, 1999.
- [4] Reditato per Ediciones Moncayo, Zaragoza, 1987.
- [5] «Repertorio de bozes aragonesas d'etimoloxía latina d'emplego común en o cobalto d'Aragón», introdución y anotacions de Francho Nagore, C.F.A., *Luenga & Fablas*, nº 2, Uesca, 1998, y Paz Ríos en «Istoriografía lengüestica aragonesa en o sieglo XIX», *Rolde lum.*º 65-66, Zaragoza, 1993.
- [6] *Orígenes de la lengua española*, 1737.
- [7] *El aragonés: Historiografía y Literatura*. E. V. de Vera, Ed. Mira, Zaragoza, 1992.

secundaria

Héctor Moret

Escritor

El asociacionismo
*lingüístico-
cultural*
en el Aragón catalanófono



CINGA
ANUARI DE L'INSTITUT D'ESTUDIS DEL BAIX CINCA - IEA

1
1997

a

Antes de intentar la descripción del actual movimiento asociativo en defensa de la lengua y la cultura catalana en Aragón, debemos recordar, para entender algo mejor las difíciles circunstancias políticas y sociales –en definitiva: la precariedad– en que se encontraba la cultura y la lengua catalanas en el Aragón catalanófono hasta hace muy pocos años, que la *Renaixença*, el movimiento sociocultural y político que a partir de la segunda mitad del siglo XIX revitalizó, con fortuna diversa, el uso social y literario de la lengua catalana en casi todos los territorios donde esta lengua estaba vigente, no tuvo ninguna repercusión directa en el conjunto de las poblaciones aragonesas de lengua catalana. De tal manera fue así que, por lo que sabemos, no será hasta las dos últimas décadas del siglo XX, con la llegada y consolidación de la democracia formal en el Estado español y la consiguiente generalización del proceso autonómico, cuando se podrá hablar con propiedad de la presencia activa en la sociedad de las comarcas catalanófonas de Aragón de un movimiento de carácter lingüístico-cultural motivado en la defensa, la difusión social y la dignificación de la lengua catalana que les es propia.

Los años de la Transición

Los débiles precedentes de interés, desde el interior del Aragón catalanófono, por la lengua y la cultura catalanas quedaban muy lejanos cuando a mediados de la década de los años setenta del siglo pasado –hará unos veinticinco años– diferentes sectores de la juventud socialmente inquieta de las comarcas aragonesas de lengua catalana hicieron, en un marco político de permanente debate sobre el futuro y la identidad sociocultural del territorio, de la defensa y la dignificación de la lengua, y de la potenciación o recuperación de la cultura local, dos de las motivaciones más poderosas de sus ansias por intentar transformar el entorno social y político más inmediato, en unos años –los de la llamada transición política de la dictadura franquista a la democracia formal– marcados por una intensa agitación social y política en el conjunto del Estado español.

SOROLLA'T



10
juliol 95

Si bien estas personas, preocupadas y ocupadas en el descubrimiento y difusión de las características del territorio se mostraron activas en casi todas las comarcas catalanas de Aragón, solamente fue en la de la Litera donde llegaron a organizarse, ni que fuese de una manera precaria, y en donde sus acciones públicas trascendieron de una manera clara el ámbito local. Pero a pesar que en la Litera las actividades en favor de la dignificación de la lengua y la cultura locales fueron muchas y diversas –de las que se hicieron amplio eco distintos medios de comunicación, tanto de Cataluña como de Aragón–, la repercusión que tuvieron en el interior del conjunto de la sociedad literana –a pesar que a menudo estos jóvenes enérgicos e inquietos se enfrentaban con los poderes políticos de la época– fue, en un primer momento, más bien escasa.

Pero en los inicios de los años ochenta, con la estabilización de la “reforma” política, la efervescencia social que había caracterizado una parte de la juventud literana en los primeros tiempos del posfranquismo se enfrió considerablemente y la, en otros tiempos, activa juventud optó, mayoritariamente, por abandonar, como colectivo –ni que fuese incipiente e inestable–, gran parte de sus reivindicaciones identitarias, o bien buscar soluciones personales para sus inquietudes sociales y políticas.

A pesar del aparente fracaso de las expectativas transformadoras e identitarias de estos jóvenes conscientes de los tiempos cambiantes que les había tocado vivir, no fue tan grande como puede parecer, pues al menos habían sido capaces, con sus acciones y manifestaciones públicas, de crear un ambiente social –las condiciones necesarias– para que entre los años 1985 y 1990 fuese posible la aparición en el territorio de un nuevo tipo de grupos sociales motivados también en la defensa de la lengua y la cultura catalanas de Aragón, unos nuevos colectivos mucho más organizados y con una mayor repercusión en la sociedad de las diferentes comarcas catalanófonas de Aragón. Eso sí, unos colectivos con unas actitudes menos radicales, o apasionadas, y más comprensibles respecto a la permanencia político-administrativa de la Litera, y del conjunto de las comarcas de la Franja, a Aragón, hecho que en muchos momentos había sido cuestionado, como muchas otras cosas, desde el interior de los colectivos de jóvenes socialmente activos en la Litera, y en mucha menor medida al resto del territorio catalán de Aragón, en los años de la transición¹.

Las tres asociaciones

Seguramente el hecho más importante, o al menos uno de los más significativos, acontecidos en los últimos quinientos años de la historia social de la lengua catalana en Aragón es la aparición –la irrupción, se podría decir– en las últimas dos décadas de tres asociaciones culturales, en estos momentos suficientemente consolidadas y enraizadas en la sociedad de la Franja, que han sido, por una parte, capaces de reflejar, ni que sea tan sólo con su mera existencia, un cambio radical en favor de la lengua catalana en Aragón y, de otra parte, han sido, con su activismo lingüístico-cultural, en gran medida las protagonistas, las impulsoras, de dicho cambio. Un cambio seguramente todavía demasiado tímido y lento, pero sin duda constante y progresivo.

Si la administración autonómica aragonesa, y en cierta manera también la sociedad aragonesa en general, ha empezado a plantearse, ni que sea de manera titubeante, la posibilidad de un más exacto y justo conocimiento y reconocimiento de la realidad –la diversidad– lingüística y cultural aragonesas ha sido, por lo que respecta al catalán,

en gran medida gracias a la existencia y a las múltiples actividades de tres entidades que si bien se manifiestan en unos ámbitos comarcales muy concretos saben colaborar entre ellas en la perspectiva de la defensa del futuro de la lengua y la cultura catalanas en el conjunto del Aragón de expresión catalana. Hago referencia en concreto a la *Associació de Consells Locals de la Franja*, al *Institut d'Estudis del Baix Cinca* y a la *Associació Cultural del Matarranya*, tres entidades que, con intensidad diversa, han sido capaces de articular en torno suyo un importante sector de la sociedad civil del Aragón de lengua catalana –sin duda, el sector de esa sociedad cultural y socialmente más dinámico y transformador–, siempre con la idea de que la defensa y la difusión de la lengua debe llevarse a cabo asumiendo que ese territorio es un fragmento –habrá quien piense que marginal o periférico– de la comunidad lingüística catalana.

La Associació de Consells Locals

de la Franja²

La primera entidad de ámbito supralocal activa en defensa de la lengua y la cultura catalanas surgida en el interior del Aragón catalanófono, la *Associació de Consells Locals de la Franja* (ACLF), empieza a formarse, de manera más o menos informal y espontánea, hacia 1982 al ver diferentes colectivos locales que ya se habían mostrado activos en la década anterior en la defensa y dignificación de la lengua catalana, en especial de las comarcas de la Litera y la Baja Ribagorza, la necesidad de la creación de una asociación que fuese capaz de unir esfuerzos y voluntades en esa defensa y dignificación. La fundación algo más estructurada de los *Consells Locals* se hizo en una reunión en el despoblado de Rocafort en la primavera de 1984; pero la legalización como asociación cultural no tuvo lugar hasta 1986, año en que esta entidad cultural recibió el impulso definitivo gracias, en parte, a la gran actividad social desplegada a lo largo del Aragón catalanófono durante la celebración del II Congreso Internacional de la Lengua Catalana.

Una de las primeras actividades públicas de esta entidad, en estos momentos con sede en Tamarite de Litera, que superó claramente el ámbito estrictamente local o comarcal fue la edición, a finales de 1986, del número 0 de la revista *Desperta Ferro!*, una publicación en catalán de infor-

DESPERTA FERRO!

REVISTA DE LA FRANJA — ESTIU — 88 — N.º 6 — P.V.P. 200 ptes.



ALTA RIBAGORÇA

EL PARC D'AIGÜES TORTES POT RETALLAR LA EXPANSIÓ ECONÒMICA DE LA COMARCA

BAIXA RIBAGORÇA

ESTOPANYÀ DIU NO A UN MAGATZEM DE RESIDUS RADIOACTIUS

LA LLITERA

ELS PAGESOS VOLEN LA DENOMINACIÓ DE QUALITAT "PRÉSSEC DE PINYANA"

HISTÒRIA

RAMON BERENGUER IV I LA FRANJA

DESPERTA FERRO! GUANYADORA DEL PREMI DE PREMSA COMARCAL "HUMBERT TORRES"

(INCLOU DOSSIER SOBRE EL RÈGIM JURÍDIC DEL CATALÀ A L'ARAGÓ)

BORDA (Vall de Bal)



mación general que nació con el propósito de ser, de acuerdo con el subtítulo que la encabeza, la revista de las comarcas catalanas parlantes de Aragón. De periodicidad trimestral, poco a poco la aparición de *Desperta Ferro!* se fue espaciando y el último número, el 8, de su historia se publicó el invierno de 1991. Cada número de *Desperta Ferro!* contiene un breve dossier de información social, económica y cultural sobre una población o una comarca de la Franja, además de numerosos artículos breves de análisis económico y político, de erudición local y comarcal y, en especial, de reivindicación lingüístico-cultural. También se incluyen a menudo textos de creación literaria de escritores nacidos, como la mayor parte de los restantes colaboradores de la revista, en poblaciones de las comarcas catalanófonas de Aragón.

Si bien *Desperta Ferro!* es ya una publicación histórica, no ocurre así con los premios de literatura infantil y juvenil "Desperta Ferro!", que, convocados anualmente a partir de 1988 por la ACLF, tienen como destinatarios a los jóvenes que estudian catalán, como asignatura optativa, en los centros educativos de las comarcas catalanófonas de Aragón desde el curso 1984-1985.

La posterior aparición pública del *Institut d'Estudis del Baix Cinca* y de la *Associació Cultural del Matarranya*

contribuyó a frustrar la pretensión inicial de la ACLF de hacer de las comarcas catalanas de Aragón su ámbito unitario de actuación. En la medida en que las dos entidades citadas actúan en dos comarcas bien definidas (Bajo Cinca y Matarraña, respectivamente), los Consells Locals han tendido poco a poco a limitar su ámbito geográfico de actuación a las comarcas de la Baja Ribagorza Oriental y, sobre todo, la Litera, a pesar de que con el paso de los años, lamentablemente, las actividades públicas de la ACLF han acabado siendo cuasi testimoniales.

El Institut d'Estudis

del Baix Cinca

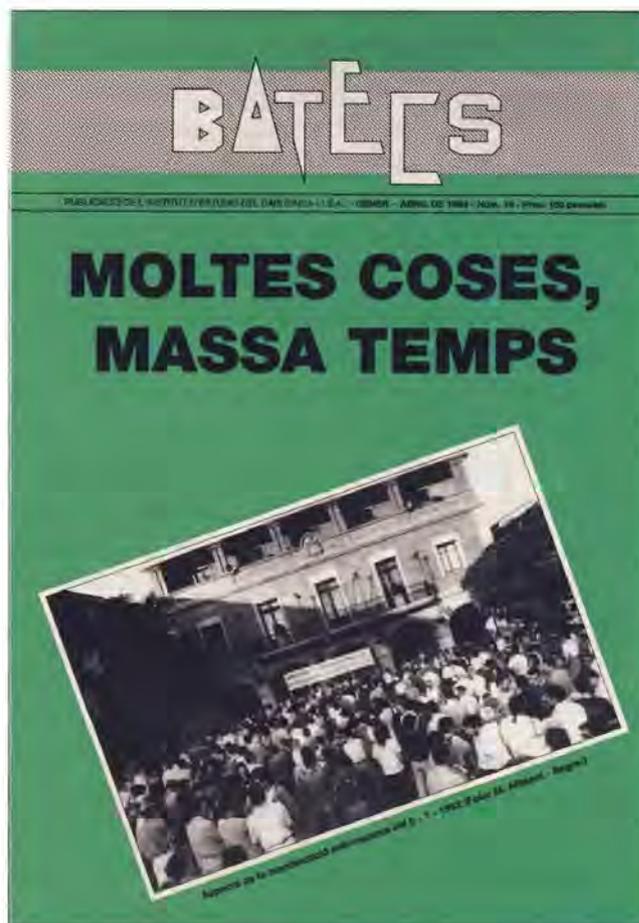
De la misma manera que del ambiente creado por una parte de la juventud literana socialmente activa en los años de la transición surge en los años ochenta la ACLF, algunas personas vinculadas con la capital del Bajo Cinca que ya a finales del franquismo se habían mostrado preocupadas por la precaria situación social del catalán en Fraga fundaron, de una manera más o menos informal y espontánea, hacia 1979, una incipiente asociación cultural para la defensa de la cultura y la lengua de Fraga, colectivo que se legalizó en 1983 con el nombre de Institut d'Estudis Fragatins-AFRAGA. En los inicios de 1990 esta entidad de origen fragatino, que había intensificado progresivamente las actividades públicas, pasó a llamarse Institut d'Estudis del Baix Cinca, dada la voluntad de sus miembros de ampliar los intereses culturales de la asociación y abrirla a las restantes poblaciones de la comarca.

Paralelamente a la publicación de *Desperta Ferro!*, de la ACLF, desde Fraga se editó a partir de finales de 1988 la revista *Batecs*, una publicación miscelánea que contiene todo tipo de artículos breves (información general, textos de creación literaria, de erudición local, de reivindicación lingüístico-cultural, de análisis económico y político, etc.), pero siempre relacionados de manera directa con Fraga; sólo ocasionalmente encontramos en la revista artículos centrados en otras poblaciones del Bajo Cinca y, ya en los últimos números, en el Aragón catalanófono en general. En marzo de 1997 se da por finalizada la historia de la revista *Batecs* —de la cual se han publicado 16 números, el último en mayo de 1995— con la edición del primer número de *Batecs Informatiu*, boletín interno del Institut d'Es-

tudis del Baix Cinca destinado a sus asociados (en la actualidad, poco más de 200), y con la publicación del primer número de *Cinga*, el anuario de investigación de esa misma entidad.

En paralelo a la edición de las publicaciones periódicas, el IEBC se ha ocupado por dar a conocer diferentes monografías en catalán relacionadas con el Bajo Cinca en general y con la ciudad de Fraga en particular (historiografía, descripción de la lengua catalana de la comarca, literatura popular, economía, biología, arqueología, etc.), textos que con frecuencia se han difundido a través de dos colecciones de libros: "La Sitja" (con 18 volúmenes editados hasta ahora) y "Gallia Flavia" (con 5 volúmenes).

Además de una casi frenética actividad editora, el IEBC se ha ocupado de la organización de numerosos actos de reivindicación lingüística y de dinamización cultural, como por ejemplo la celebración de seminarios de cultura popular, cursos de catalán para adultos, charlas culturales, organización de congresos, jornadas culturales y cenas literarias, convocatoria de becas de investigación, concesión de los premios "6 de novembre" de la Franja a la normalización lingüística, y un largo etcétera.



La Associació Cultural

del Matarraña

1989 es el año de la fundación de la Associació Cultural del Matarraña (ASCUMA), con sede en Calaceite. Como en las dos asociaciones descritas hasta ahora, también la ASCUMA es resultado de intentar unir esfuerzos y inquietudes de personas y reducidos colectivos, en su caso dispersos a lo largo y ancho del Matarraña, que desde hacía una decena años se habían sentido motivados en la defensa y la dignificación de la lengua catalana en el extremo sur del Aragón catalanófono.

Antes de la fundación formal de la ASCUMA, las personas comprometidas en el fomento de la lengua y la cultura catalanas del Matarraña ya se habían agrupado en torno a la revista *Sorolla't*, una publicación periódica con redacción en Calaceite y editada, en los últimos, por la Associació Cultural del Matarraña, que tiene por interés, de manera prioritaria, la descripción de la comarca del Matarraña. El primer número de *Sorolla't* se edita en septiembre de 1986 por voluntad de un grupo de jóvenes inquietos del Matarraña y de la vecina comarca de la Terra Alta, ya dentro de la Comunidad Autónoma de Cataluña.

Si bien muchos de los artículos de los primeros números de *Sorolla't* tenían un claro talante ecologista y alternativo, desde el número 5 (marzo de 1988) la publicación toma un cariz más claramente cultural que de reivindicación ecologista. A partir de ese número desaparecen casi totalmente las colaboraciones hechas desde la Terra Alta y los siete números que se han publicado hasta su reciente cierre se han centrado, en esencia, en aspectos culturales y de reivindicación lingüístico-cultural (toponimia, etnología, lengua, historia local, etc.) del Matarraña. El último número de *Sorolla't*, el 11, se publicó en diciembre de 2000.

En marzo de 1995, la Associació Cultural del Matarraña inicia la publicación del boletín interno *Sorolla't informatiu*, dirigido a sus asociados (en la actualidad casi 300) pero con una amplia difusión por toda la comarca. Esta publicación, además de numerosa, rápida y detallada información interna de la asociación, publica, en un total de cuatro páginas, diferentes reflexiones y breves artículos de actualidad cultural y social del Matarraña. Has-

SOROLLA'T

informatiu

Núm. 12
abril del 2000

BUTLLETÍ INTERN DE L'ASSOCIACIÓ CULTURAL DEL MATARRANYA

Un any ple d'activitats, però sense informallu

Fa més d'un any que aquest butlletí va eixir per damunt cop. La seua absència no ha estat seguida a falta d'activitat de l'associació, sinó, ben al contrari, a un augment de les activitats i publicacions de llibres. De totes maneres creiem que el butlletí ha de seguir existint amb periodicitat trimestral, com a eina fonamental d'informació al associat, que per cert ja són 240.

Us recordem que el nostre local està obert tots els dies de 5 a 8 de la tarda, i és més per Cella Bacieta que fa les feines de secretaria. Teneu el telèfon amb conxestador automàtic (978 85 1152) i el correu electrònic (associacio@matarraña.com) a la vostra disposició per a tot allò que necessiteu de l'Associació.

L'informatiu està obert a les vostres opinions i suggeriments. Entre tots i totes podem recuperar la seua periodicitat.

X TROBADA CULTURAL A FAIÓ

L'any passat va fer dos anys que la nostra associació celebra la Trobada Cultural del Matarraña a diferents pobles de la comarca.

Los dies 31 de juliol i 1 d'agost del 1999 lo poble de Faió va viure amb molt d'entusiasme per part dels veïns i visitants els diferents actes programats en la dita trobada.

Lo dissabte 31, pel matí, es van poder visitar les exposicions: "Banalts al foc" de Litzan de Reus, sobre fotografia antiga i "Quadres al foc" de J. Martí Galisany. Per la tarda, vam tindre dos espectacles: los Titiriteros de Binéfar representant "Matem al drac", amb el qual los més menuts van xalar amb les titelles i els joglars, ambientats amb música tradicional. I el Grupo Iglesias de Santiago de Cuba, actuació solidària amb el poble cuba i dut a ben port pel M.P.D.L. (Moviment per la Pau, el Desarmament y la Libertat) d'Argel. D'altra banda en una parada es podia veure com treballen el tabac i l'arresau.

Per la nit, els ja legendaris "Quico el Celio, el Noi i el Mut de Ferreries", van engrescar el públic a participar durant les seues actuacions musicals i picaresques, omplint el recinte de gom a gom.

Per concloure la jornada, los mes moscats van repetir a ritme cobà, fins ben entrada la matinada.

Al migdia del diumenge i d'agost es van passar dispositius i es va parlar de la flora i fauna del Matarraña a càrrec d'Albert Moragrega i Victor Vidal dels Serveis Turístics Senda. Tampoc va faltar la venda de ceràmica d'Angel Vilella i de les nostres publicacions.

A la una aproximadament van presentar el llibre "La fauna del Matarraña" el seu autor i vicepresident de la nostra entitat Miquel Vilas, i el del poble, Guillem Chacón. Una mitjana més tard hi va haver dinar de germanor i, per a pal·lo vam fer un tomb per l'Ebre amb barca.

Per últim volem agrair a l'Ajuntament de Faió, a l'Ateneu Cultural de la vila, a Fayón Fishing, a la Societat Recreativa i Cultural, a l'Associació de la Dona Faionesa, a la Cofradia local, a la CAI i la Diputació de Saragossa la seua col·laboració. I també als nostres associats que amb lo seu ajut desinteressat fan possible la Trobada.



SOROLLA'T

ta estos momentos se han publicado 12 números de *Sorolla't informatiu*, el último en abril de 2000.

Además de la revista *Sorolla't* y del boletín *Sorolla't informatiu*, la ASCUMA es también la entidad editora de dos colecciones de libros: "Lo Trull", para estudios y trabajos de investigación centrados en la comarca del Matarraña, con siete obras publicadas, y "Lo Trull", que recoge obras de creación literaria en catalán de autores matarrañenses, con seis volúmenes publicados.

De entre las múltiples actividades de promoción de la lengua y la cultura catalanas llevadas a cabo por la ASCUMA (charlas culturales, organización de cursos de catalán para adultos, jornadas de estudios, conferencias, exposiciones de artistas matarrañenses, exposiciones de cultura popular, etc.) cabe destacar las dinámicas Trobades Culturals del Matarraña que cada verano, desde 1988, se celebran en diferentes localidades de la comarca, encuentros culturales que tienen una destacable incidencia en la vida cultural y social del Matarraña.



La coordinación asociativa

Si bien es cierto que tres asociaciones con unos mismos objetivos socioculturales pueden parecer demasiadas para un territorio tan pequeño y, sobre todo, tan poco poblado como es la denominada *Franja de Ponent* –vista desde el interior de Cataluña– o *Franja Oriental* –vista desde el interior de Aragón–, cabe decir que las tres entidades dinamizadoras y defensoras de la lengua y la cultura catalanas en Aragón (ACLF, IEBC y ASCUMA) han sabido coordinarse, desde sus inicios, tan estrechamente que visto desde fuera del territorio –y en especial desde dentro– puede dar la sensación que se trata de una misma entidad que toma nombres diferentes según en que ámbito territorial se actúa: ACLF en la Litera y, secundariamente, la Ribagorza, IEBC en la comarca del Bajo Cinca y ASCUMA en el Matarraña.

Y esta imagen unitaria se ve reforzada porque son muchas las actividades que se realizan de manera conjunta. Las tres asociaciones colaboran en la edición de las colec-

ciones “La Gavella” (dedicada a los trabajos de investigación y el ensayo que se ocupan del conjunto del Aragón catalanófono, con siete volúmenes editados hasta hoy) y “Quaderns de la Glera” (colección de textos literarios de autores aragoneses en catalán, con doce números editados entre 1991 y 1993). También se coordinan en las convocatorias de los premios Amanda Llebot para trabajos literarios o estudios relacionados con la Franja, así como en la organización de numerosas campañas conjuntas de sensibilización y dinamización lingüístico-culturales: “A l'Estatut d'Aragó, català també”, “Català a l'escola”, “Manifest per la cooficialitat del català a Aragó”, etc.

Las tres entidades comparecen como si fuesen una sola cuando se requiere su colaboración u opinión desde las instituciones autonómicas aragonesas (Gobierno de Aragón, Cortes Aragonesas o el Justicia), o cuando han de presentar alguna demanda o petición –lo que ocurre a menudo– ante estas mismas instituciones. El ejemplo más reciente de las actuaciones conjuntas de las tres asociaciones cerca de la administración autonómica aragonesa es su participación desde 1997 con una voz única, pero matizada –formando parte de la Plataforma de Lenguas Minoritarias de Aragón, es decir al lado de entidades motivadas en la defensa y dignificación de la lengua aragonesa–, ante la comisión de las Cortes de Aragón encargada del estudio y elaboración del primer anteproyecto de la ley de lenguas de Aragón, una ley todavía pendiente de aprobación pero que ha de contemplar, si todo se desarrolla como debe ser, la cooficialidad, junto con el castellano, del catalán y el aragonés en los territorios en donde estas dos últimas lenguas románicas son de uso cotidiano.

En este punto debemos apuntar que mientras el IEBC, desde finales de 1989, y la ASCUMA, desde los inicios de 1998, están adscritas, como entidades culturales autónomas, al Instituto de Estudios Altoaragoneses y al Instituto de Estudios Turoleses, respectivamente, la ACLF ha preferido mantenerse desvinculada del todo de las instituciones culturales que dependen orgánica y económicamente de las diputaciones provinciales aragonesas (ya se ha comentado que la voz es única, pero matizada).

Posiblemente, la actividad llevada a cabo de manera conjunta por las tres asociaciones que en los últimos meses más repercusión social ha tenido en el Aragón catalanófono haya sido la edición, en noviembre de 2000, del primer número de la revista *Temps de Franja*, publicación de periodicidad mensual cuyas características (monolingüismo catalán, visión unitaria de la Franja, breves artículos de opinión, actualidad informativa, etc.) coinciden prácti-

camente del todo con las que tenía, ya hace diez años, la revista *Desperta Ferro!*.

Los Casals Jaume I

Por último, para completar el panorama del activismo lingüístico-cultural en la Franja de alcance comarcal o supra-comarcal, hay que hacer mención, ni que sea brevemente, a la aparición en el territorio desde hace un par de años de los Casals Jaume I, red de entidades político-culturales impulsada por Acció Cultural del País Valencià que, en el caso del Aragón de lengua catalana, ha contado en todo momento también con el amparo del Institut d'Estudis del Baix Cinca. En la actualidad hay abiertos en la Franja un Casal Jaume I en Mequinenza (1999) y otro en Fraga (2000), mientras se está gestionando la apertura de nuevos *casals* en Calaceite y Benabarre.

Aunque los Casals Jaume I de Mequinenza y Fraga editan en papel desde finales de 1999 un boletín interno bimensual detallando las múltiples actividades que realizan, conviene dejar apuntado que hacen un uso dinámico de Internet, en donde gestionan una operativa y muy visitada página web –también el IEBC y la ASCUMA, desde hace tres o cuatro años, sostienen páginas web en Internet– para mantener el contacto e intercambiar experiencias no sólo con las personas motivadas por la presencia de la lengua y la cultura catalanas en Aragón sino también con las personas y las entidades que a lo largo y ancho del dominio lingüístico del catalán se ocupan, de una manera u otra, en la defensa, dignificación y difusión de dicha lengua.

Si bien los Casals Jaume I realizan un gran número de actividades, casi siempre con el inequívoco propósito de fomentar la lengua y la cultura catalanas, hay que añadir que con frecuencia estas actividades se llevan a cabo pensando en el proyecto, en la idea, de los Països Catalans como marco nacional de todos los catalanoparlantes, y más que tener un carácter cultural, al menos con el sentido que tradicionalmente se le ha dado al término cultura, tienen un cariz lúdico-recreativo y, a la vez, de marcado compromiso político y social. Estas actividades se realizan dentro de un proceso de constante búsqueda y reivindicación identitaria, cosa muy parecida, por cierto, a lo que ahora hace veinticinco años deseaban llevar a cabo los

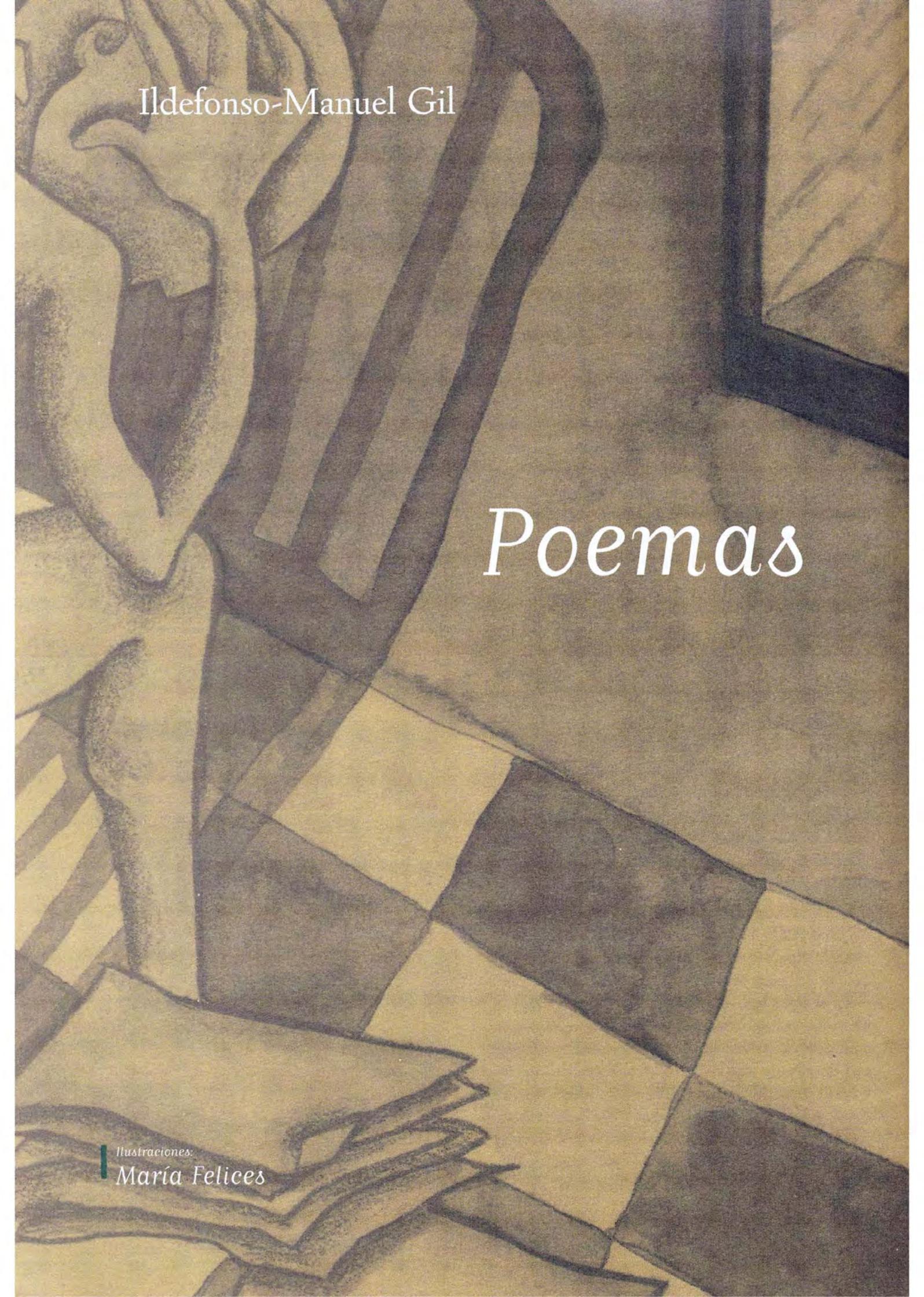
incipientes colectivos de la juventud literana, tal como se ha intentado explicar al principio.

Y para finalizar la descripción conviene señalar que todo parece indicar que los Casals Jaume I han sabido conectar con las inquietudes sociales y políticas (y también lúdico-recreativas) de una buena parte de las nuevas generaciones de habitantes de Franja, una conexión que, por muchas razones que sería demasiado largo y complejo intentar explicar, no terminaban de conseguir ninguna de las tres asociaciones lingüístico-culturales “tradicionales” que aún hoy se esfuerzan en la promoción, dignificación y difusión de la lengua y la cultura catalanas en Aragón.

Notas

- [1] Para más detalles sobre la historia y las actividades de estos incipientes colectivos de jóvenes literanos socialmente activos véase: Espluga, Josep & Moret, Hèctor: “A propósito de la Transición en la Litera (1976-1979). El tímido despertar de la identidad socio-cultural de una comarca periférica”, *Rolde*, 91-92 (enero-junio de 2000), pp. 18-31.
- [2] Para describir la historia y las actividades de esta entidad, y de las subsiguientes, he tenido presentes, además de publicaciones y circulares internas de las asociaciones y diversas encuestas orales, los capítulos que les dedica la obra colectiva *Terra i Llibertat. 100 entitats dels Països Catalans*, Barcelona: Edicions 62, 2000, p. 54-55, 103-105 y 131-133.





Ildefonso-Manuel Gil

Poemas

Ilustraciones:
María Felices



I

Estoy en casa, a solas, obstinado
en que todo parece estar ya muerto
menos este silencio que me envuelve
como una densa lluvia.

Más sin quererlo que queriéndolo
vuelvo a escribir sobre mi propia muerte.
Escribo rechazando los reflexivos términos
y precisiones de la prosa,
porque quiero yo mismo, si acaso me es posible,
anular esas fieras metafóricas,
ese acechante tigre o el dragón implacable,
y la obsesión real perturbadora
para poder vivir serenamente
—sea cual sea, el tiempo que me quede—
la suerte de estar vivo y ser amado
por quienes amo.

Es hoy día segundo
de un frío y hosco abril en que parece
estar muerta también la primavera,
pero yo ahora estoy escribiendo estos versos
que en este ahora tuyo estás leyendo,
lector amigo, o amiga, muy queridos,
destino y justificación de este poema.

(2001)

II

Vivo viéndome vivir
no en examen de conciencia,
sino por gustar la esencia
fundamental de existir.

La luz de cada mañana
bien nacida y bien galana
afirma mi fe de vida
ensalzada y compartida
cuando escribo
y cuando vivo.

(8 de mayo de 2001)

III

La luz tiende su velo de plata sobre el mar.
Sosegadas, las olas
subliman el silencio de los tímidos pasos
del día aventurándose en su costumbre de ascendentes ruidos.

La piel se recupera y va asumiendo el esplendor del sol que ya prodiga
su lujo de colores y relieves, el mar azul
es el avaro espejo en que se mira el cielo soleado
y en su vaivén el rumor de las olas sugiere
un largo viaje a la memoria.

Cada día renueva viejos días
en la unidad de tiempo que es la vida.

(11 de octubre de 2001)



Rosendo Tello

Cabaña de la luz

Fotografías

Columna Villarroya





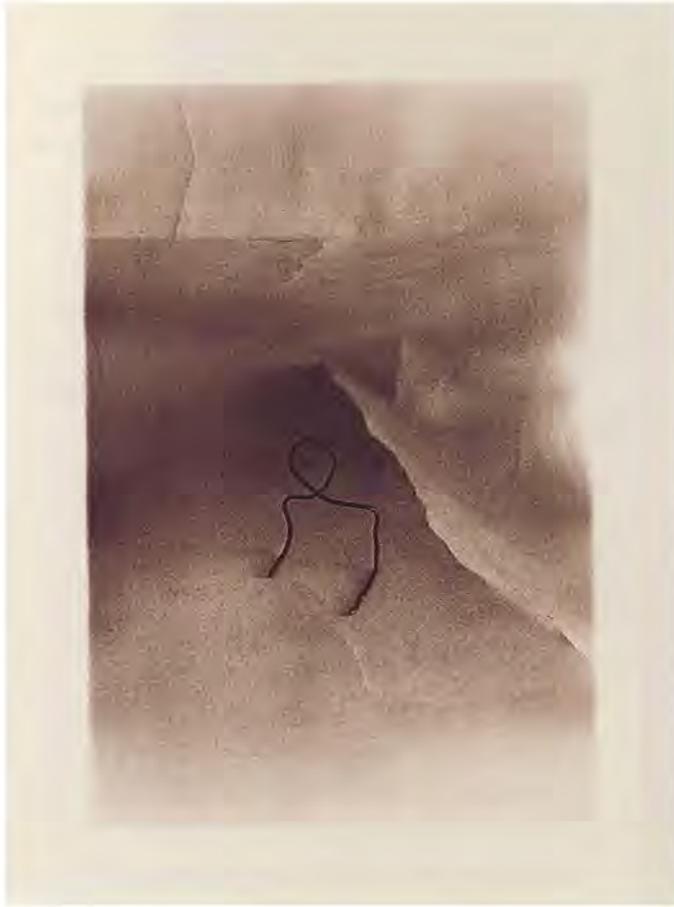
*Contempla la cabaña. Aún descienden los pájaros
a beber en su estanque.*

I

(CAVERNA DEL SENTIDO)

En lo alto del cerro

La cabaña fulgura allá en lo alto,
en lo alto del cerro donde está mi cabaña.
Con la luz apagada volando va en la noche,
despertando a los pájaros al toque de alborada.
Pasan los hortelanos de remover la tierra,
silenciosos me miran y no me dicen nada,
con los ojos cerrados van pasando de largo,
como si recordaran y no me recordaran.
Pasan los labradores de echar surcos al aire
y de encajar los vástagos en las húmedas zanjas,
y no me dicen nada, callados me contemplan,
como si recordaran y no me recordaran.
Llegan los cazadores con sus perros al viento
y mudos me sonríen, como si recordaran.
Llegan los segadores de segar los trigales,
cantando hacia la tarde y entran en la cabaña.
Suena el silencio dentro tocado por la luna
con un arpa de hueso en la noche cerrada.
La cabaña que brilla allá en lo alto,
en lo alto del cerro donde está mi cabaña.



II

Por el sendero oscuro

Qué lejos iba yo por el sendero oscuro de las manos que tocan
y los cuerpos que ruedan con gemido de piedras.
En la piel del verano, con tatuaje de rosas, qué tristes las canciones
y las aguas salobres donde bebía sombras,
helechos transparentes, y el doblar de la vida
qué suplicio de luz.

Ya no me conocía, invisible en el aire,
nadie me conocía ni me reconocía, visible en mis fronteras,
venado acorralado por las caballerías.

Desterrado en la luz, iba a mis sombras; cayendo de la luz,
qué lejos iba yo, cantando en la espesura
de mi caer del alto mirador de las sombras.

¿Venía de la sombra quien me hablaba de lejos? Y qué cerca
me hablaba si venía, viniendo del amor como venía
aquel muchacho oscuro, a solas y seguro por el sendero oscuro
de pasar a la luz por las sendas caídas.

Y aquel que no venía por las sendas caídas y en la piel del verano
tocaba los racimos de las perlas selladas, llorando me decía:

“Del tiempo sólo el brillo que nos rejuvenece
y el amor que aún espera.”

Sombras de mi esperar,
piedras de mi esperanza sin espera, qué lejos iba yo,
claridad escombrada, gallo de poesía de conjurar las sombras,
por el sendero oscuro de mi asendereada soledad.



III

Consejos en la nieve

Para Julio J. Ordovás

Nunca me sedujeron los países del Norte
ni sus gentes heladas, dormidas en mansiones
de cristal, como gnomos al fondo de los bosques,
al pie de las montañas o a orillas de los lagos
que tachonan los cielos con puntas de carámbanos.
Consejos de la nieve, leyendas de doncellas
violadas, flotando sobre los manantiales.
Viajar por esos mundos blancos, crepusculares,
frecuentados de lobos, sea para los viejos
que amortajan su sangre en cápsulas de hielo.
Los viejos aman siempre esas sábanas blancas,
tristes, humedecientes, soledad encantada
a la luz espectral de auroras boreales.
Allí los ciervos trazan extraños jeroglíficos,
decoran las estancias palimpsestos grabados
al calor del hogar en que fingen las llamas
mil figuras fantásticas. Y los muros agrietan
lamentos de guerreros hundidos en el mar.

IV

Desnudez en la luz

Parece que las aves se demoran, cantando
por esta soledad de brazos libres y nubes estancadas
en las sardas azules.
Aún se pueden contar hacinas apiladas en las granjas agrícolas, liberadas al fin
del mal de las tormentas.
Milagro y bendición, si sabemos que el tiempo robado a la belleza,
en esta tierra seca y transparente, dio para poco más.
¿Se confunde el otoño y, extraviándose, entona,
con vibración de púrpuras, la cálida dejación de los cielos?
Permanecemos, pues, anclados en la luz tardía del verano,
aunque en la certidumbre de una estación sin cambio que aún espera
cuando nada se espera.
Y así estamos sin ir, en el aire delgado de unas mañanas puras
a un mañana apacible,
lo mismo que las aves, que se quedan cantando
e ignoran la llamada de lejanas riberas.
Que no seremos más que lo que ahora somos
en nuestra soledad y nuestro asentimiento naturales.
Desnudos en el aire. Como en la luz el árbol.



V

Divagación sobre la lluvia y el fuego

Ya empieza a hallar sentido el argumento de mi vida,
como el de una película proyectada al revés.
Empiezo a andar tan dentro de mí mismo, y tan fuera de mí,
que dudo ya de toda orientación.

Así el sueño del árbol
que, al llegar el invierno, se disipó en la nieve
y ahora prende en su tronco la llama silenciosa del hogar.
Soy lo que arde de mí, madera crepitante del tiempo y de la

/vida,

y el caer de la lluvia me cambia de lugar.
Agua de mi sentir que ya no siente nada, y, al dulce balanceo
de una luz interior, ya nada le deslumbra;
agua de mi pensar, por saber que si cambia, saltando las orillas
del corazón, se dormirá en el claro de un bosque solitario.
¿En qué lugar me hallo? ¿Quién me nombra a lo lejos, qué
/energía,
contracorriente y solo, me empuja a regresar?

Si todo lo de fuera
es lo que cae dentro y mi interior resuena a la intemperie
donde cae la lluvia, empapando los campos,
los terrones golosos con sus bocas sedientas de humedad,
caracolas que buscan la sequedad de un muro,
ya no sé dónde estoy o en qué centro transpiro.

Soplan aires ligeros
del ayer de mi cielo occidental, rumor sordo de platos y de vasos
de conmemoraciones familiares,
risas que el sol sofoca en los desvanes de la casa,

apremios de la carne que azuzó el moscardón de las florestas,
anémonas sangrantes que el ardoroso fauno de las siestas
hizo vibrar al aire.

La lluvia, mientras tanto,
desliza en las honduras de la noche rasantes almadías,
velámenes gallardos, gallardetes de niebla.
Animales oscuros golpean en la puerta de la casa
y el viento arrecia fuera cuando baja la luna
de los montes cercanos.

Un anciano, ¿quién es, dónde estará?,
dormita en la butaca, repasando las hojas de un viejo calendario,
cardador del silencio. Fuera hiela, y aterra su expresión.
¿Quién finge mis funciones? Pues si cruza la estancia,
bajo el halo de luz que derraman las lámparas,
a la luz parpadea y en la sombra se pierde, dueño de su quimera,
tras avivar los troncos de la noche profunda.

Arde la chimenea
y ardo en mí, y el espíritu puro de la llama me adormece en
/el sueño
y me sume en abrazo con las sombras.

Y ya no sé si estoy dentro o fuera o ando y voy al revés,
o he ido a alguna parte,
si estuve siempre aquí o si estuve esperando a que ardiera mi
/alma

en esta transparencia que la lluvia acrecienta.
En esta oscuridad de abrasadas astillas desprendidas del
/árbol
que maduró en el sol y ahora, en su luna clara,
azul, resplandeciente, da calor a mi vida.



VI

Sombra larga en la sombra

¡Qué hombre tan extraño! Se le pasaba el día
recorriendo los montes, dando vueltas al sol.
Debió de ser un hombre de otro tiempo, una sombra
anclada en el ayer, memoria de algún cuerpo
que, al mudar de la piel, dejó una mancha oscura
en un páramo, un golpe de reloj oxidado.
Iba por todas partes sin llegar a ninguna,
sombra larga en el viento de los atardeceres,
melancólico bulto de rastrear la luz.
A veces los amigos llegan a su cabaña
preguntando por él y nadie lo recuerda.
Y quien se le parece, quien siempre iba con él,
dice fuera y soñando: “¿Ah, el señor que tenía
canosa la mirada, cejas de hierba seca?”
Aún se le oye cantar hacia la madrugada
y en las noches de luna toca el piano en lo alto,
en lo alto del cerro donde está su cabaña.
“Sí, un hombre muy extraño”. Se le pasó la vida
caminando de espaldas, sombra larga en la sombra,
duende y rehén de un tiempo que alguien recordará.

VII

Acertijos al alba

Ser uno mismo y siempre, qué excesiva ambición y qué tortura
de andar sin avanzar, esperando del otro
que no podremos ser, azogado semblante, un gesto compasivo,
una promesa de reconciliación, un reconocimiento
en suerte y claridad.

Y qué empeño en llegar,
compitiendo a la sombra, y que me reconozcan, me sonrían
y me cuelguen medallas, ¿para qué? Qué descomposición
de encajes sin juntas ir donde siempre fui.
Pues si miro hacia fuera nada soy sino lo que me cansa.
Uno se aburre ya del uno que fue siempre y el que no pudo ser,
que al fin es más que aquel que no será jamás,
que es menos que el que fue, ese que ahora me lleva,
tamboreo de sangre, a su tierra de nadie.
Cuando todo es distinto y el mundo se renueva cada día,
me empeño en perdurar y ver las mismas cosas,
mal actor, extranjero en las cosas.

Aquí: palabra grave
que debo pronunciar con estremecimiento de la piel y mis actos,
con el viento mordiendo mis talones.
Pues si salgo de casa y trato con amigos, alguien se queda dentro
esperando a que vuelva para recriminarme:
no me dejas estar a solas, sin testigos, en el espacio libre
de mi multiplicada soledad. Y es mi unidad crispada
su estar fuera ordenándome a gritos, vigilando.

¡Qué confusión de sombras,
qué brillo de cuchillos al fondo de un jardín inexistente
y qué esperanza necia de esperar
aquello que jamás ha de llegar sin caída y tortura
de brazos y con freno del mirar.

Los dioses siempre amaron
esas cosas menudas que enaltecen al hombre,
su libertad de obrar y de afrontar la vida,
sus pasiones oscuras, las tormentas terribles de la carne,
la fuerza impenitente del amor y de la inteligencia,
dones de tantas almas por experimentar.

El hombre, sin embargo,
olvidado de sí y émulo de los dioses, desprecia los encantos de la vida,
la gracia solitaria del cambio en movimiento, soberano dominio
de no ser necesario, perdida la esperanza
de ser útil un día.

Competir, ¿y con quién, si es bastante
lidiar el uno solo que no soy y que quizás ya no será jamás?
¡Qué viento de cuchillos, suplicios del jardín, qué girasol cerrado
en los alrededores de la noche!
Reina del laberinto, señora de la noche y las altas estrellas,
¿qué acertijos al alba insinúas aún?

VIII

En el jardín de Epicuro

Al entusiasmo lírico de J.L. Melero

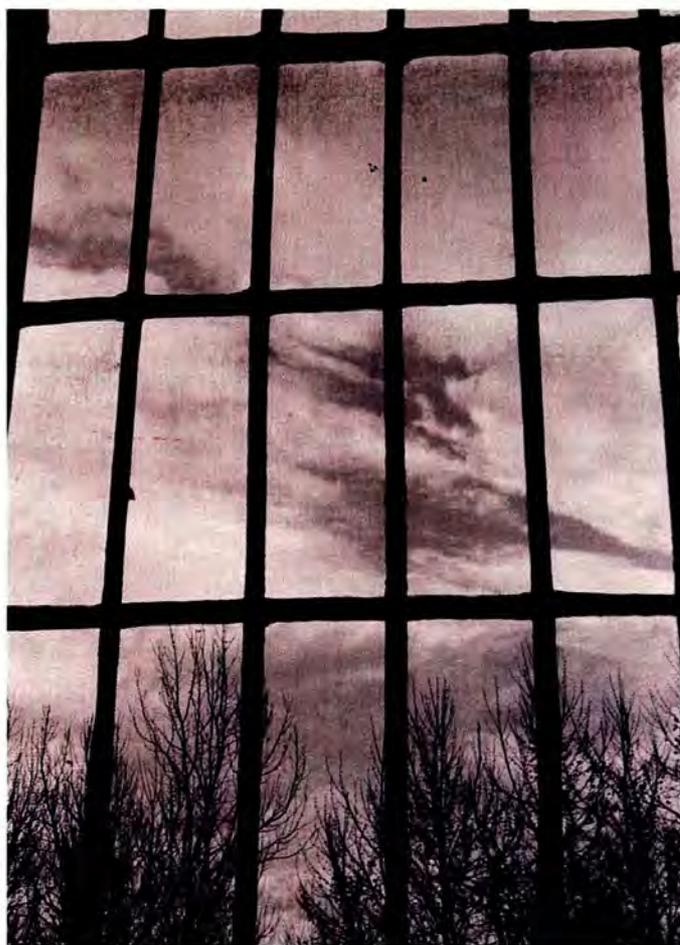
El platanar extiende su sombrilla de seda
en la hora otoñal. Y mientras los amigos
conversan en el fondo del jardín
sobre el dolor de la sabiduría,
el estrago y las ruinas de la inteligencia,
canta Pan a lo lejos, exaltando entre frondas
el ardor de la carne, el placer, sus venturas,
los éxtasis del cuerpo juvenil.
Crotozan codornices en los verdes sembrados
y una voz que la fiebre del día magnífica
en el aire dorado de la luz sólo dice:
"De oro tanto cuanto pueda el hombre
transportar." Un ruiseñor deslíe
sus notas cristalinas en las zarzas del río,
rumorean abejas en torno a los estanques.
Allá en la bruma fulgen torres resplandecientes
y vuelan extasiadas las palomas
sobre los cenicientos olivares.

IX

Cantares de cigarra

Cantares de cigarra fueron aquellos sueños
de invento y maravillas.
Como aquellos cantantes que hace ya mucho tiempo
dejaron de cantar,
quizás porque olvidaron la razón de su canto
o porque ya no encuentran argumentos civiles
que cantar,
se me ha puesto la voz melancólica y grave,
terriza de los sueños,
tal los del sembrador que cosechó en el viento.
Mundo irreconocible, como el de quien, volviendo
a la tierra materna,
no halla casa ni amigos ni el paisaje de siempre
que siempre recordó.
Todo irreconocible, como aquellas canciones
que alentaban las plazas populares
con banderas al sol, concorde estratagema de guerrillas,
almas fijas a un alma,
proclamas de esperanza libertaria que un coro entusiasmado

escuchaba en silencio, las manos enlazadas con bengalas.
Todo ajados claveles o migajas echadas a los pájaros,
gestos e incitaciones,
gestas que apenas si recuerdan los viandantes.
Revolución que aún sueña, en su melancolía, la pasión de
/unos años,
andamiajes de paja que las aguas llevaron.
Y cuantos trabajaron el ayer hoy recitan boleros
a la luz pegajosa de la luna
o lanzan sus endechas funerales al tiempo y a la muerte.
Tiempo de alrededores, tablados de un desierto
donde fingen las sombras espectral espejismo.
El mundo se ha hecho público, externo y solitario
como la luz aséptica de un corredor de clínica,
una fría antesala de oficina o una estación de tren
desierta a medianoche.
Y nos fuerza a encerrarnos en la cárcel sombría
de nuestra intimidad desarbolada.
De las plazas de ayer a nuestra exasperante soledad.



X

Canción del solitario

Me encontraréis sentado delante de la puerta
que cierra mi cabaña, en lo alto del cerro
donde está mi cabaña. Viendo cómo las fieras
afilan sus cuchillas sobre la piel del hombre.
Hay un rostro allá dentro que me invita a entrar dentro
cuando fuera no hay nada. Tantos viejos zapatos
y camisas usadas que guardo en los estantes
estratagema sabia serán con la que monto
la razón de andar solo. Estar solo en la casa
¿no es preferible a estar en todo sin estar?
Viendo cómo la máquina de las devastaciones
va arrasando los montes y reventando torres,
fundiendo las campanas con ácido celeste.
Guardián de mi rebaño, llevaré mis ovejas
a las altas praderas y allí estaré cantando
hasta que llegue el alba. No ser, oh maravilla;
no estar, oh asombro y nada de esperar a que el tiempo
me desnude en el sol cuando la noche caiga.
Me encontraréis sentado delante de la puerta,
en lo alto del cerro donde está mi cabaña

José Antonio Labordeta

Hojas de invierno

Fotografías:

Daniel Pérez

Estos poemas fueron escritos en 1996 en un cuaderno junto con las canciones que iban a formar el CD Paisajes.



I

Cubren con su ternura
Los senderos de niebla
Y de rocío. Crecen
Sobre el gris horizonte
Como palabras suaves y lejanas.
Algunas, todavía en la rama,
Saben a lágrima tenue
En la mejilla de una adolescente.
Cuando cae, cuando la última
Cae sobre el sendero
Todas las hojas del invierno
Han florecido ya hacia la muerte.

II

Tardes de infinitas ausencias.
En el gran vendaval
Estarás tú
Con tu viejo paraguas
Mostrándome el camino de la gloria:
¡Aleluya!



III

Los ojos solidarios
Aquellos del combate por la vida
Han perecido. Ni un grito
Ni una mano
Ni un brazo amigo. El silencio
Crece como los lejanos horizontes
De mi tierra. La baldía, inútil
Y amada tierra mía.

IV

Permite que en el nombre del otoño
Mis palabras
Te anuncien el olvido
Final
De tanto crepúsculo inocente.
En nombre del invierno
El último baluarte de tu risa
Ha sucumbido ya
Definitivamente.



V

Qué lentitud de pájaros
Se alzan
Cuando levantas tus ojos
Al olvido
Y en la infinita tarde
De domingo
Tu ausencia se hace enorme,
Tan grande como un río:
Como un río que va
No sabe nunca adónde.

VI

Lentos los días
Se vaticinan fríos
Como el futuro venidero
En el que nadie
Recogerá del suelo
Los frutos madurados
Del olvido.



VII

Me pongo tierno a veces
Y sonrío detrás de las palabras.
Los oídos me suenan a silencio
En las pequeñas tardes cotidianas.
Esos días, quizá, esos instantes
Me rememoran horas del olvido,
Juicios atemperados de la infancia
Y pequeñas nostalgias ateridas.
Luego, dejando la ternura a un lado,
Me regreso al sonrojo,
A la cotidiana estampa urbana,
Y pienso en las muchachas
Que, desbordado ya su tiempo,
Se marcharán por fin de nuestro lado.

Francesc Serés

*Fulls
de ceba*

Fotografies:

Francesc Serés

Primer full de ceba



i I pensarós et demanes com has arribat fins aquí, quina ha estat la singlada. Així s'ho van demanar altres abans que ho fessis tu, els que van mirallar la teva cara d'estupefacció en l'espill que dus a les mans, en el reflex inquiet i contrarietat d'unes aigües que tot sovint són onades tèrboles i que no t'ofereixen ja aquella estampa fresca i abellida sinó un retrat greu del que és la fi d'una faula, el seu mestratge, l'ensenyança d'una composició de lloc plena d'andròmines i testos amb branquillons marcits, assedegats d'esperar una aigua de pluja fina que no acaba d'arribar mai, eixut i perpetu com és el camí. Et preguntes quantes imatges com les que veus has pogut acumular al llarg de la teva vida i també quina és la que hi ha dalt de tot del pilot, la que desitges, la que ocupa el lloc de l'Oret en aquest fràgil castell de cartes que en forma de pel·lícula comença a desenfocar-se i trontollar. Perquè ets l'hereu encara, l'hereu a qui es confien els arreus, tots aquests fils que es perden al dedins de les madeixes embullades, els cons i les troques que ja ningú pogué arribar a temps per teixir i que ara apareixen sargides, nusades i arrossinades de tant tibar, maldesades enmig de tot aquest desordre, brutes; sembla que tothom fugí de pressa, com si alguna cosa els hagués espantat, deixant-te, una vegada més, sol, sempre sol, res que abalisi el camí aperduat.

Llegat de quincalla, diuen tots els que van abandonar els fils que us menaven, rància herència d'oripells i fems secs que van pansir àdhuc totes les pedres precioses que hi havia dessota, res no lluu, res no lluu. Ara els fils que arriben fins a un punt de fuga indefinit són els de les titelles, però al fons del negre que fa de decorat no s'hi pot descobrir res, i penses que tot seria tan senzill i tan descansat si hi hagués quelcom que aquesta teva vista fatigada pogués destriar, alguna cosa minsa que pogués apaivagar la barreja de dissort i fragilitat que et comprèn. Del guinyol en saps les històries passades, però les que et faran recitar a partir d'ara tenen el delit de la improvisació, putxinel·li de mà cansada i vella, brut d'anar sempre al fons dels baguls.

Malgrat tot, encara fas goig de veure: la teva és una bellesa instintiva, bellesa tendra i novella, bellesa de la finor sedimentada dins dels plecs de la pell: un plec, un cavalló sembrat; un altre plec, una fassera; i un altre, un solc; i un altre més encara, la Vall, la Gran Vall serpejada pel riu on t'emmiralles. Baixen brutes de fang les aigües, tèrboles, però no t'espantis ara, perquè això és del tot normal si penses en tota la gent que ha passat per aquí molt abans que ho fessis tu, molt abans que vinguessis, els que aixecaven en caminar tota la pols del món, remoyent terra

per la vall, creuant el llit del riu amb tot tipus de ramats, obrint rases per fer més pla el camí, dics per remansar el corrent rabent deixant aiguabarreigs de fang: que res no t'esporgueixi, tot aquest llot és en el riu, no pas en tu.

Ja saps, doncs, quina cara tens, quina cara fas, i també que hi ha un riu que neix més enllà d'on s'intueix el final dels fils. Ara mira la Vall, mira-te-la bé i digues si aquesta no és l'escenografia més bella que mai hom hagi vist, encara que estigui tota buida i no hi quedi ningú, potser per això és encara més bella i seductora, qui ho sap, no hi ha ningú a qui preguntar-ho. Bella, bella. Pots buscar algun altre adjectiu per descriure-la, fins i tot ajuntar-ne un parell i lligar-los amb guió al mig, o un paràgraf sencer per dibuixar els encontorns serrats o mòrbids, per dir encaixant les feixes amb els bancals, amb els platals, amb les planes i els pendissos, però darrere de tot això, hi ha una paraula que talla les descripcions, que resumeix característiques i formes acoblant les frases per fer-ne només una i d'aquí, triant i destriant tot aquest llenguatge fos, només una paraula, bella, com si el castell es desplomés i, a sobre de tot, l'única carta sense girar fos l'Oret, lluent damunt les altres. De fet, aquesta és tota l'herència que has rebut, el reconeixement que tota aquesta ferralla en forma de fotografia antiga de cantells de núvol –les vores retallades i

irregulars que emmarquen en blanc el rectangle, el degradat de grisos baixant des de dalt de les carenes fins als meandres-, és solament una aparença, la visió diàfana de què sota el cresp tèrbol de tot el que ha passat, sota el tel volvós d'aquest batibull, hi ha alguna cosa que s'esdevé en el temps, travessant des de lluny l'esgavell, quelcom d'una noblesa excessiva que tiba en la mateixa direcció que ho fan els fils. És per això que malgrat tot hi ets, perquè res no desapareix del tot si encara en saps els mots, si encara saps recitar les faules com un vell de front arrugat i mantens l'escolta deficiada i impacient d'un nen que vol que li expliquin. És per això que hi ets, perquè ets a la vegada en la mà de vell que hi ha dins del putxineli i en el nen que s'ho mira embadalit sense badar boca. I també, escolta bé, perquè el putxineli ets tu.

Però tot això és només el preludi, i encara més, potser és només la música que fa l'orquestra tot tastant els instruments poc abans que comenci el concert quan encara tot és fosc i se senten les darreres estosesgades. Fes anar el temps enrere! Despulla el temps, que vagi enrere, treu tot el que s'ha dit i escrit, tot el cartró pedra que ha construït el pas de l'esdevenidor i espera, dalt de l'escenari, la gran desfilada.





Segon full de ceba

Aquest és el nostre anar passant sense fer soroll, sense mirar als costats, sense respirar per no fer baf, sense moure un sol múscul innecessari, molt lentament, tan lentament que gairebé sense lentitud, tot sense res; així som els que som nosaltres, nosaltres menjadors abundants de pa, nosaltres acostumats a anar sense sabates, nosaltres que somniem vedells bramulant, nosaltres que suem l'esquena, les aixelles i la cintura, nosaltres passant fred els dies humits o ventosos, asseguts al recer de nosaltres arbres, de nosaltres espona o de nosaltres arraulits frec a frec els uns contra els altres, nosaltres caçadors amb trapes on de vegades caiem nosaltres caçats, nosaltres pares, nosaltres fills i també nosaltres santíssima trinitat de misèria, pols i blaus i escorxadures als genolls, esperits de tot el que es belluga en nosaltres i sense nosaltres, perquè en tot el cel roda el cel, en tot el món roda el món, roda l'aigua que bull i el nen dins de la panxa prenyada, roda la balma del remolí imantat, del safareig que es buida i el núvol de mosquits als fanals d'estiu, roda el braç dins del brou bullent per buscar allò que es cou, ja ho veus, ja ho saps.

Ara giraràs ràpid tres voltes amb els ulls tancats i, embriac, contaràs fins a deu sense fer trampa i buscaràs, buscaràs, buscaràs, buscaràs ensumant arreu de les línies de les pomeres, endins de les files altes del panís on niua el senglar, també damunt de les ametlleres més altes per passar a les alzines més altes, a l'interior dels caus pregonos on hi trobaràs la serp que menja les cries d'altri, cercaràs en les arrugues encaboriades de les nous i en la polpa filosa de les carbasses, furgant amb el braç pels forats vaginals i ombrívols de les soques de les oliveres, corrent i saltant per sobre de les murtres de la màquia, reptant arrossegat dins dels recs poblats d'herba verda i fullaraca, davallant escales cap al celler o pujant-les cap al salonar.

Estotja bé totes les troballes perquè ara arriba la part més feixuga i enrevessada, pren curosament totes les preguntes: per què ens pedrega i per què es va morir l'oncle abans de veure'm; d'on ve l'olor dels vedells acabats de parir i la de l'alè pudent dels gossos; qui fou que dibuixà els marges a les feixes i hi posà tot d'herbes per fer-los forts i aixopluc de cargols, llangardaixos i talps; per què sempre hi ha misèria; per què la sequera ens ofega i la pluja també ho fa; quin és el color de les brases sota la cendra i per què hi ha cendra blanca que crema per dins dels nostres cossos malalts i ferits, com és que crema sen-



se fer foc, per què, per què; per què enterrem sota els arbres i per què els arbres també és moren; pren totes les preguntes, pren-les t'he dit, i posa-les dins del sarró, lliga'l ben fort, que res no fugi.

Finalment, descabdella tots els fils de les madeixes i teixeix l'entrellat del tapís on ho has de cosir tot vigilant que res s'esguerri, sense punxar parts doloroses, i aleshores penja el nom del pare i de la mare, de la dona que tindràs i dels seus teus fills de ningú i més noms fins que arribis al sostre; clava les formes dels llocs dels animals que, idèntics, t'estalviaran de dibuixar els de les serres, les costelles i valls i contraforts de carn i tendrums de Tot El Que És Viu; dibuixa les callositats, les durícies, els talls i cicatrius, taques i arrugues del front de tothom a qui has vist cremar la pell sota el sol de la Vall; acompassa la mida veritable dels anells dels troncs tallats i trava d'un únic cop fort les destrals i les serres emprades; crida les paraules que hom repeteix i que hom identifica com propietat d'algú; crida més encara, brama!, que et sentin els únics herois veritables de les faules i també les seves dones, aquestes que alleten a fills que no són seus mentre les mares emigren cap a adreces inconegudes a fer de serventa o de puta; escriu en el tapís el que mai no s'ha dit, el que s'ha repetit sense parar i el que no volen que sapiguem; totes les guerres fetes en illes, en rius o en descampats, i

els seus morts, ferits o tolots, camps de cadàvers invictes; deixa un bocí esparracat per encabir tot el que queda espars, per les dissorts que hom no ha vist, pels llibres que mai no llegiràs, per la presa de l'home del sac i pels orígens misteriosos de les tonades velles.

Ja quasi està, pren el fil de cotó, els benzills d'espart i els cordills de cànem, les vetes i les cordes del sac i també la seva roba aspra, les venes tacades de sang seca dels nafrats i sedassa-ho tot a la troca de la Gran Roda Que Gira, i amb el fil, enmig del vertigen, broda una V de Vall, en forma de Vall grandiosa que fili i llueix tot el tapís.

Tercer full de ceba

Jo confio, tu confies, ell confia, nosaltres confiem, vosaltres confieu, ells confien en poder arribar a veure els seus fills jugant a caça-amagat per un altre lloc que no sigui el munt de deixalles de baix del barranc, les muntanyes de banyeres i neveres rovellant i descamant seu el blanc a la intempèrie, l'estesa de runes i totxanes desfetes, els pneumàtics amuntegats per fer de castell, les cabanes d'uralita que fan un poble de joguina, ells confien veure jugar els

seus fills en un paisatge diferent al que hi ha després de la derrota, de la batalla perduda, l'única que importa; jo estimo, tu estimes, ell estima, nosaltres estimem, vosaltres estimeu l'enfilall dels dies passats, comptats en els grans d'un rosari, rodons i transparents que ens ensenyen l'amargor de dins, aquestes comptes entre els dits que diuen que vosaltres us estimaríeu més no trobar cap cobrador dels terminis, ningú que us reclami les lletres signades, lletra petita que no acabeu d'abonar mai, anotada en el compte llarguíssim d'un sol posseïdor que no perdona els interessos ni els aplaçaments, ratant sempre la part de vosaltres que més estima els dies passats; jo lamento, tu lamentes, ell lamenta, nosaltres ho lamentem tot en una salmòdia dita en veu baixa, totes i cadascuna de les nostres accions, i el nostre plany esdevé cançó eterna, omnipresent en la fressa dels arbres quan mou l'oreig, i en el soroll dels salts d'aigua que l'estiu ofega fins a fer només un bram llunyà i irrisori vers el qual ningú sent cap compassió, només una pregària dita per dins que ressona a les temples i al front, perquè jo m'enorgulleixo, tu t'enorgulleixes i ell se n'orgulleix de tenir l'urc de no voler fer llàstima, la part minsa però suficient per pagar el vi barat que ens embriaga; nosaltres bevem mentre jo crec i tu creus que no pot ser que tot s'acabi així, que és escrit que mentre es puguin dir paraules, històries i faules tot continua

com si tiressis una altra moneda a la màquina i el ball seguis per fer giragonsar les parelles que ja han begut, contentes i eixelebrades la nit de la Festa, i així és que jo enraono, enraono tot sol per a mi, enraono de tu i d'ell i d'un nosaltres imperfecte que ja no pot conjuguar cap temps futur, tot ho diem en passat, nosaltres fèiem, nosaltres cardàvem, guerrejàvem i colliem les tempestes que havíem sembrat, nosaltres inconscients, i arribarà el dia que tot el que expliquem serà només narrat per mi en un temps del verb passat, jo feia campana de mestra per anar al riu, jo llegia d'amagat de nit amb un lot, jo ofegava a les basses les camades abundants de gossos i gats per aversar-me a la crueltat, jo vaig treballar molt per no arribar enlloc més enllà, jo em creia amb dret de fer, d'arriscar-me, jo era dels que ho vaig perdre tot, i aquest perdre-ho tot arriba fins avui com si ja només pogués explicar allò que em constitueix, jo canvi sobtat de les imatges del televisor, jo responsable de voluntarietat obligada de la possessió de la Vall, jo moralment tèrbol, jo parlant amb la meua llengua disminuïda, jo tallador d'arbres que creixen on se'n tallaren d'altres, jo oïdor de totes les veus que em volen parlar, jo de jos, jo de jous, jo per ells i des d'ells, jo dins del nosaltres que tu no entendràs mai, jo tostemps enfrontat amb tots vosaltres, per sempre jo, per sempre ningú, per sempre més.

Ignacio Martínez de Pisón



*Aeropuerto
de Funchal*

Ilustraciones de
Sergio Abraín



La última noticia que tuvo de Frank fue una postal enviada desde Madeira. De eso hacía cuatro años, y en realidad aquella postal no parecía que le estuviera destinada. Con una firma ilegible y un texto anodino (muchos saludos y recuerdos, alguna pregunta del tipo ¿qué tal vosotros?), la dirección que figuraba en su mitad derecha era la suya, la de Elena, pero los destinatarios no eran ni ella ni Carlos, su marido, sino una familia apellidada Pajarito. Había sido precisamente Carlos quien, de vuelta del despacho, la había sacado del buzón, y mientras se la enseñaba no había podido evitar un comentario chistoso: «¿Cómo puede ser que alguien se apellide Pajarito? Yo en su caso me lo cambiaría por Pajarraco: impone más respeto». Ella contuvo por un instante la respiración y pensó en Frank. Pajarito, parajito mío. Ése era el apelativo cariñoso que Frank solía dedicarle en la intimidad, y Elena estuvo segura de que su antiguo amante había recurrido a esa clave privada para hacerle saber que en aquella lejana isla portuguesa seguía pensando en ella.

Pero desde entonces habían pasado cuatro años, y ahora Carlos y Elena estaban en un Airbus 319 de la compañía portuguesa Tap que se disponía a aterrizar en el aeropuerto de Funchal. La idea del viaje había sido de él. Hacía mucho tiempo que no viajaban solos, y dos días antes

Carlos había aparecido por la tienda de antigüedades de ella agitando como un abanico los billetes de avión: «Ya puedes ir haciendo la maleta. Nos vamos». Había visto el anuncio en el escaparate de una agencia de viajes y no había podido resistirse a la tentación de hacer una locura. Ésas fueron sus palabras, hacer una locura, y Elena hubo de reconocer que también ella lo necesitaba, que la estimulaba la simple perspectiva de romper con la rutina y olvidarse por unos días de clientes y compromisos. Sólo al llegar al aeropuerto de Lisboa, donde debían conectar con el vuelo a la isla, había sentido una primera punzada de decepción: el suyo era el típico viaje organizado, y el resto del grupo estaba formado por matrimonios de jubilados y señoras mayores con aspecto de viudas. Tal detalle acaso habría resultado trivial si el suyo no hubiera sido, como de hecho era, un matrimonio ciertamente descompensado. Ella, con cuarenta años recién cumplidos, se consideraba aún una mujer joven y bonita, y los catorce años y dos meses que Carlos le llevaba le acercaban de forma irremediable a todos esos compañeros de viaje, que parecían no tener otra cosa de qué hablar que no fueran médicos, operaciones y achaques de la edad.

En el autobús que les recogió en el aeropuerto le pareció evidente que el trato que aquellos hombres y mujeres les

dispensaban no era igualitario. Se dirigían a Carlos con una rara familiaridad, como si desde el principio hubieran dado por supuesta su integración en el grupo, y reservaban para ella una gentileza algo distante y cautelosa. Luego, en el vestíbulo del hotel (el Carlton, uno de los mejores de la isla), uno de esos carcamales se le acercó para comentarle con un guiño cómplice que la última noche estaba prevista una fiesta con karaoke, y lo que hasta entonces había sido sólo fastidio dejó paso a una poderosa sensación de disgusto. ¡Una treintena de viejos emborrachándose y dando gritos ante un micrófono! ¿A eso era a lo que Carlos llamaba hacer una locura?

En la habitación, ya a solas, mantuvieron una breve discusión. «No seas tan seca, mujer. Hemos venido a pasarlo bien», le dijo él, y ella ni siquiera se molestó en disimular su irritación: «¿De veras crees que con gente como ésa es posible pasarlo bien?». Carlos, acostumbrado a sus arranques de mal humor, esperó pacientemente a que se desahogara, y al final dijo: «No hace falta que vayamos con ellos a todas partes».

Y es verdad que al día siguiente sólo coincidieron con los demás a la hora del desayuno, algo casi inevitable, y a la de la cena. El resto del tiempo lo pasaron solos. Visitaron la catedral, el puerto, la plaza del Ayuntamiento, un par de museos de escaso interés, tres o cuatro palacios recientemente restaurados. Pasearon entre los árboles exóticos de un parque, cada uno de ellos con un cartelito que indicaba su país de procedencia, y también por los jardines del que debía de ser el palacio del Gobernador, con vistosas fuentes, bustos de próceres locales y miradores que se asomaban al Atlántico. Recorrieron asimismo las calles del centro de la ciudad, entre las tiendas de ropa y de souvenirs, entre las cafeterías con terraza y los restaurantes para turistas, y Elena, silenciosa, no podía dejar de pensar en Frank, que cuatro años antes había tenido que pasar por esos mismos lugares y que quizá se había detenido ante los mismos escaparates y había admirado esos mismos árboles de tronco inmenso y frutos como salchichas. De vez en cuando la asaltaba la misma fantasía, la fantasía de que Frank seguía en la isla y le salía al paso en uno de esos jardines o una de esas calles. Frank, el viajero impenitente que sólo leía a Bruce Chatwin, el joven eterno que vivía como si el futuro no existiera, el vitalista que no obedecía más que a sus impulsos, el aventurero sin hogar y sin familia... Frank. ¿Alguna vez alguien así se habría instalado en una isla como Madeira, especie de inmenso geriátrico enclavado en mitad del Atlántico? Era absurdo, y Elena lo sabía. Lo más probable era que

Frank, músico de profesión, hubiera llegado a aquel sitio con alguna de las orquestas que ocasionalmente le contrataban y que su estancia allí no hubiera superado las dos o tres semanas, quizá ni siquiera eso. ¿Dónde estaría ahora? ¿En qué rincón del planeta? Estuviera donde estuviera, hacía tiempo que debía de haberse olvidado de aquella isla y del contacto que desde allí había tratado de establecer con su ex amante a través de una postal en clave. Para Elena, en cambio, los nombres de Frank y Madeira habían quedado definitivamente asociados desde entonces, y el simple hecho de encontrarse en ese lugar avivaba una inequívoca sensación de proximidad con respecto a él. ¿Cómo habría sido el reencuentro? ¿Qué saludos habrían intercambiado? ¿Se habrían dicho "hola, pajarita", "hola, pajarito", como en aquella época? Resultaba agradable dejarse llevar por esas ensoñaciones, y lo único malo era que éstas se desvanecían al menor contacto con la realidad. Una realidad que en aquellos momentos se materializaba en la persona de Carlos, ese intruso en sus fantasías, ese visitante inoportuno. Volvió de repente la vista hacia él y se descubrió odiándole, odiándole con todas sus fuerzas, y el suyo no era un odio momentáneo o circunstancial sino un odio que hundía sus raíces en lo más profundo de sí misma, en cierta mañana de hace más de cuatro años en que tuvo que elegir entre la estabilidad sin pasión y la felicidad sin futuro.

El tercer día estaba programada una subida a la iglesia de Santa María do Monte, y Carlos, razonable como siempre, dijo que no tenía sentido que fueran por su cuenta, dado que todos aquellos gastos estaban incluidos y que, de todas formas, era lo único de Funchal que les quedaba por ver. «Nos los estaríamos encontrando sin parar», comentó en alusión a sus compañeros de viaje.

El autobús les esperaba ante la estatua de la emperatriz Sissí, con la que varios de aquellos viejos, infatigables, insistían en hacerse fotos, y, después de un recorrido por calles ya conocidas de la ciudad, les dejó en la cola del teleférico. Cada una de las cabinas tenía capacidad para seis personas. A ellos les tocó compartirla con cuatro señoras del grupo. Una de ellas, la más parlanchina, se pasó un buen rato diciendo que Carlos era igualito, pero igualito, a un hermano suyo que acababa de casarse por tercera vez. Carlos se sintió o fingió sentirse halagado por la comparación y, mientras la mujer contaba la historia de su hermano, que había empezado de la nada y ahora tenía una planta de galvanizados que daba trabajo a más de treinta personas, Elena buscó alivio en la vista aérea de los tejados de la ciudad.



Unos cuantos minutos de conversación y la certeza de poseer algo en común, aunque sea algo tan frágil como eso, una supuesta semejanza física con quién sabe quién, pueden en determinadas circunstancias bastar para improvisar breves alianzas. Eso es lo que, a ojos de Elena, ocurrió entre su marido y esas señoras, que, una vez concluido el trayecto en funicular, parecían haberse vuelto inseparables. Visitaron juntos el Jardín Botánico, y juntos compraron bordados en la Quinta do Monte y se fotografiaron en las escaleras de la iglesia, y en realidad Elena no estaba segura de preferir la compañía única de su marido. El grupo sólo se deshizo cuando llegó la hora de montarse en los llamados carros do monte, y eso porque en cada uno de aquellos pintorescos vehículos no cabían más de dos pasajeros. La guía turística, citando a Hemingway, lo había anunciado como la parte más excitante de la excursión: una bajada de cuatro kilómetros metidos en unos grandes cestos de mimbre, una especie de trineos sin patines que se deslizaban por una carretera empinada y sinuosa. La fila de carros aguardaba a los turistas al pie de las escaleras de la iglesia. Cuando les llegó el turno a ellos, Elena observó la gastada tapicería del asiento y se colocó junto a su marido. Aquello inspiraba cualquier cosa menos seguridad. El descenso se inició cuando los dos carreiros, unos hombres de aspecto desnutrido, con camisa y pantalón blancos y sombreros de paja, empujaron su carro cuesta abajo. Apenas unos segundos después habían alcanzado ya una velocidad considerable. Los carreiros iban detrás, subidos al estribo, y en las curvas más cerradas y los cruces de carreteras sal-

taban a la calzada y giraban o frenaban tirando de una cuerda que llevaban enrollada en la muñeca. De vez en cuando paraban y con unos trapos deshilachados engrasaban los bajos del carro, y entonces los escasos automóviles que les seguían aprovechaban para adelantarles. Elena no sintió el peligro hasta que llegaron al cruce y por el lado izquierdo apareció la motocicleta. Uno de los carreiros saltó a destiempo y sólo consiguió frenar cuando ya ellos dos habían empezado a gritar: «¡Cuidado!». El incidente al final quedó en nada, el carro dando una vuelta completa sobre su propio eje, la moto derrapando interminablemente en su intento por esquivarles, pero Elena se llevó un buen susto y, con la voz entrecortada, dominada aún por la excitación, se volvió hacia su marido y no pudo evitar exclamar: «¡No lo aguanto más! ¡Tenemos que separarnos!». Carlos la miró sin decir nada. El motorista siguió su camino y ellos reanudaron el descenso. Cuando por fin bajaron del carro, él dijo: «Estabas nerviosa». Y ella repitió: «Tenemos que separarnos».

Pasaron el resto del día en el hotel. Carlos se mostraba esquivo, taciturno. Tampoco Elena tenía muchas ganas de hablar. Cenaron en la misma mesa que las mujeres del teleférico. Luego volvieron a la habitación, y Carlos dijo, nada más: «No puedes hacerme esto. Sería incapaz de vivir sin ti. Me mataría». Ella no contestó. Había dicho lo que había dicho sin pensar, pero ahora le parecía que esas palabras fortuitas habían revelado sus deseos más profundos y genuinos. «Dime que no me vas a abandonar»,

insistió él, «dímelo». Elena bajó la cabeza y se metió en el cuarto de baño.

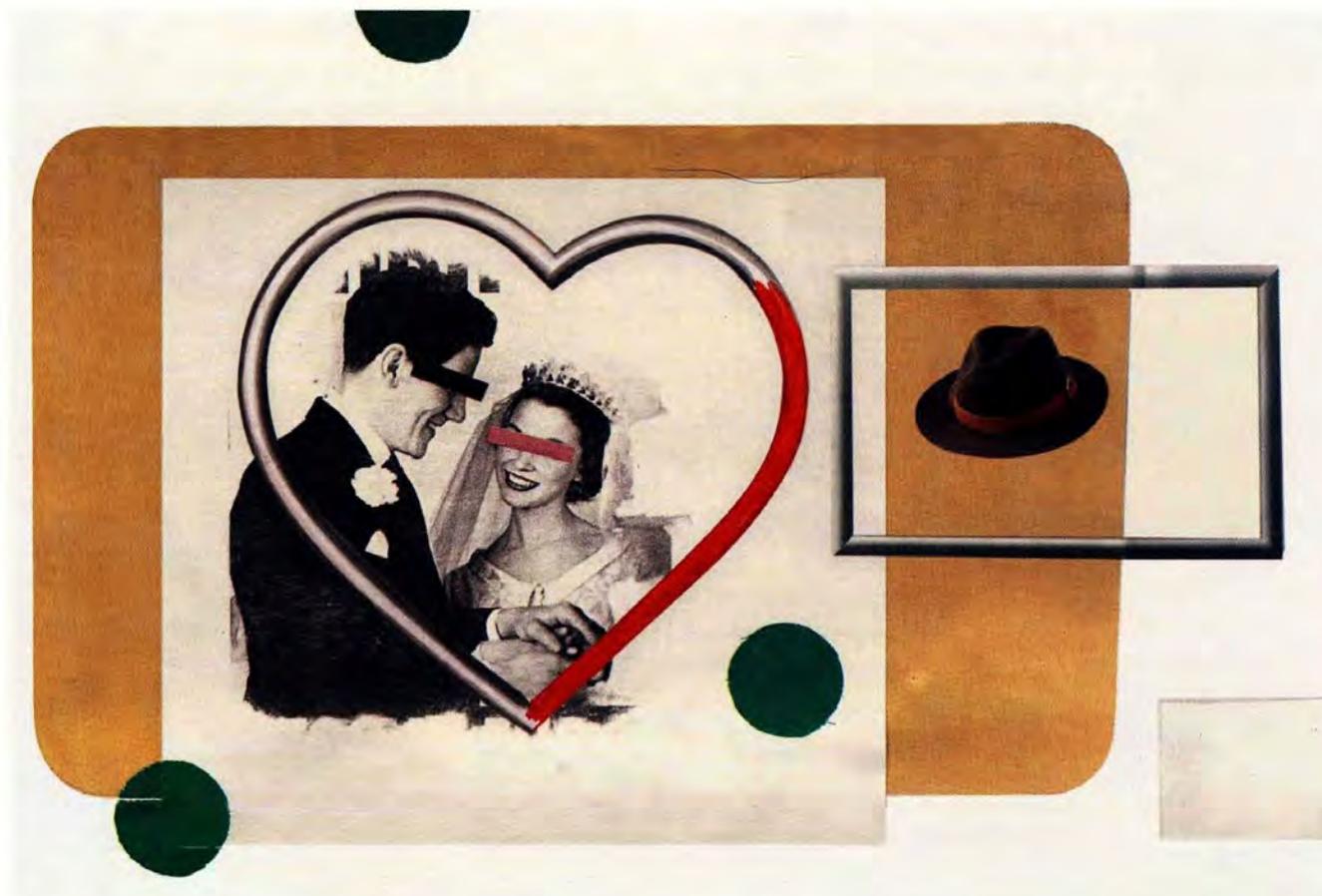
El día siguiente era el último antes del viaje de vuelta. Estaba previsto que visitaran un pequeño puerto pesquero llamado Calheta y que cruzaran la isla por Paúl da Serra y que recorrieran el norte de la isla, con paradas en la antigua capital, Sao Vicente, y otros pueblos de interés turístico. Elena, sin embargo, dijo que no se encontraba bien y que prefería quedarse a descansar en el hotel. Carlos no insistió. Le dedicó un vago gesto de despedida y salió de la habitación.

Permaneció acostada hasta más tarde de las diez. Bajó a la cafetería cuando ya había concluido el horario de desayunos, pero no le importó. Salió del hotel en busca de una terraza donde tomar un café y se descubrió recorriendo las mismas calles, los mismos jardines y parques que dos días antes, pero ahora a solas, sin su marido. Podía pues entregarse libremente a sus fantasías y evocaciones, y con una sonrisa en los labios recordó la noche en que Frank y ella se conocieron, en el hotel en que se celebraba la fiesta de clausura del Salón de Anticuarios. Frank era uno de los músicos de la orquesta, y Elena no pudo apartar la vista de él desde que coincidieron en las puertas giratorias de la entrada. Lo demás fue sencillo,

una copa juntos, el mismo taxi, el intercambio de números de teléfono, y mientras se despedían ella tuvo la rara certeza de que ya no podría renunciar a él. De que pensaría en Frank a la mañana siguiente, y seguiría pensando en él a la otra y a la otra. Sí, lo suyo por Frank había sido auténtica pasión, un sentimiento que no recordaba desde hacía muchos años y para el que creía haber quedado inhabilitada con el paso del tiempo. ¿Volvería a experimentar lo mismo si ahora se reencontraran?

La figura de su marido había desaparecido hasta de su imaginación. Elena se veía a sí misma como una mujer separada, libre, y de golpe se preguntó qué pasos habría de dar para localizar a Frank. ¿Mantendría contacto con aquel amigo suyo, el dueño del bar en el que solían citarse? Y aquellos músicos con los que habían estado en alguna ocasión, ¿tendrían alguna idea de su paradero? Se imaginaba otra vez entre los fuertes brazos de Frank, y en su interior volvía a percibir la misma zozobra placentera que la había atenazado la noche de su primer encuentro íntimo.

Comió en el restaurante del hotel y después del postre aceptó probar la copita de puncha que el camarero le ofreció. Las primeras noticias llegaron algo más tarde: uno de los turistas del grupo se había despeñado por uno de los barrancos del interior de la isla. Aún no se sabía si era

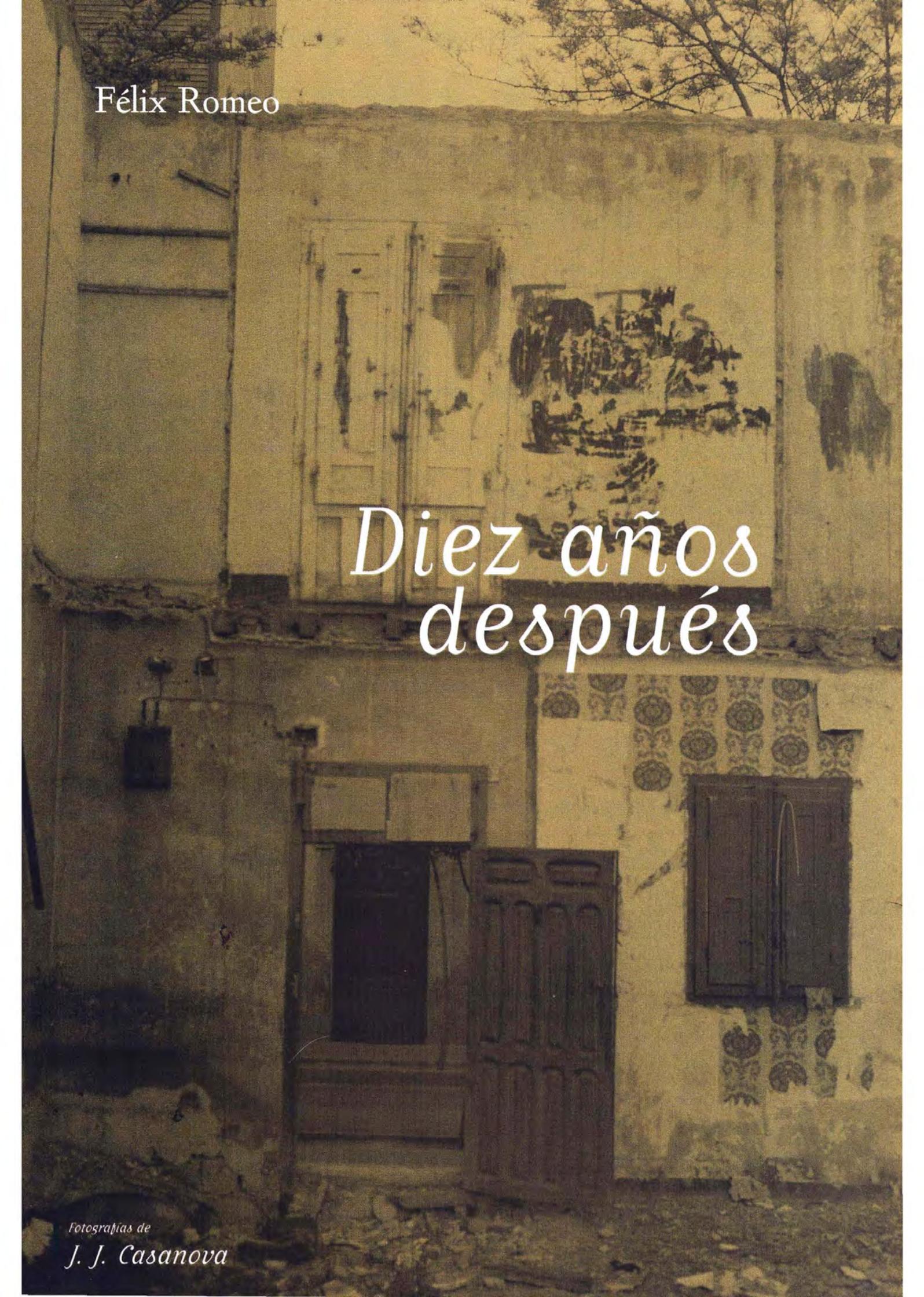


hombre o mujer ni si estaba muerto o sólo herido, pero ella recordó las palabras de su marido («Sería incapaz de vivir sin ti. Me mataría») y empezó a temer que se tratara de él, de Carlos. El gerente del hotel hizo varias llamadas telefónicas, y poco a poco los temores de Elena se fueron confirmando. Sí, era un hombre. Y, sí, parecía ser que había muerto. «¡Carlos!», exclamó, llevándose las manos a la cara. El gerente intentó tranquilizarla y le dijo que tal vez hubiera un error y que, en todo caso, la identidad del accidentado seguía siendo un misterio. Elena negó con la cabeza y dijo: «Es mi marido. Estoy segura». Ignoraba cómo podían ser los montes y paisajes de esa parte de Madeira y, sin embargo, la imagen de Carlos alejándose del autobús y de los otros turistas y arrojándose a un precipicio como quien salta a una piscina se le representaba con la nitidez de una película que en ese momento estuviera proyectándose ante sus ojos. «Será mejor que suba a su habitación. La mantendré informada», dijo el gerente con expresión afligida, pero ella prefirió no moverse de allí, de aquel despacho al que la policía se había comprometido a llamar en cuanto dispusiera de nuevas noticias. «Agua, necesito beber agua», pidió poco después. El hombre la dejó un momento a solas y Elena prorrumpió en un llanto desesperado, incontenible. ¡Con lo que se habían querido, y ahora él estaba muerto! Recordó su sonrisa amplia y su mirada serena. Recordó también la voz temblorosa y casi infantil con la que, quince años atrás, cuando ella era todavía una jovencita y él ya un hombre hecho y derecho, le había declarado su amor. Los recuerdos se agolpaban, y eran siempre recuerdos de sus años de dicha y plenitud, de la época en la que ninguno de los dos podía concebir la vida sin el otro. El brevísimo noviazgo, el viaje a Egipto, el arreglo de la casa que ambos habían consi-

derado definitiva, los veranos en aquel hotelito mallorquín que disponía de una playa casi privada... Muerto Carlos, era como si todos aquellos recuerdos en los que él aparecía dejaran de ser recuerdos para convertirse en pura invención, como si ese tiempo feliz nunca hubiera llegado a existir. ¿Y Frank? No había vuelto a pensar en él desde las primeras noticias sobre lo ocurrido y, cuando lo hizo, ya nada era lo mismo. Ahora el intruso en sus sentimientos, el visitante inoportuno, era él, su ex amante. Qué injusta había sido al comparar a su marido con la intangible figura de Frank, un ser que pertenecía más al orden del deseo que al de la realidad, criatura más idealizada que ideal, sin otro tamaño que el de sus propias fantasías, y por eso mismo rival poco menos que imbatible para Carlos. ¡Ay, qué culpable se sentía por haberse dejado arrullar por tan tramposas ensoñaciones! «¿Quiere otro vaso de agua?», le preguntaba de vez en cuando el gerente, respetuoso siempre de su dolor de viuda.

Luego alguien anunció que el autobús acababa de llegar, y Elena se encontró de golpe en el vestíbulo, viendo entrar turistas de ojos llorosos y expresión descompuesta. Una de las señoras del teleférico se echó en sus brazos y ahogó un sollozo. «Ha sido horrible», repetía, «horrible». Por encima del hombro de aquella mujer vio aparecer la figura de Carlos. Llevaba una gorra con el dibujo de un pez espada, y la nariz, como siempre que le daba el sol, se le había empezado a pelar. Se saludaron con un beso en la mejilla y Carlos dijo: «Con lo simpático que era ese hombre... No paraba de hacer planes para el karaoke de esta noche». Elena asintió muy despacio y, mientras lo hacía, notó cómo un rencor antiguo renacía en su interior, renovado, intacto.





Félix Romeo

Diez años después

*Fotografías de
J. J. Casanova*



m

Me gusta que esto suene a los Tres Mosqueteros, porque así los vemos Chusé Izuel, Bizén Ibarra y yo durante los años 80, indestructibles y unidos bajo un lema de hierro: uno para todos y todos para uno. Chusé Izuel nació en Zaragoza el 18 de enero de 1968, Bizén, el 14 de enero, yo, el 12 de enero. Ser capricornio era una de nuestras señas de identidad, y nuestro cómico gurú en la materia, aunque fuera completamente ajeno a ello, era Bogdanich, autor de los horóscopos del *Heraldo de Aragón*.

Nuestra amistad tenía mucho de secta, regida por extraños ritos, alianzas, bromas privadas, sobreentendidos, solidísimos cimientos morales... y también tenía mucho de amor. El amor a la aragonesa, que se caracteriza por demostrar lo menos posible que uno quiere al otro. Y evita todo lo que puede el contacto físico, por si acaso. Algo de ese pudor hemos perdido Bizén y yo con el tiempo. Chusé no pudo llegar a perderlo, porque se tiró por la ventana el 27 de febrero de 1992 en Barcelona, desde el balcón del piso que compartíamos en la calle Borrell. Llevábamos años compartiendo pisos en Zaragoza. Habían empezado siendo locales para ensayar (Chusé y yo estuvimos juntos en varias bandas de rocanrol) y luego se habían convertido en lugares para escaparse, para intentar seducir, para emborracharnos, para estar solos. La

más memorable de estas guaridas fue una parcela en la calle Rusiñol, donde se quedó una parte de nuestra vida. Estos pisos también eran nuestro taller: Bizén pintaba y Chusé y yo escribíamos.

Fuimos a Barcelona para intentar ir más allá con nuestros deseos de ser artistas (la oportunidad vino como llovida del cielo y hecha carne por Ignacio Martínez de Pisón, que nos legó su antiguo apartamento) y a demostrar al mundo que la convivencia dura entre amigos no sólo era posible sino que debería convertirse en la forma básica de organización social. Lo pasamos mal, que en ese momento nos parecía la mejor manera de pasarlo: la sobriedad era otro de los pilares de nuestra relación mafiosa.

Chusé no había podido salir del pozo en el que se había encontrado después de que su chica le abandonara. Desde 1990 había pasado mucho tiempo, pero Chusé no veía razones para seguir adelante (y eso que profesionalmente fue el que mejor lo tuvo desde el comienzo en Barcelona; los cheques que cobraba de *El periódico de Catalunya* compraron muchos botes de lentejas, barras de pan y garrafas de agua).

Yo pensaba que Chusé estaba mejor en Barcelona, pero Cristina, mi chica, me decía una y otra vez que no y él se encargó de mostrarme mi equivocación.

Todos los días de mi vida, y han pasado ya diez años desde su muerte, pienso en Chusé. Es como un extraño ángel de la guarda, como una conciencia, y a veces como una pesadilla.

Año y pico después, Bizén y yo organizamos un concierto (en el que colaboró generosamente un montón de bandas de rocanrol amigas) para recaudar fondos y poder editar los cuentos que había dejado inéditos. Chusé trabajaba concienzudamente en sus relatos, los corregía, los anotaba, los pelaba... quería estar a la altura de Raymond Carver. A menudo pienso que si esos cuentos (que realmente componían una novela en fragmentos que contaba una desgraciada historia de amor) Chusé los hubiera movido por las editoriales las cosas podrían haber sido de otra manera. Escritores como Ray Loriga o José Ángel Mañas todavía no habían aparecido en el panorama. La

recopilación de sus relatos apareció en Ediciones Libertarias en 1994 con el título de *Todo sigue tranquilo*, y se agotó en pocos meses.

Algunos otros cuentos quedaron sin editar por distintas razones; *Lanzándome a los caminos* me lo envió en una carta a la Residencia de Estudiantes, donde entonces estaba becado, y quedó encerrado entre un montón de cartas que durante muchos años no pude leer.

Aquí se publican la carta que me envió junto al cuento, que hace innecesaria cualquier otra explicación, y el breve relato que, frente al resto de los suyos, muestra cierta predisposición a recomponer los pedazos de la vida del protagonista (que como en la mejor tradición del realismo norteamericano puede ser claramente identificado con el propio autor).

[Zaragoza 7 de noviembre de 1990. La carta no está fechada, pero ese día señala el matasellos. Chusé me escribía casi a diario]

Bueno, aquí tienes el primer cuento. Me resulta imposible saber si está bien o no. Bien escrito. No sé si tiene ritmo o no. Espero que tú me lo digas. A Bizén le ha gustado. Y dice que sí tiene ritmo. No sé. No lo veo claro. Pero al fin me he quitado una mierda de encima. Supongo que ahora podré ir sacándolo todo. O casi todo. La verdad es que lo he escrito de un tirón. Sí, algo he corregido, pero me salió todo de repente, sin más. La sensación fue parecida a la de cuando tienes que vomitar, y vomitas. Es una comparación un tanto burda, pero así fue más o menos. ¿Publicable? La verdad, no me importa. Sé que estarás pensando lo mismo. Hace un frío de los cojones. En el piso no se puede estar. Te mueres. Ya he leído el de Miedo y asco en las Vegas, el de Interludios eróticos y llevo la mitad del de Bardin. Además estuve en la biblioteca el lunes por la mañana y comencé a leer El coloso de Marusi de Miller, aunque, desde luego, no era lo que me esperaba. Al final no me dejaste el de Bukowski. Mamón. Bueno, lancémonos a los caminos.



Lanzándome a los caminos

Chusé Izuel

Agarro con las manos el caliente radiador y le doy una profunda calada al cigarro que llevo en los labios. Sin quererlo, pero sin luchar contra ello, dibujo en mi cerebro la imagen que tantas veces presencié en el pasado: ella, Alicia, sentada encima del radiador con una agradable expresión de alivio en su cara, mientras yo recogía sus manos entre las mías y le sonreía. El corazón me late con fuerza, rabioso y dolido. Siento el calor en los dedos y el miedo en las venas.

Finalmente, consigo soltar el radiador, y decido acercarme a la cocina a por una cerveza. Temblando de frío, abro la oxidada puerta de la nevera, escruto en su interior para comprobar cuántas cervezas quedan y sonrío al ver que todavía hay bastantes. Vuelvo a la habitación y me siento encima del radiador. En la radio suenan The Cure, con una canción que se me antoja terriblemente triste y hueca. Rebusco entre mis bolsillos y saco los tranquilizantes. Abro la lata de cerveza, me meto una pastilla en la boca y bebo un largo trago.

He decidido dejarte, me dijo una tarde tan estúpida como cualquier otra tarde de septiembre, lo siento. Hostia puta, fue lo único que pude decir. La verdad es que me pilló en fuera de juego. Noté cómo algo reventaba en mi interior, cómo se me descomponía el rostro. Aquella estúpida tarde fue en la que me enfrenté por vez primera con el abismo.

Por la ventana veo pasar a la gente. Caminantes vacíos, ignorantes, siempre tan predecibles. Alargo el brazo hacia el paquete de tabaco y cojo un cigarro. ¿Cuántos llevo hoy ya?, ¿trescientos? De un trago bebo lo que queda de cerveza en la lata, voy a mear y, tras ponerme la cazadora, salgo a la calle. Caminando como un mono mareado, llego al bar.

—¿Una cerveza? —me pregunta el camarero, quien conoce perfectamente la respuesta de antemano.

—Sí, Alberto, una cerveza —contesto. Intento sonreír. Más que nada porque me cae bien Alberto, el camarero, ya que me ha tratado siempre sin aspe-

rezas, sin oscuros rencores. Y es que todo es simple y complejo al mismo tiempo.

Alberto me acerca el tubo y de un trago bebo la mitad. Que te vayan bien las cosas, le dije. Menuda mierda. Llevo no-sé-cuántos días sin poder concentrarme en nada. En el bar entra y sale la gente. Algunas caras que conozco de mi pasado escolar me miran sin demostrar emoción alguna.

Sé que me encuentro en una encrucijada. A un lado el infierno, al otro la debilidad y al frente... bueno, al frente la risa y el llanto, el alcoholismo barato, el delirio esquizoide. Opto por terminar la cerveza.

Sin querer, un tipo golpea mi brazo. Me fijo en él, y me doy cuenta de que va superpasado. A saber qué se ha metido en el cuerpo. Bebe agua mineral con rápidos movimientos. Sus desorbitados ojos ven más allá de la realidad que nos rodea. Pido otra cerveza.

De aquí a un rato voy a comenzar a derrumbarme. El alcohol y sus maravillosos poderes mágicos. Detrás de mí hay tres tíos que no paran de brindar y de beber y de partirse el culo de risa.

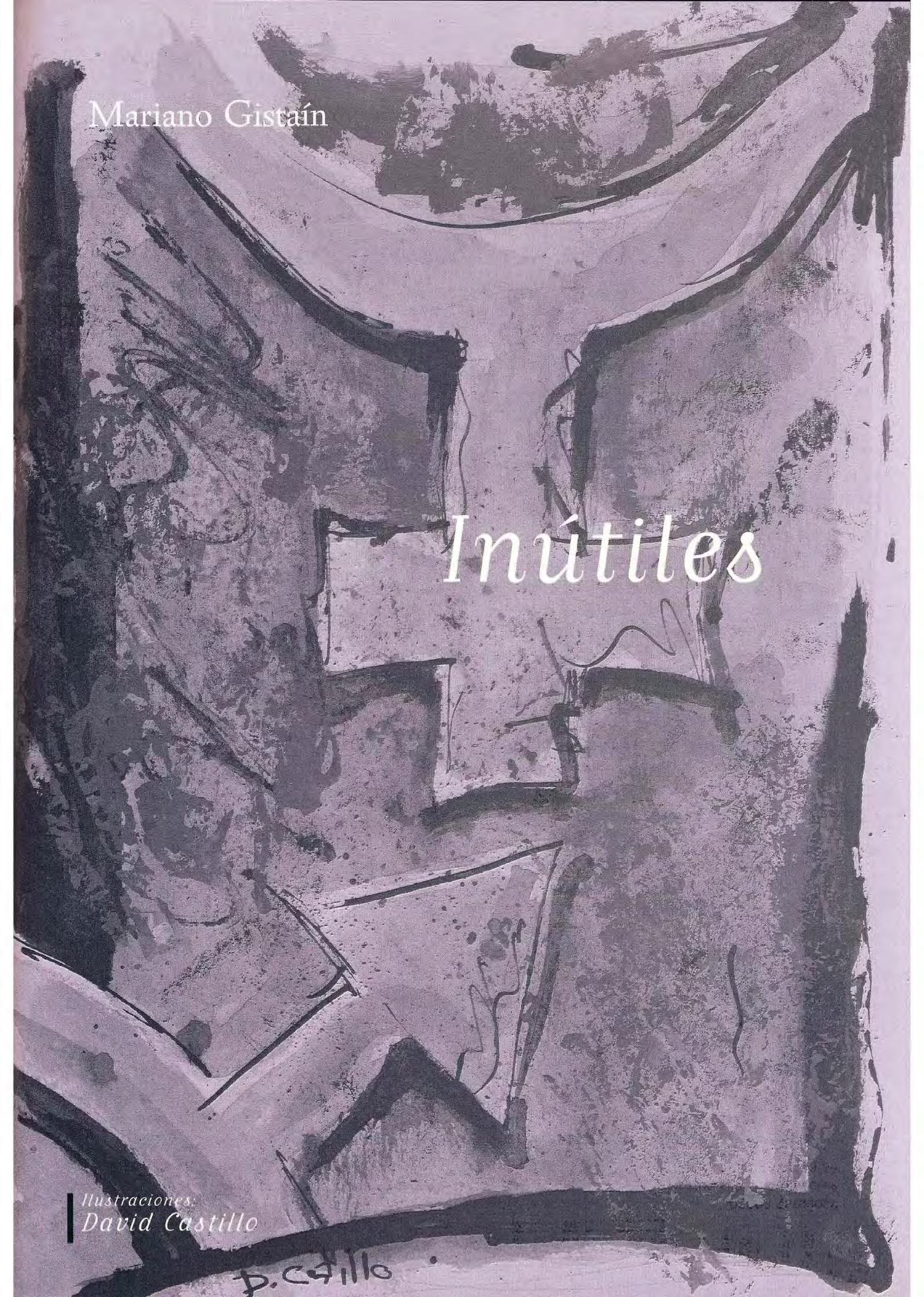
—Ya sabes, si las mujeres no te arruinan, el alcohol lo hará —dice uno.

—Rock and roll —dice otro.

Enciendo un cigarro, levanto mi vaso y digo: Rock and roll.

El tío de la máquina lleva una hora jugando con cinco duros. No hay duda, apuesta sobre seguro. También yo aposté sobre seguro y, al final, palmé. Casi me entran ganas de ir a decirle a ese pequeño imbécil que no sea tan confiado. Pero no lo hago. Un sudor frío va surcando mis costados.

Unos agudos de rasgueos de guitarras demenciales me traen de nuevo al mundo ¿real? y decido salir a la calle. Abandonadlo todo, leí en algún lugar. Bien. Comulgo con quien coño dijera eso. Me lanzo a los caminos. Boqueo un poco, pero ya se me pasará. Seguro. Allá voy.

An abstract illustration in shades of purple, grey, and black. It features thick, expressive brushstrokes and dark, irregular shapes that suggest a landscape or architectural structure. The overall texture is rough and layered, with some areas appearing more saturated than others. The composition is dense and somewhat chaotic, with various lines and forms overlapping.

Mariano Gistaín

Inútiles

Ilustraciones:
David Castillo

D. Castillo



Simpática y con las letras pequeñas. Descubren que es especial. Tiene las letras hacia dentro. Plana de pechos. Es antropología pura. Carne de cátedra. La miman, la trocean en la máquina perturbadora. Le retuercen los protones. No sacan nada en claro. Ni un artículo para *Science*. Será por el frío. Su familia acepta los cincuenta millones y la ceremonia de luxe.

Ig Danser está en su despacho rompiendo *christmas* de vírgenes, los que envía la institución para la que trabaja. Vaya mañanita, se dice frotándose las puntas ateridas de los pezones. Algo que hacer. Es su problema matinal. En el comercio de enfrente hay una chica que le gusta, pero es su novia, y la odia. Es lo que tiene trabajar en el centro. Que hay muchas mujeres redundando. Ig Danser no tiene piezas de repuesto para su vida. Se muere de asco, como un Aznavour.

Los polis llevan a sus novias a casa en el coche patrulla. Barrios helándose en el asiento de atrás. Vahos inguinales debido al precio de los pisos. Hay que volver al asiento de atrás. O al bus. Hay que optar: o coche o piso. Yendo bien. Todo eso lo dice la radio. Menos lo de las chicas y los polis. Eso lo sabe Ig Danser por un amigo. Ay, celos vecinales derriten la placa dental. El hombre del bar murmura por las mañanas. Qué buena que está. La trae un

guardia a casa. Puro sarro en salmuera. Hombres mayores que fuman, la muerte caducando por esas esquinas sin gatos.

Polis llevan chicas a casa. La calle del bar. El pintor de helipuertos ha perdido el adsl de la juventud. Eso es lo peor. La lenta amargura rutinal. Sólo un poco de frío le puede devolver su mirada ignárica sobre las cosas de siempre, ya un poco resbalosas de pátina y orín. Asiente. Pinta rayas en autovías a bordo de una máquina trazadora, pero está siempre de baja, porfía en la inutilidad. Todos sus conocidos la tienen, una paga, una lesión, una hernia, todos sueñan con la Superhernia: un sueldo vitalicio y a hacer chapuzas clandestinas. Y a vivir. Todos los conocidos del pintor de helipuertos son inútiles oficiales, menos Ig Danser, funcionario de elite que se aburre a muerte en su despacho del centro, con sus novias del centro, sus vúlveas novias expectantes, sucesivas. Ig Danser, castigado a pasillos, cesante en vida, con sueldo, pide hacer encargos sucios, trabajos que nadie quiere, algo con que llenar sus mañanas podridas, algo para sacar un coche oficial y recorrer la ciudad helada oyendo a Miguel Mena, oyendo a las mujeres que llaman desde sus cocinas y lo que dice Mari Carmen Pino. Ig Danser sólo quiere excusas para ir al bar y tomarse algo con la alegre abatida pandilla de



tipos acabados, inútiles parciales, los alegres herniados. Han abierto un Schlecker con mujeres altas. Mujeres altas con batas blancas.

El autobusero que acercaba a las vecinas hasta las mismísimas puertas de sus casas ha sido despedido por despilfarro. De eso hace diez años, pero las conserva a todas. Sigue siendo su caballero, nadie hizo nunca tanto por ellas. Metía el bus por sitios angostos, por callejones que no salían en los mapas. Todo el mundo quiere llevar a las chicas a sus casas, como en la Edad Media. Y cantarles por abajo. En la memoria de todas esas chicas, mujeres, ancianas, siempre habrá un sitio para el autobusero que hacía servicio puerta a puerta. Muchas lo recuerdan mientras, ovilladas, reciben los golpes inerciales de sus maridos que, al hacerse viejos, van dejando de pegarles, perdiendo fuerza, aceites, untos prostáticos, amargoides. Barrios helados que recorre Ig Danser, poeta funcionario de nada, con su chaqueta de cuero plástico, con la urna de las cenizas de la chica sacrificada en aras de la ciencia. Cómo está la universidad. Chica malmetida para dar un ciclo de conferencias o eso dicen. A Ig Danser le gustaría ir a entregar los cincuenta millones de indemnización sumergida, pero nadie confía en él. Un tipo que oye la radio todo el día.

La tienda de la lencería no necesita verbos. La mujer dice "cariño" a los clientes. "Cariño, llévale esto". "Le gustará, cariño". Si Danser viera esta tienda luminosa, esta mujer que dice "cariño"... Se han helado los naranjos en el claustro mudéjar. Todo hiede a hielo rancio, humo de farías y gasoil. Nadas que se van acumulando, goterones de los

escapes, grumos de nadas. El autobusero que te traía hasta la puerta de casa. Khsssstttt.

Al bar del tanatorio sólo le falta una bola de espejos en el techo. Un poco de espiritualidad. Las piernas de la carnicera que atiende la barra son de hamburguesa viva, cómelas en ciernes, lencerancia atómica de las mañanas de hielo y entierros en serie, fábrica de residuos. Placa de sarro y hielo. Menuceles abombados fuera de fecha, todo siempre caducando por la costura del culo. Algo en que pensar ahora. El autobusero llevaba una furgoneta de cesio, un carro caliente de radiactividad, átomos vivos, materia rugiente, cáncer escurriéndose, chicas en el asiento de atrás de los polis, un trabajo bien pagado, lo dejó enseguida. A él le gustaba llevar a las mujeres a sus casas. Se trabaja la inutilidad, que cada día es más difícil, en ello está. Inútil radiactivo. Irradiado. Falsificando papeles, el barrio está lleno de inútiles y de bares.

La conoció cambiando euros, se desparramó la bolsita rodaban en las cinco direcciones las nuevas pesetas se agachaban a por ellas dando gracias al cielo por tanta sensibilidad rosácea, una minifalda fuera de fecha, como de otros mundos, fuera de moda, barrió con los flecos de la bufanda por donde ella pisaba, tras la estela falsa de los euros, céntimos rodando por el suelo freático del futuro. A escondidas se masturbaba con las novelas de Tomeo. La recordó cambiando euros, imploró un atraco, para morir allí mismo, los sesos por el suelo... que había hozado de ella. Se enamoró de la muñeca hinchable de la novela de Tomeo. Ig Danser va pensando estas cosas mientras



busca a sus amigotes que nunca tienen nada que hacer, máquinas de recuerdos usados, trozos de películas, frases de la radio sobre depilación por láser... necesitamos saber de qué zona es el vello que quieren depilarse, si es vello oscuro, claro, necesitamos conocer a la persona... decirles que el láser tal tal no produce quemaduras... lo pueden utilizar tanto hombres como mujeres y en cualquier zona del cuerpo... Ig Danser se pone cachondo con cualquier cosa... La zona del labio superior...

El dueño del bar estaba pulsando el ignitor de la estufa, tintineaban las bombillas del butanero, clin clonk, alma de acero naranja, corría la mañana gabilonda por esas cocinas rendijeras, las yayas salían al frío –viven!– y el ciego visual de los iguales se rascaba las angrenias escohotando por la acera sin abrigo, en mangas de camisa, y dos grados bajo cero pero no acaba de nevar. Todos saben que veo perfectamente, que veo algunas sombras. Vería el aura si quisiera, pero no quiere. Lo dice por los bares donde nadie hace caso a nadie. Mientras los polis jóvenes cortejan a las chicas en el coche patrulla el ciego se reboza en sus tomas falsas de sombras y olores, sueños húmedos de números.

Nunca había visto la raya del menos en el termómetro de este coche –pensó el homúnculo rodante. No podía adivinar si la coleta de pelo que salía del casco era de hom-

bre o de mujer, pero la erección era palpable. Será por el menos, concluyó.

La bivalvez atómica corpuscular yugula las ínfulas del PIB.

El butanebro era nebro. Negbro como la piel de una salduina. Salduino y Furbiola. Una mujer se queja de que Karmentxu Marín dijo el otro día que la Virgen del Pilar no hizo nada en la guerra de la Independencia –o quizá era otra guerra– porque estaba en la peluquería. La radio.

Llevaba en el asiento de atrás las cenizas de la chica simpática, letras pequeñas, en una urna especial para abonados de luxe, con el escudo del Real Zaragoza en blanco y negro, ¡y en relieve! Por eso se la han quitado, piensa, por el escudo, cabrones. Le han robado las cenizas. Para un encargo que le sale, lo hace mal.

Sólo había estado en dos sitios, en el banco, hozando euros, en el bar y, bueno, en otro bar. El bar de los bucaneros negros. Bar de jazz y copas. Bar de copas. As de bares. Drogas matinales. Trapicheo de ruinas humanas. Interventores apostatados. Y la urna ya no estaba. Cinco minutos, joder. Por dejar el coche abierto en la acera. Y los guardias flirteando mientras roban los euros, las cenizas de los muertos, ya las han tirado al container, y ya han puesto la urna de luxe en la vitrina pringosa de los trofeos, copas roñosas de torneos que nadie lee.

x 100

372 41

Miguel Mena



*Un dios que
ya no ampara*

Fotografías:

Miguel Mena

2

2



el primer día que ocupamos nuestra nueva casa, al otro lado del río, observé con sorpresa que desde la ventana de la cocina se veía el Moncayo en toda su magnitud. No había contado con eso. Salíamos de un piso bajo en una calle estrecha para habitar una séptima planta de un barrio más despejado, pero no había calculado que la orientación de la vivienda, adquirida antes de su construcción, nos permitiría contemplar un monte con el que no me encontraba desde hacía casi dos años.

El Moncayo siempre fue un fetiche para mí. Su condición de monte aislado, que se eleva majestuoso sobre la depresión del Ebro, se convirtió en un referente que buscaba desde muchos rincones. Desde Soria, desde La Rioja, desde Navarra, desde diferentes lugares de Zaragoza o Huesca, en los días claros lo veía asomar con distintas perspectivas, siempre atrayente, como un faro marcando el rumbo a seguir. También lo recordaba en un poema de Machado, en las leyendas de Bécquer, en la portada de un disco de Más Birras o en el incendio que provocó un hombre que asaba pimientos. Con el tiempo, yo mismo lo utilicé como argumento central de una novela que se convirtió en un éxito de ventas.

He dicho fetiche, pero quizá debería haber dicho talismán. Alguna vez pensé que ese monte me traía suerte.

Pero me faltaba pisar su cima, verlo desde arriba, a mis pies. Cuando estaba a punto de nacer mi primer hijo, se me ocurrió comentar que, si todo iba bien, lo celebraría subiendo por fin a la cumbre del Moncayo. Y lo cumplí. Un mes después de nacer Daniel, en compañía de tres amigos, alcancé mi objetivo. Pero algunos meses más tarde las cosas se torcieron. Daniel no evolucionaba como debería ser lógico en un bebé, y empezamos un calvario de pruebas y hospitales que culminó con un diagnóstico sorprendente: a pesar de su apariencia normal, el niño padecía una grave malformación genética.

No creo en Dios, así que no tenía a quién echarle la culpa. A cambio, cada vez que veía el Moncayo me torturaba la idea de haberlo ascendido bajo una idea errónea. Aquella celebración se revolvía contra mí como una cruel ironía, así que poco a poco procuré darle la espalda, viajar hacia otras direcciones por las que no apareciera su perfil, esconderme de aquel recuerdo. Lo logré durante más de un año, pero al estrenar la nueva casa me topé otra vez con él, y al verlo a diario desde la ventana sentía día a día que me llamaba, que me atraía hacia él, que me solicitaba un nuevo encuentro, pero no de cualquier manera: un encuentro mano a mano, para ajustar cuentas, al que debía llegar contando sólo con mis propias fuerzas.

El Moncayo me pedía atravesar paso a paso la llanura que nos separaba, metro a metro, echando un pulso él y yo. Y así fue como me calcé las botas de travesía, puse cuatro cosas imprescindibles en la mochila y un viernes salí de casa dispuesto a pedirle cuentas a la montaña mágica.

El macizo del Moncayo se orienta de noroeste a sureste a lo largo de 15 kilómetros. Su anchura es de 7 kilómetros. Su área de cumbres tiene una longitud de 4 kilómetros y se dispone en tres cabezos cuyas cotas son de 2.226, 2.285 y 2.316 metros, constituyendo esta última, el cabezo de San Miguel, la altura máxima del Sistema Ibérico. En su vertiente norte se levanta directamente sobre la depresión del Ebro, cuya altitud sobre el nivel del mar en este tramo oscila entre los 210 metros de Tudela y los 200 de Zaragoza.

A la hora en que atravieso el parque no hay deportistas corriendo ni apenas niños alrededor de los juegos infantiles. Hay abuelos sentados en bancos de madera, amas de casa que pasean con el perro y una pareja que fuma un cigarrillo a medias. Cruzo la avenida de los Pirineos y camino en paralelo a una larga tapia cubierta de pintadas. Sé que a mi izquierda discurre el río, pero es imposible verlo: queda tapado por los muros de un club deportivo. Imagino que dentro habrá nadadores y piragüistas, pero en ese momento no percibo otro rastro de actividad que el humo que sale de la zona de barbacoas. Huele a sarmiento, y luego olerá a carne o a sardinas. No voy a esperar a comprobarlo. Cuando las ramas sean brasas, espero estar muy lejos, haber dejado atrás el último barrio de mi ciudad y avanzar por el campo. Pero no siempre puedo caminar tan deprisa. A veces algo refrena mi paso y me detengo a observar. Como ahora, que observo el trabajo de unos hombres que levantan la estructura de un edificio. No son albañiles. No colocan ladrillos. Ensamblan piezas de metal. Levantan un gran mecano blanco, la osamenta de una construcción que primero se elevó a orillas del Guadalquivir y ahora crece junto al Ebro. Yo he estado en ese edificio que ahora veo reconstruir. Me asomé a

su terraza y vi un paisaje que se halla a 800 kilómetros de aquí. Es una sensación extraña. No es frecuente que los edificios viajen, tan sólo de vez en cuando algún castillo comprado por un millonario americano, un templo egipcio salvado de las aguas de un embalse, cosas así. Pero lo que tengo enfrente es otra cosa: el pabellón que representó a Aragón en la Exposición Universal de Sevilla, en 1992. Lo recuerdo encajado entre otros muchos, en los días de vino y rosas de aquel año de celebraciones.



José Manuel Pérez Latorre, arquitecto, decía entonces estas cosas del edificio que él diseñó: «Esquemático y funcional y a la vez poético... El alabastro tiene una doble función: por el día permite introducir la luz, la mágica luz de Sevilla, de una manera mitigada, de tal forma que sea la luz natural la auténtica protagonista del pabellón en todos sus matices. Por la noche funcionará como un gran fanal... El pabellón queda cerrado mediante una bóveda pintada por José Manuel Broto, de tal forma que no es posible adivinar si todo el edificio ha sido construido para encerrar esta magnífica pintura o ésta es simplemente la cubierta natural que engloba todos los contenidos posibles...»

Mientras estuvo en Sevilla, en la planta sótano había una exposición de Goya, en la planta baja se hallaba la recepción, la planta primera se dedicaba a la Historia de Aragón, la planta segunda contemplaba nuestro futuro y en la tercera estaba el bar restaurante. En el mismo lugar donde entonces se servía el ternasco asado, ahora tendrá su despacho el presidente de la Confederación de Empresarios.

Atravieso el puente de La Almozara. Antes sirvió para el ferrocarril y ahora a menudo sirve de techo para los nuevos nómadas, familias que van de aquí para allá en furgonetas desvencijadas, toman el agua de las fuentes y la electricidad de las farolas, siempre tienen muchos niños y no sabemos qué comen, de qué viven y cuál es su lugar en una sociedad plagada de estructuras, organismos, instituciones y faltas.

Por fin en la margen derecha del Ebro, atravieso el barrio de La Almozara, que conocí siendo niño con otro nombre, "La Química", y en cuya playa sobre el río me bañé en los tiempos en que la contaminación era un término desconocido por la opinión pública. Había cientos de personas en la orilla del río, lo recuerdo bien. Hoy todavía se ve en verano algún abuelo con el agua por las rodillas, pero es tan extraño que incluso lo entrevistan en la prensa para que aclare su locura.

Por las calles de La Almozara camino a tiendas. He perdido mis dos referencias: el monte y el río, ambos ocultos tras los edificios que flanquean la calle. Cuando se acaba el barrio también finaliza la ciudad. Atravieso un soto, con mesas para merendar, mientras cinco burros pastan a mi izquierda. He oído que están en peligro de extinción, así que este rincón lo puedo considerar una reserva de la biosfera. También hay campos de maíz y escombreras, aunque los residuos urbanos ganan por goleada en todo el camino que sigue por el ribazo. Justo en medio de la curva del gran meandro hay un cementerio de automóviles. Todos los que trabajan en el desguace son negros. Será para que no se les noten las manchas de grasa. Y enfrente de este camposanto industrial se estira una larga tapia blanca tras la cual asoman decenas de cipreses. Un forastero que apareciera por aquí de noche no tendría ninguna duda de que al otro lado habría nichos y panteones, pero la realidad es muy distinta: tras el muro encajado y los árboles de sombra alargada se suceden las piscinas y pistas de tenis, y no hay más cadáveres que los insectos que mueren intoxicados por repelentes y cremas bronceadoras.

Poco después de superar el parque deportivo, llego al nudo de autopistas donde se cruzan los caminos de Madrid, Logroño y Barcelona. Al fondo, como vigías del valle, los extraños montes de Juslibol, modelados en forma de flanes y de pechos, y coronados por un pequeño bosque de antenas de radio y telefonía móvil. Durante un rato sigo la dirección que me marcan las flechas amarillas, mi trayecto en este tramo coincide con el Camino de Santiago del Ebro, y así llego a Monzalbarba.



Hace apenas tres años, por estos mismos caminos, venía en bicicleta rumiando el diagnóstico que se avecinaba y repitiendo: «No puede ser, no puede ser, no puede ser». Volvía a casa molido, y no era por los baches ni por el pedaleo.

Estoy acabando de cruzar el casco urbano de este pueblo/barrio cuando escucho a mi espalda una voz:

—¡Eh, amigo, un momentito! ¿Tenés fuego?

Me vuelvo y veo a un soldado en una garita del cuartel de Pontoneros. Siempre llevo encima media docena de mecheros. Me vuelvo y le lanzo uno, que caza al vuelo. Enciende un cigarrillo y hace ademán de devolvérmelo, pero le detengo.

—Quédatelo.

—Gracias, vos sabés como hacer a un hombre feliz.

—Ese acento no es de Zaragoza.

—Soy de Buenos Aires.

—¿Y qué haces con ese uniforme?

—De algo hay que comer. Los abuelos dejaron España escapando del hambre, y yo hice el viaje al revés para huir de la miseria. Mi país está en bancarrota.

—Ahora defiendes otra bandera.

—No me importan las banderas. Hago mi trabajo y cobro. No tengo más colores que los del Boca Juniors; igual que estoy aquí, estaría en Milán o en Berlín.

—Por ahí el tabaco está más caro.

—Sí, y hace más frío. Así que mejor aquí.



Me alejo pensando qué opinará en los días de cierzo, porque su garita tiene un cristal roto y está de cara al oeste, señal de que quien la diseñó no supo jamás de donde venía el frío. O tal vez no le importaba. Cuanto más hayan sufrido, más rabiosos estarán si hay que atacar.

Para seguir hacia Utebo tengo que cruzar el puente sobre la autopista. Me detengo un rato sobre él, apoyado sobre la barandilla, viendo pasar los pocos coches que vienen y van. La autopista es como un río seco sobre el que salta de vez en cuando un vehículo, como un pez en busca de comida. Los coches también van devorando insectos mientras remontan la corriente.

En Utebo hay una torre mudéjar que está reproducida en el Pueblo Español de Barcelona, una vía de tren que parte el pueblo por la mitad y un hipermercado que fue el primero de Zaragoza. Se inauguró el 23 de febrero de 1981. Otros a la misma hora inauguraban un golpe de Estado.

Desde aquí parten una serie de carreteras estrechas, apenas pistas asfaltadas, que trazan un laberinto sobre la franja verde que se extiende entre el Ebro y el Canal Imperial de Aragón. Entre ellas, restando sitio a los huertos, van naciendo urbanizaciones y chalets ilegales. Es el paisaje que me acompaña camino de Garrapinillos, y desde allí hasta el canal proyectado por Pignatelli. Aquí es donde la cosa cambia: en la margen izquierda del agua queda el verde pintado por el regadío, sobre la margen derecha se proyecta el ocre de una tierra seca que se extiende hacia el Moncayo. Ése es mi itinerario.

Me adentro en la nada flanqueado por una gravera y la valla de la base aérea. En ese momento despega un gran avión que lleva una plataforma elíptica en la cola. Es un

AWACS, un avión espía. Cuando alcanza los 1.000 pies de altura, el copiloto saca la mano por la ventanilla y me saluda con el pulgar hacia arriba; en su casco se lee la frase: «Born to infinity justice». Es mi primer espejismo en este desierto que el Ministerio de Medio Ambiente cataloga como «la España húmeda». Conozco bien este territorio, el espacio delimitado por el río Jalón, el Canal Imperial y la carretera de Madrid es un gran triángulo vacío, sin un solo pueblo en su interior. Observando un mapa de la península Ibérica, sólo alrededor de la ciudad de Zaragoza se da una circunstancia así, y no sólo en esta dirección, también hacia Monegros y hacia las Cinco Villas.

Algo ha cambiado en el tiempo que llevo sin pasar por aquí: ahora hay una gran cicatriz que recorre de derecha a izquierda este espacio vacío; es la vía del AVE, todavía sin tren, todavía sin balasto, sin traviesas y sin vías, en realidad parece una autopista de tierra. La sobrepaso por uno de los puentes que dan continuidad a los caminos y me pierdo camino de Bardallur, el pueblo que se asoma al Jalón desde unos montes de yeso horadados por decenas de pequeñas cuevas, que a veces son bodegas y a veces todavía casas.

Desde aquí diviso el atardecer, el Moncayo envuelto en arreboles, y me quedan las fuerzas justas para llegar un kilómetro más allá, hasta Plasencia de Jalón, donde caigo rendido y duermo.

Un sonido extraño en lo más profundo de la madrugada. Me levanto y voy a su habitación. Daniel se convulsiona

como si estuviera poseído por el diablo. Su cuerpo descontrolado brinca sobre la cuna. Sabíamos que algo así podía pasar, pero es aún peor que lo imaginado. Me abrazo a él. Poco a poco, su cuerpo va perdiendo tensión entre espasmos. Por fin, se queda quieto con los ojos muy abiertos y ausente del mundo. Se recupera. Nos mira, como preguntándose qué ha pasado. Intenta moverse. Sólo puede a medias: la mitad derecha de su cuerpo se ha paralizado. Preferiría verlo muerto a verlo así.

Plasencia de Jalón parece un pueblo próspero, quizá porque vive pegado al río, en una franja verde entre dos desiertos. Es como un oasis alargado. Nada más salir del pueblo cruzo el puente sobre el río, pocos metros más allá está la línea del ferrocarril convencional, y unos centenares de metros más y me encuentro otra vez con la vía del AVE. La supero y aparezco en el salvaje oeste: en un paisaje que podría ser de Texas o Arizona, veo una pequeña finca con aires de rancho. Sobre la puerta, un cartel con su nombre: La Ponderosa. Tengo edad para recordar esa referencia: era el escenario de Bonanza, la primera serie

de televisión de la que tengo memoria. El recuerdo en blanco y negro del Philips de 18 pulgadas que compramos en casa. Un padre y tres hijos, más un criado chino, habitantes de La Ponderosa. Un mapa ardiendo al principio de cada episodio. Aquí lo único que arde es el sol de mayo a septiembre, por eso en esta tierra apenas crecen otras cosas que matorrales, algún cereal a prueba de sequías y molinos de viento. El camino me lleva hacia ellos. Sigo la diagonal hacia el Moncayo y tengo por delante un bosque de molinillos blancos. Los más cercanos se alzan en una colina junto a unas parideras. Allí hay miles de ovejas y un hombre joven que trajina entre ellas. —¿Voy bien hacia Pozuelo?

—Sólo tienes que seguir el camino principal y saldrás a la carretera de Épila a Pozuelo, pero te falta un rato.

—No hay prisa.

—¿Llevas agua?

—Sí, y fruta.

—Mejor, porque sólo encontrarás cardos.

Piedras y cardos, eso veré, y algún camino engañoso trazado para dar servicio a los técnicos del parque eólico. También una pequeña estación eléctrica perdida en medio de la nada, donde se transforma la energía del viento. No hay más en muchos kilómetros, en los que me acompaña a ratos el silbido de las aspas de estos gigantescos molinos. Tienen la altura de un edificio de quince plantas y sus aspas son descomunales. Es como si el páramo se hubiera llenado de rascacielos blancos. Cuando los estoy contemplando, dos figuras surgen al fondo, en una loma. Son dos hombres a caballo. En realidad, el que va delante monta un rocín flaco y le sigue un tipo rechoncho sobre un asno. Parecen venir de muy lejos. Aunque avanzan a paso cansino, de improviso el caballero que va delante alza su lanza, clava las espuelas en su caballo y sale disparado al galope en dirección a uno de los grandes molinos, mientras grita:

—No huyáis, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

Su acompañante grita para que se detenga, pero es inútil. Aquel loco justiciero se abalanza sobre el primer molino que le sale al paso y, de repente, cuando está a punto de chocar su arma contra la estructura metálica, su figura se desvanece. También la de su escudero, y las caballerías de ambos. Apenas queda flotando en el aire una suave estela, un vaho, y lo único que vuelve a escucharse es el siseo de la rotación de las aspas, los brazos giratorios de estos gigantes blancos.





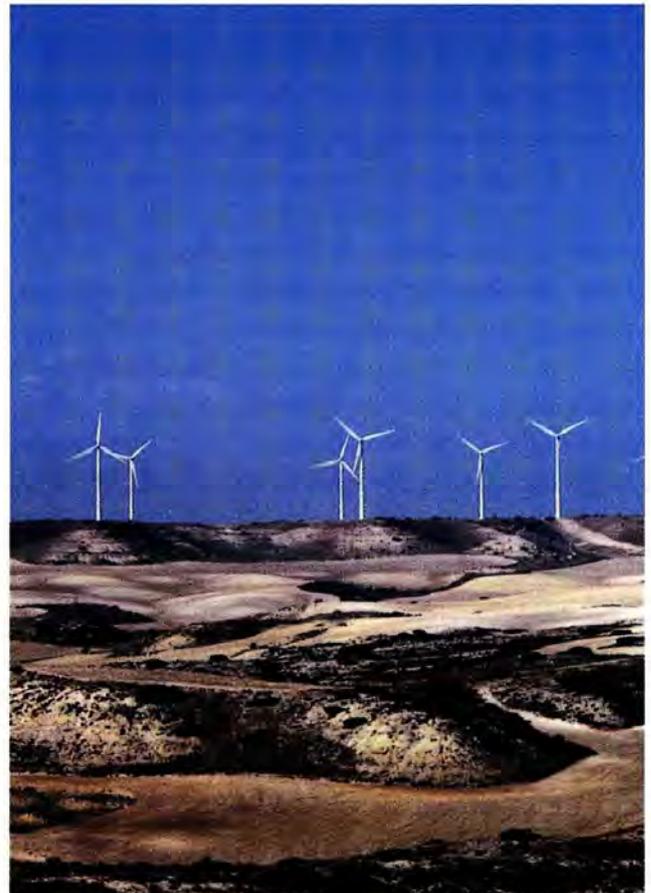
colaborar en proyectos educativos y en diferentes periódicos de la época, lo cual le granjeó un notable prestigio. Instalada en Gallur tras su segundo matrimonio, en julio de 1932 fue designada alcaldesa de este municipio por el Gobernador Civil de Zaragoza, cargo en el que permaneció poco más de seis meses. Tres años y medio después, al comenzar la guerra civil, fue expulsada de Gallur y se refugió, junto a su esposo, en casa de su hermana mayor, en Pozuelo. Dos semanas más tarde, los falangistas la sacaron de allí, la llevaron a Fuendejalón y la fusilaron en la tapia del cementerio junto a otros tres vecinos. A su marido lo trasladaron un poco más lejos y lo fusilaron en Tabuena. Hoy, 65 años después de aquello, las calles de Pozuelo se llaman General Franco, General Mola y General Queipo de Llano. No hay ninguna dedicada a María Domínguez. El fascismo es una herida purulenta que nunca acaba de cicatrizar.

Ahora sí noto que el Moncayo se aproxima poco a poco, que se me viene encima con toda su mole. Ya estoy en

Después de una larga caminata llego a la carretera que sube desde Épila y la sigo un rato, hasta que aparece frente a mí Pozuelo de Aragón. No entraré. Lo dejaré a la derecha para acortar unos centenares de metros en mi ruta hacia Fuendejalón. Pozuelo es un pueblo muy pequeño y lo conozco bien. Hace pocos años fue noticia a su pesar: uno de los detenidos en una operación contra ETA era un joven cuyos padres habían emigrado a Bilbao desde aquí. Al chico lo recordaban de pasar los veranos en el pueblo, donde nunca imaginaron que algún día pondría coches bomba para liberar a la verde Euskadi. El paisaje seco y estepario del pueblo de sus padres nunca le inspiró una pasión tan explosiva.

Me viene a la memoria otro detalle: en este rincón nació la primera mujer que ejerció el cargo de alcaldesa en la historia de España.

María Domínguez nació en Pozuelo de Aragón el 1 de abril de 1882. De orígenes humildes y formación autodidacta, sus ideas republicanas y socialistas la llevaron a





territorios a los que llega su sombra cuando atardece en verano. Fuendejalón se anuncia con los viñedos que me vienen escoltando. En medio de este pueblo hay una ermita, la de Nuestra Señora del Castillo. Las ermitas suelen alejarse de los cascos urbanos buscando la soledad y el retiro. A veces las romerías son largas excursiones a través de estrechos caminos. Nunca vi algo así, una ermita ocupando el centro del pueblo. No concuerda con lo que dicen los diccionarios.

Por lo demás, Fuendejalón está rodeado de bodegas, las clásicas bodegas bajo tierra que perforan tantos pueblos de Aragón y también las nuevas bodegas industriales que ilustran la prosperidad de la nueva cultura del vino, de un vino que ya no hay que cortar con cuchillo y tenedor, un vino apto para los paladares del siglo XXI. Las uvas que vendimian por aquí acaban en botellas con el sello de la denominación de origen Campo de Borja. La reina del lugar es la garnacha, la uva de nombre tan rotundo como su textura, pero la modernidad ha abierto hueco a otros granos de nombre más fino, como el Cabernet Sauvignon, un término afrancesado que suena raro a la vista de un paisaje que por momentos parece africano.

Aunque Fuendejalón está fuera de las rutas principales, a diez kilómetros de la carretera nacional más cercana, el pueblo es atravesado por cientos de camiones que, en la ruta del Levante hacia el Cantábrico, para evitar el paso por Zaragoza, atajan por el eje Cariñena-La Almunia-Magallón, lo que los camioneros conocen como “la carretera del desierto” por una circunstancia prácticamente

irrepetible en cualquier otro sitio de España: entre Ricla y Fuendejalón hay 31 kilómetros sin un solo pueblo. Nada de nada.

Esa inflación de tráfico, en un núcleo tranquilo como éste, es la culpable del suceso que me encuentro al atravesar la A-121. Un trailer con matrícula extranjera ha embestido por detrás a un Opel Corsa y un viajero de este último está siendo evacuado en una ambulancia. Lleva sangre por la cara y se queja de dolores en la espalda. La gente que se arremolina alrededor se pregunta si llegará vivo a la UVI más cercana. Tanto si lo llevan a Tudela como a Zaragoza, el hospital más próximo se halla demasiado lejos. Los hospitales siempre son algo frío y lejano.

Daniel en el hospital. Tiene dos años y medio. Lleva una sonda clavada en el pie, cerca del tobillo, y está atado a la cuna de pies y manos. No se queja. Sonríe. Te provoca para jugar con él, y sonrío. Sonríe a la niña con quien comparte la habitación, sonrío a las enfermeras, sonrío a los médicos. No sufre. Se acomoda a su incomodidad, y sonrío. Debería darnos pena, pero sucede algo extraño: su actitud nos contagia a todos y nos reímos con él.

Camino por la carretera de Tabuenca hasta encontrar el camino que sale a la derecha y atraviesa la zona conocida como Huechaseca. También por aquí veo un cartel anunciando que penetro en una finca particular. La frase más repetida en el campo español es “coto privado de caza”, seguida a corta distancia por “finca particular” y en tercera posición “prohibido el paso”. A menudo aparecen los tres mensajes juntos. Como aun así muchos ciclistas y caminantes se internan en las trochas vedadas, otros terratenientes han inventado la frase que amedrenta, como “zona de entrenamiento de perros” o “hay animales peligrosos sueltos”. En medio del yermo más desolado, de ese lugar al que nadie quiere ir, aparece un cartel de prohibición, y a veces también un electrodoméstico abandonado o un montoncito de escombros.

El camino me lleva a la carretera A-1301, que va de Borja a Illueca; la cruzo y sigo por la senda entre viñedos. Poco a poco el camino ha ido ganando altura y la tierra ha cambiado de color. Atrás quedan el blanco y el gris de los yesos, cediendo protagonismo al marrón y el rojo de las arcillas. A un lado del camino hay un viñedo joven, cada planta está protegida por una pieza de plástico blanco. Hay miles de ellas hincadas en el terreno, formando hileras. La vista recuerda a uno de esos cementerios americanos de la segunda guerra mundial. Menos mal que aquí no señalan cadáveres, sino futuros racimos.



El paisaje se vuelve cada vez más abrupto. Aparecen los árboles, ese lujo tan escaso en la provincia de Zaragoza, el terreno se empina y la senda serpentea. Adiós a la línea recta, adiós al paisaje despejado, adiós a la planicie inacabable. Hola, cansancio.

Con mucho esfuerzo, logro llegar hasta Ambel y me derumbo en el primer lugar donde encuentro una cama.

A principios del siglo XIV, en plena decadencia de la orden del Temple, en virtud de un acuerdo entre el papa Juan XXII y el rey Jaime II de Aragón, la villa de Ambel se constituyó en encomienda de la orden de San Juan de Jerusalén. Pasó de depender de los templarios a hacerlo de los sanjuanistas, algo que sucedió en muchos otros lugares de Europa y Oriente Medio. Esta orden religiosa y militar tuvo su cuartel general durante un par de siglos en la isla de Rodas. De allí fueron expulsados por los turcos, pasando a establecerse en Malta, donde los otomanos volvieron a hostigarles veinte años después, sitiando la isla en una dura batalla que se cobró centenares de víctimas de ambos bandos. Allí murió, defendiendo el fuerte de San Telmo, fray Melchor de Monserrate, quien dejó dispuesto que su cabeza fuera trasladada a la capilla de las Santas Reliquias de la iglesia de San Gabriel de Ambel, capilla construida a instancias de su hermano fray Pedro de Monserrate mientras fue comendador de esta villa aragonesa. No sabemos dónde fue a parar el resto del cuerpo. La iglesia está pegada al palacio de los comendadores, un gran edificio de ladrillo levantado durante el siglo XVI que va restaurando poco a poco su único habitante actual: el arqueólogo inglés Nick Watson, quien vive allí con la única compañía de sus libros, los lienzos que él mismo pinta y un perro negro, de raza indefinida, que saluda a los visitantes dando grandes brinco de alegría.

Amanece el último día y ya estoy en marcha. Es el impulso final, que me pone en pie para acometer el ascenso hasta esa cumbre a la que he de pedir cuentas.

Una pista asfaltada parte de Ambel hacia Alcalá. Es como una lengua gris que asciende desde el valle, en una sucesión de curvas, para alzarse sobre el Somontano del Mon-

cayo. En muchos tramos, coincidiendo con los puntos por donde cruza el agua de las tormentas, el deterioro es enorme, con grandes agujeros o incluso trozos enteros sin la capa asfáltica. No me encuentro a nadie mientras atravieso la parte alta de este recorrido, una meseta cerealista sin más resaltes verticales que un vértice geodésico y un par de pinos gemelos cuyas copas se besan. Al fondo, el Moncayo crece por momentos, vigilado desde la izquierda por la atalaya de las Peñas de Herrera.

Llego a Alcalá. Paso junto al albergue, cuyo muro lateral está equipado para practicar la escalada. Tengo una duda. Veo a un grupo de ancianos que me puede ser de gran utilidad para resolverla. Quiero saber si hay camino hacia Añón, si existe algún otro que ataje en dirección al monte, o si me aconsejan rodear por Veruela. Los cinco hombres no se ponen de acuerdo.

—Más le valdría ir por la carretera.

—Quita, hombre, el camino de Añón está bien y no tiene pérdida.

—Que baje al río y siga la senda.

—Que ganas tienen de complicarse la vida, habiendo arreglado hace poco la carretera.

—Aún se perderá.

Me informan todos a la vez, despreciando cada uno lo que dice el otro, interrumpiéndose, atropellándose, aturdiéndome. Apenas saco algo en claro.

Decido mantener mi idea original y, tras conseguir que me indiquen por donde va el viejo camino, continúo mi ruta hacia Añón, pueblo que pronto aparece en el horizonte, al otro lado del valle, encaramado sobre una ladera. Desciendo al encuentro del rincón donde están las cuevas y donde brota el agua que da forma al río Huecha. El fondo de ese valle es un rincón ideal, pleno de humedad y vegetación, protegido de los vientos, rodeado por montañas. Parece sacado de un cuento o una película, quizá *Willow*, tal vez *Blancanieves y los Siete Enanitos* o *El señor de los anillos*. No me sorprendería si me encontrara de repente con magos, hadas y gnomos.

Daniel es un duende. Ríe como un duende, corre a saltos como un duende, se esconde por los rincones como un duende. Daniel es el duende que va por la calle saludando con su manita a todo el mundo. Le gustan sobre todo los viejos y los críos. Casi todos le devuelven el saludo,



pero algunos notan que no es un niño como los demás y aceleran el paso por si pudiera ser contagioso. A veces Daniel les obsequia con un grito agudísimo y entonces aun corren un poco más. No sé si clavarles un puñal en la espalda o reírme. Por lo general me río.

Al salir del valle de las cuevas de Añón, remontando un camino hasta llegar a la pista forestal, me doy cuenta de que ya estoy en las entrañas del macizo. Ya tengo encima de mí el Moncayo. Ya lo estoy remontando. Un impulso temerario me pide seguir buscando la línea recta y avanzar directo hacia la cumbre, pero sé de sobra que en el monte a veces conviene dar un pequeño rodeo y en lugar de adentrarme en el bosque y caminar a ciegas, monte arriba, opto por seguir la pista y rodear la montaña a baja cota, subiendo poquito a poco, en dirección a Agramonte, donde sé que encontraré la senda correcta, la ruta señalizada para llegar a la cima sin extraviarme.

Según avanzo, cada vez me rodean más árboles. Paso entre un pequeño embalse y una central eléctrica, y poco

después enlazo con la pista que sube desde Veruela. Una vez allí, mirando hacia mi derecha, en un claro entre los robles, veo asomar a lo lejos el perfil del castillo de Trasmoz, el pueblo de las brujas del poeta Gustavo Adolfo Bécquer y también el sitio donde estuvo secuestrado el padre del cantante Julio Iglesias.

El 29 de diciembre de 1981, el doctor Iglesias Puga quedó citado en su consulta de Madrid con un supuesto equipo de una televisión alemana que pretendía grabar una entrevista. Tres hombres lo recogieron en un coche y le dijeron que irían a distintos puntos de la ciudad con objeto de plasmar diferentes imágenes. El doctor se extrañó cuando el conductor se introdujo por la Casa de Campo, sólo entonces pensó que quizá no había pedido suficientes referencias a aquellos individuos que llevaban semanas insistiendo con una entrevista en la que él no tenía ningún interés, a la que sólo había accedido tras repetirle mucho lo famoso que era su hijo entre los alemanes. Demasiado tarde para sospechar: de repente, el tipo que viajaba detrás con él sacó un pistolón y le dijo que aquello era un secuestro y que desistiera de intentar cualquier movimiento para escaparse. Después le obligaron a

tomar varias pastillas y, ya casi sin conocimiento, lo introdujeron en el maletero. Cuando despertó se hallaba en una habitación sin ventanas, con una cama, un viejo armario y un mueblecito con jofaina, de esos que había en las casas antes de tener agua corriente. Allí permaneció 20 días, durante los cuales caminaba una media de ocho kilómetros diarios a base de dar vueltas a la habitación. Por la noche dormía bajo cuatro mantas, y aun así sentía frío. La relación con sus secuestradores fue tensa, en ningún momento sintió el síndrome de Estocolmo, aunque una vez liberado admitió que al menos había comido bien.

La detención en Bilbao de un miembro de ETA (político-militar) puso a la policía sobre la pista del secuestrado. En la noche del sábado 16 de enero, fuerzas de la guardia civil se apostaron en los caminos y en todas las carreteras de acceso a Trasmoz, desde Tarazona, Vera y Litago, con el fin de impedir la salida y el acceso de vehículos. Cuando los grupos especiales de la policía estaban a punto de intervenir, la operación tuvo que paralizarse momentáneamente: en el pueblo se celebraba la noche de San Antón con una gran hoguera en la plaza de España, justo delante de la casa donde se hallaba el doctor Iglesias.

Cuando los pocos habitantes de Trasmoz se retiraron a dormir, a las tres de la madrugada del domingo 17 de



enero, los GEO volaron la puerta de entrada con tres cartuchos de dinamita y penetraron en la casa, liberando al padre del cantante y deteniendo a los cuatro terroristas que lo custodiaban, tres hombres y una mujer. La chica era la hija del matrimonio bilbaíno que un año antes había comprado la casa y uno de los jóvenes era su novio, un fontanero de Trasmoz que se había unido al grupo terrorista vasco tras enamorarse de ella. Aquel era el secuestro número 54 entre las dos ramas de ETA y el primero en el que las fuerzas de seguridad del Estado lograban rescatar al secuestrado.

Esa misma noche en San Diego, California, moría el escritor aragonés Ramón J. Sender.

En lugar de trazar la diagonal perfecta, desde Añón a la cumbre, he preferido seguir en paralelo al macizo montañoso hasta coger la perpendicular en Agramonte. Ahora avanzo sobre la cota 1.000, aproximadamente. A 1.600 está la ermita, y 700 metros más arriba, la cima. Por donde voy es una carretera estrecha que parece llanear, aunque en realidad asciende suavemente. El paso es cómodo y me da tiempo a pensar sin agobios. Estoy dándole vueltas a mi venganza. He recordado que vengo a ajustar cuentas con esta montaña, pero todavía no tengo claro cómo se hace eso. Quizá deba acudir al fuego purificador: tres o cuatro puntos en los que aplicar el mechero y luego a esperar que el monte entero se convierta en una tea en llamas. Y aun así, abrasarlo sería poco para la decepción que me debe. Pero todavía es pronto. Antes tengo que llegar arriba y no podré hacerlo si el fuego me impide el paso. Tendré muchas más horas para pensar, todas las que me restan de ascensión, porque aún voy a la altura de Litago, el pequeño pueblo que entreveo abajo, entre los árboles, y que me hace recordar a Ángel Guinda.

Guinda es poeta. Una vez coincidimos en un acto literario y hablamos de nuestra común pasión por el Moncayo. Sin darnos cuenta, la conversación derivó hacia lo funerario:

—Yo tengo dicho que cuando me muera —confesó el poeta— tienen que incinerarme y llevar mis cenizas allí, cerca de Litago.

—Qué casualidad, yo también he pedido que esparzan mis cenizas en algún rincón del Moncayo.

Estábamos así, entusiasmados con nuestra coincidencia en la ceniza eterna, cuando el escritor Félix Romeo, que comía un canapé a nuestra espalda, se volvió, nos miró con severidad y dijo:

—Con tanto muerto, vais a dejar el monte hecho un asco.



Este es un poema de Ángel Guinda, fechado a mediados de los años 90. Se titula "Ser joven".

*Ser joven era abrazar la noche
en llamas hasta el amanecer, tomar
las curvas rectas como quien tiene
prisa por llegar a sí mismo. Ser joven
era atropellar la vida, un ejercicio
de funambulismo. Estrellarse
contra el azul del cielo, contra
el aire, contra la realidad.*

*A veces,
ser joven era un deseo temerario
de envejecer, como quien echa
un pulso al tiempo y sólo arriesga
el instante de una detonación.*

*Ser
joven fue, y no volverá a serlo nunca
más.*

Ya estoy en Agramonte. Aquí se hallan los aparcamientos, los merenderos, el bar restaurante, el centro de interpretación de la naturaleza, y un poco más allá, escondido entre los árboles, el antiguo sanatorio de tuberculosos convertido en una sucesión de ruinas fantasmales. Es hora de

dejar la carretera y enfilar monte arriba siguiendo la senda marcada hacia la cumbre.

Me acompaña la sombra de robles, pinos, hayas y abedules. Atravieso varias veces la pista forestal, que gana altura más despacio porque sube en zigzag. De vez en cuando me paro a reponer fuerzas en alguna de las fuentes que salen a mi encuentro. Así, poco a poco, en algo más de una hora desde que salí de Agramonte y unas seis desde que eché a andar en Ambel, me planto en el santuario de la Virgen del Moncayo. Recuerdo la última vez que estuve aquí, las risas con los que me acompañaban, las energías que me sobraban aquel día en que acudí a celebrar mi suerte con la montaña. Hoy también me sobran fuerzas, pero son de obcecación, de testarudez, quizá de rabia.

Después de la ermita, el paisaje va perdiendo frondosidad, y al cabo de un rato desaparecen por completo los árboles. Estoy al pie de un antiguo circo glaciar y frente a mí sólo hay piedras, una catarata de rocas de color gris

una suave loma hasta la cumbre con toda facilidad, como si llevara alas en los pies.

Y bien, ya estoy aquí, y ahora ¿qué hago? ¿A qué he venido? ¿Qué me debes, monte de todos los demonios? ¿Con qué me pagarás la decepción, si no tienes rocas suficientes para aplastar mi rencor? Te veo cada tarde desde casa y parece que me llamas, pero ahora que te he sometido bajo mis botas guardas silencio, callas tanto que no se oye ni el rumor del viento. Estoy solo contra el mundo, apenas acompañado por un insólito despliegue de mariquitas, esos pequeños insectos que te recorren la mano antes de echar a volar. No puedo entender qué hacen aquí tantos y tan desamparados, en esta catarata de piedras que se asoma a un mar de tierra.

Las cosas se ven diferentes desde arriba. No hay una simetría con lo que observo desde el otro lado. Desde lo alto del Moncayo no se ve mi casa. Ni siquiera percibo Zaragoza. Las ciudades, de lejos, desde las alturas, sólo son una mancha pegada contra el suelo.



verdoso que se precipitan desde la cumbre que tengo a mi derecha. El camino, sin embargo, me lleva por la izquierda. Llega el momento más duro de la ascensión. El terreno es seco y pedregoso, y la senda progresa haciendo eses por un tramo muy empinado. Noto cómo me elevo, cómo crece enormemente el paisaje a mis pies. Sólo cuando llego al final de este trecho, me siento unos minutos mirando al norte, a la planicie inmensa por donde reina el Ebro. En medio del desierto de rocas que me circunda, descubro una placa metálica en recuerdo de un joven montañero que vino a morir aquí.

Ha pasado lo peor. Tengo la cima al alcance la mano. Ya no me pesa el cansancio de la caminata, y asciendo por

Los motivos que me trajeron aquí también se desdibujan. Empiezo a tener otra percepción de las cosas. Yo que tantas veces he visto ponerse el sol tras este monte, ahora veo crecer la sombra del Moncayo a sus pies, proyectándose sobre el somontano, alargándose sobre el valle, cubriéndolo todo como un manto oscuro, como una colcha que va corriendo sobre el paisaje para arroparlo. Quizá porque les falta oxígeno, algunas de mis convicciones se tambalean a estas alturas. Sigo sin creer en dios, pero aquí arriba noto tan cercano el cielo que siento la proximidad de los ángeles.

El síndrome de Angelman es una malformación genética que afecta al cromosoma número quince. Recibe el nombre del investigador inglés Harry Angelman, quien lo describió por primera vez en la década de los sesenta. Es muy poco frecuente, apenas se da en uno de cada veinte mil nacimientos. Quienes lo padecen sufren un retraso mental severo, algunos problemas de movilidad y ausencia casi total del habla en un noventa por ciento de los casos. Sin embargo, las características más reseñables de su comportamiento son la alegría, la sociabilidad y una extraña facilidad para ser felices que se muestra hasta en las cosas más pequeñas. Esa circunstancia, unida al nombre del descu-

bridor del síndrome, hace que con frecuencia los especialistas se refieran a ellos como “los niños ángeles”.

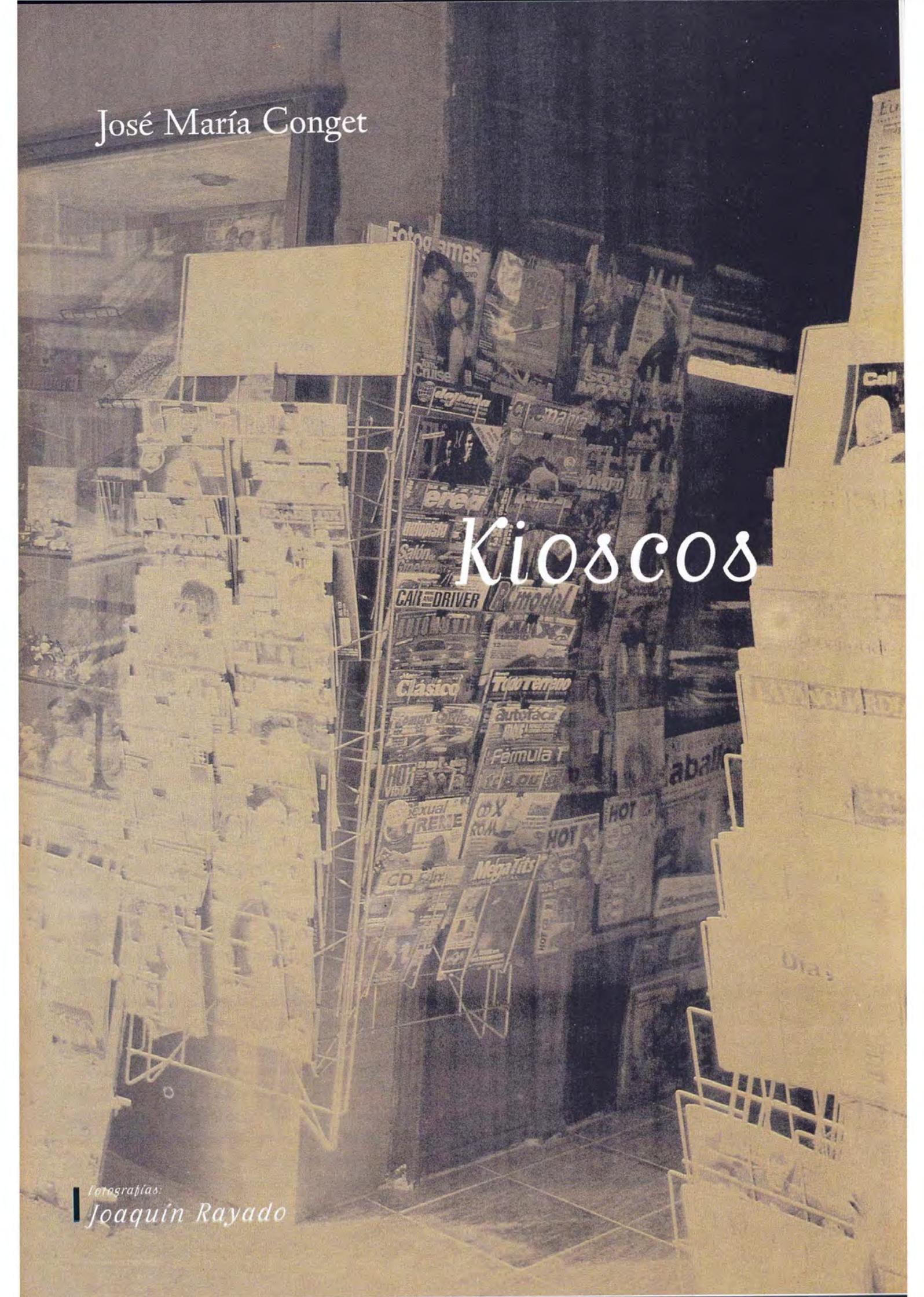
Emprendo el camino de regreso y voy feliz. Bajo cansado pero contento. Conecto el *walkman*, para animarme un poco más, pero no tengo claro si escuchar a los Talking Heads o a Labordeta. Hago un mix: mientras *el abuelo* canta «hacia el oeste el Moncayo / como un dios que ya no ampara», David Byrne quiere que entone con él «Thank you for sending me an angel». Cualquiera de los dos puede estar en lo cierto. La respuesta está en el tiempo.



José María Conget

Kioscos

Fotografías:
Joaquín Rayado





e En la película *La noche americana* un director de cine tiene un sueño recurrente, en blanco y negro: es niño otra vez y corre, de noche, por las calles anchas de una ciudad; al final de la carrera, al final del sueño, el niño ha llegado a las puertas de un cine donde se proyecta *Ciudadano Kane*. François Truffaut, que se dirigió a sí mismo interpretando el papel del director de la película dentro de su película, rendía de este modo homenaje a Welles y al propio oficio —recuerden: «el cine es más hermoso que la vida»— y, por otro lado, realizaba un deseo infantil que es, como se sabe, la función primordial de los sueños. Si yo soñara —y yo casi siempre sueño en glorioso blanco y negro— con esa antigua precipitación nocturna hacia una meta desconocida, quizás en el desenlace encontraría también la fachada de un cine (en mi sala pondrían una de piratas), pero estoy seguro de que junto a las puertas del paraíso se levantaría un kiosco cruzado de cordeles y, allí, sujetos con pinzas, colgarían tebeos que me tentarían con sus tapas ahora sí de colorines y me harían dudar tanto sobre el ejemplar más apetitoso que me perdería parte del NO-DO. El sueño que de verdad a mí se me repitió hasta bien entrada la adolescencia me regalaba paquetes voluminosos de tebeos —los tebeos más extraños e interesantes— que caían en mis manos no se sabía por qué gracia de los dioses. Última-

mente ese sueño feliz ha regresado para dejarme, al despertar, atónito e inquieto. La exaltación onírica es exacta a la de mis nueve o diez años y no se corresponde a nada que yo haya experimentado en la vida diurna desde hace mucho, mucho tiempo. Soy persona optimista y de alegría fácil ante expectativas placenteras: la visita de un amigo, la excursión con Maribel a un pueblo cercano pero que aún no conocemos, el estreno de un Woody Allen, un libro nuevo, la música que me apetece volver a escuchar en el tocadiscos. Pero el sueño no traduce un estado de alegría sino de excitación gozosa, como cuando me espabilaba la mañana de Reyes y mi abuela me llevaba en brazos a su taller de modista para que contemplase la mesa de costura sin trapos ni hilos, cubierta sólo de paquetes que respondían de manera fantástica a una carta dirigida unos días antes al oriente misterioso. Salgo de ese sueño con la convicción extraordinaria de que he vuelto a ser niño. Es como si la noche trazara puentes que, cruzando por encima o por debajo del calendario, abolieran la tupida y confusa sucesión temporal que me separa del que fui. La vigilia me obliga a vestirme con el cuerpo y los recuerdos de mi edad actual y yo me incorporo al flujo común de las horas con la inseguridad de un sonámbulo y la desazón de quien ha atravesado un umbral que no le convenía atravesar.



¿Cómo sería el kiosco de mi sueño? Un kiosco platónico, ideal, suma y síntesis de todos los lugares –y no sólo kioscos *strictu sensu*– donde adquirí tebeos y que asocio, como asocio perfectamente mi primera *Casablanca* o mi primera *Psicosis* con muy concretos templos cinematográficos, con los tebeos que obtuve allí. En mi ciudad, Zaragoza, los kioscos a menudo no eran tales, o no poseían ese carácter isleño de otros sitios, sino que crecían como una enredadera dentro del zaguán de las casas suplantando el garito de obsoletas porterías. En el Coso, a la izquierda del cine que llevaba el nombre de la calle, se abría uno de esos pseudo-kioscos de portal regentado por una señora melosa, y en él mi abuela y mi tía (las dos personas inseparables de mi afición al tebeo que en tardes de domingo, para compensar el tedio de la visita al Pilar, recibía unos cuantos estímulos en especie), tras gozar de las acrobacias de Errol Flynn en, creo, *El capitán Blood*, me consiguieron el número uno de *El pequeño sheriff*, un personaje de origen italiano y formato ínfimo cuya evocación me devuelve a una noche de invierno y al calor en la mano de un cucurucho de castañas. Mi «proveedor habitual» exhibía sus tesoros en otro patio, cerca de casa, en la calle Hernán Cortés; recuerdo la fisonomía del tendero como si ayer mismo me hubiera mostrado la novedad gigante de la revista *Balalín*, un intento del Frente de Juventudes de hacer honor a su nombre y publicar historietas para muchachos. Recuerdo detalles precisos de aquel hombre,

como por ejemplo que tenía una hija, a la que no vi nunca, que cantaba copla española en unos concursos de salto a la fama organizados por una emisora de radio local en colaboración con el Teatro Fleta: mi tía le preguntaba qué tal la artista mientras yo hojeaba impaciente el *Chicos* en busca de la serie *Dos hombres buenos*, que era mi favorita, y a mí me parecía que la niña cantante era una especie de epifenómeno consubstancial al hecho de vender tebeos. Y recuerdo la Pachi, un establecimiento de chucherías y sobre todo de cambio de novelitas baratas y tebeos con bordes sobados por muchos dedos de niños ansiosos, que en el corazón de la Rochapea, en Pamplona, cuando ese barrio se debatía entre el obrerismo y la huerta, por un real me permitió canjear un *Espadachín Enmascarado* que tenía repe por la magnífica entrega del *Capitán Trueno* en la que nuestro héroe se enfrenta a Erik el Fuerte en las almenas de su ya nada inexpugnable fortaleza, y recuerdo las gafas de culo de vaso de la dueña, a la que los chavales llamábamos Pachi, como su tienda, pese a que era apelativo de varón, y recuerdo, sí, recuerdo sentarme con mi hermano Manolo en el pretil de un puente, el de Cuatro Vientos, supongo, para leer las historietas frente a la modesta mole del monte San Cristóbal que a nosotros se nos antojaba selva virgen, guarida de endriagos, zona encantada de tebeo. Los kioscos perfectos y verdaderos los descubrí en las Ramblas de Barcelona durante un viaje que debía premiar mi paso al bachillerato; de buen grado los compararía con una escuadra de bajeles anclados entre la marea humana, con su carga preciosa de colecciones de saldo, números atrasados, *Supermanes* y *Tomajawks*





de México, y el *Flash Gordon* de *Héroes Modernos* que en uno de aquellos navíos portentosos de velas desplegadas me compró mi tía Felisa.

Casi me daría miedo reproducir la fantasía onírica de Truffaut en mi versión de kiosco de tebeos al doblar la esquina última del sueño. Acaso ya no me despertaría. Como un navegante que encuentra su Ítaca al principio

del viaje y todas las aventuras del futuro se van diluyendo en el olvido de lo que nunca llegó a pasar, me quedaría absorto en los dibujos y apartaría de la conciencia, igual que a una torpe mosca de septiembre, la imagen cada vez más borrosa del hombre que describe su nostalgia imposible por los imposibles mundos a los que los kioscos de tebeos lo invitaban.



Javier Tomeo

Las muecas de la lechuza

Ilustraciones:

Silvia Bautista Ayats





Noche de plenilunio. Llega la lechuza y se posa sobre la rama del olivo. Tiene la cara blanca y rojas y grises las plumas del dorso y de las alas. Poco más o menos, es una lechuza como todas las demás. El Poeta, que la estaba esperando, se le acerca silenciosamente sosteniendo una linterna sorda con la mano derecha.

–No se asuste, señora lechuza, porque no pretendo darle un garrotazo –dice–. Los poetas, aunque no sean buenos, no acostumbramos a ser tan brutos. Lo único que pretendo es hablar un ratito con usted y que me conteste unas cuantas preguntas.

–No creo que usted y yo podamos entendernos nunca –responde la lechuza–. Yo soy una criatura de la noche y usted ama el sol. Nuestras opiniones tienen que ser a la fuerza completamente distintas.

–Tiene usted fama de ave tranquila y reflexiva –dice el Poeta, sin desanimarse–, pero algunos la tienen por ave de mal agüero y le acusan de andar siempre cerca de la muerte.

–Estar cerca de la muerte –contesta la lechuza– significa tanto como estar cerca de la vida. La muerte es como una especie de vida al revés.

–No le entiendo –dice el Poeta.

–La muerte es la vida vista desde el otro lado. Si es cierto que la materia no se destruye, la muerte es la vida que se prolonga eternamente en la oscuridad.

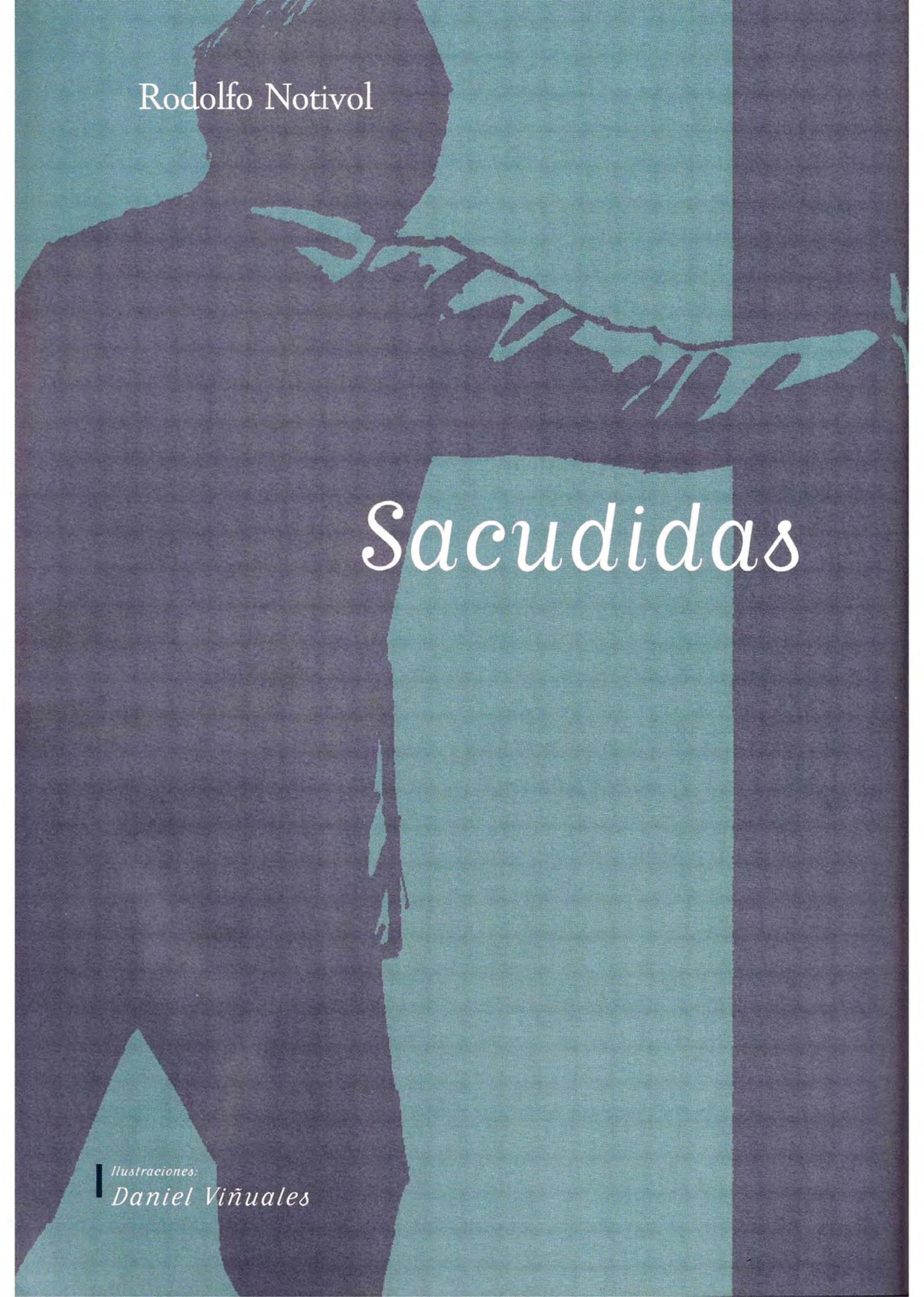
–Mejor será que hablemos de otra cosa –suspira el Poeta, sintiendo que se le pone la carne de gallina–. Dígame usted, se lo ruego encarecidamente, por qué usted y sus hermanas están siempre de expresión.

–Adivínelo usted. No pienso decírselo. Los poetas tienen fama de estar en contacto directo con los dioses. «¡Ahí llega el Poeta!», susurran los aldeanos, echándose a temblar. Y usted, con expresión altanera, les recita sus mediocres poemas hasta que consigue dormirles a todos.

Apenas acaba de decir todo eso, las otras lechuzas que están apostadas en los olivos de los alrededores rompen en una salva de aplausos y la luna se abrillanta un poco más.

El poeta comprende que no vale la pena insistir y se va con la música a otra parte.





Rodolfo Notivol

Sacudidas

Ilustraciones:

Daniel Viñuales

LA QUE TE ACABO DE DAR ES CON "H". Y LA SAGRADA FORMA TAMBIÉN. LA PRÓXIMA VEZ NO LO OLVIDES. CUANDO SE PRONUNCIA LA PALABRA "OSTIA", HAY QUE AÑADIR SIEMPRE SIN "H".



—¿Con “h” o sin “h”?

La voz surgió a su espalda como un trueno inesperado, que le hizo estremecerse al reconocer de quién provenía. La pregunta no parecía gran cosa, pero viendo la cara del chico al escucharla, podría jurarse que suponía un dilema terrible. Nunca una letra parecía haber tenido tanta importancia para él.

—¿Con “h” o sin “h”? —insistió otra vez Pascual, avivando la urgencia de la respuesta y el tono de amenaza.

Nacho y Monterde le miraban sentados bajo el porche del recreo, sobre un poyo adosado a la pared del gimnasio. Le miraban y, luego, se miraban sorprendidos y atemorizados, incapaces de encontrar la solución.

—Con “h”—respondió Monterde al azar.

La sacudida de la bofetada lo tiró del banco y una campana tañó contra su oreja, pero aún alcanzó a oír aquellas palabras:

—La que te acabo de dar es con “h”. Y la sagrada forma también. La próxima vez no lo olvides. Cuando se pronuncia la palabra “Ostia”, hay que añadir siempre sin “h”.

El colegio del barrio lindaba con las huertas donde moría la ciudad. Era un edificio de grandes proporciones, con fachadas severas, en ladrillo rojo. Tenía buenas instalaciones. Entre otras un frontón cubierto, una piscina, un cine y un altavoz en cada una de las aulas, directamente conectado con el despacho del director.

Aunque estaba en el barrio, el colegio pertenecía al arzobispado y lo dirigía un canónigo. Según el padre de Monterde, un canónigo era un cura importante de la catedral, alguien con quien era mejor estar a bien. El canónigo, en este caso, además de canónigo, era Capitán Capellán del Ejército y los chicos de la banda lo tenían claro: Franco gobernaba España por la gracia de Dios, lo decían así las pesetas y los duros, y el canónigo dirigía el colegio por la misma razón, aunque esta vez lo decía él mismo, todas las mañanas a través del altavoz.

El canónigo, además de cura, era un hombre de familia. Luisa, la del bar del recreo, solía prepararle la comida, como una buena hermana. Antonio, el conductor del autobús del colegio, lo acercaba algunas mañanas hasta la catedral y cumplía con sus obligaciones de primo agradecido. Andrés, su cuñado, le ayudaba en misa y mantenía en buenas condiciones la iglesia. La mujer de Pascual

LOS CHICOS NO LLEGARON A SABER NUNCA LO QUE EL CANÓNIGO DIJO AL PADRE DE SORIANO CUANDO FUE A VISITARLE A SU DESPACHO.



se encargaba de la cocina del comedor. Y Pascual tan sólo tenía que procurar no darle disgustos, como corresponde a un sobrino que se precie.

El colegio era el más grande de Europa en número de alumnos y todos los miembros del colegio eran una larga y gran familia. Aquello también lo decía el canónigo a través del altavoz.

Pascual se encargaba del botiquín. También era alcohólico. Cuando no aparecían pacientes que atender, solía pasear por el patio. Se ocupaba de mantener el orden y gozaba de total libertad en sus funciones. Tenía la voz rota, de largo recorrido, y andaba como los pistoleros, con paso lento y brazos arqueados, a punto de desenfundar. Aun los días en que parecía contento, el final de su sonrisa siempre dejaba en el aire una mueca titubeante, entre la amenaza y el gimoteo. Resultaba sencillo imaginarlo en una cantina del "far-west", acodado en un extremo de la barra, en espera de solventar a puñetazos alguna bronca o de demostrar quién era el más rápido del local disparando por la espalda.

Tampoco hubiera sido difícil adivinar lo que ocurrió algunas tardes después de aquella bofetada a Monterde, porque además de gustarle el coñac, a Pascual, muchos de los chicos lo podían atestiguar, también le perdía la piel de los niños.

Soriano se había incorporado al inicio de aquel curso. Venía de Asturias y hablaba en pretérito indefinido, igual que los futbolistas paraguayos del Real Zaragoza cuando salían en televisión. Iba a clase con la banda y jugaba al fútbol de defensa central.

El colegio tenía buenos equipos y Soriano destacaba en infantiles. Era un jugador grande, de carácter, de los que amedrentan al delantero contrario. El campo de fútbol estaba en el patio del colegio, que tenía el piso de brea. El rectángulo de juego se arqueaba por el centro para desalojar el agua hacia los lados y los chicos, a veces, creían jugar en las laderas de un volcán.

Una tarde de febrero, en un entrenamiento, Soriano se lanzó a cortar una internada y el asfalto le abrasó la piel de la rodilla. Media hora después, cuando Soriano salió

NO SE LE HABÍA VUELTO A VER DE DÍA POR LAS CALLES DEL BARRIO, PERO CORRÍAN RUMORES Y ÉL PARECIÓ VENIR A CONFIRMARLOS: POR LA DIRECCIÓN QUE TRAÍA, SE DIRÍA QUE PROCEDÍA DEL CENTRO DE LA CIUDAD Y QUE ESTABA BORRACHO.

del botiquín, lloraba asustado y llevaba en la mano una caja metálica de gasas. La tapa de la caja estaba abollada en uno de sus cantos. Igual que la cabeza de Pascual.

Los chicos no llegaron a saber nunca lo que el canónigo dijo al padre de Soriano cuando fue a visitarle a su despacho, pero de repente, todo había quedado transformado en un malentendido.

A Soriano su padre se lo llevo del colegio y no se volvió a hablar más del asunto.

Durante el resto de la semana, los sermones del canónigo, a través del altavoz, versaron sobre la unidad familiar y lo importante del concepto de comunidad en el mundo cristiano, así como sobre las nefastas consecuencias que la falta de discreción puede tener en las personas.

En la ciudad nunca había terremotos, no era zona de riesgo, pero una noche de junio de aquel año, a las dos y cuarto de la madrugada, la tierra se agitó ligeramente bajo las camas de los chicos. 3'7 en la escala de Richter.

Monterde y su familia salieron de casa en pijama. Poco a poco las calles del barrio se fueron llenando de batas y zapatillas. Las mujeres hacían aspavientos asustadas. Las hermanas mayores se ocultaban de las miradas clandestinas de los chicos y de alguno de sus padres.

Un rumor de exageraciones ocupó las aceras. Las lámparas se habían balanceado como columpios y las mesas caminaban solas por los salones. Parte de los hombres arriaba la voz, sacaba pecho y daba órdenes con ademanes de héroe, como si hubieran asistido a mil terremotos más. A otros, como al padre de Carlos, el miedo no les dio tiempo ni a ponerse los pantalones.

A las tres menos cuarto, se repitió el temblor. Hubo algunos gritos y a Monterde le pareció que alguien agitaba la cámara en mitad de la película.

La réplica no causó daños y apenas duró unos segundos. Cuando la tierra se calmó, ajeno a todo aquel bulli-



cio, igual que solía ocurrir en el patio del colegio, Pascual surgió de repente tras la esquina, como si las sacudidas lo hubieran expulsado del fondo del planeta.

Después del incidente con Soriano, Pascual se había convertido en un fantasma. En sus escasas apariciones ante los chicos, andaba siempre bajo los porches del recreo, rápido y pegado a la pared, buscando la sombra del muro, como si tuviera órdenes de pasar inadvertido. Ninguno de los chicos había vuelto a poner los pies en el botiquín y nadie sabía cuál era ahora su cometido en el colegio. No se le había vuelto a ver de día por las calles del barrio, pero corrían rumores y él pareció venir a confirmarlos: por la dirección que traía, se diría que procedía del centro de la ciudad y que estaba borracho.

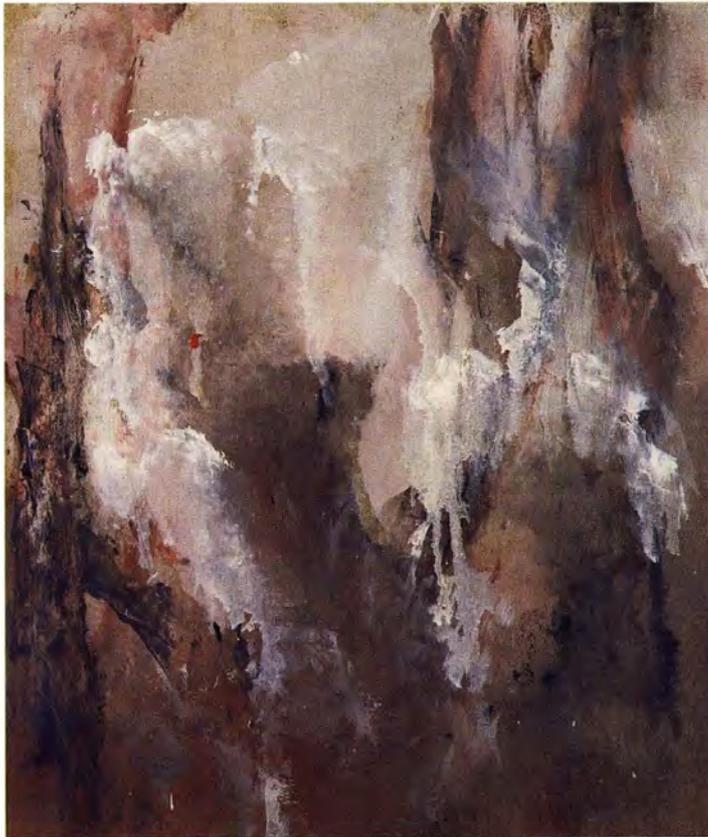
Caminó balanceándose entre la gente como si fuera incapaz siquiera de adivinar su presencia y, aunque algunas miradas parecieron hablarle, todo el mundo guardó silencio a su paso. Una cicatriz roja recorría el lado derecho de su frente, como una sanguijuela agarrada a su carne. La calle se le hizo interminable. Se tambaleaba de tal modo que a él no parecía hubiera podido afectarle ni un terremoto de verdad. Según dijo el padre de Monterde, vivía dentro de uno.

Chusé Inazio Nabarro

Fuellas de
l'Alta
Matarraña
(Puenda petrarquesca)

Ilustraciones:

Mari Burges



Agorrata de 1997

Ricuerdo ixa puenda como un tiempo
goyoso –tamién tristo– d'aguarruxos
e nebatas.

Mostrugos de fierro esforcaban
n'o cobaxo d'es puertos
os bodiellos de o río. (Ixe río
que arrosiega farrancas, ruellos, bolos...)
En tanto que as loiras –en as fredas
madaxas de as auguas insurreutas–
encorreban á pexes fuyitibos...

En o cauz menazato, as lempedas
auguas d'a Matarraña
i feban e desfeban clapos
de tasca, que teneban chustamén
forma de corazons...
Bi eba flors sumanzias, luz chelata, árbols de
fuellas embazilatas n'as espueñas...



Petrarca en a Matarraña

Alzo en a memoria
bellas chornadas negras como íxa.
(Més negras que o tarquín. Més amargas
que o xenzo).

Ixe diya paré cuenta
que, fuina siempre en fuga, tu fuyibas de yo.
Que a tuya polidez me nafraba
astí en do no i capeban més feridas:
astí en do no i capeban més puñals.
(Que as tuyas parolas me trucaban
como ixas bolas de demolición
que, de bez en cuan, fan que s'esboldreguen
os míos casaluzios interiors).
Á begatas –no sé per qué– ne b'ha diyas
que me fiere a tuya indiferenzia
como un cultro que a tuya man luzió,
e as zien paúls que tiengo en a capeza
bullen plenas de zapos, cullebras, escurzons...
(Con ixo e con tot
churé que no'n saldrán per ista boca
embefias que t'ofiendan, dama altera).
Á begatas –no sé per qué– te'n fuyes
de yo, como qui fuye d'un totón,
me trataas con trazuzias,
e, como una cullebra,
permudas o perello tuyo d'ánchel,
baxo l'aspeuto d'una fiera –aspra
e fura– me t'amagas, e t'escapas
(corribandiando e tramendo guambras)
per entre os boscarrals e as espueudas.

De nueis furtas as truitas á las loiras,
encorres á os aucos e as anedas
(dixando entre a niEU de as suyas plumas
as trazas d'esmolatos catirons)
e, á zarpadas, desfás os corazons
que ébanos prexinato debuxar
en as crostas de os triámols entre os dos...

Mal d'amors

Soi solo en casa mía...
Trameno per as cambras e posientos.
Puyo e baxo
escalas. Esnabeso pasadizos.
Busco, miro, rechiro, esculdrufo.
Arribo ta ra falsa. Cabocasa.
Busco en os calaxos –escuros e lobrecos–
d'as limondas, u en l'aire zarrato d'os casietos...
(Á begatas me trobo
chusto astí, debán de toz
os mirallos, prebando de leyer
en os güellos de yo as fuellas negras
d'iste libro clamato corazón).

Miro d'apercazar en os caxons
ixe zarpau de fotos rezién feitas
en as que –pamparola sosprendita
n'o suyo breu bolito– ye imprintata
a tuya imachen.
Peruro bel mensache en as tuyas
güelladas de paper:
 plumas d'ánchel?
fuegos follez? xeratas en a nieu?
Quemisió...
L'aloda ya no canta pas á l'alba.

Soi solo e no foi que dondiar per una casa
que no'n tien ni finestras, ni puertás, ni lucanas
(entre brempas e guambras boi
e biengo).
E, como un barrenato que –amontato
en a lomera d'una
azembla–
ba tramenando á trabiés d'un bosque
en guerra (sobatito per as bombas
e per luengas de flamas recorrito),
asinas,
biellas cantas d'amor yo boi cantando...

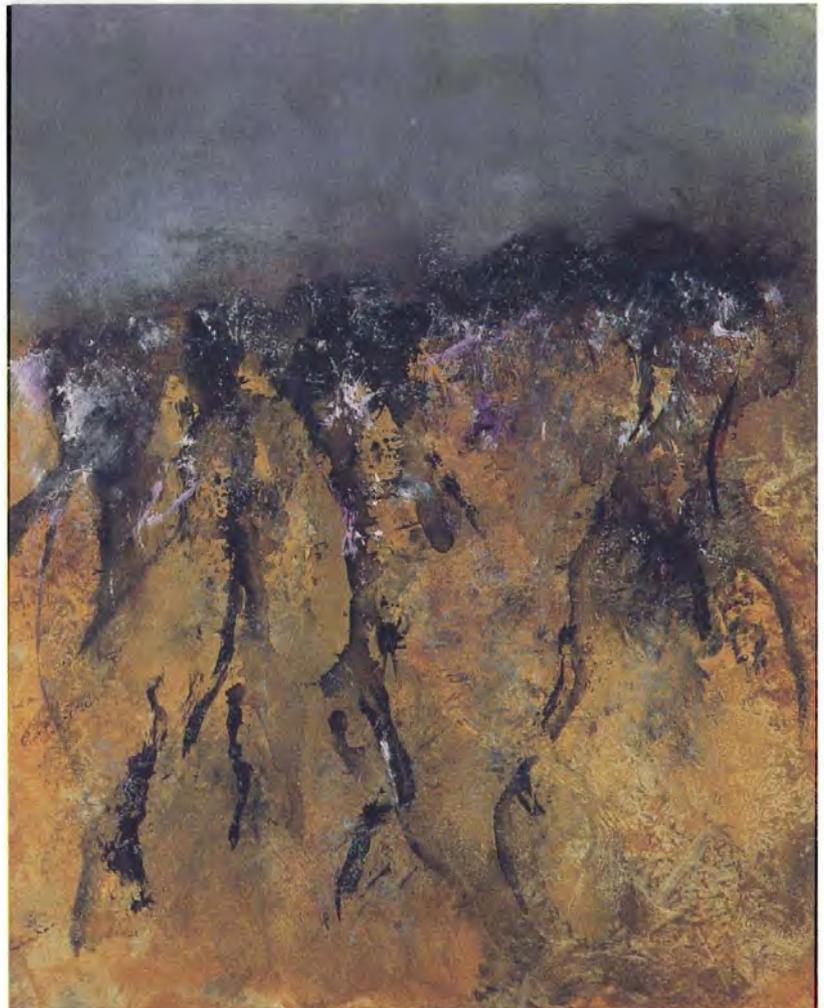
(Debaxo d'a xordica crex a malba).



Zielos e infiernos

Bi ha diyas en os cuals una parola
tuya (u bella carada de tu) tallan
–igual como a ferruza d'una astral
bien esmolata– l'árbol chigán que ha
feito benas n'o mío corazón.
(Tremolan alabez as fuellas berdás
de a mías ilusions,
cluxen brancas, camals, trallos... e l'aire
s'aplana d'esquiruelos fuyitibos).
Cayen allora flocos de nieu negra
sobre os míos paisaches interiors.

Ne b'ha otros, sin dembargo, en os que
una güellada de tu –un zeño tuyo–
me tornan o susiego
(esmachino los güellos e os trangos
d'una choben gazela inamorata)
e, per un inte, creigo
que arde a nieu (como en a canta)
e sonío que, entre lusco e lusco,
m'embitas á o sarau de o tuyo cuerpo
(á ra bresca de a tuya boca
me combocas...).



Alta dama de corazón de fiemo

En o mío camín de zaborros e de rosas
me trobé con mullers de totas
as menas e maneras, con mesachas
de totas as grandarias e colors.

Mullers feitas de bardo
que entre os míos didos s'esfizon como suenios...

Mullers gamba de cuerpos perfeutos (e de tozas
bofas que no baleban pas ta cosa...).

Altras, per cuenta, yeran mullers pulpo de grans
zelebros
(luengos tentaclos fredos e mostosos
igual como manullos de luengos gusarapos).

Belunas trobé con o corazón
n'a man, con a canzión n'a boca
(cuerzas d'amor feritas
que, entre brucos e triámols,
fuyoron de zarpadas e balazos).

Conoxié –manimenos–
á muitas mullers gripia que, con mans
de zapo, me rancón o corazón
ta asinas enamplar –con uno más–
a suya colección de corazons...

Dimpués de tantas malas biandas
t'he trobata á la fin á tu,
muller sirena
que, con silabas muerras, biens e fablas
d'un mar muito lexano que me biedas,
de ziegos paradisos que tu amagas:
amplas badinas
con pexes de colors
e aniellos conzentricos de corals.

Á la fin d'una ripa de chornadas,
de camins sin d'adreza e biaches sin de rumbo,
t'he trobata á tu, alta dama
de corazón de fiemo.
Muller floral de suenios e d'archila
que m'amuestras e, luego, m'escaforras
clabels azuls e rosas siempre lilas
(que, de contino, fiemas e cautibas
en o chardín zarrato
de o tuyo cuerpo sin de mugas).



Esplanico los bersos de Petrarca e pienso en tu

Una begata més ye agüerro astí en l'alta
Matarraña.
L'aire porta ulors de flors sumanzias,
e per entre casals de guambra
–luzernarios sin sol, güertos de beire–
o río de nusatros
(ye un miraglo!) baxa sin que tu lo contemples.
De maitins (t'án irás, güei, que no labres?)
esplanico los bersos de Petrarca
en clases plenas
de mesachas guallardas
que sonian que son Laura
e asperan que cantaires romanticos
las nombren n'as estrofas d'una canta;
e mesaches –barucas, borins e tronlirons–
que se'n fan a riseta
de toz istos amors de culicaiga.
De maitins (anacronico treballo!)

esplanico los bersos de Petrarca
debán d'adoleszens, en clases plenas
de fastio, de galbana..
e encara que yo prebe d'amostrar-lis
o estranio prodichio
d'ixe chelo que crema, d'ixe fuego que chela..
o mío pensamiento ye entrascato
en os bersos primers d'o canzionero:

di me medesimo meco mi vergogno

e á la fin no bi ha traza de sacar
iste güei d'a enfanga

di me medesimo meco mi vergogno

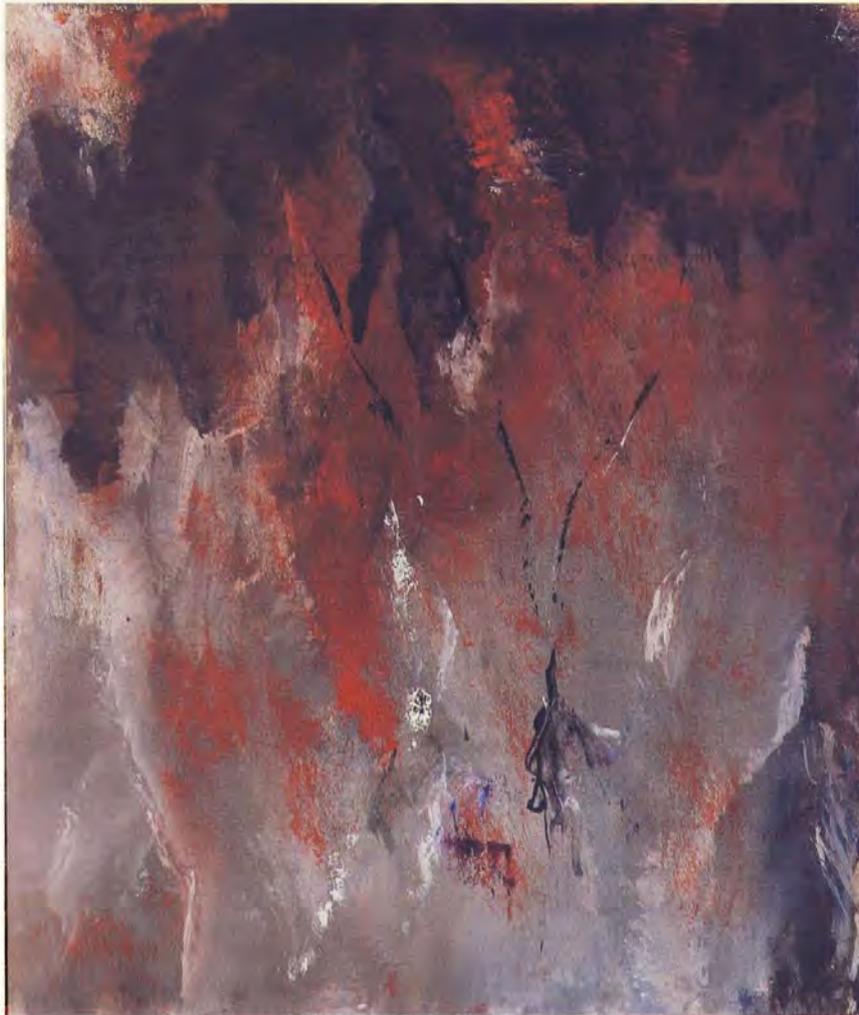
(u o que ye o mesmo:

“de yo mesmo con yo yo m'abergüeño”).

De maitins (moña: qué quiers que i faiga?)

esplanico los bersos de Petrarca.

De tardis e de nueis... pienso en tu.



Corazón debuxato en una toza

Os mostrugos de fierro desfazieron
os cados amagatos de totas ixas loiras
que, en o río azul, pescaban pexes de chelo.
Enronato lo cauz –plen de piedras e zaborros–
en gran numbro fuyoron as anedas.
Arrán d'as iniciais, d'as calendatas,
d'os corazons... talloron choplos, albars e triámols,
aplenando de tozas as espueñas.

O bolito fa tempos no se beye
de l'áchil e raxosa cagadaga,
ni campa per astí o bernapescaire.
Á la fin tramulloron o río trasparén
que tu e yo gosábanos mirar (malos tempos
d'esferras e astroganzias!).
Manimenos, o nuestro amor ye
de dura –prou que sí!– o nuestro amor perdura
como los radicons
fincatos n'o paisache.
Igual como as tozas resistens
d'os choplos amputatos, os nuestros corazons
remanen, e rechitan...



Donna angelicata

Bi ha diyas en os que per as espueñas
de a Matarraña beigo bellas plumas
que no son pas de gites u d'anedas
(de turcazos, uriols, bernapescaires...
ni de garra altra abe conoxita).
¿Son plumas que bel áncel ha perditas?
(U talmén sigan d'una muller áncel
que chunto á las auguas d'iste río
s'amuestra, fa gambadas... e s'amaga).

De nueis, yo, entre suenios, esnabeso
as espueñas e as márguins d'ixe río,
como un pardo nafrato
per o fierro esmolato de l'Amor,
u como un chabalín
-de torzitos carins e tiercas zerras-
sigo lo suyo bayo, inamorato.
Rechiro, esforico, boi e torno.
Xolomo, esculdrufu, entre guambras,
as ditaladas d'ixa muller áncel
que enta os altos feners d'o ziel me mene
(e m'ubra bataleras tantas cletas
como zarran o suyo paradiso).



Ismael Grasa

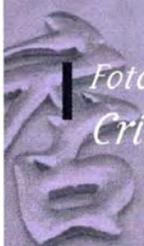
Poemas de China

HISTORIAL
Stella Gio

城酒樓

De Pek

Fotografías:
Cristina Grande





Ideogramas

Dibujaba en tu piel palabras recién aprendidas
de entre los caracteres chinos. El sol iluminaba
como un halo el polvo suspendido de la moqueta,
aquel confort dejado de residencia para extranjeros.
Y en el untarte de tinta tu sexo se endurecía.

El aire hacía ondear la ropa de los balcones,
las ramas del jardín botánico, los banderines
del último día de fiesta. Era una brisa calma
de mediodía de verano la que, faltando tú,
iba inflando en el tendedero tus pantalones.

Fuimos al cine al final de la tarde. En nuestras bicicletas
se enredaban las gramíneas del arcén. Nos exaltaba
la libertad de la ciudad –habría que apuntar a veces:
aun de esa ciudad–. Y en los subtítulos de la pantalla,
ya a oscuras, iban apareciendo los ideogramas,
aún sin borrar, legibles, de debajo de tu ropa.



Shanghai

La verdad es que apenas hubo malentendidos.
Así como nos reíamos sin motivo tras el hachís,
no creíamos estar accediendo a algo profundo
durante los silencios de ese «pub» flotante de Shanghai.
Estábamos ahí –dejada atrás la Xi'an tradicional
y ensimismada–, en la «gran ramera» del estuario,
algo más libres y, sí, más felices y excitados.
Quizá por comodidad, diría que prefiero una ex colonia
a la felicidad forzosa de los paisajes vírgenes.
Después vino la noche en la bolera de alguna planta alta
de algún hotel que no recordaríamos, el calzado de «skittle»
de los grupos de amigos, el lucimiento sobre el encerado.
Regresábamos a la residencia, al alba los ancianos
hacían su gimnasia xaoling entre la circulación.
Siguiendo el puerto, el estuario se ensancha al mar,
cada no mucho un barco de recreo saca a hombres
como nosotros de excursión al horizonte.
El oleaje por fin del mar abierto, algo real,
sacude un instante, justo antes del viraje de vuelta,
las copas servidas de las mesas de la embarcación.



«Juejus»

Uno de los poemas que habíamos escrito a medias en mi apartamento de Xi'an, poco antes de irnos, trataba sobre ese desorden de maletas abiertas y camas deshechas en el que nos desenvolvíamos, la vista de los ceniceros colmados, el cantar del jardinero: hay que pensar que tratábamos, o queríamos tratar, sobre el rastro de los viajeros, la nostalgia del paso, una glosa de aquello de que el movimiento es dolor, aproximadamente. En todo caso, ese escribir «juejus» entre los dos nos libraba del error de la subjetividad, cierta untuosidad de sentimiento; la falsificación que cometíamos nos resultaba moderna y divertida. Un mes después, de vuelta a Europa, leíamos los versos de nuevo. En un bar del aeropuerto de Viena esperábamos nuestro vuelo de enlace. Bebíamos, levantábamos la voz hasta que vino a llamarnos la atención un encargado. Esos versos sobre la mesa mojada de los vasos no nos parecían entonces más que una broma, una anécdota del viaje, a la vez que irremediabilmente encontrábamos algo en ellos que nos emocionaba a cada uno por separado, la verdad por fin, la llegada a destino.



Nankín

En los poemas chinos del periodo clásico y posterior las nubes blancas significan la vida errante. Nos leíamos en volúmenes con notas a pie de página, en voz alta, como he contado. Tú salías de la ducha (como un dios, etcétera) y abrías los libros sin secarte. Yo era feliz y me gustaban esos rastros de entonces (la humedad de las páginas, las quemaduras minúsculas del tabaco de hebra que fumabas) algo secretamente, algo parecido al amor. Los aviones pasaban bajísimos sobre ese barrio de Nankín, extrañamente silenciosos. Los sauces se han de entender como la despedida, según la glosa. La poesía, igual que el viento que se lleva las páginas del poema de Valéry, me parecía entonces esa continuidad entre la vida y tu trato con los libros, aquellos dedos mojados que el papel chupaba con sensualidad.



Huang Shan

El maíz, los pimientos, se dejaban secar en las ventanas
del llano, los labriegos recogían a mano el cereal:
todo aparentemente inmóvil desde los poemas de Li Bai.
El monte de Huang Shan al fondo, nosotros de camino
en autobús, a pie, quizá algo molestos de tanta esencia
del Imperio Celeste, de la ostentación de lo imperturbable.
Hubiésemos preferido ver también cosechadoras.
Luego los roquedales unidos por los puentes del arcoíris,
según los versos clásicos. Junto al río conversábamos
sin prisa y nos fotografiábamos. El propósito hecho
de no esforzarnos nunca, tampoco en el ascenso a la montaña.
Pronto nos situamos sobre el lecho de las nubes: un mar
de espuma, la cima, etcétera. El arcoíris, sí,
hizo de puente entre los farallones de las cumbres. El habla
nos sacudía de encima el equívoco
de lo sublime; echábamos de menos a los seres
amados, era agradable estar ahí, con los alcoholes.
Más o menos eso era todo: las calabazas
sobre los tejados y nosotros, un grupo de hombres,
como locos o como excursionistas, hablando entre los pinos.



Regalos

Esa lista de los regalos era otro poema;
yo me había quedado sin dinero y tú comprabas jade
para tías y amigas mías de las que te hablaba.
Tres pares de bolas de relajación, un Buda sonriente,
pulseras de esmalte de «cloisonné», seis pañuelos de seda...
Esa vez en que estuve a punto de abrazarte, subidos
al último piso de la pagoda de Nankín, cansados
de oír siempre la misma historia de los suicidas
–un romanticismo inoportuno y viejo al que los guías
parecían tener afición, bajando un poco la voz–,
esa ocasión en que me iba a arrimar a ti y el resto de las veces
en que tampoco lo hice, y el considerar más adelante,
sin falsas sorpresas, que nunca hay cuerpos suficientes
que compensen un abrazo no dado en el momento,
son cosas de las que siempre han tratado los poemas. Y ahora,
cuando entre unas páginas reencuentro la lista de regalos
–dos juegos de magia comprados bajo la escalinata
de un mausoleo, aros trucados y pinceles
de caligrafía–, encuentro que esta combinación absurda
de objetos es lo más alegre, honesto y parecido
a la vida, una composición que leo y leo.

Daniel Gascón

Mapas



Ilustraciones

Josefina Herrera



1

Laura tenía una copia de las llaves en el bolso, pero prefirió llamar al timbre. Isabel salió a abrirle la puerta. Se dieron dos besos y Laura le preguntó cómo estaba todo. Isabel se encogió de hombros. Cuando pasó delante de ella, Laura no podía creerlo: su hermana pequeña se había convertido en su madre.

La luz se apagó a mitad de escalera. Laura encendió el interruptor con un gesto automático: hasta entonces, no se había dado cuenta del ruido que hacía. Su madre llevaba un delantal más viejo que el que le había regalado en Navidades. Tenía aspecto cansado y rulos en el pelo.

Le dio vergüenza pensarlo, pero el piso le pareció estrecho y mal iluminado. Reconoció el olor de la despensa, las raspaduras de la pared, y cuando vio que habían quitado las sábanas de la cama del abuelo se dio cuenta de que casi no se acordaban de él.

Antes de que le cortasen la pierna, caminaba por el pasillo muy deprisa y veía las corridas de toros y se reía cada vez que pillaban a un torero. Después se volvió loco. Siempre se quejaba de que le dolía la pierna, aunque hacía años que se la habían cortado.

Al fondo del comedor, entre la mesa camilla y la ventana, estaba su padre. Miraba atentamente el televisor apagado.

—Hola, papá —dijo Laura, y le dio un beso en la frente.

Su padre levantó los ojos y sonrió. Llevaba siete años sin trabajar. Se había jubilado antes de tiempo por culpa de un accidente: desde entonces no podía andar y se dedicaba a mirar por la ventana o a ver la tele. Nunca salía a la calle.

—¿Qué tal los chicos?

—Muy bien. Como siempre. ¿Y tú, papá, qué tal estás?

—Tirando. Así que los chicos bien... ¿Cómo te llevas con los hijos de la Gran Bretaña?

—Eduardo, por favor —dijo su madre, con el trapo de secar en la mano—, que ya no viven en Inglaterra. Ahora están en Lyon.

—Eso está un poco más cerca, ¿no?

A Laura no le importó que su padre se hubiera olvidado. De niña sacaba el Atlas por las noches. Su padre se sentaba en la cama y señalaba los lugares donde había trabajado.

—No te lo creerías. Tu padre es igualito, igualito que el abuelo —dijo su madre, que se había quitado los rulos y preparaba la merienda.

La cocina era bastante pequeña. Laura estaba sentada en la única banqueta, Isabel apoyaba la espalda contra la puerta del frigorífico.

—¿Te acuerdas, Isabel, del día que vino la tía Cándida y estuvo aquí toda la tarde?

Isabel asintió y bebió un sorbo de café con leche fría. Siempre tomaba café con leche fría. No le importaban la hora ni el tiempo.

—Por cierto, nos dijo que ha tenido un quiste y que ha estado muy mal pero que ya está bien, y nos trajo unas acelgas. Bueno, pues estuvo aquí toda la tarde y tu padre no dijo ni una palabra. Y luego Cándida se va y tu padre viene y me pregunta: ¿y ésta quién es? Fíjate, su prima segunda. Y se lo dije y empezó a insultarla y luego dijo que no caía, que no sabía quién era. Tú estabas, ¿verdad?

—Llegué tarde —dijo Isabel—. Ya se iba.

Laura fue un momento a la habitación. Sacó el tabaco del bolso y miró los regalos de los hijos de Isabel. Quizás



fuera mejor dárselos al día siguiente, después del entierro. También pensó en su abuelo, que vivía tres meses al año en el piso de los padres de Laura desde que se quedó viudo. En otoño iba a ver a su hija en Barcelona y volvía al pueblo en primavera. Un día —Laura era bastante joven— dejó de hablar despierto. Sólo gritaba en sueños y no reconocía a nadie. Ella no pasaba mucho tiempo en casa, pero siempre lo encontraba en medio del comedor, con el pie casi pegado a la estufa eléctrica.

Cuando volvió a la cocina, su madre le preguntó por qué no dejaba de fumar de una vez.

3

El tío Ramón llegó al final de la tarde. Era ocho años más joven que Eduardo y vivía en el pueblo. Se parecía mucho a las fotos antiguas del padre de Laura. Aparcó el coche en doble fila. A ratos se levantaba para mirar por la ventana.

—De ninguna manera —dijo Isabel—, tú te quedas en casa con el papá. Ya iremos la mamá y yo.

Trajo unos chorizos y dos botellas del vino que fabricaba él mismo. Se sentó al lado de su hermano; se abrazaron.

—¿Cómo estás?

Eduardo asintió. Eso no quería decir nada.

—Más vale así.

Ramón pensaba que era mejor que su padre se hubiera muerto de una vez, que ya era hora, y aunque estaba un poco triste no podía evitar una sensación de alivio. Ramón era agricultor como su padre y se había quedado en el pueblo para labrar los mismos campos.

Tomaba vino y comía chorizo. Eduardo sólo podía probar el chorizo porque estaba a dieta.

Ramón contaba historias de su padre y de su infancia. Eduardo asentía a ratos. No escuchaba, pero nadie se dirigía a él directamente: Ramón hablaba un poco para todos, y todos se sabían las anécdotas de memoria. De repente, Eduardo miró a Laura y le pidió que trajese un poco de mistela para su hermano.

4

Isabel y su madre se habían ido al velatorio con Ramón. En la casa sólo se oían los ruidos de la calle. Laura se sen-



tó junto a Eduardo y le echó un poco de mistela.

—No se lo digas a la mamá.

Eduardo bebió un sorbo del vaso. Laura observó cómo le temblaban las manos. Casi no podía mover el pulgar de la mano derecha; tenía las palmas llenas de cicatrices.

—Papá.

—¿Sí?

—¿Te acuerdas de cuando me llevaste a los toros?

Eduardo asintió y pasó los dedos por el borde del vaso.

—Yo tenía quince años y estudiaba fuera. Eran las fiestas del Pilar o algo así. Me llevaste con tus compañeros de trabajo, con Burgos y Salvador y el otro, uno que llevaba peluquín y no paraba de mirarme las tetas.

—Azofra.

—Ése. La mamá me había comprado un vestido verde y a ti te encantaba presumir de hija mayor con tus compañeros de trabajo —Eduardo sonrió—. Eran muy raros. Os trabais de usted. Pero salíais juntos muchas veces, ¿no?

—Me parece que sí.

Laura encendió un cigarrillo.

—A mí también me gustaba ir contigo. Y me divertía estar allí. Creo que era una corrida importante. Pero todo salió fatal.

»Entonces aún nos llevábamos bien y traíamos una bolsa con bocadillos y tú fumabas un puro pero no sabías, no te tragabas el humo. Aguanté el desfile y la música y todo eso. Aguanté hasta que salió el toro. Y de repente le clavarón las banderillas y salió un chorro de sangre asqueroso. Me puse mala y te dije que me quería ir.

»Tú te enfadaste y dijiste que ya me habías pagado la entrada, que me tenía que quedar».

Eduardo la escuchaba con los ojos muy abiertos, como cuando veía los documentales después de comer.

—Me puse como una burra, tenía ganas de vomitar. Sólo decía que quería irme y lloraba. Estaba histérica. Al final tuviste que llamar a un taxi. Me acompañaste hasta la puerta y me dijiste que Isabel no había llorado. ¿Te acuerdas, papá?

Laura se acordaba perfectamente. Su padre la cogió de la mano y no le dijo nada hasta que estuvieron fuera de la plaza. Le dio la dirección al taxista. Laura se montó en el coche. Seguía llorando. Giró la cabeza y su padre ya no estaba allí. En aquel momento, pensó que su padre era un imbécil. Ahora creía que era justo cuando habían



empezado a estropearse las cosas. Le puso la mano sobre el brazo.

—¿Te acuerdas?

Laura tenía cuatro años y su padre trabajaba en Suiza construyendo puentes para el ferrocarril. A lo mejor era un recuerdo inventado, pero se lo habían contado tantas veces que no podía quitárselo de la cabeza. Un hombre llegaba por la noche, moreno y con dos bolsas, y su madre iba a abrir la puerta y lo besaba un rato. Entonces se separaban. El hombre la cogía en brazos y le preguntaba te acuerdas de mí. Laura metía la mano entre los botones

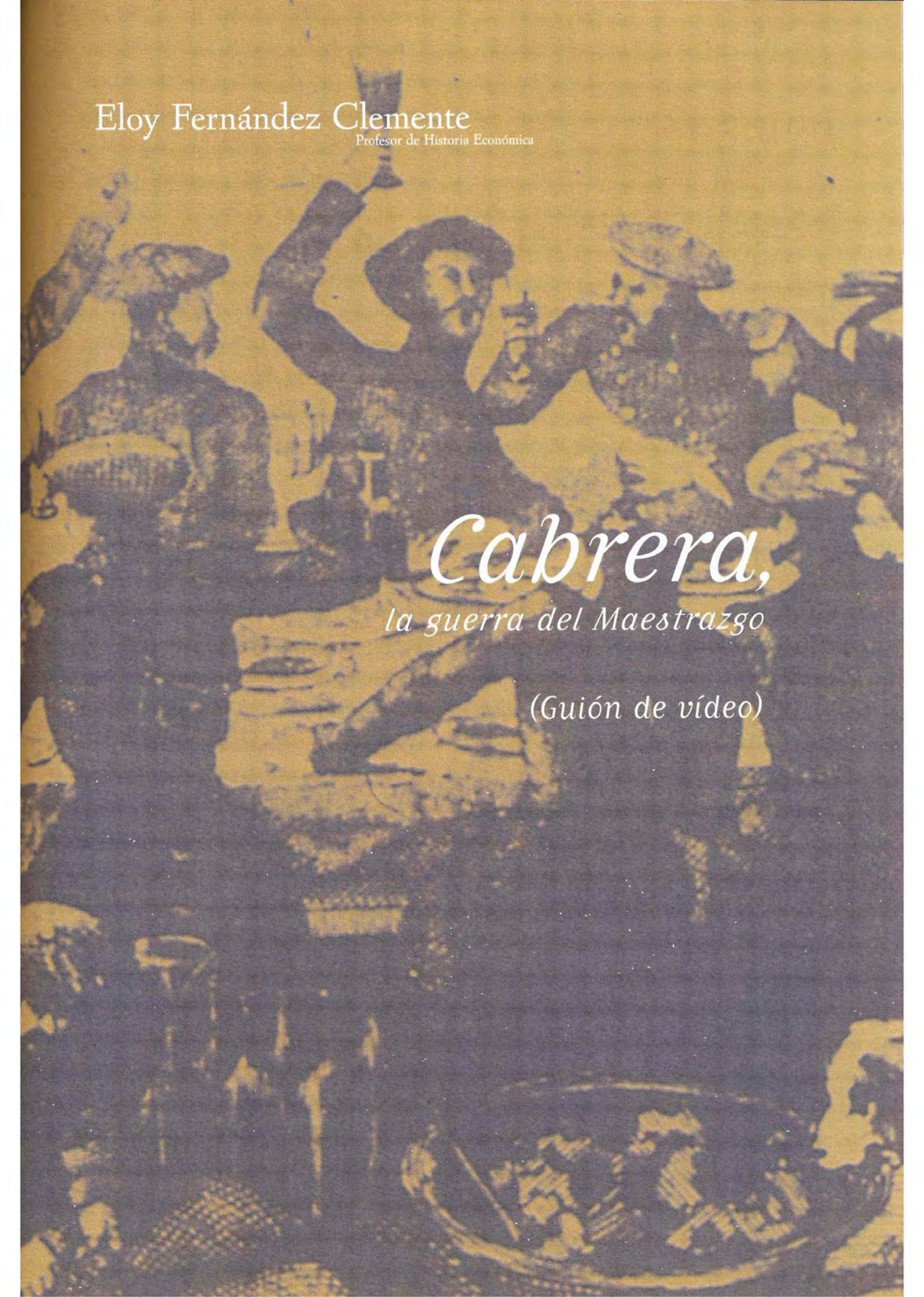


desabrochados de la camisa. Reconocía el pelo del pecho y decía hola, papá.

Eduardo negó con la cabeza.

—No, no me acuerdo.

Laura apagó el cigarrillo y se levantó a recoger la mesa. Antes de salir del comedor, miró a su padre un momento. Después se echó a andar por el pasillo a oscuras.



Eloy Fernández Clemente

Profesor de Historia Económica

Cabrera,

la guerra del Maestrazgo

(Guión de vídeo)



Explicación

El texto que sigue es un guión de cine (un guión apenas literario, sin el desglose de planos y otras indicaciones técnicas, claro es) que preparé con la intención de que pudiera servir al rodaje de una película. La idea fue planteada dentro del Instituto de Estudios Turolenses (cuya sección de Historia Contemporánea dirigía yo por entonces) como una experiencia multidisciplinar y básicamente iniciática, lúdica, y había logrado de la Diputación Provincial de Teruel un presupuesto especial de dos millones de pesetas (de entonces, hace unos diez años).

Además, se esperaba contar con la hospitalaria acogida de los ayuntamientos de la comarca del Maestrazgo y de otras instituciones o personas, y habíamos planteado y conseguido en principio la participación de actores (desde un Cabrera que iba a ser encarnado por José Antonio Labordeta), de toda una corte de extras espontáneos y, ay, gratuitos aunque gozosos, procedentes del mundo de la cultura aragonesa.

El cineasta José Antonio Vizárraga, que ya había rodado algunas cosas interesantes y ha seguido con otros varios proyectos, estaba ilusionadísimo con dirigir ése, y se había pedido una licencia en la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja (que aún no se llamaba Ibercaja) para dedicar el verano a prepararlo todo, hacer las localizaciones,

convertir en algo rodable este texto, etc. La película (el “corto”, y en vídeo, todo hay que decirlo) hubiera sido quizá, por todo ello, a pesar de sus muchas limitaciones y sus utópicas imprevisiones, un pequeño hito en la andadura del aún hoy balbuceante cine aragonés.

No pudo ser. Metidos en fechas del verano, la fronda creada en su contra en el IET fue de órdago. La encabezó, según me contaron luego, Ana María Navales, quizá sintiendo que desde el campo de la Historia Contemporánea invadíamos y torpemente el suyo de la Literatura y el de otros a quienes logró asustar sobre lo que se venía encima. El secretario del IET, Javier Sáenz, abrumado, sucumbió al cúmulo de presiones y me llamó rogándome no pusiera en marcha los dispositivos previstos (a veces aún le noto apesadumbrado con aquel tema, que yo superé y olvidé en cuestión de pocos meses), aunque sin saber o poder darme explicaciones claras ni suficientes.

El director del IET, Gonzalo Borrás, que estaba lejos, ilocalizable, no supo del asunto hasta septiembre (yo le escribí muy tarde y la carta aún tardó más en llegarle) y cuando lo supo me dijo que hiciera cuanto tuviera dispuesto, sin ningún problema. Pero era demasiado tarde, no se habían hecho los viajes y preparaciones, y un rodaje pensado para la segunda decena de septiembre no

El gui3n:

Cabrera. La guerra del Maestrazgo

podía improvisarse en una semana. Adem3s, esta singular “batalla de Teruel” (tengo unas cuantas de 3stas, que no he contado y quiz3 no cuente nunca) hab3a dejado muchas bajas, entre ellas la m3a, pues consider3 l3gico en esas circunstancias cesar en mi cargo en el Instituto.

Ah3 se acab3 una historia quiz3 ut3pica, y a la que nunca he querido dedicar m3s tiempo ni energ3as. Se me presion3 mucho, y con argumentos emotivos que no olvidar3, para que no me fuera del IET; lo hicieron colegas muy queridos y, desde luego, ni entonces ni nunca he pensado que aquello, que pudo ser calificado –creo que injustamente– de rabieta, fuera motivo para dejar de mantener unas relaciones de colaboraci3n continua y muy satisfactoria con el IET, como as3 ha sido, hasta el presente.

Ni para ten3rselo en cuenta a nadie: ni a Ana Mar3a Navales (a quien nunca he guardado rencor personal por su oposici3n cerrada a lo que consider3 un texto muy malo literariamente, alegr3ndome sinceramente de su merecido premio de las Letras Aragonesas y de otros 3xitos suyos); ni mucho menos a Gonzalo Borr3s, amigo entra3iable desde la adolescencia, que nada supo del entuerto y lo quiso arreglar del todo, aunque tarde; ni a ese eficient3simo Secretario del Instituto que sigue siendo, por fortuna, Javier S3enz, investigador exquisito de nuestra Antropolog3a y persona delicada, responsable, amabil3sima siempre. A nadie.

Por eso espero que nadie interprete como una *vendetta* esta publicaci3n, sin a3oranza aunque con una cierta melancol3a. Responde a otra circunstancia: siempre pens3 en guardar estos folios, y rechac3 insistencias tan afectuosas de publicarlos (como las de Francisco Javier Aguirre, que conoc3a desde entonces, tambi3n 3l en el IET); pero algunos problemas surgidos con otros temas que hab3a previsto publicar en este gozoso n3mero cien de *Rolde* me imped3an cumplir mi compromiso y el deseo de comparecer en tan grato acontecimiento. Decid3, pues, ofrecer a sus gestores este gui3n, que fue acogido con efusivas muestras de inter3s, quiz3 m3s que por su calidad, que a3n no conoc3an, por lo que pudiera entra3iar de peque3a y malograda piedra miliar. Es posible que muchos o algunos de los lectores piensen que tuvieron raz3n quienes se opusieron a su conversi3n en una humilde pel3cula en v3deo. Pero quiz3 3sta era la 3nica manera de cerrar definitivamente el asunto, incluida la algo rocambolesca trastienda aqu3 explicada, d3ndolo a las prensas de esta querida, tan meritosa, revista.

• • •

1.– T3tulos de cr3dito sobre cuadros y grabados de la primera Guerra Carlista. M3sica de marchas militares de la 3poca, algunos sonidos de ca3ones, disparos de fusil, gritos.

2.– Paisajes solitarios, desolados, del Maestrazgo. Una larga visi3n panor3mica. Quiz3 alguna mas3a, algunas ruinas humeantes, un perro que a3lla, seres humanos muy en la lejan3a. En sobrepresi3n, se lee: «Maestrazgo turolense. Primeros de septiembre de 1839». Baja la m3sica y comienzan a o3rse los cascos de una caballer3a. Se ve luego la sombra, con un jinete. Finalmente, la c3mara, desde abajo, enfoca a 3ste. Se trata de Cabrera, sudoroso, febril, agotado. A punto de caerse (o, quiz3 ya descalbado con dificultad). Un soldado se apresura a ayudarlo (est3 llegando a una zona habitada, pronto se ver3n m3s personas, una especie de cuartel general en ruinas...).

–Mi general...

–Deja, deja, a3n puedo valerme.

–Se3or, ha sido un gran 3xito la batalla de Carboneras, en Cuenca.

–S3, pero el cielo vuelve a nublarse. 3C3mo est3is aqu3?

–En realidad, don Ram3n... las cosas no pueden ir peor.

[Mirada enfurecida de Cabrera.]

–3A3n...?

–Lleg3 anteayer un correo, sorteando zonas enemigas. Vino de Logro3o, donde el brigadier Santa Cruz ha comunicado a tropas y habitantes el pacto entre Espartero y Maroto.

–Ya s3. 3Ese mal nacido...!





-Señor, no parece que haya nada que hacer. Dicen que hasta Su Majestad, Don Carlos, se ha plegado, aunque muy contrariado, al convenio de Vergara.

-La traición, querrás decir.

-Señor, bien sabe usted que los voluntarios de Don Carlos cumpliremos lo que usted ordene.

-[Seco.] Gracias. ¿Tienes un poco de agua? Me muero de sed.

-En seguida, señor.

3.- *En un salón destartalado, sentado junto a una gran mesa semivacia, Cabrera lee susurrando. Hay una luz mortecina, y se oyen trasiegos fuera.*

-Mmm... «Serán reconocidos los empleos, grados y condecoraciones de los generales, jefes y oficiales»... Mmm... «quedando en libertad de continuar sirviendo y defendiendo la Constitución de 1837, el trono de Isabel II y la Regencia de su augusta Madre, o bien retirarse a sus casas en la escala de inspecciones»... «Los prisioneros... quedarán en libertad. Los que no se conviniesen, sufrirán la suerte de prisioneros»... ¡Y una mierda! ¿Es que la causa por la que llevamos seis años luchando ya está lograda? Este país anda podrido, entregado a advenedizos, judíos, ateos, perseguida su iglesia, y la corona de los Borbones reservada para una niña estúpida...

[Un oficial joven se acerca con una jarra de agua y un vaso. Le sirve en silencio.]

-Tú, Simón, ¿qué opinas de todo esto?

-Señor, un oficial no tiene opinión, obedece a su jefe natural, y siempre lo he hecho así.

[Si es posible, lo dirá en catalán: puede hacer ese papel alguien que lo hable, por ejemplo José Luis Peña, del IET].

-[También en catalán, lo primero.] ¡No fastidies y no hables aquí en catalán, que son gente desconfiada! ¡Y no mientas! [Muy enfadado.] Todos habláis, comentáis lo que está pasando, tembláis por lo que se avecina tras esta entrega cobarde.

-Señor, la guerra aún no ha terminado. Sobre todo en esta zona, donde en los últimos meses hemos fortificado lugares como Montalbán, Castellote, Alcalá de la Selva, Manzanera, Segura... En abril se estrelló Van Halen...

-Sí, otro extranjero. Siempre envían contra mí generales con apellido extranjero: Borso di Carminati, Oráa, Van Halen, O' Donnell...

-Digo, mi general, que no pudieron contra los muros de Segura, de nada valieron once batallones, ocho escuadrones de caballería y un tren de artillería. En el Maestrazgo, Cabrera es el amo.

-¡Y un cuerno! Estas montañas son un nido de águilas, pero son también un lugar hostigable por todas partes,

y muy difícil de abastecer. Somos tigres, pero dentro de poco seremos tigres enjaulados. Sin embargo, nuestra causa es la buena, y no vamos a rendirnos. ¡Oficial de guardia!

-A sus órdenes, don Ramón.

-Vea de convocar para mañana por la noche a mi Estado Mayor, y pasado mañana, en Mirambel, a la Junta. Y, ahora, que ensillen mi caballo, muchacho.

4.- *Una panorámica sobre las calles de Mirambel, bastante pobladas y agitadas, pero con sensación de malestar. Las gentes miran atemorizadas, caminan con prisa, hay algunos heridos o enfermos en grupos, soldados que transportan una camilla, rostros en primer plano de gentes muy viejas, muy cansadas.*

En una tasca, con luz artificial, varios hombres hablan con sigilo pero apasionadamente. Una mujer de mediana edad les vuelve a llenar los vasos de vino, y el que parece más rico, uno gordo y orondo, come pan con un poco de chorizo, que va cortando con la navaja.

Hombre A (el rico): Nada, nada, que esto se acaba, hay que ser realistas...

Hombre B (en broma): Eso, eso, realistas de la realidad, del doblón de oro.

Hombre A: Sin faltar, Silverio, sin faltar, que hasta ahora nadie puede decir que yo haya puesto pegas a las tropas de don Carlos; bien caliente comen a mi costa media docena de oficiales y una pequeña tropa, y eso que no están los tiempos para derroches.

Hombre B: No, si lo mejor es estar a bien con el que manda. Y ya sabemos todos cuánto les queda de mandar a éstos.

Hombre C: Hombre, no os pongáis así. Por el momento hay que ser prudentes, que tienen muy malas pulgas. Como para hacer bromas con Cabrera.

Hombre A: Este Ramón I de Aragón, Valencia y Murcia, está más acabado que este chorizo tan rico. ¡Manuela!, si tienes por ahí un poco de cecina invítales a estos, a ver si se les pasa el mal café. Cecina, ¿eh?, cecina, no les vaya a dar butifarra, que estos no son catalanes ni valencianos.

[La mujer se aleja hacia dentro, y volverá, sobre la conversación, con unos trozos de pan -duro- y otros, escuálidos, de cecina, que dejará discretamente sobre la mesa, apresurándose B, C y D a comerlos.]

Hombre B: Si lo que pasa es que, tanto hablar de fueros y tronos y puñetas, nos hemos quedao sin ovejas, sin cosechas, y más alejaos del mundo que si esto fuera una isla

en América. Ir a Teruel o a Castellón es una aventura, que se lo digan al pobre Macario.

Hombre C: No creo que las cosas vayan mejor con la "Señora Muñoz", una reina que sólo piensa en cómo hacer rico al golfo de su nuevo marido.

Hombre A: Lo único bueno que han hecho toda esa camarilla de Madrid son las ventas de las fincas de curas y frailes, qué caramba, y aquí no hemos podido catar ni una, que buena ley le tendría yo a esas desamortizaciones...

Hombre C: Calle la voz, señor Gascón, que las paredes oyen.

Hombre A: Y las tripas se revuelven, Palomo, de tanta monserga clerical. A ver si revientan de una vez todos estos soldadicos, y su jefe con ellos.

Hombre B: O todos con ellos, si nos descuidamos...

5.- *Sala de Juntas. Pleno de los mariscales y jefes del Ejército. Cabrera, que permanece de espaldas, mirando por la ventana, hasta que se ha hecho el silencio total, se vuelve hacia ellos:*

-Señores: el mejor servicio del rey y mis particulares sentimientos me obligan a exigir de ustedes que manifiesten libremente cuáles son los suyos, después de lo que dicen "Convenio de Vergara", y que para los leales no es sino una traición... Yo miro con horror ese suceso; me parece un sueño. Pero lejos de desalentarme, Dios me inspira mayor entusiasmo. Al que quiera abandonar estas filas le daré pasaporte para el punto que elija; prefiero esto a que el contagio de Navarra llegue hasta aquí. Pero también advierto que si hay malintencionados o traidores que, aparentando fidelidad, introducen la discordia y la indisciplina en el ejército, a la menor sospecha serán fusilados. Nos hallamos, señores, en circunstancias extraordinarias, y es preciso apelar a remedios también extraordinarios. Ni qué decir tiene que en estas condiciones no tiene ningún sentido el convenio de Segura, que firmé hace cinco meses con Van Halen. Seré inflexible, y sirva de gobierno. ¡Viva el Rey!

-[Todos.] ¡Viva el Rey!

Forcadell: ¡Morir, antes que faltar a la lealtad jurada!

[Se hace de nuevo el silencio. Suenan voces fuera. La cámara enfoca otra escena: en una especie de corraliza que hará de patio de cuartel, tres soldados pugnan por sujetar a un cuarto. Éste se debate con enorme energía. A los gritos acude un oficial, ante el que se cuadran desastradamente todos. Cuando está a punto de preguntarles qué ocurre, aparece en una ventana el rostro macilento, terrible e inexpresivo de Cabrera. El oficial, en silencio, espera que le expliquen lo ocurrido. Lo hace uno de los soldados:]

-Mi teniente, aquí el Martín Altaba, que estaba intentando robarle a Oliver.

[En la ventana, Cabrera mira fijamente al teniente. Su mirada es una orden: hay que fusilar al ladrón. Todo en silencio; los soldados lo cogen y preparan los fusiles. El teniente, que mira una vez más a Cabrera por si ha interpretado mal la orden, da la voz de fuego. Se oyen los fusiles, y cae el soldado, malherido. Al fondo, se escucha la voz de Cabrera:]

-¡Voluntarios! Hace pocos días que condecoré a este desgraciado soldado, porque era un valiente. Hoy se le fusila por ladrón. Aprended y escarmentad.

6.- En un grupo de soldados, civiles y algunas mujeres jóvenes (con cierta timidez, al principio). Uno de ellos, en medio de una jarana bastante animada, rasguea la guitarra y canta en tono de coplilla:

-Mendizábal... ese hereje,
el que a los frailes echó
quitándoles el sustento,
el que campanas a ciento
de las Torres derribó;
el que cerró las ermitas
y mató de hambre a los curas,
el hombre que dejó a oscuras
a las ánimas benditas...

[Antes de acabar, aunque dejando que se le oiga, han comenzado los bravos, aplausos, gritos y risas.]

Uno: Pero no es el Mendizábal ése el único que roba, mozos: mientras esa "langosta" de Llagostera siga devastando el país, poca merienda nos quedará a los paisanos. Otro gallo nos cantara de no haber muerto aquellos tierrabajinos de bien, gente seria, como Carnicer y Quílez. Mientras, se pudren sin el mando que merecen Arévalo, Cabañero y Bonet, parece estar todo en manos de catalanes...

-¿Sabéis lo mejor de ése que llaman Peret del Ríu, gobernador de Morella? Dicen que ordenó una quinta de inútiles y viejos para licenciarlos a toda prisa exigiéndoles buenos dineros a cada uno[Risas.]

7.- En la iglesia de Cantavieja (así se verá desde fuera: puede escogerse otro interior si es más cómodo o interesante). Vista de la plaza, tocan campanas con cierto tono de repique de difuntos, unas viejas acuden con prisa, también algunos hombres mayores, chiquillos. En el interior, casi todos sentados ya mientras se acomodan los últimos, suena el órgano. Al fondo se ven unos grupos de soldados, algo

aburridos y a la vez interesados en lo que se vaya a decir. Un cura viejo y gordo sube cansino las escalerillas del púlpito, y bendice aparatosamente. Tras el comienzo, mientras se escuchan sus palabras, diversas imágenes del público, en primeros o medios planos, para volver a verse al cura, como despistado y grandilocuente, al final.

-In nomine patri, et filii, et spiritui sancti. Amen. Queridos hijos, y amadísimos voluntarios de Carlos V: el hombre de maldición, el impío Maroto, ha consumado su obra de iniquidad. Ha vendido a los cristinos el ejército, el pueblo y los fueros, y a los ingleses nuestro rey, prometiéndoles entregarlo en San Sebastián.

»Fascinando y engañando a los pueblos con groseras calumnias, alarmando, excitando hasta con impresos sediciosos y llenos de falsedades, a la insubordinación y a la anarquía, ha fusilado sin preceder formación de causa a generales cubiertos de gloria en esta lucha y a servidores beneméritos por sus servicios y fidelidad acendrada, sumiendo nuestro corazón en amargura...

»He de hablaros de esas gentes que cambian fácilmente de bandera, de fe, de rey. Son como una manada de cerdos debajo de una carrasca que crujen bellotas hocicando y chapuceándose, sienten un tiro de escopeta y levantan todos la cabeza, pero en pasando el humo de la pólvora y el zumbido del tiro, vuelven a revolcarse en el lodazal y a comer las bellotas.

»Esa tibieza, hermanos, hijos míos, es como ermita en despoblado, sujeta a las inclemencias del tiempo, llena de goteras y telarañas, que hasta los animales la profanan... Porque, ¿quién puede ignorar las calamidades que han producido a la Iglesia de Jesucristo las turbulencias que dividen tan miserablemente el reino de España, por una disputa acerca de los derechos al trono? Porque los asuntos de la Iglesia cayeron en confusión: se principió a decretar medidas que violaban sus derechos; se la despojó de sus bienes; fueron atormentados sus ministros; y se insistió en menospreciar la autoridad de la Silla Apostólica. Quitaron en gran parte a los obispos la censura de los libros; permitieron apelar de sus sentencias a tribunales civiles; prohibieron admitir legos en los conventos de regulares; suprimieron muchos monasterios poniendo sus bienes a disposición del tesoro...

8.- Mientras, la cámara enfoca a Cabrera, como huidizo, caminando por las afueras de Cantavieja, viéndose el paisaje desolado, solitario. Algunos soldados se incorporan a su paso, hacen torpe ademán de saludarle, que él rehúye, y sigue caminando como alma en pena. Luz oscura y nubarrones, aire de tormenta.



9.- En los almacenes del Cuartel General, unos soldados apilan efectos, cuentan y ordenan. Cabrera, que atraviesa la escena, se ve en otro plano entrando en la tasca donde habíamos visto a los hombres que discutían la situación. Al entrar, los cuatro se extrañan e incomodan (como si les hubiera cogido en falta). El rico es el que habla, embarazado:

Hombre A: Señor general...

Cabrera (seco): Señor Gascón.

Hombre A: Usted dirá.

Cabrera: No tengo tiempo ni ganas de componendas. Todos ustedes están hace tiempo esperando que esta guerra termine, para hacer sus negocios.

Hombre B: Pero, general...

Cabrera: Mire, Palomo, llevamos varios años por estas tierras y en condiciones muy difíciles, así que nos conocemos todos perfectamente. Como no me consta más que su escasa simpatía, y aún no fusilamos por eso, nada tengo que objetar. Cada cual es dueño de sus ideas, y Dios nos juzgará a todos.

Hombre A (chulesco): Usted dirá, porque no creo que haya venido a decirnos eso.

Cabrera: Sí, diré; diré, pero conste a usted que aún no nos hemos rendido, y que por la chulería sí he fusilado a más de quince.

[Hombre A da un respingo.]

Hombre C: General, que no queremos más problemas.

Cabrera: Vengo a pedirles un esfuerzo algo mayor. Estamos a punto de plantear un contraataque, con alguna posibilidad de éxito, y precisamos ayudas.

Hombre A: Que nos es casi imposible dar, usted sabe en qué han quedado nuestros ganados, nuestros trigos y centenos, cuántos impuestos hemos pagado ya...

Cabrera: Insisto, y no agoten mi paciencia.

Hombre A: Si, como en otras ocasiones, lo que busca es un pacto, éste sería el de que se nos permita fertilizar las cosechas no desviando cursos de agua, ni arrasándolas antes de la sazón. No se harán excursiones devastadoras dentro de la ciudad que pague tributo, ni se llevarán rehenes para responder de esas contribuciones...

Cabrera (muy enfadado e impaciente): ¡Basta! Estoy seguro de que esta guerra no puede durar mucho más, y si, como creo, alcanzamos a romper la barrera de Teruel, hacia Cuenca y Madrid, esta villa, que tanto ha servido a la causa de don Carlos, dejaría de sufrir tanto y se verá recompensada. No deseo que me respondan ahora; sigan, señores, su charla, y ya me dirán lo que opinan. Pero desde ahora anuncio a ustedes que no admitiré tibieza, ni compartiré más su tertulia, si no se muestran más claros ante la causa.

[Se va dando un ligero portazo.]

Hombre A: ¡Maldita sea! Y este chalo queriendo que comulguemos con ruedas de molino. Como que va a tomar

Madrid, con estas tropas muertas de hambre. Y la factura, nosotros, los tontos.

10.— *Escena en una masía. Un grupo de pastores, comiendo rancho. Coger la conversación como empezada, a medias:*

—... como si tuviera mucho que ver quién es el rey, la reina o la princesica.

—Hay cosas, Marcial, que tú no puedes entender, y tienen muy secretas explicaciones. Mira a los curas, 28 tiene la arciprestal de Cantavieja, y todos piensan igual, o eso dicen.

—Será porque este rey defiende sus riquezas. Pregunta, en cambio, en los molinos y batanes incautados; mira los pinos talaos en la Palomita y la Muela; anda por estas cien masadas, una de cada cinco incendiadas y destruidas, y diles a ver qué piensan de las requisas de víveres, de los impuestos, que han hecho adelantar en 20 meses... Mira a ver si es bueno tener estos caminos de miseria, embarraos y por los que no van ni los carros.

—Hasta la caza ha escapao. Antes eran los lobos y zorras, ahora son los carlistas los que ejercitan sus fusiles por el monte bajo.

—Mientras no falten aceite y vino, compañeros, y confianza pa hablar, que allá en la villa no se puede...

11.— *Salón principal, sede de la Junta, en Mirambel. Cabrera, algo más repuesto, enérgico, seguro de sí mismo, preside la sesión. Asiste el pleno de la Junta de Aragón, Valencia y Murcia: es el 14 de septiembre de 1839.*

Cabrera: A mi lado, Padre Abarca, que la Iglesia tiene tanta cuenta como el Ejército en esta guerra. [El obispo de León, no muy satisfecho de lo que oye, se levanta, serio y rápido, y se sienta con leve reverencia, a la izquierda de Cabrera]. Señores: les he reunido con toda urgencia porque la situación exige una definición.

Jaime Mur: Nosotros más bien creemos que todo debe seguir igual, Ramón.

Cabrera: No esperaba menos. Pero las cosas no van a ser como hasta ahora. Si es preciso, aquí moriremos todos. Si alguno quiere desertar, puede hacerlo... Pero al que con nosotros quiera continuar la guerra, cualquier indicio de desmoralización le costará la vida...

[Rumores de asentimiento.]

—... de modo que he preparado una proclama de la Junta. Si el secretario, D. Ramón Plana, es tan amable de leerla, para su aprobación...

Mur: Permítenos, querido conde de Morella, que aprobemos el documento antes de su lectura.

Cabrera: Gracias, Jaime. Lea, lea.



[Plana comienza su lectura: poco después, su voz se escucha sobre diversos planos de los presentes, rostros aburridos, embotados, ahítos, hedonistas:]

–“La Real Junta Superior Gubernativa de Aragón, Valencia y Murcia, a los pueblos de su mando. Fieles moradores: una inaudita, atroz y vil perfidia se ha intentado y verificado en parte... El imitador... de los perversos designios del conde don Julián, de execrable memoria, acaba de aparecer en la horrible escena... Sí, amados pueblos, fieles habitantes de estas provincias: no os dejéis sorprender con el aparato de esa turba de satélites de la depravación y del ateísmo... Resuene entre nosotros la penetrante voz de la defensa de la Religión, de los derechos de nuestro soberano el Señor Don Carlos V, de nuestra patria, y la de nuestras caras familias. Tiempo es ya de que demos un testimonio público de los sentimientos propios de todo español fiel...; pero si contra estos sanos y laudables principios... algún malvenido tratase de dar oídos a las impías producciones... o contribuyese activa o pasivamente a fomentar la desconfianza, será perseguido eficazmente, y la espada de la justicia caerá inexorable contra el que la provoque. Mirambel, 14 de septiembre de 1839.

»El presidente interino, Jaime Mur. Firman también el Barón de Terrateig, Antonio Bocos Bustamante, Miguel Abarca, Antonio Santapau, Rafael Ibáñez, el doctor Gaspar Guallart y el secretario, Ramón Plana.”

Cabrera: Señores, acepto desde luego su voto. Pero saben que eso no es sólo un refrendo político. Eso quiere decir, con toda urgencia, que esta pequeña “Corte” debe convertirse en una vanguardia de guerra, que deben terminar las rencillas, que se deben buscar medios para allegar recursos y mantener las más estrechas relaciones con Don Carlos. A partir de hoy, se convertirá ésta que presido en Real Junta de Administración y Gobierno, y firmaré en su nombre todos los decretos, provisión de cargos, quintas, impuestos, etc. Pero insisto en que, de todos los pueblos que conserven fuertes, serán apresados los víveres que se conduzcan a ellos en una legua a la redonda... Todos los bagajes, ganados y cuanto se halle a doscientas varas de los pueblos enemigos serán declarados de comiso y apresados por nuestras partidas de aduaneros. Se insiste en la puntualidad en el cumplimiento de los pedidos de raciones adonde se reclamen, y que sirva de escarmiento los cien palos recibidos por quienes a ello se han negado o retrasado. Y recuerdo que se castigará con pena capital a quien se averigüe o encuentre papeles o noticias que perjudiquen al servicio

del Rey. Ya saben que está prohibida toda noticia de movimientos, posiciones y operaciones de las tropas. Además, los pueblos que opongan resistencia a nuestras tropas serán entregados al triste espectáculo del incendio y estragos consiguientes. Los vecinos deben permanecer tranquilos en sus moradas, sin abandonarlas o al menos dejando responsable para alojamientos y despensas. Quienes entreguen armamento y efectos militares, serán perdonados. En otro caso, serán pasados por las armas.

[De fondo de esas palabras, escenas de cuerdas de presos, empujados, escupidos, insultados. Alguno cae, desfallecido. Es de noche, y suenan tañidos de campanas lúgubres, lejanos. Algunos soldados les reparten, ya en la apretujada cárcel, unas escudillas con mala comida.]

12.– Plaza Mayor de Alcañiz (ángulos de Ayuntamiento y Lonja). En la Lonja, mientras ata un mulo a una barra de hierro, mira a todas partes con desconfianza un falso arriero, que no es otro que el criado “mudo” del señor Gascón. Al poco –pero con cierto suspense– llega el escribano, alto, con larga barba, mesurado en el caminar y luego el habla. Le acompaña un mozo muy joven.

–Señor escribano...

–Hola, amigo.

–Traigo una delicada misión de mi señor, allá en Cantavieja. Hemos de acabar lo antes posible con ese hombre. Sin él, la guerra habrá terminado, y con ella todas nuestras calamidades.

–Sin duda, pero no es asunto fácil. Sabes que ha habido varios intentos de darle muerte, todos fracasados. Ese Cabrera tiene más vidas que un gato negro. De todos modos, este mozo, Antonio, está dispuesto a terminar como sea, con puñal o con veneno, con esta maldición. Si usted lo recomienda para que entre al servicio del general, la cosa puede darse por hecha.

–Vente conmigo, chico, que puedes hacer un buen servicio.

[Enfocar luego una serie de planos del paisaje, por la zona montañosa de los “órganos de Montoro”, Villarluengo, Pitarque, etc., y ambos con una mula, haciendo camino.]

13.– Despacho de Cabrera. Está sentado, escribiendo, cuando entran, forcejeando y esposado, a Antonio.

–Se llama usted López Moel. ¿A qué viene aquí?

–Señor, soy picador, y sabiendo que Vuestra Excelencia es muy aficionado a montar a caballo, vine a ofrecer mis servicios, y en el acto se me aprisionó. Además, yo estoy



perseguido en Madrid por carlista, y deseaba defender al rey bajo sus órdenes.

-¡Hombre, también es cosa particular, después de seis años de guerra, acordarse ahora de servir al rey!... Y un picador, que debe ser un buen jinete, tarda tantos días en llegar desde Madrid, pues salió el día...

-¡Mi general!

-¡Silencio! Habló usted en Alcañiz con el escribano Pérez, en Segorbe con el boticario. Recibió usted siete onzas de oro para el viaje; se le ofreció un destino si me mataba.

-¡Es falso! Han engañado a Su Excelencia.

-No; aquí están los avisos de todo; yo sé el itinerario de usted día por día, hora por hora; un confidente le seguía los pasos; en la cárcel ha confesado su crimen al oficial puesto allí para explorarle, fingiéndose preso. Usted llevaba consigo el cuerpo del delito.

-¡Señor!

-Un puñal y un papel con veneno se hallaron en su poder al prenderle.

-Mi general, ¡piedad!

-No hay piedad para los cobardes, asesinos y envenenadores. Ahora debiera obligar a usted a tomar ese veneno con la punta de mi espada. Pero va a ser juzgado en

un consejo de guerra... ¡Llévense a este hombre lejos de mi presencia!

14.- *Un oficial a otro, como en un susurro:*

-Esto se acaba. Dicen que el duque de la Victoria está ya en Zaragoza al frente de 44.000 infantes y 3.000 jinetes, y un formidable tren de artillería (4 de octubre). Y nosotros apenas reunimos 20.000 hombres cansados y mal armados.

-Pero llenos de fuerza y de rabia, frente a esos barbilampiños. Aún nos quedan más de 2.000 caballos y 27 batallones de infantería. Es el mejor momento de la guerra, si no hubieran pactado los marotos.

-Espartero, como general en jefe, cubre ya de Alcañiz a Gargallo, y O' Donnell desde Camarillas hasta Teruel. Se han reunido en Muniesa (14 de octubre) para comenzar el avance.

-Y manda fuerza que haya que plegarse a ese don Baldomero, a quien una vil traición hizo conde, y tantos manejos duque... ¡de la Victoria!

15.- *Procesión, cantos religiosos, impetrando la ayuda divina. El conjunto se dirige a una ermita en lo alto. Arriba, cuando llega la cabecera, con un obispo al frente, éste saluda a Cabrera:*

-Querido conde de Morella, Dios le bendiga.

-Y a su santa Iglesia, señor obispo. No sobran oraciones, francamente. Aquí moriremos todos, pero no nos rendiremos. He escrito a Don Carlos, manifestándole el estado de brillantez y fuerza del Ejército de Aragón y Valencia, animándole para que no desmaye ante la traición de Vergara.

-Entrad, y oremos.

[Suena el armonium, y cantos religiosos de la época, según disponga el padre Muneta. Derivando la música y cantos, se ven grupos que se esparcen por la falda de la montaña, con ánimo de comer. Unos cuantos mozos están a punto de comenzar una partida de bolos. Cabrera, que se quita la guerrera con ánimo jovial, se apresura a participar, entre la simpatía generalizada de los presentes. Hace una tirada muy buena, y se oyen vivas a Cabrera y al rey.]

16.- *En el Cuartel General, un despacho da cuenta de la situación a un oficial:*

-Mi capitán, hay buenas noticias. La rabia de nuestras fuerzas ha frenado lo que parecía imparable. Polo ha hostilizado a O' Donnell en Camarillas; Llagostera ha



sorprendido en Barrachina al batallón de cazadores de Oporto y a un escuadrón, haciendo un centenar de prisioneros; y poco después, cerca de Molinos, con tres compañías, se han hecho con 250 acémilas cargadas de víveres destinados a las fuerzas acantonadas en Alcorisa y Mas de las Matas (18 de noviembre), haciendo prisioneros a la mayor parte de la escolta; una compañía de tiradores ha interceptado un convoy de víveres y se ha apoderado de ganado...

–Que sepa ese duque que aquí se le teme poco, y no desfallecen los ánimos con las noticias del Norte.

–Mientras se vuelvan locos con nuestras correrías, y sus abastecimientos acaben en nuestros estómagos, esto no termina así como así.

–Pero dicen que eso ha enfurecido en demasía a Espartero, y ha mandado confiscar los bienes y arrojar de sus hogares a las familias que tengan algún hijo, hermano o pariente en el Ejército Real.

–A eso responde la orden de Cabrera: se pasará por las armas a cuantos vecinos de los pueblos marcados por desafectos al Rey se aprehendan, mientras no revoque Espartero esa orden.

17.– Acabando 1839. Tras un penoso viaje, bajo la tempestad, de Gandesa a Valderrobres, Cabrera comprueba que hay serias desavenencias entre sus jefes. Agotado y con calentura, se reabren sus

heridas, delira. Cabrera yace en una casa de La Fresneda, abatido por la enfermedad. Los médicos, Juan Sevilla y Simeón González, debaten sobre las causas: “Molesto por una tos pertinaz, dolores de cabeza y escalofríos”. El día 18 de diciembre es trasladado a Ráfales, más resguardado de los ataques cristinos. Allí habla con los médicos:

–Quiero que, con franqueza y sin temor de que yo me asuste, me digan ustedes, como si hablasen con el último voluntario del ejército, el estado en que me hallo.

–Don Ramón, está usted sobre todo muy fatigado. Vamos a observarle veinticuatro horas. Pero, en todo caso, creemos que lo mejor será trasladarle a Morella.

–Es mi voluntad que, mientras siga enfermo, se haga cargo de la defensa de Aragón el mariscal Forcadell.

–[Éste.] A tus órdenes siempre, Ramón.

18.– Cabrera, abrazado a una mula vieja, tapado con una manta, seriamente enfermo, delira y susurra, hablando con Forcadell:

–Gracias, mi fiel mariscal.

–Ramón, no hagas esfuerzos, estás débil y el viaje va a ser duro, con este tiempo [Si es posible, que se note es de lluvias].

–Mira allá arriba. Qué tierras y qué montañas. Mi Cantavieja, más hermosa que sus gentes. Yo hice de ella mi capital aragonesa, viva y fuerte; despensa, sastrería e intendencia, academia militar, baluarte... Y a Mirambel,

sede de la Junta, pequeña corte, centro eclesiástico y político. Ya no será posible, desde estas montañas, un Aragón foral, una España carlista...

[Mientras habla, ir mezclando imágenes de los pueblos citados, a ser posible en planos generales y trucando con incendios, etc.]

»Y esos hombres, esos valientes, siguen medio desnudos, hambrientos, casi alledados, cadáveres ambulantes por tantos padecimientos... Tengo poca gente en las guarniciones y la mayoría son inválidos.

»Ya han caído Montalbán y tantos otros sitios... y todo por unos entorchados y unos galones, legitimados por el gobierno cristino. Siete años de lucha encarnizada no han valido la pena... Que el mejor general es la fortuna, y el más grande estratega, el azar... Toda esa sangre derramada por los campos de Valencia, y las montañas de Aragón...

—Calla, Ramón. Duerme y descansa. Pronto llegaremos a Morella.

19.— *Van desfilando los paisajes del Maestrazgo, sin un solo ruido, desiertos los lugares, grandiosas las montañas, huidizos los valles. Suena una música, muy solemne.*

20.— *Bajo las imágenes de los pueblos citados, se escucharán, como final, estas palabras:*

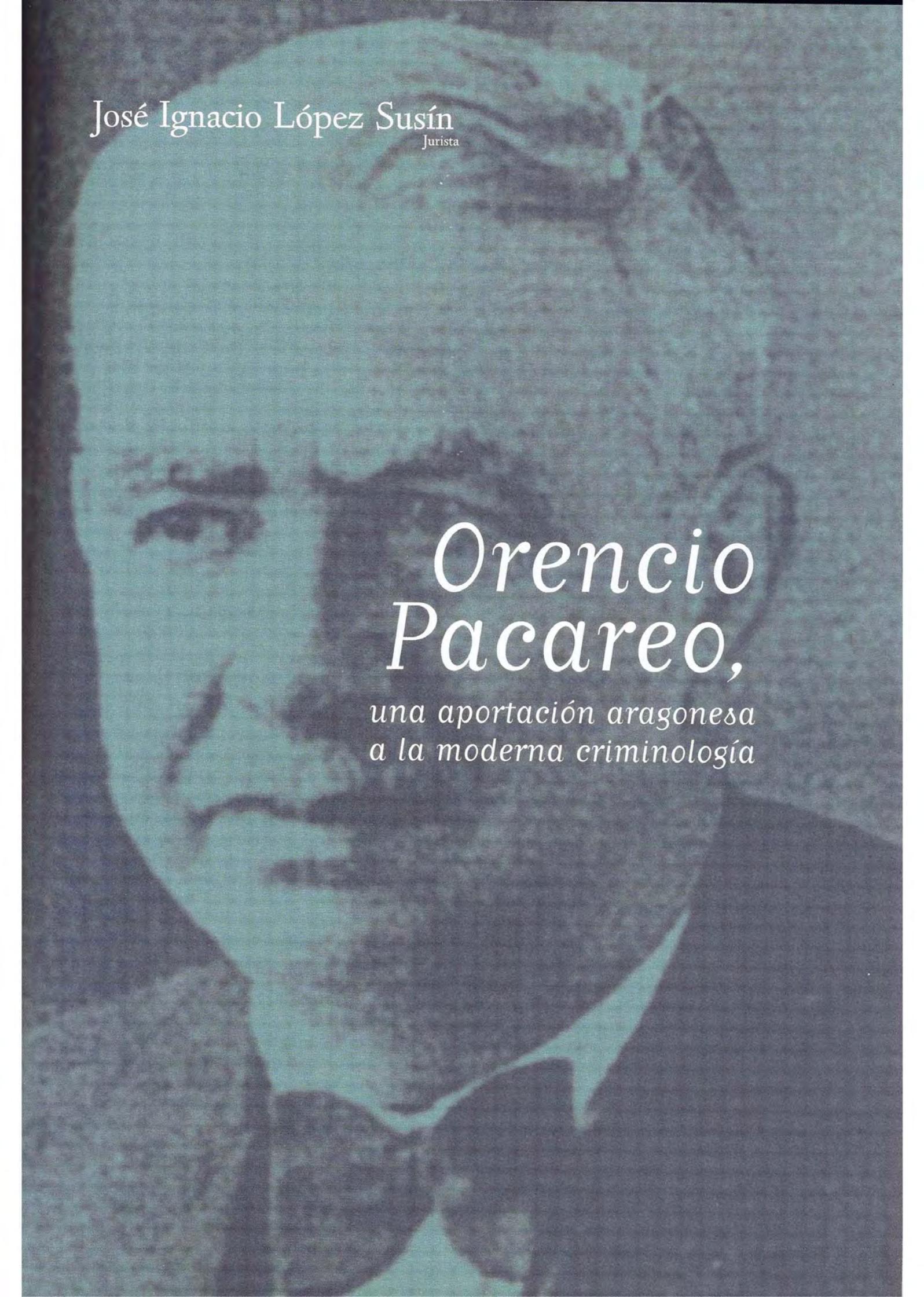
«El 21 de febrero, todo el ejército del Norte se desbordó sobre Segura, uno de los principales objetivos de la zona aragonesa, rendido al pasarse algunos de los defensores a los atacantes. Espartero avanzó después sobre Castellote, sitiado un mes justo después, a pesar de lo abrupto del terreno y las pésimas condiciones en que las tormentas habían dejado los caminos (*se rinde el 26 de marzo*). Zurbano destrozó, junto a Pitarque, los batallones 6º y 7º de Aragón, y Espartero tomó Peñarroya, sin apenas resistencia. O'Donnell entró en Aliaga el 15 de abril, después de un día de combate, y más tarde lo hará en Alcalá de la Selva (*30 de abril*), derrumbando su castillo a cañonazos. El fiel defensor, Pertegaz, se negó igualmente a acatar el convenio de Vergara. Diego de León, con Zurbano, sorprenden y derrotan a Bosque en La Cerollera, y en Beceite a Boisán, al frente de la segunda brigada de Aragón. En fin, terminando el ciclo, Espartero se dispone a tomar los dos lugares principales, símbolos de toda la resistencia carlista: Cantavieja y Morella. Mientras, Cabrera, aislado en su lecho, sin apenas noticias, parece próximo a su propio fin. Recibe el viático, se repone levemente, lo justo para disponer la retirada de Cantavieja, tras incendiar una parte de la población y volar el almacén de pólvora



del castillo. La explosión destruyó la fundición y algunos talleres, y hubo que desalojar a toda prisa el hospital, pues los enfermos y heridos estaban a punto de perecer bajo las llamas.

El Tigre del Maestrazgo se esforzó aún en defender Morella que, sin embargo, cae también, el 30 de mayo. En Aragón, apenas Balmaseda, en Monreal del Campo, hostiga con una guerrilla, a la manera de las de la anterior guerra, de la Independencia. Cabrera, una auténtica sombra, se retira con sus tropas hacia el Ebro, y de allí a Cataluña, Francia, Inglaterra. Ha terminado la implacable guerra de los siete años. Cabrera volverá a luchar, muchos años después, en la llamada "Segunda guerra carlista". Sin embargo, el "Tigre del Maestrazgo" ha muerto.





José Ignacio López Susín

Jurista

Orencio Pacareo,

*una aportación aragonesa
a la moderna criminología*



Entre el grupo de los pedagogos aragoneses que a principios del siglo XX impulsaron el periódico *La Educación*¹, junto con Guillermo Fatás Montes² y Mariano Nuviala, se encontraba Orenicio Pacareo³.

Pacareo estudió magisterio en Huesca, obteniendo en Madrid el título superior de maestro normal y ejerciendo en Torrente de Cinca, Huesca y Zaragoza, donde enseñó en las escuelas de "Santo Domingo", "La Golondrina" y "La Ribera", de la que fue director.

Autor de estudios sobre las más diversas materias, lo encontramos escribiendo sobre teatro⁴ o sobre historia⁵ en un curioso libro en el que trata de demostrar que algunos de los problemas que acuciaban a la sociedad de su tiempo ya habían sido resueltos históricamente en Aragón, especialmente a través de los Fueros (la protección a los menores, la jornada de ocho horas, el salario mínimo, etc.), pero fundamentalmente sobre el tema al que se dedicó con mayor ahínco: la infancia⁶.

Desde el inicio de su carrera como maestro en tierras altoaragonesas, Pacareo fue requerido por los órganos judiciales para dictaminar si existía o no discernimiento en ciertos casos de delincuencia juvenil, así como para que

dictaminara como perito calígrafo sobre la autenticidad de determinados documentos.

Cuando contaba escasamente veinte años fue llamado por vez primera a comparecer como perito ante un Juzgado de Instrucción, lo que, según relata, le produjo una gran impresión y no pocos insomnios, debiendo consultar la escasa bibliografía existente y cartearse con varios compañeros que, dice, no lograban sacarle de dudas⁷. Es probable que estos quebraderos de cabeza le llevaran a interesarse por lo que en esos momentos se estaba debatiendo en la ciencia jurídica europea con respecto a la posible imputación de los menores en causas criminales.

Su primer contacto con una ciencia, la criminología, que le era ajena le vino de la mano del también altoaragonés Rafael Salillas Panzano⁸ en su participación en el Congreso Pedagógico del Centenario de los Sitios. Desde entonces hizo acopio de cuantos estudios pudo reunir en relación, sobre todo, con el "discernimiento" en los menores, aunque, se lamenta, sus escasos conocimientos lingüísticos no siempre le permitieron obtener provecho de ellos. Aún así le descubrimos lector de Henry Joly (1839-1925)⁹ a quien lee en francés¹⁰, o Cesare Lombroso¹¹, cuyos estudios se publicaron originalmente en francés e italiano, pe-

ro tuvieron pronto traducción al castellano, y afanado en reducir los estudios científicos a “modestos y sencillos apuntes” que pudieran servir de guía a sus compañeros.

No quiere decir esto que siguiera a ambos autores, a pesar de que su introductor y buen amigo Rafael Salillas era un declarado seguidor de las teorías lombrosianas¹², e intentara llevar a la práctica sus ideas acerca de la teoría correcionalista que ya había tenido seguidores en el siglo XIX (entre ellos, Concepción Arenal). También siguió la teoría de Lombroso, en cierta medida, Costa (a quien nuestro autor lee con admiración), pues entendía que existen ciertas “propensiones criminales” que se transmiten genéticamente¹³.

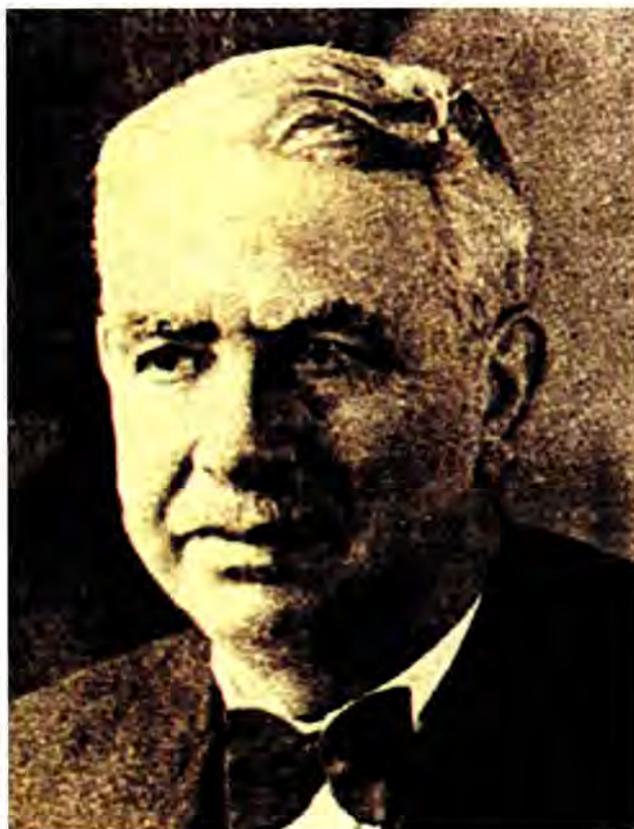
Lombroso fue el iniciador de la antropología criminal con la publicación de *El hombre delincuente* en 1876. Para él, las condiciones independientes de la voluntad, como la herencia, la influencia de enfermedades nerviosas, etc., tienen un papel principal en la psicología del delincuente. Describe un tipo de delincuente nato que es un ser atávico, idéntico al loco moral y con fondo epiléptico. La criminalidad se explicaría por causas biológicas que distinguirían al delincuente nato del resto de la humanidad. Además existirían los alienados, los ocasionales y los pasionales.

Sin embargo, Pacareo deja claro que no se puede calificar de delincuente «a todo individuo que veamos afectado de las anomalías» que describe la escuela de Lombroso, y se basa en su observación de los presos para afirmar que también los hay de «familia de buena posición; se habían hecho toda clase de tentativas sin lograr reformarlos; y yo me he dicho: también éstos son anormales. Su arco superciliar no tendrá acaso un desarrollo bastante pronunciado para llamar inmediatamente la atención de un médico especialista; pero yo os confieso que a menudo, en su presencia, me viene al espíritu la idea de que también éstos son anormales»¹⁴.

Su actuación ante los tribunales de justicia venía obligada por el artículo 540, entonces vigente, de la Ley de Enjuiciamiento Criminal de 1878, que decía:

Si el procesado fuese mayor de nueve años y menor de quince, el juez recibirá información acerca del criterio del mismo y especialmente de su aptitud para apreciar la criminalidad del hecho que hubiese dado motivo a la causa.

En esta información serán oídas las personas que puedan deponer con acierto por sus circunstancias personales y por las relaciones que hayan tenido con el procesado antes y después de haberse ejecutado el hecho. En su defecto se nombrarán dos profesores de instrucción primaria para que, examinado el procesado, emitan su dictamen»¹⁵.



Orencio Pacareo

En la teoría de Pacareo, el discernimiento es un «acto inherente a toda operación mental, consistente en percibir los aspectos o relaciones diferentes entre los objetos que en apariencia son semejantes», y acaba manifestando que «en el orden práctico [...] significa algo parecido al sentido común, a la sana razón, etc.». Se pregunta cómo debe entender el perito-maestro este concepto al ser llamado a informar ante los tribunales de justicia, y muchas veces ante el Tribunal Popular, «al cual debe ilustrar con sus luces, presentando la solución de una manera clara y concreta para que sus fallos sean justos».

Describe los dos tipos de discernimiento que ha establecido la doctrina (fundamentalmente, M. Prins y Cuello Calón¹⁶): el jurídico y el social.

El primero es el que consiste en saber que se castigan los delitos comunes y que existen policías, cárceles, etc., y según Pacareo «cuanto más se desciende en la escala social, más pronto se da en el niño el discernimiento jurídico, porque es, sobre todo, en las clases inferiores donde más pronto aprende el niño que hay policías y prisiones».

El segundo es el que «consiste en saber que hay un camino recto y honrado y otro que no lo es». Este discernimiento social lo encuentra vetado para los niños de «ciertos bajos fondos sociales [...] porque para tener el

discernimiento entre el bien y el mal es preciso poder escoger».

No obstante, Pacareo no acaba de encontrar en estas definiciones su tesis, y nos ofrece la siguiente:

[...] nosotros creemos que el verdadero discernimiento, es decir, el hecho de obrar con tal cualidad, se forma con la suma de circunstancias necesarias psicológicamente para que el ejercicio de la voluntad se realice de una manera perfecta, y, como consecuencia obligada, el acto sea producto cierto de los factores que deben intervenir.

Y como la falta de cualquiera de las circunstancias aludidas, mejor dicho, de alguno de los momentos, supone coacción, falta de libertad en la realización del acto, de aquí que todos los Códigos antiguos estableciesen la necesidad de conocer hasta dónde alcanzaba dicha libertad, para armonizarla con la pena a imponer, si el acto era contrario a los principios del Derecho, cayendo, por consiguiente, bajo la acción de los Códigos.

Esta es la causa de la atenuación y aun excepción de las penas que, desde los Códigos primitivos, se hace en beneficio del delincuente menor o delincuente infantil.

Se refiere Pacareo en estas líneas a la necesaria voluntad de cometer el delito, el dolo, la conciencia y voluntad de realizar los elementos objetivos del tipo.

Ignoraba, tal vez, Pacareo el debate que en ese momento se estaba iniciando en la ciencia jurídica entre quienes entendían que los elementos objetivos del tipo delictivo se encuadraban en la antijuridicidad y los subjetivos en la culpabilidad. De este modo se asignaban al tipo de lo injusto los elementos objetivos o externos de la acción y los subjetivos quedaban para la culpabilidad¹⁷. La diferenciación entre antijuridicidad/elementos objetivos y culpabilidad/elementos subjetivos se alteró al formularse la teoría sobre los elementos subjetivos de lo injusto, que publicó por vez primera H. A. Fischer en 1911, es decir, casi en las mismas fechas en que Pacareo se iniciaba, de la mano de Salillas, en la criminología.

Notas

- [1] Periódico zaragozano nacido en 1895 y del que fue su primer director y propietario Julio Cenzano. Resurge brevemente en 1903 de la mano de Guillermo Fatás Montes, y finalmente en una tercera época en 1930. *Historia de la prensa aragonesa*, Fernández E. y Forcadell, C., Zaragoza, 1979.
- [2] Sariñena, 1869 - Zaragoza, 1941.
- [3] Huesca, 1869 - Torrente de Cinca, 1942.
- [4] *Goya y el teatro de Zaragoza en su tiempo*, (texto de la conferencia dictada en la Agrupación Artística Aragonesa el mayo de 1927, publicada en Zaragoza, 1928).
- [5] *El pasado de Aragón (Problemas de actualidad en Aragón hace siglos)*, Zaragoza, 1922.
- [6] *El discernimiento en los niños y Examen de letras y firmas de dudosa autenticidad*, Zaragoza, 1917, y *El registro paidológico, Conferencia de la triada mutualista*, Segundo Congreso de Historia de Aragón, 1920.
- [7] *El discernimiento en los niños...*, op. cit.
- [8] Angüés, 1854 - Madrid, 1923.
- [9] *La infancia delincuente*, Henry Joly, Casa Editorial Calleja, Madrid, s.f. (h. 1905).
- [10] Así se desprende la cita en esta lengua de su obra *L'enfance coupable* que, como hemos anotado, tiene traducción al castellano.
- [11] Verona, 1835 - Turín, 1909.
- [12] Burillo, Fernando: "Rafael Salillas, en los orígenes de la criminología", *Rolde. Revista de Cultura Aragonesa*, nº 90, Zaragoza, 1999.
- [13] Costa, Joaquín: *Teoría del Hecho Jurídico, Individual y Social*.
- [14] *Estudio sobre el discernimiento...* op. cit.
- [15] El subrayado es nuestro.
- [16] Cuello Calón, Eugenio: *Los procedimientos experimentales para el estudio de la Psicología de los niños anormales*, Memoria 6ª.
- [17] Cerezo Mir, José: *Curso de Derecho Penal español, Parte General I. Introducción. Teoría Jurídica del delito/1*, 3ª edición, Tecnos, Madrid, 1987.



Juan Martín
Urbanista

El tratamiento jurídico del
**Suelo no
urbanizable**
en la legislación aragonesa y estatal

Ley Urbanística de Aragón


 GOBIERNO
DE ARAGON

El objetivo de regulación de los procesos de creación, ordenación y conservación de la ciudad que tiene nuestro ordenamiento jurídico-urbanístico no se agota con la sola determinación de qué es ciudad y qué requisitos se deben reunir para que lo que no lo es lo sea en un futuro, sino que también alcanza al establecimiento de qué espacios del territorio no serán objeto de urbanización y, por tanto, estarán preservados del desarrollo urbano por diferentes razones.

Es desde la perspectiva de la exclusión del desarrollo urbano del suelo no urbanizable y de su protección, desde la que el Urbanismo se ha venido ocupando de este tipo de suelo, tradicionalmente denominado rústico, aunque, como veremos más adelante, su regulación ha sufrido recientemente un cambio de orientación sustancial.

Es necesario partir, sin duda, a la hora de abordar el estudio jurídico del suelo no urbanizable, de la razón o razones que justifican su existencia en un mundo que puede parecer que le es ajeno¹. Nuestro sistema legal se basa en el principio de que todo el suelo del término municipal debe estar clasificado por el instrumento de planificación urbanística de mayor rango normativo, es decir, el *Plan General de Ordenación Urbana*. Ya que éste es el único instrumento de planeamiento que goza de la potestad de or-

denación integral, todo el suelo debe estar encuadrado en alguna de las tres clases o categorías de suelo que determina el *Plan General*, a saber, suelo urbano, suelo no urbanizable y suelo urbanizable, respondiendo, a lo que es ciudad existente (suelo urbano), a lo que no es, ni será ciudad (suelo no urbanizable), y a lo que en el corto o medio plazo será ciudad, en el supuesto del suelo urbanizable. La asignación a una de estas tres clases de suelo es de especial relevancia, ya que establecerá qué destino podrán atribuirle sus propietarios, sea éste urbanístico o rústico, entendido éste como el que engloba todos los usos productivos que explotan sus potencialidades naturales.

Es la Constitución Española de 1978 la que contiene los principios que inspiran tanto las regulaciones legales actualmente en vigor que afectan al suelo no urbanizable, en concreto la Ley 5/1999, de 25 de marzo, *Urbanística de Aragón*, y la Ley 6/1998, de 13 de abril, sobre *Régimen del Suelo y Valoraciones* del Estado, como la actividad de la Administración Pública a la hora de abordar su planificación y gestión.

Estos principios constitucionales se encuentran recogidos en el Capítulo III del Título I de la Constitución, siendo los más significativos, por su alcance, el de la utilización racional de los recursos naturales, y entre ellos, por su-

puesto, el suelo; el mandato expreso a los poderes públicos para la preservación y mejora del medio ambiente, así como el de la utilización del suelo de acuerdo con el interés general, con el fin de mejorar y proteger la calidad de vida de los ciudadanos y el libre desarrollo de la personalidad (artículos 45 y 47 de la Constitución), sin olvidar la incidencia directa que sobre esta materia también tienen otros como el reconocimiento del derecho a la propiedad privada (artículo 33.1), y a la libertad de empresa (artículo 38), juego de principios y derechos, en sede urbanística, sobre los que se ha pronunciado el Tribunal Constitucional en numerosas ocasiones².

Antecedentes históricos

Hasta la aprobación de la vigente Ley Estatal del Suelo, el régimen legal del suelo no urbanizable ha estado configurado por un sistema que entroncaba con la tradicional visión que de este tipo de suelo se ha tenido desde la promulgación de la primera Ley del Suelo de 1956, y que ya anteriormente tuvo su precedente en la legislación de ensanche de poblaciones, una visión que lo conceptualizaba como el no-urbanismo, como una categoría residual: era no urbanizable todo lo que no era ni urbano ni urbanizable.

En su regulación se ha pasado de asignarle cierta edificabilidad "per se" (ésta entendida como la cantidad de metros cuadrados de edificación que se pueden materializar sobre un metro cuadrado de suelo), durante la vigencia de la Ley de 1956 (de 1 m² de techo por cada 5 m² de suelo)³ y que dio lugar a numerosas situaciones de abuso de derecho, a no asignarle ningún tipo de edificabilidad en la Ley del 75 y posteriores, introduciendo en esta disposición legal definitivamente la distinción entre el suelo no urbanizable de especial protección y el general, pasando el derecho a edificar, en esta clase de suelo, a ser una concesión discrecional de la Administración dependiendo de si se reunían una serie de requisitos y circunstancias de apreciación subjetiva por ésta, como era que las construcciones guarden relación con su naturaleza agrícola, o con su extensión y utilización, regulación que prácticamente se mantuvo inalterada en la Ley de 1990 y en su posterior Texto Refundido del 1992.

En efecto, la Ley del 75 y su Texto Refundido del 76 establecía que en el suelo no urbanizable no protegido

sólo se permitían los usos agrícolas, es decir, los vinculados a la utilización del suelo con el objeto de explotar sus recursos naturales (explotaciones agrícolas, ganaderas, forestales, mineras...) o los relacionados con la ejecución y el entretenimiento de las vías públicas (como gasolineras, antiguas casas de peones camineros, estaciones de regulación de tráfico, o de acopio de materiales para su mantenimiento....), y siempre, como se puede observar, vinculadas al destino o uso de lo construido, sin establecer ningún tipo de aprovechamientos edificatorios genéricos, fijando exclusivamente que las construcciones o instalaciones destinadas a explotaciones agrícolas debían guardar relación con la naturaleza y destino de la finca, debiendo ajustarse a lo establecido al respecto para esas explotaciones en las normas emanadas del Ministerio de Agricultura. En el supuesto de la vinculación y entretenimiento de las vías públicas, se exigía que existiese una relación estrecha, directa y funcional con la obra pública⁴.

Solo se producían dos excepciones a este régimen general: cuando la edificación o instalación era de utilidad pública o interés general, esto es, por ejemplo, supuestos como instalaciones militares, aeroportuarias, de empresas que suponían la creación de empleo; y en los casos de edificios aislados destinados a vivienda familiar en lugares en los que no existía la posibilidad de que se formase núcleo de población, excepciones ambas que se han venido manteniendo en legislaciones posteriores y que se mantienen en la Ley Urbanística de Aragón.

En los supuestos de actuación bajo la cobertura de una declaración de utilidad pública o interés social, se exigía que la declaración estuviese amparada por una habilitación legal expresa en la normativa sectorial en base a la cual se pretendía realizar la edificación de que se tratase (legislación de defensa, de carreteras, de montes, agraria...); asimismo, la naturaleza de la actividad a desarrollar debía ser de tal suerte que requiriese su ubicación en el medio rural.

En el segundo caso se exigía que su uso fuera familiar, es decir, estaban excluidas todo tipo de edificaciones que supusiesen viviendas plurifamiliares o bajo el régimen de viviendas en Propiedad Horizontal. Además, su ubicación debía ser aislada, sin que existiese la posibilidad de que se formase un núcleo de población, posibilidad ésta que se limitaba al máximo al prohibir cualquier operación parcelatoria o reparcelatoria en suelo no urbanizable, que pudiese suponer la creación de zonas de vivienda establecida ilegalmente (las famosas "urbanizaciones" ilegales

de las periferias de nuestras ciudades) o en contra de lo dispuesto al efecto por la legislación agraria, que en aquel momento era la Ley de Reforma y Desarrollo Agrario.

Las disposiciones de la mencionada Ley para el suelo no urbanizable protegido (artículo 86, apartado 2º) se centran en la preexistencia de un documento de planeamiento que considerase, por alguna circunstancia, ese suelo objetivo de especial protección, bien un Plan General o un Plan Especial. El régimen que se seguía de la declaración de especial protección era riguroso, ya que prohibía todo uso o utilización que pudiera suponer la transformación de su destino o naturaleza, o lesionase el valor específico que el planeamiento urbanístico pretendía, sea éste del orden que sea, paisajístico, monumental, medioambiental o cualesquiera otros, produciendo una paralización, una foto fija de la situación en la que se encontraba el suelo en el momento en que se resolvió su protección al objeto de conservar sus características propias.

El régimen antes expuesto de la Ley de 1975 y su Texto Refundido es básicamente el que recoge posteriormente la Ley del Suelo de 1990, y su posterior Texto Refundido de 1992, con las modificaciones propias derivadas de la existencia de las Comunidades Autónomas y su competencia exclusiva en materia de Urbanismo y Ordenación del Territorio. Ello motivó que el texto estatal se estructurase de forma que contuviese preceptos de aplicación plena, sin posibilidad de desarrollo posterior por parte de las Comunidades Autónomas; básica, esto es, susceptibles de desarrollo posterior por legislación de las Comunidades Autónomas; o supletoria, es decir, regulación que podía ser desplazada por normativa propia de las Comunidades Autónomas, a modo de derecho común de referencia para todas ellas. Otra de las modificaciones importantes es que pasaba a disponer el órgano autonómico pertinente de la potestad de resolución definitiva en el procedimiento extraordinario de autorización de edificaciones o instalaciones de utilidad pública o interés social, o de viviendas familiares aisladas.

La legislación estatal

El esquema legal expuesto hasta ahora ha permanecido vigente hasta la promulgación de la Ley estatal 6/1998, de 13 de abril, sobre régimen del suelo y valoraciones, Ley que nace con el indisimulado afán de flexibilización

del mercado de suelo (y del inmobiliario, en último término), con los objetivos de que se “eliminen los factores de rigidez que se han ido acumulando y, de otro, asegure a las Administraciones públicas responsables de la política urbanística una mayor capacidad de adaptación a una coyuntura económica cambiante, en la que los ciclos de expansión y recesión se suceden con extraordinaria rapidez”⁵.

La Ley es consecuencia de la Sentencia de 20 de marzo de 1997 del Tribunal Constitucional⁶, en la que el Alto Tribunal desposeyó al Estado de toda competencia directa para normar en el ámbito Urbanístico y en el de la Ordenación Territorial, declarando inconstitucional gran parte del Texto Refundido de 1992 por falta de título competencial, y dejando al Estado el margen de legislar basándose exclusivamente en sus propios títulos competenciales, fundamentalmente el de regulación de las condiciones básicas bajo las que se puede ejercer el derecho de propiedad del suelo, entendida esta competencia como una manifestación de la competencia exclusiva recogida en el artículo 149.1.1 de la Constitución, la regulación del régimen jurídico de la expropiación forzosa y, por tanto, de las valoraciones urbanísticas, que son el sistema a través del cual se establece el valor económico de los bienes y derechos a expropiar, la regulación de la responsabilidad patrimonial de la Administración, y la regulación de todas aquellas cuestiones que afecten a materias de Derecho Civil estatal y Registro de la Propiedad, así como el régimen del procedimiento administrativo común.

Una de las claves, por tanto, de la nueva regulación estatal descansa en el diseño del régimen y estatuto de la propiedad del suelo, cuestión que afecta directamente a la clasificación urbanística, razón por la que la Ley fue objeto de varios recursos de inconstitucionalidad acumulados y resueltos mediante Sentencia del Tribunal Constitucional de julio de este año⁷.

La nueva Ley asume la tradicional distinción en tres clases de suelo antes comentadas pero, en línea con su intención flexibilizadora, altera la concepción tradicional del suelo no urbanizable como categoría residual (todo aquel que no era declarado expresamente urbano o urbanizable). Ahora pasa a ser suelo no urbanizable, según los artículos 9 y 10 del texto legal, todo aquel que goza de un régimen de protección derivado de planes de ordenación territorial, de la legislación sectorial o del propio planeamiento urbanístico que así se lo reconozca, en razón de la existencia de valores protegibles, sean estos paisajísticos, históricos, arqueológicos, agrícolas, ganaderos, científicos, forestales, ambientales, culturales, o por la existencia de

riesgos naturales acreditados en el planeamiento sectorial. Así, ex artículo 10, “El suelo que, a los efectos de esta Ley, no tenga la condición de urbano o de no urbanizable, tendrá la consideración de suelo urbanizable...”, es decir, pasa a ser urbanizable todo el suelo que no este expresamente protegido o que no sea urbano.

En palabras del profesor Tomas Ramón Fernández, “salvo el suelo ya transformado y que por serlo tiene necesariamente la condición de urbano y aquel que no deba ser transformado nunca [...], todo el resto del territorio pasa a ser considerado por la Ley como urbanizable, en el sentido de susceptible de soportar desarrollos urbanos”⁸.

Esta regulación descansa en la idea, repetida machaconamente por cada Gobierno con intención liberalizadora y sostenida por dictámenes del Tribunal de Defensa de la Competencia, de que el problema de la carestía del suelo y, por ende, de la vivienda (y por supuesto de todos los productos inmobiliarios), es un problema de escasez de suelo, motivada por diferentes causas pero, fundamentalmente, por la ausencia de suelo legalmente preparado para urbanizar y edificar en el corto y medio plazo, olvidando que el problema de la carestía de la vivienda no tiene una única causa. No es debido solamente a la “perversión” de los planificadores y gestores municipales que quieren “colocar” poco suelo en el mercado para controlar el crecimiento urbano, sino también a razones de índole fiscal (no se grava especialmente al propietario de suelo urbano que lo retiene esperando el mejor momento económico para venderlo o edificar) o financieras (el mercado de suelo es escenario de importantes maniobras especulativas y de “lavado” de dinero). Es un mercado con una tendencia muy acusada al oligopolio, ya que son pocos los grandes propietarios de suelo que lo urbanizan y edifican al ritmo de sus propios intereses, controlando los precios de venta. Éstas, entre otras razones.

Como puede observarse, el cambio de concepción es muy relevante ya que el suelo no urbanizable pasa a ser exclusivamente aquel que goza de una protección directa, objetiva. En un principio esta formulación se encontraba atemperada por una frase final del apartado 2º del artículo 9 que rezaba, en referencia a los suelos que debían ser considerados como no urbanizables, del modo siguiente: “2º Que el planeamiento general considere necesario preservar por los valores a que se ha hecho referencia en el punto anterior [...], así como aquellos otros que considere inadecuados para un desarrollo urbano”, pero este último inciso del párrafo segundo (desde “así como aquellos...”) ha sido suprimido por el artículo 1, apartado 1, del Real Decreto-

Ley 4/2000, de 23 de junio, de Medidas Urgentes de Liberalización en el Sector Inmobiliario y de Transportes. Nueva medida legal para liberalizar un sector que se suponía ya varias veces liberalizado a lo largo de estos últimos años, y cuya denominación deja bien a las claras cuál es el ánimo que le guía.

El resultado final es que el legislador autonómico y el planificador municipal tienen poco margen de actuación para configurar qué quieren que sea el suelo no urbanizable, ya que, por mandato expreso de la Ley, si el suelo no reúne valores jurídicamente protegibles, o está excluido de futuras urbanizaciones por la existencia de riesgos naturales (suelos con riesgos geológicos, hidrológicos, etc.), este suelo debe ser clasificado como urbanizable, gozando sus propietarios de un derecho a promover su transformación instando a la Administración a la aprobación del correspondiente planeamiento de desarrollo, a no ser que la Administración aragonesa haga uso del inciso final del artículo 19, apartado b, de Ley Urbanística de Aragón, en el que se mantiene la fórmula eliminada en la normativa estatal por el Real Decreto-Ley 4/2000: “...así como aquellos otros que considere inadecuados para el desarrollo urbano”, y que ampara una interpretación mucho más amplia de qué suelos deban ser excluidos de futura urbanización, sin recurrir a causas de especial protección, cuando menos, artificiosas.

Como he señalado más arriba, esta concepción fue objeto de varios recursos de inconstitucionalidad planteados por el Parlamento de Navarra, la Junta de Extremadura y los grupos parlamentarios Mixto, Federal de Izquierda Unida y Socialista, y resueltos en fecha muy reciente por el Tribunal Constitucional; recursos en los que, entre otros asuntos, se planteaba la intromisión de los mencionados artículos 9 y 10 en materias propiamente urbanísticas, predeterminando un concreto modelo urbanístico y territorial y, por tanto, vulnerando las exclusivas competencias de las Comunidades Autónomas en estos ámbitos.

Pero el Alto Tribunal ha juzgado ajustados a la Constitución ambos, puesto que ni impone un concreto modelo (las expresiones como planeamiento general utilizadas en la Ley lo son a título meramente genérico o enunciativo) ni invade competencias propias, ya que las causas de clasificación del suelo como no urbanizable responden al ejercicio, por parte del Estado, de la competencia de que dispone para configurar un mínimo denominador común de derechos y deberes para todos los propietarios de suelo en todo el territorio estatal, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 149.11 de la Constitución.

En la ley urbanística

de Aragón

Así las cosas, la Ley Urbanística de Aragón (en adelante LUA) ha intentado aunar, en su modelo de regulación del suelo no urbanizable, tanto "el bagaje de la importante cultura jurídico-urbanística precedente como su adaptación a la normativa estatal"⁹, y no parece que el resultado sea plenamente satisfactorio.

La regulación legal se contiene en el Capítulo III del Título Primero de la Ley, artículos 19 al 25, repitiendo en el 19 el contenido del artículo 9 de la normativa estatal comentado en los párrafos anteriores, pero recogiendo, a su vez, en los artículos 20 y siguientes, la tradicional distinción entre suelo no urbanizable genérico y especial, aspecto que parece no tener sentido dada la regulación impuesta por la normativa estatal. Es lícito cuestionarse si actualmente, y de acuerdo con la legislación estatal, puede haber suelo no urbanizable genérico, pregunta que se realiza abiertamente en su conclusión quinta *el grupo de trabajo III, sobre el suelo no urbanizable, del II Congreso Español de Derecho Urbanístico*.

Pues bien, nuestro sistema, una vez que ha asumido el modelo estatal en su artículo 19, incluyendo el inciso eliminado por el Real Decreto-Ley 4/2000 para la norma estatal, retoma el modelo anterior, fijando en su artículo 20 dos categorías dentro del suelo clasificado como no urbanizable: especial y genérico. Otorga al primero la máxima función protectora, estableciendo que para todos los suelos catalogados como tales por las Directrices de Ordenación Territorial, los Planes de Ordenación de Recursos Naturales, el Plan General o la legislación sectorial, queda prohibida cualquier construcción, actividad o utilización que no esté prevista en la normativa antes citada, si no ha seguido para su autorización los procedimientos previstos en la legislación de evaluación de impacto ambiental y no otro procedimiento, ya que el establecido para el suelo urbanizable genérico no es aplicable a esta categoría, como claramente establece la LUA al aplicar este régimen sólo para el genérico en sección de la Ley separada del especial.

Este régimen, diferente de autorizaciones para intervenciones en el no urbanizable genérico contemplado en la sección 2ª del mismo Capítulo, es diferente según éstas lo sean a través de licencias de obras para los casos de: 1/

construcciones e instalaciones destinadas a explotaciones agrarias y, en general, de los recursos naturales o relacionadas con la protección del medio ambiente; 2/ las vinculadas a las obras públicas; y 3/ las viviendas unifamiliares aisladas en los municipios que cuenten con Plan General. En los supuestos de autorización especial, para los casos de construcciones e instalaciones que quepa considerar de interés público y deban emplazarse en el medio rural, para obras de renovación de construcciones de aldeas, barrios, o pueblos deshabitados, y para las viviendas unifamiliares aisladas en los municipios que no cuenten con Plan General.

El procedimiento a seguir, para los supuestos en que sea precisa autorización especial, es el de solicitud al Ayuntamiento con expresión de todas las circunstancias físicas de la construcción, emplazamiento, accesos y suministros energéticos, así como abastecimiento y evacuación de aguas y eliminación de residuos, sometimiento del expediente a información pública y a informe de la Comisión Provincial de Ordenación del Territorio, y posterior resolución definitiva por el Ayuntamiento.

Tratamiento aparte merece la zona periférica establecida por los artículos 211 y siguientes de la LUA para los pequeños municipios, en los que se establece un régimen de autorizaciones de construcciones diferente, para los casos de municipios sin Plan General, en los que la construcción debe ser autorizada por la Comisión Provincial, y por tanto con un régimen asimilable al del no urbanizable genérico, y para los que cuentan con Plan General, autorizaciones que otorgan los propios municipios. El régimen jurídico del suelo de la zona periférica ha sido asimilado, por algunos autores, al de las áreas de borde previstas en nuestras Normas Urbanísticas Provinciales. La citada zona periférica se trata de un área de terreno situada a distancia igual o inferior a cien metros medidos desde las últimas edificaciones residenciales integradas en el suelo urbano del pequeño municipio.

Conclusiones

La gran asignatura pendiente de la legislación urbanística es sin duda el tratamiento jurídico del suelo no urbanizable¹⁰, tratamiento que algunas Comunidades Autónomas, como la valenciana¹¹, ya han abordado a través de leyes monográficas para el suelo no urbanizable, abandonando las remisiones a la legislación sectorial, y trabando un esquema legal que potencia la visión del suelo no urbanizable como una realidad dinámica que alberga en

su seno, como mínimo, las mismas tensiones que el suelo urbano en orden a su aprovechamiento económico.

Desde el punto de vista urbanístico es absolutamente imprescindible eludir la visión que tiene en el suelo no urbanizable un mero soporte físico de operaciones de urbanización poco rigurosas, basadas en decisiones voluntaristas las más de las veces, y abordar una visión del suelo no urbanizable como un aspecto más de la función planificadora y urbanizadora, que integre lo urbano superando la tradicional dicotomía campo/ciudad. Resulta difícil velar por el desarrollo de los ciudadanos y su derecho constitucional a un medio ambiente urbano sano sin tener en cuenta la interacción de los factores que sólo se dan en el suelo no urbanizable, y que son imprescindibles para la determinación de estándares óptimos de calidad de vida en el medio urbano.

Es necesario comenzar a formular una concepción positiva, integradora con el resto del desarrollo urbano, y que racionalice la utilización del suelo como recurso natural, ya que en él concurren intereses objetivos públicos que precisan de gestión y protección pública.

Es preciso abordar ineludiblemente la redacción de una Ley Aragonesa del Suelo No Urbanizable que configure y delimite el estatuto de la propiedad privada de este tipo de suelo. El texto legal propuesto deberá, al menos, establecer qué sea la función social que la propiedad privada deba cumplir, cuál sea su marco de actuación, el juego de derechos y deberes de que disponen los propietarios del suelo no urbanizable, dependiendo de su concreta categorización.

Asimismo, deberá determinar cómo opera el interés general en este tipo de suelo, qué tipo de actuaciones y políticas son merecedoras de tal calificación, reduciendo a la mínima expresión la discrecional de la Administración Pública a la hora de autorizar o rechazar la instalación de usos y actividades productivas, que ya poco tienen que ver sólo con los usos agrícolas o ganaderos, y sí mucho con actividades industriales o de servicios como, por ejemplo, la explotación de las fuentes de energía renovables (energía eólica) o el establecimiento de antenas de telefonía móvil, entre otras. Este control sólo se logrará a través del establecimiento por el planeamiento general de los usos permitidos, compatibles o prohibidos, es decir, calificando el suelo no urbanizable. La futura Ley deberá contemplar la posibilidad de establecer en el planeamiento general reservas de suelo para actuaciones de interés general, que faciliten la obtención de suelo por la iniciativa pública, sola o en colaboración con los agentes económicos privados, estableciendo los mecanismos necesarios

para controlar su valor de adquisición sin que pongan en riesgo la viabilidad misma del proyecto. Estos días asistimos al desarrollo de iniciativas públicas que evidencian esta necesidad, como, por ejemplo, la Plataforma Logística de Zaragoza (PLA-ZA, S.A.), para la que ha sido preciso que las Cortes aprueben un texto legal "ad hoc" que facilite, entre otras cosas, la obtención del suelo necesario, o la futura actuación en torno a los terrenos que albergarán la Exposición Universal de Zaragoza en el 2008.

La Ley Aragonesa del Suelo No Urbanizable deberá establecer el régimen legal que asegure la conservación y el mantenimiento del suelo y de su masa vegetal, en paralelo con medidas de lucha contra la erosión, y contra los incendios forestales, prohibiendo las reclasificaciones urbanísticas de suelo en los espacios asolados por éstos.

Deberá, a su vez, establecer el marco de desarrollo de las necesarias relaciones interadministrativas, ya que sobre este tipo de suelo son varias las Administraciones Públicas que tienen competencias, territoriales o sectoriales, estableciendo un régimen de concertación y coordinación de las políticas y actuaciones públicas, fijando un sistema de priorización y preeminencia de unas actuaciones y Administraciones Públicas sobre otras, siendo la titular de la competencia la que debe ejercer prioritariamente sus funciones.

Notas

- [1] Cfr. Lliset Borell, Francisco y otros: *Comentarios al Texto Refundido de 1992*. Abella 1993, pág. 98.
- [2] Vid. Sentencias Tribunal Constitucional 194/1994, 61/1997 y 164/2001.
- [3] Cfr. Quintana López, Tomás. "Tradición y renovación en el control urbanístico de los usos constructivos en suelo no urbanizable". *Revista de Derecho Urbanístico* núm. 158 Diciembre de 1997.
- [4] Cfr. García de Enterría, Eduardo; y Parejo Alfonso, Luciano. *Leciones de Derecho Urbanístico*. Civitas, 1981. p. 406.
- [5] Exposición de Motivos de la Ley 6/1998, de 13 de abril, sobre régimen del suelo y valoraciones.
- [6] Sentencia del Tribunal Constitucional nº 61/1997, de 20 de marzo de 1997.
- [7] Sentencia del Tribunal Constitucional nº 164/2001, de 11 de julio de 2001.
- [8] Ramón Fernández, Tomás. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXIX (113-114), 1997, Ministerio de Fomento.
- [9] Párrafos 3º del apartado I y 1º del apartado II del Preámbulo de la Ley 5/1999, de 25 de Marzo, Urbanística de Aragón.
- [10] Cfr. Rozados Oliva, Manuel Jesús. "La utilización edificatoria del suelo no urbanizable". *Revista de Derecho Urbanístico*. Núm. 174. Diciembre de 1999.
- [11] Ley de la Generalitat Valenciana 4/1992, de 4 de junio, del suelo no urbanizable.

Begoña Chaves
Arquitecta

Un museo en un despoblado

*Espacio museístico en Susín (Huesca).
Proyecto para la recuperación
de un pueblo deshabitado*



El problema de los despoblados en Aragón me lleva a proponer una solución imaginativa para uno de estos núcleos: convertir la aldea de Susín en un museo vivo. He aquí el proyecto en detalle.

d Desde la preocupación por la despoblación, fenómeno que asola nuestra tierra, he buscado una línea de trabajo que abra nuevos horizontes para la solución a este problema. La situación de deterioro a que están llegando algunos núcleos exige una actuación urgente; no es necesario explicar el porqué ni debemos lamentarnos por lo que sucede, sino encontrar soluciones. Desde la óptica de un arquitecto es interesante la recuperación del patrimonio construido, tanto culto como popular. Por eso dirijo el enfoque del trabajo que expongo hacia la **recuperación de un despoblado**.

Tras el declive de la economía tradicional de la montaña y su consecuente despoblación, sobre todo durante las últimas décadas, se ha desarrollado otro fenómeno que ha contribuido a la transformación de los modos de vida en algunas zonas del área pirenaica: el turismo. Si bien la afluencia de visitantes procedentes de las ciudades no siempre ha sido beneficiosa para el entorno rural, cada vez

más la población estacional ha aprendido a valorar la riqueza paisajística del medio natural con un creciente interés por su conservación y la integración del hombre en él. Podemos hablar pues de una tendencia hacia un **turismo de calidad**, no tanto por su contribución económica como por su necesaria aportación a la conservación del entorno. El turista en las áreas de montaña disfruta con el paisaje natural, contemplándolo y apropiándose de él al adentrarse en los múltiples itinerarios dibujados por las sendas que el hombre ha trazado a lo largo de siglos. Se deleita observándolo desde las cumbres y desde el aire. Ama la Naturaleza, la desafía en cada escalada, en cada paso, en cada salto al vacío... y la respeta. Conoce sus peligros y disfruta de la tranquilidad de la soledad allá donde otros no llegan. Se complace en el reconocimiento de la vegetación y la fauna. Disfruta aprendiendo de las gentes que hacen de la montaña su medio de vida y su morada, aprendiendo de sus costumbres, paseando entre sus casas, por sus calles, por sus pueblos.

Pero esto no ha impedido la destrucción del patrimonio etnográfico por parte de una minoría de desaprensivos que han llevado a cabo una labor sistemática de expolio en los pueblos deshabitados, contribuyendo a la aceleración del triste proceso de su desaparición.

Así, pues, veo la necesidad de crear un centro que dé un servicio más al visitante –habitante temporal– de la zona: un **museo vivo**, que a la vez sirva como sede de una **Fundación para el Estudio y la Protección de los Pueblos Deshabitados**.

Un ecomuseo

Los museos, aquellos *almacenes de la memoria* nacidos en la primera mitad del siglo XIX, han evolucionado a lo largo de su relativamente corta historia para ir más allá de sus tres funciones clásicas: restaurar, preservar y mostrar. Se han ido alejando cada vez más de la imagen de *depósitos estáticos* para transformarse en *teatros de intercambio cultural*: los antiguos contenedores de tesoros del pasado se han convertido en escenarios concebidos para atraer a un público cada vez más numeroso que demanda la cultura en forma de espectáculo. En los nuevos museos esta idea de teatralidad implica tanto a la gama de actividades que en ellos se desarrollan –que ha ido creciendo en las áreas de educación, ocio, promoción y vida pública– como al espacio e itinerarios arquitectónicos, que permiten que el visitante deambule de un lado a otro sin grandes limitaciones, provocándole una serie de sensaciones que le ani-

man a detenerse, ir y venir, sin que ello le resulte una carga. Entre ellos encontramos dos figuras interesantes para nuestro trabajo: los centros de interpretación y los ecomuseos. Los *centros de interpretación*, también llamados *aulas didácticas*, son museos cuya finalidad es ayudar al público, a través de mecanismos amenos, emotivos y participativos a la comprensión de bienes patrimoniales del entorno. Los *ecomuseos*, derivados de los museos al aire libre, consideran el bien patrimonial en su entorno físico, y están ligados estrechamente a un territorio y a unas formas de vida que forman parte del patrimonio a conservar y difundir, convirtiendo ese espacio singular de integración en otro de desarrollo de ese territorio.

Tras la visita a varios de los pueblos deshabitados en distintas comarcas del Pirineo oscense, he elegido para este proyecto la aldea despoblada de **Susín**, antesala del Sobrepuerto serrablés, en la margen izquierda del río Gállego. Sus antiguos moradores y los descendientes de éstos no sólo se han esforzado por mantener abiertas las dos casas que la componen, sino que han llegado a emprender acciones destinadas a la recuperación de los caminos de acceso y las construcciones auxiliares. Además el lugar posee un interés especial, debido a su característica ermita de Santa Eulalia, del siglo XII, inscrita en la Ruta de Serrablo.



Pues bien, el de Susín se plantea como un **Ecomuseo** integrado en la Red de Museos Pirenaicos, en el que cada construcción sea una pieza del mismo. Además, para que pueda funcionar como centro de estudio y documentación, en él se deberán llevar a cabo las tareas de recepción, clasificación y depósito del material recogido, especialmente pequeñas piezas y trabajos fotográficos y videográficos que entrarán a formar parte del fondo documental, y las labores de investigación y coordinación de los trabajos tanto para la conservación y el desarrollo de los núcleos en vías de abandono como para la posible recuperación de algunos despoblados en estado de conservación aceptable.

El proyecto

Los habitantes de la gran mayoría de los núcleos que justifican la creación de este museo fueron los primeros en padecer la crisis de las formas de vida tradicionales, debido a la situación de aislamiento que les había venido acompañando históricamente, marginados de las principales vías de comunicación y de las redes fluviales, en zonas montañosas. Por supuesto, no debemos olvidar la ruptura que supuso sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX la avalancha de mejoras de calidad de vida en las

grandes poblaciones que no llegará nunca a estos lugares. ¿O tal vez sí?: los avances tecnológicos actuales pueden permitir **volver a hacer habitables** y con condiciones de vida envidiables muchos de ellos. Pero hace falta algo más que buena voluntad...

La dificultad del proyecto radica en primer lugar en su propia envergadura, por lo que es necesario desglosar los **problemas** que serán una constante en nuestro trabajo. Estos son:

- El planteamiento del museo como un **ente complejo** que abarca más allá de su propia extensión.
- La delicada decisión de proyectar **nuevas construcciones** en un lugar con abundantes edificios en desuso.
- La difícil tarea de situar y **darles forma** preservando la imagen de lo que representan.

Como ejercicio arquitectónico, el trabajo tiene un objetivo: la recuperación del patrimonio construido. En el aspecto constructivo el proyecto debe hacer uso de las técnicas modernas para adaptarse a las exigencias de las actuales normativas en materia de confort, estabilidad, durabilidad, etc.

De entre las opciones que un arquitecto puede elegir frente a las llamadas preexistencias, mi elección es clara: **com-**



carencias de la aldea

patibilizar en la medida de lo posible el lenguaje arquitectónico moderno con el lenguaje popular.

Se busca la puesta en valor de las preexistencias (casas, bordas, herrería, *masadería*, etc.), reparándolas si fuera necesario. Aquellas construcciones que se considera que pueden variar de uso se reutilizan para cubrir otros aspectos del programa. En todos estos edificios se colocan los correspondientes carteles indicativos con sus respectivas y concisas explicaciones.

Las nuevas construcciones deben armonizar con el entorno, buscando en todo momento las mínimas interferencias en la imagen global a través de su situación, geometría, proporciones y materiales. Se crea un espacio acotado por las construcciones para la realización de actividades al aire libre.

La organización volumétrica de los elementos integrantes del conjunto urbano de Susín se establece de una forma fuertemente lineal debido principalmente a los condicionantes topográficos del asentamiento. Componen el núcleo la iglesia de Santa Eulalia y dos casas, casa Ramón y casa Mallau, junto con sus construcciones auxiliares.

Las edificaciones se distribuyen en torno a un eje que enlaza las dos eras extremas en dirección Sur-Norte donde se produce una ligera inflexión del eje hacia el Este para encontrar el camino que finaliza en la ermita. En sentido paralelo discurre un camino que empalma con la pista procedente de Oliván, la población más cercana.

A lo largo del primer tramo del eje principal se produce una alternancia rítmica de construcciones y espacios abiertos (eras, patios, plazuelas y huertos), todos ellos enmarcados por muros de piedra, salvo los puntos singulares. La interrupción de la línea maestra obliga a desviarse del trayecto rectilíneo en el itinerario a través del pueblo, lo cual da variedad sin que se llegue a perder el sentido axial del conjunto.

Las edificaciones que no interfieren la directriz se disponen a ambos lados, resultando una composición equilibrada de volúmenes y huecos. En los alzados también se evidencia la armonía compositiva y los ritmos en la alternancia de construcciones de alturas compensadas y formas proporcionadas con espacios abiertos vacíos o colonizados por la vegetación.

Con el fin de procurar un mayor orden metodológico se sistematiza el trabajo de la siguiente manera:

Del estudio *in situ* del entorno de la aldea se obtiene la siguiente **información** previa a la intervención:

• Infraestructuras

Suministro de agua potable. Procedencia y estado de la red.

Carencia de redes eléctrica, telefónica y de saneamiento.

Localización de dos accesos rodados desde el barranco de Oliván. A pesar de que son apisonadas con cierta periodicidad, la ausencia de pavimentación las expone fácilmente a los avatares climatológicos, deteriorándose con frecuencia.

Estado deficiente del pavimento de las calles y el camino a la ermita.

Existencia de un servicio de recogida de basuras de la cabecera del municipio que retira los desechos cuando es solicitado.

• Edificaciones

En la arquitectura tradicional los materiales utilizados son siempre los que se encuentran en las cercanías, en nuestro caso piedra y madera. Ambos son ensamblados de manera conveniente para formar las partes fundamentales de las edificaciones (muros, forjados, cubiertas). Metales como el plomo, el zinc y la forja se emplean en elementos menores como canalones, tuberías y herrajes. La aldea sufre ciertas deficiencias en su conservación: la mayoría de las edificaciones que quedan en pie necesita una reestructuración de sus partes fundamentales (refuerzos de cimientos y muros, tratamiento de los entramados de madera, reparaciones o sustituciones de cubiertas y dinteles).

Existen algunos edificios ruinosos para los que, según el caso, se estudia bien la recuperación con sus antiguos u otros nuevos usos, o bien simplemente la estabilización de lo que quedapermanece en pie, quedando como testimonio de la suerte que corren cientos de antiguas construcciones en los antaño habitados valles pirenaicos.

La necesaria recopilación de información se materializa en la elaboración de fichas; en ellas se refleja gráficamente el estado de cada construcción con explicaciones sobre los procesos patológicos detectados y las actuaciones a llevar a cabo para estabilizar.

Una vez obtenidos y estructurados los datos necesarios, se puede abordar la formalización del proyecto.

Al margen de consideraciones formales, se establece una programación de **actuaciones** basada en una serie de prioridades

prioridades

• Plan de actuación terapéutica: estabilizar y reparar

Se trata de la medida más urgente, pues de no llevarse a cabo, las construcciones están condenadas a desaparecer en poco tiempo (la parte principal del museo es el pueblo completo y es primordial su permanencia): una vez que los procesos de degradación se inician y alcanzan a la estructura de las construcciones, comienzan a aparecer lesiones más o menos graves, según la parte afectada, pudiendo llegar a provocar el colapso estructural y por tanto la ruina. Tras la detección de los procesos patológicos tipificados en las fichas de trabajo, se toman medidas para estabilizar y reparar, en primer lugar las partes fundamentales afectadas, eliminando las causas que produjeron sus lesiones.

El orden de actuación establecido se basa en el grado de deterioro de las construcciones y su posibilidad de recuperación: tienen prioridad aquellas que posibilitan un uso más inmediato; después, aquellas que siendo recuperables tienen la estructura más dañada. Por último, las edificaciones en ruina, que en unos casos son estabilizadas para

permanecer formando parte del paisaje y en otros sirven de base para nuevas edificaciones.

• Realización de infraestructuras y acondicionamiento de las vías

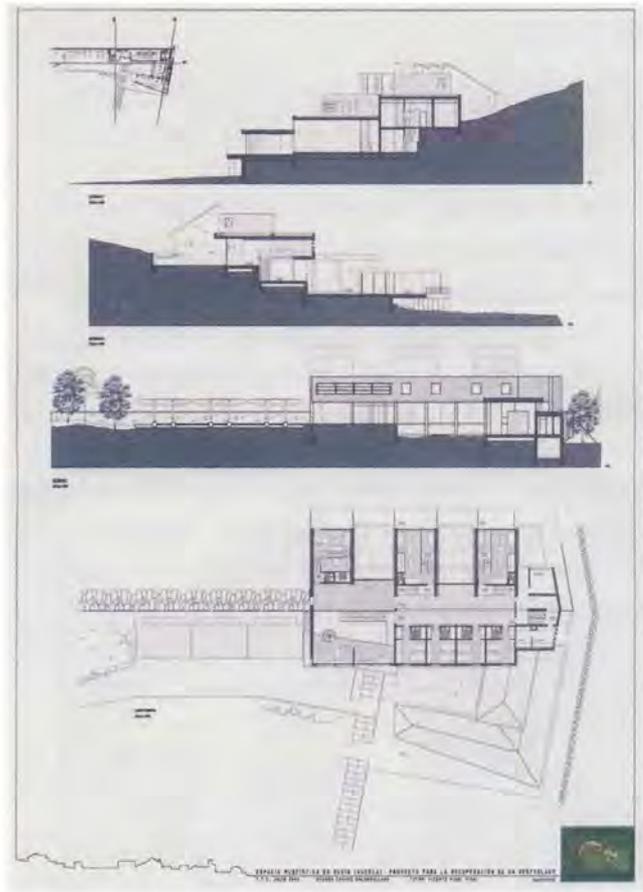
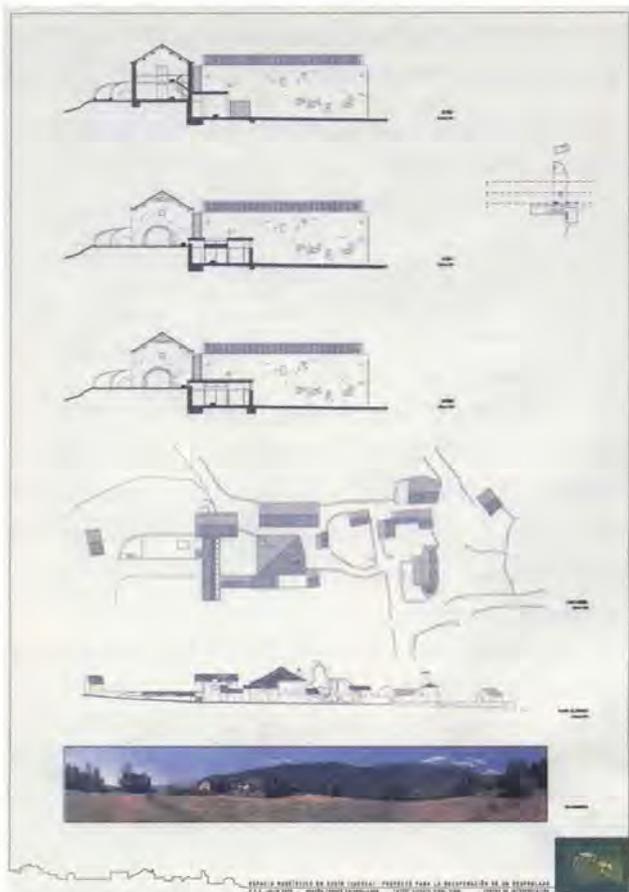
La renovación de los usos de las construcciones requiere la adecuación de las infraestructuras básicas: canalizaciones de agua, red de saneamiento y otras se entierran bajo el pavimento renovado, consistente en un enlosado de piedra irregular. La ejecución de la red de saneamiento comprende desde el albergue hasta la borda más septentrional, y se instala un depósito para depuración, en dirección noroeste. Otros servicios, como el de telefonía, dependen de las previsiones en materia de telecomunicaciones de la administración, haciendo uso provisional de las comunicaciones por satélite.

Definición del

programa

El Ecomuseo se crea como un servicio más para la demanda turística de la zona. A tal fin, debemos concretar las diversas **actividades**, a desarrollar en unidades diferentes. Se plantea un desarrollo programático disperso, a modo de parque recreativo, de manera que su visita resulte di-





námica y amena. Las funciones principales se reparten del siguiente modo:

- **Centro de interpretación** para exhibición de piezas seleccionadas y material didáctico, con intención dinámica mediante la dispersión organizada de los objetos a mostrar:

- Recepción – punto de información.
- Tienda.
- Salas de exposiciones.
- Sala de proyecciones.
- Aulas y talleres (interiores y exteriores).
- Oficina.
- Sala de lectura.

- **Albergue** incluido dentro del programa para alojar tanto a visitantes que eventualmente decidieran pernoctar en la aldea, como a personal docente y alumnado de cursos específicos en la línea temática del museo:

- Recepción.
- Salas comunitarias.
- Dormitorios.
- Cafetería – restaurante.
- Comedor.

- **Centro de estudio y documentación** con funcionamiento garantizado por personal fijo, con la colaboración de voluntarios o becarios universitarios interesados en el tema de los pueblos abandonados. Su cometido esencial, salvaguardar los bienes patrimoniales procedentes de esos pueblos y recopilar material de toda índole que aporte información y que enriquezca el fondo documental sobre esta materia, así como realización y coordinación de trabajos de investigación y desarrollo para la conservación y recuperación de estos núcleos:

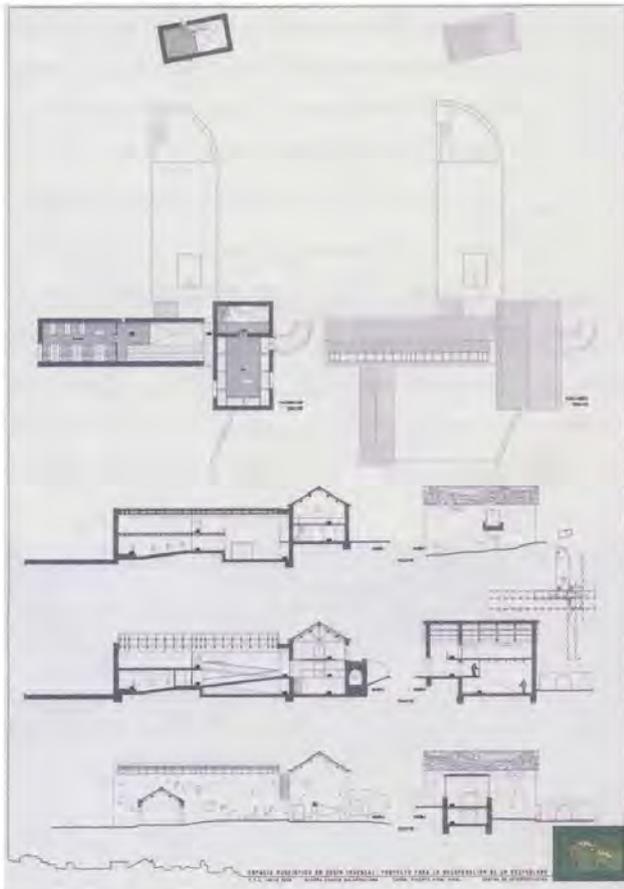
- Oficina.
- Archivo bibliográfico, videográfico y fotográfico.
- Depósito.
- Sala de lectura.

Actuaciones:

descripción del proyecto

- **Restauración y adaptación a nuevos usos (aprovechamiento y recuperación)**

Las afecciones más comunes detectadas en las construcciones estudiadas son las siguientes:



- Desplazamiento y pérdida de losas de cubierta. En algunos casos, hundimiento de la techumbre.
- Pudrición de vigas de madera por humedad.
- Xilófagos en elementos de madera.
- Desmoronamiento de muros por pérdida de aglomerante al producirse filtraciones de agua desde la cubierta.
- Agrietamiento de muros por movimientos diferenciales en la cimentación.
- Agotamiento de dinteles.

Las medidas a tomar en cada caso se reflejan en las correspondientes fichas.

• Construcción sobre ruinas

Aprovechando que las edificaciones se hallan en diversos grados de ruina, se reinventan sus usos, espacios y formas, según el nivel de degradación. Este es el caso del pajar y la borda de Casa Mallau, que entran a formar parte del nuevo **Centro de Interpretación**, que se sitúa al sur de la aldea, junto a la era Mallau, lindando con el patio de la casa del mismo nombre. Las distintas piezas que lo componen son volúmenes muy contundentes y opacos, de construcción tradicional: sin apenas vanos, y con materiales naturales.

La pieza mejor conservada (el **yerbero**), con una pintoresca rampa escalonada, es el acceso a las diversas estancias del Centro. Su transformación se reduce básicamente al interior, a excepción de la apertura de algún hueco, que se acomoda a las nuevas exigencias programáticas o por razones de habitabilidad. Da cabida a **recepción, oficina y sala de exposiciones**.

Adyacente al yerbero, se encuentra el antiguo **pajar**, en ruina por un incendio acaecido a mitad del s. XX. Se aprovecha la existencia de su perímetro para reinventar la geometría. Introducimos un volumen prismático, rematado con una cubierta aparentemente caprichosa, que tiene una base fundamentalmente práctica: las pendientes formadas en ella permiten, por un lado, la colocación de colectores solares, y por otro la iluminación indirecta natural del interior del edificio. El recorrido a través del edificio se efectúa mediante una rampa que nos pasea hasta la **sala de lectura**, otro **espacio expositivo** y la **sala de proyecciones**. Se comunica a dos niveles con el yerbero, y a nivel de sótano también se comunica con un edificio de nueva planta.

Los **talleres** están a caballo entre dos niveles de la orografía. La gran pradera, que se encuentra al este de la al-

dea, y la era Mallau, en el nivel superior. Se compone de un espacio diáfano compartimentable y una zona de servicios, con aseos y sala de máquinas.

Su integración en el conjunto se basa en el uso de materiales tradicionales y la evocación de formas que recuerdan los banales de los alrededores. Por ello, los ventanales se abren como pequeñas rasgaduras bajo la cornisa. La vocación de los talleres es de exhibición pública, y pese a su aparente encierro, se abre a un patio de libre acceso desde el exterior y fácil visibilidad.

En el extremo sur de la era, en un lugar de paso obligado, se levanta la ruinoso **borda** Mallau, cuyo volumen

zas cubiertas destinadas a este uso; no obstante, el acceso de vehículos se estima que debe ser limitado, por lo que se prevé el acondicionamiento de plazas de aparcamiento, junto al camino, cien metros antes de llegar a la aldea.

La construcción aprovecha el desnivel y los aterrazamientos para posarse escalonadamente en el terreno, de manera que, aunque la superficie ocupada sea grande, no es tal el efecto que produce a la vista.

Aparecen dos ejes importantes: uno, el de penetración, mediante una rampa escalonada norte / sur, que indica el acceso peatonal; y otro, este / oeste: junto a un muro de



conservamos, y adaptamos a un uso correspondiente a su lugar estratégico, con su punto de **información** y pequeña **tienda**.

• Nueva planta

Cuando se trata de realizar construcciones de tamaño considerable en este lugar, la opción elegida es el alojamiento discreto del conjunto, con la intención de no dañar ni alterar en lo posible la visión evocadora de la coqueta aldea. Por ello, se ubican el **albergue y restaurante** en la ladera del monte Oturia, al sur del núcleo.

Cuando el visitante se acerca hacia Susín, debe entrar en el conjunto desde el camino situado al este. La ladera del monte Oturia queda a la izquierda de nuestra vista, y el pueblo se presenta ante nosotros con su armonioso conjunto. A medida que avanzamos hacia él, vamos descubriendo la pieza nueva, donde situamos parte de los servicios accesorios que completan la oferta turístico cultural del enclave. Podemos aparcar nuestro vehículo en las pla-

mampostería preexistente, que se conserva a modo de resto arqueológico. Sirve también de apoyo a las circulaciones interiores del albergue.

El programa se distribuye en varios niveles. Los usos públicos se abren al exterior en las cotas más bajas (**cafetería, restaurante y salas comunes**); en este caso, los cerramientos son acristalados. En las plantas superiores, encontramos dos tipos de alojamiento: **habitaciones y apartamentos-dúplex**, que buscan siempre la vista incomparable del despoblado. La madera estructural y la piedra de los muros son los materiales básicos, mientras que el hormigón sólo se usa para los niveles en contacto con el terreno y en aquellos lugares donde pueda ser beneficioso para la estabilidad estructural.

Debido a la carencia de infraestructuras, se opta por un tipo de **edificio abastecido**. La energía eléctrica procede de las placas fotovoltaicas, que se colocan sobre las marquesinas de los aparcamientos. La calefacción por suelo radiante toma la energía a través de los colectores sola-

res situados sobre las cubiertas inclinadas de los apartamentos. No obstante todo ello, cuenta también con una fuente de energía extra, para los casos extremos de días con poca radiación y /o muy fríos. El sistema complementario elegido es el de gas-oil.

• Conservación del conjunto

Siguiendo con el espíritu del proyecto, el entorno del lugar de actuación no requiere sino una sencilla conservación, poniendo especial énfasis en la naturaleza alterada por el hombre: muros, caminos, cercados... que forman parte del paisaje.

Este ingente trabajo de lucha contracorriente (necesario, si no queremos un Aragón despoblado y, por lo tanto, desarticulado e inexistente) precisa del impulso decidido de todas las entidades –públicas y privadas– que sean capaces de asumir sus elevados costes económicos. Una iniciativa como la que se plantea aquí debería ser contemplada como punta de lanza de otras muchas que deben ser apoyadas, sobre todo, por las instituciones públicas, pero también por las empresas privadas, y sobre todo las que se autodenominan entidades benéfico-sociales.

Por otro lado, los propietarios de los núcleos despoblados, en muchos casos personas particulares, y en gran cantidad

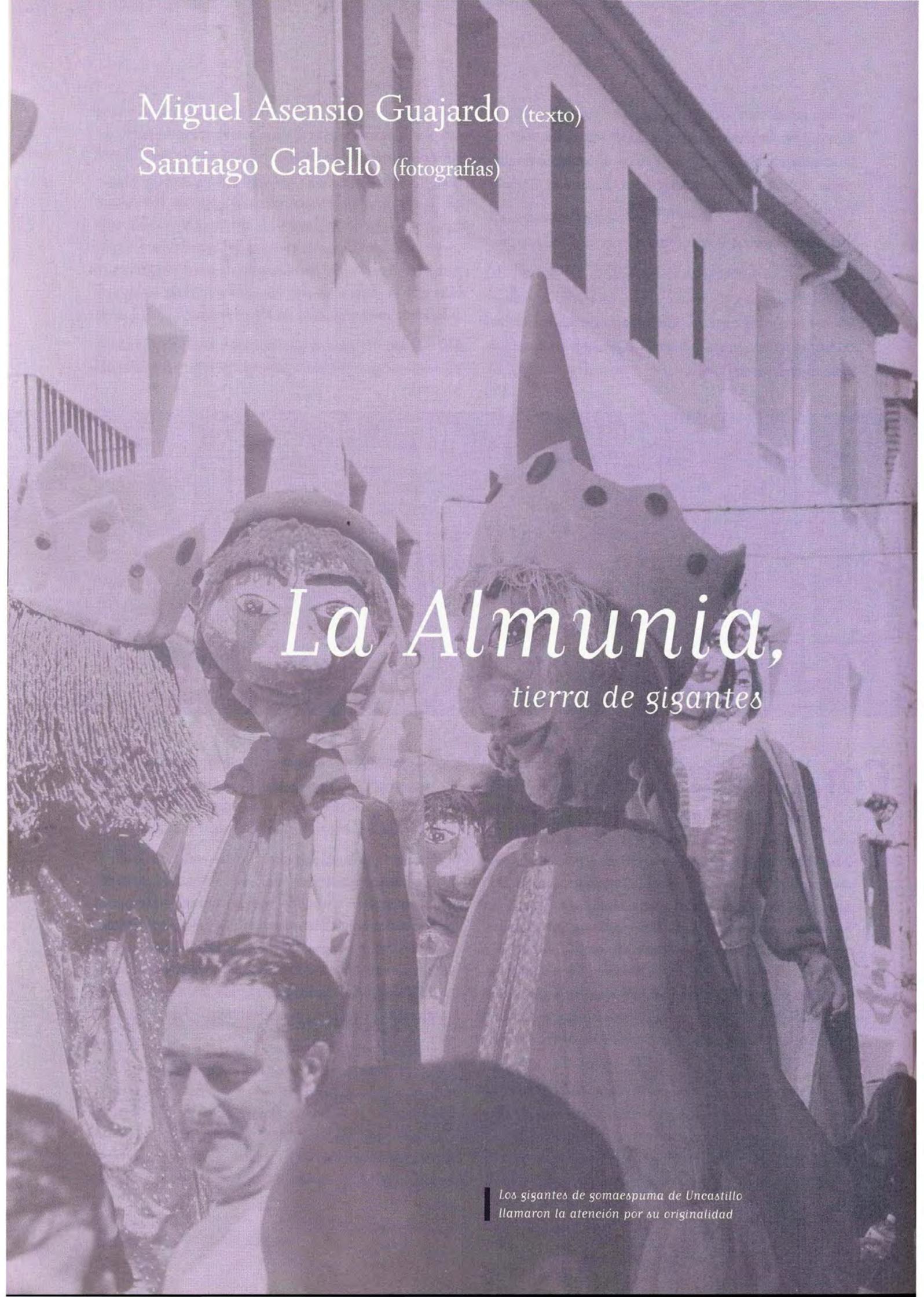


Conclusiones

Este Proyecto no es más que un ejemplo de cómo debe abordarse el delicado tema de la despoblación rural. Las actuales tendencias políticas de aplicación rigurosa de las normativas ambientales y de desarrollo sostenible me llevan a plantear que la forma de atraer población estable a los núcleos abandonados o semiabandonados es potenciar su evidente atractivo para el viajero actual: en otras palabras, impulsar las estancias temporales –con el máximo respeto al entorno– para fomentar las estancias arraigadas.

organismos públicos, son los primeros interesados en que sus propiedades sean puestas en valor, con el consiguiente beneficio como titulares de esas propiedades, pero también con el claro beneficio para toda la comunidad.

Finalmente, me gustaría que todas las entidades culturales aragonesas, empezando por su Universidad, se implicasen directamente en esta tarea, elaborando programas concretos de cooperación para la recuperación de los despoblados. Sólo con este empuje y apuesta decidida para no caer en los errores del pasado podremos construir un futuro sin expolios, falsos becerros de oro, destrucción de la naturaleza, despoblación, abandono y desaparición de toda una cultura insustituible.



Miguel Asensio Guajardo (texto)

Santiago Cabello (fotografías)

La Almunia, *tierra de gigantes*

Los gigantes de gomaespuma de Uncastillo
llamaron la atención por su originalidad



Los cuidadores de los gigantes se ahanan por darles los últimos retoques antes de la exhibición

Los gigantes, esos ídolos de cartón piedra que cuando somos pequeños nos aterrorizan y, a su vez, nos atraen, forman parte indefectiblemente de nuestro paisaje festivo y, dicho está, de nuestra infancia. Las fiestas patronales resultarían incompletas en muchos pueblos de Aragón si las comparsas de gigantes no salieran a las calles acompañadas por la música de los gaiteros.

Y, sin embargo, Aragón apenas les ha prestado nunca la atención que merecen. O quizás sería mejor decir “les había”. Porque, afortunadamente, hace ya casi dos años, en junio de 2000, un milagro hizo posible que casi todos los gigantes aragoneses, procedentes de una veintena de localidades, se dieran cita en La Almunia de Doña Godina, en el que fue su primer encuentro. Y la asociación cultural L'Albada, veterana compañera de viaje del Rolde de Estudios Aragoneses, tuvo el honor de ser quien organizara tan singular cita en el marco de sus IV Jornadas de Cultura y Tradiciones, lo que le valió a la villa el título oficioso de “Tierra de gigantes”.

Ocurrió un 18 de junio de 2000. Y en una mañana soleada, sobre todo soleada y calurosa como bien recuerdan quienes estuvieron allí, más de setenta gigantes irrumpieron por calles y plazas de La Almunia tras haberse mudado para la ocasión. Para un vecino despistado, todo aque-

llo le pudo parecer lo más parecido a una invasión. Pero esta peculiar conquista de tierra almuniese no hizo más que esbozar sonrisas y provocar admiración, pese a que algún pequeñuelo, por qué negarlo, también soltó alguna glarima acalorada.

El punto de partida geográfico de la aventura fue el pabellón polideportivo. En su interior llegaron incluso a dormir algunos gigantes turolenses que hicieron las veces de avanzadilla. A las nueve de la mañana, el aspecto que presentaban sus inmediaciones era de una intensa actividad. Las gigantescas piezas de cartón piedra iban siendo ensartadas para vestir a continuación sus desnudos cuerpos, mientras los camiones no cesaban de anunciar la llegada de nuevos compañeros. Tarazona, Villamayor de Gállego, Zaragoza, Cariñena, Épila, Ejea, Huesca, Calatayud, Uncastillo, Barbastro, Calaceite... así hasta alcanzar la veintena larga de localidades que quisieron aportar su grano de arena al I Encuentro de Gigantes de Aragón. Y, mientras tanto, quien más quien menos se refrescaba y daba los últimos retoques a un traje que necesitaba un zurcido o a una mano algo lesionada por el paso del tiempo.

Todo parecía estar preparado para que la jornada constituyera todo un éxito. Y desde luego que lo fue a juicio de la multitud de gentes venidas de todo Aragón que acu-

dieron a presenciar este I Encuentro. A las 11,30 de la mañana, los gigantes empezaban a abandonar el polideportivo para recorrer las calles de La Almunia bailando al son de la música que decenas de gaiteros hicieron sonar para la ocasión. Un paseo extraordinario por las anchas calles de la nueva Almunia, pero también por sus angostas callejuelas del casco antiguo. Y para abrir paso a este gigantesco desfile nada mejor que dos pequeños cabezudos, complemento idóneo de cualquier comparsa de gigantes que se precie.

Conforme se iban acercando a la plaza los Toros, coso en el que culminaría este milagro laico, el paso se aceleraba y los aguadores dispuestos para la ocasión agotaban sus reservas. Un aplauso generalizado acompañó la entrada en el recinto de cada comparsa, empezando por la fragatina. Y, pese a lo que pudiera parecer, todos los gigantes tenían particularidades que les hacían ser singulares. Aunque, puestos a destacar, la de Zaragoza se llevó la palma por su variedad y amplitud. Pero ¿qué decir de las ruedas que facilitan la labor de quienes portan los gigantes de Ejea? Y sobre los gigantes enanos de Calatayud, paradoja de las paradojas. Por no hablar, y se escribe aquí sin ánimo de faltar, de las desproporcionadas cabezas que lucen los gigantes taustanos.

La ceremonia estaba a punto de llegar a su fin. La magnífica plaza los Toros de La Almunia lucía una imagen espectacular con más de setenta gigantes descansando a su alrededor. Sólo faltaba ya que estos particulares ídolos de cartón piedra se despidieran haciendo lo que mejor saben: bailar. Y así se hizo con la mejor banda sonora que

pudieran tener: los cientos de gaiteros desplazados a La Almunia interpretaron al unísono la jota de los toros logrando el que ha sido, con toda seguridad, el más gigantesco baile habido en Aragón.

Reyes moros, cristianos y hasta chinos

¿A quiénes representan los gigantes? La respuesta más habitual es a los monarcas, con un especial protagonismo de los Reyes Católicos. Pero no sólo ellos, porque también tienen gigante Pedro I en Huesca, Martín el Humano en Belchite, Berenguer y Petronila en Barbastro, Alfonso I en Zaragoza y Huesca, y Alfonso XII en Tauste. Los reyes moros también cuentan con una amplia representación, aunque sólo singularizada en el caso de Calatayud, con Ben El Ahmi Al Ayub, así como los personajes populares, como el alguacil Manuel y la curandera Pilar en Cariñena, Pilara y Mangüel en Fraga, o Riclano y Cuchuche en Gallur. La literatura también cuenta con un cierto protagonismo en las comparsas, en especial en lo que se refiere a Don Quijote y Dulcinea, presentes en Zaragoza e Híjar, mientras que en Huesca incorporan personajes netamente folclóricos, como el ansotano y la fragatina. A todos estos hay que sumar el exotismo de los reyes chinos, en Zaragoza y Tarazona, la singularidad de quienes toman por nombre el del patrón del pueblo, como Roque y Espina en Calaceite, o representan destacados personajes históricos, como es el caso de Fernández de Heredia en Caspe.



Ningún gigante se quedó sin bailar ni dejó de recibir el aplauso emocionado de chicos y mayores



El Perico y la Perica de Tauste llamaron a todos la atención por sus soberanas cabezas



En perfecta formación, todo está ya a punto para que se inicie el desfile

TODOS LOS GIGANTES QUE PARTICIPARON EN EL HISTÓRICO ENCUENTRO DE LA ALMUNIA

PROCEDENCIA	NOMBRE		
Fraga	Mangüel	Zaragoza	El Duque de Villamayor
Fraga	Pilara	Zaragoza	La Duquesa de Villamayor
Fraga	La So Doloretos	Zaragoza	Gastón de Béarn
Cariñena	Pilar la curandera	Zaragoza	Dama bearnesa
Cariñena	Manuel el de la voz	Uncastillo	Isabel la Católica
Belchite	El rey	Uncastillo	Fernando el Católico
Belchite	La Reina	Caspe	Fernández de Heredia
Belchite	Martín	Caspe	El Peregrino
Belchite	Dominica	Caspe	Bruja medieval
Ayerbe	Fernando el Católico	Teruel	Gitano
Ayerbe	Isabel la Católica	Teruel	Gitana
Zaragoza	El chino	Teruel	Reina mora
Zaragoza	La negra	Teruel	Rey moro
Zaragoza	El Rey Alfonso I	Teruel	Rey cristiano
Zaragoza	La Reina Berenguela	Teruel	Reina cristiana
Zaragoza	Don Quijote	Alcañiz	Isabel la Católica
Zaragoza	Dulcinea	Alcañiz	Fernando el Católico
		Híjar	Don Quijote (sigue →)



Los gaiteros, aspecto fundamental de cualquier comparsa de gigantes, no faltaron a la cita y fueron la mejor banda sonora



Como se aprecia en la foto, hasta los gigantes recuerdan que "Teruel Existe"



Mangüel y Pilara, dos jóvenes gigantes de Fraga, abrieron el singular cortejo por las calles de La Almunia



La jornada se cerró con el baile de los más de setenta gigantes congregados, en una jornada que siempre resultará inolvidable

TODOS LOS GIGANTES QUE PARTICIPARON EN EL HISTÓRICO ENCUENTRO DE LA ALMUNIA (cont.)

PROCEDENCIA	NOMBRE		
Híjar	Dulcinea	Calatayud	Reina
Épila	Rey cristiano	Calatayud	Enano
Épila	Reina cristiana	Calatayud	Enana
Calaceite	Roque	Tarazona	Rey chino
Calaceite	Espina	Tarazona	Reina mora
Ejea de los Caballeros	Isabel la Católica	Barbastro	Rey Berenguer
Ejea de los Caballeros	Fernando el Católico	Barbastro	Reina doña Petronila
Villamayor de Gállego	Martín I el Humano	Tauste	Alfonso XII "El Perico"
Villamayor de Gállego	María	Tauste	María Cristina de Habsburgo
Andorra	Rey cristiano		"La Perica"
Andorra	Reina cristiana	Maleján	Rey moro
Huesca	Ansotana	Maleján	Reina mora
Huesca	Pedro I	Calanda	Blas
Huesca	Alfonso I	Calanda	Pilar
Huesca	Fragatina	La Almunia de Doña Godina	Rey cristiano
Gallur	Riclano	La Almunia de Doña Godina	Reina cristiana
Gallur	Cuchuche	La Almunia de Doña Godina	Rey moro
Calatayud	Rey	La Almunia de Doña Godina	Reina mora

José Luis Acín Fanlo
Antropólogo y escritor

Las masadas de
*Morillo de
Sampietro*

Fotografías:

José Luis Acín Fanlo

Detalle del "Mason del Piejo"



Mapa de la zona comprendida entre Boltaña y Morillo de Sampietro, a escala 1:40.000. Extracto del *Mapa Excursionista L'Ainsa-Sobrarbe*, editado por Prames

De muy distinto signo han sido los sistemas de poblamiento que el hombre ha creado y empleado en su ya largo itinerario histórico. Diversos tipos de núcleos poblacionales, con diferentes formas de desarrollo y funcionamiento diario, con variadas estructuras y composición de casas o, lo que viene a ser lo mismo, de familias. Así, desde aquellos pueblos con más entidad hasta las solitarias viviendas en medio del monte, se abre todo un abanico de posibilidades: pueblos, aldeas, caseríos y pardinas o masías –según zonas– conforman este elenco de posibles modelos de habitación.

Unas formas, con la consiguiente creación de unos núcleos de población de mayor o menor tamaño, creadas y desarrolladas con un fin primordial: el del máximo aprovechamiento de las tierras y de los montes, el del establecimiento de un tipo de hábitat para entresacar al terreno todo lo que fuera posible, sobre todo si se tiene en cuenta el tipo de sociedad y de actividades imperantes en años pasados, ésas relacionadas con el mundo agrícola y pastoril.

Tipos de hábitats surgidos, principalmente, en la Edad Media, cuando se aprecia un mayor número de núcleos poblacionales en una menor extensión de terreno como consecuencia del dominio musulmán por el sur. Modelos

creados siempre con la ya mencionada intención de aprovechar al máximo la tierra disponible, de asentamiento de un grupo humano –compuesto por una única familia o por más clanes– en cualquier punto siempre que éste posibilitara su establecimiento y continuidad, la realización de distintas faenas agrícolas y pastoriles, que –en definitiva– facilitara el desarrollo y mantenimiento de la vida en esas distintas zonas elegidas como lugares de asentamiento humano.

Así surgen poblaciones de mayor entidad, algunas de las cuales han subsistido a lo largo de todo este lapso de tiempo hasta la actualidad, mientras que otras –a partir de la Baja Edad Media y en la Moderna– fueron desapareciendo al perder pujanza y, sobre todo, posibilidades de vida, de obtención de los necesarios recursos económicos. Ello conllevó la paulatina desaparición de algunos de estos núcleos, en numerosas ocasiones debido a los débitos económicos camuflados posteriormente en leyendas con las que explicar dichas desapariciones, los cuales han pasado a engrosar una larga lista de despoblados medievales o históricos, de –en la actualidad– yacimientos arqueológicos.

Poblamientos, como ya se ha apuntado, de muy distinto signo, de variada configuración y extensión en lo tocante

al número de casas. Pero si hay un modelo que sobresale entre los otros por sus características y modo de vida desarrollado en el mismo, éste es el que presenta a una sola familia, a una sola casa con todos sus componentes en una concreta parte del monte, asentada para explotar esa partida y aislada del resto de poblaciones. Esa forma recibe distintas denominaciones según los lugares o actuales comunidades en las que se encuentran: caserío, mas o, entre otras, masía, recibiendo en la parte central del Pirineo –ésta que corresponde casi en su totalidad al área aragonesa, a excepción de su franja oriental– el nombre de pardina e incluso a veces, y sin conllevar el sentido estricto de las anteriores, el de borda.

Por tales denominaciones se conoce a aquellas explotaciones con una extensión media variable entre las diez y las veinte hectáreas, cuya parte principal la ocupan los edificios fundamentales de la misma: la propia casa-vivienda para los componentes de la familia, las cuadras para los animales, los pajares o bordas para almacenar la necesaria hierba –en especial, para los largos meses del invierno– y concretos utensilios, así como otros edificios auxiliares o secundarios, entre los que apreciar –según casos, sobre todo en los más excepcionales– pequeñas capillas, herrerías o molinos. Alrededor de ese cuerpo central se desarrollan las numerosas y escalonadas tierras de labor, empezando por la era de trillar, aldeaña o muy próxima a las construcciones enunciadas. Así, las distintas tierras de labor se encuentran delimitadas por estrechos bancales o “fajas”, levantados por recias paredes de piedra seca, con los que se escalonaba todo el monte –desde lo más alto del mismo hasta la zona más baja recorrida o delimitada, por lo general, por un barranco–, forma con la que se ganaba este terreno para las faenas agrícolas y pastoriles a través de estas inmensas y laboriosas paredes pétreas que, posteriormente, se rellenaban de tierra para el cultivo. Pequeños y estrechos campos aterrazados en los que, hasta su despoblación ocurrida en la gran mayoría de los casos en los años centrales del siglo XX, se sembraban cereales y hortalizas, dejando otras zonas para el pasto del ganado y, también, preservando algunas áreas boscosas –pinos, quejigos o encinas–, esos bosques que asimismo eran necesarios y aportaban elementos de primera necesidad –leña, a modo de ejemplo– en el diario y cotidiano devenir de estos núcleos. Asentamientos ubicados, por lo general, en laderas de fuerte pendiente, que cuentan dentro de sus límites con barrancos y varias fuentes para el abastecimiento de la casa y para la irrigación de los campos.

Su denominación y función parece derivar del latín “mansus” o, lo que es lo mismo, una solitaria casa en medio del campo. En su origen tuvieron una ocupación continuada que, con el paso del tiempo, se hizo temporal hasta que llegó –en su momento en cada caso, produciéndose los últimos a mediados de la pasada centuria– su total desuso, abandono y ruina. Dados su origen y su condición más reciente en el tiempo de hábitat temporal, dos son las principales labores que se solían desarrollar en las mismas: por un lado, las de clara vinculación pastoril o ganadera, situándose las construcciones a grandes altitudes, allí donde se suelen encontrar los pastos alpinos durante el período veraniego, las cuales han llegado hasta prácticamente la actualidad en los espacios montanos conocidos como majadas o “mallatas”; por otro, las de clara tendencia agrícola, ésas en las que el principal trabajo a desarrollar en su alrededor es el cultivo de diversos productos, si bien se suelen completar –apoyando así una economía netamente de autosuficiencia– con otras actividades, como las derivadas del ganado o las que facilitaban el entorno, los bosques de las inmediaciones. A estas últimas, a las de clara función agro-silvo-pastoril, pertenecen la gran mayoría de estos pequeños hábitats humanos conocidos bajo las distintas denominaciones ya señaladas, todos ellos contando con la presencia constante del ser humano, siendo un tipo de habitación continuada a lo largo del año, a diferencia de la temporalidad que presentan los exclusivamente ganaderos.

Pero entre toda esta diversa, y a la par semejante, tipología de hábitats más o menos temporales, hay una que des-



Masada de Casa López



Masada de Casa Campo

taca sobre las demás por su exclusividad y por encontrarse concentradas la gran mayoría en un pequeño recodo de la comarca de Sobrarbe. Este tipo, muy similar a los anteriores aunque con notorias diferencias que más adelante se verán, es el que se conoce como masadas, localizables la gran mayoría en la zona central de la demarcación sobrarbesa, en concreto a ambos lados del barranco de San Martín, entre Boltaña y Morillo de Sampietro, entre las montañas conocidas como Nabaín y La Caña. Allí, rondando los mil metros de altitud, se van desplegando las numerosas explotaciones familiares de este entorno, cuyas características y formas de laborar similares se aprecian en los cercanos lugares de Fanlo –Pardina El Señor–, Puértolas –Casas de Labarona– o Vió –las actualmente conocidas como bordas de Aso, que Lucien Briet recogió en 1908 con el nombre, dado por los propios habitantes, de masadas–. Ejemplos de pardinas o mases con la misma finalidad e idéntica ocupación temporal que las masadas aquí abordadas, las cuales se diferencian de las pardinas sitas más a occidente y de los mases más orientales en que la habitación humana se prolongaba a lo largo de todo el año, y así de un año a otro. Todo lo contrario a lo ocurrido en esta pequeña porción de Sobrarbe, en donde se da este tipo de ocupación temporal humana y donde aparece esta variante, la de la masada, diferente a las demás incluso en la denominación, única y exclusiva de estas tierras sitas entre los valles del Ara, Cinca y Vió, muy especialmente en el citado barranco de San Martín, donde existe una mayor aglomeración de las mismas y donde la denominación –frente a los restantes de estos lugares, en los que también son conocidas como bordas o pardinas– es única: masadas.

Por tanto, como ya queda apuntado, es en este pequeño territorio entre Boltaña y Morillo de Sampietro donde se dan los casos más curiosos y más originales de las masa-

das. Todas pertenecían a una casa concreta de Boltaña, Ascaso, y, sobre todo, Morillo de Sampietro, conociéndose a cada una de las mismas por el nombre de la casa propietaria, como sucede con todas las posesiones –vivienda principal incluida– de una determinada familia en la montaña pirenaica.

A ellas se iba y se habitaban temporalmente mientras duraban los trabajos de siembra, siega y trilla de los variados tipos de cereales en los abancalados campos de los alrededores, esos que constituían toda la explotación de una familia. Para ello, se trasladaban desde el pueblo más o menos cercano todos los miembros de la familia, con el fin de sacar adelante y lo más rápido posible las faenas que había que realizar, cerrando o semicerrando por un breve espacio de tiempo, el mínimo posible, la casa del pueblo, del núcleo principal. Traslado que comprendía, asimismo, a los animales, tanto los de laboreo para las tareas en los campos como los que conformaban la cabaña de la casa y demás tipos de reses, con el fin de cuidarlos del mismo modo que el resto del año. Por todo ello, estas moradas suelen presentar una estructura –casi una fisonomía– similar: en la zona más llana en la que se asienta cada una, rodeada por todas partes de los citados bancales, se levantan –por lo general– dos sencillas construcciones. Una de mayores proporciones, de planta rectangular y, en casi todos los casos, con dos plantas, destinada a borda para almacenar en su parte superior la hierba obtenida en los campos, y la inferior habilitada para resguardar al ganado y algunos aperos necesarios para el trabajo diario; zona inferior que suele conllevar, por el exterior, una adosada cerca de piedra seca de mayor o menor dimensión como corral para el ganado. El otro edificio es un sencillo y pequeño recinto, una diminuta caseta de planta cuadrangular o rectangular, en cuyo interior se encuentra el espacio justo para situar los camastros para dormir y, en un rincón, el pequeño hogar para preparar los alimentos y proporcionar calor, cuya salida de humos se realizaba por una serie de huecos dejados a propósito entre las losas del tejado. Recintos de pequeño tamaño y proporción, a excepción de dos casos que puntualmente se describirán, en cuyos muros se abren trabajados huecos para depositar aquellos enseres y alimentos necesarios en esos momentos de habitación temporal. Un entorno que se solía completar con balsas para el almacenamiento del agua, así como –en algún caso– otros pequeños edificios para distintos fines, imprescindibles en la vida cotidiana en estos espacios durante el tiempo que requería sacar adelante las labores agrícolas del entorno,

sin olvidar los perfectamente conformados y trabajados caminos de herradura que ponían en comunicación los distintos puntos o masadas, alguno de los mismos de mayor envergadura, delimitado en todo su recorrido y único por la forma de realizar su pretil, como más adelante se verá.

Las masadas de Morillo

de Sampietro

Varias son las masadas que se pueden localizar en este barranco de San Martín –o de As Balles y Cañimar en sus tramos superiores–. Numerosas son las que aún dejan ver sus restos mejor o peor configurados y visibles en la actualidad, y que eran propiedad de distintas casas de los pueblos aledaños: Boltaña, Ascaso, San Vicente de Labuerda y Morillo de Sampietro. De todas ellas, sólo nos vamos a detener en aquellos casos mejor conservados, más completos o que ofrezcan algún detalle de interés y peculiar, de las pertenecientes al último núcleo citado, Morillo de Sampietro.

Desde el final de curso fluvial que se va a seguir, desde el mismo inicio del camino que conducirá hasta el collado de Morillo de Sampietro o Portiello d'as Balles, aún perfectamente visible la recortada silueta del castillo de Boltaña, empiezan a desplegarse construcciones, o restos de las mismas, que hasta su caída en desuso se utilizaron como masadas. Las primeras, en torno a media docena, pertenecientes a casas o familias de Boltaña, al igual que existe otra a continuación cuyos moradores y propietarios se desplazaban desde el también cercano pueblo de Ascaso. Se sitúan en la margen derecha del citado barranco, justo enfrente de la pardina San Fertús, ese magnífico ejemplo configurado por una casa-vivienda –en tiempos, a tenor de la estructura y formas constructivas, dos, la segunda vivienda reconvertida posteriormente en cuadra–, varios edificios secundarios o de auxilio –bordas, cuadras– y una pequeña capilla, todo ello rodeado de campos abancalados que conformaban, en conjunto, un núcleo que se mantuvo con vida, con presencia humana a diario, hasta los años sesenta o setenta del siglo XX. Magnífico ejemplo de casa solitaria en medio del monte para su explotación y cultivo, cuya extensión daba lo justo para mantener a una unidad familiar, en cuyos paramentos es posible apreciar aún –aunque no por mucho tiempo– detalles decorativos característicos de la arquitectura tradi-

cional de la zona: puertas, ventanas perfectamente delimitadas, caminos, bancales o una todavía enhiesta chimenea. Muy cercana a San Fertús, aledaña en lo tocante a las tierras a cultivar, se encuentran los restos de la masada Chuste, hasta donde se desplazaban los propietarios de esa casa de San Vicente de Labuerda.

Pero hay que pasar estas primeras masadas, cuando ya se está en torno a los mil metros de altitud, para empezar a descubrir las pertenecientes a Morillo de Sampietro; los primeros ejemplos se sitúan casi en línea recta por un lado, y por otro –oeste y este– con los dos picos de referencia de la zona, que sobresalen por su altitud: Navaín, también conocido como Santa Marina por acoger en su cima los restos de una ermita bajo dicha advocación –1.796 m–, y Tozal d'a Caña –1.316 m–.



"Mesón del Piojo" o Masada de Casa Cuello

La primera en aparecer a la izquierda de la pista según se asciende, seleccionada por conservar aún visibles sus componentes, es la masada de Casa Campo, o masada Campo a secas, de Morillo de Sampietro, núcleo que se asienta en la vertiente norte de esta sierra. Está compuesta por dos construcciones situadas en lo más alto del enclave, con los campos abancalados a sus pies; ya empieza a ser difícil llegar a esta masada por la densa vegetación que la rodea y que se va imponiendo, si bien los edificios se mantienen en pie y en unas condiciones de conservación aceptables. El primero en aparecer es el que se destinaba a pequeña vivienda, de planta rectangular con techumbre de losa a dos vertientes y puerta de acceso arquitrabada orientada hacia el sur; su interior, como ya se ha comentado, es un reducido espacio usado en exclusiva para dormir, para guarecerse en los días más intempestivos y para preparar los alimentos; el hogar se emplaza en una esquina. El otro es una construcción de mayores dimensiones,



■ Margen izquierda del Barranco San Martín, con la ubicación de las masadas del pueblo de Ascaso y de las casas de Martín, Buerba y Campo de Morillo de Sampietro

cubierta también a dos aguas con eje oeste-este, encontrándose la puerta arquitrabada de acceso dirigida hacia oriente, hacia donde se levanta el otro edificio, adosándose por el sur el recinto que hacía las veces de pequeño corral.

No muy lejos del anterior, a la derecha del camino, se encuentran los ya prácticamente irreconocibles restos de otra masada de Morillo de Sampietro, desde la que se puede observar, en la otra ladera del barranco –al igual que a lo largo del trayecto ya recorrido– la disposición de las dispersas masadas que por allí se levantan: las de La Caña, Campo, Roquero, Buerba y Martín, así como otra que –por distintas razones: endeudamientos y compras efectuadas entre los moradores de estos contornos y núcleos poblacionales– pertenecía al lugar de Ascaso.

Enseguida aparecen junto a la pista las formas de uno de los conjuntos más sobresalientes: la masada López, propiedad de esa casa de Morillo de Sampietro, que la había comprado a una familia de Boltaña. Ubicada en las proximidades de la fuente d'o Barrancón, donde recientemente se ha construido un abrevadero y donde quedan, por encima de dicha surgencia, los restos de la de Carruesco, se compone asimismo de dos edificaciones, enlazadas –igual que los campos delimitados por muros de piedra seca, por bancales– por un camino aún visible. A la derecha del mismo se levanta la que servía de vivienda, pequeña caseta techada a una vertiente –hacia el sur–, a la que se accede por una diminuta puerta arquitrabada abierta al este, cuya planta rectangular permite acoger las funciones y partes ya mencionadas. Inmediato, a la izquierda del vial, se encuentra el otro componente de esta masada, el interesante edificio que hacía de borda para la hierba y cuadra para cobijar el ganado. Como se ha indicado al inicio, es una de las construcciones que merecen destacarse por sus formas, elementos y dimen-



■ Casas de las Masadas de Sampietro

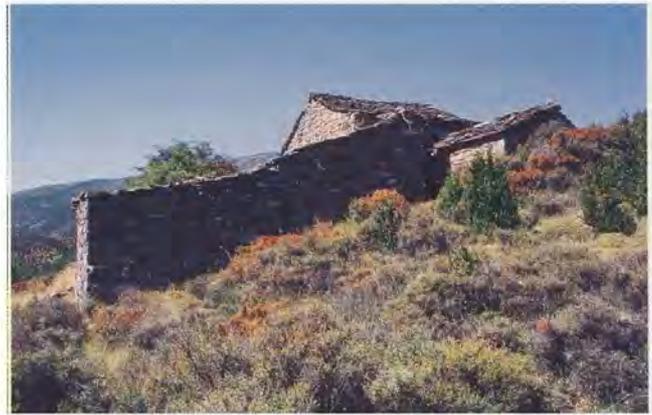
siones. De planta cuadrangular y tejado –también de losas– a dos vertientes con orientación este-oeste, presenta dos entradas en los dos niveles con que cuenta: una superior por el oeste, arquitrabada, junto al campo que hacía las veces de era, en la que se guardaba la hierba que se iría a buscar según se necesitara a lo largo del invierno; y otra inferior por el sur, también con arquitrabe sobre el que se ubica un arco de piedra ciego para descargar el peso hacia los laterales y no directamente sobre el madero que sirve de arquitrabe. Ésta daba acceso a la planta destinada a los animales. No en vano esta parte inferior presenta, por el este, un pequeño corral cerrado, prolongación del edificio también destinada a las reses. Pero no acaban aquí los elementos y detalles a destacar de esta masada, cuya primera sorpresa es su ubicación y las panorámicas que se divisan desde su entorno. Así, en el muro oeste, donde se abre la puerta del nivel superior, y junto a ésta, se puede descubrir una serie de rudimentarios grabados e inscripciones en dos irregulares sillares: en uno, de forma alargada, unas esquemáticas y simples representaciones de un hombre y un animal, así como la palabra –¿posible nombre?– “pere / ra”; en el otro, debajo del anterior, sendos años –“AÑO 1913” y “AÑO 19..”–. En otros aparecen unas formas irreconocibles, o fechas de años entre los muros de piedra de los bancales.

A este bello emplazamiento y sorprendente conjunto arquitectónico sigue el ocupado por la quizás más curiosa masada, que llama la atención por sus componentes y por el nombre que se le da por estas tierras: el Mesón del Piojo. Se trata de un lugar de habitación temporal que tenían en estos lugares, cercanos ya al Portiello d'as Balles, al collado por el que se comunican ambas vertientes, los de Casa Cuello de Morillo de Sampietro. Su denominación es el primer aspecto que despierta la atención: según la tradición oral, en las postrimerías del siglo XIX o a

comienzos del XX andaba por estos contornos un ingeniero a quien un día cogió desprevenido el anochecer en las inmediaciones del lugar; pernoctó en esta masada, notando en sus carnes la presencia de los mencionados insectos, causa por la que desde entonces recibió este nombre. Por otra parte, y dados su ubicación –muy cerca del collado, lugar de tránsito de la montaña al valle– y su volumen, dimensiones y componentes, no es de extrañar que cumpliera igualmente las funciones de mesón, en ese incesante trajín que llevaban los moradores de estas tierras. En su composición y volumen se encuentra el segundo asunto llamativo del conjunto. Allí, en lo más alto del barranco, con inmejorables vistas hacia el sur –hacia Boltaña y las sierras exteriores– y rodeados de aterrizados campos –posiblemente los mejores con respecto a los de las restantes masadas–, se enclavan los dos edificios que lo integran: el que más llama la atención era el utilizado como casa-vivienda y como mesón; compuesto por dos plantas –más otra que hacía las veces de *falsa* o *desván*–, conforma una planta prácticamente cuadrangular con techumbre de losas a dos aguas, en cuya fachada del este se abren la puerta arquitrabada y tres sencillas ventanas; por el norte se le adosa una construcción semicircular a modo de ábside románico, aditamento que acogía el horno de pan, lo que corrobora su posible uso como mesón, que se utilizaría –se habitaría– por más tiempo que los exclusivos días en que se desarrollaban las labores en los campos. El otro edificio, hacia el sur, hacia la ladera de la montaña que deja disfrutar del inigualable paisaje, se destinaba a guardar la hierba y el ganado; de planta rectangular con techumbre a dos aguas, se le adosa un pequeño corral.

Sobre la anterior, coronando casi la sierra que cierra este escondido valle, y como forma de aprovechar las tierras, se levantan los edificios de otra masada: la conocida también como Campo, la segunda de las tres que llegó a poseer esta familia. Vuelve a reproducir los esquemas, funciones y estructura ya vistos en los casos precedentes, es decir, la vivienda hacia el este, cuadrangular y techada a dos vertientes, y anexa la más voluminosa destinada a pajar y cuadra, borda también a dos aguas y de dos niveles, adosándose por el inferior –el que aprovecha el desnivel del terreno– el muro de piedra del espacio abierto destinado a los animales.

Las mismas formas y destino se aprecian asimismo en los siguientes casos, desparramados ya por la margen izquierda del barranco de San Martín, que en este primer tramo recibe el nombre de As Balles. Las mismas características poseen los cuatro siguientes ejemplos, pertenecientes –de



De arriba abajo: Masada de Casa Campo 2; Masada de Casa Campo 3; detalle del camino de la Masada de Casa Campo y Masada "La Caña"

norte a sur– al pueblo de Ascaso y a las casas de Morillo de Sampietro, Martín, Roquero y Buerba; los tres primeros se sitúan en la parte inferior de la ladera, donde ya casi se encuentra el cauce del barranco y donde la vegetación ha enmarañado todo su entorno hasta casi hacerlo impracticable. Sólo la presencia de los campos abancalados con sus pétreos muros, y la silueta de los dos edificios que componen cada masada, de idénticas características, delatan su presencia.

Unas pautas nuevamente repetidas en la masada de Casa Campo, la tercera en propiedad de esta familia de Morillo, sita a continuación de las anteriores: dos edificios rectangulares y a dos aguas conforman el lugar, si bien éstos –la vivienda, hacia el este, enfrentada a la borda, hacia el oeste, accesibles por puertas arquitrabadas– presentan unas dimensiones algo mayores. Entre ambas se ubica la era, a la vera del pequeño edificio de cobijo para las personas, y como vía de unión con los campos sitos a cotas inferiores, un detalle o el elemento que singulariza este caso: un bello, ancho y perfectamente conformado camino, delimitado por un lado –el que se orienta hacia el desnivel de la ladera–, a la vez que sirve de pequeño pretil, por medio de una hilera de lajas, de finas piedras, clavadas en la tierra y dispuestas verticalmente. Curiosa e inusual forma de marcar un camino de herradura, del que sólo conocemos un caso similar en todo el Alto Aragón: el que unía las poblaciones de Abellada y Azpe, en las tierras norteñas de la Sierra de Guara, también delimitado por ambos lados –como forma, además, de separar los campos y de evitar la entrada de los animales– por unas enhiestas y delgadas piedras hincadas en la tierra.

Así se llega a la última masada que existe por esta ladera, la izquierda, del citado barranco. Es la conocida como La Caña, posiblemente por estar en las inmediaciones del

total o montículo del mismo nombre, la cual pertenecía a las casas de Berna y Lope, de Morillo de Sampietro, y que en sus últimos años fue utilizada por carboneros. Es otro conjunto que, como sucedía con el Mesón del Piojo, sobresale por sus dimensiones y variados componentes, ya que se conforma por tres edificios de mayor amplitud y volumen que en los casos precedentes. En un nivel superior, dos construcciones cumplían la función de borda, encontrándose entre las mismas la era delimitada por muros de piedra. Ambas son rectangulares y cubiertas a dos aguas; una de ellas, la sita más al oeste, tiene dos plantas accesibles desde la era a través de puertas arquitrabadas –una en cada piso–, destinándose a los fines ya enunciados, es decir, para el ganado y utensilios la inferior, y para la hierba la superior; la ubicada hacia el sur aprovecha el desnivel del terreno para disponer sus dos plantas, a las que se accede también por puertas arquitrabadas. Finalmente, junto a la última y en una cota inferior, se emplaza la vivienda, una voluminosa construcción cuadrangular cubierta a cuatro vertientes, forma de techar no muy frecuente por tierras pirenaicas, que culmina en su parte superior por una piedra vertical a modo de espantabrujas y que –dado su actual estado de ruina– deja entrever todo su complejo entramado interior de madera. El interior de la casa está arruinado, si bien sus muros perimetrales todavía dejan apreciar sus formas. La fachada principal, orientada al este, está dividida en dos plantas; en la inferior, la de acceso, se abre la sencilla puerta arquitrabada, y en la superior las también sencillas ventanas delimitadas por sillares y cabeceros, así como el fogaril del hogar –saliente prismático en el que se iban depositando las cenizas–, que en el tejado se manifiesta por una cuadrada y bien ejecutada chimenea. También se dejan vislumbrar las formas exteriores de un horno de pan de planta cuadrangular adosado en el muro oeste.

Las masadas de Sampietro

En la otra vertiente de la sierra, coronado y traspasado ya el collado, y enfrentado por el este con Morillo de Sampietro, se encuentra el antiguo camino de herradura que conducía hasta Sampietro, vereda que posteriormente continuaba para salvar las aguas del Yesa por un bello puente, y ascendía después hacia Buerba y Vió, siguiendo hacia la frontera por ese vial que los moradores del entorno conocían como el “camino de Francia”.



Detalle de la casa de la Masada “La Caña”

En ese emplazamiento, sobre un cerro rodeado por el Barranco os Mallos, que vierte las aguas en el de Yesa, se levantaron las construcciones que formaron el lugar de Sampietro, de las actuales –y desde su reconversión– masadas de Sampietro. Su origen se remonta a la Edad Media, y ha seguido con vida, temporal pero continuada, desde entonces hasta mediados del siglo XX, a diferencia de numerosos despoblados medievales o de comienzos de la Edad Moderna, que fueron perdiendo su importancia, abandonándose y arruinándose paulatinamente, y que ahora han pasado a engrosar la lista de yacimientos arqueológicos.

Así pues, estas masadas han subsistido sin apenas alteraciones con uso y morada temporal, como un fósil de los citados tiempos, de algunos habitantes de los pueblos que componen el quiñón de Vió: el propio Vió, Buerba, Gallisué, Yeba y Ceresuela. En sus dominios se realizaban faenas agrícolas y pastoriles, apreciándose en su estructura apenas media docena de casas, completadas con unos cuantos edificios de apoyo: las bordas y sus inseparables eras.

Las viviendas reproducen a la perfección el modelo de poblamiento de los momentos históricos medievales, además de mostrar su distribución interior y sus diminutas dimensiones. En la parte baja se ubicaban las cuadras, lugar adecuado por su más fácil acceso para los animales, además de porque irradiaban calor hacia la planta superior; el segundo nivel era el utilizado por los hombres, con una pequeña sala en la que se llevaría a cabo la vida diaria, y un lugar reservado al hogar, un “fogaril” de reducidas dimensiones sin apenas delimitación, cuya salida de humos se practicaba –como ya se ha visto en algunos otros ejemplos– por unos exiguos huecos dejados para tal fin entre las losas del tejado.

El emplazamiento humano con el tiempo fue perdiendo su razón de ser, su función y sus posibilidades de vida, que generó endeudamientos que obligaron a marcharse a sus moradores como forma de pago de sus débitos, amortándose el enclave, fenómeno acaecido de igual modo en otros numerosos pueblos cuya propiedad pasó a ser de determinadas casas o familias –aquéllas con las que se había contraído la deuda– que, a partir de ese instante, pasaban a explotarlos y –en algún caso, como el que nos ocupa– a habitarlos temporalmente.

Es lo que sucedió en Sampietro. Pero estos endeudamientos, mal vistos por cuanto suponía de caída de un patrimonio familiar y de cierre de una casa con todas las connotaciones que tal hecho acarrea –pérdida de todas las posesiones–, había que camuflarlos de alguna manera,

había que crear mitos y leyendas que tapujaran la realidad y dieran una factible explicación. De este modo surgieron narraciones para solventar este hecho, estos despoblamientos y el paso de la propiedad a otras manos de pueblos vecinos, entre las que cabe destacar, por su profusión y difusión por prácticamente todas las zonas, la del “mito de las dos abuelas”.

Esta leyenda cuenta que un pueblo se quedó vacío como consecuencia de la peste o de otras enfermedades similares, subsistiendo a tan duro destino sólo dos abuelas –también una o tres, según versiones–. Éstas, ante la imposibilidad de seguir trabajando en su lugar de origen y ante el incierto futuro que les aguardaba, se afanan en recorrer los núcleos circundantes con el deseo de ser acogidas para el resto de sus días, pasando a cambio a ser del pueblo de acogida todas las antiguas pertenencias del lugar de origen de las abuelas. Recorren, por lo general, dos primeras poblaciones en las que son rechazadas por temor a que sean portadoras de la enfermedad, y son bien recibidas en la última que pisan –la tercera, por lo común–, donde viven sus últimos días y a la que se transfieren todos los términos y bienes del lugar ya amortado; antiguos lugares de poblamiento de los que no queda nada o muy poco de sus primitivas construcciones, ya que sólo se seguían trabajando los campos con la misma finalidad agro-pastoril de siempre. Esa es la leyenda, la tradición oral creada al efecto, pero la realidad es otra. Lo que acontece es su despoblación y cambio de propietarios como consecuencia de las deudas contraídas, según se ha podido atestiguar en algún caso del que ha subsistido la documentación sobre este asunto.

Y eso es lo que también debió pasar en estas masadas de Sampietro. De ahí su pertenencia a familias o casas, no todas, de los mencionados pueblos que forman el quiñón de Vió. Pero, como en los restantes ejemplos que se po-



Ubicación del as Masadas de Sampietro



Detalle de los grabados de la masada de Casa López

drían enumerar, también aquí surgió la leyenda, o mejor dicho, las leyendas. Una primera versión es la apuntada de las dos abuelas, las dos únicas sobrevivientes de la peste que asoló este núcleo. Fueron en primer lugar a Morillo de Sampietro, de donde las echaron. Luego recalaron y pidieron ayuda en los citados cinco pueblos, razón por la que en la actualidad el lugar es de su propiedad, si bien –y ello trataría de explicar su pertenencia a unas cuantas casas– a unos les dieron más que a otros.

No es la única narración popular existente sobre este lugar. Según otra, su despoblación se debió a que mataron al hijo del rey de Mediano, otra a que apedrearon al rey, y una cuarta aducía que los moradores de este enclave eran contrabandistas. Distintos relatos, diversas versiones, todas concluidas de la misma manera. Como consecuencia de esos incidentes –matar al hijo del rey o apedrear al monarca– o de su dedicación –contrabando–, las huestes de la realeza realizaron una incursión hasta este lugar con la intención de matar a todos sus habitantes como represalia. Y a todos aniquilaron, a excepción de las dos susodichas abuelas, que según uno de los dos finales se salvaron porque estaban pastoreando, o –según la otra versión– porque estaban en misa. Desde aquí ya se puede averiguar el desenlace, su peregrinación por los pueblos circundantes, su rechazo inicial y la acogida final, así como la donación de todas las pertenencias a quienes las habían acogido.

En definitiva, se trata de un modelo de poblamiento, temporal o continuado, creado para un mejor aprovechamiento del monte, de la a veces escasa tierra disponible. Unos asentamientos humanos que poco a poco fueron



Detalle de un hogar de una masada de Sampietro

perdiendo su pujanza, cayendo en el más profundo de los olvidos y de las soledades. De ellos, según casos, sólo ha quedado el topónimo, mientras que en otros ha aguantado su uso agro-pastoril, restando entre los campos las huellas de sus construcciones; de unos sólo han quedado las leyendas y relatos transmitidos por la tradición oral, mientras que de otros, además, han subsistido los componentes constructivos –aguantando los embates del tiempo y del olvido– que les conferían unidad, los estructuraban y les aportaban su peculiar fisonomía. El olvido y la soledad se hicieron más notorios hacia mediados del siglo XX, tras haber permanecido durante siglos cumpliendo su función y presentando la misma estructura económica y social, como si de un fósil –atrapado entre las redes del medioevo– se tratara. En la pasada centuria, de forma vertiginosa perdieron su uso y se empezó a acelerar notoriamente su ruina, se vislumbró su desaparición tanto en lo tocante a su tradición oral como a cualquiera de sus manifestaciones físicas, económicas y de habitación humana.

Bibliografía

- BRIET, Lucien, *Soberbios Pirineos. Superbes Pyrénées*, 2 vol., Zaragoza, Diputación Provincial de Huesca, 1990.
- CARO BAROJA, Julio, *Etnografía histórica de Navarra*, 3 vol., Navarra, Caja de Ahorros de Navarra, colección Biblioteca, 1971.
- GARCIA-RUIZ, José María, *Modos de vida y niveles de renta en el Prepirineo del Alto Aragón occidental*, Barcelona, Instituto de Estudios Pirenaicos, colección Monografías, 1976.
- PALLARUELO CAMPO, Severino, "Las masadas de Sobrarbe (I)", en *Temas de antropología aragonesa*, núm. 1, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, junio 1983.

Ángel Artal Burriel

Médico y bibliófilo

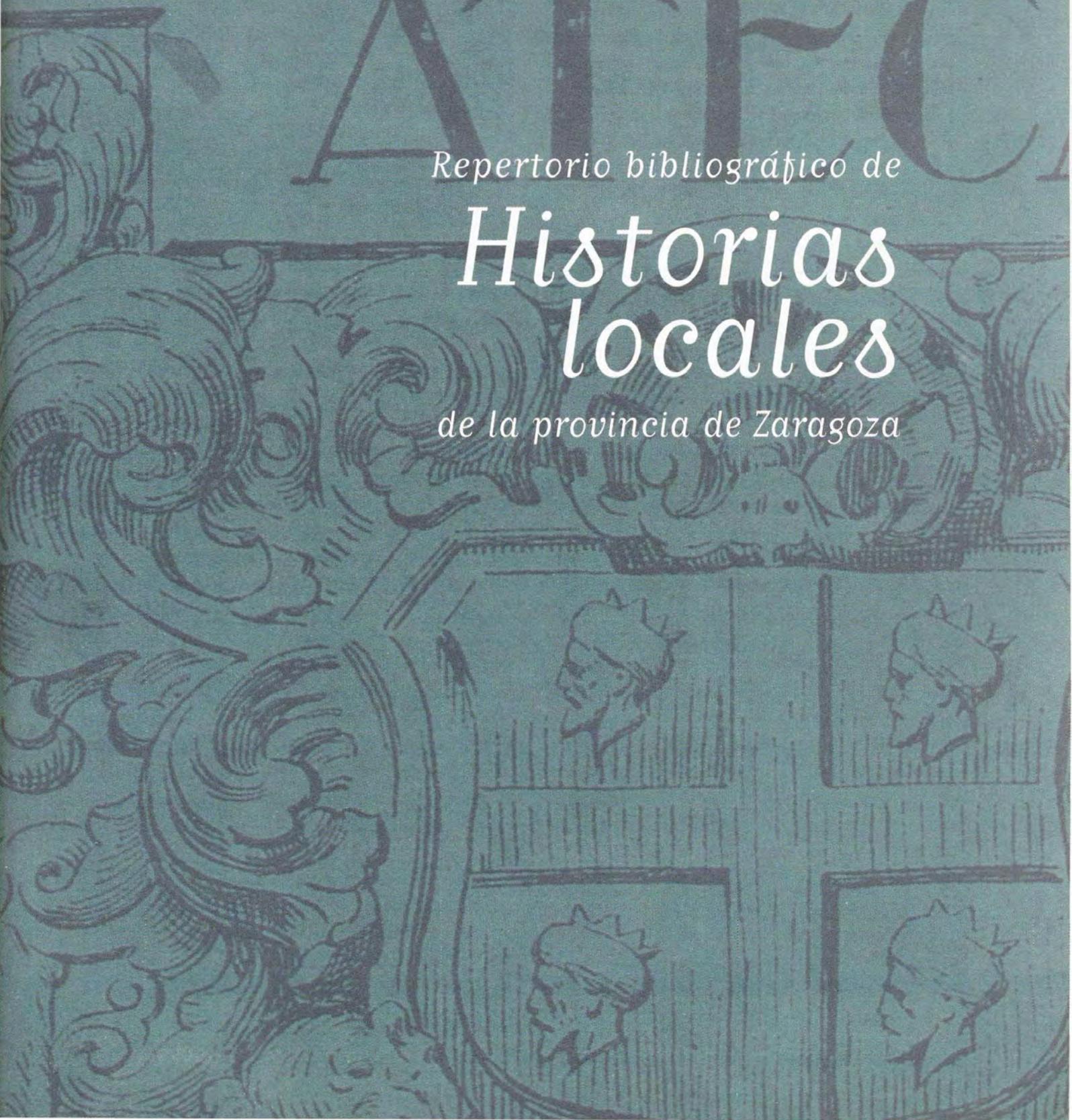
DE LA VILLA

ATFCA

Repertorio bibliográfico de

Historias locales

de la provincia de Zaragoza





hasta donde me alcanza, no conozco ningún repertorio bibliográfico que haga referencia a las historias generales locales o municipales de la provincia de Zaragoza. Existen algunas bibliografías que muestran un glosario histórico, cronológico o temático fragmentado que, aunque útil, no es objeto de nuestra atención en el momento actual. La realización de este vademécum de historias generales referentes a los municipios zaragozanos no es tarea fácil a pesar de ser la historia municipal un género con éxito arrollador, un *best seller* local, dado el interés público que despierta en la población historiada por la temática que aborda, que, aun con diferentes maneras de construirse, tiene una metodología de trabajo en cuyo desarrollo los *end points* juegan un papel determinante en la construcción y éxito de la misma. La conclusión final consiste en demostrar que nada es más importante que la población objeto de referencia, cuyas glorias son necesarias para el mosaico de la historia general. No importan la calidad de la obra, su contenido o los lectores a los que se destina. Cualquiera que sea su condición asegura el éxito, plasmado en la mayoría de los casos por su desaparición del mercado sin luchar por abrirse camino ni dejar huella en el mismo.

Al emprender esta labor bibliográfica se pretende iniciar una puesta al día de las historias locales de la provincia de Zaragoza, a pesar de los varios obstáculos que se encuentran en el camino, contrapuestos al éxito inicial señalado anteriormente. En primer lugar, la localización de estas obras resulta complicada dado el ámbito local en el que se desenvuelven, su corta tirada y su escasa, por no decir nula, difusión, una carrera a todas luces, como digo, plagada de obstáculos. Quienes quiera que sean los responsables de la cadena de distribución y difusión de estos manuales (departamentos de cultura de las distintas administraciones públicas, institutos o centros de estudios locales, editoriales, los propios autores, empresas distribuidoras, puntos de venta, la prensa, en su totalidad) parecen estar faltos de motivación para que este tipo de literatura sea conocido. En segunda instancia, los bibliófilos en general, poseedores de obras raras y olvidadas, entorpecen en muchas ocasiones, por el placer de criticar luego los trabajos publicados, la labor de búsqueda, con el consiguiente daño a la hora de realizar una bibliografía exhaustiva. Finalmente, la escasa atención prestada a lo local por la comunidad académica hace de ello un terreno poco atractivo para la investigación: no resulta el mejor modo, cultivando este tipo de aficiones, de principiar una

carrera de investigador y docente. Sin embargo, este género histórico, arrinconado hasta muy recientemente por los estamentos académicos, ha hecho posible la aparición de una historia urbana escrita por eruditos locales, algunos de muy meritorio *curriculum* y extensa obra literaria: Ricardo del Arco, Fuster Camprovín, Claramunt, los hermanos Gascón de Gotor, Mariano Valimaña, Mario de la Sala Valdés, Castillo Genzor y otros.

Aunque la historiografía local podría quejarse de la influencia que la sociedad intelectual ejerce en cada momento sobre el destino de la llamada investigación, ahora le toca vivir momentos de esplendor. Los jóvenes, y no tan jóvenes, han encontrado en el estudio de la historia local un espacio para sus inquietudes intelectuales y, a diferencia de otras épocas, han visto sancionados sus afanes por los regidores oficiales, a quienes en el momento actual no les importa la temática ni la atomización de las materias objeto de estudio. Un dato que se constata en otras ramas del saber y que parece sea el camino a recorrer en años venideros. No obstante, algunos departamentos universitarios, con valedores de gran talla, han fomentado el gusto por la historiografía local, lo que ha hecho posible la aparición de trabajos, memorias y tesis doctorales que han enriqueciendo el espacio de olvido en que se encontraba la investigación en este campo¹.

Las características para que una obra pueda ser incluida en este tipo de repertorios no parecen claras. Definir el concepto de historia municipal general, decidir qué textos se incluyen y cuáles no, y qué marcadores se utilizan como factores que hagan posible su inclusión en diccionarios y listados constituyen cuestiones en permanente dis-

cusión. Desbrozar unos factores de otros, señalar las líneas que separan las características de unas y otras obras es, a mi juicio, de todo punto difícil cuando no imposible. Sin ser dogmáticos y dejando espacios de movilidad, aquí se utilizan como estigmas para la aparición en estos repertorios tanto el soporte en el que están incluidas como el ámbito que abarcan². Un ámbito que abarca desde la fundación de la población hasta el momento en que escribe el autor, lo que unido a ser obra independiente serán los criterios elegidos para su inclusión en este repertorio.

Como señala Pere Anguera³, la historia local tiene dos focos temporales de gran producción: mediados del siglo XIX y último tercio del XX. Aunque las causas no están claras, parece que existió por parte de los autores, durante esa primera época, un cierto mimetismo respecto de las historias generales, muy abundantes en aquellos momentos. Si analizamos tanto los manuales de historia local como los usos de los historiadores, unos y otros siguen el concepto clásico de los manuales de historia general, es decir, formalizan y ordenan los capítulos de sus obras en series o cuadros temporales donde reconocerse de manera nítida a lo largo de los tiempos. Es bien sabido cómo los autores locales proclaman las glorias de sus pueblos a la vez que preservaban su independencia y peculiaridades propias en un intento de salvar a sus patrias locales de perderse en la nefasta globalización de las patrias centralizadoras. La historia local, y quien la escribe, es rabiósamente localista, cuyo compromiso le lleva, como a muchos nacionalismos, a un drama donde en ocasiones la fábula, sin reflexión crítica alguna, se pretende hacer verdad inmutable.

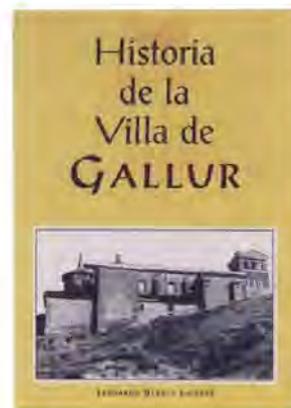


El segundo periodo de gran producción de este tipo de literatura tiene lugar, según se acaba de señalar, alrededor del último tercio del siglo XX, cuando desde distintos poderes se fomentan sentimientos y señas identitarias de evidente utilización política que desembocan en la aparición de estos manuales tan injustamente tratados desde instancias muy diversas. En ambos periodos, y de forma ocasional, se observa una merma en la producción de estas obras, una cierta atonía, que puede estar justificada entre otras causas por la existencia de publicaciones anteriores cuya presencia limita en gran parte la aparición de nuevas propuestas. Cuando se confrontan los autores de esta provincia aragonesa, se detecta que tienen poco en común, a

diferencia de lo que podría señalarse de sus hermanos turolenses y, más en concreto, de los estudiosos de los núcleos rurales de las comarcas de Alcañiz y El Maestrazgo. Les identifica, como única característica compartida, la necesidad de testimoniar la importancia histórica de un territorio al que consideran marcado por un destino capital. Al no existir nexos de unión, ideología que los defina, pautas de trabajo que los oriente, esto da pie a una gran tipología de personajes entre los autores, desde catedráticos de universidad, eclesiásticos, profesionales liberales y aficionados a la historia, hasta los rapsodas locales, cuyo mayor mérito se halla en su memoria del tiempo vivido.

PROVINCIA DE ZARAGOZA			
Historias municipales			
Comarcas (13)	Habitantes (841.438)	Municipios (291)	Municipios con Historia Local
Cinco Villas	30.890	29	Bagües, Ejea de los Caballeros, Luesia, Luna, Pinsoro, Sádaba, Sos del Rey Católico, Tauste, Tiermas, Uncastillo, Valpalmas
Somontano del Moncayo	14.054	16	Grisel, Malón, Tarazona, Vera de Moncayo
Campo de Borja	13.968	18	Albeta, Ambel, Borja, Magallón, Mallén, Tabuena
Ribera Alta del Ebro	21.595	17	Gallur, Pedrola, Sobradiel (*)
Aranda	8.113	13	Oseja y Trasobares
Jalón Medio	21.385	17	Almonacid de la Sierra, Almunia de Doña Godina, Calatorao, Épila, La Muela, Ricla
Zaragoza	641.700	23	Alfajarín, Botorrita, El Burgo de Ebro, Farlete, Pastriz, San Mateo de Gállego, Utebo, Zaragoza
Ribera Baja del Ebro	8.801	10	Gelsa, Monegrillo
Caspe	14.094	7	Caspe, Escatrón, Fabara, Fayón, Nonaspe, Maella
Calatayud	39.167	67	Alhama de Aragón(r), Aniñón, Ateca, Calatayud, Jaraba, Maluenda, Munébrega, Sisamón, Tobed, Torralba de Ribota
Campo de Cariñena	9.842	14	Cariñena, Encinacorba(*), Longares, Mezalocha, Muel
Campo de Belchite	5.674	15	Codo, Letux
Campo de Daroca	6.771	35	Daroca
Bajo Cinca	22.383	11	Mequinzena

(*) Encinacorba y Sobradiel no deben incluirse como historias locales puesto que en realidad son estudios geográficos.



Esta diversidad de autores genera también obras de muy diversa condición y así, frente a estudios rigurosos basados en fuentes históricas contrastadas, existe otro tipo de historias locales sin rigor alguno, sustentadas en fábulas, mitos y falsas crónicas, o directamente en intereses políticos o religiosos, cuyos ejemplos son fáciles de espigar. De cualquier modo, estamos de acuerdo con Pere Anguera cuando subraya que *la discusión entre historia local y nacional o general es bizantina. Sólo hay historia bien hecha y es cierto que muchas historias municipales se hacen imprescindibles para la comprensión de áreas geográficas más amplias...*

La publicación de este inventario de obras extrañas no es una novedad, es más bien una excentricidad en un mundo de raros, un mundo compuesto por mercaderes de libros, bibliófilos, libreros o simples coleccionistas, donde la búsqueda de ejemplares insólitos, olvidados o perdidos se ve facilitada por la existencia de repertorios o diccionarios al modo del conocido de Tomás Muñoz y Romero.

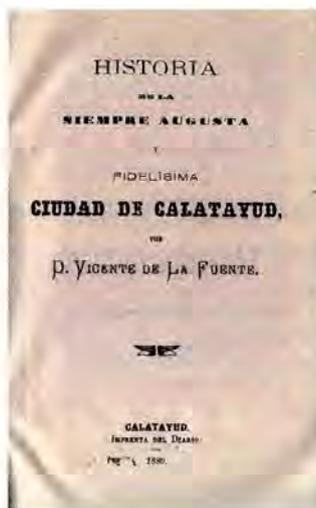
No se pretende enumerar la totalidad de las obras existentes cuya temática cumpla los requisitos para ser considerada historia municipal, se aspira a iniciar un camino para que, si es posible, otros lo concluyan. Como en todas las cosas, los expertos deben ocuparse de las materias de su competencia y, por tanto, los catálogos, las bibliografías, y más las especializadas, deben ser trabajo de los bibliógrafos profesionales. En la actualidad esto no plantea problema alguno dado el creciente afán en los ámbitos académicos por el estudio de la historia local en todas sus facetas⁴, tendencia que no hace mucho tiempo, y como ya he señalado antes, era impensable en las Universidades.

La provincia de Zaragoza ha quedado dividida en 13 comarcas, que albergan 231 municipios, de los cuales 67 aportan una obra, al menos, a este inventario general que se inicia, mientras otros participan con varias que han ido

apareciendo a lo largo de su dilatada historia. Algunos autores han dedicado sus trabajos de investigación a diferentes municipios con los que han mantenido vínculos de muy diverso tipo⁵.

La comunidad de Calatayud, regada por el río Jalón, es la comarca de mayor extensión territorial de las aragonesas y la que alberga el mayor número de municipios, recordando sin duda la extensa comunidad de aldeas que componían el territorio bilbilitano durante la edad media. Calatayud es el centro de esta amplia área geográfica que cuenta con cerca de 40.000 habitantes y 67 municipios, de los que 10 tienen noticia escrita al modo de historia municipal y otros varios que, si bien ofrecen un importante cortejo bibliográfico para el conocimiento de la región, adolecen en cambio de la falta de carácter general, lo que impide su inclusión en este repertorio. Como ocurre en tantos lugares donde el centro de influencia de la región es el de mayor producción editorial de historias locales, la antigua Bilbilis es, con cerca de veinte citas, la población con más referencias de todos los municipios historiados.

La obra de Miguel Martínez del Villar es la primera de las historias bilbilitanas y una de las principales fuentes históricas para el conocimiento de las antigüedades de Calatayud⁶, seguida por la de Mariano del Cos y Felipe Erayalar, aparecida en 1845. Sin embargo, la obra más conocida es la del bilbilitano Vicente de la Fuente (Calatayud, 1817-Madrid, 1888), que fue Rector de la Universidad Central, quien dejó escrita una historia de Calatayud en dos tomos, impresos sucesivamente en 1880 y 1881. En el capítulo preliminar de la obra, el autor realiza un recorrido por la historiografía de este municipio, dando todo tipo de noticias sobre impresos concernientes a su historia, y sobre sus autores, de gran interés para el conocimiento de la historia bilbilitana. Otros municipios como Alhama de Aragón, Aniñón, Ateca, Jaraba, Maluenda,



Munébrega, Sisamón, Tobed y Torralba de Ribota completan el arco de historias locales de esta comarca.

La antigua Comunidad de Aldeas de Daroca reunía un centenar largo de núcleos rurales, agrupados en organizaciones administrativas mayores, denominadas sesmas, vía intermedia entre Daroca y las aldeas. Poco a poco, de este amplio territorio se fueron desgajando muchas de estas agrupaciones y algunas aldeas, reduciéndose tanto el área geográfica como la potencia socioeconómica de la primitiva comunidad, dejando a la ciudad de Daroca sumida en la profunda depresión que todavía hoy le atenaza. Rica en historia, su importancia viene avalada por la copiosa bibliografía existente, entre la que destaca aquella relacionada con la historia general de la ciudad⁷. Curiosamente, no he detectado ningún otro núcleo rural entre los 35 municipios de esta comarca que aporte obra alguna a este catálogo de historias municipales de la provincia de Zaragoza. Sólo en la comarca del Aranda ocurre lo mismo. La historia de Oseja y Trasobares, de Miguel Ángel Pérez Gil, es la única existente o, al menos, la única que se ha podido rastrear.

La Ribera Alta del Ebro alberga, entre otros ayuntamientos, los de Gallur y Pedrola como poblaciones que contribuyen con dos referencias cada una al inventario de historias locales, en tanto que en la Ribera Baja únicamente Monegrillo y Gelsa pueden vanagloriarse de contar con noticias históricas escritas al modo que estamos comentando, al igual que ocurre, aguas abajo del Ebro, con la antiquísima villa de Caspe, cabecera de la comarca de su nombre; comarca en la que nos encontramos además con Escatrón, Fabara, Fayón, Maella y Nonaspe como núcleos rurales con monografías dedicadas a glosar su historia general. Mequinenza, en los confines de la provincia y dentro de las márgenes del Ebro, pone fin a las

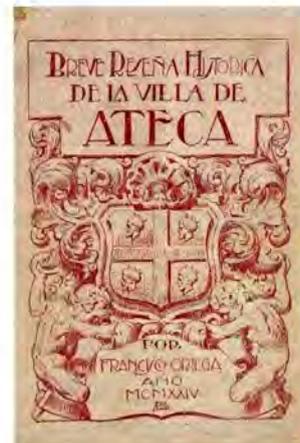
abundantes agrupaciones rurales que celebran su inclusión en estos listados bibliográficos.

La Almunia de Doña Godina, uno de los 17 municipios situados en la zona del Jalón Medio es, junto a los de Almonacid de la Sierra, Calatorao, Épila, La Muela y Ricla, uno de los 6 ayuntamientos de esta comarca con reseña escrita. Pegada a esta comarca, al sudeste de la misma, se encuentra Cariñena, centro del campo territorial que lleva su nombre, cuya historia ha merecido la atención del sacerdote alcorisano Emilio Moliner Espada, de igual modo que Longares había tenido la fortuna y los desvelos de Mario de la Sala Valdés en 1936⁸. Las historias de Muel y Mezalocha, mucho más recientes pero de igual interés para la región, completan el panorama local de la comarca.

Cuenta Julián Romeo Ferrer que la idea de escribir la historia de Codo, municipio perteneciente a la comarca Campo de Belchite, surge de la lectura de un manuscrito de su propiedad relacionado con el monasterio de Rueda del que dependió el lugar durante tantos siglos. De esta manera la patria de Benjamín Jarnés cuenta con el primero y único libro escrito por este militar leridano y editado por el ayuntamiento codino. En esta delimitación comarcal, Letux será foco de la atención de Gregorio Plou, quien diez años más tarde, en 1995, publicará su historia sobre La Muela.

Entre las tierras vigiladas por el Moncayo y las bañadas por el Ebro, se sitúan los antiguos partidos judiciales de Borja y Tarazona, que han derivado en las actuales comarcas de Campo de Borja y Somontano del Mucayo. Regadas por el Huecha y el Queiles, tienen en Borja y Tarazona sus principales centros rurales.

El Campo de Borja mantiene de siempre un activo agrícola cuyo fundamento principal gira en torno a la producción vitivinícola, lo que le ha permitido sustentar una alta densidad de población concentrada en 12 localida-

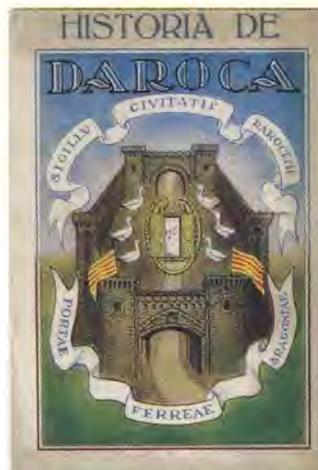


des, en las que he recogido, además de las tres historias borjanas, otras dos de Magallón y Mallén y una de Albeta, Ambel y Tabuenca.

Tarazona, una de las sedes episcopales aragonesas más antiguas, cuenta con siete obras dedicadas a glosar la historia general turiasonense, cuya primera referencia viene de Pedro Manero. Tomás Muñoz y Romero señala que este autor escribió numerosas obras entre ellas: *De la antigüedad de la Ciudad de Tarazona, límites de su diócesis y de San Millán de la Cogolla*, manuscrito que se halla en la Biblioteca Nacional y que sigue a otro titulado *Apuntamiento sobre la traducción y defensa de Tertuliano y noticias de su vida*, que sirvió sin duda al autor para la apología de Tertuliano que escribiría posteriormente⁹. Más tarde, Diego Pablo de Casanate escribió una historia sobre la ciudad y sus iglesias, de escaso interés, y de menor relevancia que la ofrecida por el jesuita Pascual Ranzón, rector del colegio que la orden tenía en Tarazona donde había nacido el 19 de septiembre de 1646.

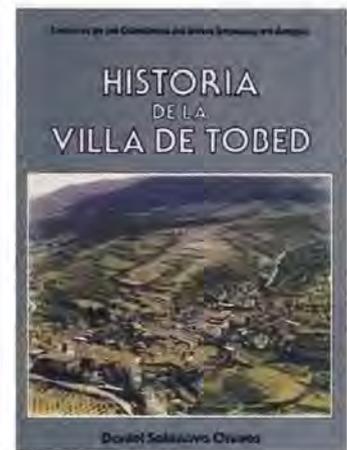
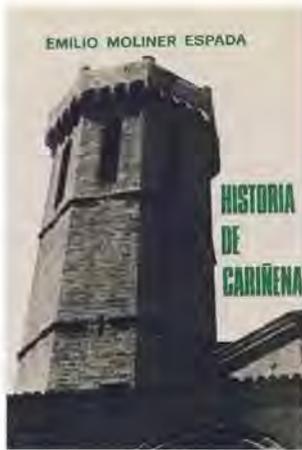
En 1708 apareció en Madrid una historia sobre Tarazona escrita por "Un hijo de la patria", bajo cuyo seudónimo se escondía este jesuita. La obra, dividida en varios capítulos, aborda el devenir histórico de la ciudad desde su fundación hasta finales del siglo XVII. El padre Ranzón murió en Zaragoza, a los 65 años, el 9 de abril de 1711¹⁰. Pero sin duda la obra más conocida sobre Tarazona es la de Sanz de Artibucilla, impresa, en dos tomos, en 1929 y 1930, que posteriormente vería la luz de nuevo, a expensas del Ayuntamiento, en una edición facsímil. Grisel, Malón y Vera de Moncayo son los demás municipios de la comarca de los que se tienen noticias escritas, al menos hasta donde me ha sido posible indagar sobre su existencia.

En 1790, Joseph Felipe Ferrer y Racax¹¹ publica en Pamplona *Idea de Exea*, de la que en 1985 aparecerá un facsímil



editado por el Centro de Estudios de las Cinco Villas. Ha de transcurrir un largo periodo de tiempo, en concreto hasta 1947, para que la historia de Ejea de los Caballeros vea de nuevo la luz gracias al trabajo de Ricardo del Arco; un volumen que tendrá nueva tirada en forma facsímil, en 1972, a expensas de la corporación municipal. Con la primera de estas obras se inicia en la Comarca de las Cinco Villas lo que será, finalmente, un total de 22 publicaciones referidas a 11 de los 28 municipios que la conforman y donde Sos del Rey Católico y Uncastillo, con cuatro referencias cada uno, son los ayuntamientos más citados de este rico territorio fronterizo con Navarra. Algunas zonas rurales de las Cinco Villas pertenecían a la diócesis de Jaca, excusa que sirve de pretexto a su obispo Antolín López Peláez para publicar *Sádaba y su Cristo*, a la par que justifica su nombramiento como miembro correspondiente de la Academia de la Historia.

La comarca de Zaragoza comprende un total de 23 ayuntamientos, de los cuales 8 tienen historia local escrita. Sin duda, Zaragoza, con 18 menciones, es la más citada de todos los municipios de esta comarca del valle medio del Ebro. De las historias generales referidas a la capital, la ofrecida por José Viñaque y Subías no fue dada a la imprenta, por lo que bien pudiera no verse incluida en este listado al no estar publicada. Otro tanto ocurre con las noticias dadas por Tomás Fermín de Lezaún y José Francisco Andrés de Ustarroz. Es la de fray Diego Murillo¹², de comienzos del siglo XVII, la que puede considerarse como una de las primeras historias municipales zaragozanas, a la que seguirá poco tiempo después la del pastelero de profesión Luys López¹³, ambas publicadas en Barcelona. Son obras emblemáticas de la historiografía zaragozana y las únicas que verán la luz en el citado siglo. Habrá que esperar hasta mediados de XIX para encontrar nuevos textos que estudien de manera global el devenir his-



tórico zaragozano y así, en 1852, Joaquín Yagüe y Benedicto inicia una lista de autores, siete en total¹⁴, que finalizará con los hermanos Anselmo y Pedro Gascón de Gotor¹⁵ cuando, en 1890 y 1891, den a las prensas su monumental obra, que tendrá una segunda edición en 1918 y una reedición en 1993. En el siglo XX, media docena de libros están dedicados a comentar la historia general de la capital aragonesa. Tomás Royo Barandiarán, en 1928, inauguraré esta carrera que se cierra en el 2000 con la aparición del último de los doce tomitos de la *Historia de Zaragoza*, coordinada por Guillermo Fatás, en cuya ejecución han participado hasta 27 autores. De todas estas publicaciones, destaca como una rareza la historia de Zaragoza publicada en verso por «Chas», seudónimo bajo el que se escondía el popular y conocido periodista e ilustrador del *Heraldo de Aragón*, Marcial Buj Luna¹⁶. Como ha ocurrido en otras ciudades, Zaragoza o sus hijos, no han dejado transcurrir muchos años sin poner en orden la historia de la historia zaragozana. A través de esta abundante bibliografía de conjunto se pueden reconocer los cambios acaecidos en la capital aragonesa, en cuya periferia se sitúa Utebo, un municipio con historia local, obra de Castillo Genzor¹⁷, autor asimismo de las historias de Alfajarín, El Burgo de Ebro, San Mateo de Gállego y de la propia capital. Junto a la margen derecha del Huerva se encuentra Botorrita, la antigua Contrebia Belaisca, que ha merecido la atención de Antonio Muñoz Alcantarilla, un vate local de gran producción en otros campos de la literatura. Para completar este recorrido es necesario mencionar a Pastriz, agrupación rural con menos de mil habitantes que ha sabido dejar testimonio de su historia con la publicación por Daniel Salanova¹⁸ de *Historia y sociología de Pastriz*.

A continuación se ofrece un repertorio bibliográfico sobre historias generales que hacen referencia a municipios zara-

gozanos. Este índice engloba no solamente las monografías que han alcanzado la gloria de ser citadas en repertorios nacionales sino aquéllas otras, de menor entidad, que he creído debían figurar en esta relación. Una lista que, como digo, no pretende sino estimular el trabajo y la creación de diccionarios como los comentados anteriormente. En ocasiones la mucha literatura sobre un asunto representa sin duda un obstáculo para el proceso del conocimiento ya que entorpece la visión y cercena la creación de nuevas propuestas. Pero no es menos cierto que la ausencia de trabajos ralentiza y rebaja el conocimiento sobre materias que pueden parecer de escaso interés pero que a larga se revelan como necesarios. De ahí este inventario de historias locales de la provincia de Zaragoza.

1. **ALBETA.** *Historia de Albeta, del señorío al municipio*, Sergio Castillo Espinosa, Zaragoza, 1995, Diputación Provincial de Zaragoza, Navarro & Navarro impresores, 203 pp.
2. **ALFAJARÍN.** *Montesblancos (Montesblancos, mil años de historia en Alfajarín)*, Adolfo Castillo Genzor, Zaragoza, 1984, Imprenta Octavio y Felez, 132 pp., 5 h.
3. **ALHAMA DE ARAGÓN.** *Apuntes geográficos e históricos de Alhama de Aragón*, Amalio R. Guajardo, Zaragoza, 1925, Tip. de C. del Molino, 70 pp.¹⁹
4. **ALMONACID DE LA SIERRA.** *Carta a los niños. Crónicas de mi pueblo*, Julio Bernal y Soriano, Zaragoza, 1873, Imprenta de Calisto Ariño, 29 pp., con 2 grabados en el texto.
5. **ALMUNIA DE DOÑA GODINA (La).** *Historia de La Almunia de Doña Godina*, María Adelaida Allo Montero y Ana Jesús Mateos Gil, Zaragoza, 1987.
6. **AMBEL.** *A Lambea*, Zaragoza, 1955.²⁰

7. **ANIÑÓN.** *Notas y documentos para la historia de la Parroquia de Aniñón y su Santísimo Misterio*, Teodoro Gallego Cebrian, Tarazona, 1913, Tip. de Martínez Moreno, 219 pp.

8. **ATECA.** *Breve reseña histórica de la villa de Ateca*, Francisco Ortega, Calatayud, 1924, Imprenta El Regional, 3 h, 66 pp., 1 h, 12 fotos en el texto.

9. **ATECA.** *Ateca y su comarca*, F. Molinero, Zaragoza, 1959.²¹

10. **BAGÜÉS.** *Historia de Bagües*, Javier Lafuente, Huesca, 1999, Mira Editores, 342 pp., 1 h de colofón.

11. **BORJA.** *Relaciones de la ciudad de Borja*, Manuscrito de Antonio Fernández Sarasa.²²

12. **BORJA.** *Descripción geográfico-histórica de la ciudad de Borja*, P. Fr. José de la Huerta, Manuscrito en la Academia de la Historia, 1819.²³

13. **BORJA.** *Datos cronológicos de la ciudad de Borja*, Rafael García, Zaragoza, 1902, Imprenta El Hospicio, 313 pp., 3 h.

14. **BORJA.** *Historia de Borja. La formación histórica de una ciudad*, Pedro Rújula López y Herminio Lafoz Rabaza, Zaragoza, 1995, Ayuntamiento de Borja, 463 pp.

15. **BOTORRITA.** *Perfil histórico del pueblo de Botorrita (En busca de su historia)*, Antonio Muñoz Alcantarilla, Zaragoza, 1988, Imprenta Gorfisa, 212 pp.

16. **CALATAYUD.** *De Bilbilis fundatione et ejus nominis mutatione in Calatayud*.²⁴

17. **CALATAYUD.** *Elogium bilbilitanorum*, Fr. Gerónimo Escuela, Compluti, 1661. en 4º.²⁵

18. **CALATAYUD.** *Antigua y nueva Bilbilis, cabeza de la Celtiberia, principio de la primera restauración de España*, Baltasar Gómez Cádiz.²⁶

19. **CALATAYUD.** *Tratado del patronato, antigüedades, gobierno, y varones ilustres de la ciudad, y comunidad de Calatayud, y su Arcedianado. Donde también se trata de las grandezas de los Reyes, y Reynos de Aragón, y de la excelencia de su fidelidad, de todos los Patronados de España, Diezmos y Primicia de que gozan el Rey nuestro señor, Ricos-hombres, ciudades, villas y lugares de ella*, Miguel Martínez del Villar, Zaragoza, 1598 (Lorenzo de Robles Impresor del Reyno de Aragon, y de la Universidad), 4º, 6h, 546 pp., 7h., portada grabada y texto orlado.²⁷

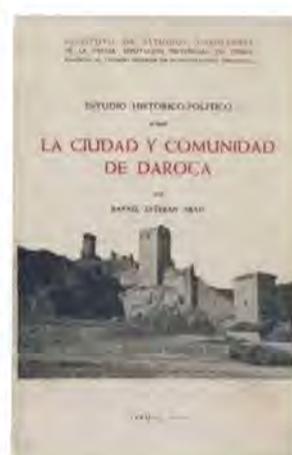
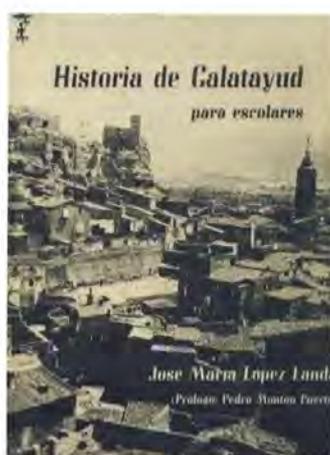
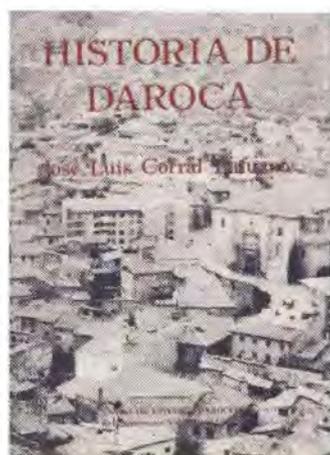
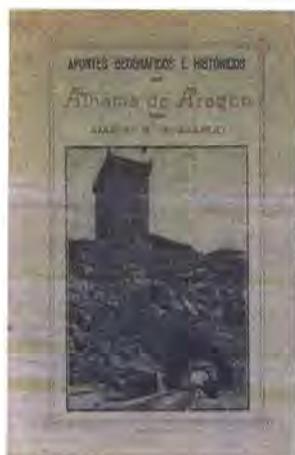
20. **CALATAYUD.** *Segunda parte del patronato de Calatayud, donde se trata de la antigüedad de la religión christiana en Aragón, y pureza con que la han conservado siempre, desde los tiempos de su apóstol San Tiago, y de la innata fidelidad suya y excelencias de sus fueros y gobierno, con las de elección, genealogía, conquistas y grandezas de sus Reyes y leyes*. Miguel Martínez del Villar, Manuscrito en la Biblioteca Nacional (obra inédita).

21. **CALATAYUD.** *Historia de Calatayud. Historia, antigüedad y grandeza de la muy noble, augusta ciudad municipal de Bilbilis, en lo antiguo y en lo moderno, la fiel y leal ciudad de Calatayud, dispuesta en forma de Anales*, Juan Miguel Pérez de Nuevos.²⁸

22. **CALATAYUD.** *Apuntamientos para la historia de Calatayud*, Josef Aparicio y Gonzalo. MS.²⁹

23. **CALATAYUD.** *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, D. Mariano del Cos y D. Felipe Eyaralar, Calatayud, septiembre de 1845, Imprenta Celestino Coma, 142 pp. Segunda parte de las *Glorias Religiosas de Calatayud y su antiguo partido*, D. Mariano del Cos, Calatayud, noviembre de 1845, Imprenta Celestino Comas, 246 pp.³⁰

24. **CALATAYUD.** *Historia de la siempre augusta y fidelísima Ciudad de Calatayud*, Vicente de la Fuente y Condón. Tomo I: Calatayud, 1880, Imprenta del Diario, 1 grabado con la imagen de la Virgen de la Peña, 471 pp.,





6 láminas. Tomo II: Calatayud, 1881, Imprenta del Diario, 592 pp.³¹

25. **CALATAYUD.** *Historia de Calatayud para escolares*, José M^a López Landa, Calatayud, 1979, Centro de Estudios Bilbilitanos, Gráficas Navarro, 84 pp.³²

26. **CALATAYUD.** *Calatayud. Historia, arte, costumbres*, Mariano Rubio Vergara, Zaragoza, 1952, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Tomo I, Imprenta Estilo, 201 pp., 2 h.

27. **CALATAYUD.** *Historia de Calatayud*, Ángel Marco, Calatayud, 1955, Artes Gráficas Navarro, 100 pp., 6 láminas, 1 h. de índice, 1 h. de colofón.

28. **CALATAYUD.** *Historia de Calatayud*, Salvador Amada Sanz, Zaragoza, 1961.

29. **CALATAYUD.** *Calatayud y su comarca*, Roberto Godoy Arcaya, Madrid, 1985, 249 pp.

30. **CALATORAO.** *Calatorao. Datos para su Historia*, Félix Lasheras, Zaragoza, 1960.

31. **CARIÑENA.** *Historia de Cariñena*, Emilio Moliner Espada, Zaragoza, 1979, Imprenta Librería General, 190 pp. (2^a edición, 1980, 242 pp.).

32. **CASPE.** *Monografía de la ciudad de Caspe y de sus baños de Fonté*, Sebastián Velilla Insa, Barcelona, 1862, Tipografía de D. Juan Oliveres.

33. **CASPE.** *Anales de Caspe. Antiguos y modernos*, Mariano Valimaña y Abella, Caspe, 1988, Grupo Cultural Caspolino, 322 pp., 5 h.³³

34. **CODO.** *Codo. Semblanzas de mi pueblo*, Julián Romero Ferrer, Zaragoza, 1992, Ayuntamiento de Codo, Imprenta Provincial, 141 pp.

35. **DAROCA.** *Historia de la ciudad de Daroca, adicionada y aumentada con la vida de tres Santos de la orden de Santo Domingo, naturales de ella*, P. Andrés Ferrer de Valdecebro.³⁴

36. **DAROCA.** *Antigüedades de la nobilísima ciudad de Daroca, y argumento historial y jurídico en defensa del cabildo en general, de sus seis insignes parroquias de San Pedro Apóstol, San Andrés, Santiago, Santo Domingo de Silos, San Juan de la Cuesta y San Miguel Arcángel*, Lic. Cristóbal Nuñez y Quilez, Zaragoza, 1691, Herederos de Diego Dormer, en 4^o.

37. **DAROCA.** *Excelencias de la Antigua y Noble Ciudad de Daroca*, Isidro Proaño.³⁵

38. **DAROCA.** Andrés Celaya, Madrid, 1878.

39. **DAROCA.** *Historia de Daroca*, M. Sacho y Marzo.³⁶

40. **DAROCA.** *Historia de Daroca con las célebres Ordenanzas de su Comunidad*, Cosme Blasco, Zaragoza, 1870, Imprenta del Diario, 239 pp.

41. **DAROCA.** *Apuntes históricos de Daroca*, Santiago Pérez Gracia, Daroca, 1911, Tip. Moderna, 44 pp.

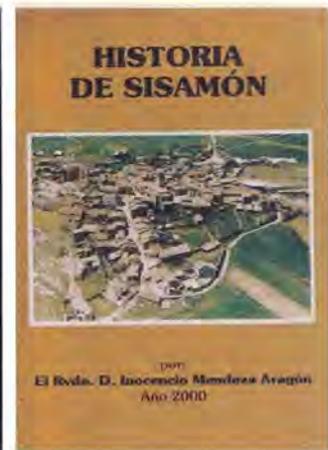
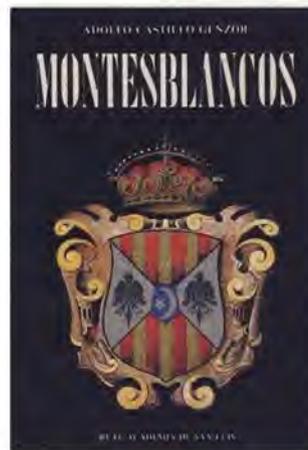
42. **DAROCA.** *Historia de Daroca*, Rvdo. P. José Beltrán Sch. P., Zaragoza, 1954, Imprenta Heraldo de Aragón, 247 pp., 1 lámina plegada.³⁷

43. **DAROCA.** *Apuntes históricos de Daroca*, Emilio Alloza Canfranc, Zaragoza, Imprenta Gorfisa, 49 pp.³⁸

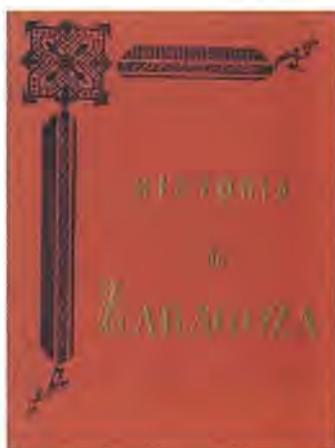
44. **DAROCA.** *La ciudad y comunidad de Daroca*, Rafael Esteban Abad, Zaragoza, 1959, La Editorial, 598 pp.

45. **DAROCA.** *Historia de Daroca*, José Luis Corral Lafuente, Zaragoza, 1983, Centro de Estudios Darocenses, Sansueña Industrias Gráficas, 220 pp.

46. **EJEA DE LOS CABALLEROS.** *Idea de Exea. Compendio histórico de la Muy Noble, y Leal Villa de Exea de los Caballero*. Escrito Por Don Joseph Felipe Ferrer y Racax, natural de la misma Villa. Monge Prior de Latiesas en el Real Monasterio de San Juan de la Peña, de Benedictinos Claustrales, &c. En Pamplona: En la Imprenta de Benito Cosculluela, Impresor, y Mercader de Libros. Año MDCCLXXX.³⁹



47. **EJEA DE LOS CABALLEROS.** *Reseña histórica de la villa de Ejea*, Ricardo del Arco, Zaragoza, 1947.⁴⁰
48. **EJEA DE LOS CABALLEROS.** *Ejea de los Caballeros. Villa Imperial*, Benjamín Ventura Sariñena, Zaragoza, 1973.
49. **EL BURGO DE EBRO.** *El Burgo de Ebro y su coyuntura histórica*, Adolfo Castillo Genzor, Zaragoza, 1968, Imprenta Tipo Línea, 58 pp., 3 h.
50. **ÉPILA.** *La famosa Epila*, Gerónimo de Urrea.⁴¹
51. **ESCATRÓN.** *Escatrón en el Señorío del Monasterio de Rueda*, Bautista Antoran Zabay, Zaragoza, 1997, Ayuntamiento de Escatrón, Cometa, SA, 447 pp.
52. **FABARA.** *Fabara. Memorias incompletas*, Víctor Cervera, Almazán (Soria), 1986, 261 pp.
53. **FARLETE.** *Farlete, un pueblo con historia o la historia de un pueblo*, León Azara Jaso, Zaragoza, 1965.
54. **FAYÓN.** *Fayón. Imágenes y palabras*, Francisco Carlos Sole Llop, Caspe, 1984, Tipográfica Sanz, 179 pp.
55. **GALLUR.** *Memorias de un gallurano*, Gregorio Larroy García, Zaragoza, 1962, Talleres Editoriales El Noticiero, 47 pp.
56. **GALLUR.** *Historia de la Villa de Gallur*, Leonardo Blanco Lalinde, Zaragoza, 1995, Ayuntamiento de Gallur y Diputación Provincial de Zaragoza, Reproducción Impresa Zaragoza S.L., XVI pp., 219 pp., 2 h.
57. **GELSA.** *Apuntes crítico históricos de la villa de Gelsa*, Francisco Falcón y Cercos, Zaragoza, 1905, 168 pp., 2h., en 8º mayor.⁴²
58. **GRISEL.** *Grisel al pie del Moncayo*, Víctor Azagra Murillo, Zaragoza, 1992, 66 pp.
59. **JARABA.** *Joyas de Aragón. Reseñas históricas de Jaraba, sus afamados baños y su milagrosa Virgen*, Lorenzo Calavia Santos, Calatayud, 1918, Imprenta Guillén y Romero, 119 pp.
60. **JARABA.** *Jaraba. Sus aguas termales, su célebre Santuario*, Alejandro Sicilia Benedí, Zaragoza, 1997, Libros Certeza, 183 pp., 3 h.
61. **LETUX.** *Historia de Letux*, Gregorio Plou Gascón, Zaragoza, 1989, Ayuntamiento de Letux, 445 pp.
62. **LONGARES.** *Historia de la Villa de Longares*, Mario de la Sala Valdés, Zaragoza, 1936, E. Berdejo Casañal, 4º, 34 pp. 1 h., fotografía.
63. **LUESIA.** *Luesia villa Medieval*, Alfredo Compaired Araquiés, Zaragoza, 1995, Ayuntamiento de Luesia, 224 pp.
64. **LUNA.** *De las antigüedades, derechos y privilegios de la villa de Luna en Aragón*, Juan Puyan.
65. **LUNA.** *Historia de la villa de Luna*, Manuel Abizanda Broto.⁴³
66. **MAELLA.** *Notas sobre Maella*, Julián Ejerique Ruiz, Teruel, 1907.
67. **MAELLA.** *Historia de Maella*, Vicente Juste Moles, Zaragoza, 1995, 638 pp., 3 h.
68. **MAGALLÓN.** *Notas sobre Magallón*, Juan Martín de Linares.⁴⁴
69. **MAGALLÓN.** *Magallón. Apuntes históricos de la villa y tierra*, Elisardo Pardos Bauluz, Soria, 1973, Gráficas Urbión, 280 pp.⁴⁵
70. **MALÓN.** *Notas sobre Malón*, E. Poyo Jiménez, Zaragoza, 1956.⁴⁶
71. **MALUENDA.** *Maluenda. Su historia y su arte*, María Rosa de la Flor Pérez, Zaragoza, 1980, 163 pp., 3 h., fotografías, ilustraciones, planos.
72. **MALLÉN.** *Manlia y Mallén. Breves apuntes sobre su origen, su historia y sus gloriosas tradiciones*, Francisco Javier



Córdova y Franco, Presbítero Beneficiado, Cura Económico e hijo de tan Ilustre Villa, Zaragoza, 1884, Tipografía de Ramón Miedes, 204 pp., 4 h.

73. **MALLÉN.** *Historia de Mallén*, Guillermo Carranza Alcalde, Zaragoza, 1988, Institución "Fernando el Católico", 163 pp. 15 ilustraciones.

74. **MEQUINENZA.** *Mequinenza y su castillo*, J. Vallés y Pujals, Barcelona, 1959, Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorza, 69 pp., 2 mapas,

75. **MEZALOCHA.** *Mezalocha mi pueblo*, José María Navarro Jaime, María de Huerva (Zaragoza), 2000, Parroquia de San Miguel Arcángel de Mezalocha, Gratisfundio, 86 pp., 4 pp. de fotografías.

76. **MONEGRILLO.** *Monegrillo y su entorno*, Ángel Calvo Cortés, Caspe, 2000, Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Institución "Fernando el Católico", 310 pp.

77. **MUEL.** *Muel: Recuperando nuestra memoria*, María de Huerva, 2000, Gratisfudío S. A., 157 pp.

78. **MUELA (La).** *Historia de la Muela*, Miguel Plou Gascón, Zaragoza, 1995, Talleres Gráficos de Félix Arilla, 443 pp., 2 h.

79. **MUNÉBREGA.** *Historia de Munébrega y de sus familias*, Cristóbal Godino de Lobera.⁴⁷

80. **NONASPE.** *Nonaspe. La vileta regalada*, Gabriel Albiac Sebastián, Caspe, 1991, Imprenta Jos-Can S.C., 156 pp., 1 h.

81. **OSEJA Y TRASOBARES.** *El habla, historia y costumbres de Oseja y Trasobares*, Miguel Ángel Pérez Gil, Zaragoza, 1995, Diputación Provincial de Zaragoza, 342 pp.

82. **PEDROLA.** *Pedrola*, Atanasio Sinués Ruiz, Barcelona, 1968, Talleres Gráficos Vicente Ferrer, 413 pp.

83. **PINSORO.** *Pinsoro un pueblo en los riegos de las Cinco Villas*, Zaragoza, 1987, Cooperativa de Artes Gráficas Librería General, 311 pp.

84. **RICLA.** *Apuntes históricos, coleccionados y comentados*, Mosén José Ibáñez Cobos, Presbítero beneficiado de Ricla, natural de la misma, que pueden servir para escribir la historia de Ricla, Zaragoza, 1903, Tip. y Lib. de Andrés Uriarte, 89 pp., 3 h.

85. **SÁDABA.** *Sádava y su Cristo*, Antolín López Peláez, Zaragoza, 1912, Tip. La Editorial, a cargo de M. Escar, 156 pp., 2 h., 1 lámina.

86. **SAN MATEO DE GÁLLEGO.** *Historia en verso*, Zaragoza, s/f (principios s. XX), Gráficas Marco Polo.⁴⁸

87. **SAN MATEO DE GÁLLEGO.** *San Mateo de Gállego. Una historia veinte veces centenaria*, Adolfo Castillo Genzor, Zaragoza, 1983, Editorial Heraldo de Aragón, 197 pp., 5 h.

88. **SISAMÓN.** *Historia de Sisamón*, Inocencio Mendoza, Zaragoza, 2000, Costa Calatayud S.L., 92 pp.

89. **SOS.** *La lealtad triunfante; día lustral del Cathólico Rey Fernando en el agosto y nobilísimo Solar de Fernando el Cathólico. Festivas plausibles demostraciones, con que celebro su gloriosa y heroica aclamación la muy leal y vencedora villa de Sos, cabeza del partido de las cinco villas de Aragón.* Escribiala D. Ambrosio Guillen de Jaso, Doctor complutense. Madrid 1747. En 4º, sin nombre de impresor⁴⁹.

90. **SOS DEL REY CATÓLICO.** *La villa de Sos del Rey Católico*, Máximo Garcés Abadía, Ejea de los Caballeros, 1991, Imprenta Félix Arilla S.L. 146 pp.

91. **TABUENCA.** *Apuntes curiosos e históricos de la villa de Tabuensa*, León Carnicer Alastuey, Zaragoza, 1915 Tip. Tomás Blasco.

92. **TARAZONA.** *De la antigüedad de la ciudad de Tarazona, límites de su diócesis y de San Miguel de la Cogolla*, Obispo D. Fr. Pedro Manero⁵⁰.
93. **TARAZONA.** *Historia de la ciudad y Santa Iglesia de Tarazona*, Diego Casanate.
94. **TARAZONA.** *Gloria de Tarazona, merecida en los siglos pasados, de la antigua naturaleza de sus hazañas. Aumentada en la edad presente de la nueva gracia; valor y fidelidad de sus naturales*. Escrita por un hijo de la patria. Madrid, en la Imprenta Real: Por Joseph Rodriguez de Escobar. Año de 1708, 384 pp.⁵¹
95. **TARAZONA.** *Antigüedades de Tarazona*, Justo Zugarraurdi, abogado del Ilustre Colegio de Zaragoza, Zaragoza, 1881, Imprenta de El Diario Católico, 105 pp., 1 h.
96. **TARAZONA.** *Historia de la fidelísima y vencedora ciudad de Tarazona*, José María Sanz Artibucilla, Madrid, Imprenta de Estanislao Maestre, 1929, Tomo I: 580 pág, 2 h; 1930, Tomo II: 558 pp., 1 h.
97. **TARAZONA.** *Breve historia de Tarazona*, Manuel Gargallo Sanjoaquín, Zaragoza, 1979, 42 pp.
98. **TARAZONA.** *Historia de Tarazona*, R. Aznar Casanova, Zaragoza, 1927.
99. **TAUSTE.** *Compendio de memorias históricas de la villa de Tauste*, P. Fr. José de Santo Tomás, del Orden del Carmen Descalzo.⁵²
100. **TAUSTE.** *Compendio de los ilustres hijos de la villa de Tauste y otros recuerdos de esta antigua, noble y leal población*, Padre Juan López de Arbizu, de la compañía de Jesús⁵³.
101. **TAUSTE.** *Crónica histórica de la villa de Tauste*, Mariano Supervía Lostalé, 1885.⁵⁴
102. **TIERMAS.** *Historia de Tiermas*, Sebastián Contín Pellicer, Zaragoza, 1967, Institución "Fernando el Católico", Imprenta de la Diputación Provincial, 163 pp., 2 h.
103. **TIERMAS.** *Tiermas en mi recuerdo*, José Murillo Navascués, Zaragoza, 1991, Imprenta Tipo Línea S.A., 117 pp.
104. **TOBED.** *Historia de Tobed*, Daniel Salanova Orueta, Zaragoza, 1986, Imprenta Heraldo de Aragón, 181 pp.
105. **TORRALBA DE RIBOTA.** *Algunas noticias de la villa de Torralba*, P. Félix Mateo, de la compañía de Jesús, natural de la villa.
106. **UNCASTILLO.** *Breves noticias históricas de Uncastillo y sus Iglesias*, Emilio Bayarte.⁵⁵
107. **UNCASTILLO.** *Uncastillo. Datos histórico-artísticos*, I. Escagües y Javierre, Zaragoza, 1944.
108. **UNCASTILLO.** *Historia y arte de Uncastillo*, Francisco Moreno Chicharro, Madrid, 176 pp.
109. **UNCASTILLO.** *Uncastillo, Villa Museo*, Zaragoza, s/a.
110. **UTEBO.** *Utebo. Cita con la historia*, Adolfo Castillo Genzor, Zaragoza, 1982, Imprenta Heraldo de Aragón, 158 pp., 1 h. de índice.
111. **VALPALMAS.** *Valpalmas*, Antonio Beltrán (coord.), Francisco Beltrán, Francisco Pellicer, Clemente Sánchez Garnica, Zaragoza, 2000, Ayuntamiento de Valpalmas, 105 pp.
112. **ZARAGOZA.** *Zaragoza antigua y descripción de su convento jurídico en la España Citerior*, José Francisco Andrés de Ustarroz.
113. **ZARAGOZA.** *Memorias sobre la Zaragoza antigua que escribió el cronista Andrés en ilustración a esta obra*, Tomás Fermín de Lezaún.
114. **ZARAGOZA.** *Descripción histórica y artística de la ciudad de Zaragoza*, José Viñaque y Subías.⁵⁶
115. **ZARAGOZA.** *Fundación Milagrosa de la Capilla Angélica y Apostólica de la Madre de Dios del Pilar, y excellencias de la imperial ciudad de Zaragoza*, Diego Murillo, Barcelona por Sebastian Matesad, 1616. Dos tratados en un volumen. Tratado primero, 17 h., 285 pp., 6 h. Tratado segundo, 452 pp., 4 h.
116. **ZARAGOZA.** *Tropheos, y Antigüedades de la Imperial Ciudad de Zaragoza y general Historia suya, desde su Fundación despues del diluvio general, por los nietos del Patriarca Noe, hasta nuestros tiempos*. Primera Parte. Luys López. Barcelona, 1639, por Sebastián Cormelles, 4º, 6 h., 519 pp., 4 h. Al frontis, lámina grabada por Valles representando un escudo con un león al fondo.
117. **ZARAGOZA.** *Descripción histórica de Zaragoza y sus términos municipales*, Tomás Ximénez de Embúm y Val, Zaragoza, Librería de Cecilio Gasca (¡Atención! creo que esta obra no es una historia local).
118. **ZARAGOZA.** *Zaragoza. Parte histórica, porvenir, atmósfera, milagros*, Joaquín Yagüe y Benedicto, Zaragoza, 1852, en 8º.
119. **ZARAGOZA.** *Zaragoza histórica y descriptiva o sea tradiciones históricas desde su fundación hasta nuestros días y descripción de sus principales monumentos*, José Lostal Tena, Zara-

goza, 1858, Imprenta de Cristóbal Juste y Olona, 250 pp., 4 láminas., 3 h.

120. **ZARAGOZA.** *Zaragoza. Su historia, descripción, glorias y tradiciones desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Joaquín Tomeo Benedicto, Zaragoza, 1859, Imprenta Librería V. Andrés, 627 pp., 4 h. de índices, 6 láminas.⁵⁷

121. **ZARAGOZA.** *Historia de Zaragoza*, Cosme Blasco y Val, Primera parte. Libros I y II. Zaragoza, 1871: Imprenta del Diario, en 8º, 2 tomos, Tomo I, 214 pp., Tomo II, 223 pp.⁵⁸

122. **ZARAGOZA.** *Compendio de la Historia de Aragón y Zaragoza para uso de las escuelas*, Rafael Fuster Camproví, Zaragoza, 1884, Imprenta Francisco Villagrasa, 8º menor, 68 pp.⁵⁹

123. **ZARAGOZA.** *Zaragoza artística, monumental e histórica*, Anselmo y Pedro Gascón de Gotor, 2 tomos en 1 volumen. Tomo primero: Zaragoza, 1890, Imprenta de C. Ariño, 214 pp., 2 h., 50 láminas, Tomo segundo: Zaragoza, 1891, Imprenta de C. Ariño, 302 pp., 60 láminas⁶⁰.

124 **ZARAGOZA.** *Compendio de la historia de Zaragoza*, Pablo Claramunt y Romeo, Zaragoza, 1891, Imprenta de F. Claramunt, 206 pp., 1 h. de índice.⁶¹

125. **ZARAGOZA.** *Historia sintética de Zaragoza*, Tomás Royo Bariandarán, Zaragoza, 1928, 8º, 194 pp.

126. **ZARAGOZA.** *Historia de Zaragoza desde que en ella vivieron los primeros pobladores hasta que el tranvía vieron*, Marcial Buj y Luna (Chas), Zaragoza, s/a (hacia 1951), Imprenta Heraldo de Aragón, 1 h., 24 pp., 1 h., dibujos de Chas.⁶²

127. **ZARAGOZA.** *Anales de Zaragoza: veinte siglos se hacen historia en Santa Engracia*, Adolfo Castillo Genzor, Zaragoza, 1975. Ayuntamiento de Zaragoza, Talleres Ed. Librería General, Tomo I, 264 pp., Tomo II, 239 pp.

128. **ZARAGOZA.** *Historia de Zaragoza*, Tomo I: "Edades Antigua y Media", A. Beltrán, J.M. Lacarra, A. Canellas, Zaragoza, 1976, Imprenta Octavio y Félez, 430 pp., Tomo II: *Historia de Zaragoza II*, Zaragoza 1976, Imprenta Octavio y Félez, 363 pp., 6 h. (el Tomo III no se publicó)

129. **ZARAGOZA.** *Zaragoza 2000 años de historia*, Antonio Beltrán Martínez, Zaragoza, 1976, Banco de Vizcaya, Prensa Aragonesa, S. A., 191 pp.

130. **ZARAGOZA.** *Historia de Zaragoza*, VV.AA. (Coord. Guillermo Fatás), Ayuntamiento de Zaragoza – CAI, Zaragoza, 1997, 12 volúmenes.

[1] Ignacio Peiró Martín, «Los estudios de historia de la historiografía en Aragón (1975-1997)», *La historia local en la España Contemporánea*, Barcelona, 1999; Eloy Fernández Clemente, «Introducción a la historiografía aragonesa», *Enciclopedia temática de Aragón*, Ediciones Moncayo, Zaragoza, 1988, pp. 547-548.

[2] Al referirme a estas obras en «De historias locales. Historias municipales de la comarca de Calamocha», *Xiloca*, 1997, nº 19, pp. 277-283, señalaba como característica fundamental el ser manuales que abarcan desde la supuesta fundación del lugar hasta el momento en que escribe el autor. Añadía que debían cumplir con la condición de ser obras aparte, es decir, obras en sí mismas, no formando parte de un todo más extenso, objeto principal del estudio donde la historia de la localidad no sea sino mera anécdota colateral. Un ejemplo de esto podría constituirlo el municipio de Ambel, cuya historia aparece en *Novena (que edita la parroquia) en honor de las Santas Reliquias que se veneran en la misma con un breve resumen de su historia*, Zaragoza, 1929, Tip. Berdejo Casañal, 62 p., 2 fotografías. Otro tanto ocurre con lo escrito para Caspe por el sacerdote Leonardo Sancho Bonal, *Bosquejo geográfico histórico de Caspe*, cuya primera parte aparece en *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, t. XII, junio de 1986, y la segunda en el t. XIII de la misma publicación.

[3] «Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España», *Actas del II Congreso de Historia local de Aragón*. Pere Anguera, *Algunas consideraciones acerca de la historia local*, Huesca, 2001, pp. 27-31.

[4] Buena prueba de ello son los congresos promovidos por el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza sobre Historia local de Aragón celebrados en Mas de las Matas, 1997, Huesca, 1999, y Daroca, 2001, con la presencia de una nutrida participación de profesores de todo el país.

[5] Es el caso de Cosme Blasco y Val que, además de la *Historia de Zaragoza*, tiene publicadas las de Daroca, Teruel y Jaca y anuncia otras en disposición de publicarse sobre Calatayud, Tarazona y Ejea de los Caballeros y la 2ª edición, considerablemente aumentada, de la de Jaca. Antonio Beltrán ha colaborado en la redacción de las historias de Zaragoza y Valpalmas; Adolfo Castillo Genzor ha escrito las de Alfajarín, El Burgo de Ebro, San Mateo de Gállego y Utebo; Miguel Plou Gascón las de Letux y La Muela; y Daniel Salanova Orueta las historias locales de Pastriz y Tobed.

[6] Miguel Martínez del Villar, según unos, nacido en Calatayud y, según otros, en Munébrega; Latassa lo da como nacido en Velilla de Jiloca el 18 de enero de 1560. Doctor en Derecho, asesor de la Inquisición en Calatayud, lugarteniente del Justicia de Aragón, regente de *Chancillería* de Mallorca y fiscal del Supremo Consejo de Aragón del que llegó a ser regente en 1617. Palau cita su primera obra, publicada por el impresor Lorenzo de Robles en 1593, *Pro oppido Monibrigae et pro suis artibus et concilio tractatus*. En 1598, y por el citado impresor zaragozano, publica la primera parte de una historia de Calatayud: *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y comunidad de Calatayud y su Arcedianado*; la segunda parte parece que no fue publicada, aunque Vicente de la Fuente en sus comentarios a dichas obras señala que es un tomo rarísimo y anima a los regidores de la ciudad a que hagan lo posible porque ambos libros sean más conocidos. Martínez del Villar fue un prolífico escritor con no menos de dieciséis obras, registradas por Latassa, de temas jurídicos e historiográficos.

- He manejado un manuscrito sin nota de fecha pero que podría datarse a comienzos del siglo XVII, en pergamino de época, con un grabado en el frontis de un retrato de San Iñigo, que bien pudiera considerarse una historia de Calatayud, cuyo título es *Tratado de la vida de San Iñigo, abad de Oña, y de las excelencias de Calatayud, su patria, y solemne triunfo con que ha recibido su sancta reliquia*, está dedicado a Juan Hierónimo de Gotor, Justicia, Jaime del Pueyo, lugarteniente del Justicia, y a otros jurados de la ciudad de Calatayud. En las cinco primeras páginas el autor justifica la confección de la obra, señalando que trata de "afficionar a todos a la devoción de San Iñigo y a dar razón de las excelencias de su ciudad"; el capítulo primero trata de "La fundación y principio de la ciudad de Bilbilibis ahora llamada Calatayud", y finaliza la obra en el capítulo 10, con la canonización de San Iñigo.
- [7] Para una primera aproximación al conocimiento de las historias generales de Daroca es imprescindible la lectura de la *Historia de Daroca*, de José Luis Corral Lafuente, Zaragoza, 1983.
- [8] Mario de la Sala Valdés y García Sala, general de artillería, había nacido en Gijón en 1833. Llegó a Zaragoza en 1859, ciudad con la que se sintió unido hasta su muerte, en 1909. Amante de las letras, perteneció a distintas asociaciones y academias. Participó en la Exposición Hispano Francesa de 1908, como antes lo había hecho en la Exposición Aragonesa de 1885 y 1886. Escribió *Obelisco histórico en honor de los heroicos defensores de Zaragoza en sus dos sitios (1808-1809)*, M. Salas, Impresor de Excmo. Arzobispo, Zaragoza, 1908, 412 pp. Como publicista conviene recordar su larga lista de biografías sobre muchos convecinos y otros personajes y las monografías sobre monumentos de la ciudad aparecidas en la revista *El Pilar*, así como la historia dedicada a la villa de Longares y su libro *Estudios históricos y artísticos de Zaragoza*, Imprenta del Hospicio provincial, Zaragoza, 1933, 317 pp., 1 h. de índice.
- [9] Religioso de la orden franciscana nacido en Cariñena el 24 de diciembre de 1599 y muerto en Tarazona el 5 de diciembre de 1659 cuando regentaba la silla episcopal de la ciudad. Fue un apasionado de los libros, como lo atestigua su magnífica biblioteca de más de catorce mil volúmenes y manuscritos. Editó epístolas, sermones y oraciones fúnebres, Latassa cita las obras siguientes:
- *Traducción del Libro de la Paciencia de Tertuliano*, Madrid, 1657, Oficina de Pablo de Val.
 - *Vida de la V. Juana de Valois, antes reina de Francia y fundadora de la orden de la Anunciata, bajo el instituto seráfico*, Madrid, 1654, Imprenta Real.
 - *Expositio Regulae Fratrum Minorum ab ipso seraphico P.N. Francisco Legislatore, verbis, factis, exemplis tradita*. Dos ediciones, la primera en Gante, 1664, en 8º, y la segunda en Zaragoza, por Pedro Carretera, 1716, en 8º.
 - *Epístola ad omnes provincias ordinis Sancti Francisci directa ex Monte Albeniae*. En folio. Se halla en el convento de franciscanos de Madrid.
- [10] Latassa señala que Pascual Ranzón publicó, a parte de *Gloria de Tarazona, merecedora en los siglos pasados de la antigua naturaleza de sus hazañas. Aumentada en la edad presente de la nueva gloria, valor y fidelidad de sus naturales. Escrita por un hijo de la patria*, Madrid, 1708, muchas y diferentes cuaresmas, oraciones fúnebres y panegíricas, así como dos tomos de sermones escritos por Santa Teresa y utilizados por él en sus abundantes y diferentes prédicas.
- [11] El padre Joseph Felipe Ferrer y Racax pertenecía a la orden benedictina, prior de Latiesas y abad del monasterio de San Juan de la Peña, donde murió en el desempeño de su cargo en 1815. *Idea de*
- Esca*, es una de las mejores historias locales escritas en aquellos años. Cronista oficial de la Villa en 1793, fue miembro de la Academia de la Historia desde 1794.
- [12] Franciscano, Fray Diego Murillo llegó a ser Provincial de la Orden en Aragón. Nacido en Zaragoza en 1555 nunca abandonó tierras aragonesas donde fue considerado hombre de talento y gran erudición. Es citado por el cronista Andrés de Ustarroz en *Aganipe de los Cisnes Aragoneses celebrados en el darín de la fama*, Zaragoza, 1781.
- [13] Hay dudas sobre la autoría de Luys López Baca de esta obra que se anuncia con una segunda parte que no se publicó y de la que se ha dicho estar muy influenciada por los denominados falsos cronicones, pero que constituye una más que estimable historia para la parte romana de Zaragoza. Latassa le atribuye, además de la historia de Zaragoza, unos *Anales para el Reyno de Aragón*, libro dedicado al Templo Metropolitano, y unas tablas cronológicas muy útiles para la época.
- [14] En el siglo XIX, además de Joaquín Yagüe y Benedicto y los hermanos Gascón de Gotor, escriben sobre la ciudad de Zaragoza los siguientes autores: José Lostal Tena, Joaquín Tomeo Benedicto, Cosme Blasco y Val, Rafael Fuster y Camprovín y Pablo Claramunt y Romeo.
- [15] Anselmo Gascón de Gotor, pintor y publicista. Nació en Zaragoza, el 21 de abril de 1865. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza y, en Madrid, fue discípulo de otro aragonés, Marcelino de Unceta. Director del *Diario de Huesca*, publicó innumerables artículos sobre temas aragoneses. Junto a su hermano, el sacerdote Pedro Gascón de Gotor (Zaragoza 1860-1907), publicó *Zaragoza artística, monumental e histórica*, Zaragoza, Imprenta C. Ariño, 2 tomos, 1890-1891.
- [16] Marcial Buj Luna había nacido en Zaragoza el 9 de marzo de 1909. Sus caricaturas, aparecidas en *Heraldo de Aragón*, sobre personajes aragoneses, están llenas de intención humorística y actualidad ciudadana. Participó en numerosas exposiciones, coincidiendo con grandes ilustradores del momento como Ángel Lalinde, el cirujano Rafael Cardona Giral, Manuel Bayo Marín y otros. Como señala Francisco Javier Vera Sainz en *Cien años de ilustraciones en Heraldo de Aragón. 1895-1995*, Zaragoza, 1995, «Chas» era un ilustrador de lápiz certero y rasgos bufos y humorísticos que hace famosas sus series «Al habla con las estatuas», «El mundo gira» o «Historias de Zaragoza». Murió en Zaragoza, el 20 de mayo de 1959.
- [17] Adolfo Castillo Genzor nació en Grisén, el 17 de mayo de 1914. Estudió Magisterio en Zaragoza para ejercer en Sástago y poco tiempo después en El Burgo de Ebro. De filiación carlista, al inicio de la guerra civil española funda el Tercio Auxiliar del Requeté "San Jorge" y más tarde presta servicios en la Auditoría de Guerra. Licenciado en Derecho, su labor profesional se desarrolla junto a sus otras dos pasiones: la historia y la heráldica y genealogía, campos donde llega a ser un investigador reconocido, cuya labor se ve recompensada con el estudio del árbol genealógico de Fabiola de Mora y Aragón a petición del rey Balduino de Bélgica. Escritor prolífico publicó estudios sobre heráldica aragonesa, biografías, e historia municipal. Colaborador en revistas nacionales, publica en *El Noticiero*, de forma regular desde 1954, artículos sobre "Linajes nobles de Aragón" y "Escudos de los pueblos, villas y ciudades de Aragón", amén de otros sobre costumbres aragonesas. Su obra poética aparece en el citado diario con el seudónimo

- de LYM-PO. En 1949 edita *Los linajes del Cid y de la Casa Real de Navarra ramidos en la Piscina* y, en 1955, *Heráldica Aragonesa. Valdeolivos: su vida y su obra*. Perteneció a numerosas sociedades y hermandades, fue numerario de la de Nobles y Bellas Artes de San Luis de la que llegó a ser su secretario y donde dejó escritas muchas publicaciones, entre las que destaca *La Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Su pasado y su presente* (Zaragoza, 1964) que actualizará en 1980 con la edición de *La Real Academia de San Luis. En su CLXXXVIII aniversario*. Con ocasión del homenaje que le rinde el ayuntamiento de El Burgo de Ebro en 1969, ve la luz la historia de la villa, y con ella dará comienzo a un ciclo sobre historias municipales que tendrá su continuidad con la publicación de los *Anales de Zaragoza* (1975), *Utebo cita con la Historia* (1982), *San Mateo de Gállego* (1983) y una historia sobre Alfajarín que titula *Montesblancos, mil años de Historia* (1984). En 1971 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas publica *Albareda fue así*, un trabajo que había merecido la consideración de sus miembros. En La Cadera edita la *Historia del Ateneo de Zaragoza*, y en 1984, *Zaragoza, sus calles y su historia*. Murió en la capital aragonesa el 8 de octubre de 1988.
- [118] Daniel Salanova Orueta nació en la villa de Tobed, estudió en el Instituto de Calatayud y tras la guerra civil de 1936 se hace maestro en la Escuela Normal de Zaragoza. Ejerce su magisterio en la entonces Guinea española y allí colabora en muchas revistas, *África* y *Ébano* entre otras, con artículos referentes a su profesión y a temas relacionados con la Historia, una pasión que no le abandonará nunca, fruto de la cual es la citada historia de Pastriz y la dedicada a su pueblo natal: *Historia de la villa de Tobed*, Zaragoza, 1986, Editorial Heraldo de Aragón, 181 pp. A su vuelta a España, ejerció de maestro en Pastriz donde finaliza su vida profesional pero no su trabajo, ya que continúa colaborando en revistas y publicaciones periódicas aragonesas como *La Voz de Aragón* y *Heraldo de Aragón*.
- [119] En 1995 apareció una edición facsímil, con 4 hojas de antecedentes y un anexo que ocupa las pp. 71 a 94.
- [120] Ángel Canellas en *Historiografía local aragonesa. Estado actual de los estudios sobre Aragón*, Huesca, 1979.
- [121] Ángel. Canellas *op. cit.* Esta cita puede corresponder a un artículo aparecido en el volumen VIII de la revista *Zaragoza*.
- [122] Tomás Muñoz y Romero señala que este manuscrito fue utilizado por Rodrigo Méndez Silva para su obra *Población de España*. Latassa cita esta obra con el siguiente título: *Recuerdos históricos de la ciudad de Borja del Reino de Aragón y memoria de sus antigüedades*. Se trata de una epístola MS, en folio, muy extensa, dirigida a Fray D. Juan de Villanueva, comendador de la orden de San Juan en Mallén. Todo ello ocurre alrededor de 1648.
- [123] José de la Huerta (Vera de Moncayo, 1757-1817), franciscano, fue cronista de la orden en Aragón, de la que dejó escritas numerosas noticias. Según Latassa, escribió un tratado con noticias sobre los reyes de Aragón con el título de *Reyno Pirenaico y condado de Aragón*, Zaragoza, Imprenta de Francisco Magallón, año 1817, un tomo en 4º.
- [124] Según Tomás Muñoz y Romero se trata de un manuscrito anónimo que existía en la biblioteca del Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca y que, posteriormente, pasó a la particular de su Majestad.
- [125] Gerónimo Escuela (Mallén, 1621-Épila, 1678), predicador de la orden franciscana y guardián del convento de Calatayud, fue un estimado y hábil orador, lo que le permitió acudir a Roma en defensa de unas conclusiones teológicas que le hicieron famoso. Publicó numerosos sermones que sirvieron de guía para la predicación de otros sacerdotes, además de varios escritos referentes a la religión. Vicente de la Fuente duda que la obra fuera impresa en Alcalá.
- [126] Según Vicente de la Fuente, el manuscrito, con fecha de censura de 1 de septiembre de 1663, consta de 322 hojas y se encuentra en la biblioteca del Cabildo Catedral de Palencia.
- [127] Palau 156232: Obra bien trabajada y digna de consulta. Lástima que una segunda parte que el autor tenía preparada para la imprenta quedó inédita. En 1980 el Centro de Estudios Bilbilitanos edita de nuevo *Tratado del patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y comunidad de Calatayud y su Arcedianado*, Miguel Martínez del Villar, Zaragoza 1980, 3 h., 5 h., 546 pp., 7 h.
- [128] Nació en Huesca y se titulaba ciudadano de Calatayud, donde murió en 1731. Según Vicente de la Fuente, la historia de Calatayud es un volumen en folio con 491 hojas dobles que alcanza hasta 1446. Adolece de grandes defectos como ocurre con muchas historias locales lo que no resta mérito a su autor. La obra pasó por varias manos antes de ir a parar a la Biblioteca Nacional. Pérez de Nuevos y Femat escribió *Apuntamientos históricos para escribir la historia particular de la angusta y real ciudad de Calatayud*, además de *Noticias fundamentales de Bilbilis* y *Memorias de Calatayud*, donde según Tomás Muñoz y Romero trata de la fundación de la ciudad por los árabes.
- [129] Regidor y recopilador insaciable de noticias sobre la historia de Calatayud que más tarde utilizaron otros autores para componer sus obras. Dejó muestras de su talento como pintor en cuadros que muestran la ciudad y, en uno de ellos, la procesión del Corpus (Vicente de la Fuente).
- [130] Los autores fueron comisionados para «formar la descripción de los monumentos históricos y artísticos de esta ciudad» por la Comisión de Arqueología de la provincia, pero derivó en la impresión de esta historia de Calatayud en dos partes. Ambos eran de formación y caracteres bien distintos lo que se tradujo en no pocas discusiones sobre las materias que trataban. Presbítero y muy sencillo, el primero, y matemático y profesor de humanidades, muy escéptico e incrédulo, Felipe Erayalar, concluyeron la primera parte del libro escribiendo las últimas páginas de forma separada. La segunda parte de la obra, referente a las cosas religiosas de la ciudad, fue escrita de forma aislada por mosén Mariano del Cos. En 1988 el Centro de Estudios Bilbilitanos reedita un facsímil de la obra: *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, Mariano del Cos y Felipe Erayalar, Zaragoza, 1988, Centro de Estudios Bilbilitanos, 26 pp., 246 pp., 5 ilustraciones.
- [131] De esta obra se han editado dos facsímiles: uno, en 1969, por la Caja de Ahorros de la Inmaculada de Zaragoza, y otro, en 1988, en dos tomos, por la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza (I Tomo, 8 pp., 470 pp., 14 ilustraciones; II Tomo, 594 pp., 1 ilustración).
- [132] En 1946 López Landa presenta a los Juegos Florales bilbilitanos un trabajo con el título de *Historia de Calatayud para escolares* que irá posteriormente editando en forma de cartillas, la primera de las cuales se publica en 1947 con el título de *Historia suelta de Calatayud. Cuaderno primero. Historia antigua*, Zaragoza, 1947, Tip. La Académica, 54 p., 3h. Reunidas estas cartillas en un solo volumen, con ligeras modificaciones, constituyen la obra referida.
- [133] Señala Alberto Serrano que el primer intento de una historia global caspolina corresponde al sacerdote Vicente Borruyey cuyos apuntes históricos servirán a Mariano Valimaña (Calanda, 1784-

- Caspe, 1964) para escribir su obra que verá su continuación con lo escrito por mosén Antonio del Cacho y Tiestos. Los *Anales Caspolinos* de Valimaña han sufrido variaciones. Se duda si corresponden a los tres tomos que escribió el autor o, por el contrario, dan nota de los dos primeros por extravío del tercero. Se han realizado tres ediciones: la primera, de 1971, a costa del Ayuntamiento de Caspe, con una tirada de 100 ejemplares; la segunda, en 1978, editada por el Grupo Cultural Caspolino, de 200 ejemplares; y la tercera, de 1988, editada por la misma asociación, con tirada de 1.000 ejemplares. Con anterioridad, y en dos ocasiones, se había intentado dar a conocer los anales publicándolos por entregas en el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón* (1909) y más tarde en la revista *Caspe* (1927).
- [34] Tomás Muñoz y Romero señala que esta obra viene citada en *Biblioteca Mexicana*, página 124, de Eguiara, y el propio autor la cita en su obra *Gobierno general, moral y político en las fieras y animales silvestres*, edición de 1658.
- [35] Latassa señala que la obra se conserva en la Colegial de Daroca.
- [36] Para la bibliografía darocense es imprescindible lo escrito por José Luis Corral Lafuente en *Historia de Daroca*, Zaragoza, 1983, de donde tomamos la referencia. Se trata de una copia manuscrita en el *Libro de Gestis* de la Iglesia de San Miguel, en el Archivo Colegial de Daroca, s/a.
- [37] En 1988, el Centro de Estudios Darocenses publicó un facsímil, que constituye la n.º 29 de sus publicaciones y la 1912 de la Institución "Fernando el Católico": *Historia de Daroca*, Rvdo. P. José Beltrán Sch. P., Zaragoza, 1998, 247 pp.
- [38] Juan Francisco Esteban Lorente dice que el folleto es reproducción con ligeras modificaciones de otro anónimo titulado *Apuntes históricos de la ciudad de Daroca*, editado en Daroca, s/a, por V. Molino.
- [39] En 1985, el Centro de Estudios de las Cinco Villas hizo una reedición de esta obra, con un prólogo de Jesús Sarría Contín y una aproximación a la vida del autor por Javier Lambán Montañés.
- [40] En 1972 el consistorio ejeano manda imprimir de nuevo: *Reseña histórica de la villa de Ejea*, Ricardo del Arco, Zaragoza, 1972, Ayuntamiento de Ejea, 161 pp. 3 h., láminas, facsímil.
- [41] Tomás Muñoz y Romero en su *Diccionario bibliográfico histórico de los antiguos reinos...* señala haber visto unos apuntes donde se dice que este manuscrito estuvo en poder del cronista de Aragón Don Francisco Ximénez de Urrea.
- [42] El librero zaragozano Inocencio Ruiz sacó un ejemplar a la venta en su catálogo n.º 13 por el precio de 50 pesetas.
- [43] Manuel Abizanda Broto fue uno de esos personajes a los que la guerra civil de 1936 trató con desigual fortuna. Licenciado en Derecho, archivero municipal, bibliotecario del Ayuntamiento zaragozano y del Casino Principal, cronista de la ciudad, periodista y académico de la Real Sociedad de Nobles y Bellas Artes de San Luis, había nacido en Zaragoza el 18 de noviembre de 1877. Conservador, católico y costista estaba afiliado al partido Acción Republicana, lo que le traería no pocas amarguras al finalizar la guerra. En permanente disputa con la administración para la que trabajaba, parece que tenía una salud enfermiza si se presta caso a los numerosos partes médicos que certifican su quebradizo estado lo que no le impidió realizar su trabajo con gran laboriosidad. Colaborador del *El Noticiero*, *Heraldo de Aragón*, *La Voz de Aragón* y *Athenaum*, publicó, entre otras obras, *Historia de la Villa de Luna*, *La historia de las Cinco Villas*, *Historia de la Biblioteca del Casino Principal* e *Historias de Zaragoza*, aunque su obra más destacada sería *Documentos para la Historia artística y literaria de Aragón procedentes del Archivo de Protocolos de Zaragoza*. Al finalizar la guerra, y tras un corto periodo en Barcelona donde ejerció la docencia en el Instituto «Ausias March», se trasladó a la Argentina, donde falleció en la ciudad de Santa Fe el 6 de junio de 1960, a la edad de 83 años.
- [44] Referencia tomada de Ángel Canellas en *Estudios sobre la historia de Aragón*, Huesca, diciembre 1979.
- [45] La Asociación de Amigos de la Cultura de Magallón edita un facsímil en 1989.
- [46] Referencia tomada de Ángel Canellas en *op. cit.*
- [47] Latassa dice que un manuscrito de esta obra perteneció a D. Miguel Monterde (principios s. XVII).
- [48] Referencia tomada de Castillo Genzor en *San Mateo de Gállego. Una Historia veinte veces centenaria*, Zaragoza, 1983 (p. 23).
- [49] José Cabezado Astraín reedita la obra en 1952. *Actas de las II Jornadas de Estudios de las Cinco Villas. Historia Medieval*. Ponencia de José Luis Corral Lafuente: "El desarrollo urbano de las Cinco Villas en la Alta Edad Media", Zaragoza, 1986.
- [50] Manuscrito en la Biblioteca Nacional, según Tomás Muñoz y Romero.
- [51] El autor es el jesuita Pascual Ranzón, nacido en Tarazona.
- [52] Manuscrito citado por Latassa.
- [53] Citado por Latassa.
- [54] En el tomo 16 de la GEA-2000 aparece esta obra citada en la voz Tauste.
- [55] Cita tomada del libro *Las cinco Villas de Aragón* (p. 178), Vitoria, 1944, de I. Escagües y Javierre.
- [56] Tomás Muñoz y Romero señala que no se publicó.
- [57] Obra completa, sólo se publicó un tomo.
- [58] De esta obra se conocen las siguientes ediciones: a) Una edición, en dos tomos, por fascículos: *Historia de Zaragoza*, Barcelona, 1878, Establecimiento Tipográfico de C. Miro y Compañía, Tomo I, 1 grabado de Zaragoza con la Virgen del Pilar, 3 grabados en el texto, 429 pp., 2 h. de ind., 1 h. de erratas, Tomo II, Barcelona, 1879, 64 pp.; b) *Historia de Zaragoza*. Zaragoza, 1882, Imprenta de Mariano Salas, en 4.º, 447 pp., 1 h. (Tomo I, único publicado).
- [59] La mitad de la obra está dedicada a la historia zaragozana a modo de catecismo. Una segunda edición apareció en Zaragoza, 1887, Imprenta Julián Sanz y Navarro, 200 pp., con ilustraciones en el texto. Un facsímil, con introducción y notas de Ignacio Peiró, fue editado por Rolde de Estudios Aragoneses en 1999: *Compendio de la historia de Aragón y Zaragoza para uso de las escuelas*, Rafael Fuster y Camprovín, Zaragoza 1997, Cometa, S.A., XXII-68 pp., 4 h.
- [60] De esta obra han aparecido las siguientes ediciones: a) Zaragoza, 1918, 2 tomos en un volumen (también se publicó en dos volúmenes), con 214 pp., 2 h., 73 láminas y 302 pp. y 54 láminas. En esta edición se sustituyen las páginas de la 93 a la 100 y de la 211 a la 214 del Tomo I y de la 271 a la 301 del Tomo II; b) Zaragoza, 1993 (facsímil de la de 1918), Tip. Línea, xxii + 310 pp.
- [61] Una segunda edición en Zaragoza, 1904, Imprenta de Manuel Sevilla, 200 pp.
- [62] Esta historia en verso la publicó posteriormente en la colección La Cadiera, correspondiendo al folleto n.º 364, sin los dibujos de Chas, Zaragoza, 1983, Imprenta Octavio y Féliz S.A., 21 pp.

primero.- Uno. Aragón, en expresión de su
identidad históricas como nacionalidad, en
vicio del derecho a la autonomía que la
ción Española reconoce, accede a su
erno de conformidad con la Constitución y
te Estatuto, que es su norma Institucional

Los poderes de la Comunidad Autónoma de
manan de la Constitución y del pueblo
en los términos del presente Estatuto.

segundo.- El territorio de la Comunidad
de Aragón comprende el de los municipios
gran las provincias de Huesca, Teruel y

Opinión

tercero.- Uno. La bandera de Aragón es la
al de las cuatro barras rojas horizontales
do amarillo.

El escudo de Aragón es el tradicional de
ro cuarteles, rematado por la corona
diente, que figurará en el centro de la

cuarto.- Uno. A los efectos del presente
gozan de la condición política de
s los ciudadanos españoles que, de acuerdo
eyes generales del Estado, tengan vecindad
rativa en cualquiera de los Municipios de

an también de los derechos políticos
dos en este Estatuto los españoles
s en el extranjero que hayan tenido su
vecindad administrativa en Aragón y

Pautas para avanzar hacia una Ley de Lenguas en Aragón

José María Becana

Diputado de las Cortes de Aragón

Llegamos al vigésimo aniversario de la Autonomía de Aragón con una asignatura pendiente que afecta directamente a una de nuestras señas de identidad como pueblo, a la conservación de nuestro patrimonio cultural y, especialmente, a los derechos elementales de un número significativo de aragoneses que tienen –tenemos– una lengua territorial minoritaria.

El proceso de autogobierno, que ha sido capaz de alcanzar importantes competencias y de crecer en su presupuesto y en sus recursos humanos en una progresión ciertamente notable, a lo largo de estos veinte años, no ha sido capaz de regular en Aragón una materia que ya lo está en el resto de las comunidades autónomas, independientemente del color del partido político que las gobierna. Desde la reforma del Estatuto de Autonomía en 1996 que modificó el artículo séptimo y encargó a las Cortes de Aragón la promulgación de una Ley que «garantizara la enseñanza y el derecho de los hablantes de las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón», se han redactado dos anteproyectos de ley por consejeros que formaban parte de gobiernos diferentes y, sin embargo, ninguno de estos proyectos ha llegado siquiera a la sede parlamentaria para su debate.

No es previsible que, de aquí a final de legislatura, el clima político previo a una convocatoria electoral facilite la

presentación y aprobación de un nuevo texto legislativo. Sin embargo, la realidad sociolingüística demanda cada día que pasa una acción más decidida para la conservación del patrimonio lingüístico y, de forma muy especial, para la perpetuación de las lenguas territoriales en las zonas en que a día de hoy el aragonés o el catalán son lenguas habituales.

Serían difíciles de enumerar las razones que sustentan esta incapacidad continuada para resolver desde el Parlamento aragonés las bases para una política lingüística que aúne los apoyos suficientes para garantizar su continuidad en un horizonte temporal prolongado. Sin embargo, en los últimos tiempos se han producido acontecimientos políticos importantes que aportan elementos sustanciales para facilitar puntos de encuentro. Por orden cronológico, me refiero al Dictamen de la Comisión Especial de Política Lingüística de las Cortes de Aragón (noviembre de 1997), al *Pacte pel Valencià* (2001) y al Instrumento de ratificación por el Reino de España de la Carta Europea de las Lenguas Regionales o Minoritarias (BOE del 15 de septiembre de 2001). Todos ellos contienen –entre otros– elementos con el grado de consenso político suficiente como para que, debidamente ordenados y adecuados a nuestra realidad sociolingüística, puedan constituir el cuerpo principal de un nuevo texto legislativo.

El Dictamen elaborado por la Comisión Especial de las Cortes de Aragón tuvo el doble valor de haber sido redactado tras la comparecencia de expertos, universidades, agentes culturales y representantes municipales de los diferentes territorios lingüísticos, muchas de cuyas aportaciones fueron recogidas en el documento final, y el valor de haber concitado el mayor grado de coincidencia de todos los grupos parlamentarios en esta materia desde los inicios de nuestra autonomía. Ningún grupo parlamentario votó en contra de este Dictamen en el Pleno celebrado el 6 de noviembre de 1997. Sólo el PP se abstuvo, más por razones tácticas ajenas al debate que por discrepancias en el contenido del mismo.

A fecha de hoy, en sintonía con aquel texto, todos los grupos políticos que componen el parlamento aragonés están de acuerdo en la necesidad de un texto legal, para hacer efectivos los derechos de los hablantes de las lenguas propias de Aragón, en paridad a la situación que desde hace años disfrutaban otros ciudadanos españoles en Galicia, Valencia, Baleares, Cataluña, País Vasco y Navarra. La ley de lenguas de Aragón es un mandato establecido en el Artículo 7º del Estatuto de Autonomía de Aragón, que sigue contando con la unanimidad de criterio, puesto que la discrepancia en este tema cuando se votó el Dictamen sólo se centró en la fecha en que el Gobierno de Aragón debía presentar esta ley.

Dos fueron los puntos conflictivos que separaron la posición del PP del resto de los grupos parlamentarios: el reconocimiento del aragonés como lengua propia de Aragón y el rechazo a la cooficialidad de las lenguas y modalidades lingüísticas. Ambos elementos pueden superarse si continuamos analizando los documentos propuestos.

A comienzos del año 2001 el PP y el PSOE firmaron en la Comunidad Valenciana el *Pacte pel Valencià (Acords per la promoció de l'ús del valencià)*. Este acuerdo permitió desbloquear el nombramiento de los miembros de la Academia Valenciana de la Lengua y de los principales instrumentos de promoción de la lengua valenciana. Tan importante como el hecho de que se alcanzara un pacto entre las dos principales fuerzas políticas de la Comunidad Valenciana, después de virulentos enfrentamientos prolongados desde el inicio de la autonomía, es la justificación que ambos partidos explicitan en el texto que firman. El *Pacte pel Valencià* tiene como motivación principal «superar el conflicto esterilizador que se perpetúa entre los valencianos sobre el nombre, la naturaleza y la normativa de la lengua». Y ambos partidos firman también un compromiso concreto: «Queremos acordar un marco compartido para que

la defensa y promoción de la cultura y de la lengua de nuestro pueblo quede al margen del enfrentamiento partidista y se convierta en una tarea común de todos los partidos y de todas las instituciones».

Este grado de compromiso adquirido por los dos partidos mayoritarios en Valencia –y mayoritarios en Aragón– es precisamente el que nuestra comunidad precisa para superar lo que los firmantes denominan «conflicto esterilizador». No hay razones objetivas para que este acuerdo, alcanzado en una de las comunidades donde la política lingüística ha sido un elemento de fuerte confrontación desde los años ochenta, no pueda alcanzarse también en Aragón. Sería difícil de justificar por las fuerzas políticas aragonesas que en todo el territorio español fueran capaces de alcanzar acuerdos y pactos «para dejar al margen del enfrentamiento partidista la defensa y la promoción de la lengua» y que Aragón fuera el único espacio de desencuentro.

Galicia, Asturias, País Vasco, Navarra, Cataluña, Baleares y Valencia cuentan ya con leyes de uso y promoción de sus lenguas territoriales. ¿Puede alguna fuerza política aragonesa negar a nuestra comunidad las mismas posibilidades de desarrollo cultural e identitario que han aprobado otros parlamentos autónomos? Cerrado el conflicto lingüístico en Valencia, no tiene ninguna justificación que Aragón, con un conflicto similar al valenciano (nombre, naturaleza y normativa de la lengua), sea el único territorio de España en el que los partidos políticos son incapaces de alcanzar el acuerdo.

Pero si algún documento puede facilitar las bases para un futuro texto legislativo que regule el uso y la promoción de las lenguas minoritarias en Aragón es precisamente la Ratificación por el Reino de España de la Carta Europea de las Lenguas Regionales o Minoritarias que publicó el BOE el día 15 de septiembre de 2001 con el refrendo de Josep Piqué, ministro de Asuntos Exteriores, y con la firma del rey Juan Carlos. A partir de esta publicación, el Gobierno de España se compromete a «observar y hacer que se cumpla y observe puntualmente en todas sus partes la Carta Europea», que conforman un preámbulo y veintitrés artículos. En esta Ratificación se distinguen dos niveles de aplicación, el primero para las lenguas reconocidas como oficiales en los estatutos de Autonomía de las respectivas comunidades (País Vasco, Cataluña, Baleares, Galicia, Valencia y Navarra) y el segundo para las lenguas regionales o minoritarias que los estatutos de Autonomía protegen y amparan en los territorios donde tradicionalmente se hablan (Asturias y Aragón). En este segundo caso, el Gobierno de España se ha comprometi-

do a aplicar todas aquellas disposiciones de la parte III de la Carta en la medida o el grado que puedan razonablemente aplicarse: un recordatorio esquemático de algunas de las medidas propuestas nos ayudará a vislumbrar los pilares de una futura política lingüística en Aragón que esté en consonancia con los acuerdos adoptados por el Gobierno que preside José María Aznar:

En el ámbito de la enseñanza:

- Prever una educación preescolar y unas enseñanzas primaria, secundaria, técnica y profesional y universitaria garantizadas en las lenguas minoritarias, al menos para los alumnos cuyas familias lo deseen.
- Tomar disposiciones para que se impartan cursos de enseñanza para adultos principal o totalmente en las lenguas minoritarias.
- Garantizar la formación inicial y permanente del profesorado necesario.

En el ámbito de la justicia:

- Siempre que el número de personas que residan en una circunscripción judicial lo justifique y el juez entienda que no constituye un obstáculo para la buena administración de la justicia, asegurar que los órganos jurisdiccionales, a solicitud de una de las partes, lleven el procedimiento en las lenguas minoritarias. Y/o
- Permitir que la parte en un litigio pueda expresarse en su lengua.
- Permitir la presentación de documentos y de pruebas en las lenguas minoritarias.

En el ámbito de las administraciones y servicios públicos:

- Velar por que las autoridades administrativas empleen las lenguas minoritarias.
- Velar por que aquellos agentes que estén en contacto con el público empleen las lenguas minoritarias en sus relaciones con las personas que se dirijan a ellos en dichas lenguas.
- Velar por que los hablantes de lenguas minoritarias puedan presentar solicitudes orales o escritas y recibir una respuesta en dichas lenguas.
- Poner a disposición de la población formularios y textos administrativos de uso frecuente en las lenguas regionales o minoritarias.
- Permitir, a solicitud de los interesados, el empleo o la adopción de patronímicos en las lenguas minoritarias.

En el ámbito de los medios de comunicación:

- Adoptar las medidas adecuadas para que los medios de

difusión programen emisiones en las lenguas minoritarias.

- O apoyar la formación de periodistas y demás personal para los medios de comunicación que empleen las lenguas minoritarias.
- Garantizar la libertad de recepción directa de las emisiones de radio y televisión de los países vecinos en una lengua hablada de manera idéntica o parecida a una lengua regional o minoritaria.

En el ámbito de las actividades y servicios culturales:

- Fomentar la expresión y las iniciativas propias de las lenguas minoritarias y favorecer los diferentes medios de acceso a las obras producidas en estas lenguas.
- Velar por que los organismos encargados de organizar o apoyar diversas formas de actividades culturales integren de manera adecuada el conocimiento y la práctica de las lenguas y de las culturas regionales en las actividades cuya iniciativa depende de ellos o a las que presten su apoyo.

En el ámbito de la vida económica y social:

- Excluir de su legislación toda disposición que prohíba o limite sin razones justificables el empleo de lenguas minoritarias.
- Facilitar y/o fomentar el empleo de lenguas minoritarias.
- Velar por que los servicios sociales, como los hospitales, residencias de la tercera edad o asilos, ofrezcan la posibilidad de recibir o atender en su lengua a los hablantes de una lengua minoritaria que necesiten cuidados por razones de salud, edad o por otros motivos.

El compendio de medidas a las que se ha comprometido el Gobierno de España y, por extensión, el de Aragón, simplifica el último punto conflictivo en esta comunidad, que es el de la cantidad y el nombre de las lenguas minoritarias. Ninguna de estas medidas es aplicable en Aragón si no se agrupan en torno a los dos sistemas lingüísticos: el aragonés y el catalán, en cuyo ámbito se encuentran las diferentes modalidades locales. Cualquier tentativa disgregadora de nuestra realidad lingüística impedirá su aplicación.

En definitiva, es necesaria una Ley de Lenguas en Aragón para integrar a todos los aragoneses igualando progresivamente los derechos de los que tienen el aragonés o el catalán como lengua materna con los derechos de los aragoneses de habla castellana. Y esa ley también es posible si los partidos políticos actúan en coherencia con acuerdos anteriores, con actitudes adoptadas en otras comunidades y con respeto a los compromisos internacionales del Gobierno de España.

Autonomía y solidaridad, dos caras de la misma moneda

Blanca Blasco Nogués

Diputada de las Cortes de Aragón

Ambos conceptos conforman el desarrollo de los diversos territorios del Estado desde hace más de 20 años pero, ¿realmente la acción de los diversos gobiernos centrales se ha mostrado respetuosa con los mismos?

La recuperación de las libertades democráticas y de los derechos fundamentales en 1978 tuvo lugar gracias a la promulgación de la Carta Magna de dicho año, tras un periodo transitorio y/o constituyente de tres años en el que se vivieron, seguramente, los debates políticos más interesantes de la historia del Estado durante las últimas décadas. Como paso previo a dicho periodo constituyente, una nueva "ingeniería jurídico-política" tuvo el acierto de poder aprobar desde la legalidad franquista una Ley de Reforma Política que significó la asunción de una serie de principios totalmente contrarios al régimen dictatorial anterior, lo cual suponía un auténtico cambio de régimen y la fijación del camino hacia una verdadera reforma normativa en su sentido más amplio.

Así, tras un complejo proceso que se inició el 1 de agosto de 1977 con el nombramiento de una Ponencia de siete miembros¹, el camino hacia una Constitución comenzó a dar sus primeros pasos a través primero de un Borrador², y posteriormente de un Anteproyecto³ y Dictamen. Después, una Comisión Mixta paritaria de diputados y senadores conclu-

yó un trabajo de búsqueda de acuerdos y eliminación de discrepancias que dio lugar a un texto constitucional final. Al cabo, tras la aprobación por las dos Cámaras estatales, se sometió a referéndum popular el 6 de diciembre. Así fue como la Constitución fue sancionada y promulgada solemnemente el 27 de diciembre de 1978, siendo publicada y entrando en vigor dos días más tarde.

El texto resultante, fruto en gran medida de un consenso necesario por las circunstancias del momento y no exento de cierta tensión, consolidó una nueva concepción del Estado como «democrático y social de derecho»⁴ en el que el imperio de la Ley estaba por encima de las arbitrariedades del poder, estructurando su organización territorial mediante el reconocimiento de las autonomías o comunidades autónomas. Se trataba este último aspecto, en definitiva, de una solución pactada con la que se intentaba dar satisfacción a los sentimientos nacionalistas de los diversos territorios a través del reconocimiento de cierto autogobierno reglado, y a la vez contentar a las ideologías centralistas que veían en esta estructura un peligro para la "unidad nacional". Por ello, junto al concepto de autonomía se estableció la noción de "solidaridad" o principio de solidaridad, por el cual los diversos territorios autónomos quedaban vinculados unitariamente a favor de un equilibrio territorial y económico general o global. Esta tensión controlada es claramente visible en el artículo dos de la Carta Magna, donde a

la vez de fundamentar dicho texto en la «indisoluble unidad de la Nación española», se garantiza «el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas». Así, pues, autonomía y solidaridad conforman dos conceptos esenciales en el desarrollo territorial del Estado, y, en consecuencia, de Aragón.

Autonomía aragonesa,

la tarea inacabada

En ocasiones, algún autor ha expuesto que el tema de la organización territorial del Estado ha sido tratado con cierto resquemor. Efectivamente, no son pocas las alusiones a las autonomías más como problema que como concepto, en las que incluso se tiende a usar eufemísticamente los términos “Título VIII de la Constitución” en lugar de abordar su denominación original. Esta actitud, potenciada desde las corrientes de opinión política más centralistas, ha empañado el tratamiento de la organización territorial involucrando a la misma en una serie de prejuicios negativos. Sin embargo, nada de malo debe haber en su estudio.

Aragón accedió a la autonomía a través del artículo 143, el denominado “acceso de vía lenta”. A través de ello se aprobó en 1982 el Estatuto de Autonomía de Aragón. Un proceso que comenzó ya para nuestra tierra con desventaja, sin un reconocimiento de ésta como nacionalidad histórica y con serias deficiencias en lo que se refiere a competencias y sistema de financiación. En definitiva, se trataba de un texto pobre. Las legítimas aspiraciones aragonesas hacia un autogobierno y autonomía plena se vieron así truncadas, poniendo de manifiesto la escasa o nula intención de los partidos centralistas de aquel momento (UCD, PSOE y AP) en reconocer a Aragón el estatus que le correspondía. En poco o en nada quedaban serios antecedentes históricos que ponían de manifiesto el talante autonomista de nuestro pueblo, como el Proyecto de Bases de Estatuto de la Región Aragonesa, de la Unión Regionalista Aragonesa⁵ (1923), el Proyecto de Estatuto del S.I.P.A.⁶ (1931), el texto referencia del Congreso de Caspe⁷ (1936), el llamado Estatuto de los cinco notables⁸ (1936), el Anteproyecto de Estatuto de Autonomía de octubre de 1977 o finalmente el Estatuto de Preautonomía del 20 de enero de 1978. También quedó atrás la gran manifestación de cien mil aragoneses por la autonomía celebrada el día de San Jorge de 1978. Sea como fuere, lo cierto es que Aragón volvía a reencontrarse con sus instituciones de autogobierno y con la posibilidad de crear Derecho Público, denegada desde los Reales Decretos de Nueva Planta⁹.

Mientras tanto, otras Comunidades Autónomas gozaron de la vía del artículo 151 para acceder a un sistema de autonomía

plena. Se iniciaba así un estado territorial competencialmente asimétrico, en cuyo furgón de cola se encontraba Aragón. Esta asimetría fue denunciada en su momento por aquellas fuerzas nacionalistas ubicadas en los territorios menospreciados por el sistema de competencia, si bien es cierto que el sistema no hacía sino confirmar el contenido de un controvertido artículo 2 de la Constitución: «...nacionalidades y regiones...», corroborando igualmente la existencia de una doble puerta de entrada al nacimiento de las autonomías: la privilegiada (Cataluña, País Vasco, Galicia, Andalucía y...) y la de vía lenta (entre ellas, Aragón).

Si extraño a todas luces suponía el hecho de que Aragón no fuera incluido en los territorios históricos, no lo parecía tanto el distinto tratamiento dado a las diversas Comunidades Autónomas.

Efectivamente, el propio Tribunal Constitucional tuvo oportunidad de establecer varios pronunciamientos meridianamente claros en los que se legitimaba el trato desigual de unos territorios y otros. Y es que, según este Tribunal, la Constitución no ofrece un concepto de “autonomía”, debiendo acudir a sus propios criterios hermenéuticos para su construcción¹⁰: «Es cierto, como señalan los recurrentes, que la Constitución no define qué es autonomía, pero ello no impide que el contenido y los límites de tal derecho puedan ser inferidos de los preceptos constitucionales por vía interpretativa...». El mismo pronunciamiento alude a otras sentencias que definen la autonomía como un poder limitado, diferente de la soberanía, donde deben salvaguardarse de un lado la unidad a la que alude el artículo 2 de la Constitución, así como una adecuada coordinación entre aquella (la unidad) y la propia pluralidad que denotan las realidades territoriales como la aragonesa: «Este Tribunal, en cuanto intérprete supremo de la Constitución (art. 1 de la LOTC), ha precisado diversos aspectos concernientes principalmente al derecho a la autonomía, al proceso autonómico y a la delimitación competencial, a través de numerosas sentencias, algunas de las cuales conviene traer a colación a propósito del caso presente. Muy al comienzo de su andadura este Tribunal hizo ver que “ante todo, resulta claro que la autonomía hace referencia a un poder limitado. En efecto, autonomía no es soberanía –y aun este poder tiene límites–, y dado que cada organización territorial dotada de autonomía es una parte del todo, en ningún caso el principio de autonomía puede oponerse al de unidad, sino que es precisamente dentro de éste donde alcanza su verdadero sentido, como expresa el art. 2 de la Constitución» (Sentencia 4/1981, fundamento jurídico 3). La raíz misma del Estado autonómico postula la necesaria articulación entre unidad y diversidad, pues el componente diferenciador, sin el cual «no existiría verdadera pluralidad ni capacidad de autogobierno, notas ambas que caracterizan al Estado de las Au-

onomías», tiene límites establecidos por el constituyente, unas veces en garantía de la unidad, otras en aras de una mínima homogeneidad, sin la cual no habría unidad ni integración de las partes en el conjunto estatal [Sentencia 76/1983, fundamento jurídico 2 a], y otras en función de un interés nacional, que aun siendo compatible en cuanto interés del todo con el de las partes, puede entrar en colisión con el de una determinada Comunidad».

Así, pues, desde la óptica constitucional pronto se vio que la asimetría competencial era parte del juego autonómico. De hecho, otros pronunciamientos del citado Tribunal conllevaron una auténtica carga de profundidad para aquéllos que veían en el sistema de autonomías un proceso territorial uniforme y común a todos. Por ejemplo, la igualdad de derechos de las Comunidades Autónomas se echa por tierra pues se suponen éstas iguales en cuanto a su subordinación al orden constitucional, a los principios de representatividad en la Cámara Alta o (entre otros) de la prohibición de que los diferentes contenidos de los Estatutos de Autonomía pudieran implicar privilegios económicos o sociales, tal y como establece el artículo 138 de la Carta Magna, aunque pueden ser perfectamente desiguales en la determinación concreta del contenido autonómico y, por tanto, de su estructura competencial¹¹. Dicho de otra forma¹², el pretendido derecho de igualdad en facultades y obligaciones de los ciudadanos en cualquier parte del territorio del Estado no puede ser entendido de forma "monolítica" y uniforme, sino sólo respecto de las condiciones básicas de ejercicio de los derechos y libertades. Por dicha razón se reservaba al Estado, y no al Estatuto de Autonomía o a la potestad legislativa de las Comunidades Autónomas, la facultad de regular las condiciones básicas de ejercicio de los derechos fundamentales o posiciones jurídicas relacionadas con éstos.

En base a los fundamentos que los diversos pronunciamientos del Tribunal Constitucional utilizan para perfilar el concepto de "autonomía", podemos concluir pues que, si la Constitución no define directamente las comunidades autónomas, sino que se limita a marcar un camino hacia las mismas que son creadas *a posteriori* del texto constitucional, y si el propio concepto de asimetría denota ya una posibilidad de cambio o progreso, el sistema constitucional autonómico es un sistema abierto o en progreso. Por ello ningún sentido tienen los intentos de cierre del proceso autonómico a través de pactos o leyes de cooperación, como el último proyecto del Gobierno central del PP, pues por definición el proceso autonómico no es estático, sino con posibilidad continua de reforma y avance. Lo anterior queda igualmente constatado con las peticiones de mayor autogobierno que mantienen incluso las Comunidades Autónomas más avanzadas competencialmente (Cataluña o País Vasco), o el propio sentimiento que los

últimos barómetros de opinión otorgan a la ciudadanía aragonesa en relación al sentimiento autonomista. Según estos datos¹³, el desarrollo del Estatuto de Autonomía de Aragón se presenta como una reivindicación muy clara: sólo el 15% aproximadamente de los encuestados se muestra contento con el actual nivel competencial aragonés, mientras que una abrumadora mayoría (alrededor del 75% de los encuestados) cree necesario un mayor nivel de competencias o un desarrollo integral como el de territorios en este sentido avanzados. Como valores residuales quedarían los aragoneses que entienden que Aragón debería ser un ente con plena independencia (2%) y aquellos otros que, al contrario, prefieren una región sin autonomía (3%).

Los antecedentes que hemos citado (sistema asimétrico autonómico, concepción abierta y dinámica del mismo, o sentimiento aragonesista de la sociedad) demuestran a las claras que no se puede hablar de un proceso autonómico aragonés como algo acabado. Más bien al contrario, se hace patente la necesidad de nuevas reformas del Estatuto, pero también de otro tipo de medidas que aporten a estas reivindicaciones algo más de satisfacción.

Las Cortes de Aragón conocieron durante el pasado debate sobre el estado de la Comunidad Autónoma del año 2001, y dentro de la V Legislatura, una propuesta de resolución presentada a iniciativa del Grupo Parlamentario del Partido Aragonés (PAR), cuya portavocía tengo el honor de poseer¹⁴. Transcribo a continuación parte de dicho texto: «A pesar de estas premisas y del transcurso de casi veinte años desde la aprobación del primer Estatuto de Autonomía, Aragón no ha conseguido ver satisfecha su justa e irrenunciable aspiración de autonomía plena, reivindicada masivamente por los aragoneses en los años 1992 y 1993, y a que la reforma amplia del Estatuto promovida desde Aragón fue cercenada en las Cortes Generales al limitar la inclusión de aspectos fundamentales, lo que nos impidió alcanzar la equiparación que prevé la Constitución con las Comunidades más avanzadas. Por todo lo anterior, las Cortes de Aragón acuerdan constituir en el plazo de dos meses una Comisión Parlamentaria especial que elabore una propuesta de reforma del Estatuto de Autonomía de Aragón, que permita a nuestra Comunidad Autónoma alcanzar la autonomía plena que la Constitución reconoce...».

Ciertamente, la Comisión Parlamentaria Especial propuesta por el PAR nunca llegó a constituirse, pues fue rechazada por los dos grandes partidos centralistas de estas Cortes: PP y PSOE¹⁵. No obstante, ni la ciudadanía aragonesa ni el Grupo Parlamentario del PAR renunciamos a un Estatuto de Autonomía plena, pues tal y como establece el actualmente vigente, la aceptación del régimen de autonomía no implica en ningún caso la renuncia del pueblo de Aragón a

los derechos que como tal le hubieran podido corresponder en virtud de su historia¹⁶.

Así, pues, esta autonomía inacabada debe ser dirigida hacia su desarrollo. Para ello no sólo creo esencial la reforma del Estatuto, sino que también existen una serie de directrices que deberían fijarse claramente. Se trata de otros puntos que ocasionalmente han mantenido un perfil contrario al principio que podríamos denominar "pro autonomista". Desde mi propio Grupo Parlamentario se han realizado estudios que apuntan hacia la necesidad de, al menos, una reinterpretación de los preceptos constitucionales, de manera que el antedicho principio pro autonomista fuera realmente eficiente en lugar de ciertas interpretaciones restrictivas actuales. La dificultad de esta medida entendemos que es realmente máxima, y parece evidente que para ello haría falta un consenso político que actualmente está muy lejos de poder obtenerse. Igualmente se ha concluido la necesidad de una reforma amplia del Senado como Cámara de representación territorial, con las cautelas debidas para que las diferentes opciones y diversidad autonómicas sean debidamente representadas¹⁷.

Por otro lado, nuestro Grupo Parlamentario ha puesto de manifiesto otras dos líneas de actuación que deben ir acordes con este avance en el Estatuto. Por un lado, es fundamental el establecimiento de un sistema de financiación justo para Aragón. El actual artículo 48 no se ha desarrollado, y es necesario estudiar nuevas fórmulas. En este sentido, existe una Proposición de Ley presentada a instancias del PAR en estas Cortes de Aragón, referida precisamente al Fondo de Compensación Interterritorial, y que pone en evidencia la exigencia de articular un sistema de financiación adecuado. Por otro lado, la construcción autonómica no puede permanecer al margen del proceso de construcción y decisión europeo, de manera que Aragón (y en general las Comunidades Autónomas) debería mantener una posición en las instituciones europeas que deciden sobre temas que, claramente, pueden afectar a nuestras propias competencias¹⁸.

Finalmente, para el PAR el sentimiento nacionalista no sólo debe ser encauzado a través de una reforma estatutaria referente al nivel competencial de Aragón. Además de lo anterior, que lógicamente es esencial, entendemos que el texto del Estatuto debe recoger un claro reconocimiento del sentimiento aragonés de nuestra población, con una potenciación de nuestras señas de identidad (derecho, instituciones, lenguas, cultura, etc.) sin fisuras.

En definitiva, se hace necesario un nuevo Estatuto que coloque a Aragón en la posición que por su propia historia merece, con un nivel competencial y un sistema de financiación acordes a nuestra realidad y personalidad, y con un reconocimiento amplio de todos los elementos que conforman la nacionalidad aragonesa.

Como dije al principio de este artículo, durante el proceso constituyente imperó una estrategia de consenso que trató de contentar a las diferentes tendencias ideológicas del momento en un contexto complicado. Como consecuencia de lo anterior, existe una tensión compensatoria en algunos conceptos constitucionales, como ocurre con el reconocimiento de la autonomía y la indisoluble unidad del Estado. Pues bien, junto al concepto de autonomía, la Constitución siempre añade el concepto de solidaridad.

Aragón, el ejemplo de solidaridad

A lo largo de nuestra pequeña historia democrática, todo parece indicar que siempre se ha puesto un mayor énfasis en el concepto de autonomía que en el de solidaridad, cuando ambos van irremediabilmente unidos. Los últimos meses, en cambio, en Aragón ha saltado a la palestra el propio concepto de solidaridad, al ser acusados desde el Gobierno central precisamente de lo contrario, de insolidarios, en relación al injusto macrotrasvase del Ebro proyectado por el Gobierno central del Partido Popular¹⁹. Una vez estudiado el concepto de autonomía y sus implicaciones con la realidad y el futuro aragoneses, traemos a colación la noción de "solidaridad" con objeto de aclarar su significado desde un punto de vista constitucional y político.

El principio de solidaridad se podría definir como un equilibrio económico adecuado y justo entre los diversos territorios del Estado; en el caso que nos ocupa, entre las diversas Comunidades Autónomas. El concepto sienta sus bases sobre el aspecto económico, pero éste no debe ser el único necesariamente²⁰. Igualmente, el principio de solidaridad se define como un «factor de equilibrio entre la autonomía de las nacionalidades o regiones y la indisoluble unidad de la Nación española», siendo dotado además en otros pronunciamientos de una importancia especial, negando la posibilidad de poder ser entendido como un precepto programático o simplemente interpretativo. Muy al contrario, la jurisprudencia presenta este principio como un precepto con peso y significado propios²¹.

El equilibrio en que consiste este principio debe ser garantizado de manera efectiva por el Estado. Así lo establece la propia Constitución en el artículo 138 («El Estado garantiza la realización efectiva del principio de solidaridad»), y así lo confirman numerosos pronunciamientos del Tribunal Constitucional que califican este objetivo como «esencialmente supraautonómico»²². Queda clara, pues, la responsabilidad del propio Estado en su obligación de velar por una adecuada ejecución del principio de solidaridad.

Como decía anteriormente, con motivo de la imposición del macrotrasvase del Ebro por parte del Gobierno central, el concepto de solidaridad ha salido a la luz. O, mejor dicho, es el concepto de "insolidaridad" el que realmente se ha utilizado contra la ciudadanía aragonesa. Pero lo cierto es que ni la historia ni los datos estadísticos ofrecidos por las instituciones especializadas ofrecen un panorama marcado por la insolidaridad. Más bien al contrario, si de los dos conceptos íntimamente relacionados que hemos abordado (autonomía y solidaridad) el primero de ellos aparece claramente inacabado, el segundo sí que aparece de manera evidente al menos en dos sentidos. El primero de ellos, por la solidaridad y generosidad que el pueblo de Aragón ha mostrado hacia otros territorios a lo largo de la historia. Siempre ha destacado nuestra ciudadanía por su colaboración en cualquier tema, dejando para el final incluso situaciones propias que deberían haberse solucionado con prioridad. El segundo de esos sentidos es que, si puede hablarse de insolidaridad en Aragón, sólo puede hacerse mención a la sufrida por éste por parte de los diversos gobiernos centrales. Sólo así se explican algunos datos que nos ofrece la cruda realidad. La situación de las comarcas de Teruel, por ejemplo, donde las infraestructuras brillan por su ausencia, es un paradigma de lo que estoy explicando. Lo mismo puede decirse de comarcas completas oscenses, y de numerosos territorios de Zaragoza.

Pueblos que llevan esperando casi un siglo un agua que parece ser que nunca va a llegar. Territorios que quedan fuera de fondos estructurales como el Objetivo 1 por pura desidia centralista, o mejor dicho por puro interés cuantitativo de número de votantes. Auténticos cataclismos demográficos que presentan decenas de pueblos con pérdidas de población entre el 50 y el 80%, por no hablar de todos los que han ido desapareciendo. Y, sin embargo, un reciente estudio de la Fundación Encuentro justificaba recientemente un titular de un medio de comunicación aragonés: Aragón es una de las Comunidades que soportan el peso de la solidaridad con los demás territorios. De hecho, para un índice de riqueza 105 en 1980, Aragón tan sólo avanza un punto veinte años después. Por eso, las acusaciones de insolidaridad por parte de algún miembro del Gobierno central sólo pueden justificarse pro la propia ignorancia sobre el significado de este concepto o sobre la realidad aragonesa.

Notas

[1] Estos miembros correspondían a los siguientes Grupos Parlamentarios: tres diputados de Unión de Centro Democrático, uno por el Grupo Socialista, uno por el Grupo Comunista, uno por Minoría Catalana y uno por Alianza Popular. En esos momentos, Aragón quedaba fuera de dicha composición pues la única agrupación política territorial aragonesa correspondía a la Can-

didatura de Centro Independiente de Aragón, antecedente directo del Partido Aragonés (PAR), y cuyo titular fue Hipólito Gómez de las Rocas. La Ponencia constitucional no se amplió, pese a las críticas, para aceptar a un miembro del Partido Nacionalista Vasco (PNV) y otro del Grupo Parlamentario Mixto.

- [2] Boletín Oficial de las Cortes, de 5 de enero de 1978.
 [3] Boletín Oficial de las Cortes, de 17 de abril de 1978.
 [4] Artículo 1 de la Constitución: «España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político».
 [5] La Unión Regionalista de Aragón inició su andadura hacia 1916, contando entre sus filas con grandes personalidades aragonesas, tales como Manuel Lorenzo Pardo, Domingo Miral, M. Sancho Izquierdo, M. Marraco, Giménez Soler, etc.).
 [6] El SIPA o Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón fue creado en 1925, y pronto se configuró como una organización regionalista y reivindicativa de lo aragonés. El proyecto o Bases de Estatuto de dicha organización fue aprobado en el Gran Hotel de Zaragoza, con destacada intervención de Juan Moneva y Puyol (*Gran Enciclopedia Aragonesa*).
 [7] Gaspar Torrente, Bordonaba, Repollés y Alcubierre fueron las personalidades más destacadas.
 [8] Los cinco notables fueron Miral, Giménez Soler, Palá Mediano, Bernad Partagás y Antonio de Gregorio Rocasolano.
 [9] Con Felipe V de Castilla, IV de Aragón, queda abolida la normativa foral aragonesa privada (poco después se reinstauraría) y pública en 1707.
 [10] Sentencia del Tribunal Constitucional 100/1984.
 [11] Sentencia del Tribunal Constitucional 76/1983.
 [12] Sentencia del Tribunal Constitucional 37/1981.
 [13] Barómetro de opinión. Gobierno de Aragón. Año 2001.
 [14] Dicha propuesta de resolución fue presentada el día 27 de septiembre de 2001, con número de registro 9795.
 [15] Mientras el Grupo Parlamentario Popular votó en contra, el Grupo Parlamentario Socialista se abstuvo. Con dichos resultados, la propuesta no llegó a prosperar.
 [16] Disposición Adicional Tercera del Estatuto de Autonomía de Aragón. La misma se remite igualmente a la Disposición Adicional Primera de la Constitución, referida a los derechos históricos de los territorios forales.
 [17] El mismo consenso visto anteriormente sería necesario para una reforma del Senado. Actualmente aquél no existe, y sí dos posiciones claras y contrapuestas en función de una posible reforma de la Constitución y el sistema de representación en esta Cámara. No obstante, el consenso debería entenderse en su sentido estricto, de manera que quedara al margen un pacto "consensuado" entre las dos formaciones políticas mayoritarias (PP y PSOE) y se diera cabida al resto de formaciones.
 [18] La Proposición no de Ley -/02, presentada por el Grupo Parlamentario del PAR, fue aprobada con esta finalidad.
 [19] Hace algunos años, el proyecto de macrotrasvase era defendido por el PSOE, y las críticas de insolidaridad contra los aragoneses también procedían de esta formación.
 [20] Sentencia del Tribunal Constitucional 135/92.
 [21] Sentencia del Tribunal Constitucional 146/92.
 [22] Entre otros, ver la sentencia citada en la nota anterior.

Los ojos de Buñuel

Reflexiones en la encrucijada

José I. Felices Maicas

Economista

Cuando los soldados de Napoleón entraron en Zaragoza, en la Vil Zaragoza, no encontraron más que viento por las desiertas calles. Sólo en un charco croaban los ojos de Luis Buñuel. Los soldados de Napoleón los remataron a bayonetazos.

Luis Buñuel¹

R

OLDE cumple 25 años de existencia y estas efemérides suelen ser un buen momento para detenerse y reflexionar sobre el camino recorrido y el que queda por andar. Es significativo que otros colectivos sociales celebren, hayan celebrado o vayan a celebrar un aniversario similar. También cumplen 25 años el Consello d'a Fabla Aragonesa, Comisiones Obreras, la Lonja Agropecuaria del Ebro, la Confederación de Empresarios de Zaragoza, Disminuidos Físicos, y otros, como el Ligallo de Fablans de L'Aragonés, cumplen 20 años, o la CHA, que ha celebrado recientemente 15. En 2002 nuestro Estatuto de Autonomía cumple 20 años también. Por no hacer más larga la lista, digamos simplemente que es evidente que se cierra un ciclo y que no es casual que tantas organizaciones sociales o políticas cumplan por estas fechas los 25 años de existencia, porque lo que ocurrió en la sociedad aragone-

sa en particular, y en la española en general, es que se empezó a vivir en democracia y la gente se dotó de las organizaciones que consideraba necesarias para sacar adelante aquellos objetivos sociales de su interés, y es ahora precisamente, pasados esos 25 años, cuando con suficiente perspectiva podemos analizar si se consiguieron o no. Y es un buen momento también para valorar si el camino seguido es el adecuado, para que cuando dentro de otros 25 años alguien haga unas reflexiones similares a éstas, no piense que se perdió entonces la oportunidad de haber dado un giro a los acontecimientos, porque ahora vivimos un momento clave en la historia de nuestro país.

En lo que se refiere al ROLDE DE ESTUDIOS ARAGONESES, creo que el balance no puede ser más positivo, pues el conjunto de actividades, publicaciones, exposiciones, conferencias, seminarios, etc., es excepcional si tenemos en cuenta, además, los recursos siempre precarios en que ha tenido que desarrollarse, y que sólo ha sido posible llevarlo adelante gracias a la entrega e ilusión de un puñado de personas que han sacrificado tiempo libre y familia en un proyecto que ahora ven consolidado y cumplido y que fue justamente premiado en la Feria del Libro Aragonés de Monzón de diciembre de 2001. Pero yo quisiera extender esas reflexiones a la sociedad arago-

nesa en general, a aquella que se dotó de las organizaciones mencionadas al principio y que ahora debe valorar si el camino fue el adecuado y, sobre todo, si debemos seguir el mismo o es necesario un cambio de rumbo.

Hace unos años, el RENA cambió su nombre de ROLDE DE ESTUDIOS NACIONALISTA ARAGONÉS para pasar a ser simplemente REA, tras reflexionar que precisamente las circunstancias sociales permitían ya la existencia de otros foros que se reconociesen explícitamente nacionalistas, por lo que el ROLDE podía pasar a ser simplemente un foro eminentemente cultural. Y así ha sido; tanto en lo político como en lo cultural han surgido plataformas que han dado salida a esa línea de pensamiento, especialmente la revista *El Ebro*, que acaba de editar su segundo número, con una trayectoria de singular interés y calidad. Pero ello no impide que ROLDE se ocupe también de ello cuando circunstancias como las actuales así lo aconsejan, ya que no son foros excluyentes sino complementarios.

Son muchos los que piensan que, poco a poco, la sociedad aragonesa comienza a percibirse a sí misma con una identidad progresivamente singular y diferenciada, cuyas características significantes elabora y sus elementos más avanzados dan forma; junto a ello surge la necesidad de reflexionar sobre lo andado. Lo que pretenden estas breves líneas es suscitar el debate sobre las ideas-fuerza o vectores en torno a los cuales la propia sociedad aragonesa debe decidir vertebrar sus esfuerzos. Es decir, que si propugna o se opone a algo (el PHN, por ejemplo), no sea sólo por ese efecto en sí mismo sino porque no se encuadra dentro del escenario final que la propia sociedad ha decidido que debe presidir el quehacer de su actividad.

Para ello hagamos en primer lugar una breve reflexión a modo de prólogo, para iniciar después un repaso a los momentos clave de nuestra historia desde esta perspectiva, y terminar con un análisis de nuestra situación y un esbozo de cuáles podrían ser esos vectores de los que antes hablábamos.

Prólogo

Atapuerca

Unas recientes declaraciones del Dr. Juan Luis Arsuaga, catedrático de Paleontología de la Universidad Complutense de Madrid y codirector del Equipo de Investigaciones de los yacimientos del Pleistoceno en la Sierra de

Atapuerca desde 1991, autor de numerosos libros sobre el tema² y Premio Príncipe de Asturias en 1997, nos llevan a hacer unas reflexiones que pueden ser de interés.

Estas excavaciones, importantísimas a escala mundial, están contribuyendo a aclarar muchos puntos de vista sobre el origen del hombre. Veamos resumidamente lo esencial de sus palabras para ceñirnos después al punto que nos interesa. Tratando de explicar la importancia de los hallazgos, dice el doctor Arsuaga que los indicios revelan cada vez con mayor claridad que convivieron en Europa dos especies de homínidos diferentes: el Homo Sapiens y el de Neandertal. Este último, fruto de una evolución europea a partir de una migración anterior de homínidos procedente de África, surgió hace 230.000 años. El primero, fruto de una evolución posterior en África y consecuentemente de una migración también posterior a Europa, hace 100.000 años, donde se encuentran. Al parecer, el primero desapareció y quedamos sólo nosotros. Este resumen contesta muchas preguntas pero requiere de numerosas matizaciones y sobre todo plantea nuevas dudas e interrogantes. La principal de ellas es: ¿por qué sobrevivió el Homo Sapiens y desapareció el de Neandertal? Esta pregunta tiene una importancia capital si añadimos que el Homo Sapiens era de constitución física más pequeña que el de Neandertal y que precisamente por esto último estaba peor preparado para subsistir a las durísimas condiciones climatológicas que en aquella época existían en la Tierra. Lo que nos lleva a reformular la pregunta: ¿por qué a pesar de ello sobrevivió? Y aquí radica el interés de la respuesta del profesor Arsuaga.

Aún pendientes de al menos tres investigaciones que profundizarán sobre este tema, parece que el hombre de Neandertal, vivía en pequeños grupos de origen familiar más o menos amplios y extensos, lo que le permitía acometer trabajos y funciones que no eran posibles a los individuos en solitario. Estos grupos tenían una limitación en su número marcada por la propia dimensión del grupo familiar, entendiéndolo con toda la amplitud que fuera posible en aquellas circunstancias.

Por el contrario, el Homo Sapiens constituía grupos basados en un común ideológico, que permitía identificarse y colaborar a un número mucho mayor de individuos que los grupos familiares extensos antes comentados. Esta colaboración de un número mayor de elementos en torno a un imaginario colectivo aceptado por todos se reveló más eficaz para la supervivencia que la fortaleza física. Por eso el hombre de Neandertal desapareció a pesar de su mayor

fortaleza física y sin embargo el Homo Sapiens, más débil, ha sobrevivido. Por añadidura esta sociedad, mucho más compleja en sus relaciones sociales, requiere un cerebro mucho mayor, del que también disponía el Homo Sapiens. Este cerebro no se necesita para la caza o la recolección pero sí para hacer posibles las complejas relaciones sociales entre los individuos que tales sociedades requieren. El análisis de estas relaciones lleva a Calvin y Bickerton³ a enlazar el formalismo lingüístico de Noam Chomsky y el evolucionismo de Darwin y a considerar el lenguaje, la sintaxis, como la clave del paso que lleva del simio al ser humano sintáctico en lo que ellos denominan "altruismo recíproco", es decir, la necesidad de asociarse para sobrevivir, guardar memoria de los favores recíprocos entre los individuos del grupo, y también de los odios, elementos clave en la vida social de una especie compleja. En cualquier caso, el profesor Arsuaga insiste en que la evolución humana no es lineal ni sigue una secuencia ordenada sino que es fruto del azar. Pero ésa es otra historia.

El común ideológico que permite agrupar en torno a él a individuos de distintas familias, incluso a miembros de la misma familia en grupos diferentes, pudo ser, y de hecho es, muy variado. Desde una concepción del imaginario del grupo en torno a unos dioses o creencias religiosas determinadas, hasta una visión étnica de un pueblo sobre sí mismo o un proyecto político común.

Queda claro, de confirmarse estos planteamientos, que una agrupación de individuos en torno a un común sentimiento de pertenencia e identidad, que hoy podría reflejar la idea nacionalista, no iría precisamente en contra de las tendencias que, como especie, sostienen al ser humano desde sus orígenes, sino en la misma dirección.

Momentos clave

en la historia de Aragón

Si el ser humano es un inmigrante que llegó a Europa hace apenas 40.000 años, en Aragón recogemos una tendencia europea y la hacemos propia, pues Aragón ha sido a lo largo de la historia una tierra receptora de emigrantes, de clima duro, y solamente sus leyes y fueros hacían que la gente viniera primero y después se quedara a vivir. Este colectivo que han integrado sus gentes a lo largo de la historia vive una serie de momentos clave, de encrucijadas, una de las cuales podríamos estar viviendo ahora.

PRIMER MOMENTO

Sería el momento fundacional, en el que Aragón se constituye como entidad política independiente y sus pueblos y gentes adquieren la capacidad de decidir por sí mismos la forma en que quieren organizar su convivencia. Esto sucede cuando Ramiro I, a la muerte de su padre el 18 de octubre de 1035, hereda las tierras de Aragón, y que a la muerte de su hermano Gonzalo une las de Sobrarbe y Ribagorza en 1044, y en los documentos se le designa como Ramiro Rey.⁴

SEGUNDO MOMENTO

La muerte de Pedro II en la batalla de Muret supone la pérdida de las tierras aragonesas en el Midi francés, dejando como única salida a un futuro desarrollo económico el Mediterráneo. Cuando tras la muerte de Alfonso el Batallador existe riesgo cierto de desaparición del Reino de Aragón y ser absorbido por el Rey de Castilla, perspectiva que contaba con el rechazo general de los aragoneses, Ramiro II el Monje casa en agosto de 1137 a su hija Petronila con Ramón Berenguer IV⁵, Conde de Barcelona, y nace la Corona de Aragón. Consigue así el conde asegurar su independencia de castellanos y franceses, y evita los problemas que con los aragoneses pudieran surgir ante la natural tendencia de Aragón a conseguir la salida al mar. Esto une por primera vez la suerte política de Aragón y Cataluña. Aragón conoce un periodo de esplendor, pero también de tomas de decisión que no siempre le serán favorables, sobre todo la pérdida de la salida al mar que habría supuesto la incorporación de Valencia (1238), cuya conquista fue iniciada por las milicias de Teruel, con la toma de Ares y Morella por Don Blasco de Alagón. La repoblación posterior llevó a gran número de aragoneses desde Teruel a Jaca pasando por Zaragoza, por lo que la nobleza aragonesa exigió que las nuevas tierras se repoblaran a Fuero de Aragón y se incorporaran al reino, a lo que se opuso el rey, Jaime I. Esto traería consecuencias graves en el futuro, la primera pocos años más tarde, en las Cortes de 1264, convocadas para solicitar ayuda en la campaña de Murcia en apoyo del rey de Castilla, a lo que se negaron los aragoneses pese a todas las maniobras a las que recurrió, incluida una visión celestial atribuida a un monje. Pero los desatinos culminaron cuando no dudó en repartir la Corona entre sus hijos, dejando Aragón a Alfonso, Cataluña a Pedro y Valencia a Jaime; y enfrentó a Aragón y Cataluña al cambiar su criterio inicial bajo la presión de su segunda esposa, Violante de Hungría, y pasar Lérida a Cataluña para aumentar el patrimonio.

nio de su hijo preferido. El error era de tal calibre que no sólo fue rechazado por los aragoneses sino hasta por los ilerdenses, que se negaron a prestar juramento al heredero. Incluso se llegó a las hostilidades con la intervención de Castilla. En 1282, ya con Pedro III, las tierras de la desembocadura del Ebro y el litoral, hasta la frontera con Valencia, son separadas también de Aragón, con lo que el Reino se queda definitivamente sin salida al mar y fuera de la actividad mercantil directa. Algunos historiadores afirman que en este proceso se consolida una conciencia diferenciadora de lo aragonés, un auténtico sentido de nación. A partir de Jaime I, la política real se iba a desarrollar por caminos similares, dando lugar a un sentimiento anticatalán que separará progresivamente a los miembros de la Corona, que pasan de tener unos ideales y objetivos comunes a ser cuatro estados con sentimientos e ideas diferentes. Aragón se configura así como un territorio aislado geopolíticamente hablando, que no ha encontrado el apoyo esperado en sus aliados políticos para salir adelante y totalmente dependiente de sus vecinos para su desarrollo económico, lo que no dejará de tener las lógicas consecuencias en el futuro.

TERCER MOMENTO

Con la muerte de Martín I *el Humano* también sin descendencia, se abría la segunda crisis dinástica de la historia de Aragón, que habría de marcar su futuro como ya lo hiciera la primera. La situación era peligrosa y dio lugar a crímenes y combates con injerencias extranjeras incluidas. El Compromiso de Caspe, el 28 de julio de 1412, fue la conocida solución al problema creado, al ser elegido Fernando de Antequera, que supuso la entrada de la dinastía castellana de Trastámara en la Casa de Aragón y un cambio de rumbo histórico. El rechazo de la población a un príncipe extranjero fue tan público y repetido que, como nos recuerda Zurita, Vicente Ferrer se vio obligado a hacer un sermón defendiendo la solución adoptada. Los representantes aragoneses impusieron este candidato al catalán en lo que el historiador francés Pierre Vilar⁶ llamó "la revancha sobre Cataluña", que no podían olvidar los hechos descritos más arriba y manifestaban una clara voluntad de escapar de la dependencia del condado. Para aragoneses y valencianos la llegada al trono aragonés del castellano supuso el relanzamiento definitivo de su economía. El progresivo distanciamiento de Cataluña y la aproximación a Castilla empezaría por sus elites, que política, cultural e incluso físicamente se acercan a Madrid, en ocasiones en detrimento de la cultura y la lengua pro-

pias, como ocurrió con el progresivo abandono del aragonés en beneficio del castellano. Este proceso culmina con otro Fernando, ahora II, *el Católico*, en la operación política de la unión de Castilla y Aragón con los Reyes Católicos, proceso en el que Aragón irá perdiendo influencia política y comenzará un declive que se hará evidente con la muerte del Justicia, Juan de Lanuza (20 de diciembre de 1591), que no hace sino escenificar algo ya evidente de por sí a cualquier observador en ese momento.

CUARTO MOMENTO

A raíz del Compromiso de Caspe se produce, como hemos dicho, un relanzamiento económico en Aragón, pero a su vez también una progresiva pérdida de poder político, que da lugar a que cuando se produce un cambio de tendencia económico carezcamos de los instrumentos políticos diferenciados adecuados para afrontar la nueva situación. Como ya he tenido oportunidad de explicar en otro momento⁷, si estudiamos la evolución del territorio y de la población aragonesa observaremos que desde finales del siglo XIX y principios del XX tiene lugar un progresivo proceso de pérdida de población. Los primeros años suavemente, pero a mediados del siglo pasado con gran rapidez. Es evidente que los instrumentos políticos de que Aragón dispone para hacer frente a tal situación no son los adecuados, por lo que durante esos años se apoyan los movimientos democráticos en la confianza de que con la democracia tendríamos al alcance de la mano los medios políticos para tomar las medidas que permitan atajar la situación creada. Con la llegada de la democracia Aragón vive un momento histórico que le permite plantearse la posibilidad de recuperar sus señas de identidad históricas y reorientar su futuro, pero la correlación de fuerzas políticas y el cada vez más escaso peso económico, poblacional y por tanto político, impiden conseguir el objetivo y Aragón solo puede acceder a una autonomía de segunda. En este tema, como en otro del que hablaremos posteriormente, llegar tarde es no llegar. Cuando Aragón acceda a unas competencias plenas ya habrá pasado el momento crítico de actuar y, no lo dudemos, otros lo habrán hecho. Es evidente ahora que, 25 años después, no sólo no se ha corregido la tendencia sino que lo que la dictadura no pudo conseguir, el trasvase del Ebro, ahora puede ser posible. Lo que nos lleva al siguiente punto.

MOMENTO ACTUAL

En el momento actual, toda visión de futuro para Aragón pasa por una valoración de las ventajas e inconvenientes

de los momentos anteriores, que la unión con Cataluña primero o la revisión de nuestra relación con Castilla después, nos han supuesto, hacia dónde deberíamos inclinarnos en estos momentos, o quizás cómo deberíamos mantener una calculada indefinición en los momentos actuales, pero, por encima de todo, cómo podemos recuperar la población que nos permita acceder a un peso específico, económico y político, no sólo dentro del territorio español, sino en Europa. Dicho de otra forma: ¿Aragón tiene futuro como entidad específica y diferenciada, capaz de decidir por sí misma cómo se organiza el territorio en el que viven sus gentes, sin que venga nadie de fuera a esquilmar sus recursos, dejándolos solamente como el patio trasero de sus casas, donde todavía hay zonas verdes y aire puro y se pueden pasar las vacaciones o los fines de semana, o se pueden inundar los valles cuando se crea necesario?

Análisis de la situación actual

Para mejor ordenar los conceptos utilizamos una técnica de ayuda a la toma de decisiones, el Análisis DAFO, que agrupa los factores a analizar en torno a las Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades que, en nuestra opinión, se dan actualmente.

DEBILIDADES

- Siguiendo lo indicado por el profesor José Luis Corral Lafuente, un mal endémico en Aragón a lo largo de toda su historia ha sido la escasa categoría de la clase dirigente que hemos padecido y que nunca ha estado a la altura de las circunstancias. Esperemos, pero no confieemos demasiado, en que eso pueda cambiar en un futuro próximo. En este contexto, el resultado de las elecciones los próximos años puede resultar determinante.
- La clase intelectual, en general, no parece estar suficientemente implicada al nivel que las circunstancias históricas requieren en el contexto actual, en el que no sólo deberían participar algunos de sus miembros destacados sino liderarlo, situándose a la cabeza del movimiento de renovación.
- Los empresarios, acomodados al papel asignado, carecen de la ambición necesaria que el momento histórico requiere. Un contexto poco favorable como el actual no

les garantiza las posibilidades de crecimiento a futuro y, más importante aún, les limita el alcance de las empresas a emprender.

- La escasa población, lo que unido a la baja tasa de natalidad configura uno de los problemas esenciales. Este es un aspecto común a todas las sociedades europeas, pero en nuestro caso, con tasas de ocupación del territorio inferior en muchos casos a los desiertos, adquiere especial gravedad.
- La falta de conciencia de pertenencia a la propia entidad colectiva de la población. Aunque progresivamente van surgiendo sectores y grupos que reflejan un cambio de tendencia, de momento minoritaria, pero cuya repercusión social es cada vez mayor ante la lógica de los hechos.

AMENAZAS

- El PHN. Porque, como se dice en la queja presentada ante la Comisión Europea por la CHA, «hipoteca las posibilidades de desarrollo futuro de Aragón... no pueden considerarse aisladamente las desigualdades hídricas, ignorando las desigualdades demográficas... agudiza los desequilibrios territoriales... ignora las tesis científicas... va en contra de los principios constitucionales de equilibrio y armonización del desarrollo territorial... renuncia al estudio de alternativas... su enorme impacto medioambiental... se olvida de los pueblos y gentes de la montaña...», y así hasta 31 motivos razonados.
- La percepción de Aragón como una Comunidad rica, con una renta por encima de la media y con recursos e insolidaria por acaparadora, confundiendo Zaragoza con Aragón. Es una de las más graves amenazas porque dificulta la percepción real que tienen fuera de Aragón, haciendo muy difícil sus propuestas, mostrando una parte de la verdad y ocultando el resto, como son los graves desequilibrios internos.
- La creencia de que lo que le pasa al Aragón irredento no se diferencia de lo que les ocurre a otras provincias del interior peninsular, de las que se olvidan hasta los aragoneses. La revisión de la relación con esas provincias que padecen los mismos problemas en otras Comunidades pudiera hacer más fácilmente comprensible la situación de Huesca y Teruel, por su parecido, e incluso un apoyo ciertamente solidario entre todas ellas. El sur (Teruel) también existe en las Castillas.

FORTALEZAS

- La situación geográfica en el cruce de dos Ejes de Desarrollo Económico Europeos, el Norte – Sur y el del Ebro⁸. Para un análisis más detallado me remito a lo escrito en su momento, ya que conserva toda su validez.
- Los movimientos sociales, con iniciativas como la de TERUEL EXISTE, revelan un tejido social que se niega a aceptar el papel asignado y que está dispuesto a luchar. No es la única y en otros ámbitos, como el cultural, el REA, el Consello d'a Fabla Aragonesa, etc., y en el político, la CHA entre otros, nos permiten conservar todavía la esperanza.
- La capacidad de generar nuevas ideas del tejido social aragonés, cuando se le facilita el cauce o se le anima a ello.
- La incorporación de la mujer, un hecho de la sociedad moderna, no puede hacernos olvidar, por cotidiano, el enorme potencial y riqueza que su trabajo y esfuerzo, en estos momentos a la vanguardia de la sociedad, lo convierten en crucial en todo proyecto de futuro que debe contar con su apoyo explícito y diferenciado. La riqueza de ideas y matices que aportarán al proyecto son absolutamente imprescindibles en estos momentos.

OPORTUNIDADES

- En estos momentos se vive un proceso de llegada de inmigrantes que representan una clara oportunidad. Quizá sea llegado el momento de impulsar proyectos de asentamiento de población, como ya se hiciera en siglos pasados y creación de puestos de trabajo, base imprescindible para poder hablar de un futuro digno de tal nombre. La fortaleza y el vigor de gentes de fuera generan un mestizaje cultural y social que puede ser una fuente de nuevos refuerzos que no se debe despreciar.
- Las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones, especialmente Internet, y los medios de transporte, como el AVE, el túnel ferroviario o carretero, son potenciales puntos de apoyo en los planes que se puedan desarrollar si se sabe orientarlos aprovechando las oportunidades que ofrecen. En este aspecto es esencial la rapidez con la que se disponga de ellas, ya que hacerlo con retraso es como no hacerlo. El tiempo es esencial.
- Aunque como grupo los hemos señalado como una debilidad, individualmente los intelectuales, artistas, etc. que ya participan en el proceso representan una parte importante del potencial de la sociedad aragonesa, si-

guiendo la tradición que en su día representaron otros, mereciendo un especial recuerdo el GEM (Grupo de Emigrantes de Madrid) y los siempre activos emigrantes de Barcelona.

- Al igual que en el caso anterior, los empresarios deben ser los primeros que comprendan que para que haya futuro es necesario que las empresas sean viables, lo que permitirá el asentamiento de importantes sectores de población. Asegurarse la comprensión de la situación por parte de este sector es también un objetivo estratégico en el que las oportunidades que ofrece la Unión Europea no son desechables en un contexto cada vez más globalizado.

Medidas urgentes.

Aragón existe

Del análisis anterior, que no pretende ser sino un punto de partida del que la sociedad aragonesa debe realizar, fácilmente se deducen las acciones a desarrollar: minimizar las **Debilidades** para hacer frente a las **Amenazas** potenciando nuestras **Fortalezas** y aprovechando las **Oportunidades**, que después de este análisis deberán estar perfectamente fijadas. El desarrollo de todo ello es esencial que sea capaz de ilusionar a la sociedad aragonesa en su conjunto y a cada uno de sus miembros en particular. Debe dirigirse a todos los sectores de la sociedad pues la colaboración de todos es imprescindible. Se podrían agrupar todas las iniciativas bajo un nombre: PLAN DE FUTURO PARA ARAGÓN. Una especie de ARAGÓN EXISTE, continuando el gran precedente de Teruel. Se deben pues establecer planes concretos para llevar adelante cada uno de los pasos antes descritos, distinguiendo entre los que, por ser de carácter estratégico, su consecución debe ser prioritaria. Sin pretender ser exhaustivos, los más urgentes serían:

PLANES PARA MINIMIZAR LAS DEBILIDADES

Los primeros factores señalados casi se podrían resumir en uno solo: ilusionar a lo mejor de nuestros intelectuales a participar en el proceso que se abre. A aquellos que ya en este momento encabezan algunas iniciativas debe unirse un mayor número, si no queremos empezar a notar la falta de líderes y técnicos necesarios para las muchas actividades complejas que quedan por delante. El propio proceso permitiría la incorporación de los mejores y, de

paso, su integración como clase dirigente. Igual que en su día Buñuel acabó en la Residencia de Estudiantes de Madrid, hoy Víctor Ullate también en Madrid carece incomprensiblemente de apoyo en Aragón, mientras languidece el Ballet de Zaragoza.

En lo referente a la tasa de natalidad no hay nada que descubrir sino aplicar las medidas ya desarrolladas con éxito por otros países, tal vez con mayor decisión dado que el problema aquí está todavía más acentuado.

La falta de conciencia colectiva de pertenencia a un grupo social requiere de un proceso largo, pero el plan debería recoger todas aquellas medidas que refuercen los símbolos colectivos de pertenencia y la necesidad de actuar unidos en una misma dirección si de verdad se desea tener la capacidad de influir en el propio futuro. La conciencia común se adquiere en las actividades comunes, donde se dan cuenta de lo que les une, por eso el desarrollo de actividades que agrupen a conjuntos lo más amplios posible de sectores sociales refuerza los lazos y los sentimientos colectivos. Las campañas de oposición tienen la virtud de fomentar tales lazos. En este aspecto la lucha contra el PHN es esencial, pero no debe ser la única.

PLANES PARA HACER FRENTE A LAS AMENAZAS

En cuanto al PHN, todos los pasos dados hasta ahora han sido los correctos y no queda sino perseverar en el mismo camino. Únicamente queda insistir en la necesidad que antes comentábamos de incluir a sectores cada vez más amplios y extender la convicción de que su ejecución haría imposible la realización del resto de los objetivos contenidos en este Plan de Futuro.

La percepción que de nuestra Comunidad tienen fuera debe empezar por difundir la situación real de las comarcas despobladas y sin recursos, la situación de la montaña y la de Teruel. Tal actitud sólo es posible si se basa en el ocultamiento de una realidad que es bien conocida aquí pero no fuera, donde ha sido cuidadosamente silenciada. Una decidida actuación conjunta con aquellas otras provincias que comparten los problemas de despoblación y de falta de alternativas ayudaría también a cambiar la imagen interesada que algunos extienden de nuestra nación.

PLANES PARA POTENCIAR NUESTRAS FORTALEZAS

En primer lugar, el aprovechamiento de estas circunstancias requiere la elaboración por el Gobierno Aragonés de

planes concretos de desarrollo económico y que obras como la apertura del túnel ferroviario por los Pirineos centrales no lleguen con 30 años de retraso sino en el momento preciso para dar impulso a las demás medidas de implantación de empresas que, sin ese apoyo, es muy difícil conseguir. A Aragón le ha faltado capacidad política para que ese túnel fuese realidad a mediados del siglo pasado y hoy la situación sería muy diferente, pues no se iría a remolque de las necesidades sino en cabeza de las mismas, previéndolas con suficiente antelación. De ahí la necesidad de una visión de conjunto de los objetivos y de los medios, tomando conciencia de cuáles son estratégicos y cuáles no.

La mejor manera de potenciar los movimientos sociales que enriquecen a la sociedad aragonesa es potenciar unos objetivos coherentes de conjunto en los que incardinar su labor de cada día favoreciendo la complementariedad de todos ellos. Ahí surgirán las nuevas ideas que bullen en la sociedad aragonesa. Y ahí también la mujer debe contar con el espacio preciso que su especificidad requiere.

PLANES PARA APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES

Tal vez sea éste el aspecto central en todo el análisis que venimos desarrollando y su consecución la clave de todo el proceso, porque si al final no se consigue incrementar la población, las posibilidades de sacar adelante muchos de los objetivos mencionados se verán seriamente comprometidas. Las medidas destinadas a incrementar la tasa de natalidad, como ya han hecho en los países nórdicos y en Francia con éxito, junto con la recepción de población emigrante, se convierten así en el eje esencial de todo Plan de Futuro para Aragón.

Decíamos que las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones, especialmente Internet, y los medios de transporte, como el AVE, el túnel ferroviario o carretero, deben figurar entre las prioridades que cualquier Gobierno aragonés debe ponerse entre sus objetivos. Pero tanto más que su propia realización importa la rapidez con que se disponga de ello. El retraso en la apertura del túnel ferroviario de los Pirineos centrales después de que se hundiera el anterior el 27 de marzo de 1970, es un ejemplo de lo que queremos decir. Si se hubiese abierto hace 30 años muchos de los problemas de los que venimos hablando o no existirían o no tendrían la gravedad que tienen ahora. Es fundamental insistir en este aspecto ya que un nuevo retraso en cualquier otro frente puede tener consecuencias que no se podrían ya corregir.

Intelectuales y empresarios deben poder encontrar el vehículo adecuado para participar y hacer llegar su aportación y sus ideas. Cuando repasábamos los antecedentes históricos y cómo los aragoneses habían buscado apoyo, primero en los catalanes y luego en los castellanos, vimos que habían sido defraudados en ambas ocasiones; ahora los que apoyan la apertura de comunicaciones por los Pirineos centrales porque sus intereses van en la misma línea son valencianos y portugueses, viéndose claramente una posible línea de actuación, aunque no la única. El desarrollo futuro de la Unión Europea puede ayudar en este sentido.

El sujeto

Hemos hablado reiteradamente de que la sociedad aragonesa debe realizar como colectivo esa labor de reflexión que hemos iniciado con estas líneas, pero quizá queda pendiente establecer el sujeto que debe iniciar primero y llevar adelante después todo el proceso. Deberían ser al final las Cortes de Aragón en Pleno las que aprobaran un Plan de Futuro como el esbozado en estas líneas, que ofreciera a la sociedad aragonesa un horizonte claro y nítido que recogiese un conjunto homogéneo de planes y actividades orientados a unos objetivos comunes compartidos por todos, en los que quedasen perfectamente fijados los fines perseguidos y los medios a emplear. Cuáles son estratégicos y cuáles simplemente tácticos. Unos fines capaces de ilusionar a los aragoneses, de suscitar su capacidad de compromiso y de entrega y que hiciese posible entender, tanto a los aragoneses como a los no aragoneses, que si se rechaza algo como el PHN no es sólo porque en sí mismo es negativo, sino porque además va en contra de todo lo que como ente colectivo los aragoneses se han propuesto como su horizonte y que por tanto haría imposible alcanzar ese futuro.

Aunque, como digo, el objetivo final sería la aprobación en Pleno por las Cortes de Aragón, el proceso debería iniciarlo el propio Gobierno aragonés, movilizándolo a los grupos sociales antes mencionados, desde el REA, pasando por Teruel Existe, sindicatos, colectivos sociales, ecologistas, hasta la Fundación Gaspar Torrente y cuantos quisieran participar; incluso se podría poner en marcha un organismo que aglutinara a personas procedentes de diferentes grupos con la única finalidad de llevar ade-

lante este proyecto; capaz de unir al mayor número de personas en el proceso, por lo que probablemente en un principio es mejor que no sea promovido desde instancias políticas, que podrían incorporarse en una segunda fase y en la que en cualquier caso sería deseable que no lo hicieran en solitario sino que recogiera al mayor número de grupos políticos, porque lo que se plantea desde el principio afecta a toda la sociedad en general, no a un grupo concreto. Es necesario integrar al mayor número de ciudadanos renunciando a objetivos que no sean esenciales y que puedan no ser compartidos por un amplio número de personas. Todo el desarrollo del proceso debería aprovecharse como un revulsivo social que lanzara y movilizara a los sectores más estáticos. Una vez elaborada esa propuesta y tras un amplio debate público, se debería trasladar a las Cortes de Aragón para ser asumida y votada como propia por las instituciones que representan a todos los aragoneses.

El análisis de todos estos factores de una forma simultánea y conjunta nos da una visión más completa que cualquier estudio parcial pueda ofrecer, y no cabe duda de que muchas ideas latentes que están ahí esperando a ser expuestas surgirán a lo largo de todo el proceso.

Hemos dicho que debería impulsar todo el proceso el Gobierno aragonés, aunque ¿podemos seguir esperando que la iniciativa parta de las instituciones?

Los ojos de Luis Buñuel croan en solitario desde un charco. Nuevos soldados se disponen a rematarlos a bayonetazos.

Notas

- [1] Extraído de *Buñuel del Desierto*, de Ángel PETISME. Colección Aragón-LCD, Zaragoza, Prames, 2000.
- [2] Singularmente *La Especie Elegida* y *El Collar del Neandertal*, Ed. Temas de Hoy, años 1998 y 1999, respectivamente.
- [3] William H. CALVIN y Derek BICKERTON. *Lingua ex Machina*. Gedisa, Barcelona, 2001.
- [4] Ver *Aragón en su Historia*, Edición de Ángel Canellas López para la CAI. Zaragoza, 1980, pág. 120.
- [5] *Ibid.*, pág. 134.
- [6] *Ibid.*, pág. 169.
- [7] *El Agua a debate*. Edición de Francisco Javier Martínez Gil, 1997.
- [8] *Ibid.*, pág. 133.

El Pacto del Agua de Aragón

*Un mito que se derrumba.
Su relectura a golpe de debate parlamentario*

Bizén Fuster

Diputado de las Cortes de Aragón

La formalización

del Pacto

Corría el año 1992 cuando el Gobierno del PSOE, a través del ministro José Borrell, gestaba un Anteproyecto de Plan Hidrológico Nacional, con el trasvase del Ebro (con nada más y nada menos que 1.500 hm³ al año) como eje esencial dentro de una propuesta general de mucha mayor magnitud que el actual PHN.

En este contexto se orquestó, de forma paralela, una maniobra dirigida por el entonces presidente de la Confederación Hidrográfica del Ebro, Antonio Aragón, que permitía mantener la ficción a los partidos aragoneses de que eran ellos los que pactaban o decidían. Se trataba de un Pacto del Agua que recogía el compromiso de construir en Aragón todos los embalses previstos por la CHE de forma que quedaran garantizados los cientos de miles de hectáreas de regadíos solicitados. Sin embargo, mientras las presas aparecían con sus plazos de ejecución y presupuestos correspondientes, los proyectos de regadío quedaban a la buena fe de la administración hidráulica. Ésta tendría la capacidad de establecer la prioridad en los usos de las regulaciones, de forma que las aguas podrían destinarse a almacén para los trasvases.

Así, el Pleno de las Cortes de Aragón aprobó el 30 de junio de 1992, por unanimidad, una *Resolución con motivo del debate de la Comunicación de la Diputación General de Aragón*

relativa a criterios sobre política hidráulica en la Comunidad Autónoma de Aragón (BOCA nº 40; 07/07/1992), también denominada "Pacto del Agua de Aragón", aunque nunca fue un documento que se firmara. Emilio Eiroa (PAR) presidía el Gobierno de Aragón y Ángel Cristóbal (PP) las Cortes de Aragón.

El acuerdo se estructura en cinco capítulos: I. Demandas y actuaciones de regulación. Reservas de Recursos. Explotaciones de aguas subterráneas; II. Principales actuaciones en regadíos y abastecimientos; III. Objetivos de calidad de las aguas. Instalaciones de depuración; IV. Aspectos medioambientales; y V. Instrumentos. En el capítulo I se recogen las 33 actuaciones de regulación (31 en la cuenca del Ebro y 2 en la del Júcar), entre ellas las obras más polémicas: Jánovas, Santaliestra, Biscarrués o recrecimiento de Yesa; además de otras como La Pimienta/Lechago o Torre del Compte, y otras sobre las que ha habido consenso: Montearagón, La Loteta, Mularroya o San Salvador. Al final se detalla el cronograma de tramitación y construcción de los embalses. En el propio texto se advierten las sospechas de fondo que suscitaba la amenaza de trasvase: *Este acuerdo debe trascender cambios coyunturales en la representación institucional y permitir la defensa común de los intereses de Aragón en la tramitación de los planes hidrológicos, de modo que se garanticen los acuerdos recogidos en este Pac-*

to. La asunción por el Plan Hidrológico Nacional de los objetivos y proyectos recogidos en esta resolución y su ejecución en los plazos previstos implicará el apoyo de la Comunidad Autónoma a dicho Plan en su período de vigencia.

Todos los partidos representados en el parlamento aragonés (PSOE, PAR, PP e IU) votaron a favor, mientras que Chunta Aragonesista (CHA), que se posicionó en contra, aún no había alcanzado representación en las Cortes. Por entonces, IU únicamente formuló algún reparo a la cota del recrecimiento de Yesa. No obstante, el empeño por cuantificar los volúmenes de agua delataba una preocupación entre los defensores del acuerdo: *Partiendo de las estimaciones de estos planes, las necesidades actuales de nuestra Comunidad Autónoma podemos cifrarlas en un volumen de 3.600 hm³. La realización de las obras contenidas en esta resolución van a implicar una demanda suplementaria de 2.100 hm³. Con el objeto de asegurar necesidades futuras que puedan surgir en una perspectiva amplia de abastecimiento de poblaciones, riegos, usos industriales, etc. proponemos que se establezca una reserva estratégica de 850 hm³.*

Sin embargo, la prueba más evidente de que el Pacto no impedía el trasvase es que el propio ministro de Obras Públicas se apresuraría a incorporarlo íntegro tanto en el Plan Hidrológico de la Cuenca del Ebro como en el anteproyecto del PHN. Como recordaba el diputado Urbietta (PP) en octubre de 2000: *Era julio de 1994 cuando pedíamos al Gobierno socialista la inclusión literal, expresa y escrita del Pacto del Agua en el plan hidrológico nacional. Y se anunciaban movilizaciones si no se conseguía. [...] En aquellos tiempos don José Borrell [...] manifestaba en su visita a Canfranc que no pensaba agilizar los embalses contemplados en el Pacto del Agua.*

En cualquier caso, al igual que en los años setenta el rechazo del pueblo aragonés al trasvase fue clave, y tras la pancarta de AUTONOMÍA SÍ, TRASVASE NO, el 23 de abril de 1993 más de 125.000 aragoneses dejaron clara su posición en las calles de Zaragoza. Además de este rechazo, y junto a otros factores, la entonces furibunda oposición del PP al Plan había conseguido el decaimiento de aquel proyecto.

El pacto languidece

En los años siguientes, prácticamente nada se realiza de lo previsto en el acuerdo. Según se desvanece el proyecto de PHN de Borrell, se diluye el interés de la administración hidráulica por ejecutar las obras (otra evidencia más de que sólo interesan en cuanto que infraestructuras para el trasvase). Tan sólo algunas tramitaciones avanzan y durante la presidencia de José Marco (PSOE), 1993-1995,

se van firmando los convenios de colaboración entre la Diputación General de Aragón y el Gobierno central para la preparación, las expropiaciones y la ejecución de las obras más importantes previstas en el Pacto del Agua.

La llegada de Santiago Lanzuela (PP) a la presidencia del Gobierno de Aragón en 1995 sirvió para exacerbar la demagogia del regadío sobre la base de prometer la inminente ejecución de las obras del Pacto. Sin embargo, con la derrota del PSOE en las elecciones generales de 1996 y la llegada del PP al Gobierno de España, el Pacto del Agua quedó reducido a pura retórica política y se fueron incumpliendo todos los plazos previstos. La única obra que se realizó fue la presa de El Val, en Los Fayos (Zaragoza), cuyo convenio se ofreció como un modelo de gestión del Pacto, y ha fracasado estrepitosamente. De nada sirvió la firma de un convenio para unas obras que aún no son efectivas y unas compensaciones al municipio que están por llegar. Sirve esta obra para ejemplarizar el fracaso del Pacto a lo largo de todos estos años, hasta el punto de que desde algunas instancias se le da por muerto.

En 1999 el candidato a presidente del Gobierno de Aragón, Marcelino Iglesias (PSOE), afirmaba: *Tenemos que ser capaces de volver a reconstruir los acuerdos hidráulicos en la forma y método, y con la elasticidad que sea necesaria, como lo hicimos en el 92. La política hídrica aragonesa debe volver a ser formulada, sin olvidarnos de las bases comunes que ya tenemos [...]. En ese mismo marco, mi Gobierno intentará que la ejecución de obras hidráulicas no comporte la inundación de ningún núcleo urbano. Por ello, incorporaremos a ese instituto [del Agua de Aragón] un órgano consultivo donde se sienten las representaciones políticas, económicas, sociales y ciudadanas, en torno al agua; y en donde se puedan propiciar mecanismos de consenso que luego se oficialicen en estas Cortes. Todos los que tengan algo que decir en Aragón, con fundamento y racionalidad sobre el agua, allí estarán representados.*

Igualmente, el acuerdo que suscribieron PSOE y PAR también incorporaba un apartado al respecto: *La coalición se propone la recuperación del consenso entre los distintos agentes y territorios afectados por la política hidráulica.*

En 1999, la reforma de la Ley de Aguas, que propiciaba la creación de un mercado del agua, las conclusiones del denominado Libro Blanco del Agua, apuntando a la realización de grandes trasvases de las cuencas consideradas *excedentes* (Ebro y Tajo) a las áreas que considera *estructuralmente deficitarias* (Murcia y el Levante) como única manera de resolver los desequilibrios hidráulicos habían puesto en alerta a algunos grupos. De hecho motivó la presentación de varias iniciativas por parte de CHA (interpelación de 23/11/1999). En los debates subsiguientes (otra interpelación

en febrero de 2000 y moción dimanante de marzo) en las fechas de las elecciones generales de marzo quedó de manifiesto la amenaza inminente de los trasvases .

Tras las elecciones de 2000.

el PHN

Tras la constitución del nuevo Gobierno español (mayoría absoluta del PP), se demostró la existencia de una apuesta firme por el trasvase. En las Cortes de Aragón, los debates de otras iniciativas a lo largo de la primera mitad del año 2000 (regulación del Gállego y rechazo a obras cuyo fin último fueran los trasvases), en los que CHA ya adelantó incluso en la cifra de los 1.000 hm³ anuales de trasvase, hicieron que no sorprendiera el acuerdo del Consejo de Ministros del 14 de julio de 2000 iniciando la tramitación del PHN (que motivó otra interpelación de CHA, el 8 de agosto), que preparó el terreno para la presentación en sociedad del citado Plan en el Consejo Nacional del Agua el 5 de septiembre de 2000. La difusión de sus contenidos ha suscitado un importante debate político y social en las comunidades afectadas, en el conjunto del Estado y aun en Europa, que todavía tiene mucho recorrido por delante.

A pesar de su evidente relación con el Pacto del Agua (cuyo contenido incorpora la Ley del PHN, de forma íntegra según sus promotores) el asunto del Plan Hidrológico y el trasvase del Ebro que conlleva, no podemos entrar en él en este artículo. Sin duda merece un tratamiento pormenorizado, por lo que me remito a mi trabajo *El denominado Plan Hidrológico Nacional y la eterna amenaza del Trasvase* (El Ebro. Revista aragonesa de pensamiento, nº 2, pp. 107-128. Fund. Gaspar Torrente, Zaragoza, diciembre de 2000).

Paralelamente al debate del PHN y el trasvase ha tenido lugar en estos dos últimos años el de la revisión, corrección o actualización del Pacto del Agua, al que vamos a dedicar los próximos epígrafes desde su vertiente parlamentaria aragonesa.

Un intento

de relectura del Pacto (octubre de 2000)

Un año después de la investidura del presidente Iglesias, y viendo que nada se alteraba en lo sustancial, en octubre de 2000 se planteó la necesidad de llevar a cabo una generosa relectura del Pacto del Agua. Se presentó por el Grupo Mixto (IU) como proposición no de ley sobre la

búsqueda del consenso hidráulico en Aragón e inicialmente fue aceptada el 19 de octubre, además de por CHA (para quien se quedaba corta), por el PAR y PSOE.

Pocos días después de la gran movilización del 8 de octubre en Zaragoza contra el PHN, decía el diputado de IU, Jesús Lacasa: [...] es cierto que en el año 93 se formuló un borrador de Plan Hidrológico Nacional –y lo hizo el Partido Socialista–, y contemplaba muchos trasvases, muchas interconexiones de cuenca, pero eso, hoy, incluso el Partido Socialista está dispuesto a reconsiderarlo porque ha dicho que han pasado siete años, que hay nuevas tecnologías, que prima el nuevo discurso del agua, que es posible reutilizar, que es posible desalar, que es posible hacer otras actuaciones en las cuencas [...] si esto es así después de siete años, señorías, ¿qué no podremos hacer después de ocho años de Pacto del Agua? [...] Yo sólo pido reflexión y debate; no pido apriorismos, cerrar ya ninguna conclusión prefigurada, sino reflexionar y debatir.

[...] ante un conflicto, cabe adoptar la posición de intentar iniciar un proceso de diálogo y de conciliación. Y ésta es la vía, desde luego, por la que Izquierda Unida apuesta y la que les encomendamos en esta cámara, en esta proposición no de ley: intentar avanzar e intentar alcanzar ese punto de equilibrio que desactive enfrentamientos más o menos ciertos o más o menos falsos entre llanos y montañas, entre pueblos inundados y regantes expectantes. Creo que es posible, sinceramente, encontrar puntos de equilibrio y puntos de consenso para solucionar este conflicto.

[...] Por eso les planteo una relectura generosa del Pacto del Agua. [...] Estamos en el año 2000, iniciando el siglo XXI, y lo que vale para el PHN debe valer también para esa relectura del Pacto del Agua en clave constructiva. [...] No queremos resolverlo hoy aquí [...] lo que queremos es lanzar la posibilidad de discutirlo, simplemente. [...] Yo hago un llamamiento a todos los grupos de la cámara, incluso a los que hemos tenido más discrepancias en un momento determinado. Es un buen momento, en vísperas de actuaciones que pueden venir en las próximas semanas o meses. Es posible dar un gesto desde esta cámara, dar un signo de que estamos dispuestos a hablar con todo el mundo, a mover las fichas que sean precisas, desde el diálogo y el consenso, partiendo de los acuerdos que tenemos, haciendo relecturas de lo que tenemos acordado, pero diciendo que no hay, lógicamente, dogmas de fe y que, con los avances de la ciencia y con los incrementos del conocimiento, todo puede ser analizado y revisado [...].

Intervenía a continuación el portavoz del PAR, que presentaba una enmienda y no dudaba en calificar como irrenunciable el Pacto del Agua, además de erigirse en firme defensor de su espíritu y sus contenidos. Para su grupo, más que una generosa relectura lo que cabría realizar es una buena lectura. Afirmaba el Sr. Eiroa: [...] he de manifestar que para el PAR es irrenunciable el Pacto del Agua. Y quie-

ro que se entienda bien esta palabra de "irrenunciable". Al decir "irrenunciable", me refiero no exclusivamente a las obras que vienen reseñadas en el Pacto del Agua: me refiero, fundamentalmente, a su filosofía y a su conjunto, al conjunto del Pacto del Agua.

[...] En primer lugar, el Pacto del Agua, en estos momentos, es un título obligacional del Gobierno central, sea el que sea. Me da igual el color del Gobierno central: es un título obligacional para el Gobierno con Aragón. Por tanto, el Pacto del Agua es, para nosotros, fundamental. [...] el Pacto del Agua tiene un segundo aspecto hoy puesto más de manifiesto que nunca [...], y es que el cumplimiento de esas obras y el cumplimiento global del Pacto del Agua [...] tiene la virtualidad de evitar cualquier tentación tipo trasvase, porque [...] habrá caudales regulados, pero no caudales sobrantes.

Y, por último, el tercer aspecto del Pacto del Agua que me gustaría resaltar es la filosofía de actuaciones. El Pacto del Agua se ha confundido muchas veces. Del Pacto del Agua se habla como si fuese una enumeración exclusivamente de obras. [...] aquel pacto fue un acuerdo unánime de estas Cortes de Aragón, fue un acuerdo histórico, y habría que tener motivos muy importantes para modificar el contenido de aquel pacto. Las obras del Pacto del Agua, sencillamente, tienen que ser ejecutadas. Y ya veremos durante su ejecución si hay alguna observación que hacer [...] y, sobre todo, hacerla con las prescripciones y las cautelas que se imponen en el Pacto del Agua. Aragón necesita regular el agua de sus cuencas, porque ¿es posible la regulación y el aprovechamiento hidráulico sin obras de regulación? Que alguien me diga cómo se hace eso.

[...] Yo le contestaría al señor Lacasa que sí, que el pacto necesita una relectura, pero no una relectura para modificarlo de entrada: una relectura didáctica. Más que releerlo, leerlo, porque creo que el Pacto del Agua se ha leído mal siempre. Y, más bien, lo que se exige, lo que se necesita en estos momentos es su cumplimiento.

[...] El Pacto del Agua no es —y lo vuelvo a decir— una relación exclusiva de obras. Y cuando se habla de los embalses, en el Pacto del Agua se concreta para qué son. Y el embalse de Yesa, del que tanto se ha hablado, y el otro día también lo dije, pues se dice para qué es. ¿Que hay que bajar la cota no sé si un poco o un mucho? Eso ya no lo sé, eso es un tema técnico. Pero que el embalse de Yesa es necesario, está incluido en el Pacto del Agua y lo tenemos que defender, eso es así de cierto, y así lo va a hacer el PAR. Se habla de Biscarrués y de otros embalses. Pues bien, todos en el Pacto del Agua están perfectamente definidos para qué son.

[...] Y se habla de algo que también es muy importante para los ayuntamientos y para los municipios y para los habitantes de esos municipios, que es tenerlos en cuenta en los aprovechamientos hidroeléctricos de los futuros embalses: a las administraciones públicas, a las sociedades privadas, a otros colectivos sociales y, especialmente —dice—, a los afectados por la construcción del embalse. Esto es lo que dice, señorías, el Pacto del Agua.

El autor de este artículo, en nombre de CHA, saludaba la iniciativa como voluntariosa, y a pesar de que resultaba corta para las pretensiones de su grupo, mostraba su escepticismo al contrastar las palabras con los hechos y la práctica diaria. Más que relectura, preferían borrón y cuenta nueva y comenzar de nuevo a hacer lo que se hizo mal en su momento. Afirmaba:

[...] el Pacto del Agua —lo acabamos de ver, lo estamos viendo estos días— vale igual, exactamente igual, para un roto que para un desco-sido. Le sirve exactamente igual al PP para decir que, amparándose en él, van a defender y defienden los trasvases [...] y le sirve exactamente igual al Partido Aragonés o al Partido Socialista para decir que, basándose en él, no se van a poder llevar a cabo los trasvases. Estarán ustedes conmigo que un documento que permite decir una cosa y su contraria no es un documento que sea la solución definitiva al problema. [...] Habrá que buscar otra. En este sentido, espero que ustedes avancen correctamente por esa anunciada relectura.

[...] Al final, de ese Pacto del Agua está claro que lo único que se sostiene incólume, eso que parece que no se mueve, es que las tres grandes obras de regulación, ésas que nosotros nos mantenemos en que son obras de regulación para los trasvases [...] ésas no las cuestiona nadie. Lo decimos nosotros, pero es que, ahora, el propio PHN lo está empezando a decir; eso sí, en la letra pequeña. Primero dice que no hay que hacer nuevas obras de regulación, pero luego acaba diciendo literalmente que "cuanto mayor sea la regulación en origen, menores dimensiones tendrán la conducción y los posibles embalses de regulación en destino, que incluso podrían llegar a suprimirse". Es más, reconoce que sería necesario realizar regulaciones en la cuenca cedente, la del Ebro, cuyo destino, al menos en parte, sería el trasvase. Es evidente que eso es lo que interesa al Gobierno central que quede en pie del Pacto del Agua, especialmente eso, y eso está en pie, porque, como no lo discuten ni unos ni otros, seguirá estando en pie durante mucho tiempo.

[...] Y habla —faltaría más— de intentar que la ejecución de estas obras en el Pirineo no comporte la inundación de pueblos habitados. Eso mismo dijo el presidente, efectivamente, en su discurso de investidura. Y ¿qué es lo que se intenta? Exactamente, ¿cuáles son esos intentos? Es una pregunta que hemos formulado aquí varias veces, en esta misma cámara [...] porque, justamente, las cuatro obras, las cuatro grandes obras que se defienden: Yesa comporta la inundación de Sigüés; Biscarrués comporta la inundación de Erés (dos núcleos habitados); Jánovas no comporta la inundación de un pueblo porque, como ya lo hemos dinamitado, no es necesario inundarlo [...] (ahora, igual al final desaparece del Pacto del Agua y, por tanto, igual la relectura se va haciendo por capítulos); y, por último, Santaliestra: en éste no comporta la inundación de ningún núcleo habitado, ciertamente, en éste sólo comporta la puesta en riesgo de la vida de cuatro mil personas que viven aguas abajo, con

informes técnicos de tres universidades españolas, de los propios técnicos del Ministerio de Medio Ambiente y de la consultora más prestigiosa en esta materia, Civiltec; sólo comporta el riesgo para la vida de cuatro mil personas.

Pues bien, si éstas son las cuatro grandes obras que estamos defendiendo, comprenderá, señor Lacasa, que, valorando su voluntarismo en el tema de que el Gobierno intente, que estas Cortes de Aragón intenten no inundar... ¡Pues ya lo estamos viendo cómo intentaron no inundar, defendiendo a capa y espada justamente las actuaciones que comportan la inundación directa de núcleos habitados!

[...] Por último, en el último apartado se hace referencia a las medidas de restitución para las zonas afectadas [...] Y cómo no vamos a estar de acuerdo, si venimos defendiendo esta posición desde hace muchísimos años? [...] No sólo la restitución y las compensaciones para las obras futuras, si se producen, sino, por supuesto, en aquellas que ya se han producido a lo largo de todo este siglo XX.

[...] ante la realidad de estos hechos, vamos a apoyar esta iniciativa, vamos a estar de acuerdo –como no podía ser menos– con su espíritu y vamos a decir que las obras son los hechos, y, en este sentido, el día 25 de este mismo mes [...] tienen ustedes una oportunidad de demostrar con hechos lo que con las palabras parecen querer pregonar. Tienen ustedes una movilización de la montaña, una movilización de los pueblos afectados por embalses, una movilización de todo el Pirineo oponiéndose a este plan “hidro-ilógico” nacional y reclamando que se les respete su dignidad, su existencia como pueblo y su derecho a poder vivir en paz en una tierra en la que, desgraciadamente, no hacen sino ver amenazas que se ciernen una y otra vez sobre ella. [...] Ahí tienen la oportunidad de demostrar la tolerancia, la comprensión y el entendimiento a esos ciudadanos nuestros, igual de ciudadanos y con los mismos derechos que los que viven aquí o en el llano [...] Ya les puedo adelantar que, por supuesto, CHA va a estar allí, solidarizándose y apoyándoles.

Tras las intervenciones de la portavoz socialista Milagros Trasobares apoyando la oportunidad de la iniciativa, y del diputado popular Mesías Gimeno opuesto totalmente a la misma, se sometía a votación la propuesta, que contó con el apoyo de todos los grupos, excepto el del PP. El diputado proponente celebraba la aprobación de la siguiente manera, en la explicación de voto:

Por supuesto, alcancemos un nuevo consenso porque el consenso del año 92 no es total en esta cámara. Pero, es más, la reconsideración debe partir de elementos de racionalidad, de elementos científicos, de elementos tecnológicos, de elementos medioambientales. Y lo mismo que nos dicen que Jánovas no es viable o es muy difícilmente ejecutable y hay que buscar una alternativa, podemos discutir otros aspectos, que no son esenciales pero sí son elementos que pueden garantizar una cohesión social. Y es que, insisto, en temas, por ejemplo, como el recrecimiento de Yésa, podemos [...] recuperar un nivel

de consenso importantísimo, ejecutar una obra necesaria, dar solución a los regadíos de Bardenas, dar solución al abastecimiento de agua de boca a Zaragoza y su entorno y recomponer la situación con la comarca de Sigüés, con los pueblos de alrededor y la canal de Berdún. Es posible, estoy absolutamente convencido de que eso es posible, y lo mismo para otras obras.

Propuesta

para crear una Comisión de Expertos (abril 2001)

Unos meses después, ya en la primavera de 2001, la agrupación parlamentaria de IU, a la vista de que el acuerdo de octubre de 2000 no se traducía en nada, formuló una interpelación al Gobierno sobre el grado e idea del cumplimiento del referido acuerdo. Producto de ese debate fue la presentación de una moción dimanante relativa a la relectura del Pacto del Agua, en la que se proponía la creación de una comisión de expertos que la estudiara. La propuesta, muy razonable, lejos de suponer avances desembocó en un claro retroceso. En este caso, sólo CHA apoyó la moción, por lo que los votos del PAR (instalado en el inmovilismo más absoluto en esta materia), del PSOE (que aprovechó para desmarcarse de la relectura) y por supuesto el PP convirtieron en inviable la creación de esa comisión. Conviene no olvidarlo porque los partidos que apoyaban al Gobierno volverían sobre sus pasos meses después. Afirmaba el diputado proponente de IU:

Cita textual: «En estos años, todos hemos aprendido, y no hay nadie que pueda mantener posiciones inmutables; el mundo ha cambiado –dice Antonio Embid, catedrático de Derecho Administrativo, y que en su momento no rechazaba el plan de Borrell–. Hoy –señala Embid– hay una conciencia sobre la importancia del cambio climático y unas políticas comunitarias que obligan a nuevas formas de gestión del agua». Para mí, clarísimo.

[...] sin embargo, sólo en el año 2001 Cristina Narbona, responsable de política medioambiental, plantea un PHN completamente diferente y eso refleja un difícil cambio de posición que el Partido Socialista realiza a nivel estatal. [...] Por eso, doña Cristina Narbona decía [...] que no hacer el trasvase es de sentido común, cuestión que compartimos; decía: «Hay que reconvertir algunos embalses». Eso decía doña Cristina Narbona, plenamente coherente con un plan alternativo que se fundamenta en la nueva cultura del agua [...]. Y dice que tendría que ver otra vez cada obra y analizar en qué medida alguna de ellas tiene que ver con un trasvase.

[...] Pero, al final [...] las directivas europeas son las que son; los criterios de incorporación de costes son los que son, y la política agraria comunitaria, hoy, es la que es. Pero todas sus señorías saben que difícilmente se va a mantener en los parámetros actuales, porque,

hoy, la economía agraria, el mundo agrario, se beneficia en un 50% de su renta de las ayudas directas de la PAC. Pero ¿quién de sus señorías cree sinceramente que no va a sufrir ninguna modificación la PAC? [...] ¿Y qué plantea nuestra moción, señorías? Algo muy sencillo: que el Gobierno de Aragón, en coherencia con lo que se aprobó en las Cortes hace unos meses, [...] se ponga un instrumento para que esto sea real [...] que constituya, a la mayor brevedad posible, un grupo multidisciplinar de expertos, en los cuales pueda haber juristas, hidrogeólogos, economistas, ecólogos (lo que ustedes quieran: cualquier categoría válida para analizar el enfoque del agua desde la perspectiva de la gestión de la demanda y de la nueva cultura del agua), con la finalidad de que prepare unas bases científicas que permitan evaluar la incidencia de la nueva cultura del agua respecto a los contenidos del Pacto del Agua del año 92.

No queremos tirar por tierra el Pacto del Agua. Queremos que lo que pactamos sea visto con los ojos de 2001 y en la perspectiva de futuro que tenemos por delante y con las certidumbres que podemos tener. Y creo que estaríamos, como una cámara avanzada, situándonos por delante en los discursos y no quedándonos a la cola.

Desde CHA, quien esto escribe se congratulaba de que IU ya hubiese comenzado internamente la relectura de ese Pacto del Agua, al haber presentado tres enmiendas en la tramitación del Congreso de los Diputados rechazando las obras de Santaliestra, Biscarrués y recrecimiento de Yesa, obra esta última que ya cuestionó incluso en la propia firma del Pacto. Este diputado constata que el PP, en su coherencia de partido trasvasista, plantea la defensa a ultranza de un Pacto del Agua que es perfectamente compatible con estos trasvases y con este PHN que defiende. Entiende sus argumentos desde la absoluta discrepancia de posiciones que mantienen. Y manifiesta no entender la posición de los partidos del Gobierno de Aragón:

[...] Claro, aquellos que se erigen en campeones de la lucha contra el trasvase parece difícil que simultáneamente se erijan también en campeones de un Pacto del Agua que lo permite [...]. Con respecto a esos mismos partidos que votaron aquí, junto a IU y CHA, el pasado 19 de octubre, una relectura generosa del Pacto del Agua, [...] ahora parece ser que ya no se puede releer, ya no se puede reinterpretar, ya no se puede uno ni siquiera volver a leer, no vaya a ser que no entienda muy bien lo que quiere decir ese Pacto del Agua. Habrá una contradicción mínima que habrá que explicar y los aragoneses tendrán que saber a qué juegan ustedes con ellos.

[...] La propia comisión de seguimiento del Pacto del Agua, el pasado 4 de abril, parece un elemento muy determinante de dónde está cada cual. El Partido Aragonés [estaba] mucho más allá que el PP en la defensa de los postulados iniciales del Pacto del Agua. Eso se lleva muy mal –claro, que usted ya lo dijo: que, de relectura, nada–, se lleva muy mal con lo que votaron ustedes aquí hace ape-

nas unos meses. Es que ustedes votaron que sí a una relectura del Pacto del Agua. Hoy nos van a decir que no, o nos han dado a entender en los últimos días que no. Aclárense ustedes de una vez. Sepamos dónde están.

Pero, claro, señores del Partido Socialista, socios de ustedes del Gobierno, ¿a quién hacemos caso?: ¿a lo que dicen ustedes un día?, ¿a lo que dice su presidente cuando va a Madrid?, ¿a lo que dice cuando va a Bruselas?, ¿a lo que dice la señora Narbona?, ¿a lo que dice el señor Borrell, que ahora reconoce que se equivocó y dice otras cosas? [...] ¡Aclárense ustedes de una vez! Dígannos dónde están. ¿Están en la nueva cultura del agua?, ¿están planteando nuevos argumentos y una visión distinta del uso racional del agua, o están donde estaban siempre? Porque los discursos del señor Iglesias, cuando va al Club Siglo XXI, cuando habla para las entrevistas de los medios estatales, dicen cosas que no tienen nada que ver con lo que ustedes dicen luego aquí [...].

[...] Y seguimos instalados en ese mismo Pacto del Agua, en cuyo contenido ya no voy a entrar. Pero ¿no es cierto –admitanme ustedes– que desde el año 92 [...] han cambiado muchas cosas? ¿No es cierto que tenemos una nueva normativa de aguas, que tenemos una nueva ley de aguas modificada apenas en el otoño del año 99? ¿No es cierto que tenemos una nueva directiva marco del agua, una nueva carta europea del agua que el Estado español ha suscrito? ¿No ha cambiado todo esto? ¿No es cierto...? ¿Qué dicen los científicos?, ¿qué dicen los expertos?, ¿qué dicen las universidades?, ¿qué dicen los expertos que el propio Partido Socialista ha pedido que comparezcan en el Congreso de los Diputados? Pero es más, partidos que sustentan al Gobierno: ¿qué dicen las 42 alegaciones que ustedes han aprobado en Consejo de Gobierno presentar como alegaciones al Plan Hidrológico Nacional? ¿Qué dicen? Hay 38 de ellas que están perfectamente impregnadas de la nueva cultura del agua, impregnadas de principios medioambientalistas. ¿Con cuáles están ustedes?: ¿con las 38, o con las dos últimas? Aclárense.

¿Negarán ustedes, acaso, la evidencia de que ese pacto ya se ha modificado unilateralmente? Porque lo han reconocido ustedes mismos [...]. La ubicación de Santaliestra –eso no me lo negarán ustedes–, cuando se aprobó el pacto, era una (en la cerrada de San Martín) y luego ha sido otra. Se ha modificado, ¿verdad? ¿Se ha modificado Jánovas, que ya no existe? Se ha modificado. ¿Se ha modificado el régimen de financiación? Lo dicen ustedes todos los días. ¿Ha habido un cambio en el régimen concesional con la nueva normativa de aguas? Se ha modificado. Luego, si se puede modificar, si alguien –según ustedes, unilateralmente, el Gobierno de Madrid, del PP– lo puede modificar y puede hacer relecturas y cambios importantes en el fondo y en la forma, ¿cómo es que nosotros no podemos releerlo siquiera? ¿Cómo es posible que se puedan cambiar aspectos sustanciales de un pacto, y ni siquiera podamos releerlo tranquilamente para ver si hay algo que se pueda entender o modificar o buscar acuerdos?

[...] Es más: ¿acaso no acaba de acordar el Gobierno de Aragón PSOE-PAR en Consejo de Gobierno la denuncia de los convenios de las obras del Pacto del Agua, para pedir que la financiación de las expropiaciones no la lleve a cabo o no se haga cargo de ella el Gobierno de Aragón, sino que se haga cargo el Ministerio? [...] ¿Eso no afecta al Pacto del Agua? O sea, que sí que se puede modificar, sí que se pueden cambiar –¡ajo!: estoy totalmente de acuerdo con eso, quede claro–, se pueden modificar, se pueden cambiar las cosas, pero no se puede releer.

[...] ¿Ustedes son conscientes de que el Pacto del Agua se está hundiendo y quieren hundirse con él? [...] ¿Acaso no se dan cuenta de que sólo avanzan aquellas obras que interesan al Gobierno del PP? ¿Acaso no se dan cuenta de que Yesa, Biscarrués y Santaliestra son las únicas que se saltan todas las tramitaciones y que aceleradamente funcionan y van adelante? ¿Dónde están las demás? ¿Esas que llevan paralizadas durante nueve años no son también del Pacto del Agua? [...] ¿No es cierto que el pacto se planteó en un contexto de demandar y esperar para Aragón doscientas mil nuevas hectáreas de regadío, y que hoy lo que tenemos encima de la mesa son cuarenta y siete mil hectáreas, en el borrador del Plan Nacional de Regadíos? ¿No es así? ¿Cómo es posible que podamos seguir defendiendo las mismas obras, con los mismos hectómetros almacenados, las mismas regulaciones, todo de la misma manera, cuando resulta que el objeto se cambia en más del 50%?

[...] Sean ustedes un mínimo de coherentes, mantengan un mínimo de discurso común en las posiciones que mantienen en estos temas y defiendan lo que hay que defender. No se puede estar defendiendo unas cosas en un sitio y llegar aquí y decir las contrarias [...]. Ustedes representan a una parte muy importante de los aragoneses y tienen que defender aquello que están diciéndoles que defienden. Y ustedes no pueden salir a las tribunas públicas y a los medios de comunicación diciendo que defienden unas posiciones, y llegar a esta cámara y votar las posiciones contrarias.

El turno era para el diputado del PAR Emilio Eiroa, que entendía que la propuesta ampliaba la iniciativa anterior en la que se pedía la relectura del Pacto del Agua. Sostenía que la moción era un intento de desactivación del Pacto del Agua, acorde con la postura del diputado Lacasa después de la última comisión de seguimiento del Pacto, para poder justificar su posición en esa reunión. Igualmente defendía el Pacto porque fue un compromiso de todos los partidos entonces presentes en la cámara y que esa Resolución de las Cortes fue ejemplo en la vida parlamentaria.

[...] me agrada que diga que defendiendo más plus que el PP el Pacto del Agua, pero con una diferencia: que el PP, en estos momentos, es partidario del trasvase y nosotros no somos partidarios del trasvase. Eso que quede matizado también. [...] La definición de

la nueva cultura del agua, que todos alaban de una forma o de otra, en definitiva yo creo que es la cultura según se interprete, pues es una cultura de respeto a una serie de normas que se dan en esta directiva y puede ser aprovechar que el Pisuerga pasa por Valladolid para intentar, de alguna forma, boicotear un documento y un acuerdo como es el Pacto del Agua.

El representante de IU, a base de haber propuesto ya una generosa lectura del Pacto del Agua y unos criterios de priorización, de ahorro, reutilización y reducción del consumo, elabora una doctrina que nos lleva a una conclusión, a una tremenda conclusión: en Aragón no podremos hacer uso del agua, de nuestra agua, y tenemos que condenar a la agricultura a que desaparezca; y, por otra parte, tenemos que condenar el desarrollo de aquellas industrias y aquellas poblaciones que necesitan el agua. Y todo ello por cuestiones medioambientales y porque, en definitiva, parece que en esta tierra sobra la agricultura. [...] ¿Cómo pueden ustedes defender el sector de la agricultura haciendo estos ataques tremendos a las posibilidades de que Aragón regule su agua? ¿Cómo es eso compatible? Me lo tienen que explicar, y no políticamente, que políticamente lo entiendo perfectamente. Me lo tendrán que explicar técnicamente.

[...] si la palabra "relectura" significa, como acaba de decir el representante de Chunta, "borrón y cuenta nueva", no cuenten con nosotros. Hoy todavía no sabemos qué significado le dan al tema de la relectura: no sabemos si relectura es volver a leer para corregir algún problema, o es esa relectura que todos tenemos del libro de cabecera que nos gusta volver a leer algún párrafo para recordarlo con agrado. Pues bien, yo vuelvo a repetirles que yo releo el Pacto del Agua con mucha frecuencia y lo hago para releerlo con agrado.

[...] no estamos dispuestos a modificar ningún punto de la filosofía del Pacto del Agua que rebaje el valor real de aquel documento parlamentario que para nosotros sigue teniendo en lo fundamental el mismo valor que en el 92. [...] podemos modificar la situación, la capacidad o las estructuras de los elementos o las piezas de regulación recogidos no ya en el Pacto del Agua, sino en el Plan Hidrológico de la cuenca del Ebro, que esto se lo tienen que meter ustedes en la cabeza, que es que el Pacto del Agua no es un documento estrictamente político, sino que es un documento jurídico que está recogido en una ley y que sus obras están declaradas de interés general del Estado, o la mayoría de ellas, en leyes y en decretos-leyes.

Nosotros lo que reclamamos del Pacto del Agua en estos momentos es la irrenunciabilidad del volumen de 3.600 hm³ por un lado, de 2.100 hm³ por otro y de 850 hm³ por otro lado, que son las reservas estratégicas que se plantearon en el Pacto del Agua. Esto es un compromiso político y esto es una obligación jurídica del Gobierno central, por una parte, y también de todos los representantes de los grupos parlamentarios que estamos aquí en estos momentos. Y es, además, un agua que se asigna exclusivamente para la Comunidad Autónoma de Aragón.

[...] En resumen, el señor Lacasa dice que no vamos a poder utilizar el agua en determinados aspectos porque a esa agua hay que cargarle el coste medioambiental, el coste de regulación, etc., y, además, porque hay que añadirle el coste del principio de "quien contamina, paga", que es recogido en la directiva. Ese principio de que "quien contamina, paga" ya está recogido en la legislación española. Si además viene en la europea, mejor; pero ya está recogido en la española.

En cuanto al coste del agua, en principio, he de decirle que es relativamente aplicable a las obras del Pacto del Agua, y así lo dije el otro día en la comisión de seguimiento. ¿Por qué? Porque las obras del Pacto del Agua están declaradas obras de interés general del Estado y están aprobadas antes de la revisión de la Ley de Aguas. Por tanto, son embalses y son actuaciones que competen al Gobierno central. Pero, aun cuando no fuese así, el principio de la directiva europea es relativo, y usted lo sabe, señor Lacasa, lo que pasa es que es muy fácil decir que, para desmontar el Pacto del Agua, la directiva europea impone los costes.

El artículo 9 de la directiva europea dice que "los Estados miembros tendrán en cuenta el principio de la recuperación de los costes", y que esto lo garantizarán, lo más tarde, en el año 2010. Y dice: "para que contribuyan a los objetivos medioambientales que enumera la directiva". Y establece una contribución adecuada. Pero en el número dos de ese mismo artículo —y usted lo sabe, señor Lacasa, lo que pasa es que no lo dicen—, dice que "los Estados miembros no incumplirán la presente directiva si deciden no aplicar, de acuerdo con las prácticas establecidas, las disposiciones del apartado uno, es decir, la necesidad de incorporar los costes". Los Estados pueden perfectamente hacer una excepción, y deben hacerla cuando jurídicamente aquellas obras que van a afrontar o que pueden afrontar tienen el amparo de la ley y, por tanto, no hay que aplicarles ese coste. Y ese es el caso de las obras recogidas en el Pacto del Agua.

[...] no sé si ustedes apuestan desde IU por la agricultura, ni si quiera por qué tipo de agricultura, razonando que la agricultura aragonesa, sin la ayuda de la PAC, no será rentable. [...] Le recuerdo que en un estudio muy serio realizado por la Universidad de Zaragoza se concluía que "la agricultura de Aragón, aun sin la PAC, sería rentable". Y no le digo nada si van a ser cuarenta y ocho mil o van a ser cien mil o van a ser doscientas mil hectáreas. Lo único que le puedo decir es que en este tema también somos consecuentes y que aspiramos a que las hectáreas de regadío de Aragón superen las doscientas mil. Ya sé que esto a ustedes no les va, pero a Aragón sí que le va. [...] la agricultura es la mejor forma de defender el medio ambiente, por una parte; que es la mejor forma de arraigar a la población, y que es una forma de economía que se nos está abriendo en nuevas vías, como se ha planteado con el problema de las vacas locas, por decirlo con claridad. Aragón tiene unas posibilidades tremendas de las que ya se ha hablado desde esta tribuna [...].

[...] Estando en tramitación el proyecto de ley de ordenación y participación en la gestión del agua, y que dentro de esta ley se prevé constituir la comisión de agua con amplia representación, donde puede usted meter a todos los técnicos, jurídicos, políticos... Todos los que quiera, me parece que ése es el camino. Para qué va a constituir usted otra comisión en estos momentos.

A continuación intervenía Francisco Pina (PSOE) y defendía que la cuestión debatida no es ideológica o argumental sino estratégica. Mantenía que como partido de gobierno tienen que conseguir lo que puedan en defensa de los intereses generales de Aragón y que no quería que el PP se apuntara la paternidad del Pacto del Agua o el monopolio de su defensa.

[...] Y por eso no vamos a votar con ustedes hoy, sintiéndolo mucho y teniendo una gran coincidencia ideológica, porque no hay una coincidencia estratégica y porque no se ha acabado la vigencia del acuerdo que, a instancias suyas, tomamos en noviembre del año pasado. [...] Pero no le vamos a hacer el caldo gordo a estos señores del PP, porque haríamos un flaco favor a los intereses generales de Aragón. Por eso quiero dejarlo bien claro. Yo creo que esa es la justificación de nuestra posición.

[...] Niego [...] su relación pretendida siempre del Pacto y el trasvase. El Pacto del Agua que, como le han reiterado, es planificación hidrológica, y el trasvase. Al contrario, aquél es una garantía. Y coincido con nuestro socio de Gobierno en que es una garantía.

[...] En definitiva, estamos y queremos la exigencia plena del Pacto del Agua, de la planificación hidrológica que significa, con todos sus aspectos medioambientales, etc., que no se están desarrollando al ritmo debido. Y denunciaremos una y mil veces que el cumplimiento riguroso del Pacto del Agua no es un trueque para el trasvase, en absoluto, ni una moneda de cambio, ni un trágala. Por tanto, ahí estaremos para denunciarlo, señor Lacasa. Y sintiéndolo mucho, no podemos apoyarle su moción en el día de hoy.

En nombre del Grupo Parlamentario Popular, el diputado Gustavo Alcalde coincidía en el anuncio de su oposición en la iniciativa con PSOE y PAR aunque sus argumentos eran bien diferentes, especialmente de los primeros, con los que polemizaba al mismo nivel que con el grupo proponente.

[...] Tenemos tres coherencias históricas al lado de su "coherencia" —entre comillas— evolutiva: tenemos la coherencia histórica de CHA, que ha llamado siempre a las cosas por su nombre, que es contraria a una parte significativa de las obras del Pacto del Agua; y tenemos las coherencias históricas del PP y del PAR [...] que también son coherentes al apoyar la totalidad de las obras del Pacto del Agua, sin ningún tipo de recelo [...] con claridad. Lo hemos dicho desde el primer momento: apoyamos en su integridad el Pac-

to del Agua. Pero junto a estas coherencias, unas históricas y otra evolutiva, tenemos una incoherencia proverbial, que es la del Partido Socialista. Y si alguna duda tenía, pues ha quedado perfectamente evidenciado en la intervención que me ha precedido. ¿Cómo se puede hablar de papelón después del papelón que se ha hecho aquí diciendo que se va a votar una cosa, pero que se piensa otra? [...] Es la incoherencia de aquel que quiere estar predicando y en la procesión [...] del que se debate en la eterna duda, del que –si me lo permite, señor Pina– avanza en una dirección a regañadientes, más conducido por el roncal que tira su socio de Gobierno que movido por sus propias convicciones, si usted me lo permite.

[...] Cuando aquí están diciendo que apoyan el Pacto del Agua, sale la señora Narbona apoyando las tesis de CHA y diciendo que las obras del Pacto del Agua son para acumular agua para trasvasar. Dicen blanco o negro en dependencia de dónde hacen ustedes las declaraciones, de un sitio o de otro. Bueno, no hay que ver más que las declaraciones del propio presidente de la comunidad autónoma [...]. Habla ahora de “modular el recrecimiento del embalse de Yesa, experimentando con el nivel de la cota”. Pero, bueno, los experimentos, ya decía Eugenio d’Ors, que con gaseosa [...]. Aquí no hay que experimentar absolutamente nada.

[...] Por cierto, son repetidas las ocasiones que usted habla de que el PP se abstuvo en el debate del Plan Hidrológico de cuenca. [...] Nos abstuvimos, pero le voy a decir por qué: porque ustedes se negaban a incluir en el ciclo, en el período de años, los últimos años de sequía [...]. El señor Borrell necesitaba mucha agua para trasvasar, pero que mucha, el doble casi de la que se plantea ahora. Y ustedes necesitaban ese volumen y para eso no podían meter los años de sequía. Necesitaban dejarlos fuera para que hubiera un caudal medio mayor en el Ebro.

[...] Y no vamos a apoyar su moción en ninguno de sus dos puntos. El primer punto, señor Lacasa, porque es un sofisma. [...] Habla de constituir un grupo de expertos que prepare las bases científicas que permitan evaluar la incidencia de la nueva cultura del agua respecto de los contenidos del Pacto del Agua. A mí, esto me recuerda al Concilio de Nicea –creo que fue en ese concilio–, donde se sentaron a debatir y a demostrar la existencia de Dios. Es prácticamente el mismo sentido de su primer punto. Un bonito silogismo en el que la premisa mayor es una declaración de intenciones –discutibles, por otra parte– y que habla de la nueva cultura del agua como si fuera un parámetro mensurable, algo que se pudiera medir por sí mismo o por sus efectos, como es la temperatura, como es la inflación o como es la fiebre aftosa. Pues no es así.

[...] Usted afirmaba el jueves pasado que el Pacto del Agua no era otra cosa que una declaración política, una resolución política. Pues no es cierto. [...] El Pacto del Agua era eso en 1992. En el momento en que se aprueba el Plan Hidrológico de cuenca es algo más: ya no es una cuestión que asuma Aragón, la asume también el

Estado, y es cierto que en ese momento de forma intemporal, sin decir cuándo lo va a realizar, pero desde el momento en que entra un proyecto de ley como el Plan Hidrológico Nacional, que ya lo asume y lo temporaliza y habla de un horizonte de ocho años, señor Lacasa, en ningún momento ese Pacto del Agua es una declaración política, sino que es algo ya maduro y que no hay más que ver los boletines oficiales, como decía el señor Fuster, para ver que es una realidad. Es un compromiso del Estado con Aragón y le aseguro que el Gobierno del Partido Popular cumple sus compromisos. Eso lo puede tener usted claro. Y, si no, el tiempo lo dirá.

Llega el Instituto

Aragonés del Agua (mayo 2001)

Paralelamente, durante esos primeros meses del año desarrolló sus trabajos la ponencia de la Ley de Ordenación y Participación en la Gestión del Agua en Aragón. Se incorporaba la Comisión del Agua de Aragón, como órgano consultivo del Instituto Aragonés del Agua que se creaba en esta ley, aprobada el 17 de mayo de 2001 por el Pleno de las Cortes de Aragón. En ese organismo están (o estarán) todos los agentes que tienen que ver con la política hidráulica. Parece el lugar adecuado para el debate; de hecho, la ley, muy consensuada, prevé que sea esa Comisión la que elabore las bases para la política del Agua en Aragón, que habrán de debatir posteriormente las Cortes. La creación de este Instituto era un compromiso del presidente Iglesias en su investidura y figuraba en los programas electorales de PSOE, PAR y CHA. También IU y el PP aportaron al amplio consenso de que gozó en muchas de sus partes esta Ley.

En el debate y votación del dictamen, procedente de la Comisión de Medio Ambiente, sobre el proyecto de esta ley, realizó la presentación en nombre del Gobierno de Aragón el consejero de Medio Ambiente, Víctor Longás (PAR), quien afirmaba:

[...] El Instituto Aragonés del Agua surge, entonces, como un instrumento que facilita el debate y el acercamiento de planteamientos inicialmente contrapuestos en materia de política hidráulica en Aragón, la confluencia de posiciones, incluso el enfrentamiento, completamente legítimo, en cuanto a la forma de contemplar la política del agua en Aragón. [...] Ese Instituto Aragonés del Agua, a través de sus servicios administrativos, notoriamente reforzados en relación con los actuales, formará, además, unas bases para la política del agua en Aragón, a partir de su oficina como instrumento fundamentalmente entendido en la finalidad de la planificación hidrológica, que, tras el correspondiente debate en el seno del Institu-

to y la sociedad, será presentado a las Cortes de Aragón para su debate y formulación, en su caso, de las correspondientes conclusiones, dando así lugar al nivel más alto posible, a una concreción de la política aragonesa del agua que represente lo que son posiciones ampliamente mayoritarias de su compleja y plural sociedad.

Pero el Instituto Aragonés del Agua es algo más que órgano de participación. La forma jurídica escogida (entidad de Derecho público) permite reunir en esa entidad el ejercicio del conjunto de las competencias de la comunidad autónoma sobre abastecimiento y saneamiento, que podrán ser ejercitadas entonces de una forma mucho más ágil y eficaz que en la tradicional administración comprendida al modo puramente departamental. La reunión en él de las políticas de abastecimiento y saneamiento permitirá, sin género de duda, una gestión más adecuada con las exigencias del ciclo hidrológico y, al tiempo, simplificar la estructura organizativa de la administración autónoma suprimiendo la Dirección General del Agua.

En definitiva, señorías, dos son las ideas que subyacen en la presente ley de ordenación y participación en la gestión del agua en Aragón: la planificación y el consenso.

Quien esto escribe, como portavoz de CHA, resaltaba por su parte que a esta ley se habían presentado 132 enmiendas, de las que 80 estaban suscritas por CHA, y de las que tan sólo 11 se mantenían para su debate y defensa en ese Pleno. La mayoría de ellas, unas 40, habían sido aprobadas y el resto habían sido retiradas al haberse acordado con otros grupos. Afirmaba igualmente que era el primer paso para la reformulación de la política del agua en Aragón:

[...] Acuerdos y avances muy importantes y sustantivos alcanzados, precisamente, gracias a esas enmiendas o con transacciones de esas enmiendas de CHA [...] Por ejemplo, se ha conseguido que se aborde el impulso de la adopción de medidas compensatorias que, con carácter previo, satisfagan la enorme deuda histórica que la sociedad en su conjunto tiene contraída con las comarcas y municipios afectados, que ya han padecido a lo largo de este pasado siglo XX los nocivos efectos de las obras de infraestructura hidráulica. Por fin, que reconozcamos esa realidad y que sea la primera vez, además, que se reconozca esta evidencia en una legislación del Estado español, en una comunidad autónoma; no solamente que se reconozcan las afecciones para las obras presentes y futuras, las compensaciones para el territorio en las obras actuales y las que han de venir, sino que se reconozcan las ya producidas a lo largo del siglo XX y que desde las administraciones se intente compensar.

[...] que incorpore que se estudie el coste por la falta de inversiones que durante años han sufrido las zonas y pueblos donde había proyectadas obras hidráulicas, que han frenado sus expectativas de crecimiento y desarrollo turístico, económico y social, es decir, que las han hipotecado. Sirva el ejemplo de Jánovas para demostrar la evidencia de lo que supone una amenaza de esta naturaleza en muchas

áreas, en grandes zonas de nuestro Pirineo y de montaña en general de Aragón. Bueno, pues el que se reconozca por primera vez este principio del coste de expectativas, que solamente —que sepamos— hoy se aplica y se utiliza en países tan avanzados como Suecia o Estados Unidos, y que sea por primera vez en Aragón como ejemplo de territorio más depredado por este tipo de obras, nos parece un avance sustantivo, muy importante.

[...] También, que se estudien las medidas para que en la explotación de las obras hidráulicas destinadas a la producción hidroeléctrica se garantice el uso público del agua, así como la generación de recursos en las propias zonas afectadas, es decir, que los ayuntamientos acaben siendo beneficiarios de esas obras de infraestructura destinadas a la producción de energía hidroeléctrica. [...] Pero también la posibilidad de revisión, de instar la revisión de aquellas concesiones de aguas en las que se hayan modificado los supuestos determinantes de su otorgamiento, al objeto de racionalizar el uso del recurso.

[...] ¿Qué pasa con las competencias exclusivas en materia de ordenación del territorio? ¿Le permite eso que el Gobierno de Aragón tenga alguna facilidad, alguna posibilidad de exigir que se emita un informe por parte de esos propios organismos para actuaciones que el Estado va a hacer en Aragón, o tenemos que callar y otorgar y aceptar lo que se nos diga desde fuera? Entonces, ¿para qué queremos esas competencias, aunque tengan el título de "exclusivas", si no podemos utilizarlas?

[...] abrimos hoy el camino que ha de conducir hacia un nuevo pacto del agua. Este Instituto Aragonés del Agua que hoy se crea aquí, esas bases para la política del agua de Aragón que ha de elaborar con arreglo a unos criterios que hemos marcado aquí hoy por ley, van a ser los que van a decidir cuál será el futuro [...] Pacto del Agua que tendrán que aprobar estas Cortes de Aragón con la propuesta que venga del Instituto Aragonés del Agua.

[...] Es una ley moderna porque ya hemos dicho antes que incorporaba los últimos principios de la normativa europea en materia del agua: incorpora ese principio básico de la unidad de cuenca como base espacial de referencia para la actuación de la política hídrica; es una ley avanzada porque es pionera respecto a otras legislaciones en esa materia, porque incorpora nuevos principios por primera vez en la legislación sobre esta materia en el Estado español.

Una campaña

de difusión del Pacto del Agua (octubre 2001)

Al hacerse público el barómetro de opinión realizado por la empresa A+M por encargo del Gobierno de Aragón durante el mes de junio de 2001, se constató que el 55,8%

de los encuestados no conocía la existencia del Pacto del Agua de Aragón. Ello motivó la presentación por parte del PP de una proposición no de ley sobre la realización de una campaña de difusión del Pacto del Agua. La iniciativa fue debatida y aprobada por el pleno el 25 de octubre de 2001, y fue defendida por el diputado José Urbietta (PP), pues consideraba el Pacto un acuerdo histórico y fundamental para el desarrollo futuro de nuestra tierra.

A la propuesta se opuso frontalmente el grupo parlamentario de CHA por intempestiva y sobre todo por plantear llevarla a cabo con fondos públicos aragoneses tratándose de actuaciones de competencia estatal. El autor de estas líneas defendía tal posición frente a la postura favorable de todos los demás grupos.

[...] yo creo que ustedes, en el fondo —y ustedes presentan la iniciativa—, no están tan preocupados por ese 55,8% de ciudadanos aragoneses que dicen no conocer la existencia de este pacto. Ustedes están más preocupados todavía por la siguiente pregunta [...]: ¿consideran ustedes positivo o negativo para Aragón este pacto? A ustedes les preocupa que el 42,7% (es decir, muchos más que los que dicen sí) diga que es negativo para Aragón [...] y tan sólo el 36,7% diga que es positivo [...]. Incluso diría más: les preocupa a ustedes también la respuesta que dan los ciudadanos a la 8C, donde frente al 16,9% que dice que esta agua es para los regadíos, ¿saben cuántos dicen que es para garantizar el trasvase?: el 25,2%. Esto sí que les preocupa verdaderamente a ustedes; verdaderamente tienen motivos para estar muy preocupados. Más de un cuarto de la población aragonesa piensa —de la mitad que no lo conocen— que es para almacenar agua para el trasvase.

[...] O sea, que la campaña que plantean es para resaltar la importancia de este Pacto del Agua diez años después de que se firmara. Y para eso proponen ustedes que haga el Gobierno de Aragón una campaña publicitaria. [...] Y supongo que querrán también que la haga con fondos propios de la comunidad autónoma. ¿No es así? [...] Lo que en diez años no han sabido hacer todas las instituciones de Aragón juntas, todos los partidos —con la honrosa excepción del mío— juntos, ahora pretenden ustedes que lo haga una campaña de publicidad. [...] Y dicen ustedes que lo tiene que pagar el Gobierno de Aragón. Y el Gobierno de Aragón, ¿tiene competencias en esta materia? No, porque las únicas que tenía eran en materia de expropiación, que íbamos a pagarlas a medias y ahora resulta que el Gobierno de Aragón ha denunciado los convenios. O sea, ahora ya no tiene ninguna competencia el Gobierno de Aragón. [...] ¿Cuándo se va a empezar? Supongo que estaremos de acuerdo en que habrá que esperar a ver qué pasa con la relectura, porque, si no, fíjense ustedes el efecto que tendría que estuviéramos haciendo anuncios del embalse de Jánovas, que está en el Pacto del Agua [...]. Y ¿qué haremos con la financiación, por ejemplo, que los señores por-

tavoces del Partido Socialista tanto recuerdan últimamente que se ha cambiado el sistema? ¿Anunciaremos cómo funciona la financiación que hay en el Pacto del Agua, o contaremos los nuevos sistemas, cómo les hacemos pagar a los regantes las obras, su participación, etc.? ¿Les contaremos cómo se gestionaba según el Pacto del Agua, o les hablaremos de ACESA [...] o les hablaremos de esta empresa recientemente anunciada, que se va a crear inmediatamente, que es Trasmases del Ebro —o algo así—, S.A., esta nueva empresa que va a constituir el Ministerio? ¿Cuál de todas ellas les contaremos?

[...] En esta campaña institucional, ¿se informará de la nueva ley de aguas española, modificada? Porque eso no está en el Pacto del Agua. ¿Se informará de la nueva directiva marco del agua aprobada el año pasado, en octubre? Porque eso y los principios que ahí se recogen no están en el Pacto del Agua. ¿Se informará acaso de la ley aragonesa de gestión y participación del agua? Precisamente una ley aprobada por esta cámara y, por tanto, bastante propio, ¿verdad?

[...] En esta cámara acabamos de aprobar que el Gobierno aragonés se dedique a hacer una campaña institucional para difundir las bondades de una ley estatal. ¿Saben cuántas leyes se aprueban en el Estado? [...] ¿quieren que les traigamos unas iniciativas para hacer campañas de difusión respecto a leyes estatales? Solamente una cosa: ¿no podríamos difundir, por ejemplo [...] los informes de los expertos y científicos contrarios al Plan Hidrológico Nacional que el Gobierno central no ha querido difundir? Eso sí que sería una buena acción que no van a hacer otros, porque, aun teniendo competencia, no lo van a hacer.

La actualización

del Pacto del Agua y su comisión especial
(diciembre 2001)

Tras casi diez años de ineficiencia absoluta, las evidencias, el avance de las nuevas ideas y la superación del marco jurídico (modificación de la Ley de Aguas estatal, Directiva Marco europea del Agua, Ley del Agua de Aragón) reclaman al menos una modificación. Desde que en junio de 1992 se aprobara el Pacto del Agua, CHA defendió en solitario su total reformulación. Hoy una importante parte de la sociedad comparte esas posiciones, articuladas en torno a la nueva cultura del agua.

Hace un año no había ningún foro específico en el que debatir de los contenidos de ese sagrado y dogmatizado Pacto del Agua. Ni siquiera la Comisión de Seguimiento del mismo, creada a tal efecto, se reunía. Ahora ha recuperado su ritmo y se ha reunido en abril y noviembre de 2001. En este foro están todos los grupos parlamentarios y los gobiernos aragonés y español. Ciertamente poco se

ha avanzado en esas reuniones y en las preparatorias. En la última se consensuó un orden del día (que incluía hablar de los informes jurídico-procesales de las obras más conflictivas del Pacto, que acumulan 19 procesos judiciales y de denuncias ante las instituciones europeas, de los planes de restitución y compensación para las zonas afectadas, o de la incidencia del Plan Nacional de Regadíos en las previsiones de regulación) que no respetó el Ministerio de Medio Ambiente, a través del secretario de Estado de Aguas (Pascual Fernández), que se negó a hablar de algunas de estas cuestiones porque no iba a informar de asuntos que iban contra los intereses de su Ministerio, según manifestó expresamente. En cualquier caso, el foro como tal está abierto y operativo y desde luego reúne en su seno a las administraciones y a las partes cualificadas y legitimadas para pronunciarse sobre el referido Pacto.

Además de éste hay ahora al menos otros cuatro foros de diálogo: se ha puesto en marcha el Instituto Aragonés del Agua, una Comisión Especial para la actualización del Pacto en las Cortes de Aragón, un Manifiesto por el Diálogo Social e incluso una Iniciativa Social de Mediación, a los que nos referiremos más adelante.

En este contexto, y con ocasión del debate sobre el estado de la Comunidad Autónoma, por parte de IU se planteó llegar a algún acuerdo a la vista de que la relectura generosa y la creación de la comisión de expertos no habían prosperado. Y, así, rebajó el listón para buscar el acuerdo que le justificara un pacto con el gobierno PSOE-PAR, hasta el nivel de proponer la mera "actualización" del Pacto del Agua. Sus socios aceptaron la suavizada propuesta, dejando bien claro –el PAR– que la actualización se refería exclusivamente a la mera adecuación de datos, cifras y fechas. En cualquier caso, el PP ya ha anunciado que no va a participar en esa Comisión. En consecuencia, la virtualidad de lo allí acordado es más que dudosa si tenemos en cuenta que el Pacto ahora es ley estatal, tras la aprobación de la Ley del PHN, que lo incluye, y su modificación debería ser apoyada por una mayoría en el Congreso de los Diputados, que es el PP quien la tiene.

El debate en Pleno de las Cortes para acordar la creación de una Comisión Especial tuvo lugar el día 13 de diciembre. Intervenia Jesús Lacasa como uno de los grupos proponentes (junto a PSOE y PAR) considerando que podía ser una de las iniciativas políticas más importantes que se adoptasen en esta legislatura:

[...] las Cortes instaban al Gobierno de Aragón a asumir el liderazgo para recomponer un consenso hidráulico firme y duradero partiendo de lo existente, el Pacto del Agua de 1992, en la pers-

pectiva de su actualización. Este objetivo debe ser fruto de una reflexión serena, alejada de posturas inmovilistas, en donde se vean las partes interesadas y cuyo fin último tiene que contribuir por una parte a lograr una mayor eficiencia de los usos del agua, así como favorecer el desarrollo sostenible del medio rural de Aragón con las menores afecciones medioambientales y sociales posibles.

[...] las instituciones públicas [...] deben asumir el liderazgo de un debate [...] Sin inmovilismos, sin dogmatismos, partiendo de algo tan importante como son consensos de hace diez años: el Pacto del Agua de 1992, aprobado por estas Cortes. Pero también es cierto que en diez años han pasado muchas cosas, y que actualizar ese pacto, decir cómo están hoy las cosas en relación al agua en nuestra Comunidad Autónoma, es un elemento fundamental.

[...] se empieza hablando de qué necesitamos en Aragón, qué necesitamos para los abastecimientos urbanos, qué previsiones demográficas tenemos, qué necesitamos para usos productivos, usos industriales, turísticos, recreativos, y qué necesitamos, señorías, en relación con la agricultura, con la ganadería, con el sector de transformación. Qué necesitamos ahí, en el marco de un Plan Nacional de Regadíos recién firmado con el Gobierno central, en el marco de una reforma de la política agraria comunitaria del 2006; en el marco de los acuerdos que nos vinculan en la organización mundial del comercio, y para hacer qué regadíos. Porque ya nadie discute si el regadío es bueno o es malo: el regadío es imprescindible; lo que tenemos que decidir es qué regadíos impulsamos en nuestra Comunidad Autónoma. Buscando qué calidad y qué sostenibilidad y autosuficiencia alimentaria [...]; con qué criterios sociales hacemos los regadíos, con qué criterios territoriales los hacemos, con qué proyectos, en definitiva, de restitución, si hay algún afectado, tenemos que trabajar.

[...] Todo eso debemos verlo en esa comisión abierta, en un periodo que proponemos de seis meses, con la capacidad de convocar, de que esta comisión sea el foro en el que comparezcan todos los colectivos que tengan algo que decir relevante, en materia de agua, en nuestra Comunidad Autónoma, con los expertos, con la posibilidad de encarar estudios, ésa es la iniciativa que creemos imprescindible defender.

Por el PAR, Blanca Blasco apoyaba igualmente como proponente la creación de la Comisión, pero el significado que para su partido tiene la palabra actualización es bien diferente al expresado por otros portavoces.

El Pacto del Agua fue un mito en nuestra historia, y por ello, desde el PAR, seguimos pensando que el Pacto del Agua debe mantener la unidad y el consenso en tono aragonés.

[...] creemos oportuna la creación de esta comisión, y la calificamos como extremadamente acertada, cuando se crea desde y en esta casa: las Cortes de Aragón; [...] podremos defender nuestras diferentes y legítimas diferencias, aceptando el juego democrático de ganar o perder. [...] Desde el PAR queremos que esta comisión no suponga una ruptura al Pacto del Agua, y alejarnos de la filosofía que

recoge dicho Pacto. Todo lo contrario, necesitamos llegar a acuerdos en la espina dorsal de nuestra Comunidad; el agua lo es. La sociedad aragonesa necesita, nos exige los acuerdos, entre formaciones políticas diferentes [...]. Nuestro compromiso es trabajar por Aragón; trabajar por el no al trasvase; trabajar por las inversiones, por el aprovechamiento del agua, en pocas palabras: porque el Pacto del Agua sea una realidad, lo antes posible. Y por todo ello, apoyamos y firmamos esta propuesta, porque creemos en esta comisión, y esta comisión será el revulsivo.

El portavoz del grupo socialista, Francisco Pina, defendía la iniciativa como promotor de la misma junto a PAR e IU y destacaba los colectivos que pasarían, si se aprobaba esta comisión, para ilustrar a todos y para volver a revitalizar este acuerdo político, que otras personas más autorizadas y más desapasionadas que él mismo en este tema habían calificado como un acuerdo histórico de las Cortes.

[De esta comisión] puede salir una aportación, un elemento importante de aportación, a la comisión del agua del Instituto del Agua, y por tanto al Gobierno aragonés, al Ministerio de Medio Ambiente y a la comisión de seguimiento del Pacto del Agua. Involucrar a colectivos aragoneses deseosos de tener voz propia en foros adecuados [...] Y, por tanto, enriquecer y actualizar el debate hidráulico en los parámetros que el nuevo siglo XXI aconseja.

El representante de CHA mostraba su escepticismo sobre la viabilidad de la comisión, tras las peripecias de las distintas fórmulas: modificación, revisión, relectura, relectura generosa, comisión de expertos y, finalmente, actualización del pacto del Agua a través de esa comisión especial:

Ahora la pregunta no es si queremos debatir. Por supuesto, mi grupo quiere debatir [...] pero aquí, el debate que hoy se está dilucidando en esta cámara, no es si queremos debatir o no, no es si queremos participar en un debate o no; estamos debatiendo si éste es el foro adecuado. [...] lo que no tiene sentido es que inventemos uno, que acordemos con amplísimo consenso la creación del Instituto Aragonés del Agua, y dentro de él una Comisión del Agua de Aragón, donde están representadas todas las partes [...] y resulta que ahora parece ser que no sirve para esto.

Pero, claro, fíjense lo que decía el señor Marcelino Iglesias, presidente de esta Comunidad, en su discurso de investidura: «Incorporaremos a ese Instituto un órgano consultivo donde se sienten las representaciones políticas, económicas, sociales y ciudadanas, en torno al agua; y en donde se puedan propiciar mecanismos de consenso que luego se oficialicen en estas Cortes. Todos los que tengan algo que decir en Aragón, con fundamento y racionalidad sobre el agua, allí estarán representados». Fíjense, nosotros defendimos esto mismo que dice el señor Iglesias. Lo defendimos en la creación del Instituto Aragonés del Agua, y efectivamente, hemos incorporado a todos los agentes ciudadanos que tienen algo que decir en agua para

que puedan decirlo en ese foro que es: el Consejo del Agua de Aragón. Los que desautorizan al presidente son ustedes, son los del tripartito de Gobierno, que ahora dicen otra cosa distinta. [...] Ya les garantizo que nosotros vamos a estar en todas y cada una de las reuniones de esa comisión que se celebre aquí. No tengan ustedes duda. [...] Pero esos acuerdos ¿qué virtualidad tienen, a quién vincularán, qué obligatoriedad en su cumplimiento tienen? ¿Afectarán sólo al Gobierno de Aragón? Porque el Gobierno de Aragón en esta materia ustedes y yo sabemos las competencias que tiene. ¿A quién vinculará este acuerdo?

[...] ¿Qué vamos a proponer? ¿Una modificación legal? ¿Vamos a proponer una modificación del pacto y luego pediremos que Madrid nos la respalde y que modifique la Ley del PHN para que se incluya esa modificación? [...] ¿Se va a releer? ¿Se va a actualizar? Porque es que hemos oído estos días opiniones tan distintas, tan contradictorias. El señor Lacasa cree que con la actualización por fin vamos a llegar a la relectura generosa que planteó inicialmente del texto. Pero el PAR, por decir uno de los dos socios de Gobierno, ha dicho que la actualización es una mera adecuación de fechas y plazos, que evidentemente están caducos lo actualicemos o no. El embalse de Jánovas también convendrá que lo quitemos. Claro, ya lo ha quitado el ministerio. Y los plazos incumplidos, que ya se han pasado, los que vencían el año 2000, también será bueno que los quitemos, ¿verdad? La fuerza de los hechos y del tiempo los ha quitado.

[...] ¿Pretendemos realmente modificar en aspectos sustantivos el Pacto del Agua o simplemente vamos a estar con los calendarios, con las fechas y con alguna actualización [...]? Nos piden ustedes que votemos a ciegas, que demos el sí a la creación de la comisión y no nos dicen cuál es el objetivo de la propia comisión. [...] nosotros defendemos la creación y la constitución de cuantos foros públicos abiertos permitan dialogar, avanzar, contrastar opiniones, defender las posiciones de unos y de otros. Como se pueden ustedes imaginar, tenemos muchas cosas que decir, muchísimas cosas que decir.

La posición del PP es absolutamente contraria a la propuesta. Su portavoz, José Urbieto, defendía la negativa de su partido a la creación de la comisión especial para la actualización del Pacto y aún siquiera a participar en ella:

[...] Hoy con el PP en el Gobierno de la nación tenemos el Pacto del Agua recogido íntegramente en la Ley del PHN y activadas con consignaciones presupuestarias muchas obras del Pacto del Agua, a pesar de las chinias [...] obstáculos, valladares y cortapisas que están poniendo en su camino los que se autocalifican de aragoneses buenos, porque nosotros somos malos.

[...] Pero, además, ¿qué es lo que se pretende revisar o actualizar o yo qué sé, porque se ha dicho ya de distintas maneras? ¿La mejora de la calidad de las aguas en Aragón? No. ¿Las obras de mejoras del medio ambiente que se contemplan en el Pacto del Agua? Tampoco. En todo caso, podía ir en contra de algunas obras como

Yesa, Biscarrués, Santaliestra, Lechago. Pero quiero recordar aquí que el 9 de noviembre de 2000, hace un año, se aprobó por esta cámara con la falta de apoyo de seis diputados, de seis, de los sesenta y siete, el recrecimiento de Yesa tal como se plantea; que el 23 de noviembre de 2000 se aprobó tal como está en el Pacto del Agua el embalse de Santaliestra, también con seis de los sesenta y siete diputados. [...] Y el 14 de diciembre de 2000, hace un año exactamente, Lechago. Todos a instancias del PP. Y el 8 de febrero de 2001, aún falta menos, Biscarrués. Todos en las mismas condiciones que se establecen en el Pacto del Agua de Aragón. El 91% de los diputados de esta cámara. No es el 100%, que es difícil. El 100% fue en su momento y todos sabemos por qué fue, aunque no se quiera divulgar y no se quiera reconocer.

[...] Y ahora precisamente, cuando tenemos todo eso, se plantea la revisión, la relectura generosa o no generosa, y al final la actualización [...]. ¿Tiene lógica esto? ¿Tiene sentido? ¿Es mínimamente coherente? A nuestro juicio, en absoluto. [...] El Pacto del Agua es ley porque está en la Ley del PHN. Ya lo ha dicho el señor Fuster. Lo ha dicho y está claro. Y qué vamos a reformar, qué se va a cambiar. [...] las leyes las hacen las Cortes Generales y son las Cortes Generales las que las pueden cambiar. Pero no podemos modificar ya nada del Pacto del Agua, que además lo seguimos defendiendo. No tiene ningún sentido una comisión especial en las Cortes de Aragón para modificar una ley que es del Estado.

[...] Tengan ustedes, señorías, muy claro que el PP no participará en ninguna comisión cuyo objetivo evidente es recortar, o intentar recortar, el Pacto del Agua, las obras del Pacto del Agua, y con ello restar posibilidades de prosperidad y desarrollo a todos los aragoneses. Conseguir que en 2002 esté en marcha el 69% de las obras del Pacto del Agua es nuestra aspiración y la verdadera actualización [...]. Y en eso estamos y en eso seguiremos. Y, desde luego, no participaremos en comedietas de ningún tipo.

La propuesta obtuvo el voto de los grupos proponentes PSOE, PAR y Mixto, la abstención de CHA y el voto contrario del PP. En el turno de explicación de voto, el portavoz del Mixto recriminaba lo que denominaba el absentismo del PP, relacionándolo con el que practica una fuerza política vasca, lo que motivó el abandono de hemicycle por parte de los diputados de ese partido. Después, ya con los diputados del Grupo Popular reintegrados a sus escaños, el portavoz de CHA explicaba las razones que habían llevado a su grupo político a abstenerse:

[...] Yo les pediría un poco de coherencia. Cuando se utilice un argumento, que puede ser defendible o no, utilicémoslo para todas las cosas. Si es imprescindible en los temas importantes contar con el principal partido de esta cámara, como es la Ley de Lenguas, contemos también en el tema de la política del agua y en la creación de una comisión. ¿Se ha hecho algún intento por intentar conseguir

que esta comisión gozara del apoyo de todos los grupos? A nuestro grupo sí que se nos ofreció firmar conjuntamente la creación de esta comisión. Ignoro si al PP se le ofreció [...] De todos modos, lamentaría profundamente que al final el PP ni siquiera participara en la propia comisión. [...] Lamentaría que no estuviera presente para dar sus opiniones, como nosotros las damos, contrarias, a pesar de estar incluso en contra de ese pacto.

[...] es bueno que los ciudadanos aragoneses sepan que ustedes van a una relectura, actualización... llámenlo como quieran, en la que no están dispuestos a modificar ni uno solo de los planteamientos de fondo del pacto. Sólo que si la Administración echa abajo un embalse por impacto medioambiental, lógicamente, como el de Jánovas, qué van a hacer ustedes, ¿verdad? No van a pedirlo.

[...] Y, señor Eiroa, respecto a nuestra posición sobre el Pacto del Agua... ¿cómo es posible que usted diga a estas alturas que no se sabe cuál es nuestra posición? Si usted ha estado presidiendo esta cámara aquí detrás durante cuatro años y ha oído las intervenciones de los portavoces de mi grupo diciendo no. Pero, es más, aunque hubiera estado despistado haciendo otras cosas, seguro que vería usted un anuncio que pusimos el día 6 de octubre a toda página en el que resumíamos, para facilitar la labor, cuál era nuestra posición y decíamos que estábamos en contra de tres grandes obras del Pirineo (Yesa, Biscarrués y Santaliestra) y que planteábamos alternativas a dos (frente a Torre del Compte y Lechago proponemos La Pimienta y El Pontet). [...] Y también vería lo que decíamos, que somos partidarios de las regulaciones y que incluso para esos casos en los que decimos que no, planteamos alternativas técnicas para que pueda aprovecharse el agua en las condiciones que hace falta, no para almacenar agua para trasvases.

[...] Yo creo que la posición de nuestro grupo [...] coherente no me dirá usted que no es porque llevamos unos cuantos años diciendo lo mismo. Eso sí, sintiéndonos cada vez más respaldados por el movimiento científico, por el movimiento ecologista, por las organizaciones sociales, por supuesto por las organizaciones de afectados. Y cada vez más por las instancias europeas, esas instancias europeas a las que ustedes como Gobierno tanto apelan, en las que tanta confianza tienen para que les paren el otro frente, el frente del trasvase. Pues nosotros creemos en ellas para lo uno y para lo otro.

El portavoz del PP, Gustavo Alcalde, explicó el voto contrario de su grupo tanto a la propuesta de crear la comisión especial referida como a su participación en los trabajos de la misma:

[...] No vamos a participar, señor Lacasa, en los carnavales o en las mascaradas que usted quiere imponer a esta cámara. [...] Si ustedes, obligados por el pacto de legislatura que han firmado con el señor Lacasa, quieren participar de algo que aparentemente va en contra de sus propias convicciones o va en contra de su propia opinión respecto al Pacto del Agua, allá ustedes. Nadie les va a impe-

dir que se reúnan todas las veces que crean oportuno, pero no pretendan desde luego hacernos cómplices de lo que ustedes pretenden, que no es ni más ni menos que revisar el Pacto del Agua a la baja, que cargarse el más o menos precario consenso que había en Aragón, y que existe en Aragón, sobre el Pacto del Agua. Allá ustedes.

Decía la señora Blasco: ya sabemos lo que todos pensamos. Pues ya pueden empezar a explicarlo porque yo sé perfectamente lo que piensa Chunta, y por eso me gusta, sí señor. Tiene razón el señor Pina, me gusta el discurso que ha hecho Chunta porque demuestra un partido coherente detrás. No por lo que dice, no por el fondo de lo que dice, que no lo comparto en ningún momento, sino porque demuestra coherencia. ¿Dónde está la coherencia de los partidos que apoyan al Gobierno de Aragón? [...] Su coherencia es obtener, ganar la confianza y el apoyo del voto número treinta y cuatro. Pues díganlo, pero no nos hablen de que ya sabemos lo que pensamos todos porque aquí sólo sabemos lo que piensa Chunta y lo que piensa el PP. Los demás ya veremos lo que sale de una comisión durante seis meses de expertos, que se habrán de dedicar todos, parece ser, a hablar de la actualización de los plazos [...].

Pero [...] si el Pacto del Agua ya está actualizado [...] si es más actual que nunca a través de una ley nacional, si es más actual que nunca con toda la tramitación administrativa y física de las obras en marcha. ¿Qué piensa usted actualizar?

Más foros de diálogo

y debate que nunca: ¿servirán para avanzar?

Además de la recuperada Comisión de Seguimiento del Pacto del Agua, de la Comisión del Agua del Instituto Aragonés del Agua y de esa Comisión Especial para la relectura del Pacto, que se ha de constituir en las Cortes de Aragón, hay otras dos propuestas de foro o de debate. Recientemente la Plataforma en Defensa del Ebro ha elaborado un Manifiesto por el Diálogo Social que “permita alumbrar esa revisión del Pacto del Agua”; y la Fundación Ecología y Desarrollo ha promovido una Iniciativa Social de Mediación, que busca mediar para alcanzar acuerdos entre las partes en conflicto por el agua en Aragón. Ambas propuestas son muy loables y deben gozar del respaldo ciudadano y de los poderes públicos. En cualquier caso, la comisión especial (a pesar de los plazos previstos) aún no se había constituido el 10 de marzo de 2002, día de la gran movilización de Barcelona “Por una Nueva Cultura del Agua”.

En resumen: más foros, iniciativas y lugares de encuentro que nunca, pero quizás supongan más campo para las escenificaciones y forcejeos dialécticos de cara a la galería que expresión real de la voluntad de negociar y alcanzar acuerdos. Las dificultades políticas son evidentes: el PP está instalado con firmeza en su posición de apoyo sin fisuras al PHN, el trasvase y las grandes obras del Pacto del Agua; el PAR mantiene una posición recalcitrante de absoluto inmovilismo y el PSOE juega a dejar abiertos los espacios en todas las direcciones, nadando en la ambigüedad calculada y negando en casa los principios que defiende fuera.

El lector tiene en estas páginas que anteceden suficientes elementos de juicio para extraer sus conclusiones y determinar por su cuenta: si ese mito del Pacto del Agua, a punto de cumplir diez años, está vivo y vigente, o se ha quedado anticuado, se tambalea y hay que apuntalarlo, o si hay que revisarlo y modificarlo, si se derrumba o si verdaderamente está ya finiquitado. Parece evidente que en él ni todo es malo ni todo es bueno.

Desde nuestra perspectiva, el agua debe garantizar el desarrollo futuro de Aragón: implantación de nuevas industrias, transformación de nuestra producción agroalimentaria y de nuestros recursos endógenos, desarrollo de las nuevas tecnologías, turismo sostenible, y también los regadíos para quien vive y trabaja en el medio rural, priorizando su carácter social, el acceso a los jóvenes agricultores, los cultivos competitivos y el uso racional del agua. Los regadíos serán viables si se apuesta por la mejora de las infraestructuras, la eficiencia del riego, los embalses laterales, el rescate de concesiones en desuso, o por la modernización de los antiguos sistemas de riego.

Pero la nueva cultura del agua y la política hidrológica en Aragón sólo puede tener futuro si la construimos desde los nuevos principios: unidad de cuenca, eficiencia, uso racional, respeto medioambiental, control de la demanda, computación de costes... entendiendo nuestros ríos como ecosistemas llenos de vida y no como meras tuberías. Sólo así ejerceremos como miembros de pleno derecho de la Europa que nos exige respeto a nuestras aguas y a nuestro medio ambiente. Por eso es preciso defender con coherencia estas posiciones en todos los foros, porque sólo desde estas bases podremos construir un Aragón donde convivan los del llano y los de la montaña, los del campo y los de la ciudad, un país en el que no haya que sacrificar a unos para salvar a otros.

ROLDE

Nº 1

R.E.N.A.

NOVIEMBRE-1977

EDITORIAL

Hace varios meses, un grupo de personas, de diferentes ideologías, decidimos unirnos para estudiar juntos y hacer llegar, en lo posible, a los demás la cultura y la problemática de Aragón.

Reflexiones al cierre

Hoy, esta idea, ha dado su primer fruto con la publicación del nº 1 de ROLDE que el grupo se esfuerza y ampliará en el futuro.

Pretenemos con el día a día conocer los más diversos aspectos de la personalidad de nuestro país (historia, arte, economía...) y colaborar en la recuperación del sentimiento nacional en nuestro pueblo, así como de sus instituciones autóctonas (Córtes, Diputación General y Justicia).

Sabemos nuestras limitaciones, y por ello, además de por nuestra independencia

de cualquier grupo político, nos sentimos en la obligación de ofrecer a través de nuestro modesto "ROLDE", como todas las demás actividades y estudios que vayamos programando, a todo aquel que quiera trabajar por la nación aragonesa.

ROLDE DE ESTUDIOS NACIONALISTA ARAGONES

política de Aragón. Esto es, sus instituciones peculiares, sus símbolos, e incluso aquellas situaciones históricas más características, que nos permitan analizar el talante político-social de los aragoneses.

Pero estos artículos no sólo pretenden ser una

no puede resolver por sí mismo desde la derogación de su autogobierno (29-Junio-1707).

Tal alternativa, bajo nuestro punto de vista, ha de ser acorde con el proceso histórico de Aragón, con su espíritu político. Y también con la situación so-



¿Eran cien Roldes... o un cuarto de siglo? (¿Memoria o proyección?)

Chesús Bernal

Profesor de Filología Francesa



Soy de los que piensan, con Buñuel, que la memoria es un bien tan precioso que, en realidad, constituye nuestra vida, hasta el punto de que sin ella no somos nada, de que una vida sin memoria no sería vida. Él defendía que nuestra memoria es la que nos da coherencia, razón, acción y sentimiento, aunque también nos prevenía de que es frágil y vulnerable.

¿Quién no ha tenido la placentera sensación, reproducida por su recuerdo, de aquellos largos, larguísimos y disfrutados veranos de la infancia, en los que había ocasión para todo, en los que daba tiempo a todo, de tal modo que parecía que no iban a terminar nunca? Y, como Proust con la magdalena, ¿quién no ha dispuesto de algo que le haya permitido o le siga permitiendo revivir –con pelos y señales, con narrativa o sin ella– acontecimientos, situaciones, aspiraciones, personas, lugares o momentos?

Algo así me ocurre a mí con Rolde. Sólo necesito mis propias magdalenas para que mi memoria –que en otros ámbitos comienza a veces a conocer fragilidades y vulnerabilidades– me regale vivencias estiradas cronológicamente, acompañadas de una parecida sensación de prolongación e infinitud a la de aquellos veranos infantiles. Y una de esas magdalenas, una de esas excusas son, qué duda cabe, las conmemoraciones. Pero como todavía no es

el momento ni el lugar, y como no aspiro a imitar a Proust ni a nuestro Sender en su crónica –ni siquiera a nuestro Gracián–, de momento nadie le tema a la fiera.

Desde luego, hacer un alto en el camino, echar la vista –pero sobre todo la memoria– atrás y tomar conciencia de la propia realidad son aspectos diversos de una de las ventajas –quizá la mayor– que supone la conmemoración de efemérides. Y si casi todas son especiales, ésta no lo es menos, por diversos motivos.

El primero se refiere, evidentemente, a la propia existencia y persistencia del Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés (RENA) /Rolde de Estudios Aragoneses (REA), esto es, del grupo humano, del colectivo que formula unas aspiraciones, que se asocia con ilusión, que se organiza, que impulsa su trabajo por la cultura y por su país con coraje y con mucha humildad. Desde luego, no es acontecimiento habitual el que la primera organización nacionalista aragonesa fundada tras la guerra civil de 1936 –la más antigua de las existentes en este momento– cumpla veinticinco años de existencia.

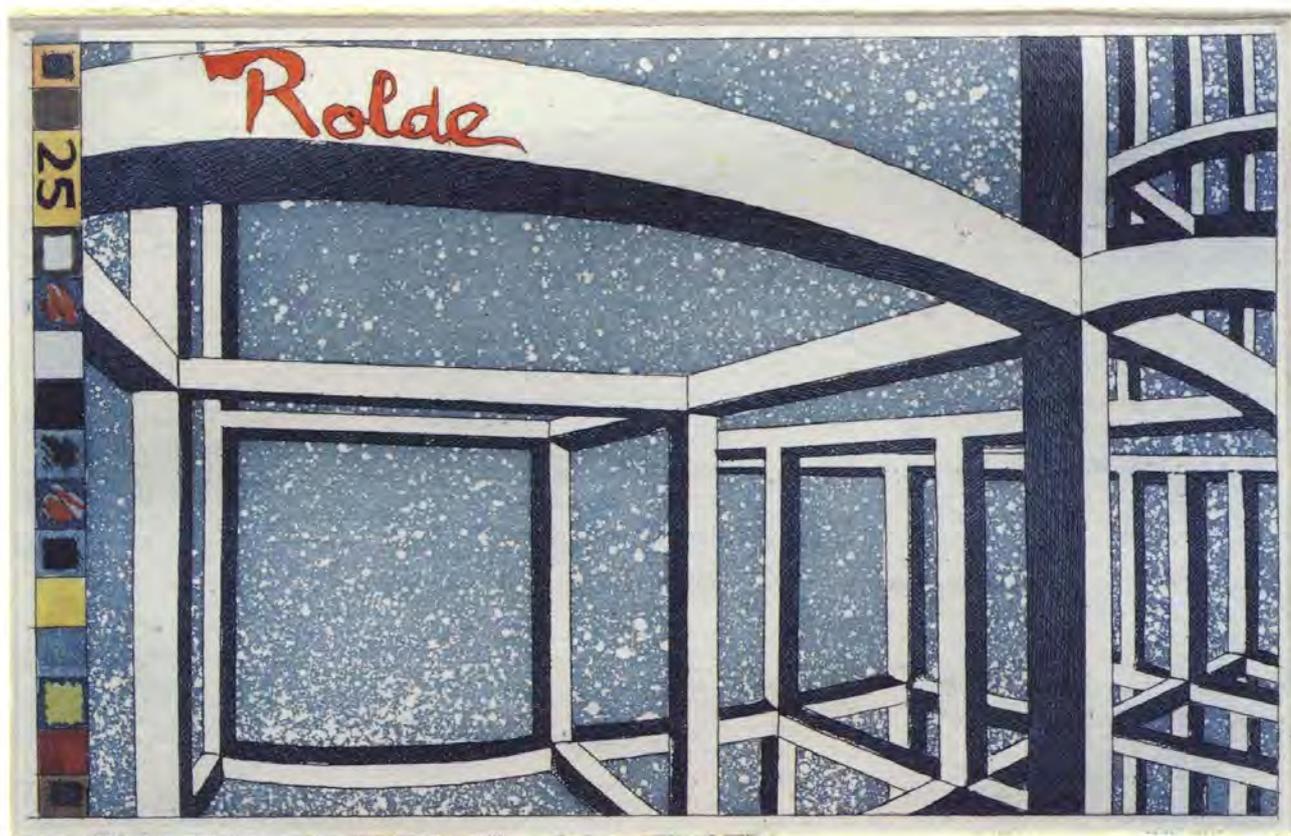
El segundo de los motivos, que hace de este aniversario algo digno de ser tenido en cuenta, es el de la inusitada duración de una revista como ésta, que nació con la doble intención de ocuparse de las manifestaciones culturales

aragonesas y de constituirse en semilla y vehículo de expresión de los nacionalistas aragoneses de izquierda. Si difícil es que cualquier revista cultural perviva a lo largo de un trayecto de veinticinco años, es muy fácil imaginar lo complicado que resulta con el suma y sigue de un ideario tan singular como el de Rolde.

Y precisamente de ahí arranca la tercera –y sin duda la más importante– de las razones por las que cabe resaltar la importancia de haber llegado hasta aquí: la de los frutos obtenidos. Con humildad y con los pies en el suelo, pero también con la conciencia de que se ha contribuido y se sigue contribuyendo a ser punto de referencia, lugar de encuentro, canal de participación de una amplia corriente sociocultural en Aragón. La revista *Rolde*, la asociación que la edita, las diversas colecciones de publicaciones, los proyectos que ha impulsado y que han visto la luz hasta la fecha (como la Fundación Gaspar Torrente o como el Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales) han contribuido a construir

y a articular unos referentes con los que se han identificado muchas personas inquietas y ávidas de conocer más y mejor la identidad y las manifestaciones de su país, así como aquellas otras estudiosas e investigadoras, juristas, economistas, hombres y mujeres dedicados a la historia o a la filología, a la geografía o al ámbito científico-técnico, a la creación plástica o literaria, etc., etc.

Y, sin embargo, esto no ha hecho más que empezar. Lo que era futuro ya es presente. Hay que seguir haciendo caminos y lo que ha costado sacar adelante cien roldes, a lo largo de un cuarto de siglo, no es más que el inicio del trayecto. Es necesario seguir aglutinando reflexión, análisis, esfuerzos y capacidad creadora. Hay que seguir forjando ideas y proyectos. Porque, desde la conciencia de nuestro trayecto, desde esa memoria que le da coherencia, razón, acción y sentimiento, estamos empeñados en contribuir a proyectar nuestra cultura y nuestro país hacia un futuro que, como ha ocurrido con los veinticinco años ya pasados, pronto será presente.



Grabado de Mariano Castillo, para el vigésimoquinto aniversario de Rolde de Estudios Aragoneses

Veinticinco años, casi

Vicente Pinilla

Profesor de Historia Económica

Creo que vi un cartel hecho a mano en algún edificio de la Universidad, aquel lejano diciembre de 1977, en el que se convocaba en la Facultad de Derecho un acto de conmemoración (con conferencia incluida) de la decapitación del Justicia Mayor de Aragón Juan de Lanuza (qué manía tenemos los seres humanos de conmemorar hechos luctuosos). Ahora no tengo ni idea de lo que se dijo en dicha conferencia, aunque puedo suponer que en el que fue, sin duda, el primer acto de este tipo después de la Guerra Civil, seguro que se vinculó la reivindicación de dicha figura tanto a la construcción democrática, sólo incipiente tras las primeras elecciones generales, como a la propia reivindicación aragonesista. Ningún recuerdo especial del acto, excepto que lo organizaba un simpático grupo de universitarios aragonesistas que me invitaron a una próxima reunión, y que también se interesó en contactar con ellos un compañero de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, del curso anterior al mío, es decir de tercero, que se llamaba Antonio Peiró, y que para mí era conocido sobre todo porque ya había publicado con Eloy Fernández, nuestro profesor de historia económica de primero, un libro que era un repertorio bibliográfico de historia económica de Aragón. Me sorprendió su presencia porque yo lo vinculaba al Partido del Trabajo, en el que me parece que todavía militaba.

Se me olvidó acudir a la reunión a la que había sido invitado (parece ser que también a Antonio Peiró le pasó lo mismo), pero sólo unos meses más tarde me reencontré con algunos de los organizadores de aquel acto en la Facultad de Económicas, donde vendían el número dos de la revista *Rolde* que publicaban (curiosamente, salía precisamente con Antonio Peiró de un seminario que sobre republicanismismo aragonés impartía Luis Germán). A la segunda fue la vencida y comencé a frecuentar las reuniones semanales de los viernes en el C.M.U. Xavierre, sobre todo después de que en la primera (debían de ir escasos de gente) me inscribieran como socio, dando por sentado que si iba allí era para ese objetivo. De esas reuniones recuerdo especialmente que la mayor parte del tiempo estaba dedicada a comentar y discutir la actualidad política y también a preparar los sucesivos números de *Rolde* y las actividades de la asociación.

El grupo, aunque no totalmente homogéneo, tenía algunos rasgos comunes. En primer lugar, el aglutinante generacional y su carácter mayoritariamente universitario. Eea entre los 18 y 21 años la edad en la que se situaba la inmensa mayoría, compuesta, sobre todo, por estudiantes universitarios, de facultades y centros muy diversos, aunque con un mayor peso de la Facultad de Derecho. En

segundo lugar, allí había menos pluralismo ideológico del que reivindicaba el primer editorial de la revista *Rolde*. Izquierdista, pero mucho más próximo a lo que podía ser una concepción socialista autogestionaria que a la extrema izquierda, aragonesista exaltado, y específicamente nacionalista en unos tiempos en que esa palabra sonaba en las calles de Zaragoza como una bomba. Formado y educado, políticamente, en fuentes y referencias comunes: lectores de *Andalán*, entusiastas asistentes a los recitales de Laborreta y cía., simpatizantes del PSA y radicalmente desilusionados por su ya entonces iniciado o en puertas proceso de fusión con el PSOE (aunque por edad casi ninguno había podido votar en las elecciones de junio de 1977, la opción PSA-Unidad Socialista hubiera arrasado entre los miembros del RENA). En suma, jóvenes universitarios que vivían la transición con una enorme preocupación por el acceso al autogobierno de Aragón y que querían empujar ese proceso más lejos que la mayoría y que tenían además como común denominador su preocupación, dedicación y afición por temas culturales y muy específicamente por los relacionados con Aragón. Que recuerde ahora, ninguna experiencia en la militancia política, excepto la que aportaría Antonio Peiró cuando se sumara al grupo, sólo unas semanas más tarde que yo mismo.

A partir de allí pienso que la historia del *Rolde de Estudios Aragoneses*, la historia de su desarrollo y crecimiento, es en cierta medida también la de nuestro propio desarrollo y evolución. Con las ventajas e inconvenientes que ello tiene, hemos crecido a la vez que el REA, hemos madurado simultáneamente y en algunos casos casi puede decirse que las canas nos han salido a la vez. Por ello, comparar el RENA de 1978, o los números de la revista *Rolde* de los comienzos, con el REA actual o con los últimos *Rolde*s, es compararnos nosotros mismos veinticinco años después. Es comparar a los incipientes veinteañeros con cuarentones. Si desde fuera se ha analizado cómo ha evolucionado la revista, contrastando contenidos, orientación de los artículos, temas, diseños o profesionalidad de los autores, desde dentro sólo veo cambios continuos derivados de nuestra propia insatisfacción con lo que hacíamos como consecuencia de nuestro propio desarrollo personal. La exigencia de calidad para publicar en la revista ha crecido al mismo ritmo que lo hacía nuestra capacidad para medir aquélla. La nómina de colaboradores se ha ampliado también al ritmo de nuestras posibilidades de conseguir artículos de personas a las que al comienzo nunca hubiéramos osado abordar o de nuestros contactos y relaciones. Con todo ello no quiero decir sino que la historia del REA es también en gran medida la historia de un grupo

con un fuerte componente generacional. Olvidarlo o no tenerlo en cuenta hace muy difícil entender la evolución del grupo o de los productos que ha generado.

De esta evolución vale la pena destacar el camino que lleva de ese grupo que antes calificaba de aragonesista exaltado y claramente nacionalista, con un trabajo específico en el terreno cultural pero simultaneado con una activa presencia en los foros políticos y sociales de la transición aragonesa, al actual REA, ya alejado del campo estrictamente político y centrado tanto en la publicación de la revista *Rolde*, que ha experimentado un proceso de transformación prodigioso, sus colecciones de libros, otras actividades culturales, el desarrollo de un proyecto autónomo como es el CEDDAR o su participación en la Fundación Gaspar Torrente (el tema, por cierto, que más discrepancias ha suscitado en la asociación). Se ha interpretado en ocasiones el paso del nacionalismo explícito y de una acción mixta político-cultural a una definición más amplia y no estrictamente nacionalista y especializada en el campo cultural, como fruto de una división funcional del trabajo con otras organizaciones o del deseo de incorporar a personas que no cabían cómodamente en la definición primera. Sin duda que todo ello fue importante, pero quizás mucho más la propia evolución interna, el camino hacia un aragonesismo entendido como contribución a la reflexión y debate sobre los problemas aragoneses y al trabajo cultural, un aragonesismo más identificado con la acción que con su propia definición.

Pero, además, la historia del REA, o al menos la de algunos de sus núcleos más activos, también es en gran parte la de un grupo o grupos de amigos. Los vínculos personales han sido siempre importantes, y su prolongación y mantenimiento después de tantos años puede servir para entender que incluso en los momentos más complicados o cuando ha habido mayores desacuerdos ha sido posible salir adelante. Probablemente, como siempre ha afirmado José Luis Melero, porque es más importante conservar a los buenos amigos que todo lo demás. Por ello, la vida de la asociación, de la revista, de lo que hacemos, se cruza continuamente con nuestras propias vidas personales. En mi caso, es desde luego enormemente cierto. He encontrado en el REA muchos buenos amigos y también he llevado allí a algunos de ellos, por lo que desde el principio lo personal ha tenido un peso muy relevante. Al comienzo, terminar las reuniones significaba comenzar la diversión con la vieja pandilla que formábamos Jorge Cáncer, Chesús Beltrán y Guillermo Bovio. Algo más tarde, las reuniones del primer consejo de redacción de *Rolde*, con José Luis Melero, Chesús Bernal y José Ignacio López,

que hacíamos en mi propia habitación del piso familiar, eran sobre todo un encuentro con un grupo de amigos, con los que hasta la actualidad mantengo fuertes vínculos. De Antonio Peiró, ¿qué decir? Ya superamos hace mucho esa época en la que Peiró sin Pinilla o viceversa resultaba raro, pero tantas conversaciones, tantos proyectos y actividades juntos en todos estos años han forjado una profunda relación. Más recientemente, Gerardo Alquézar, José Luis Acín o Luis Antonio Sáez han sido antes amigos personales que colegas en la asociación, por lo que se ha mantenido el mismo espíritu inicial.

La historia del REA es, por lo tanto, como he dicho, la de un grupo con esa impronta generacional, o con esos fuertes vínculos entre sus miembros. Pero también es la historia de muchos esfuerzos, de mucho tiempo dedicado de la forma más desinteresada. La de un grupo donde, a diferencia de lo habitual, de los cargos principalmente se huía. De un grupo donde nunca ha habido la percepción de que alguien podía sacar alguna ventaja particular, excepto la de sentirse a gusto con lo que se hacía. Y aunque son muchas las personas que han participado en ese trabajo desinteresado, es obligado citar a dos, sin las que nunca hubiéramos llegado a celebrar estas "bodas de plata". En primer lugar, a José Ignacio López Susín, que no sólo fue uno de los cinco fundadores, sino también la persona que más tiempo, ilusión y ganas ha dedicado al REA o, como algunos decimos, "la empresa de su vida". Sin él, hace mucho tiempo que el garito estaría cerrado, pero su de-

voción y dedicación han mantenido en todos nosotros también las ganas de seguir adelante. En segundo lugar, es inevitable hablar de Gerardo Alquézar y de los años que dedicó a la coordinación de la revista *Rolde*. Primero impulsó el cambio estético y especialmente consiguió que tantos artistas hayan aceptado realizar nuestras portadas, luego ha hecho en la revista todo lo posible, desde convertirse en infatigable buscador de artículos hasta corregirlos (y no sólo las pruebas), maquetar o ser el editoralista de casi todos los números que coordinó. El punto en el que estamos es imposible de entender sin ese esfuerzo y esa humanidad que la caracteriza, y que le llevó no sólo a buscar permanentemente una mejora sino también a ampliar horizontes, temas y perspectivas. Citando sólo a ellos dos evito ser injusto olvidando a tantos que por allí han pasado o siguen estando.

No he pretendido con estas breves líneas sino aportar una visión personal de la historia del Rolde de Estudios Aragoneses, ahora que celebramos sus veinticinco años de existencia (al fin conmemoramos algo positivo). Queda, sin embargo, una tarea pendiente que alguien deberá llevar a cabo, como es completar la historia de la asociación, analizando de forma más precisa la composición del grupo humano que ha estado detrás, sus motivaciones y objetivos o el estudio de las principales características de los propios socios, en definitiva los auténticos protagonistas, ya que sin ellos nada de lo realizado hubiera sido posible.

PASAR HACIENDO CAMINOS



Cartel de José Luis Cano. para el vigésimoquinto aniversario de Rolde de Estudios Aragoneses

Roberto Serrano

Músico. Coordinador de la parte musical del CD



Músicas

para un aniversario

Grupo Somerrondón

ECIO DE ARQUITECTOS

FEAT DE LUENGAS 90!



*Semillas pa la cultura
en el erial sembré un ciento,
25 años después
algo más replegaremos.*

Como todas las fiestas, la del aniversario de Rolde de Estudios Aragoneses se celebra también con música, pues no hay fiesta sin ella. Y tampoco hay música sin músicos que la hagan o la inventen... al menos, de momento.

Por esa razón, hemos querido contar para nuestra fiesta con esas gentes del gremio que a lo largo de estos años han estado relacionadas de uno u otro modo con la asociación y que han corrido prestos, en ocasiones, a participar de alguno de sus saraos.

Así, hemos convidado para esta función a un puñado de músicos o, mejor dicho, dos puñados, ya que son diez las gentes y grupos que aquí aparecen y que encierran entre sus dedos gran parte del quehacer musical en Aragón, del cual Rolde ha estado siempre muy próximo.

Al igual que los dedos ambulantes de la ilustración conmemorativa de José Luis Cano, "Pasar haciendo caminos", la música camina siempre por senderos nuevos, pues aun cuando se intuyan trazados previos cada intérprete los varía con su huella. Y de lo marcado, a menudo, tan sólo el eco queda. Quizá por ser la música el arte más etéreo nos esforcemos tanto en registrarla, olvidando ahora que las

grabaciones son cosa de hace cuatro días. Cuando Rolde nació, ni siquiera existía el formato CD en el que ahora recogemos las piezas que nos acompañan.

Música creada o recreada, soporte para la poesía, la danza, para la historia y la memoria. Sonidos que evocan, palabra que inquieta. Música que expresa lo que hemos sido y lo que somos, que nos abre puertas a la esperanza y al futuro de lo que podemos ser. Un poco de todo eso hay, francamente –dicho sea queriendo no caer en la presunción del que es juez y parte–. Y con la voz a cuestas, con la gaita al hombro o con la vihuela entre las piernas; en plazas furtivas, en escenarios multitudinarios o ante foros de señorías durmientes (¿el ronquido también es música?)... estos obreros de la música nos recuerdan simplemente, herramienta en mano y palabra en boca, algunos de los caminos por los que el país se expresa.

Las piezas

que contiene el CD

1. Somos (3'28), José Antonio Labordeta
(publicado en *Labordeta en directo*, Fonomusic, 1987)

Inmejorable retrato. Hay canciones que pasan pronto a ser de todos. Ese es el caso del *Somos* de José Antonio para muchos de los "históricos" de Rolde.

2. Vals-jota de Noguera (3'45), La Birolla
(extraído de maqueta inédita)

Pieza del repertorio para bailar que, como su nombre apunta, mezcla los dos modos de baile, "a lo suelto" y "a lo agarrao", lo antiguo y lo moderno, la jota y el vals, en ese equilibrio sutil entre tradición y modernidad que los gaiteros viejos supieron resumir de forma admirable para que la gente gozara del baile a la moda y el "mósen" no censurara la fiesta. Eran piezas del gusto de la gente de la montaña de Huesca, para bailar, bien finas: las conocidas de Banastón, Acumuer, San Chuan de Plan y Echo. En este caso aportamos esta pieza para la dulzaina, recogida en Noguera rayando con la provincia de Castellón.

3. La vieja remolona (2'00), Los Titiriteros
(publicado en *Vamos a contar mentiras*, Grabaciones en el Mar, 2000)

Ésta es una canción que utilizan en Alcubierre los niños para pasar por las casas pidiendo chocolate y chullas, mientras llevan unas escobas vestidas como "viejas remolonas". La interpretaba ya La Orquestina del Fabirol cuando hacía con Los Titiriteros *El bandido Cucaracha*, y es una de las muchas piezas de procedencia popular que inspiran el trabajo no sólo teatral sino también musical de la compañía, el cual lleva a cualquier rincón del mundo que haga falta.

4. Polca Pilé (1'58), Somerondón
(publicado en *Somerondón*, Kikos, 1992)

Esta polca es una de las muchas que engrosaron el repertorio de los músicos que recorrían los pueblos de Aragón y de buena parte de España desde finales del siglo XIX. El género, importado de tierras al norte de los Pirineos, se hizo habitual en los bailes de las plazas junto con otros ritmos como el vals. En concreto, esta *Polca Pilé* formó parte del repertorio de Juan José Sancho, el tío Bartolo, de quien la aprendió Camilo Ronzano, el gaitero de Las Parras de Castellote.

Fue en septiembre de 1987 cuando entrevistamos a este último en su pueblo, donde grabamos esta pieza de su repertorio ya al verano siguiente. Aunque parece que habitualmente se interpretaba con dulzaina, pues era un bailable para espacios abiertos, Camilo nos ofreció esta versión con bandurria que publicamos en el segundo disco, *Somerondón*, del año 1992. Muchos pueblos tuvieron en su día la ocasión de disfrutar de estos ritmos gracias a la labor de Camilo Ronzano, que recorría con su dulzaina y sus músicas unas 55 localidades de la provincia de Teruel

y bastantes de la limítrofe Castellón. Hoy podemos seguir disfrutando de ellos gracias a ese trabajo de recuperación que colectivos como Somerondón hacen día a día, y no puede haber mejor ocasión para ello que este 25 aniversario del Rolde de Estudios Aragoneses, casi hermano gemelo de la Asociación Universitaria de Folclore Aragonés, el grupo Somerondón, que también inició su andadura allá por 1977.

5. Una serrana devota (6'57), Los Músicos de Su Alteza
(publicado en *Música en la Seo*, LCD-Prames, 2000)

El villancico *Una serrana devota. A la Virgen S.ma sobre la Salve a 5*, procede del Archivo de Música de las Catedrales de Zaragoza, sin duda el más importante fondo musical aragonés. La pieza es anónima y debe fecharse a mediados del siglo XVII. Constituye un ejemplo peculiar de villancico (término que en la época designaba a cualquier composición con texto en lengua vernácula, frecuentemente en al menos dos secciones –estribillo y coplas–, de tema religioso y destinada a cualquier fiesta: Navidad, Corpus, fiestas de la Virgen, de santos...) que ejemplifica la teatralización de la música religiosa que tiene lugar a lo largo del siglo. Aquí tenemos una dramatización rudimentaria, en la que un personaje simple –la serrana–, dotado únicamente de la escasa cultura propiciada por la asistencia a algunos oficios religiosos, canta "mezclando el llanto y la risa, por la doctrina cristiana", como dice el narrador, un extraño texto construido a partir de las lecciones del catecismo. El estribillo, cantado por la misma serrana, sufre las interrupciones de la capilla de música que entona, en latín, la *Salve*. Esta mezcla poco frecuente de idiomas y elementos musicales litúrgicos (con texto latino) y paralitúrgicos (en castellano) aporta a la pieza un carácter singular.

6. Crabas, güellas y cordericos (3'26), Ángel Vergara & Cía.

(publicado en *Falordias de juglares*, Ligallo de Fablans de l'Aragonés, 1998)

Podría ser el subtítulo de una deliciosa tabla de Blasco de Grañén, procedente de Lanaja y conservada en el Museo de Zaragoza, en la que se puede ver a un pastor tocando una gaita con todo el rebaño como auditorio. Pero simplemente se trata de unas cuantas canciones y cantilenas populares protagonizadas por estos bichos: una cantilena para hacer chiflos, de Nerín y Puyarruego; una canción que forma parte de un cuento de Castejón de Monegros; un trabalenguas, una mudanza de L'Almolda (*Cuidando las ovejas*), una mudanza de Yebra de Basa (*Corderita*) y otro

trabalenguas de Tamarit de Llitera. Entre ellos, aragonés, catalán y castellano se mezclan con la misma naturalidad que nos gustaría encontrar en la vida cotidiana del país.

7. Mermelada de moras (5'19), La Ronda de Boltaña (publicado en *País de anochecida*, Kikos, 2001)

«Mi viejo Pueblo Seco –donde viví, moriré...–, sin perder lo que era me hizo barcelonés. Y ahora uno de mis nietos va a cursos de aragonés, anda soplando gaitas... y pretende volver. Me trae las *Fuellas*, el *Rolde* y el *Cruzado Aragónés*».

Hemos sido un pueblo de emigrantes, un árbol que sin renegar de sus raíces ha sabido dar fruto bajo otros cielos, agradecer –cuando al fin ha llegado– la lluvia por la que tan duramente había trabajado... y amar arraigándose también a ella, esa nueva patria, ese bosque donde ha encontrado su lugar. Pero ésta no es una canción sobre la emigración. Es simplemente una canción sobre el poder del recuerdo, sobre las vueltas y revueltas que da el camino, sobre ese viaje siempre sorprendente que es la vida.

8. Corriu de Cucaracha (5'03), La Orquestina del Fabirol (publicado en *Me'n baxé ta tierra plana*, Kikos, 1994)

Este corrido acompaña indefectiblemente a La Orquestina desde hace ocho años. No hay actuación en directo en la que no suene. Aunque el grupo ha seguido trabajando y aportando desde entonces numerosas melodías y letras, siempre hay una “amable petición” y un bis que no puede resistirse. A pesar de su estilo verbenero es, en realidad, un romance que cuenta en aragonés la vida y andanzas de Mariano Gabín, el bandolero de Alcubierre. Pero no sólo es una pieza asumida por el público, que ha hecho de su “tierra y libertad” un himno mitificando aún más la figura de “Cucaracha”; también para los músicos tiene un valor muy especial: el del compromiso que se renueva así en cada actuación y, por otra parte, el recuerdo grato de los años en que junto a Los Titiriteros recorrieron prácticamente todo el suelo aragonés haciendo la banda sonora de aquel espectáculo tan entrañable, *El bandido Cucaracha*.

9. A mancheta d'o diaple (4'16), Tintirinullo (extraído de maqueta inédita)

Tema musical que recrea dos piezas tradicionales, *La Proceción* de Sariñena y *Los Mancebites* de Leciñena.

Como “el fuelle del diablo” se conocía popularmente en no pocos sitios al acordeón, ya que favorecía una serie de bailes de carácter “licencioso”. Tintirinullo ha querido hacer un segundo juego de palabras y, usando otros fuelles

(entiéndase acordeón y gaita), dedicar una particular versión de estas dos mudanzas monegrinas al personaje que, precisamente, peor suele salir parado en dichos dances: el diablo.

10. Cierzo (4'45), Ángel Petisme (publicado en *Cierzo*, El Europeo, 1997)

«El sueño de Aragón produce monstruos. Cierzo es una palabra intraducible. Mucho más que un viento, es el soplo que tengo en el corazón. Me duele cuando respiro, pero es mi combustible. Jugando con los lugares comunes, los tambores, los jotereros y la ayuda de los músicos aragoneses (fue imposible juntarlos a todos) ha salido esta locura, mi particular reinención de Aragón». Esto lo escribió Ángel en el 97 dentro de su disco-libro. Ahora además apunta que «me alegro de haber aportado mi granito de arena, con algunas canciones, al despertar de la autoestima y la dignidad de Aragón». Que dure mucho.

11. Rolde (1'38)

(tema editado expresamente para *Pasar haciendo caminos*, Kikos, 2002)

A los músicos que nos encargamos de la edición del CD recopilatorio nos surgió la idea –¿más bien necesidad?–, un tanto repentina, de hacer algo original por sencillo que fuera. Y aprovechando que los orquestinos acabábamos de grabar nuestro último trabajo, *Aanmuer*, cogimos los trastes e improvisamos allí mismo unos compases a partir de la melodía tradicional de Mirambel conocida como *El Rolde*. Desarrollamos así, sin tan apenas arreglo más que en lo instrumental, este minuto y pico de música cuya melodía es una especie de jota y hasta le pusimos voz. La coplilla es de Roberto Serrano y el arreglillo de Eugenio Gracia.

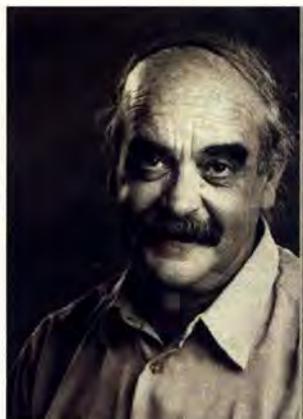
Créditos

de la edición / grabación

CD editado y masterizado en Estudio Kikos.
Enero de 2002

- Coordinador de la edición: Roberto Serrano
- Técnico de la edición: Juanjo González
- Producción musical del tema *Rolde*: Eugenio Gracia y Roberto Serrano
- Arreglo musical: Eugenio Gracia
- Autor de la letra: Roberto Serrano
- Técnico de la grabación: Juanjo González

Los "Músicos de Rolde"



En 1983, José Antonio Labordeta concedió una amplia entrevista a la revista cultural que unos jóvenes aragonesistas conducían ya por su séptimo año de existencia, y a la que iban dando cada vez más lustre. Corrían tiempos de estreno poco ilusionado en el andar autonómico, de desmovilización. Pero en

aquella conversación con miembros de Rolde, el (ya por entonces) "abuelo" matizaba su famoso pesimismo: siempre hay batallas que ganar, decía. Visto lo visto desde entonces, y aunque motivos pueda haber para cabreos varios, quizá la izquierda de este país deba ir abandonando sus seculares depresiones.

José Antonio Labordeta / REA



Para la Asociación Cultural La Birolla y, en general, para los estudiosos de la cultura popular aragonesa, el Rolde de Estudios Aragoneses ha supuesto desde su creación un referente cultural de vital importancia en el trabajo de investigación y difusión de nuestro acervo cultural, aproximándose a numerosas facetas de la historia, el territorio, la realidad sociocultural, la memoria de nuestras tradiciones, etc. Pero sobre todo ayudándonos a conocer y comprender nuestro hecho diferencial y abstraer su propia universalidad que nos une con otros pueblos y culturas y debe hacernos reflexionar sobre el más rico de los conceptos: el mestizaje.

La Birolla



Creo que desde hace 15 ó 17 años conozco la existencia de Rolde y estoy vinculado a él. Aprovecho ahora para comentar algo inaudito que me viene a la memoria. En aquella época, viví en Zaragoza dos desagradables anécdotas relacionadas con aragoneses catalanoparlantes: una persona fue obligada a bajar del taxi por hablar catalán y la otra abucheada por cantar en esa lengua durante las fiestas del Pilar. Recuerdo que la sensibilidad que las gentes del Rolde cultivaban hacia ese hecho diferencial me emocionó... Después han aumentado mis razones para seguir apoyándoles.

Paco Paricio (Los Titiriteros)



Todo un placer poder celebrar un aniversario como el de Rolde. Su labor ha servido y sirve como ejemplo a seguir para asociaciones que trabajamos en cualquier campo de la cultura. Es un ejemplo de constancia y progreso sin fin, de no rendirse y de continuar en su afán por ampliar su ámbito de acción, sus aportaciones a ese panorama a veces tan sombrío que presentaba Aragón. Nos complace compartir con ellos este cumpleaños, podemos decir con orgullo que somos como hermanos de leche. Por aquel año 1977, también en el seno de la Universidad de

Zaragoza surgió una iniciativa que ha desembocado en lo que hoy es la Asociación Universitaria de Folclore Aragonesés, el grupo Somerondón. Para nosotros ha sido siempre un placer colaborar con Rolde a través de nuestra música y nuestros bailes, y con ellos estuvimos en la celebración de la Primera Fiesta de la Cultura Aragonesa.

Desde los tan fructíferos años de la transición democrática, cuando aquellos jóvenes concienciados con el deseo de un futuro mejor para Aragón iniciaron su camino, su esfuerzo nos ha servido para afirmarnos en la creencia de que esta tierra es mucho más de lo que de ella nos intentaban hacer creer y de que aún es mucho lo que queda por conocer.

Jesús Espallargas (Somerrondón)



Desde que me inicié en la investigación musicológica de la mano de José V. González Valle fui consciente del valor del inmenso patrimonio musical histórico aragonés, entonces –hace casi veinte años– sólo muy parcialmente conocido y hoy un poco mejor comprendido y más divulgado gracias a la labor de algunos individuos y grupos que trabajan con rigor y sentido común. El interés por el conocimiento y recuperación de esta riqueza musical histórica me llevó a fundar el conjunto Los Músicos de Su Alteza; también me puso en contacto con la redacción de la revista *Rolde*, cuya preocupación por la cultura aragonesa en todas sus vertientes acogió algunos proyectos míos. En 1997 Los Músicos de Su Alteza participamos en las celebraciones del vigésimo aniversario del Rolde de Estudios Aragoneses, preparando un programa (*En la pompa, la gala y la fiesta. Música festiva en tiempos de Joseph Ruiz Samaniego [fl. 1653–1670]*) que después paseamos con notable éxito por diversos escenarios. Creo que entre todos hemos contribuido a la difusión y a la toma de conciencia social de la importancia de un patrimonio que merece estar vivo y presente.

Luis Antonio González (Los Músicos de Su Alteza)



En la cultura popular, un argumento de antigüedad evidente es decir que algo es “de toda la vida”. Pues hay algunos por ahí a quienes conozco “del Rolde de toda la vida”. O sea que ni me acuerdo desde cuándo. Mi primera colaboración importante con el REA fue el libro *Instrumentos y tañedores* (1994), que inauguró la colección “Bal de Bernera”. Como miembro de Los Titiriteros de Binéfar participé en el encarte monográfico dedicado a nuestro montaje *Almogávares* (Rolde nº 71-72, 1995). Para la revista que homenajeó a *Andalán* (nº 82-83, 1997) hice un artículo sobre la discografía publicada en torno a músicas populares en Aragón. Rolde de Estudios Aragoneses fue una de las entidades colaboradoras en la edición de nuestro LCD *Falordias de juglares*, al cual corresponde la grabación seleccionada. Y pronto aparecerá un trabajo sobre músicas y músicos populares contemporáneos en una colección promovida y editada por REA y el Ayuntamiento de Zaragoza. Aparte de ello, son bastantes las ocasiones puntuales en las que de forma individual y colectiva he tenido ocasión de coincidir con las gentes del Rolde, en actividades propias o compartidas como, por ejemplo, el acto de presentación de la Fundación Gaspar Torrente. Y espero que así continúe.

Ángel Vergara



Entre las gentes de La Ronda de Boltaña y el Rolde de Estudios Aragoneses hay entrelazada una relación muy especial, que ya viene de largo. En el horizonte de ambos grupos humanos se han cruzado de forma cómplice la fiesta,

el pensamiento y la reivindicación. Desde su común percepción del activismo cultural, han compartido faenas y sentimientos de amor por una tierra que, pese a quien pese, todavía da síntomas de vida. “Sobrarbe”, “Aragón”... se puede pronunciar lo primero y decir lo segundo, y viceversa.

La Ronda de Boltaña / REA



Nuestra relación con Rolde parte, en primer lugar, del afecto. Para un grupo como La Orquestina del Fabirol, surgido en el año 1986, y para cualquier persona o colectivo que se planteara trabajar sobre algún aspecto de la cultura del país, existían unas referencias inevitables y clarísimas en aquellos años que pasaban, de entrada y como mínimo, por leer la revista *Rolde* y conocer la actividad de las gentes que la hacían. Y la cosa, a quienes llevábamos tiempo militando en los foros universitarios de la reivindicación cultural y lingüística, nos venía aún de antes. Eran gentes –aquellas del Rolde– que, desde nuestros ojos casi adolescentes, veíamos como la punta de lanza de algo –de no sabíamos muy bien qué, pero de algo–. Luego –mira por dónde– coincides, y después –aún más– participas. Así que la cosa ha venido dada. El Fabirol ha participado en algunas de las fiestas y jornadas reivindicativas de la asociación. Todos recordamos con especial cariño la que se celebró en la pradera de O Plano, junto al monasterio de San Beturián. Y, de manera más particular, nuestros músicos son habituales colaboradores. Y que siga.

La Orquestina del Fabirol



Nuestra relación con Rolde viene de antes de que nuestro grupo existiera como proyecto. Con Ignacio López tuvimos la suerte de compartir amistad con una de las últimas troveras de la tierra de Biescas –Felicita Sánchez– hasta el año 1995, en que nos dejó. Por entonces, y para nosotros, Tintirinullo sólo era una palabra más en el Diccionario de Andolz. El Serrablo es uno de los puntos de encuentro entre nuestro grupo y la asociación: Susín, pequeña aldea abandonada, sería el escenario de la fiesta del 20 aniversario del REA. Como Diego desciende de la cercana localidad de Oliván no se lo pensó dos veces cuando Ignacio López le propuso subir a animar un baile al estilo antiguo, acompañado por algunas de las personas con las que por entonces tocaba, entre los que ya estaba Chabier Crespo. De aquel baile en las eras de Susín, que tanto había anhelado la gente de casa Mallau, Angelines y sus hijos, compusimos una polca que ahora llevamos en repertorio: *O Sarratiello*. En la misma creación del grupo puede decirse que Rolde tuvo algo que ver. Fue durante la formación de gaiteros y tamborileros para lo que posteriormente serían los Gaiteros del Brazal Hondo y Danzantes de Cabañas de L'Almunia, bajo el auspicio de L'Albada (asociación hermana del REA) cuando nos conoceríamos Jorge y Diego, que por entonces ejercíamos de profesores. A principios de 2000, Tintirinullo comenzó a caminar como grupo de música aragonesa.

Tintirinullo



Estoy buscando en las tinieblas de mi memoria y creo que fue en el año 84 cuando Chesús Bernal incluyó una crítica a mi primer libro de poemas, *Cosmética y terror*. Igual lo he soñado. En el 98, Gerardo Alquézar publicó unos poemas inéditos (“Ciudadanos del mundo” sobre Miguel Labordeta y “Los aragonautas”, entre ellos) que luego formaron parte de mi último libro *Buenos días, colesterol*. Así que de mi primer libro al último han pasado 16 años y Rolde ha sido testigo de mis musas.

Ángel Petisme

Carlos Polite Caverro



Índice onomástico

de la revista Rolde, números 1-101

En la siguiente relación se hace constar: apellidos y nombre del autor; título del trabajo; número de la revista en que se publicó y páginas que ocupa. Además, en el CD adjunto se ofrecen los índices de todos los números de Rolde publicados, con diferentes opciones de búsqueda e información complementaria

Bino 10
2001

- Abad Monesma, Pedro J. et al.**, Luis Buñuel: ese eterno rebelde (9, 14-15).
- Abraín, Sergio**, Hombre deconstruido (58-59, portada); Ilustraciones (99-101, 215-220).
- Acín, Ramón**, Javier Tomeo: la fidelidad a los orígenes (44-45, 5-9); La universidad de Crespó, el mundo creado por J. Giménez Corbatón (79-80, 44-51); Narrativa en Aragón (1975-1997) (82-83, 152-165); Una lectora, un día, un sueño (91-92, 48-51).
- Acín Fanlo, José Luis**, Nuevas apreciaciones sobre el chiflo (41-43, 83-89); Una aproximación al término "casa" (48-49, 10-12); Arquitectura popular en Aragón (54-55, 14-22); Casa Ramón de Sasa de Sobrepuerto. Edificio solariego del siglo XVI (75, 4-13); Los mosaes de Escartín. El recinto y la obtención del queso en un pueblo de Sobrepuerto (79-80, 134-141); Casa Mallau de Susín. Prototipo de arquitectura popular serralesa y pirenaica (81, 19-24); La antropología aragonesa y su desarrollo (82-83, 106-115); Las masadas de Morillo de Sampietro (99-101, 313-322); et al., La edición en Aragón (1975-1997) (82-83, 166-175).
- Aguilera Aragón, Isidro**, Burrén: un proyecto arqueológico para la salvaguarda del patrimonio cultural (40, 10-12).
- Agustín, Teresa**, Juliana Burgos. El otro espejo del arrabal (87, 44-47).
- Alabart Álvarez, José Luis**, Teruelita, un mineral descubierto en Aragón (21-22, 6).
- Alcover i Pinós, Carmen**, El idilio y la ciudad provinciana en "La galería d'estàtues" de Jesús Moncada (91-92, 52-63).
- Alcubierre, Ana**, Existe, tú lo sabes, una aurora... (81, 58).
- Alegre Bucy, José Ángel**, La fuerza del mensaje (54-55, 37-45).
- Alegre, Luis**, Aragón y el cine (1977-1997) (82-83, 176-181).
- Almalé, Javier**, Sin título (85-86, portada).
- Alonso Crespo, Clemente**, El archivo Miguel Labordeta (67-68, 70-82); Valdemar (75, 36-39).
- Alquézar, Gerardo**, Evocación elegíaca del joven héroe cubano José Antonio Echeverría (9, 13); Cantora de unos labios amoratados (38, 16).
- Altadill i Peiró, Xavier**, El repte d'un Aragó modern (35, 16).
- Alvar, Julio**, Veintisiete (reflexiones de un aragonés emigrante) (18, 14-15).
- Álvaro Benedí, David**, Las elecciones legislativas de 1903 en Zaragoza. Los partidos republicanos (13-14, 24); Las elecciones legislativas de 1905 en Zaragoza. Los partidos republicanos (15, 24); Las elecciones municipales de 1931 en Zaragoza (41-43, 133-137).
- Álvaro Zamora, María Isabel**, Notas sobre el oficio y trabajo alfarrero en Aragón (21-22, 16-17).
- Andú, Fernando**, Desapariciones (61-62, 19-24).
- Ansón, Antonio**, Poetas de Aragón (50-51, 21-23).
- Antonio**, Homenaje a los labradores (2 extra, s.p.).
- Ara Torralba, Juan Carlos**, Pascual Queral, escritor infundiano (1848-1898). Del embudo, en lo más ancho (69, 18-23).
- Aragüés Sancho, Adolfo**, La alondra de Dupont (*Chesophilus Dupontii*) en las estepas aragonesas (65-66, 35-41).
- Araínso**, An ye a libertá d'esprision? (6, 8).
- Aransay, Ángel**, Sin título, (87, portada).
- Archivo de aragonésismo contemporáneo**, II Concurso "Ángel Samblancat" de ensayos sobre aragonésismo (96, 60).
- Armañac, Francha**, La historia; emigrantes (2 extra, s.p.).
- Arrojo, Pedro**, Vivir del Ebro (12, 14); Marcha pirenaica, una experiencia humana inolvidable (17, 18-19); 28 de mayo: el pueblo contra el holocausto nuclear (20, 15); et al., ¿Están justificados los trasvases? Análisis cualitativo sobre la demanda y los costes del agua (70, 44-48); et al., Decálogo de un salto en el vacío. Diez razones económicas contra los planes para la gestión del agua en la cuenca del Ebro (75, 14-21).
- Artal Burriel, Ángel**, Repertorio bibliográfico de historias locales de la provincia de Zaragoza (99-101, 323-339).
- Asamblea Nazionalista d'Aragón**, Constitución de la Asamblea Nazionalista d'Aragón (30, 17).
- Asensio Calahorra, Jesús**, Nacionalismo, sí; nacionalismo, no (17, 8).
- Asensio, Miguel, et al.**, Hilvanando recuerdos (79-80, 142-149); La Almunia, tierra de gigantes (99-101, 308-312).
- Asociación Cultural "Golloto" de Gallicantá**, Convocatoria del primer premio de poesía "El salobral" (35, 2); Convocatoria del primer premio de poesía "Miguel Labordeta" (35, 2).
- Asociación Cultural "Guayén"**, III Concurso de narracions en patués (30, 8).
- Astorgano Abajo, Antonio**, El abate Vicente Requeno y Vives (1743-1811) en la Real Sociedad Económica Aragonesa (1798-1801) (85-86, 56-73).
- Aulestia, Kepa**, Autodeterminación y Derecho (50-51, 28-29).
- Ayats, Silvia B.**, Ilustraciones (87, 40-43); Ilustraciones (87, 44-47); Ilustraciones (99-101, 247-249).
- Ayuso, Adolfo**, En el amor crecieron pequeños buitres (46-47, 9-10); Una larga espera (88-89, 40-45).
- Baile, Ana T.**, Ilustraciones (71-72, 57-61).
- Ballestín, Pascual Miguel**, Qué atrevida es la ignorancia (37, 26).
- Barreiro, Javier**, El olvidado publicista Benigno Varela, un exaltado testigo de su época (84, 4-15); Eslabones perdidos: memoria del Oasis y del Plata (99-101, 53-61).
- Barrio Pueyo, Rafel**, A fabla y l'emigracion... (1 extra, s.p.); L'aragonés t'a escuela (7, 12); Desradicalización d'o nazionalismo aragonés (24, 19).
- Bayo, Natalio**, A Luciano Gracia, poeta (38, portada); Ilustraciones (38, 4); Ilustraciones (41-43, 46-51); Sin título (77-78, portada).
- Becana, José María**, Pautas para avanzar hacia una Ley de Lenguas en Aragón (99-101, 341-343).
- Beltrán Audera, Chesús**, Cultura y Política (2 extra, s.p.); Pablo Bruna, 1679-1979 (7, 14).
- Beltrán, Miguel**, Sin título (26, portada).
- Beltrán Audera, Franchó**, Adolfo Castillo Genzor, un sabio para la eternidad (30, 19); Susín: el marco físico (81, 47-52); El Plan Hidrológico Nacional del 2000. Una visión crítica desde Aragón (96, 4-15).
- Benito Moliner, Manuel**, El despoblado de Bascués (31-32, 5-7); El Treviño y su halo misterioso (48-49, 4-9); Rescate etnográfico en zonas despobladas: Grustán (50-51, 15-20).
- Bernal Bernal, Chesús**, La "Vida de Pedro Saputo": una posible fuente (11, 12); L'aragonés residual de Baltorres (13-14, 19-21); Cuetiana ibernada (15, 10); A propósito de 'Cantar de bestias' (15, 15);

- La lengua occitana: un ejemplo moderno de normalización gráfica (I) (27, 13-16); La lengua occitana: un ejemplo moderno de normalización gráfica (y II) (28-29, 7-10); Ángel Crespo: una ofrenda y un reconocimiento bien ganados (37, 12); ... que de pronto son años (41-43, 4-6); Cultura y política cultural (48-49, 30-31); En recuerdo de David Álvaro Benedí (50-51, 4); ¿Eran cien Roldes... o un cuarto de siglo? (¿Memoria o proyección?) (99-101, 373-374); *et al.*, Aragón está harto de sus políticos (16, 10); *et al.*, Sobre el "tacatá" y los otros "shows" (17, 8); *et al.*, Entrevista con José Luis González Uriol (18, 6-7); *et al.*, Entrevista con José Antonio Labordeta (19, 13-16); *et al.*, Sobre o M.N.A. y a suya legalización (20, 4); *et al.*, Aragón en la memoria de Luis Buñuel (21-22, 22-23); *et al.*, Entrevista con José Bada (21-22, 19-21); *et al.*, Pequeño anecdotario del monumento al Justicia (23, 15); *et al.*, Entrevista con "Alta Sociedad" (24, 8-9); *et al.*, Dos poemas de Ángel Crespo (30, 13); *et al.*, El imposible aragonesismo de la izquierda de siempre (37, 14-15).
- Bernal, José-Nikasio**, También llegará mi eterno viaje... (20, 10).
- Bernardo Ródenas, Sofía**, Algunos comentarios a la situación del racismo y la xenofobia en Aragón (97-98, 17-21).
- Bernhardt, Gerald**, Nombres de plantas arañas y aragonesas (46-47, 19-20); Un congreso sobre o estado de codificación d'as fablas romanicas (48-49, 25-26).
- Bernués Sanz, José Ignacio**, El symposium internacional de escultura y arte del valle de Echo (Huesca). Una experiencia artística incomprendida (88-89, 46-63).
- Berraondo, María Jesús**, Voces aragonesas en Obón (Teruel) (31-32, 8-10).
- Bielsa, Jorge et al.**, ¿Están justificados los trasvases? Análisis cualitativo sobre la demanda y los costes del agua (70, 44-48); *et al.*, Decálogo de un salto en el vacío. Diez razones económicas contra los planes para la gestión del agua en la cuenca del Ebro (75, 14-21).
- Biescas, José Antonio**, Actividad económica y estrategia política en Aragón: algunas reflexiones (46-47, 28-33).
- Biscarrués Lanuza, Chorche**, Cosicas, n.º 21-22 (21-22, 2); Cosicas, n.º 23 (23, 2); Cosicas, n.º 27 (27, 2); Cosicas, n.º 30 (30, 2); Cosicas, n.º 33-34 (33-34, 2); Cosicas, n.º 37 (37, 2); I congreso ta la normalización de l'aragonés (37, 12); Cosicas, n.º 39 (39, 2); Cosicas, n.º 40 (40, 2 y 18).
- Blasco Nogués, Blanca**, Autonomía y solidaridad, dos caras de la misma moneda (99-101, 344-348).
- Bofarull, Pepe**, Díptico (56-57, portada).
- Bonsón Aventín, Ana Isabel**, La política puede esperar: lectura de una obra inédita de Joaquín Maurín (61-62, 44-58).
- Borobio Sánchez, Javier**, Los valores del patrimonio (81, 38-41).
- Bosque, Antonio**, Un poble que se quirde... (6, 6).
- Boticelli, Sandro et al.**, Cuentos desde el jardín o la primavera (91-92, 43-47).
- Bovio, G.**, Panorama del campo aragonés (1, 3).
- Broto Gimeno, José Manuel**, Sin título (99-101, portada).
- Buesa Conde, Domingo J.**, Reflexiones desde la atalaya de Susín. Un cura de Susín de bodas en Casbas (81, 28-31).
- Buñuel, Luis**, Diluvio (18, 10-11); Hamlet (acto I) (18, 10-11); Teorema (18, 10-11).
- Burges, Mari**, Ilustraciones (99-101, 254-262).
- Burillo Mozota, Francisco**, El dance de Alloza en honor a San Blas (11, 14-15).
- Burillo, Fernando**, Rafael Salillas. En los orígenes de la criminología (90, 45-50).
- Cabañuz, Alfredo**, Ilustraciones (79-80, 70-72).
- Cabello, Santiago, et al.**, Hilvanando recuerdos (79-80, 142-149); La Almunia, tierra de gigantes (99-101, 308-312).
- Calero, Ricardo**, Sin título (90, portada).
- Calvo Alfaro, Julio**, Goya, aragonés (6, 13).
- Calvo Carilla, José Luis**, ¿Quién se acuerda del canónigo Boneta? (24, 16-17); El laberinto del quetzal (36, 4); El mundo narrativo de Antón Castro en su obra reciente: *Los seres imposibles* (1998) y *El álbum del solitario* (1999) (90, 26-33).
- Calvo Domeño, José Luis**, Aroma de un verano anterior (63-64, 37-40).
- Calvo Gascón, Juan María**, Ejulve: un lugar en la frontera (19, 8-9); Marcas de cantero de la iglesia de Ejulve (19, 9).
- Campo, Ramón J.**, Y les llaman comedias de moñacos... (71-72, 22-23).
- Cáncer, Chorche**, Aragón, emigración (4, 10).
- Cano, Antonio**, [carta a Ildefonso-Manuel Gil] (70, encarte s.p.);
- Cano, José Luis**, Miguel Labordeta (67-68, portada); Ilustraciones (69, 44-49).
- Cano, Pablo**, Ilustraciones (96, 38-45).
- Carcasona, Miguel**, Como el milano acecha en el preludio del vértigo... (56-57, 14); Enseres del invierno (56-57, 12); Material de costumbre (56-57, 10); La mora (85-86, 40-43).
- Cardiel Gericó, Antonio**, Manzanas (71-72, 62-63).
- Cardil, Miguel**, Teatro visual frente a teatro textual (71-72, 24-28).
- Cárdenas, Rubén, et al.**, Ilustraciones (97-98, 30-35).
- Cardós, María José**, Mazada chesa (18, 3); *et al.*, Romance de las farinetas (13-14, 3).
- Carrasquer Launed, Francisco**, El pensamiento íntimo de Sender (60, 29-38); A Ramón J. Sender (65-66, 58); Lo aragonés en Sender (65-66, 49-58).
- Carvajal, Jesús**, A chudería d'Epila (3, 6); Carta de amor (6, 16); Réplica (6, 16).
- Casanova, Julián**, Zaragoza en los inicios de la Guerra Civil: patriotismos, apoyos y fervores (18, 18-19).
- Casanova, J. J.**, Fotografías (99-101, 221-224).
- Casaus Parrilla, Chesús**, A bal de Barrabés tamién ye Aragón (40, 6).
- Castán Sarasa, Adolfo**, Despoblados en la provincia de Huesca (26, 18-19); Villamana: arte y arquitectura (54-55, 9-13).
- Castellón, Alfredo**, Aquel paseo por el Canal Imperial de Aragón (79-80, 66-69).
- Castillo Seas, Carlos**, Juego (50-51, portada); Ilustraciones (50-51, 21-23).
- Castillo, David**, Ilustraciones (76, 36-39); Ilustraciones (81, 60-62); Ilustraciones (99-101, 225-228).
- Castillo, Mariano**, Ilustraciones (56-57, 10); Ilustraciones (56-57, 12); Ilustraciones (56-57, 14); Ilustraciones (61-62, 31-37); Sin título (61-62, portada); Ilustraciones, (79-80, 66-69); Ilustraciones (93, 43-47).

- Castro, Antón**, El jardín de las metáforas (silueta de otoño de Benjamín Jarnés en su I Centenario (1888-1988) (46-47, 4-8); Otra batalla contra el olvido (46-47, 7); Las noches del río (52-53, 19-21); La biblioteca personal de un poeta irreplicable (67-68, 51-53); Miguel Labordeta es el mejor poeta del siglo XX en Aragón. José Antonio Labordeta retrata las obsesiones, la soledad y la vida creativa de su hermano (67-68, 4-10); Los pioneros en la ciudad del cine (los Jimeno, los Coiné y el cinematógrafo en Zaragoza) (75, 48-56); Goya en la hoguera (historia de un cuadro que ardió en Urrea de Gaén en 1936 (76, 4-12); Pilar Bayona. La melodía del siglo (87, 4-9); Sender, el apasionado escritor, el fauno irreductible (99-101, 84-87).
- Castro, Daniel**, Fuera de cobertura (90, 22-25).
- Cenarro Lagunas, Ángela**, Poder político y discurso españolista en Aragón, 1936-1949 (76, 52-58).
- Centro de Estudios sobre la Despoblación y el Desarrollo de Áreas Rurales**, II convocatoria CEDDAR de ayudas a la investigación (96, 60).
- Cerdá, Pepe**, Sin título (97-98, portada).
- Cestero, Francisco**, Mi madre (63-64, portada).
- Chaves, Begoña**, Un museo en un deshabitado. Espacio museístico en Susín (Huesca). Proyecto para la recuperación de un pueblo deshabitado (99-101, 298-307).
- Chéliz, Fernando**, et al. Ilustraciones (46-47, 11-18).
- Chorche**, Preautonomía (2, 2).
- Chueca Rodríguez, Ricardo**, Doce años de elecciones autonómicas en Aragón (82-83, 40-47).
- Chueca Yus, Vicente**, La montaña de barro. Alfareros y obradores de ladrillo en Santa Cruz de Moncayo (93, 52-59).
- Chunta Unibersitaria por a Reconoxedura y a Promozión de l'Aragonés**, L'aragonés en a unibersidá (27, 8); Aclarazión (28-29, 18).
- Ciriano Vela, César D.**, La Comunidad Autónoma de Aragón: la asunción y desarrollo de las competencias autonómicas (82-83, 12-27).
- Cisneros, Jesús**, Ilustraciones (91-92, 43-47).
- Claramunt, Teresa**, Pedro Saputo o la realidad del mito (36, 5-7).
- Clemente, Ana**, Ilustraciones (58-59, 4-9).
- Colás, Gregorio et al.**, La muerte del Justicia y el fin de la constitución aragonesa (2, 8).
- Colectivo**, Y al año que viene más (1, 2).
- Comas d'Argemir, Dolores**, Instituciones comunitarias en el Pirineo aragonés (33-34, 27-32).
- Conget, José María**, Kioscos (99-101, 243-246).
- Constante, Mariano**, 50 años de la liberación de Mauthausen y del proceso de Nuremberg (74, 30-41).
- Conte, Áncel**, Seis en istoria (79-80, 70-72).
- Corral Espinosa, Francho**, Veremundo Méndez (1 extra, s.p.).
- Cortés Serrano, Roberto**, Esbrunzes (75, 32-35); Bels poemas de cuaderno irlandés (94-95, 42-49).
- Cortés, Fernando**, Sin título (94-95, portada).
- Cortina, José María et al.**, Los juegos altoaragoneses (12, 16).
- Crespo, Ángel**, Montes de Aragón - Mons d'Aragón (30, 13); Alondra de Ziresa - Aloda de Ziresa (30, 14); Balance de la poesía en aragonés común (35, 21-26); Miguel Labordeta y el expresionismo (67-68, 11-13).
- Cuevas Subías, Pablo**, Manuel Salinas (1616-1688). Unas palabras del canónigo (75, 26-31); Baltasar Gracián y Huesca (96, 28-37).
- De Va, Javier**, A cadiera, asociación juvenil aragonesa (2, 2).
- Delgado, Javier**, Quítame (76, 36-39).
- Diego, Jesús de**, De cara a la pared. La mirada urbana y el graffiti en Zaragoza (84, 16-23).
- Diego, José Ignacio de**, Aquí o ahora (15, 10); Lujo y capitalismo (25, 10); Würms (25, 11).
- Díez Ranera, Javier**, También se hace Aragón en Madrid (18, 16); El nacionalismo aragonés visto por un emigrante (4, 10); et al., Entrevista con Pablo Serrano (26, 15-17).
- Díez, Begoña**, El galacho de Juslibol. Un espacio singular en el periurbano zaragozano (87, 48-57).
- Domínguez Coll, Pedro Elías et al.**, 1972-1997: veinticinco años de pop-rock en Aragón (82-83, 130-141).
- Domínguez Lasierra, Juan**, Julián Gállego: tres encuentros en torno a Goya (79-80, 130-133).
- Dorado, Julia**, Sin título (69, portada).
- Duck, Jesús**, Breve introducción a la lira poética de Vicente Sánchez (52-53, 27-30).
- Ducñas Lorente, José Domingo**, Una noche de tedio en Zaragoza (17, 12); Ramón J. Sender: Aragón, "una seguridad de origen" (24, 14-15); Reseñas de Ramón J. Sender sobre literatura aragonesa en El Sol de Madrid (41-43, 44-45); Joaquín Costa: perdido y hallado de aniversario en aniversario (77-78, 50-59); El "León" y su "cachorro". La devoción costista de Ángel Samblancat (77-78, 64-71); Las primeras revueltas de Ramón J. Sender: un conflicto de graves consecuencias en el instituto zaragozano (99-101, 73-82).
- Egert, Gottfried et al.**, ¿Unidad lingüística pirenaica? Una comparación entre el benasqués y el aranés (37, 19-25).
- Escanero, Chusé Inazio**, El romance de Lanaja (17, 3).
- Escolano Gracia, Diego**, Felicitas Sánchez, un fragmento de la historia cotidiana de Sarriablo a través de la tradición oral (91-92, 64-71).
- Escriva, Josep L.**, Aragón en la conquista de Valencia, en 1238 (19, 4-5); Los iberos y Aragón (41-43, 131-132).
- Espiago Orús, Alejandro**, Oliván: un aragonés de Aso, padre de la ciencia administrativa (79-80, 158-167).
- Espluga, Josep, et al.**, A propósito de la Transición en la Litera (1976-1979): el tímido despertar de la identidad sociocultural de una comarca periférica (91-92, 18-31).
- Esquillor, Mariano**, 6 poemas inéditos (35, 17-18); Con tu elevada humanidad. A la memoria de Luciano Gracia (38, 13); Furia y piedra (41-43, 21-24).
- Estarán Molinero, José**, La Ley de casas baratas y su repercusión en Zaragoza (1911-1914) (84, 24-35).
- Ezama Gil, Ángeles**, Cuentistas aragoneses (1910): regionalismo y nacionalismo literario (58-59, 33-44).
- Felices Maicas, José Ignacio**, Reflexiones para después del referéndum (35, 16); El auge de los nacionalismos (65-66, 16-19); Los ojos de Buñuel (Reflexiones en la encrucijada) (99-101, 349-356).

- Felices, María**, Ilustraciones (87, 35-39); Ilustraciones (87, 44-47); Ilustraciones (99-101, 192-194).
- Fernández Clemente, Eloy**, El problema de la lengua materna (10, 6); Una propuesta –¿a destiempo?– para nuestra historia contemporánea. Por la biografía (23, 10-11); Carta a un escéptico en materia de aragonesismo (36, 12-14); Aragón no es Castilla (41-43, 57-58); La maldición, de Mariano Constante, un libro ejemplar (46-47, 34); El rey que sabía aragonés (54-55, 34); Un hito en la normalización del aragonés (56-57, 27); El aragonesismo didáctico; manuales y catecismos de historia de Aragón en la Restauración (1875-1931) (69, 4-17); Manuel Abizanda y Broto, un investigador atormentado (74, 4-17); Joaquín Ortega Costa. Historia y anécdota con un nieto de Joaquín Costa (77-78, 4-8); En el centenario de Manuel Sánchez Sarto (1987-1997) (79-80, 4-16); La intensa etapa aragonesista (1913-1931) de Manuel Marraco (91-92, 4-17); Cabrera, la guerra del Maestrazgo. Guión de video (99-101, 275-286).
- Fernández, Isabel**, Ilustraciones (28-29, 26-28).
- Ferraz, Javier**, La percepción del clima en Aragón (58-59, 53-56).
- Ferrer Serrano, Roberto R.**, Y que sirva de precedente (33-34, 4).
- Ferreró, Fernando**, Ilustraciones (65-66, 24-27); Poemas (65-66, 24-27); Miguel Labordeta, 25 años de su muerte (67-68, 17).
- Ferreruela Gonzalvo, Antonio et al.**, El Burgo de Ebro recupera su pasado. El yacimiento arqueológico de "La Cabañeta" (94-95, 26-35).
- Fierro**, Poetas emigrantes (2 extra, s.p.).
- Fleury, J.**, La historia occitana (16, 11).
- Flores Contín, Chesús**, Aspectos del habla de Ejea de los Caballeros y de Rivas (28-29, 22-23).
- Fornícs Casals, José Francisco**, Las interpretaciones de la política social en la ciudad de Zaragoza entre 1773 y 1812 (85-86, 49-55).
- Fortún, Ignacio**, Ilustraciones (41-43, 46-51); Paisaje límite (52-53, portada); Ilustraciones (69, 39-43); Ilustraciones (85-86, 31-39).
- Fraguas Madurga, Lourdes**, La concepción jurídica de Joaquín Costa respecto de los derechos de la mujer en la familia (77-78, 18-25); Joaquín Costa y la cuestión laboral (90, 34-44).
- Francha-Ricardo**, Escuela rural y emigración (2 extra, s.p.).
- Frísón, Julio**, Bébase cuanto antes un refresco (70, 38-43).
- Fuster Santaliestra, Bizén**, Arqueología aragonesa: excavaciones actuales (I) (15, 6-7); Arqueología aragonesa: excavaciones actuales (II) (16, 6-7); La fabla aragonesa en Naval (19, 6-7); El Altoaragón prerromano: iacetanos e ilergetes (24, 4-5); Quevedo y los "dichos" de Naval (26, 4); Falordias d'o Semontano (I). "Lo tozino d'o cura y lo ferrero" (30, 18); Falordias d'o Semontano (II). Lo muerto de Guinaliu (31-32, 15); Falordias d'o Semontano (III). Latazines y cagamaderas (33-34, 26); Falordias d'o Semontano (IV). Lo mosén que teneba dos caseras (35, 11); Falordias d'o Semontano (V). Lo mesa-che d'as tres chaquetas (36, 15); El proceso de producción de la sal (41-43, 119); Las salinas de Naval; una historia milenaria (41-43, 114-119); El Pacto del Agua de Aragón. Un mito que se derrumba. Su relectura a golpe de debate parlamentario (99-101, 357-371).
- Gallego Ranedo, Carmen**, Orígenes de la pintura abstracta en Zaragoza. El grupo "Pórtico" y la Escuela de Zaragoza (26, 9-11); Plan: historia de una crisis; una vía de esperanza (28-29, 14-15).
- Garbi, Teresa**, La noche blanca (74, 28-29).
- Garcés Romeo, José**, Sobre los Lope del valle de Tena en los siglos XVII y XVIII (76, 13-17); Referencias históricas de Susín (81, 25-27).
- Garcés Sanagustín, Ángel**, El proceso autonómico (82-83, 4-11).
- García Abrines, Luis**, Sin título (41-43, portada).
- García Buñuel, Pedro-Christian**, Ilustraciones (61-62, 25-30); Omega (61-62, 25-30).
- García Fernández, Fernando**, Aragón corre por la paz (25, 14); et al., Alquezra, el arte agoniza (7, 7).
- García Guatas, Manuel**, Propuesta utópica de monumento a Pablo Serrano (33-34, 20-22); Una reflexión sobre el patrimonio artístico de Aragón (82-83, 142-151).
- García Rodrigo, Marta**, Ilustraciones (74, 28-29).
- Gargallo Moya, Antonio**, Notas históricas sobre la Comunidad de Teruel (10, 4-5); Una biblioteca medieval turolense desaparecida (28-29, 4-6).
- Garrido López, Carlos**, Balance del proceso autonómico aragonés (90, 4-11).
- Gascón, Daniel**, Mapas (99-101, 270-274).
- Gascón, Santiago**, El indiano (97-98, 36-43).
- Gastón, Emilio**, Curso de salvamento (33-34, 13); Poscongreso (33-34, 14); Sonrisa y reencuentro con los heterodoxos (33-34, 13); Adiós (a Luciano Gracia) (38, 5); Sobre la situación lingüística de Aragón (63-64, 59).
- Gastón, Javier**, Ilustraciones (75, 36-39).
- Gastón, Mariví de, et al.**, Romance de las farinetas (13-14, 3).
- Gay, Jorge**, Sin título (70, portada); Las flores líquidas (99-101, 97-104); Ilustraciones (99-101, 81-105).
- Germán Zubero, Luis**, El cuarto poder de Aragón. Cien años de historia empresarial de *Heraldo de Aragón* (85-86, 16-27).
- Gil Esponera, Javier**, Escondido en lo cotidiano (93, 48-51).
- Gil, Ildefonso-Manuel**, Cómo expresar la soledad... (17, 12); Cara y cruz de la vida (79-80, 58-65); Poemas (99-101, 192-194).
- Giménez Corbatón, José**, Donde se pasea la pulga y el piojo tieso. Pasos de bureo en las masías de Rubielos de Mora (Teruel) (70, 4-17); Una lectura de "El cura de Almuniced" de José Ramón Arana a los cincuenta años de su publicación (94-95, 50-59).
- Girón, José Luis**, Sin título (44-45, portada).
- Gistaín, Mariano**, Los ojos del muerto (84, 36-37); Inútiles (99-101, 225-228).
- Gómez Benito, Cristóbal**, Una aproximación al pensamiento agrario de J. Costa (77-78, 44-49).
- Gómez Urdáñez, Carmen**, La arquitectura civil de la Zaragoza del siglo XVI. Sus fundamentos históricos y culturales (36, 8-11).
- Gómez Zorraquino, José Ignacio**, Algo más que una amistad (Goya, Zapater, Goicoechea) (75, 22-25).
- González Hernández, Vicente**, Apuntes sobre el barroco en Aragón (15, 8-9).
- González Marín, Luis Antonio**, El órgano y el acompañamiento en la música española del barroco (58-59, 45-52); *Tetis y Peleo* (Zara-

- goza, 1672) o la restauración del teatro musical barroco aragonés (63-64, 47-58); En la pompa, la gala y la fiesta: música festiva en tiempos de Joseph Ruiz Samaniego (fl. 1653-1670) (79-80, 73-92).
- González Sanz, Carlos**, Los cuentos maravillosos y el narrador especialista (algunos ejemplos de cuentos folklóricos recogidos de boca de Encarnación García) (76, 25-35).
- González Soto, Juan**, La limpia lucidez de Ildefonso-Manuel Gil (99-101, 154-164).
- Gonzalo Larena, Luis**, *et al.*, Diez años de catalán en Aragón: ¿y ahora qué? (84, 42-45).
- Gotor Salós, Raquel** *et al.*, Willkommen y los botánicos aragoneses (79-80, 100-113).
- Gracia Bailo, Luciano**, Coloquio intransferible con Blas de Otero (8, 13); Coloquio íntimo en Uncastillo (16, 15); Eternamente joven (19, 18); Se te encienden los ojos... (38, 4).
- Gracia, Chusé Antón** *et al.*, O romanze de Gabín (8, 8-9); *et al.*, Los juegos altoaragoneses (12, 16).
- Gracia, Teresa**, Hoy me rozó el tiempo con el ala... (81, 57).
- Gracián, Baltasar**, Reparó de hombres públicos y aviso de quienes los sufren (69, 3).
- Grande, Cristina**, Fotografías (99-101, 263-269).
- Grasa, Ismael**, Ascenso a la montaña de los taoístas (75, 40-47); Poemas de China (99-101, 263-269).
- Gratal, Chusé**, Conferencia d'as nazions sin d'estau d'Uropa ozidental (33-34, 33-34).
- Grazia, Chusé Antón**, Aragón, un país invertebrado (31-32, 20).
- Grup de Cultura de Queretes**, Refrants i dits de Queretes i la Ilergavonia (12, 15); Periquet i Periqueta (17, 9); Lo quènto de Miquel (20, 11-13); Lo quènto de les ovelletes (23, 14).
- Grupo de Danzantes de Sariñena** *et al.*, Las gaitas de fuele en Aragón (13-14, 22-23).
- Grupo de Música Tradicional Aragonesa "Ticotán"** *et al.*, Las gaitas de fuele en Aragón (13-14, 22-23).
- Guarido Ubierno, Chusé María**, Asperar farta (41-43, 19); Replega aprezisada (84, 38-41).
- Gúdel, Guillermo**, El siniestro destino de la luna (18, 12); Entre acasos (38, 8); Aquellos días del Niké (67-68, 20-23).
- Guillén, Jorge**, Del contacto al acto (19, 18).
- Guinda, Ángel**, Al abismo (23, 12); Coma (38, 13); Teoría y acción poética (67-68, 18-19); Once poemas de biografía de la muerte (93, 43-47).
- Guirao, David**, Ilustraciones (88-89, 40-45).
- Guitarte, Tomás**, Sin título (99-101, 000-000).
- Gutiérrez, Enrique**, Poemas (76, 40-45).
- Herrera, Jose**, Sin título (74, portada y contraportada); Ilustraciones (74, 22-27); Ilustraciones (81, 56-59); Ilustraciones (99-101, 270-274).
- Herreras, Juan Carlos**, La contramarca de revalidación 'Val' en las monedas iberorromanas del valle del Ebro (27, 4-5).
- Herrero, Joaquín**, Transformaciones urbanas y proyectos urbanísticos en la Zaragoza actual (97-98, 4-16).
- Herrero, Victoria**, Qué suerte la de cambiar... (20, 10); Debería dormir... (26, 14); Perversión de los objetos... (26, 14); Qué delicia oírte hablar... (26, 14); *et al.*, Bares, qué lugares (41-43, 95-96).
- Huguet Canalís, Ángel** *et al.*, Diez años de catalán en Aragón: ¿y ahora qué? (84, 42-45).
- Ibarra, Bizén**, Sin título (48-49, portada).
- Ibarra, Paloma**, La Ley de Agricultura de Montaña y las áreas deprimidas de Aragón (39, 9-12).
- Iranzo, R.**, El ahorro, base de la economía (1, 3); Necesidad de las instituciones económicas (2, 6); De agricultura (3, 6).
- Jaime Lorén, Chabier**, Sobre el impacto ambiental del pastoreo en las comarcas del Jiloca y Campo Visiedo (81, 63-65).
- Jaime Lorén, José María de**, *Aurora aragonesa*. Semanario independiente. Defensor de los intereses del Centro Aragonés de Valencia (48-49, 27-29); Pedro Cerbuna, fundador de la Universidad de Zaragoza. Bachiller por la de Valencia (63-64, 30-31).
- Jiménez Domínguez, Jesús**, Poemas (94-95, 36-41).
- Jiménez Ocaña, Fernando**, Antes del amanecer (41-43, 16-18).
- Juan Borroy, Víctor M.**, La prensa pedagógica aragonesa: *La educación* (1915-1936) (74, 50-59); María Sánchez Arbós. Una maestra aragonesa en la edad de oro de la pedagogía (90, 12-21).
- Jurado del concurso literario de la Val d'Echo**, Fallo de lo concurso literario de la Val d'Echo (17, 3).
- Jurado del II Premio de falordias en fabla aragonesa**, Auta d'o churau d'o II Premio de falordias en fabla aragonesa (2, 4).
- Jurado del III Premio de falordias en fabla aragonesa**, Auta d'o churau d'o III Premio de falordias en fabla aragonesa (5, 5).
- Jurado del VI Premio de falordias en fabla aragonesa**, Auta d'o churau d'o VI Premio de falordias en fabla aragonesa (16, 15).
- Jurado del VII Premio de falordias en fabla aragonesa**, Auta d'o churau d'o VII Premio de falordias en fabla aragonesa (19, 11).
- Jurado del IX Premio de cuentos en lengua aragonesa**, Auta d'o churau d'o IX Premio de falordias en fabla aragonesa (31-32, 4).
- Jurado del X Premio de falordias en fabla aragonesa**, Auta d'o churau d'o X Premio de falordias en fabla aragonesa (36, 2).
- Labordeta Subías, José Antonio**, Cantar en occitano (16, 14); "En el ocase..." (37, 17); Fines de agosto (37, 17); Ocho de septiembre (37, 18); Uno de septiembre (37, 18); En la memoria (A Luciano Gracia) (38, 5); Hojas de invierno (99-101, 204-208).
- Labordeta Subías, Miguel**, [Antología] (67-68, 30-44); Epistolario (67-68, 54-69); Severa conminación de un ciudadano del mundo (88-89, 3).
- Lacort, F. Javier**, Cine en las fiestas del Pilar (10, 14-15); Buñuel, el surrealismo y *Un perro andaluz* (13-14, 6-7).
- Lacruz Navas, Javier**, Notas sobre la generación paulina de Teruel (97-98, 55-77); La trama de la pintura-pintura (99-101, 23-43).
- Lafont, Robert**, Cultura de Oc y occitanismo. Un análisis en el tiempo (35, 8-10).
- Lafoz Rabaza, Herminio**, Reflexiones en torno al debate sobre el federalismo (41-43, 59); El primer texto político de Braulio Foz. Una carta inédita (46-47, 21-23); José de Palafox, un ilustrado (60, 4-10); Mor de Fuentes: aportaciones a su biografía (69, 24-29).
- Lagunas, Santiago**, Sin título (54-55, portada).
- Lahuerta, Víctor**, Ilustraciones (36, 5-7).

- Lalinde Abadía, Jesús**, Hoy hace doscientos setenta y cinco años: las exequias políticas del Reino de Aragón (15, 4-5).
- Lampre Vitaller, Fernando**, Sobrarbe: desaparición o supervivencia de una comarca (44-45, 30-31); El fenómeno glacial en el Pirineo aragonés (70, 49-58).
- Lana Calvo, Eva**, La última montaña mágica (94-95, 21-25).
- Lapeyre, Monsieur**, Lalmierca (16, 13); L'aubiscou (16, 13).
- Lapuente, Jesús**, Ilustraciones (54-55, 37-45).
- Larroy, Enrique**, Sin título (88-89, portada).
- Lasala, José Luis**, Sin título (82-83, portada).
- Lascorz Lascorz, Lorenzo**, Aragón: propiedad particular (15, 14).
- Latas Alegre, Óscar**, Repui d'un atro bocabulario aragonés d'o sieglo XIX: Moner y Siscar (99-101, 177-183).
- Latorre Círia, José Manuel**, Una catedral aragonesa en el siglo XVI: Huesca (25, 8-9).
- Latorre, José María**, Ciclotimia (58-59, 4-9).
- Latorre, Yolanda**, Emilia Pardo Bazán en Zaragoza (52-53, 31-33).
- Ledesma, José Luis**, Asalto al pasado y revolución: la represión republicana en la provincia de Zaragoza durante la Guerra Civil (88-89, 4-21).
- Llerda i Juan, Antoni**, Los pueblos del Matarranya: topónimos que hemos de conservar y difundir (11, 6-7); Estudi sobre lo nom de Queretes (Matarranya) (27, 9).
- Llop i Bayo, Francese**, La percepción del territorio aragonés (19, 17); ¿La jota, un baile popular aragonés? (21-22, 17); La restauración de campanas: una alternativa a la motorización (41-43, 97-196).
- Lolomo, Eduardo**, Un estudio de riesgo climático en el Jalón Medio. El episodio tormentoso del 26 de julio de 1999 (90, 51-61); Diagnóstico paisajístico del meandro de Ranillas y actuaciones previstas (94-95, 4-20).
- Lombarte i Arrufat, Desideri**, Quant per una vida? (30, 16); La Masmutana (Alta Ilercavonia), I y II (33-34, 15-17); La Masmutana (Alta Ilercavonia), III, IV y V (35, 19-20); Correspondencia de mots (40, 8-9); Reconstrucció mol probable de Pena-Roja del s. XIV (41-43, 127-130); *et al.*, Literatura popular catalana d'Aragó (50-51, 9-14); Ilustraciones (50-51, 10-14); Ilustraciones (50-51, 7-8); Poesía (50-51, 10-14).
- López Dueso, Manuel**, San Beturián de Sobrarbe: crónica de una lucha contra el olvido (88-89, 22-34).
- López Laborda, Julio**, La financiación de las comunidades autónomas (40, 15-18); Las relaciones entre la Comunidad Autónoma de Aragón y los órganos centrales del Estado: de la "España dócil" a la "España arisca" (56-57, 16-19); *et al.*, Dos décadas de estudios sobre la economía aragonesa (82-83, 92-105).
- López Rajadel, Fernando**, Escudos de pueblos turolenses: improntas sigilográficas de algunos concejos de la Comunidad de Teruel (26, 5-7).
- López Susín, José Ignacio**, El arte también emigra (1, 4); A cultura n'aragonés (2, 4); Comarcalización (2, 7); Preautonomía (3, 2); Una Constitución insatisfactoria (4, 2); L'aragonés t'a escuela (4, 5); Veremundo Méndez (5, 5); Camia-se o nombre (1 extra, s.p.); Fable y Estatuto (6, 5); T.V.A. (6, 9); A custión d'o biluenguismo (I) (7, 5); A custión d'o biluenguismo (II) (8, 3); Teruel: peliga el patri-
- monio histórico (8, 7); A custión d'o biluenguismo (y III) (9, 3); O lesico residual d'o campo i-Bello (Teruel) (11, 3); O romanze de Marichuana: bersiós y mosica (12, 12-13); Breve noticia sobre el desconocido contrato de alcábalá (13-14, 5); Bellos estribillos d'A Sotonera (15, 3); ¿Nacionalismo o etnismo? (16, 10); Ritos relixiosos en o Semontano de Uesca (mairalesas y gardinchos) (16, 3); ¿Xigáns en lo Pirineo? (17, 3); Seis años de esfuerzo (19, 12); La protección del pago del salario en el Fuero de Teruel (20, 5); La matazía en Aragón, un rito que desaparece (23, 7-9); La necesaria unidad (24, 19); ¿Es posible la cooficialidad del aragonés y del catalán con el castellano? (25, 12); Escuro/resplandezién - esturdezú - prexino - aguardo (25, 11); Adivinanza popular de Teruel (27, 17-18); O figado de Marieta (27, 18); Eugenio Monesma: "Hago cine para el hombre" (30, 7-9); Rolde y Pablo Serrano (33-34, 18); Luciano Gracia y Rolde (38, 3); Tres intentos de conocer la aplicación del Derecho Consuetudinario (41-43, 108-113); Viaje (con guía) por la Bal de Benás (44-45, 19-21); El artículo siete del Estatuto de Autonomía de Aragón, avatares de un precepto polémico (85-86, 44-48); El anteproyecto de Ley de Lenguas de Aragón de 2001 (96, 16-27); Orencio Pacarero, una aportación aragonesa a la moderna criminología (99-101, 287-290); *et al.*, Alquezra, el arte agoniza (7, 7); Entrevista con Eloy Fernández Clemente (9, 10-11); *et al.*, Lo mal de güello (10, 3); *et al.*, Entrevista con Natalio Bayo (11, 10-11); *et al.*, De camín ta Botorrita (18, 9); *et al.*, Entrevista con Pablo Serrano (26, 15-17); *et al.*, Emilio Gastón: "La paz es un arma tremenda" (31-32, 21-24); *et al.*, El imposible aragonésimo de la izquierda de siempre (37, 14-15); *et al.*, El marco jurídico del multilingüismo en Aragón (70, 28-32);
- Los Titiriteros de Binéfar**, Los objetivos de la compañía "Titiriteros de Binéfar" (71-72, 20-21); Los almogávares (71-72, 45-55).
- Losantos Salvador, Antonio**, La leyenda de los amantes. Una propuesta de explotación literaria (91-92, 72-78); Tres territorios narrativos turolenses (99-101, 124-135).
- Lucea Ayala, Víctor**, La ira del pueblo: motines y acciones de protesta colectiva en el campo zaragozano (1890-1901) (93, 20-35).
- Luesma Bartolomé, Teresa**, Aproximación a la conservación y defensa del patrimonio artístico aragonés (23, 4-5); Cerámica creativa aragonesa (27, 6-7); La rehabilitación del Teatro del Mercado de Zaragoza (35, 12-13); Un proyecto colectivo: Calatorao (54-55, 6-8); *et al.*, Bares, qué lugares (41-43, 95-96).
- Luesma Castán, Miguel**, Homenaje a Luciano Gracia (11, 13); Amigo (1 + 1 = 2) - 1 = 1 solo (38, 26); El desencanto (41-43, 9-11).
- Mainar, Miguel Ángel**, Una tumba para el GEAM (40, 7).
- Mallada**, Sin título (60, portada); Ilustraciones (60, 11-14); Stanza (60, 11-14); Ilustraciones (61-62, 19-24).
- Manrique Ara, María Elena**, Jusepe Martínez (1600-1682). Andanzas de un pintor aragonés en la ciudad eterna (96, 51-58).
- Marcuello, Chaime**, Mosén José Pardo Asso. Un aragonés para la memoria (74, 42-49).
- Marcuello, José Ramón**, Aragón hoy, 1981 en Alcañiz (13-14, 18); ¿Perderemos también la batalla del agua? (37, 5-8); Ciento cincuenta años de Costa a Costa (77-78, 26-31).
- Marín Marín, Chusé**, Amanixer (10, 13); Chilarán (10, 13).

- Marín, José, Adubir** (7, 13).
- Martín, Esteban**, El tren de alta velocidad y su impacto en las ciudades. Aragón ante la perspectiva del AVE (93, 5-19).
- Martín, Juan**, El tratamiento jurídico del suelo no urbanizable en la legislación aragonesa y estatal (99-101, 291-297).
- Martín, Miguel Ánchel**, La lengua aragonesa en las Cinco Villas (28-29, 20-21).
- Martínez Bergua, Rosa María**, El dulce lamentar de un poeta: José Antonio Rey del Corral (99-101, 109-112).
- Martínez de Pisón, Ignacio**, Un solo verso (12, 11); Mi dolor subleva sus cauces espirales (15, 10); Corregir al corrector (a propósito de "Una hoguera en la noche", de Sender) (28-29, 16-18); Antofagasta (38, 6-7); Doctor Barnard (69, 39-43); Aeropuerto de Funchal (99-101, 215-220).
- Martínez Ferrer, Juan (Chuan)**, Ta qué l'aragonés (I extra, s.p.); El Monasterio de Rueda (8, 7); Biache ta Santa María d'Iguázel (10, 7); O Mayestrazgo, en a "Extremadura" d'Aragón (17, 4-5); Pobles i camíns de l'Alt Matarranya (21-22, 4-5); Roda d'Isabena y a suya bal (25, 6-7); ; Toponimia y normalización lingüística (41-43, 67-68); El bilingüisme a l'Aragó: estudi de les seves repercussions en l'aprenentatge lecto-escritor (50-51, 7-8).
- Martínez Gil, Francisco Javier**, Personalidad y obra de Joaquín Costa. El agua y el medio ambiente en Costa y en el Aragón actual (77-78, 32-42).
- Martínez Tejero, Vicente**, Dos apuntes sobre el aragonés en el siglo XIX (41-43, 125-126); La ilustración aragonesa en América: naturalistas en Cuba (52-53, 14-15); Algunas consideraciones sobre la explotación del nombre de Cajal (99-101, 6-16); *et al.*, Willkomm y los botánicos aragoneses (79-80, 100-113).
- Martínez, Susana**, Ilustraciones (97-98, 36-43).
- Meléndez Gil, Santiago**, Situación actual del teatro en Aragón (12, 6-7).
- Melero Rivas, José Luis**, VoráGINE sonámbula (1, 3); Homenaje a Chusé (3, 5); Y tres (3, 5); El cuento de los cabezudos (5, 10); Desahogo autogestionario de Gaspar Torrente (6, 15); Entrevista con Luciano Gracia (7, 10-11); Cerámica popular aragonesa actual. Una aproximación (8, 10-11); Julio Calvo Alfaro y los "Cuadernos Literarios Ebro" (10, 12); Nuevo desahogo autogestionario que no tiene nada que ver con Gaspar Torrente (12, 11); Las "otras" revistas zaragozanas de creación literaria (1977 - 1981) (13-14, 10-11); Reflexiones en el 275 aniversario de la abolición de los fueros (15, 14); Noticias de poesía aragonesa (16, 15); Entrevista con Ildefonso Manuel Gil (17, 13-15); Sobre la unidad de los nacionalistas (18, 8); Ignacio Prat en el recuerdo (19, 19); Quinet (20, 10); Acerca del Premio Aragón a las Letras y Pedro Laín Entralgo (25, 12); El último regreso (26, 14); Santiago Ramón y Cajal y la CNT (27, 17); Recordando a Ramón Acín (28-29, 11); La cena del Día de Aragón (30, 17); Rosendo Tello Aina (30, 14); En el centenario del nacimiento de Ángel Samblancat (33-34, 23-25); Nueva edición del catálogo de la flora cesaraugustana de Echeandía (35, 7); Homenaje a Braulio Foz (36, 18); Luciano Gracia y la edición (38, 9-11); Número especial en homenaje a Luciano Gracia (38, 3); Una efemérides en la poesía (4, 7); Algunos apuntes sobre Julio Cejador (41-43, 38-40); Un poema de Wordsworth dedicado a Zaragoza (44-45, 4); Algunas notas sobre "La novela roja" y una novela olvidada de Gil Bel: *El último atentado* (79-80, 52-57); Javier Barreiro y sus *Cruces de bohemia* (97-98, 48-54); Benjamín Jarnés y Rosa Arciniega: algunos encuentros y una entrevista olvidada (99-101, 62-67); Milagros Guerrero y Sender (99-101, 83); *et al.*, Luis Buñuel: ese eterno rebelde (9, 14-15); *et al.*, Entrevista con Natalio Bayo (11, 10-11); *et al.*, Aragón está harto de sus políticos (16, 10); *et al.*, Sobre el "tacatá" y los otros "shows" (17, 8); *et al.*, De camín ta Botorrita (18, 9); *et al.*, Entrevista con José Luis González Uriol (18, 6-7); *et al.*, Entrevista con José Antonio Laborreta (19, 13-16); *et al.*, Sobre o M.N.A. y a suya legalización (20, 4); *et al.*, Aragón en la memoria de Luis Buñuel (21-22, 22-23); *et al.*, Entrevista con José Bada (21-22, 19-21); *et al.*, Pequeño anecdotario del monumento al Justicia (23, 15); *et al.*, Entrevista con "Alta Sociedad" (24, 8-9); *et al.*, Entrevista con Pablo Serrano (26, 15-17); *et al.*, Emilio Gastón: "la paz es un arma tremenda" (31-32, 21-24); *et al.*, El imposible aragonés de la izquierda de siempre (37, 14-15); *et al.*, La edición en Aragón (1975-1997) (82-83, 166-175).
- Mena, Miguel**, La vía muerta (73, 40-56); Tirana (81, 53-54); Un dios que ya no ampara (99-101, 229-242); *et al.*, 1972-1997: veinticinco años de pop-rock en Aragón (82-83, 130-141).
- Méndez, José Félix**, Ese rumor inagotable de la vida (69, 44-49).
- Méndez, Veremundo**, Las abarcas son mui mias... (5, 5).
- Millán, M.**, Ilustraciones (58-59, 10-13).
- Minchot Ballarín, Lourdes**, Un paso ta debán en el benasqués (21-22, 29).
- Mínguez Morales, José Antonio et al.**, El Burgo de Ebro recupera su pasado. El yacimiento arqueológico de "La Cabañeta" (94-95, 26-35).
- Molins, José Ramón**, Manifestaciones de la cultura tradicional en el Bajo Aragón (73, 12-18).
- Molins Guerrero, Emilio**, Milagros Guerrero. Semblanza de una mujer educada en la resignación (99-101, 88-98).
- Moncada, Jesús**, Aniversari (60, 26-28); Ilustraciones (91-92, 52-63).
- Montero, Fernando**, Orígenes del Partido Republicano Autónomo Aragonés (9, 8-9).
- Morelli, Juana María**, Avempace, un zaragozano del siglo XI (6, 20).
- Moret, Hèctor**, Els cavalliers de llinatge aragones a "Curial e Güelfa" (56-57, 30-34); Anotacions sociolingüístiques sobre l'Aragó catalanòfon: el cas de Mequinensa (63-64, 12-19); La presència del català als àmbits formals de l'Aragó catalanòfon (69, 30-38); La llengua literària en els escriptors aragonesos d'expressió catalana (70, 18-27); Visions de l'Aragó catalanòfon en els escriptors catalans (73, 32); Notes sobre literatura catalana contemporània a l'Aragó (76, 18-24); Sobre els últims vint-i-cinc anys a l'Aragó catalòfon (82-83, 120-121); Temps pervers (87, 35-39); El asociacionismo lingüístico-cultural en el Aragón catalanófono (99-101, 184-191); *et al.*, Literatura popular catalana d'Aragó (50-51, 9-14); *et al.*, La literatura popular en llengua catalana a l'Aragó (84, 46-54); *et al.*, A propósito de la Transición en la Litera (1976-1979): el tímido despertar de la identidad sociocultural de una comarca periférica (91-92, 18-31);
- Nabarro Bolí, Chesusa et al.**, Lo mal de güello (10, 3); *et al.*, Romance de las farinetas (13-14, 3).

- Nagore Laín, Francho**, En o nombre d'Aragón: paz (5, 13-14); Denbantemos a tieda (7, 13); O mito de "a fabla" (21-22, 28); Bellas areas lesicals orichinals en Aragón (99-101, 165-176); *et al.*, O romanze de Gabín (8, 8-9).
- Nasarre Sarmiento, José María**, Acampada libre en Huesca, acampada legal (26, 8); "Marta": un cuento olvidado de Ramón J. Sender (31-32, 16-19); Qué patio (alegoría de la revista *Rolde*) (31-32, 18-19); Griego como ejemplo (41-43, 20); Turismo en el Pirineo: adaptar la protección a cada espacio natural (73, 57-59); *et al.*, La naturaleza del señor, las Cortes y el demonio (correspondencia entre Felipe IV y sor María de Ágreda) (79-80, 17-19).
- Nasarre, Javier**, Apuntes para una izquierda emergente (50-51, 30-31).
- Naval López, María Ángeles**, Coplas de jota y lírica tradicional castellana (44-45, 12-18); *et al.*, *Rerum novarum* (antología de jóvenes poetas aragoneses I) (46-47, 11-18); *et al.*, Epílogo (antología de jóvenes poetas aragoneses II) (48-49, 13-20).
- Navales, Ana María**, La Gálvez (21-22, 12-13); Poema (38, 26).
- Navarro, Chusé Inazio**, Achuntemos o pan y a libertá (20, 10); ¿Ta do fueron as mías palabras? (27, 12); Chardín bueito (27, 12); Os repuis de l'aragonés en a parti norte de a probinzia de Zaragoza (28-29, 19); El aragonés residual de Tauste (28-29, 24-25); De o caracol sin casca (39, 17-18); Entrebista: Francho Nagore (39, 5-8); De o dreito de a chen a poseyer un nombre en a propia fabla (prebatina politicoliteraria) (44-45, 28-29); Tiempo de fabas (81, 60-62); Fuellas de l'Alta Matarraña (Puenda petrarquesca) (99-101, 254-262); *et al.*, Dos poemas de Ángel Crespo (30, 13).
- Navarro, Fernando**, Arquitectura (73, portada).
- Negre Carasol, José Luis**, La condición femenina en el refranero popular de transmisión oral en la comarca de los Monegros (65-66, 4-15).
- Nicolás, Victoria**, Enta lo mon (albada en cheso) (18, 12).
- Nieto Amada, José L.**, Ramón y Cajal y la anatomía zaragozana (99-101, 17-22).
- Notivol, Rodolfo**, Un as del fútbol (96, 46-50); Sacudidas (99-101, 250-253).
- O zorro automatico**, San Lorién 1986. Articulo de (malos) costumbres (37, 9-10).
- Oliván del Cacho, Javier**, La incidencia de un Plan de Ordenación de los Recursos Naturales en el trazado de la línea eléctrica de alta tensión Aragón-Cazaril (65-66, 42-48); Las instituciones aragonesas de autogobierno (82-83, 28-39).
- Ordovás, Julio José**, Retrato de familia. Apuntes para un diccionario de escritores aragoneses contemporáneos (99-101, 113-123).
- Ortí, Alfonso**, Entre la reforma social y la guerra civil: comprensión crítica de la historia y prognosis profética en el proyecto regeneracionista de Joaquín Costa (77-78, 9-17).
- Ortiz Osés, Andrés**, El Pilar y la identidad aragonesa (17, 10-11).
- Osácar Flaquer, Jesús**, El bafomet de Bolea (69, 56-58).
- Ovich**, La vía imperial (1, 2).
- Palao, R.**, Concentraciones escolares (2 extra, s.p.).
- Pallada de Barcelona**, Aragón en Barcelona (18, 17).
- Pallada de Madrid**, Monedas aragonesas (6, 3-4); Una alternativa a la emigración (5, 12); De la condición de aragonés (6, 19).
- Pardeza, Miguel**, González Ruano y Zaragoza. Un viaje de ida y vuelta (99-101, 68-72).
- Paricio, Paco**, Introito (71-72, 19).
- Pascual, Vicente**, Sin título (91-92, portada).
- Peiró Arroyo, Antonio**, La hacienda aragonesa en el siglo XVIII (4, 6-7); El nacimiento del regionalismo burgués: el Consejo Regional de Aragón, 1897 (10, 16); Notas sobre la CNT y el nacionalismo aragonés (11, 16); Entrevista con Robert Lafont (16, 12-13); El trienio liberal y los orígenes del aragonesismo (17, 16-17); Emigración aragonesa y organización política durante la II República (18, 13); Los amos de mi tierra (23, 6); Índices temáticos de los números 7 al 26 de la revista *Rolde* (26, 21-22); Pervivencias forales y revolución popular: las Cortes aragonesas de 1808 (27, 10-11); El cantón aragonés (31-32, 11-14); La crisis del regionalismo en Aragón (35, 14-15); Índices temáticos de los números 27 a 43 de la revista *Rolde* (41-43, 138-140); La infancia de Pedro Saputo: una posible fuente (41-43, 52-54); Unidad lingüística e identidad nacional. El caso de Aragón (44-45, 22-27); Gaspar Torrente: un siglo de nacionalismo aragonés (46-47, 24-27); *Rolde* como revista política (50-51, 24-27); Notes sobre la Franja oriental: I, la població (6, 7); Índices temáticos de los números 44 a 60 de la revista *Rolde* (60, 42-44); Una historia de Aragón (65-66, 20-23); 60 años de nacionalismo aragonés (7, 15); Índices temáticos de los números 61 a 75 de la revista *Rolde* (75, 57-58); El aragonesismo en la Transición y en la democracia (82-83, 54-67); *et al.*, Gaspar Torrente, apuntes para una historia (9, 16); *et al.*, Entrevista con Agustín Ubieto (13-14, 16-17).
- Pelegrín Colomo, Sabino**, Escribir n'a nuesa luenga (1 extra, s.p.); A tierra d'os iazetáns (12, 3-4); Os primers aragoneses (5, 16).
- Peña Ardid, Carmen**, Baltasar Gracián y los escritores aragoneses del siglo XVII (26, 12-13).
- Pérez, Daniel**, Fotografías (99-101, 204-208).
- Pérez, Pedro**, Fotografías (99-101, 124-135).
- Pérez García-Oliver, Lucía**, Cofradías y fiestas en Jaulín (35, 5-7); El dance de Alfocea (39, 20-23).
- Pérez Lasheras, Antonio**, Don Francisco de la Torre y Sevil y su 'Baraja de nuevos versos', impresa en Zaragoza (1654) (36, 19-22); Luciano Gracia, "Sangrando en el poema" (38, 17-25); Julio Antonio Gómez: preso por las trampas del amor y de la vida (41-43, 27-37); Una carta de Miguel Labordeta a José Aced (99-101, 136-142); *et al.*, *Rerum novarum* (antología de jóvenes poetas aragoneses I) (46-47, 11-18); *et al.*, Epílogo (antología de jóvenes poetas aragoneses II) (48-49, 13-20); *et al.*, Surgiendo entre los pájaros. Antología comentada del poeta [Miguel Labordeta] (67-68, 23-50).
- Pérez Morte, Antonio**, Para ser río (23, 12); Son ocho años (23, 12).
- Pérez-Lizano Forn, Manuel**, El poeta Rey del Corral y otros autores en Cruz Ansata (99-101, 106-108).
- Petisme, Ángel**, Últimos poemas (85-86, 31-39).
- Picazo Millán, Jesús V.**, Arqueología aragonesa: excavaciones actuales (III) (17, 6-7).
- Pinilla Navarro, Vicente**, La crisis del siglo XIV en Aragón (3, 8); ¿Estado plurinacional? (4, 6); La Europa de los pueblos, I (5, 7); Estudiar l'aragonés (1 extra, s.p.); Cal tallar l'emigración (2 extra, s.p.); La Europa de los pueblos, II (6, 17); El camino hacia Caspe (I) (7,

16); El camino hacia Caspe (y II) (8, 16); El Partido Republicano de Aragón (I) (10, 8-9); El Partido Republicano de Aragón (y II) (11, 8-9); Mosén Millán, esperanza y tragedia (15, 12-13); Movimiento socialista y autonomista occitano "Volem Viure al País" (16, 14); Occitania hoy (16, 11); Occitania y Aragón: una misma lucha (16, 11); La hora de la esperanza (18, 8); La responsabilidad del Gobierno aragonés (20, 4); Una propuesta aragonesa para elaborar la Constitución española de 1855 (20, 14); Desestructuración y testimonialismo en el nacionalismo aragonés (1875-1923) (21-22, 14-15); El pueblo aragonés decidió (23, 6); *Andalán*, el largo adiós (39, 16); La partida republicana 'Libertad' de las Cinco Villas (1848) (40, 5); La economía zaragozana en los años del desarrollismo (1960-1975) (41-43, 120-124); Cambio económico y movimientos migratorios en Aragón: las salidas hacia América, 1880-1935 (60, 15-23); Regadío y desarrollo económico en Aragón (79-80, 150-157); Veinticinco años, casi (99-101, 375-377); (traductor), *She weeps over Ragoon - Era plora sobre Ragoon* (17, 12); *et al.*, Entrevista con Eloy Fernández Clemente (9, 10-11); *et al.*, Gaspar Torrente, apuntes para una historia (9, 16); *et al.*, Entrevista con Agustín Ubieto (13-14, 16-17); *et al.*, Dos décadas de estudios sobre la economía aragonesa (82-83, 92-105).

Polite Cavero, Carlos Miguel, El árbol del Sobrarbe (1, 1-2); Cultura oficial - cultura aragonesa (2, 5); La Administración aragonesa (2, 3-4); Las Cortes aragonesas (3, 3-4); El Justiciazgo, 1ª parte (4, 3-4); Derecho aragonés: Derecho foral y Constitución (5, 15); El Justiciazgo, 2ª parte (5, 3-4); Las Uniones aragonesas: siglos XIII - XIV (8, 4-5); Aragón, 1592-1707. Un siglo de decadencia y sus causas (11, 4-5); Fisco y fueros (56-57, 20-26); De Zaragoza y diciembre al veinte, (58-59, 17-32); Almogávares en las riberas del Egeo (71-72, 38-44); Índice onomástico de la revista *Rolde*, números 1-101 (99-101, 385-397); *et al.*, El marco jurídico del multilingüismo en Aragón (70, 28-32).

Postigo, Antonio, Ilustraciones (81, 53-54); ("Gómez, Gregorio"), Ilustraciones (70, 38-43).

Prado, J., Chiprana. ¿Nuclear...? No, gracias (2 extra, s.p.).

Prat, Ignacio, Cuento su saber en la hora... (19, 19); Querido José Antonio... (19, 19); Suspense (19, 19).

Pueyo Argín, José Antonio, Un recorrido por las sierras orientales turolenses (63-64, 4-11).

Pujadas Muñoz, Juan José, La identidad cultural de Aragón y el debate en torno a la lengua (31-32, 25-29).

Quintana, Artur, Quin catalá a l'escola? (24, 10-11); Que aragonés n'a escuela? (30, 4-5); Ei Fons Josep Saraihandy de la Biblioteca Interuniversitaria de Bordeus (41-43, 69-70); Un llibre sobre l'occità a l'Arán (48-49, 34); Un viatger alemany a l'Aragó l'any 1850 (79-80, 93-99); *et al.*, Literatura popular catalana d'Aragó (50-51, 9-14); *et al.*, La literatura popular en llengua catalana a l'Aragó (84, 46-54).

Rallo, Francisco, Sin título (81, portada).

Rayado, Joaquín, Fotografías (99-101, 243-246).

Rebullida, Carmelo, Sin título (44-45, portada), Sin título (46-47, portada).

Redacción, Hace varios meses, un grupo de personas... (1, 1); En el fallido Día Nacional del 20 de diciembre... (2, 1); Bibliografía arago-

nesa (2, 3); Érase un 23 de abril... (3, 1); Bibliografía aragonesa, nº 3 (3, 2); Ya es hora (4, 1); III Premio de falordias en fabla aragonesa (4, 5); Bibliografía aragonesa, nº 4 (4, 8); A la Diputación General (5, 2); III Premio de falordias en fabla aragonesa; acta del jurado (5, 5); Estado actual de los estudios sobre Aragón (5, 6); A favor de un Patronato mixto para el Archivo de la Corona de Aragón (5, 9); Cosicas, nº 5 (5, 10); Bibliografía aragonesa, nº 5 (5, 11); ¿O premio de falordias s'amorta? (1 extra, s.p.); Numero espezial (1 extra, s.p.); Bibliografía aragonesa, nº 6 (6, 12); Cultura y Estatuto (7, 1); Nos roban el arte: nos quitan la vida (8, 1); Aragón libre y soberano (9, 1); 20 de diciembre: no nos rendimos (10, 1); A pesar de todo, seguir (11, 1) Continuamos (12, 1); ¡Viva la libertad! (13-14, 1); Artesanía y costumbres aragonesas (13-14, 4); Veinte de diciembre (13-14, 4); Y de la autonomía nunca más se supo (15, 1); Vergonzoso Estatuto (16, 1); Ante las elecciones (17, 1); Esperanza limitada (18, 1); ¡Qué mierda de país! (19, 3); Rolde a Jorge Guillén (19, 18); III Jornadas contra la emigración (2 extra, s.p.); Por la paz y el desarme (20, 3); Buenos proyectos (21-22, 3); Seis años (21-22, 3); Homenaje al Justiciazgo: no es esto, señores (23, 3); Instituto de Estudios Aragoneses, ¿para cuándo? (23, 3); Aragónés y catalán: la hora de los hechos (24, 3); Hablando del honor... (25, 3); El catalán en las Cortes (26, 3); Pueblos abandonados, cultura perdida (26, 3); Voz para quienes no la tienen (27, 3); La movida legislativa primavera-verano (28-29, 3); Mercado común *versus* Europa de los pueblos (30, 3); Propuesta de anteproyecto de ley de normalización lingüística de Aragón (30, 18); Algo huele a chamusquina... (31-32, 3); Una pérdida irreparable (33-34, 3); Caspe, 1936 (35, 3); OTAN sí, o el discutible encanto de no estar por la labor (35, 3); Unas elecciones más sin opción aragonesista (36, 3); ...Y honda preocupación (37, 3); Bienvenida al aragonesismo político (37, 3); Imos a fé-lo entre toz (39, 3); ¿Un poder aragonés? (40, 3); Una Torre ¿nueva? (40, 3); Diez años de esfuerzo (41-43, 3); Escribir en Aragón (44-45, 1); Cien años después, mirando hacia adelante (46-47, 3); El pueblo de la cultura aragonesa (48-49, 3); Diputaciones *versus* Diputación (50-51, 3); Creer en nuestra cultura (52-53, 3); Del R.E.N.A. al R.E.A. (54-55, 3); Inocencio Ruiz Lasala (54-55, 3); La marcha de la historia (56-57, 3); En recuerdo del Justiciazgo y de las libertades (58-59, 3); San Jorge (6, 2); Hora de decisiones (60, 3); En la brecha (61-62, 3); Razones para un rotundo no (63-64, 3); Cambio sin cambio (65-66, 3); Poesía revolucionaria (67-68, 3); Ni plan de trasvases, ni pacto de embalses (70, 3); Insu-misión (71-72, 3); Avance del aragonesismo (73, 3); Recuerdo de dos viejos amigos (73, 3); La historia repite página (74, 3); Nuestro proyecto de universidad para Aragón (75, 3); El Archivo de la Corona de Aragón y nuestro patrimonio documental (76, 3); Costa, Aragón y el mito de Sísifo (77-78, 3); Después de veinte años (79-80, 3); El patrimonio cultural: maltrecho e indefenso (81, 3); Aragón (1972-1997). Un homenaje a *Andalán* (82-83, 3); ...Es doble necedad (84, 3); Derechos humanos, Constitución española y minorías lingüísticas (85-86, 3); Ley aragonesa de Sucesiones (87, 3); ¿Vuelve la Corona de Aragón? (90, 3); Las nuevas migraciones (91-92, 3); Despoblación: es hora de actuar (93, 4); El olor del trasvase (93, 3); ¿Plan Hidrológico Nacional o plan de desahucio de Aragón? (94-95, 3); Ley de Lenguas: la última oportunidad (96, 3);

- Los premios Pedro Saputo (96, 3); *Ante el fundamentalismo, educación y progreso* (97-98, 3); *Veinticinco años de REA, cien números de Rolde* (99-101, 3-4).
- Redondo Veintemillas, Guillermo**, *El territorio del Reino de Aragón en la modernidad* (16, 8-9);
- Rey del Corral, José Antonio**, Sótano (13-14, 14); Loch lomond (19, 19); Retrato esencial del poeta Luciano Gracia (38, 14-15); *El huésped de los versos sencillos* (41-43, 12-14).
- Rey Lanaspá, Javier**, Datos arqueológicos de Susín (Alto Gállego) (81, 32-37).
- Reyes, Miriam**, Poemas (97-98, 30-35); *et al.*, Ilustraciones (97-98, 30-35).
- Ríos Nasarre, Paz**, Istoriografía lingüística aragonesa en o siglo XIX: don Francisco Otín y Duaso (65-66, 30-34).
- Ríos, Jorge de los**, Ilustraciones (88-89, 35-39).
- Rodés Orquín, Francho E.**, *Dixo la mía güellada...* (1 extra, s.p.); *Sobr'o catalán d'Aragón* (6, 14); *A retepelo...* (2 extra, s.p.); Una polémica en la emigración: Federico Jiménez Losantos (2 extra, s.p.); Cataláns, aragoneses u cuallo (18, 17); Mons blancos y negros... (18, 12); O esprito de l'apostrofazion en aragonés (41-43, 79-80); Congreso de l'AIDLCM en Niza (54-55, 32-33); L'aragonés de Tierra de Biescas (81, 42-46); Bentizincó añadas dimpués (82-83, 116-119).
- Rodríguez García, José Luis**, Carta abierta a J. A. Labordeta (39, 4); Los jugadores de ajedrez (28-29, 26-28).
- Rolde de Estudios Aragoneses**, Convocatoria del premio de dibujo "Juan de Lanuza" (52-53, 34); Convocatoria del premio de fotografía "Juan de Lanuza" (52-53, 34); El Rolde de Estudios Aragoneses participará en la manifestación del 23 de abril (60, 41); Manifiesto del REA con motivo del 23 de abril (60, 41); Convocatoria de una beca de investigación sobre el aragonesismo en Barcelona (71-72, 75).
- Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés**, Clamadura d'o II premio de falordias en fabla aragonesa (1, 3); Clamadura d'o III premio de falordias en fabla aragonesa (4, 5); Propuesta del Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés a la Diputación General (4, 11); Recordando a Miguel Labordeta (7, 8-9); Clamadura d'o VI premio de falordias en fabla aragonesa (13-14, 3); Clamadura d'o VII premio de falordias en fabla aragonesa (17, 5); Clamadura d'o VII premio de falordias en fabla aragonesa (18, 3); El R.E.N.A. ya tiene sede (19, 12); Clamadura d'o VIII premio de falordias en fabla aragonesa (23, 17); Acuerdos de la Asamblea General Ordinaria, 1984 (24, 2); Clamadura d'o IX premio de falordias en fabla aragonesa (27, 16); Clamadura d'o X premio de falordias en fabla aragonesa (31-32, 4); Clamadura d'o X premio de falordias en fabla aragonesa (33-34, 10); Conferencia Europea de Naciones sin Estado. Salutación (33-34, 33); Clamadura d'o XI premio de falordias en fabla aragonesa (37, 11); Clamadura d'o XII premio de falordias en fabla aragonesa (50-51, 4).
- Román Ledo, Santiago**, Aragón oblidato (41-43, 60); As criaturas de Sender (48-49, 21-24).
- Romanos Hernando, Fernando**, *Sobrarbe: es biellos simbolos de una cultura* (20, 6-7); *Cuan encara chifablan as dulzainas* (41-43, 90-92).
- Romeo Pescador, Félix**, *Tres tigres* (41-43, 41-43); *Angulas, cazadores y bichos* (44-45, 3); *José María Conget: todo es ficción* (52-53, 16-18); *Diez años después* (99-101, 221-224).
- Romero, Álvaro**, *Presentación* (5, 10); *En silencio* (9, 13); *Celajes de amor* (13-14, 14); *La imagen de tus trenzas* (16, 15); *El amor es un lujo* (carta breve del poeta Luciano Gracia) (38, 16); *Sugerencias* (41-43, 15).
- Romo Feito, Fernando**, *Vigencia de Miguel Labordeta* (67-68, 14-16); *Teresa Garbí o la escritura de la insatisfacción* (73, 36-39).
- Ros, Francisco**, *No. No lo puedo hacer...* (6, 16).
- Royo Florensa, Cristina et al.**, *Diez años de catalán en Aragón: ¿y ahora qué?* (84, 42-45).
- Rubio Torrero, Beatriz**, *Una aproximación al estudio de las armaduras de madera mudéjares aragonesas* (73, 19-31).
- Ruiz, Carlos**, *Sin título* (19, portada); *Ilustraciones* (20, 11-13); *Ilustraciones* (23, 14); *Ilustraciones* (27, 18).
- Ruiz Carnicer, Miguel Ángel**, *Heraldo de Aragón en la Transición democrática* (1975-1982) (85-86, 4-15).
- Ruiz Lasala, Inocencio**, *Vivencias de un librero* (12, 8-10); *Comunicación a la I Reunión de especialistas en bibliografía local* (24, 13); *Notas de viaje de un librero aragonés* (60, 39-40).
- Ruiz Marcellán, Trinidad**, *Una apología del mar* (48-49, 32-33).
- Rújula López, Pedro**, *Zaragoza, 27 de febrero de 1834: el fracaso de una insurrección que cierra el ciclo de los levantamientos urbanos carlistas* (61-62, 4-18); *Levantamientos urbanos y contrarrevolución: Zaragoza 1820-1840* (73, 4-11); *Historia y literatura: El tigre del Maestrazgo de Ayguals de Izco* (79-80, 36-43); *Un ciclo en los movimientos sociales aragoneses* (82-83, 48-53).
- Sáenz Guallar, Francisco Javier**, *El farmacéutico turolense José Pardo Sastrón, precursor de la etnobotánica en Aragón* (79-80, 114-120).
- Sáez Pérez, Luis Antonio**, *Las reglas de juego en los procesos de decisión presupuestaria de la Comunidad Autónoma aragonesa* (54-55, 26-31); *La reforma del Estatuto de Autonomía de Aragón desde la perspectiva de la economía política constitucional* (63-64, 41-46); *et al.*, *Dos décadas de estudios sobre la economía aragonesa* (82-83, 92-105).
- Sáez, José Antonio**, *Poetas de Aragón. Cendra* (58-59, 10-13).
- Sahún, Daniel**, *Sin título* (76, portada).
- Salas Auséns, José Antonio**, *Bandoleros en Aragón, mito y realidad* (20, 10-11); *La sociedad aragonesa en la Edad Moderna* (30, 10-12); *Las lecturas del arcediano Dormer, Cronista de Aragón* (50-51, 32-33); *et al.*, *La muerte del Justicia y el fin de la constitución aragonesa* (2, 8).
- Salavera, Eduardo**, *El membrillo* (75, portada).
- Salcedo, Chesús**, *Ilustraciones* (94-95, 42-49).
- Salcedo, Teresa**, *Ilustraciones* (96, 46-50).
- Saldaña, Alfredo**, *Cinco poemas* (44-45, 32-34); *et al.*, *Surgiendo entre los pájaros. Antología comentada del poeta [Miguel Labordeta]* (67-68, 23-50).
- Sallán Bistuer, Mariano**, *La fabla aragonesa en La Puebla de Fantova* (24, 6-7); *Y tot per una ambosta de zirezas (Falordia en aragonés-ribagorzano)* (37, 13).

- Samblancat, Ángel**, El genio monstruo de Costa, de Aragón y de España (77-78, 72-81).
- Samblancat Miranda, Neus, Ángel Samblancat Salanova**. Semblanza (77-78, 60-63).
- Sancet Bueno, María Pilar**, Juana Francés. Una voluntad investigadora (79-80, 121-129).
- Sánchez Vallés, Joaquín**, A modo de poética (52-53, 23); Epitafio (52-53, 24); Paisaje (52-53, 24); Al sueño (52-53, 25); Eva (52-53, 26); Invasión (52-53, 26); Poemas (96, 38-45).
- Sánchez Vidal, Agustín**, Un Costa inédito: hacia la recuperación de sus novelas (13-14, 12-13); El "otro" Sender (15, 11); Buñuel: el ángel exterminador de los fantasmas de la burguesía (18, 10-11); El Buñuel que conocí de cerca (21-22, 26-27).
- Sánchez, Carlos**, Haz tu poema a Aragón, compañero... (4, 7).
- Sancho Meix, Carles**, Desideri Lombarte i Arrufat (Penaraja 1937-Barcelona 1989). Un escritor del Matarranya (50-51, 5-6); *et al.*, Literatura popular catalana d'Aragó (50-51, 9-14).
- Sancho Sora, Agustín**, Arquitectura e industrialización. Las obras del antiguo matadero municipal de Zaragoza (91-92, 32-42).
- Sanmartín, Fernando**, Solitud (2, 7); La figura del zalmedina (4, 12); Gemidos (6, 15); Caspe, historia de un compromiso (7, 3-4); El principio de legalidad de los delitos y de las penas en los Fueros de Aragón (9, 4-5); El tiempo, una extraña entequeia inexorable: Andrés de Li, un escritor aragonés del siglo XV (13-14, 8-9); Veruela: el azaroso destino de un monasterio (16, 4-5); No está lejos el pasado... (21-22, 18); Artículo de otoño (23, 13); Poemas (71-72, 57-61).
- Sanmartín, Óscar**, Ilustraciones (94-95, 36-41).
- Santolaria, Miguel**, ¿A jota? Un parixer apasionado (23, 18); Charradas sobre a fabla aragonesa (I) (24, 18); Charradas sobre a fabla aragonesa (II) (25, 15); Charradas sobre a fabla aragonesa (III) (26, 20).
- Sanz Becerril, Francisco Javier**, "Cuando regreses de los paraísos perdidos..." (36, 17); "Serás violada..." (36, 17).
- Sarasa Sánchez, Esteban**, Las Cortes de Aragón en la historia (19, 10-11).
- Sasot, Mario**, Jesús Moncada: a la ricerca de la infancia secrestada (60, 14-25); La creació d'un català escrit a la Franja. Un llarg i difícil camí (85-86, 28-30).
- Satué Oliván, Enrique**, Ainielle, historia de un pueblo serrablés abandonado (21-22, 7-11).
- Saura, Antonio**, Sin título (79-80, portada).
- Saura, Pedro**, Ilustraciones (93, 48-51).
- Saz, Jesús**, Arqueología y arquitectura popular del pueblo de Griébal en la comarca del Sobrarbe: connotaciones etnológicas y antropológicas (63-64, 32-36).
- Sebastián, Chesús de**, Aragón y la cuestión nacional (69, 50-55).
- Sebastián, Javier**, Lo que inventó Kircher (56-57, 37-38).
- Selfa Sastre, Moisés**, Planteamiento, desarrollo y estudio de la toponimia altoaragonesa en el valle medio del Ésera (88-89, 64-71).
- Sender, Ramón J.**, Marta (31-32, 16-17).
- Serés, Francesc**, Fulls de ceba (99-101, 209-214).
- Serna, Ricardo**, Mi primera escuela (63-64, 22-29); Vosotros. La segunda persona del plural en los poemas emblemáticos de Miguel Labordeta (99-101, 143-153).
- Serrano Asenzo, José-Enrique**, Retórica de una elegía para Federico Comps: muerte española (39, 24-26).
- Serrano Dolader, Alberto**, Los rayos en Aragón: tradición y leyenda (81, 66-71).
- Serrano Francés, Pilar**, Ilustraciones (63-64, 37-40).
- Serrano González, Antonio**, La I República en Zaragoza (I) (5, 8-9); La I República en Zaragoza (II) (6, 10-11).
- Serrano Lacarra, Carlos**, Los mitos aragonesistas en el primer tercio del siglo XX y el caso específico de Joaquín Costa (71-72, 64-74); José Aced: el "día a día" del aragonesismo, o el arte y la lucha como vocación (74, 18-21); Julio Calvo Alfaro y su doctrina regionalista (76, 46-51); Dicen que hay tierras al este: aragoneses en Barcelona (1909-1939) (81, 5-18); Zaragoza y la revolución de 1868: confusión, esperanza y frustración (87, 22-34); Luis Teixidor Cortals, "Teixi": sonrisas desde un patinete (99-101, 44-52).
- Serrano Lacarra, Roberto**, La lengua de los almogávares (71-72, 32-37); Músicas para un aniversario (99-101, 378-384).
- Serrano, Pablo**, [Carta] (33-34, 18); Ilustraciones (33-34, 18); La aportación de un hombre (33-34, 19).
- Sin firma**, De Goya (3, 3); Cultura popular aragonesa (3, 7); Mazada en paticuto replegada en Gabín a o señor Florenzio Jiménez (4, 4); Sobre el palacio de los condes de Aranda (4, 7); Aragón contra la emigración, 12-21 de enero, Barcelona (5, 12); As letras: libros publicados en aragonés (1 extra, s.p.); Chuega con nusatros y cruzigrama (1 extra, s.p.); Cruzigrama (2 extra, s.p.); Omenaxe a Veremundo Méndez (6, 5); I Jornadas de la emigración aragonesa en Cataluña (6, 14); Cosicas, n° 7 (7, 2); Cosicas, n° 8 (8, 2); Cosicas, n° 9 (9, 2); Cosicas, n° 10 (10, 2); Cosicas, n° 11 (11, 2); Cosicas, n° 12 (12, 2); Cosicas, n° 13-14 (13-14, 2); Cosicas, n° 15 (15, 2); Cosicas, n° 16 (16, 2); Cosicas, n° 17 (17, 2); Cosicas, n° 18 (18, 2); Cosicas, n° 19 (19, 2); Cosicas, n° 20 (20, 2); Cosicas, n° 24 (24, 2); Cosicas, n° 25 (25, 2); Cosicas, n° 26 (26, 2); Acuse de recibo, n° 28-29 (28-29, 15); Cosicas, n° 28-29 (28-29, 2); Propuesta de anteproyecto de ley de normalización lingüística de Aragón (28-29, 29-30); Acuse de recibo, n° 30 (30, 5); Acuse de recibo, n° 31-32 (31-32, 10); Cosicas, n° 31-32 (31-32, 2); Remerando a Chesús de Jaime (31-32, 30); Zancochos: monasterio de Casbas (31-32, 28); Congrés Internacional de la Llengua Catalana, II (33-34, 10); Acuse de recibo, n° 33-34 (33-34, 24); Zancochos: plaza mayor de la Cartuja Baja (33-34, 32); Acuse de recibo, n° 35 (35, 20); Cosicas, n° 35 (35, 2); Acuse de recibo, n° 36 (36, 2); Cosicas, n° 36 (36, 2); Acuse de recibo, n° 37 (37, 25); Acuse de recibo, n° 39 (39, 4); Acuse de recibo, n° 40 (40, 6); Acuse de recibo, n° 41-43 (41-43, 43); Acuse de recibo, n° 44-45 (44-45, 35); Dossier. Catalán de Aragón (50-51, 5-14); Cronología de la vida de Miguel Labordeta (67-68, 24-25).
- Solano Camón, Enrique et al.**, La naturaleza del señor, las Cortes y el demonio (correspondencia entre Felipe IV y sor María de Ágreda) (79-80, 17-19).
- Soro Domingo, José Luis**, La ley aragonesa de sucesiones por causa de muerte (87, 58-62).
- Teira Cubel, Félix**, Querido padre (61-62, 31-37).
- Tello Aina, Rosendo**, Resplandor de senderos que se van (30, 15-16); Meditación en Cuarte (38, 12); Cabaña de la luz (99-101, 195-203).

- Tello, Jesús**, Ilustraciones (90, 22-25).
- Tieda, Carlos, et al.**, Ilustraciones (46-47, 11-18); Ilustraciones (46-47, 11-18).
- Tomás, Xavier**, La Franja: escandol dels ignorants (33-34, 4).
- Tomeo, Javier**, Los jugadores de ajedrez (44-45, 3-4); Las muecas de la lechuza (99-101, 247-249).
- Toño y Joto**, Lo chapurreat (5, 6).
- Torrecilla, Pepe**, Ilustraciones (46-47, 9-10); Ilustraciones (75, 32-35).
- Trisán, José Luis**, Pasión (88-89, 35-39).
- Tudelilla, María Jesús et al.**, Bares, qué lugares (41-43, 95-96).
- Ubieto Arteta, Agustín**, Aragón como contenido educativo y objetivo didáctico: reflexión sobre los últimos veinte años (82-83, 68-91).
- Uña Zugasti, José de**, Un olvido lo tiene cualquiera (65-66, 28-29).
- Usón, Chusé Raúl**, Chobenas fuellas (54-55, 23-25).
- Valenzuela, Salvador; et al.**, Ilustraciones (46-47, 11-18); Ilustraciones (46-47, 11-18).
- Vaquero Peláez, Dimas**, La presencia de legionarios italianos en Aragón durante la guerra civil y la torre-osario de Zaragoza (93, 36-42).
- Velázquez E., J. Ignacio**, Buñuel, el surrealismo y la imagen (21-22, 24-25).
- Vera, Juan José**, Sin título (84, portada).
- Vergara Miravete, Ángel**, La música en *Almogávares* (71-72, 28-31); Discografía de música popular en Aragón (82-83, 122-129).
- Viarli**, Ya pasó... (6, 8).
- Vicente de Vera, Eduardo**, Ya en queda menos de luz... (10, 13); Crexendo en soledá (38, 7); La apuesta por un nacionalismo solidario (39, 14-16); Opiniones sobre el estado del habla aragonesa desde la Edad Media. Noticias historiográficas (41-43, 71-78).
- Vicente y Guerrero, Guillermo**, El pensamiento político jurídico de un ilustrado aragonés: Alejandro Oliván (79-80, 168-175).
- Vicente-Gella, Pilar de**, Era tu ausencia (81, 59); En un atardecer arropado de mitos (87, 40-43).
- Victoria, Salvador**, Recuerdo a una amiga (Juana Francés) (50-51, 34); Sin título (65-66, portada).
- Vidal i Figols, Pasqual**, El folklore de la comarca del Matarranya (61-62, 38-43).
- Vidal, Javier**, Ilustraciones (71-72, 62-63).
- Vilar Pacheco, José Manuel**, Chinepro. El aroma del enebro y sus nombres en Aragón (97-98, 22-29).
- Vilas Vidal, Manuel**, Desde el horizonte marino yo busco mi pasado... (40, 13-14); La poesía de G. J. Alquézar: en tránsito hacia la nada (41-43, 46-51); La muerte y su hermano, el sueño (52-53, 22); Poemas (70, 33-37).
- Villalba Sebastián, Juan**, Motivos folklóricos en la *Vida de Pedro Saputo* (44-45, 10-11).
- Villalobo, Nelson**, Ilustraciones (70, 33-37); Ilustraciones (79-80, 58-65); Sin título (71-72, portada).
- Villanueva Herrero, José Ramón**, El "3 de julio" y el "4 de agosto" de 1874: dos fiestas cívico-políticas olvidadas de la ciudad de Teruel (71-72, 4-16); Un sueño de regeneración provincial: el *Heraldo de Teruel* (1896-1897) (79-80, 20-35).
- Villanueva, Antonio**, Sender, cien años después (97-98, 44-47).
- Villar Pérez, Javier**, El llamado Palacio Argillo: 1660-1982 (18, 4-5); Retazos de Aragón: Mesones de Isuela (28-29, 12-13).
- Villarocha, Vicente**, El Café de Roma (96, portada).
- Villarroya, Columna**, Sin título (93, portada); Fotografías (99-101, 195-203).
- Villellas Muguercza, María Pilar et al.**, El marco jurídico del multilingüismo en Aragón (70, 28-32).
- Viñuales, Daniel**, Ilustraciones (76, 40-45); Ilustraciones (85-86, 40-43); Ilustraciones (91-92, 48-51); Ilustraciones (99-101, 250-253).
- Visús Pardo, Encarnación**, Escó, un caserío abandonado, ¿un pueblo perdido? (94-95, 60-75).
- Vived Mairal, Jesús**, *El verdugo afable*, de Ramón J. Sender y "el crimen del expreso de Andalucía" (63-64, 20-21).
- Vizárraga, José A.**, Cine independiente aragonés, una organización necesaria (25, 4-5).
- Will, Bernhard**, El significado subjetivo de conceptos sobre política en dos culturas (33-34, 5-11).
- Winkelmann, Otto et al.**, ¿Unidad lingüística pirenaica? Una comparación entre el benasqués y el aranés (37, 19-25).
- Yusta Rodrigo, Mercedes**, Las orillas del deseo (74, 22-27); Ahora es el silencio... (81, 56); Por llanuras y montañas, guerrilleros libres van: la guerrilla antifranquista en Aragón (87, 10-21).
- Yuste Cabello, Chesús**, Aragón ye nazión, o el internacionalismo aragonesista (41-43, 62-64); La primavera de los pueblos de 1991 (58-59, 14-16).
- Yuste, Rafael et al.**, Cuentos desde el jardín o la primavera (91-92, 43-47).
- Zaldívar Gracia, Álvaro**, Música culta aragonesa. Una polémica de nominación de origen (56-57, 28-29).
- Zaragoza Ayarza, Francisco**, La desamortización de Madoz en el municipio de Zaragoza durante el bienio progresista (23, 16-17); Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza (24, 12).

nuestra obra social

eres tú

Obra Social CAI
Restauración
del Órgano de
San Juan el Real
de Calatayud:

- Recuperación del excepcional órgano barroco fruto de la colaboración entre el Gobierno de Aragón, Ministerio de Educación y Cultura y Caja Inmaculada.
- La restauración se enmarca dentro de los convenios de colaboración suscritos por las ciudades instituciones, que van a permitir recuperar, además, las pinturas murales de la torre del Homenaje de Alcañiz, el Retablo Mayor y retablos de la cabecera de la Catedral de Barbastro y la Capilla de San Bernardo de la Seo de Zaragoza.



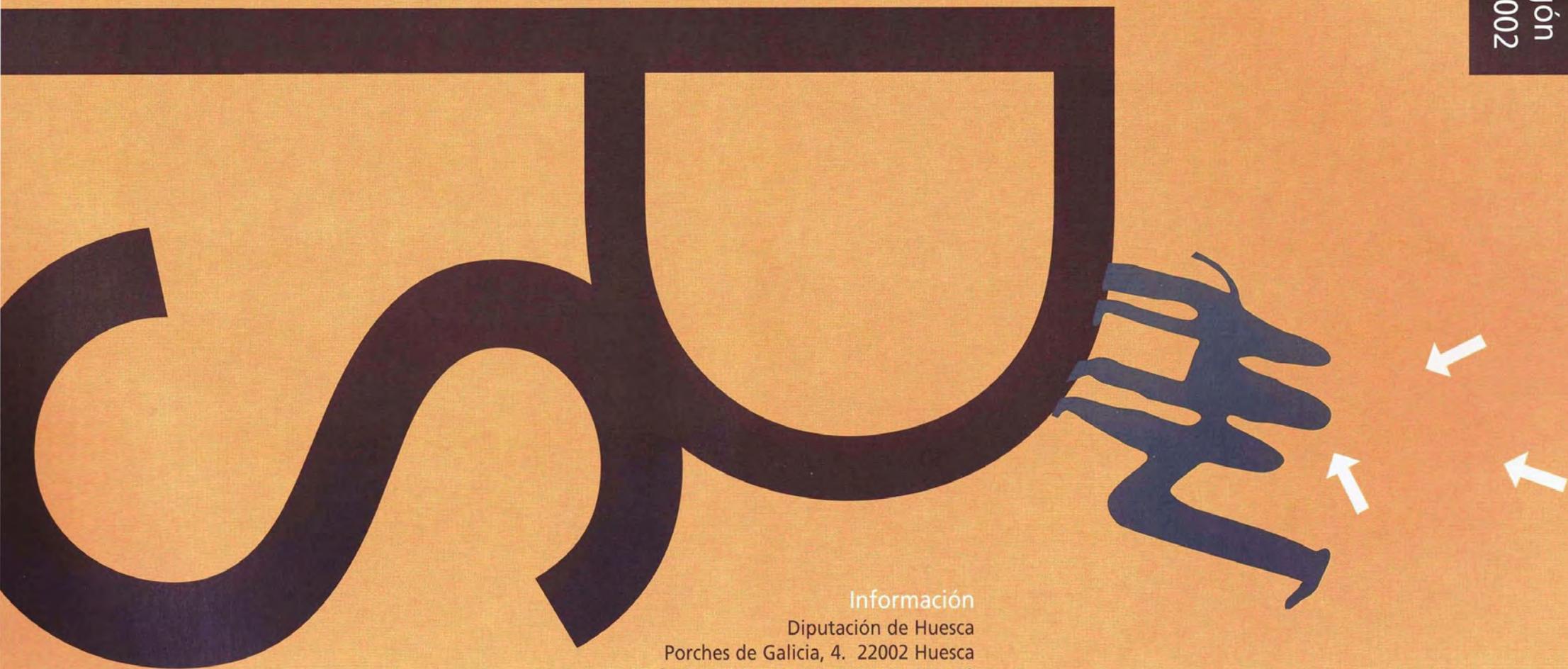
obra social



Pirineos Sur

Valle de Tena / Aragón
12 julio / 3 agosto 2002

XI Festival Internacional de las Culturas



Información

Diputación de Huesca

Porches de Galicia, 4. 22002 Huesca

Tel. +34 974294151 Fax +34 974294150

www.pirineos-sur.com | info@pirineos-sur.com

Energía es...

crecer



Endesa y tú. De ahora en adelante.

www.endesa.es



MIS ABUELITOS
ESTÁN MUY
CONTENTOS
en **CAJALÓN**

especialistas en la
administración de pensiones



CAJA RURAL DE ARAGON

www.cajalon.es



Doce años trabajando por el patrimonio y el deporte



Senderos de Chistau. Limpieza y señalización de senderos.

Prames ha recuperado y balizado más de 6.000 km de senderos en Aragón.



Campaña Montañas para Vivirlas Seguro. 1999-2002.

Prames realiza campañas de sensibilización. Organiza cursos, jornadas y encuentros. Lleva a cabo estudios de consultoría técnica.



Rocódromo Escuela de Alta Montaña de Benasque. 1993.

Prames asesora, diseña, construye y dinamiza instalaciones para la práctica de deportes de montaña y escalada.



Mapa de Huesca 1:200.000. Prames realiza un trabajo de recuperación toponímica y edición cartográfica



Museo de la Alfarería Tradicional de Morillo de Tou.

Prames realiza proyectos, diseños y equipamientos para espacios expositivos como museos, centros de interpretación o aulas de la naturaleza.



Restauración del Conjunto Monumental de Muro de Roda. 2000.

Prames se ha especializado en la restauración de patrimonio en lugares de difícil acceso y condiciones adversas.



Paisajes con memoria. José Luis Acín Fanlo.

Con un fondo de más 270 títulos, Prames está especializada en edición de cartografía y libros de montaña, medio ambiente y patrimonio, música y literatura.



AUDITORIO
PALACIO DE CONGRESOS ZARAGOZA

SALA MOZART

V CICLO DE GRANDES MAESTROS DEL PIANO

miércoles 13 febrero • 20,15 horas

OLLI MUSTONEN

lunes 25 marzo • 20,15 horas

RAMON COLL

lunes 22 abril • 20,15 horas

NIKOLAI DEMIDENKO

viernes 10 mayo • 20,15 horas

PHILIPPE ENTREMONT

lunes 10 junio • 20,15 horas

GYÖRGY SÁNDOR

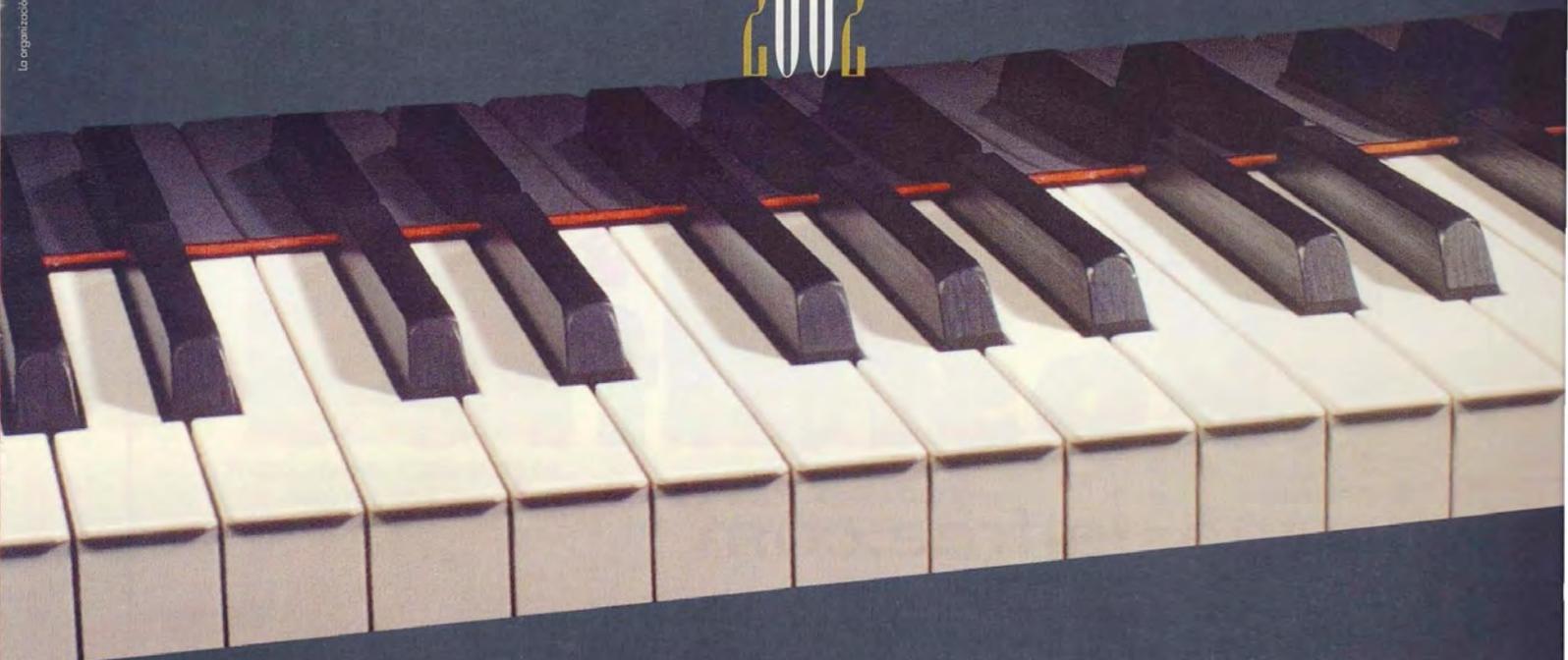
viernes 8 noviembre • 20,15 horas

ALFRED BRENDEL

domingo 8 diciembre • 20,15 horas

GRIGORY SOKOLOV

2002



iberCaja
Obra Social y Cultural



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

**GOBIERNO
DE ARAGON**

Departamento de Cultura y Turismo

Lanza
TU
Mensaje...



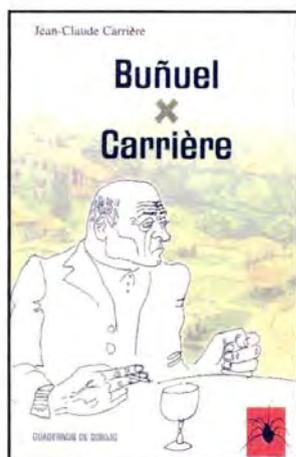
...Y serás
Elegido



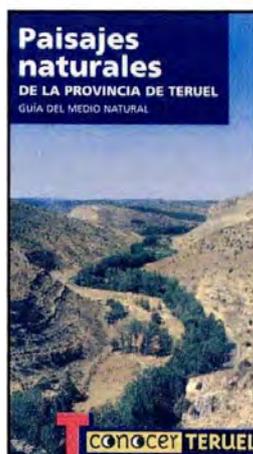

PostalFree

www.postalfree.com

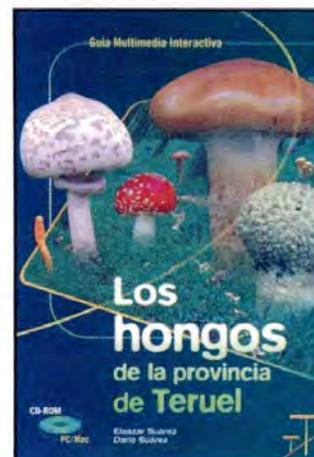
Pza San Antón 4, 4ªA 50003 Zaragoza
Tel: 976 200 920 Fax: 976 201 328
zaragoza@postalfree.com



Jean-Claude CARRIÈRE,
Buñuel x Carrière,
296 pp., 12,02 euros.



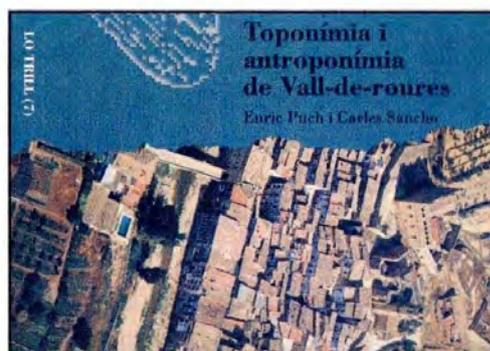
José Luis PEÑA, Luis Alberto LONGARES y Marta ESPINALT,
Paisajes naturales de la provincia de Teruel. Guía del medio natural,
Colección Conocer Teruel,
240 pp., 10,52 euros.



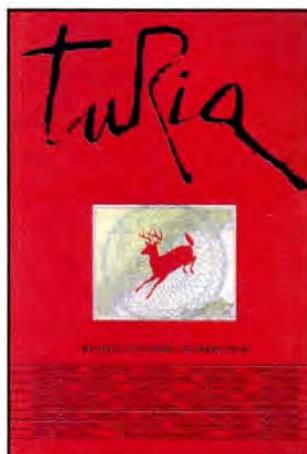
Eleazar SUÁREZ y Darío SUÁREZ,
Los hongos de la provincia de Teruel,
CD-ROM, 11,99 euros.



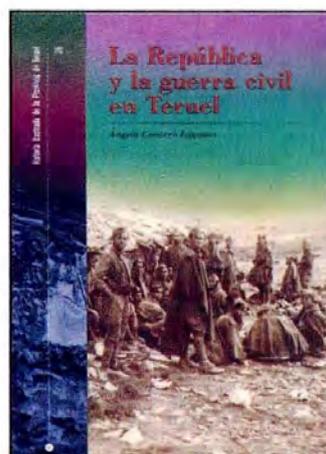
José Luis PEÑA, José María CUADRAT y Miguel SÁNCHEZ,
El clima de la provincia de Teruel,
Cartillas turolenses, 20, 92 pp., 4,51 euros.



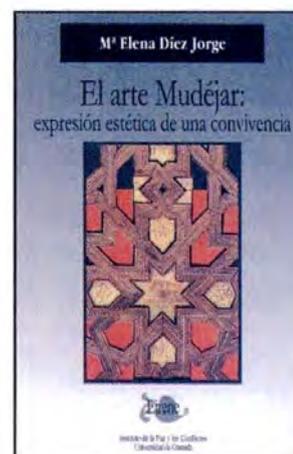
Enric PUCH i Carles SANCHO,
Toponimia i antroponimia de Vall-de-roures,
Lo Trill, 7, 122 pp., 12,02 euros.



TURIA. Revista Cultural, 59-60,
400 pp., 10 euros.



VV.AA.,
Historia ilustrada de la provincia de Teruel,
544 pp., 95,00 euros.



María Elena DÍEZ JORGE,
El arte mudéjar: expresión estética de una convivencia,
419 pp., 11 euros.

Larumbe. Biblioteca de Cultura Aragonesa

Serie Filología

Larumbe

Otros títulos de Larumbe. Biblioteca de Cultura Aragonesa. Serie Filología

Jaime de Huete, *La Tesorina. La Vidriana*, edición, introducción y notas de María Ángeles Errazu Colás (en preparación)

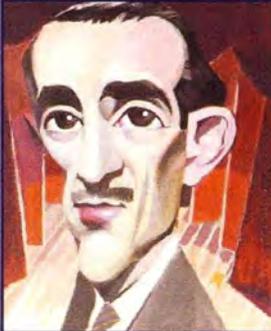
Ramón J. Sender, *Siete domingos rojos*, edición, introducción y notas de José Oltra (en preparación)

Benito Morer de Torla, *Crónica. (Additiones a De rebus Hispaniae de Rodrigo Jiménez de Rada)* edición, traducción y notas de Juan Fernández Valverde; estudio y aparato de fuentes de Juan Antonio Estévez Sola (ed. bilingüe: latín-español) (en preparación)

Benjamín Jarnés. *Cuentos completos*, edición, introducción y notas de Domingo Ródenas (en preparación)

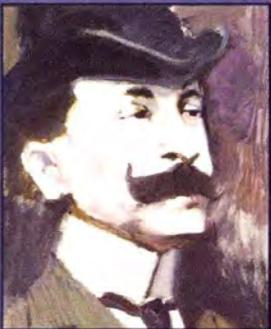
Ildefonso-Manuel Gil
LA MONEDA
EN EL SUELO

Edición de Manuel Hernández Martínez



José M.ª Llanas
DEL JARDÍN
DEL AMOR

Edición de José Luis Calvo Carilla



Baltasar Gracián
AGUDEZA
Y ARTE DE INGENIO

Edición de Ceferino Peralta, Jorge M. Ayala
y José M.ª Andreu

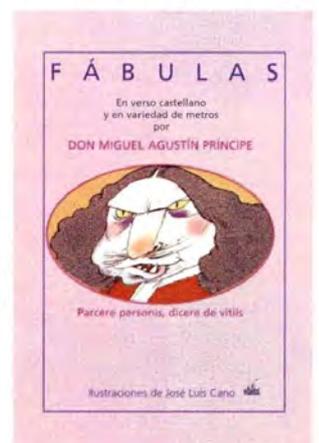


Tres títulos en prensa de inminente aparición

Novedad editorial

Miguel Agustín Príncipe,
Fábulas,

ilustraciones
de José Luis Cano



puz

Prensas Universitarias de Zaragoza

ACERCATE A LA CULTURA

SALAS DE EXPOSICIONES

LA LONJA

Plaza del Pilar, s/n

Laborables: De 10 a 14 h. y de 17 a 21 h.

Festivos: De 10 a 14 h.

Lunes, cerrado.

MUSEO PABLO GARGALLO

Plaza de San Felipe, 3

Laborables: De 10 a 14 h. y de 17 a 21 h.

Festivos: De 10 a 14 h.

Lunes, cerrado.

TORREÓN FORTEA

C/Torrenueva, 25

Laborables: De 10 a 14 h. y de 17 a 21 h.

Festivos: De 10 a 14 h.

Lunes, cerrado.

PALACIO DE MONTEMUZO

C/ Santiago, 34

Laborables: De 10 a 14 h. y de 17 a 21 h.

Festivos: De 10 a 14 h.

Lunes, cerrado.

CASA DE LOS MORLANES

Plaza de San Carlos, 4

Laborables: De 10 a 14 h. y de 17 a 21 h.

Festivos: De 10 a 14 h.

Lunes, cerrado.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO PABLO GARGALLO

Plaza de San Felipe, 3

Laborables: De 10 a 14 h. y de 17 a 21 h.

Festivos: De 10 a 14 h.

Lunes, cerrado.

MUSEO DEL FORO DE CAESARAUGUSTA

Plaza de la Seo, 2

Laborables: De 10 a 14 h. y de 17 a 20 h.

Festivos: De 10 a 14 h.

Lunes, cerrado.

MUSEO DEL PUERTO FLUVIAL DE CAESARAUGUSTA

Plaza de San Bruno, 8

Laborables: De 10 a 14 h. y de 17 a 20 h.

Festivos: De 10 a 14 h.

Lunes, cerrado.

MUSEO DE LAS TERMAS PUBLICAS DE CAESARAUGUSTA

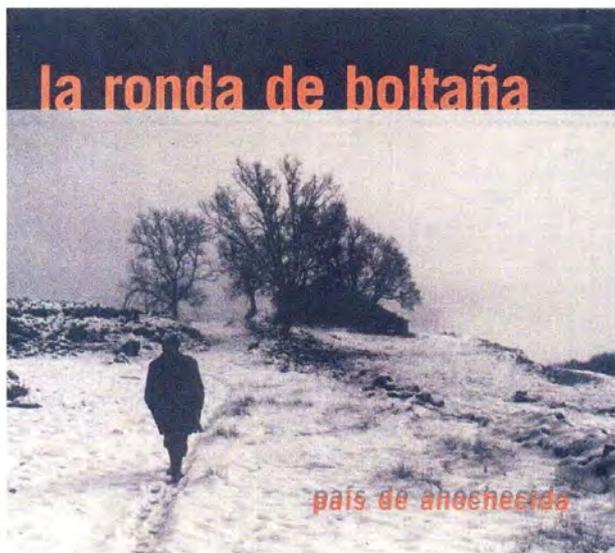
C/ San Juan y San Pedro, 3-7

Laborables: De 10 a 14 h. y de 17 a 20 h.

Festivos: De 10 a 14 h.

Lunes, cerrado.





Tel.: 974 50 22 88
 Web: <http://www.rondadors.com>
 E-mail: correo@rondadors.com



LA BIROILA

Música folk

C/ Alberto Duce 7, 8º D
 50018 Zaragoza

976 51 98 79 y 654 34 80 92 (Elena)
 976 53 72 91 (Alicia)

LA ORQUESTINA DEL FABIROL

presenta **ACUMUER**
 CENTRO CULTURAL DELICIAS (AVDA. NAVARRA, 54)
 SABADO, 4 DE MAYO/10 DE LA NOCHE www.fabirol.com

¡¡¡YA A LA VENTA!!!

LA ORQUESTINA DEL FABIROL

Plaza Mayor, 1
 22367 San Chuan de Plan (Huesca)
 Tels.: 974 50 61 08 y 976 18 01 81
 Fax: 974 50 61 15
 Web: <http://www.fabirol.com>
 E-mail: orquestina@fabirol.com

Ángel Vergara & Cía.
 Entre pitos y flautas



**Músicas,
 canciones
 e historias
 de la tradición
 popular**

...
**Para escuchar,
 soñar, reír o
 emocionarse...**

**Con artefactos sonoros, moñacos
 y variados ingenios**

Camino de Pinseque, 214
 50011 — Venta del Olivar
 Tel. 76 33 70 53
 email: falordio@terra.es

EL JUSTICIA DE ARAGÓN



Formularios Notariales Aragoneses
Varios Autores



Derecho de las Instituciones Públicas Aragonesas
Varios Autores



El Protonotario de Aragón 1472-1707. La Cancillería Aragonesa en la Edad Moderna.
Autor: Juan F. Baltar



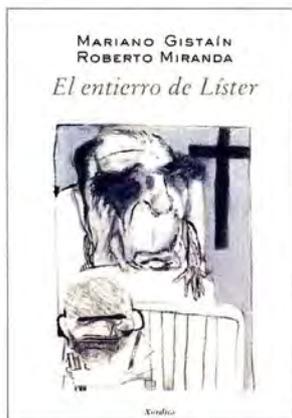
Historia de las Alteraciones de Aragón en el Reinado de Felipe II
Autores: G. Redondo
E. Sarasa

Otros libros editados

- *Las Observancias de Jimeno Pérez de Salanova, Justicia de Aragón.*
Autor: Antonio Pérez Martín
- *Actas del Primer Encuentro de Estudios sobre el Justicia de Aragón*
Varios Autores.
- *Actas de los X Encuentros del Foro de Derecho Aragonés*
Varios Autores.
- *Actas del Segundo Encuentro de Estudios sobre el Justicia de Aragón*
Varios Autores.

www.xordica.com
últimas novedades

El entierro de Lister
Mariano Gistain & Roberto Miranda



7,5 □

El novio de mi madre
Ángela Labordeta



8 □

Año 2002, CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE LA DOCTORA AMPARO POCH



Nacida en Zaragoza, fundadora de «Mujeres Libres» y trabajadora indomable por la dignificación de la mujer obrera

Alcaraván
EDICIONES

Predicadores, 51, entlo. F — 50003 ZARAGOZA
976 284 977 — fax 976 44 61 20
alcaravan@jazzfree.com



Ta qui ye
recuperando,
espardindo e
dinnificando a
identidat aragonesa.

Cos os nuestros
millors deseyos,

Goyoso bentizinco
cabo d'año de R.E.A.



CHELA - ASTÍ L'ARAGONÉS

C/ Colón, 6
50007 Zaragoza
976 370 683

Consello de Fablans
de l'Aragonés



PUBLICAZIÓNS
D'O CONSELLO D'A FABLA ARAGONESA

Abenida de os Danzantes, 34, baxo
22005 Uesca
Telefono e facs 974 231 513



Instituto
Aragonés de
Antropología

Edificio de Servicios de la Universidad de Zaragoza
C/ Domingo Miral, 4 E-50009 Zaragoza
Tel.: 976761000 Ext.: 3622
E-mail: iaa@posta.unizar.es
Web: <http://www.unizar.es/iaa/index.html>

El Instituto Aragonés de Antropología es una asociación sin ánimo de lucro que se ocupa de investigar la cultura popular aragonesa y su sociedad. Para ello organizamos diversas actividades, como cursos, jornadas, exposiciones, tertulias, etc. Entre otras publicaciones, editamos anualmente la revista Temas de Antropología Aragonesa y otras publicaciones monográficas. Nuestro horario de atención al público es de 17 a 20 horas los lunes y martes

El IAA felicita a Rolde de Estudios Aragoneses su 25 aniversario, con el deseo de que este número 100 de su revista de cultura aragonesa tenga una larga continuidad en el futuro

A LA BENDA DENDE CHUNIO 2002

Nuevo

RACHE

Revista d'actualidá aragonesa

**P.H.N.:
ISTORIA DE A LUITA DE
O PUEBLO ARAGONÉS
CONTRA OS TRESCOLES**



**LAI DE LUENGAS:
DINNA YA!**



JOSÉ ÁNGEL BIEL
Entrebista con el
Bizepresidén
d'o Gobierno d'Aragón



ISTORIA:
A inbasió d'Aragón
de 1591

**NO AFOGAREZ
O NUESTRO PAIS**

Fablans

Asociación de

Gaiteros

de Aragón

Gaiters d'Aragón
Gaiters d'Aragó

Juan Cabrero, 20, local izqda.
50007 ZARAGOZA - España
Tel. y fax (34) 976 27 94 88

gaiters@wanadoo.es

LOS MUSICOS DE SV ALTEZA

Conjunto vocal e instrumental
Orquesta Barroca

1992-2002

10 AÑOS COMPROMETIDOS CON EL
PATRIMONIO MUSICAL ARAGONÉS

SESQUIALTERA
C/ San Blas, 47 dpdo. 2º izda
50003 ZARAGOZA
tel: 976 28 30 10
e-mail: sesquialtera@airtel.net

TINTIRINULLO

Mosicas d'o País

Mosicas en a Muga::

Mosicas biellas y nuebas, tradizionalis y de composizi6n con nuebos adrezos y a colaborazi6n d'a boz y percusions d' Elena Martinez. Tot un biache por as mugas d'a mosica tradicional

Baile en a Replazeta::

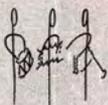
Una beilata de bailes tradizionalis á o son de gaitas, curdions y jaz en acustico, á l'estilo antigo.

O Sol d'a Rabosa::

Mosica tradicional instrumental en un espeutaclo que s'adapta á ros diferens espazios y situazi6ns.

O Branquil::

Conzierto didautico arredol d'as mosicas, os instrumentos, os bailes y os trobos populars.



c/Duquesa Villahermosa 48 2º C
50010 ZARAGOZA
606 28 13 72 976 31 26 05 (Diego)
Tintirinullo@hotmail.com
www.personal3.iddeo.es/Tintirinullo

Ven a celebrarlo con nosotros



25
AÑOS
Somerrondón

Asociación Universitaria de Folclore Aragonés

Investigando y difundiendo
el folclore tradicional aragonés:

bailes
cantos
música
indumentaria...

Teléfonos contacto: 976.56.69.28/-/689.09.49.54
C/ Pedro Cerbuna 12, Residencia de profesores
50009 Zaragoza

www.somerondon.com
somerondon@somerondon.com

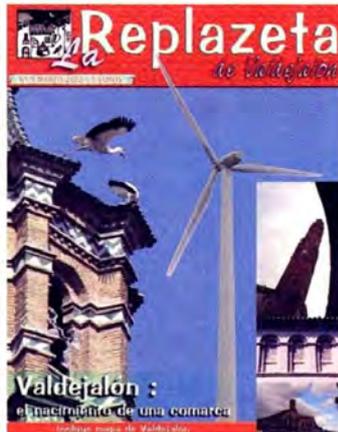


PUBLICACIONES DE LA
ASOCIACIÓN CULTURAL *L'ALBADA*

Pedidos y suscripciones: replazeta@wanadoo.es



Manuel Ballarín Aured:
*Del paro al movimiento.
La Almunia de Doña Godina
en la II República.*
198 pp., 10,00 euros



La Replazeta de Valdejalón,
n° 9
86 pp., 5,00 euros



LOS TITIRITEROS

C/ Bail n, 22- 22500
Bin far (Huesca)

Tel. 974 428 218
Fax. 974 430 850

www.titiriteros.com titiriteros@titiriteros.com

ANIMALES

Nuevo
espectáculo



HE AQUÍ UNA REFLEXIÓN DE LOS TITIRITEROS
SOBRE EL PAPEL QUE ASIGNAMOS A NUESTROS ABUELOS
EN ESTA SOCIEDAD QUE QUEREMOS LIBRE Y SOLIDARIA

SIETE DE ARAGÓN

FELICITA A
ROLDE
EN SU
25
ANIVERSARIO

Siete de Aragón • Ramón Pignatelli, 30, 3º dcha. • Tel: 976 43 26 00 • Fax: 976 43 26 66
E-mail: 7dcaragón@jazzfree.com

Instituto de Estudios Altoaragoneses: Últimas publicaciones

La revolución imposible
Política y filosofía en las primeras novelas de Ramón
J. Sender (1930-1936)



FRANCIS LOUGH

Francis LOUGH
LA REVOLUCIÓN IMPOSIBLE
Política y filosofía en las primeras novelas de Ramón
J. Sender (1930-1936)
Huesca, 2001, 337 pp.
ISBN 84-8127-124-1, 14 (2.329 pts.)

SENSOR. Información literaria y orientación.
(Colección Rememoranzas nº 7)
Edición facsimilar de la revista publicada por
Ramón J. Sender en 1935
Prólogos de J. D. Dueñas y M. J. Schneider
Huesca, 2001, LX-246 pp.,
ISBN 84-8127-101-2, 19,83 (3.300 pts.)



SENDER Y SU TIEMPO. CRÓNICA DE UN SIGLO
Actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca,
27-31 de marzo de 2001)
(José Domingo Dueñas Lorente, ed.)
Huesca, 2001, 621 pp.,
ISBN 84-8127-123-3, 22 (3.660 pts.)

Parque, 10
E-22002 Huesca
Tel. 974 294 120
Fax 974 294 122
E-mail: iea@iea.es



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES
Diputación de Huesca

Cariñena hoy

VALOR EN ALZA



Cariñena

AGUARÓN - ALADRÉN - ALFAMÉN - ALMONACID DE LA SIERRA - ALPARTIR - CARIÑENA - COSUENDA
ENCINACORBA - LONGARES - MEZALOCHA - MUEL - PANIZA - TOSOS - VILLANUEVA DE HUERVA

Senda

LIBRERÍA

Treinta años
de cultura
en Teruel

Plaza del Torico, 17.
Tf. 978603951; fax. 978601211



Librería CENTRAL

CORONA DE ARAGÓN, 40 ● 50009 ZARAGOZA
Telf. 976 354 165 ● Fax 976 351 043
e-mail: lcentral@ctv.es

Ahora...

libreriacentral.com

**Librería
CENTRAL
.com**



ASOZIAZIÓN
CULTURAL
NOGARÁ
RELIGADA

**CONGRATULAZIONS
ROLDE
GRAZIAS POR O
BUESTRO TREBALLO**

AUDIOBISUALS, BIACHES, BIBLIOTECA,
CURSOS, CAFETERÍA, LUDOTECA,
BOTIGUETA, AIZIÓN DREITA...

TAMIÉN: CHORNADAS, CHARRADAS...

ESCUELA D'ARAGONÉS
CGAVÍN 6, LOCAL 976390708

Más de 1.000 caminos creados para tí

*El amor, la intriga, la ciencia, el deporte, la economía, la medicina
el turismo, la tecnología, el arte....* **TODO ESTÁ EN ...**

amares.com

La 1ª Librería Virtual de Aragón

Visita nuestra Web y disfruta de sus ventajas. Y además ...

si te registras como cliente, ahorrarás tiempo y dinero

Francisco Giralte, 2 - 28002 Madrid - ☎ 91 745 27 60

www.amares.com

Maestro Mingote, 18 - 50002 Zaragoza - ☎ 976 20 46 70

info@amares.com



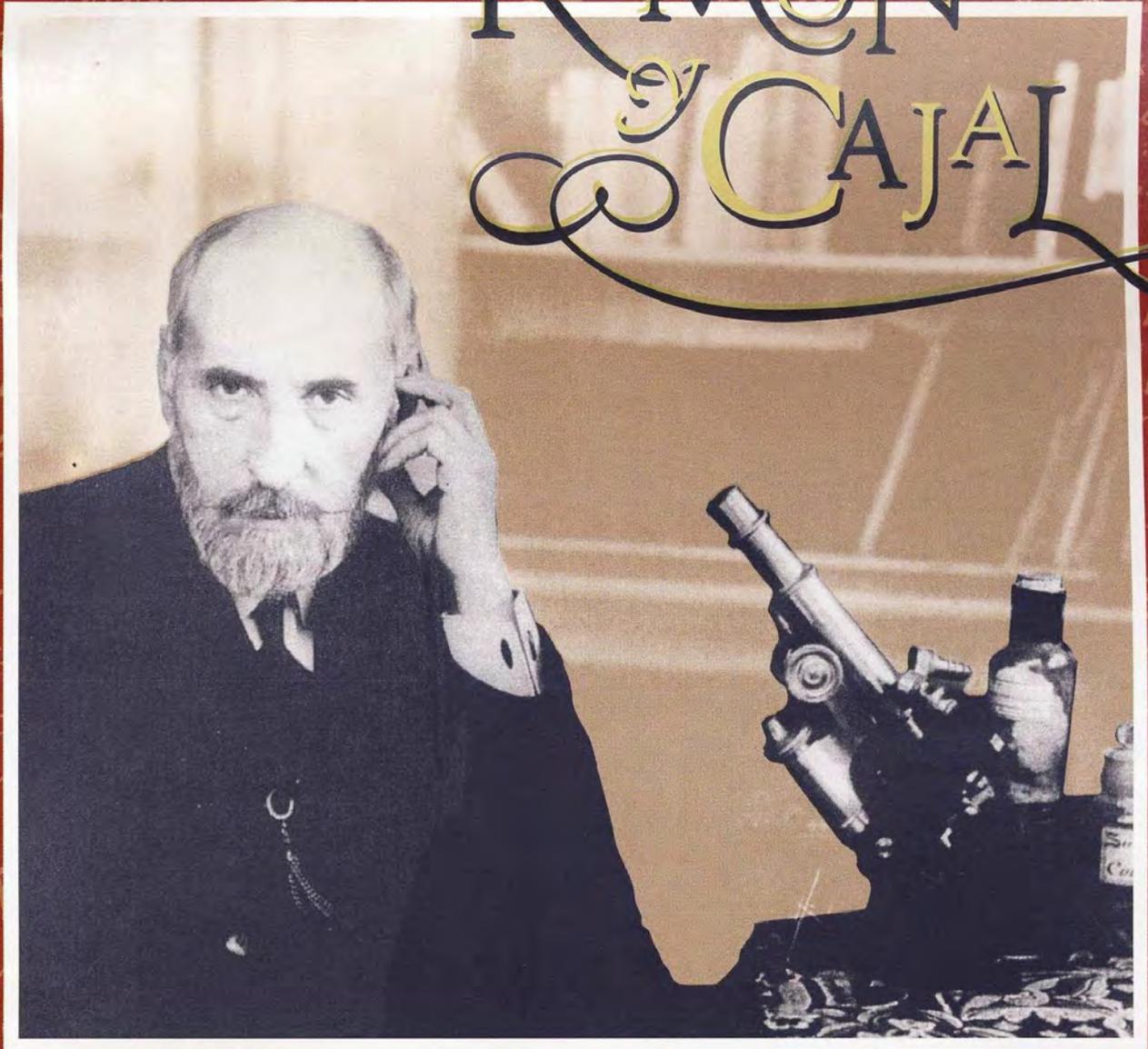
GARA d'EDIZIONS
<http://come.to/gara> gara@retemail.es

que ista añada zelebra o suyo dezeno cabodaño,
se fa contenta por as 25 añadas de REA
treballando por l'aragonés y a cultura aragonesa

SANTIAGO

1852 — 2002

RAMÓN & CAJAL



ARAGÓN, COMUNIDAD CREATIVA



CASA EMILIO



■ *comidas* ■

Avenida Madrid nº 5

Teléfonos: 976 43 43 65 - 976 43 58 39

Zaragoza



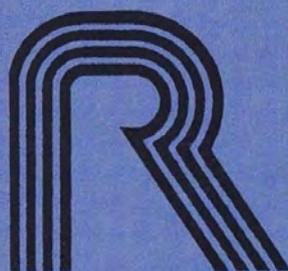
CONTRATIEMPO

Teléfono: 976 10 78 59 - Fax: 976 10 79 34

Polígono Industrial MALPICA

C/ Las Sabinas, 63

50171 LA PUEBLA DE ALFINDÉN
(ZARAGOZA)



Rausan



HOTEL - RESTAURANTE

BAR • SELF SERVICE

**BODAS - COMUNIONES - BANQUETES
COMIDAS DE EMPRESA**

Ctra. N-II Madrid-Barcelona, km. 341
(Acceso directo autopista A-2, salida 1)
50172 - ALFAJARÍN (Zaragoza)
Tel. 976 10 00 02 • Fax 976 10 10 17
e-mail: hotelrausan@infonegocio.com

BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

Llena este boletín y envíanoslo al Apartado de Correos nº 889. 50080 ZARAGOZA.

D.

C/..... nº C.P. Ciudad

Estoy interesado en:

- Pertener al R.E.A. como socio, recibiendo *ROLDE*, *Cuadernos de Cultura Aragonesa* y *Bal de Bernera* (42 euros al año)*.
- Suscribirme a sus publicaciones: *ROLDE*, *Revista de Cultura Aragonesa* (4 números al año) y *Cuadernos de Cultura Aragonesa* (2 números al año) .
33 euros anuales*.
- Recibir más información.

* Desgravables en un 20% en el IRPF

(firma)

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Le ruego atienda los recibos que girará a mi nombre el *Rolde de Estudios Aragoneses*.

Banco o Caja Agencia Cta. o L. O. Ciudad

(20 dígitos)



Una revista editada en y por Aragón

Y porque sólo se ama lo que se conoce,
cada mes salimos a la calle

Trébede

ÍNDICES GENERALES DE ROLDE

En estos índices se recogen en una única base de datos todos los artículos publicados hasta el número 101. En total unos 1.200 registros.

Cada uno de ellos consta de más de 26 campos de consulta (Título, autor y seudónimo, año, número, sección y páginas, materia, 12 campos donde se reúnen los personajes referenciados en el artículo, época y subépoca, ubicación geográfica, autor de las ilustraciones, lengua y notas).

La base de datos en formato de Access 2000 se incluye completa en este CD, pero para facilitar su consulta se han creado páginas web que, una vez instaladas en el disco duro, permiten la consulta en cualquier equipo "Pc" que cuente con Internet Explorer.

Las páginas se estructuran desde una principal (index.htm) que faculta el acceso a: Webs oficiales de Rolde y CEDDAR, actividades del 25 aniversario, índices y música.

Si se *click*ea sobre el nodo de los índices, el navegador nos llevará a otra página con dos tipos de accesos: tablas dinámicas y páginas de consulta normales. Es conveniente leer el fichero de ayuda antes de iniciar cualquier procedimiento de consulta, y seguir las instrucciones.

El disco compacto está dotado de autoarranque y es necesario instalar los índices en el disco duro. Conviene igualmente, no modificar la estructura de directorios que la autoinstalación creará.



+ los índices generales de *Trébede* de Cultura Aragonesa. N.º 1-101

PASAR HACIENDO CAMINOS



Rolde

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA Nº 99/100 101 ENERO-SEPTIEMBRE 2002

Portada

José Manuel Broto

Ilustraciones

Sergio Abraín
Silvia Ayats
Mari Burges
José Luis Cano
David Castillo
Mariano Castillo
María Felices
Jorge Gay
Josefina Herrera
Daniel Viñuales

Fotografías

José Luis Acín
Santiago Cabello
J.J. Casanova
Cristina Grande
Miguel Mena
Daniel Pérez
Pedro Pérez
Joaquín Rayado
Francesc Serés
Columna Villarroya

Textos

José Luis Acín Fanto
Ángel Artal Burriel
Miguel Asensio
Javier Barreiro
José María Becana
Chesús Bernal
Blanca Blasco Nogués
Antón Castro
Begoña Chaves
José María Conget
José Domingo Dueñas Lorente
José I. Felices Maicas
Eloy Fernández Clemente
Bizén Fuster
Daniel Gascón
Jorge Gay Molins
Ildefonso-Manuel Gil
Mariano Gistain
Juan González Soto
Ismael Grasa
José Antonio Labordeta
Javier Laeruz Navas
Oscar Latas Alegre
José Ignacio López Susin
Antonio Losantos Salvador
Juan Martín
Rosa M^a Martínez Bergua
Ignacio Martínez de Pisón
Vicente Martínez Tejero
José Luis Melero Rivas
Miguel Mena
Emilio Molins-Guerrero
Héctor Moret
Chusé Inázió Nabarro
Francho Nagore Lain
José L. Nieto Amada
Rodolfo Nativel
Julio José Ordóvas
Miguel Pardeza
Antonio Pérez Lasheras
Manuel Pérez-Lizano Fornis
Vicente Pinilla
Carlos Polite Cavero
Félix Romeo
Francesc Serés
Ricardo Serna
Roberto Serrano
Carlos Serrano Lacarra
Rosendo Tello
Javier Tomeo

Música

José Antonio Labordeta
La Birolla
Los Titiriteros de Binéfar
Scmerondón
Los Músicos de Su Alteza
Ángel Vergara & Cia.
La Ronda de Boltaña
La Orquestina del Fabiról
Tintinullo
Ángel Petisme



DE ESTUDIOS ARAGONESES

25 ANIVERSARIO

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA Nº 99 / 100 / 101 ENERO-SEPTIEMBRE 2002 *Rolde*